*Gennadi Kneper*

# EL PRIMER POPULISTA
## BAKUNIN Y LA INVENCIÓN DEL PUEBLO

PUV
VNIVERSITAT DE VALENCIA

# EL PRIMER POPULISTA

## BAKUNIN Y LA INVENCIÓN DEL PUEBLO

HISTÒRIA / 210

DIRECCIÓN

Mónica Bolufer Peruga (Universitat de València)
Francisco Gimeno Blay (Universitat de València)
M.ª Cruz Romeo Mateo (Universitat de València)

CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL

Pedro Barceló (Universität Postdam)
Peter Burke (University of Cambridge)
Guglielmo Cavallo (Università della Sapienza, Roma)
Roger Chartier (EHESS)
Rosa Congost (Universitat de Girona)
Mercedes García Arenal (CSIC)
Sabina Loriga (EHESS)
Antonella Romano (CNRS)
Adeline Rucquoi (EHESS)
Jean-Claude Schmitt (EHESS)
Françoise Thébaud (Université d'Avignon)

# EL PRIMER POPULISTA

## BAKUNIN Y LA INVENCIÓN DEL PUEBLO

Gennadi Kneper

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

*Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente,*
*ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información,*
*en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico,*
*electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.*

© Gennadi Kneper, 2024
© De esta edición: Universitat de València, 2024

Publicacions de la Universitat de València
https://puv.uv.es
publicacions@uv.es

Ilustración de la cubierta:
Retrato de Mijaíl Bakunin en la década de 1860
Fotografía de Nadar (Gaspard-Félix Tournachon)
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bakunin.png

Coordinación editorial: Amparo Jesús-Maria Romero
Diseño de la cubierta: Inmaculada Mesa
Corrección: Letras y Píxeles, S. L.
Maquetación: Celso Hernández de la Figuera

ISBN (papel): 978-84-1118-344-4
ISBN (ePub): 978-84-1118-345-1
ISBN (PDF): 978-84-1118-346-8
Depósito legal: V-1054-2024

Impresión: Innovación y Cualificación S. L. (Podiprint)

*«... and that government of the people, by the people, for the people, shall not perish from the earth».*

The Gettysburg Address
*19 de noviembre de 1863*
*ABRAHAM LINCOLN*

*«Si la masa del pueblo no tendrá en sus manos toda la plenitud del poder estatal, si quedará en el Estado alguna autoridad que no haya sido elegida por el pueblo, que no pueda ser relevada, que no dependa completamente del pueblo, entonces resulta imposible la satisfacción real de las necesidades inminentes y reconocidas por todos».*

La lucha por el poder y la «lucha» por dádivas
*14 de junio de 1906*
*V. I. LENIN*

*«Power to the people,*
*Power to the people,*
*Power to the people,*
*Power to the people right on».*

Power to the People
*12 de marzo de 1971*
*JOHN LENNON*

# ÍNDICE

PREFACIO ..... 11

INTRODUCCIÓN: UN HÉROE DE NUESTRO TIEMPO ..... 15
Bakunin y el «pueblo» – El paraguas populista – El arte de la amalgama política – Esplendores y miserias del populismo romántico

1. MEMORIAS DE ULTRATUMBA ..... 35
La paradoja de Waterloo – Monarquía, nacionalismo y populismo – Entre lo personal y lo político – *Flâneur*, propagandista, preso – Preparando la *Confesión* – La confesión de un hijo del siglo – El preso del zar – Luz al final del túnel

2. RESURRECCIÓN ..... 65
La primavera siberiana – El nuevo comienzo en Tomsk – Bakunin, Katkov y la comunidad popular – Descubriendo la Siberia oriental – Bakunin, Muraviov-Amurski y los Estados Unidos de Siberia – Hacia el Pacífico – Bakunin en Japón y los Estados Unidos

3. GRANDES ESPERANZAS ..... 103
Los primeros pasos – Bakunin y la emigración londinense – Entre Jefferson y Lincoln – Románticos y radicales – Polonia aún no ha muerto... – La aventura báltica – La partida nórdica

4. EL TÁBANO ..... 141
Bakunin y Garibaldi – Fratelli d'Italia – Internacionalizando la resistencia – Un verano en Campania – Hermandad Internacional – Ideas y acciones

5. BAJO LA MIRADA DE OCCIDENTE ..... 169
El «pueblo» y la democracia – El Congreso de Ginebra – La Liga y la Internacional – Entre Rusia y Suiza – El ruedo ibérico

6. LOS DEMONIOS ..... 195
Bakunin y el dilema de la violencia – La aparición de Necháev – Padres e hijos – Los peligros de la destrucción creadora – El Congreso de Basilea – Necháev ha vuelto

7. LA DEBACLE ..... 225
La guerra franco-prusiana y la revolución social – Bakunin y la Comuna de Lyon – Testamento espiritual – Bakunin y la Comuna de París – Discordia obrerista – Bakunin contra Marx – Marx contra Bakunin – El Congreso de La Haya

EPÍLOGO: EL JARDÍN DE LOS CEREZOS ..... 255
Extraviado en el jardín – La red es la organización – Estatismo y anarquía – Últimas aventuras revolucionarias – Bakunin y sus herederos – Los problemas de la responsabilidad política – Su última reverencia

BIBLIOGRAFÍA ..... 289

ÍNDICE ONOMÁSTICO ..... 333

# PREFACIO

Antes de empezar, un aviso: este libro no es una biografía clásica. Trata de la vida y el pensamiento de Mijaíl Bakunin, bien conocido como uno de los «padres fundadores» del anarquismo, pero va más allá de las interpretaciones habituales, situándolo como el «primer populista». Tal enfoque resultará sorprendente para muchos. Hay, sin embargo, buenas razones para esta lectura fuera de lo común.

El concepto del «pueblo» constituyó un elemento continuo del pensamiento de Bakunin durante la mayor parte de su vida. Desde sus comienzos como intelectual romántico hasta sus últimos años como obrerista libertario, pasando por el largo período como progresista radical, la preocupación por las clases populares fue un auténtico hilo conductor de sus planteamientos políticos y sociales. En algunas ocasiones, aparecía revestida de nacionalismo democrático paneslavo; en otras, de socialismo revolucionario internacionalista. Pero, de alguna u otra manera, la sombra del pueblo siempre estuvo allí.

Mi interés por Bakunin como personaje histórico se remonta a los años que pasé en la Universitat Pompeu Fabra. La tesis doctoral que surgió como resultado de mi investigación de ese período se centraba en los fundamentos filosóficos y literarios de su pensamiento, que lo convirtieron en uno de los protagonistas de las luchas revolucionarias del siglo XIX. Pero una vez acabado ese proyecto me quedé con la sensación de que su vida y su obra tenían una proyección que iba mucho más allá de las preocupaciones meramente académicas. El interés persistente de Bakunin por la interacción conflictiva entre el «pueblo» y el «poder» recordaba fuertemente los dilemas a los que se estaban enfrentando numerosas sociedades del mundo actual. Por otro lado, la interpretación clásica de su *summa vitae* como anarquista parecía excesivamente limitadora, pues relegaba el debate sobre las

repercusiones de su actividad política a un ámbito comparativamente marginal, cuando era evidente que la influencia duradera de sus ideas superaba los confines del discurso libertario.

Desde mi punto de vista, Bakunin necesitaba ser reinterpretado. Así nació este libro. Como objetivo principal se propone desentrañar las profundas implicaciones de la visión política bakuniniana para nuestra comprensión de las relaciones entre la gente común y sus gobernantes. Paralelamente, persigue apreciar la complejidad del devenir histórico y de la condición humana en la época contemporánea.

La fascinante trayectoria vital de Bakunin se presta para una multitud de posibles narrativas. Él mismo se consideraba una figura literaria que intentaba escribir su propia vida y, además, influir en el desarrollo de los asuntos públicos por medio de sus cartas, ensayos y proclamas. En una época en la cual la novela histórica y la novela de formación (*Bildungsroman* en alemán) gozaban de enorme éxito entre el público culto, tal perspectiva resultaba completamente lógica. Siguiendo ese espíritu creativo, he utilizado los títulos de algunas grandes obras literarias de aquel siglo para nombrar los capítulos de este libro, con el ánimo de facilitar a los lectores –y las lectoras– una mejor comprensión de esas conexiones, no necesariamente obvias desde la perspectiva de hoy.

Bajo la consideración de escribir un libro centrado en los aspectos sociopolíticos de la actividad pública de Bakunin, he dejado de lado muchos detalles intrigantes de su vida privada, que seguramente darían para otro volumen de narrativa apasionante y reveladora. Lo mismo sucede con los miembros de su familia extensa, quienes han recibido relativamente poca atención en el marco de esta monografía.

Sin embargo, solo hace falta fijarse en la vida de dos de sus nietos, Luigi Bakunin y Renato Caccioppoli, para darse cuenta de lo interesante que podría resultar este enfoque familiar. El primero participó entusiasmado, en septiembre de 1919, en la empresa de Fiume de Gabriele D'Annunzio, y luego ejerció la medicina en el Congo belga y Argentina, siempre al servicio de la patria fascista, honrando el espíritu aventurero de su famoso abuelo, si bien no sus convicciones políticas. El segundo se convirtió en un excelente matemático y miembro de la Facultad de la Universidad de Nápoles. Cuando en mayo de 1938 la capital de Campania recibió la visita de Hitler y Mussolini, Caccioppoli pagó la orquesta de un bien conocido bar local para que tocara *La Marsellesa* y luego pronunció un discurso antifascista (saliendo ileso de su temerario *scherzo* gracias a la protección de su tía Maria Bakunin, la segunda hija del célebre revolucionario, que se había convertido en catedrática de Química Aplicada en la Escuela Técnica

Superior de Nápoles). ¿Quién sabe si no fue precisamente este el episodio que inspiró a los guionistas de *Casablanca* para escribir la famosa escena del duelo de los himnos en el Café de Rick?

Si Bakunin hubiera creído en el cielo y la salvación divina, probablemente estaría riéndose a carcajadas viendo desde arriba las caras de la disgustada autoridad después de la travesura de Renato. Pero siendo agnóstico, dispuesto a reconocer a Dios como *homme privé*, y no como el soberano supremo del universo, tuvo que contentarse con que su propio espíritu rebelde siguiera vivo entre sus descendientes y sus discípulos, quienes no tardaron en recordar al maestro en sus escritos políticos y algún que otro ensayo memorístico.

Pese a estas tímidas tentativas de interpretar su trayectoria vital, no fue hasta principios del siglo XX cuando el personaje de Bakunin recibió una atención sistemática y detallada. Hoy por hoy, el número de las biografías de este extraordinario hombre publicadas en las principales lenguas europeas fácilmente llega a cincuenta, sin contar el flujo infinito de semblanzas y esbozos biográfico-literarios. En este libro, solo menciono una veintena de biografías dedicadas a Bakunin, centrándome en aquellas que destacan por su solidez intelectual y su rigor académico. Asimismo, hago referencia a los incontables tratados, folletos, cartas y otros documentos relacionados con la vida y la obra del «primer populista», remitiéndome a las fuentes en su idioma original siempre que sea posible.

Para facilitar la lectura, he optado por ajustar la grafía de los nombres rusos en el texto a los usos y normas del castellano. Para los términos especiales (pocos), los títulos de las publicaciones periódicas y los libros mencionados en las notas y la bibliografía he recurrido al sistema de transliteración de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, seguramente el más utilizado fuera del mundo eslavo y germánico. Los topónimos aparecen bien en su forma habitual española, bien de aquella manera que corresponde al uso oficial en la época de la que trata el libro, que no hubiera sido posible sin el generoso apoyo de las personas a mi alrededor. Aunque solo mencionaré a algunos de los que me ayudaron, todos y cada uno de ellos merecen mi más sincero agradecimiento.

Gracias a Enric Ucelay-Da Cal, mi director de tesis y el mejor consejero en materias académicas que uno se pueda imaginar. Gracias a Josep Maria Fradera Barceló, por su apoyo organizativo y la posibilidad de formar parte de su proyecto de investigación. Gracias a Josep Contreras Ruiz, por sus valiosas sugerencias histórico-literarias y matizadas observaciones estilísticas. Gracias a mis compañeros del Departamento de Humanidades de la Universitat Pompeu Fabra y del Departamento de Historia Moderna

y Contemporánea de la Universitat Autònoma de Barcelona. Gracias a los colaboradores científicos y los bibliotecarios del Instituto Internacional de Historia Social en Ámsterdam, la Biblioteca Estatal de Baviera en Múnich, la Biblioteca Pública Estatal de Historia en Moscú y otros centros de investigación, quienes me ayudaron en mi búsqueda, presencial y digital, de fuentes y documentos esenciales para que este proyecto se convirtiera en un libro. Gracias a mi familia y mis amigos, por estar allí cuando los necesitaba. Finalmente, gracias a mis padres. Mamá, papá, este libro no existiría sin vuestra confianza en mí, así que «спасибо за все», o bien «danke für alles».

Creo que eso es todo. Empecemos con la odisea populista de Bakunin. Parafraseando a Rick Blaine en *Casablanca*, pienso que este podría ser el comienzo de una bella amistad.

# INTRODUCCIÓN
## Un héroe de nuestro tiempo

Cuando valoramos un libro de historia, una de las preguntas más importantes atañe a la relevancia actual del tema tratado. ¿Por qué le deberían interesar a alguien los acontecimientos que ocurrieron hace cien o doscientos años? ¿Cómo puede la experiencia de las personas que vivían en un mundo tan diferente al nuestro aportar algo a la solución de los problemas de hoy? Y quizás lo más crucial, ¿acaso es posible aprender de los errores históricos?

En el caso de Bakunin, hay pocas dudas de que su vida y su obra revisten una gran importancia para la comprensión de numerosos movimientos sociales a escala global. Habitualmente, el impacto de las ideas bakuninianas se debate en el contexto del desarrollo del anarquismo, lo cual es lógico, dadas las constantes referencias ácratas a los conceptos que planteó en la segunda mitad del siglo XIX. Dicho esto, es evidente que la marca «Bakunin el anarquista» apenas hace justicia a la complejidad de su experiencia vital y el carácter polifacético de su pensamiento.

### BAKUNIN Y EL «PUEBLO»

En términos de su época, Bakunin era un representante radical de los movimientos progresistas y nacionaldemocráticos. Como tal, participaba activamente en la propaganda política y otras actividades contestatarias dirigidas contra los Estados monárquicos del continente europeo. Desde su punto de vista, esos regímenes imponían excesivas limitaciones a la libertad de las personas y los pueblos, y por lo tanto tenían que ser sustituidos

por comunidades formadas voluntariamente por individuos autónomos e iguales entre sí. Juntos, estas personas libres constituían el «pueblo», una colectividad solidaria que tenía la fuerza moral y numérica necesarias para actuar de forma soberana e instituir una sociedad basada en el entendimiento mutuo y la distribución equitativa de beneficios económicos.

La centralidad del concepto de *pueblo* en el pensamiento bakuniniano no era nada excepcional para los planteamientos progresistas de la época. Incluso si las definiciones exactas se distinguían considerablemente, en el fondo todos los líderes de los círculos nacionaldemocráticos y socialistas pretendían defender los intereses de las clases populares frente a los privilegios de las élites aristocráticas y burguesas. En este sentido, personajes históricos como Giuseppe Mazzini, Karl Marx, Pierre-Joseph Proudhon, Francisco Pi y Margall y, por supuesto, Bakunin pueden considerarse como «padres fundadores» del populismo, al menos en el sentido amplio del término.[1]

Al apelar al «pueblo» (el proletariado, la nación oprimida, las clases revolucionarias) como fuente última de autoridad, los prohombres del progresismo decimonónico no dejaban lugar a dudas de que un orden social podía ser visto como bueno solo y únicamente si las masas populares obtuvieran la posibilidad de influir directamente en los asuntos del Gobierno. Para muchos de ellos, las instituciones liberales que estaban cobrando importancia en aquellos momentos contribuían a la tergiversación de los intereses populares, y por lo tanto tenían que ser afrontadas con la misma determinación irreconciliable que los Estados monárquicos.

Visto así, los populistas del siglo XXI no se sitúan tan lejos de los progresistas y nacionaldemócratas decimonónicos, aunque desde luego hay muchos aspectos en los que existen notables diferencias. Temas como la oposición a la inmigración, el proteccionismo económico y las políticas identitarias, firmemente asociados con el populismo de derecha actual, tienen muy poco en común con las preocupaciones de Bakunin, Marx o Mazzini. En cambio, caben pocas dudas de que tanto ahora como en el pasado la amplia resonancia política de dichos movimientos está estrechamente relacionada con su empeño de abordar el malestar social de las personas comunes que no se sienten representadas por las clases gobernantes

[1] Para Margaret Canovan, incluso el Partido Liberal británico y el republicanismo radical francés del siglo XIX pueden llamarse populistas, ya que «regularmente movilizaban la gente excluida detrás de la causa liberal y progresista». Véase Margaret Canovan: *The People*, Cambridge, Polity Press, 2005, p. 86.

(monárquicas y liberales en un caso, neoliberales y socialdemócratas en el otro).[2]

Ahora bien, los populistas de derecha no son los únicos que actualmente critican los poderes establecidos en el nombre del pueblo. Al otro lado del espectro político, el populismo de izquierda reivindica los derechos de la mayoría desfavorecida frente a las élites consideradas como corruptas y egoístas.[3] En el contexto europeo, partidos políticos como Podemos en España y Syriza en Grecia se han centrado, al menos en sus comienzos, en las deficiencias participativas y las injusticias sociales de la democracia de consenso liberal. Mientras tanto, en Latinoamérica los movimientos populistas de izquierda, como la revolución bolivariana en Venezuela y el kirchnerismo en Argentina, han recurrido al sentimiento nacionalista, con el objetivo de asegurar la unidad interior frente al supuesto peligro del capitalismo global.[4]

Dentro del desorden global de principios del siglo XXI, resulta difícil reconocer que muchos fenómenos actuales no son tan nuevos como puede parecer a primera vista. La difuminación ideológica posmoderna ha trastocado profundamente el campo discursivo en lo que atañe a la soberanía política y la justicia social, con notables repercusiones en los asuntos públicos. Si se tiene en cuenta la fuerte oposición entre el nacionalismo populista de personajes como Donald Trump y el progresismo moderado de las fuerzas políticas establecidas, como el Partido Demócrata en los Estados Unidos, parece inimaginable que en su momento la nación, el pueblo y el

[2] Para un análisis del populismo de derecha desde la perspectiva liberal, véase Roger Eatwell y Matthew Goodwin: *National Populism. The Revolt against Liberal Democracy*, Londres, Penguin, 2018; Yascha Mounk: *The People vs. Democracy. Why Our Freedom Is in Danger and How to Save It*, Cambridge, Harvard University Press, 2018; Jan-Werner Müller: *What Is Populism?*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2016; Daniele Albertazzi y Duncan McDonnell: *Twenty-First Century Populism. The Spectre of Western European Democracy*, Basingstoke, Palgrave MacMillan, 2008; así como el ensayo de Anne Applebaum: *Twilight of Democracy. The Seductive Lure of Authoritarianism*, Nueva York, Doubleday, 2020.

[3] Sobre los fundamentos teóricos del populismo de izquierda actual, véase Ernesto Laclau: *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

[4] Una visión crítica, si bien no siempre exacta y en ocasiones partidista, de los movimientos populistas en castellano ofrecen Ángel Rivero, Javier Zarzalejos y Jorge Palacios (coords.): *Geografía del populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*, Madrid, Tecnos, 2017, y Carlos Malamud: *Populismos latinoamericanos. Los tópicos de ayer, de hoy y de siempre*, Oviedo, Nobel, 2010. Muy esclarecedores resulta también la recopilación de José Álvarez Junco y Ricardo González Leandri (comps.): *El populismo en España y América*, Madrid, Catriel, 1994; así como el estudio de Enric Ucelay-Da Cal: «Acerca del concepto "populismo"», *Historia Social* 2, 1988, pp. 51-74.

progreso iban cogidos de la mano en dirección del futuro feliz de la humanidad.[5] En aquel entonces, casi todos los proponentes de este camino consideraban que la mejor manera de encontrar soluciones políticas duraderas consistía en prestar atención a lo que decía la gente común, aunque fuese inculta y no frecuentara la ópera.[6]

Para Bakunin y sus contemporáneos, la idea del «pueblo» como actor político soberano resultaba ya completamente lógica, si bien todavía no era un concepto generalmente aceptado. Un siglo y medio más tarde, un sistema político que niegue la relevancia de la aprobación popular como base de su legitimación resulta prácticamente impensable. Pese a las recientes reinterpretaciones, el lenguaje político inventado a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX sigue determinando casi todo lo que pasa hoy en la arena pública. Eso, por su parte, significa que los problemas de la política actual no ocurren por primera vez, sino que se desarrollan, a grandes rasgos, en el área marcada por los progresistas y nacionaldemócratas decimonónicos. En cierta manera, el bien conocido *dictum* de Marx, según el cual los acontecimientos de la historia mundial suceden «una vez como una tragedia, otra vez como una farsa», no ha perdido su validez, incluso si, hoy por hoy, lo grande y lo mezquino pocas veces pueden separarse tan nítidamente como sugería el fundador del materialismo histórico.[7]

En muchos sentidos, el éxito del progresismo y el populismo decimonónicos hubiera sido imposible sin las revoluciones atlánticas de finales del siglo XVIII.[8] Entonces, el principio de la soberanía popular cobró inmensa importancia para la movilización de las poblaciones locales de Europa y las Américas contra los privilegios monárquicos y estamentales. Apareció primero en la fórmula casi mítica «We the People...» de la Constitución

[5] Sobre el desarrollo reciente del populismo en Estados Unidos, véase Daron Acemoglu: «Trump Won't Be the Last American Populist», 6 de noviembre de 2020, en línea: <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-11-06/trump-wont-be-last-american-populist> (consulta: 17/3/2023).

[6] Sobre la dimensión actual del conflicto entre la gente común y las élites cosmopolitas, véanse Rein Müllerson: «Kak liberalizm vstupil v konflikt s demokratiei», *Rossiia v global'noi politike* 5, 2020, en línea: <https://globalaffairs.ru/articles/liberalizm-konflikt> (consulta: 17/3/2023); Michael J. Sandel: *La Tiranía del Mérito. ¿Qué ha sido del bien común?*, traducción de Albino Santos Mosquera, Barcelona, Debate, 2020.

[7] Karl Marx y Friedrich Engels: «Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte», en ídem: *Werke* (*MEW*), VIII, Berlín, Georg Dietz, 1956-90, pp. 111-207, en esp. p. 115.

[8] Véanse Wim Klooster: *Revolutions in the Atlantic World. A Comparative History*, Nueva York / Londres, New York University Press, 2009; Mike Rapport: «The International Repercussions of the French Revolution», en Peter McPhee (ed.): *A Companion to the French Revolution*, Oxford, Wiley Blackwell, 2015, pp. 381-396; George Rudé: *Revolutionary Europe, 1783-1815*, Londres / Glasgow, Collins, 1964, pp. 284-301.

estadounidense, y luego en la afirmación de la nación como soberano en la Constitución francesa de 1791.[9] A partir de allí, el concepto tuvo una notable carrera que lo convirtió en uno de los pilares de la vida política contemporánea.

La incipiente masificación de las sociedades occidentales durante el siglo XIX obligó a las clases gobernantes a buscar nuevas soluciones en su relación con el «pueblo».[10] En el mundo anglófono, los cambios se realizaron por vía de la ampliación del derecho de voto (relativamente modesta en el caso británico con la Ley de Reforma de 1832, y muy generosa en el marco de las modificaciones en las constituciones estatales que en 1828 llevaron a la elección de Andrew Jackson como presidente de los Estados Unidos). Por el contrario, en el continente europeo las élites se mostraron muy reticentes a conceder más derechos a las clases populares, lo cual aumentó el papel político de las fuerzas radicales. Además, en la Europa central y oriental la interacción de «los de arriba» con «los de abajo» se vio dificultada por la creciente conciencia nacional de las poblaciones locales, que supuso otro factor importante en las relaciones entre el «pueblo» y las clases gobernantes.

El papel de Bakunin en este particular contexto histórico es difícil de sobrevalorar. Sus propuestas programáticas estaban, junto con el nacionalismo democrático de Mazzini y el comunismo internacionalista de Marx y Engels, entre las ideas más populares del momento. Lo eran en todos los sentidos de la palabra. En el contexto de las transformaciones sociales del siglo XIX, Bakunin fue uno de los primeros en darse cuenta de la importancia fundamental de las masas populares como fuerza política, tanto en el plano nacional como en el plano social. En este sentido, era uno de los inventores del «pueblo».

Su visión política merece ser estudiada no solo por su valor histórico, sino también porque permite entender mejor los puntos fuertes y las limitaciones del ejercicio directo del poder popular en las sociedades modernas y

[9] Preámbulo de la *Constitution of the United States*, en línea: <https://www.senate.gov/civics/constitution_item/constitution.htm> (consulta: 17/3/2023); Tit. III, Art. 1 de la *Constitution de 1791*, en línea: <https://www.conseil-constitutionnel.fr/les-constitutions-dans-l-histoire/constitution-de-1791> (consulta: 17/3/2023).

[10] Sobre los cambios fundamentales durante el siglo XIX, véanse Jürgen Osterhammel: *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*, traducción de Gonzalo García, Barcelona, Crítica, 2015; Christopher A. Bayly: *El nacimiento del mundo moderno, 1780-1914. Conexiones y comparaciones globales*, traducción de Richard García Nye, Madrid, Siglo XXI, 2010; Eric J. Hobwbawm: *La Era de la Revolución, 1789-1848; La Era del capital, 1848-1875; La Era del imperio, 1875-1914*, traducción de Felipe Ximénez de Sandoval et al., Barcelona, Crítica, 2010.

contemporáneas. Sin embargo, antes de emprender el fascinante viaje a través de la vida y la obra de Bakunin, tendremos que detenernos un momento para arrojar luz sobre el término *populismo*.

## El paraguas populista

En el debate actual, el populismo se ha convertido en un concepto paraguas, capaz de reunir bajo el mismo nombre una multitud de corrientes políticas que tienen muy poco en común. A menudo, se designa como populismo todo fenómeno sociopolítico que reivindica el poder del pueblo sin inscribirse en el marco de la democracia liberal, lo cual supone una notable simplificación.

Según el *Diccionario* de la Real Academia Española, el populismo es una «tendencia política que pretende atraerse a las clases populares».[11] Además, señala el *Diccionario*, se trata de un concepto usado más bien en un sentido despectivo. En efecto, la palabra *populismo* frecuentemente aparece con una connotación negativa, cuando se trata de desacreditar a los adversarios de los poderes establecidos. Tal enfoque resulta lógico porque la política es un campo muy disputado, pero no ayuda mucho a comprender una problemática que difícilmente puede clasificarse según el patrón bueno/malo.

En una conferencia celebrada en 1967 en la universidad británica London School of Economics, un amplio grupo de expertos académicos intentó esbozar una posible definición del populismo. Aunque los participantes del debate, entre los que estaban el filósofo Isaiah Berlin, los historiadores Richard Hofstadter, Franco Venturi y Andrzej Walicki, así como el sociólogo Alain Touraine, no llegaron a una conclusión unívoca, la conferencia dio a conocer una multitud de perspectivas sobre el controvertido concepto. En el libro que resumía los resultados del debate, el populismo se definía como ideología, movimiento político, respuesta a las «crisis del desarrollo» y hasta síndrome político. Además, los contribuyentes del instructivo volumen, coeditado por Ernest Gellner y Ghiţă Ionescu, subrayaron las numerosas diferencias que los fenómenos subsumidos en el concepto del populismo habían demostrado históricamente en el Imperio ruso, la Europa oriental, los Estados Unidos y América Latina.[12]

[11] «Populismo», en *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 23.ª ed., 2014, en línea: <https://dle.rae.es/populismo> (consulta: 17/3/2023).

[12] Véase Ghita Ionescu y Ernest Gellner (comps.): *Populismo. Sus significados y características nacionales*, traducción de Leandro Wolfson, Buenos Aires, Amorrortu, 1969.

Por otro lado, las diferentes variantes del populismo también tienen algunos rasgos en común. Simplificándolo un poco, podríamos decir que el mínimo común denominador de los movimientos populistas es su énfasis en la importancia del pueblo como fuente principal de la legitimidad política. Saber qué es el «pueblo» exactamente resulta, desde luego, todo menos fácil. Según la politóloga británica Margaret Canovan, el concepto de pueblo, entendido como conjunto con intereses comunes que puede ser movilizado para alcanzar objetivos políticos, está inequívocamente relacionado con la herencia romana (republicana e imperial). Sin embargo, el «pueblo» tal como lo entendemos hoy fue reinventado en la Europa moderna como resultado de las batallas filosóficas y los conflictos sociales en torno a la soberanía, es decir, el origen del poder político.[13]

En ese contexto, las ideas de Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) acerca de la soberanía popular adquirieron una prominencia particular. En la estela de la Revolución francesa, este principio se convirtió, en la Europa decimonónica, en la propuesta tal vez más influyente de cómo tenía que funcionar el contrato social.[14] En un mundo donde las autoridades y las jerarquías tradicionales como la Iglesia, la monarquía y la nobleza, pero también las costumbres del mundo rural, estaban puestas en entredicho, el «pueblo» como fuente de legitimidad –y, por lo tanto, poder– cobró una importancia sin precedentes.

Al otro lado del Atlántico, las dinámicas del poder político del «pueblo» transcurrieron por otros caminos. El éxito de la Revolución norteamericana (1775-1783) supuso el establecimiento de un gobierno republicano que se autoproclamaba popular. Eso sí, las primeras décadas de la existencia de los Estados Unidos estuvieron marcadas por un conflicto entre los partidarios y los adversarios del gobierno de la mayoría.[15]

Entre los autores de la constitución estadounidense, Thomas Jefferson (1743-1826) era uno de los adeptos principales del poder político de la gente común como fundamento de la República. Una generación más tarde, el

[13] Canovan: *The People*, pp. 10-39.

[14] Véase Jean-Jacques Rousseau: *Du Contrat social, ou Principes du droit politique*, en ídem: *Collection complète des œuvres*, I, Ginebra, Peyrou-Moultou, 1780-89, pp. 187-360, en línea: <https://www.rousseauonline.ch/pdf/rousseauonline-0004.pdf> (consulta: 17/3/2023).

[15] Sobre la construcción de la tradición populista en Estados Unidos, véase Michael Kazin: *The Populist Persuasion. An American History*, Nueva York, Basic Books, 1995, pp. 9-25. Kazin define el populismo, demasiado estrictamente, como estilo de retórica política. Aun así, su análisis del fenómeno en el contexto estadounidense sigue siendo uno de los mejores que hay.

presidente Andrew Jackson (1767-1845) asumió, al menos retóricamente, la causa de los productores de las clases medias y bajas frente a los intereses de los ricos y los privilegiados. Desde su perspectiva, se trataba de devolver al «pueblo americano» aquel poder e influencia que los Padres Fundadores de los Estados Unidos habían conseguido en su lucha contra la monarquía británica. Tal insistencia y un estilo político estridente e informal confirieron a Jackson la fama posterior de ser el «primer populista», según reza el título de una biografía dedicada al séptimo presidente de los Estados Unidos.[16] Como en cualquier otro caso, la exactitud histórica de este epíteto puede ser debatida. Lo que importa aquí es el hecho de que, en la década de 1830, es decir, en el período en el que Bakunin inició su andadura intelectual, la idea acerca de la importancia de los derechos de la gente común estaba a punto de convertirse en un tema central del debate público en el mundo atlántico.

En vísperas de la guerra civil, la democracia norteamericana produjo con Abraham Lincoln (1809-1865) otro excepcional personaje político que se posicionó como hombre del pueblo. Esta vez, el «pueblo americano» tenía que superar los límites raciales. Más importante aún era, sin embargo, la insistencia de Lincoln en que la unidad nacional y el Gobierno democrático, «del pueblo, por el pueblo y para el pueblo», eran las dos caras de la misma moneda.

Mientras tanto, en el continente europeo el conflicto en torno al poder político y la soberanía popular tomó una dirección muy diferente. Los dramáticos acontecimientos de la Revolución francesa trastornaron el orden social de forma profunda y duradera. La derrota de Napoleón en 1815 parecía abrir camino para el restablecimiento de las jerarquías tradicionales. Sin embargo, un cuarto de siglo de revuelo revolucionario hizo imposible la vuelta completa a las instituciones del Antiguo Régimen y obligó a los monarcas europeos a buscar acuerdos viables con varios grupos sociales.

Las constituciones introducidas entonces en muchas monarquías europeas aseguraron la representación parlamentaria a las clases adineradas y cultas, pero no lograron resolver los conflictos entre los viejos y los nuevos grupos de influencia. Además, los acuerdos constitucionales de la Restauración posnapoleónica (1815-1848) excluían del proceso político al pueblo llano, compuesto sobre todo por los campesinos, pero también por los pequeños artesanos y los trabajadores urbanos. La situación resultaba aún más compleja en vista de que, a menudo, los súbditos de los monarcas

[16] David S. Brown: *The First Populist. The Defiant Life of Andrew Jackson*, Nueva York, Scribner, 2022.

restaurados pertenecían a varios grupos lingüísticos y tradiciones culturales. Tal situación, nada insólita para las sociedades estamentales del Antiguo Régimen, resultaba muy problemática después de las guerras napoleónicas, que habían sacudido los fundamentos del tácito contrato social basado en las tradicionales lealtades religiosas, feudales y de parentesco.

La batalla de las Naciones en octubre de 1813 constituía una prueba evidente de que los tiempos habían cambiado. El enfrentamiento armado a las puertas de Leipzig contó con más de medio millón de combatientes de numerosos países europeos y demostró con gran claridad que la movilización del sentimiento nacional de las masas populares se había convertido en un factor imprescindible para el éxito militar. En septiembre de 1792, este sentimiento –entonces llamado «patriótico»– había sellado la victoria del ejército revolucionario francés sobre los prusianos en Valmy. Veintiún años más tarde, la capacidad de aprovechar el sentimiento nacional –esto es, patriotismo de signo contrario– ayudó a los ejércitos rusos, prusianos y austríacos a derrotar a los franceses y sus aliados en Leipzig; un acontecimiento que en 1913 fue conmemorado con un ostentoso monumento a las afueras de la ciudad (el llamado *Völkerschlachtdenkmal*), inaugurado en un acto oficial que contaba con la presencia del emperador Guillermo II y varios otros príncipes del Segundo Imperio alemán.[17]

Durante el Congreso de Viena de 1814 y 1815, las potencias victoriosas acordaron un concierto europeo que no tuvo en cuenta las aspiraciones nacionaldemocráticas de las clases medias y populares, quienes habían participado en la lucha contra el Imperio francés, entre otras cosas porque esperaban poder conseguir el derecho de participar de forma más directa en los procesos políticos. Dada la negativa de las clases gobernantes a compartir su poder, muchos antiguos combatientes se volcaron en la organización de actividades antigubernamentales. Los carbonarios en la península

[17] Posteriormente, la batalla de las Naciones y el cañoneo de Valmy fueron utilizados para la construcción de respectivos mitos nacionales. Así, el historiador nacionalista alemán Ernst Moritz Arndt (1769-1860) afirmaba que la victoria de Leipzig «salvó nuestra tierra y nuestro pueblo del abominable yugo de la tiranía francesa», creando las condiciones para que los alemanes pudieran «volver a ser un pueblo entero». Véase Ernst Moritz Arndt: *Ein Wort über die Feier der Leipziger Schlacht*, Fráncfort del Meno, P. W. Eichenberg, 1814, p. 4, en línea: <http://books.google.de/books?id=LzoAAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=de&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false> (consulta: 17/3/2023). Sobre la reconstrucción historiográfica y la memoria histórica de las dos batallas, véanse Jürgen Knaack: «Wie die Völkerschlacht bei Leipzig 1813 zu ihrem Namen kam», en Steffen Dietzsch y Ariane Ludwig (eds.): *Achim von Arnim und sein Kreis*, Berlín, De Gruyter, 2010, pp. 269-278; Roger Dufraisse: «*Valmy. Une victoire, une légende, une énigme*», *Francia* 17(2), 1990, pp. 95-118.

itálica, las asociaciones estudiantiles en tierras alemanas, los republicanos radicales en la Francia borbónica: todos ellos se oponían al orden de la Restauración posnapoleónica, cuyo pronunciado carácter elitista, antipopular a la vez que antinacional, parecía ir en contra de la marcha de la historia.[18]

Para Bakunin, estos conflictos eran mucho más que memorias difusas de un pasado lejano. Nacido en 1814, en la finca rural de sus padres a medio camino entre San Petersburgo y Moscú, el futuro líder de la rebelión antimonárquica encontró en las luchas revolucionarias occidentales una poderosa fuente de inspiración para su propia actividad política. La divisa «Libertad, Igualdad, Fraternidad», que en las primeras décadas del siglo XIX empezó a ser vista como la expresión más genuina de la Revolución francesa, constituía para Bakunin el fundamento de su propio programa revolucionario.

Tal postura no fue de ninguna manera excepcional. La aparición de numerosas corrientes socialistas y nacionalistas a lo largo del siglo XIX demuestra la importancia que entonces adquirieron las cuestiones de la soberanía popular en el ámbito público.[19] Dicho esto, no cabe duda de que Bakunin supo dar a estas aspiraciones una forma distintiva. Sus planteamientos subrayaban el papel del pueblo soberano como fuerza principal para construir una sociedad libre e igualitaria. Su programa político incorporaba, por lo tanto, no solo la herencia intelectual de la Revolución

[18] Sobre los movimientos antimonárquicos durante la Restauración posnapoleónica, véanse Louis Bergeron, François Furet y Reinhart Koselleck: *La época de las revoluciones europeas, 1780-1848*, Madrid, Siglo XXI, 1989, pp. 205-216 y 251-282; Wolfgang Hardtwig: *Vormärz. Der monarchische Staat und das Bürgertum*, Múnich, Deutscher Taschenbuch-Verlag, 1985. Para una visión comparativa del papel político de las clases medias en la Europa decimonónica, véase Josep Maria Fradera y Jesús Millán (eds.): *Las burguesías europeas de siglo XIX. Sociedad civil, política y cultura*, Valencia / Madrid, Universitat de València / Biblioteca Nueva, 2000; Pamela M. Pilbeam: *The Middle Classes in Europe, 1789-1914. France, Germany, Italy and Russia*, Londres, Macmillan, 1990, pp. 235-293.

[19] Véanse Gian Mario Bravo: *Historia del socialismo 1789-1848. El pensamiento socialista antes de Marx*, traducción de Esther Benítez, Barcelona, Ariel, 1976; y Jacques Droz (ed.): *Historia general del socialismo*, I, Barcelona, Destino, 1984. Sobre las conexiones entre las revoluciones y el nacionalismo, véanse Eric J. Hobsbawm: *Naciones y nacionalismo desde 1780*, traducción de Jordi Beltran, Barcelona, Crítica, 2000; Benedict Anderson: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, traducción de Eduardo L. Suárez, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1993; Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, traducción de Javier Setó, Madrid, Alianza, 1988. Una mirada reveladora sobre la colaboración transfronteriza de los nacionalistas decimonónicos ofrece Enric Ucelay-Da Cal: «Cómo surgieron las internacionales de nacionalistas. La coincidencia de iniciativas sociales muy diversas, 1864-1914», en Enric Ucelay-Da Cal, Xosé M. Núñez Seixas y Arnau Gonzàlez i Vilalta (eds.): *Patrias diversas, ¿misma lucha? Alianzas transnacionalistas en el mundo de entreguerras (1912-1939)*, Barcelona, Bellaterra, 2020, pp. 25-66.

francesa, en la interpretación «populista» del historiador Jules Michelet (1798-1874), a quien conocía personalmente, sino también varios elementos de la tradición política rusa, y hasta cierto punto la estadounidense.[20] De esta manera, Bakunin creó una combinación única de ideas y estilos políticos, que merece ser considerada con más detenimiento.

## El arte de la amalgama política

La extraordinaria capacidad de Bakunin para reunir los elementos de diversas tradiciones políticas e intelectuales se explica, al menos en parte, por el entorno sociocultural en el que transcurrieron las primeras décadas de su vida. Nacido en el seno de una familia de terratenientes en la provincia de Tver al norte de Moscú, el futuro líder de la rebelión antimonárquica empezó su andadura como un típico representante de la nobleza rusa.

Posteriormente, Bakunin evocaría el período que pasó en la finca rural de Priamújino como «la época más feliz» de su vida.[21] Sus padres supieron crear una atmósfera de profunda afección y respeto mutuo entre los numerosos miembros de la familia. El ambiente idílico de la vida familiar resultaba desde luego bastante engañoso, si recordamos que el bienestar material de los Bakunin se basaba, en buena medida, en el arduo trabajo de los siervos que labraban la tierra. La flagrante contradicción entre la vida privilegiada de los señores solariegos y el laborioso día a día de los campesinos se vio suavizada por la figura del padre de Bakunin, Aleksandr Mijáilovich (1768-1854), que era un hombre muy culto y un amo apacible y hasta liberal.

Cuando a principios del siglo XIX el Gobierno imperial de Alejandro I dio algunos pasos tímidos para conceder más libertad a los siervos, el padre de Bakunin diseñó un *Convenio del terrateniente y el campesino*, que proponía la concesión de unas parcelas de tierra agrícola a los campesinos,

[20] Sobre la visión histórica de Michelet, véanse Lucien Febvre: *Michelet, créateur de l'histoire de France. Cours au Collège de France, 1943-44*, París, Vuibert, 2014; Laurent Avezou: *Raconter la France. Histoire d'une histoire*, París, Armand Colin, 2008, cap. 7.

[21] M. A. Bakunin: *Sobranie sochinenii i pisem*, II, edición de Iu. M. Steklov, Moscú, Izdatel'stvo Vsesoiuznogo Obshchestva Politkatorzhan i Ssyl'no-poselentsev, 1934-35, p. 104. El recuerdo de una infancia feliz aparece en la carta del 15 de diciembre de 1837, que Bakunin escribió a su padre desde Moscú en el período de una intensa búsqueda personal, que en esos momentos pasaba por el estudio de Hegel.

así como la prohibición de vender y casar a los siervos contra su voluntad.[22] Finalmente, este proyecto de legislación local no pudo realizarse por motivos económicos. A escala estatal, las medidas que potencialmente podían llevar a la abolición de la servidumbre tampoco salieron adelante, pues se toparon con la resistencia de los terratenientes conservadores. Sin embargo, figuras como el padre de Bakunin siguieron pensando en la necesidad de adaptar el país a las cambiantes circunstancias socioeconómicas.

Desde la época de Pedro el Grande a principios del siglo XVIII, las élites del Imperio ruso se empeñaban en aprovechar las mejores prácticas occidentales para modernizar el país y afianzar su propia posición social. Incluso si este complejo proceso de apropiación cultural arrojó resultados muy ambiguos, la experiencia de compaginar los modelos de desarrollo europeos con las condiciones específicamente rusas enseñó a las clases altas del Imperio que la combinación de los elementos de diferentes entornos sociales y tradiciones políticas podía resultar muy provechosa y enriquecedora.[23]

Dicho sincretismo estuvo entre las razones principales de los notables éxitos de la Rusia imperial en el ámbito militar y la producción cultural. Ese mismo eclecticismo creativo dominaba, asimismo, los círculos intelectuales de San Petersburgo y Moscú, que Bakunin empezó a frecuentar después de renunciar a su cargo de alférez y retirarse del ejército en 1835. En aquellos momentos, ya había conocido los lados menos agradables de la realidad rusa, primero en la Escuela de Artillería de San Petersburgo, donde ingresó en 1829 con apenas quince años, y luego en una alejada guarnición militar en la provincia bielorrusa.

[22] Véase L. G. Agamalian: *Prosvetitel'skie idei v tvorchestve A. M. Bakunina v kontekste russkoi kul'tury vtoroi poloviny XVIII-pervoi poloviny XIX veka*. Tesis doctoral, San Petersburgo, Academia Estatal de Cultura, 1998; John Randolph: *The House in the Garden. The Bakunin Family and the Romance of Russian Idealism*, Ithaca, Cornell University Press, 2007, pp. 71-81; V. A. Sysoev: *Bakuniny*, Tver', Izdatel'stvo «Sozvezdie», 2002, pp. 65-73.

[23] Véase Orlando Figes: *El baile de Natacha. Historia cultural de Rusia*, traducción de Eduardo Hojman, Barcelona, Edhasa, 2006. Figes establece una dicotomía entre los modales occidentales en el escenario público y los hábitos rusos en la vida privada de la nobleza. Esta perspectiva resulta algo simplista dado el amplio espectro de roles sociales que podían asumir los nobles rusos, tal como demuestra el artículo de Iurii Lotman: «The Poetics of Everyday Behavior in 18th Century Russian Culture», en Iurii Lotman, Lidiia Ginsburg y Boris Uspenskii: *The Semiotics of Russian Cultural History*, edición de Alexander D. Nakhimovsky y Alice Stone Nakhimovsky, Ithaca, Cornell University Press, 1985, pp. 67-94. Por otro lado, la reinvención de sí mismo forma parte integral de la tradición intelectual rusa que se renueva «asumiendo, asimilando, transformando las corrientes opositoras y alternativas de la cultura occidental; y volviéndolas, a continuación, hacia Occidente como conjunto», según explica Boris Groys: *Erfindung Rußlands*, Múnich/Viena, Hanser, 1995, pp. 7-8.

La entrada en los círculos de los jóvenes intelectuales rusos permitió a Bakunin recuperar, al menos hasta cierto punto, su equilibrio personal y le abrió nuevas perspectivas. En muchos sentidos, el contacto intensivo con este entorno supuso para él una experiencia formadora. Aunque entonces Bakunin estaba lejos de plantear cuestiones políticas relacionadas con la soberanía popular, a la larga el ahínco con el que los representantes más lúcidos de esos círculos intelectuales intentaron aprovechar la filosofía occidental para determinar las líneas del desarrollo político del Imperio ruso influyó notablemente en su enfoque general.

Hacia finales de la década de 1840, Bakunin empezó a elaborar su propio programa político recurriendo a las perspectivas intelectuales que había conocido en Rusia. En su primera interpretación, la causa popular se manifestó como paneslavismo revolucionario, que contraponía las aspiraciones nacionales y sociales de los pueblos eslavos a la imposición monárquica del Reino de Prusia, así como de los Imperios ruso y austríaco.

A mediados de los años 1860, Bakunin emprendió un replanteamiento radical de su noción del «pueblo», que definió como una colectividad internacional cuyos límites se extendían más allá del mundo eslavo para incluir potencialmente a toda la humanidad. En su pensamiento, la dialéctica idealista de Hegel y el subjetivismo prácticamente activo de Fichte convivían cómodamente con las propuestas radicales de los socialistas franceses y las ideas característicamente rusas sobre la importancia de la comunidad campesina y la posibilidad de un rápido cambio social a través de la acción resuelta de un grupo de personas dedicadas.

Desde la perspectiva de Karl Marx, quien pensaba sobre todo en términos de la experiencia histórica alemana, inglesa y francesa, tal aproximación no tenía mucho sentido, lo cual explica en parte su conflicto con Bakunin dentro de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Allá donde el líder de los comunistas alemanes acentuaba la importancia de las relaciones económicas, el libertario ruso se centraba en la cuestión de la soberanía popular, desarrollando una visión marcadamente populista de los asuntos públicos. Desde su punto de vista, el «pueblo» podía definirse a la vez como el soberano legítimo, la clase oprimida y la nación unida (y en ocasiones igualmente oprimida). El hecho de que las clases populares habían sido despojadas de sus derechos constituía el problema principal en las relaciones sociales. Tal injusticia podía tener su origen en la existencia de los poderes monárquicos, las oligarquías terratenientes o los Gobiernos liberales. En todo caso, la solución del problema pasaba por la lucha contra el *establishment*, con el objetivo de devolver al «pueblo» su posición central en el gran esquema de las cosas, y a partir de allí iniciar una nueva etapa en la historia de la humanidad.

Aunque la similitud de esta posición con los planteamientos de los movimientos populistas de hoy resulta bastante grande, no hay que olvidar que las circunstancias políticas y sociales a los que se enfrentaba Bakunin se distinguían notablemente del mundo actual.[24] Hoy por hoy, las élites se enfrentan a la tarea de gobernar unas sociedades altamente urbanizadas y alfabetizadas, lo cual explica la necesidad de relacionar su autoridad con algún tipo de mandato popular (aunque solo sea retóricamente), cosa que no era nada evidente a mediados del siglo XIX.

Entonces, muchos integrantes del *establishment* no solo carecían de conciencia por la miseria socioeconómica de las clases populares, sino que tampoco estaban dispuestos a admitir que su poder dependía del consentimiento de la mayoría. Además, las sociedades decimonónicas disponían de pocas instituciones y procedimientos formales para articular los intereses de los desfavorecidos. En este sentido, no cabe duda de que las luchas sociales del siglo XIX han contribuido significativamente a cambiar las estructuras y el funcionamiento de los sistemas políticos contemporáneos.

## ESPLENDORES Y MISERIAS DEL POPULISMO ROMÁNTICO

El papel de Bakunin en este contexto resulta particularmente interesante y revelador. Dadas las peculiaridades de su trayectoria vital, su influencia se hizo notar en varios países al mismo tiempo. En Rusia, los planteamientos bakuninianos sirvieron de fundamento para los jóvenes intelectuales populistas (los llamados *narodniki*) en su afán por librar a los campesinos de su miseria. En Occidente, el nombre de Bakunin llegó a asociarse sobre todo con el socialismo libertario, que se basaba igualmente en la idea de la soberanía popular ejercida directamente, sin injerencia de las autoridades.

[24] Sobre el llamado «nuevo populismo», véanse Yves Mény y Yves Surel: *Par le peuple, pour le peuple. Le populisme et les démocraties*, París, Fayard, 2000; Paul A. Taggart: *Populism*, Buckingham, Open University Press, 2000; Ralf Dahrendorf: «Acht Anmerkungen zum Populismus», *Transit. Europäische Revue* 25, 2003, en línea: <https://www.eurozine.com/acht-anmerkungen-zum-populismus> (consulta: 17/3/2023). Muy instructivos resultan también los libros de Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser (eds.): *Populism in Europe and the Americas. Threat or Corrective for Democracy?*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012; Thorsten Beigel y Georg Eckert (eds.): *Populismus. Varianten von Volksherrschaft in Geschichte und Gegenwart*, Münster, Aschendorff, 2017; Barry Eichengreen: *The Populist Temptation. Economic Grievance and Political Reaction in the Modern Era*, Nueva York, Oxford University Press, 2018; Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwassser: *Populismo. Una breve introducción*, traducción de Maria Enguix Tercero, Madrid, Alianza, 2019.

La visión anarcopopulista de Bakunin fue el resultado de una prolongada evolución ideológica, marcada por numerosos acontecimientos dramáticos como las revoluciones europeas de 1848-49, en las que participó de forma muy activa. Como resultado de su participación en el fracasado levantamiento popular de Dresde en mayo de 1849, Bakunin terminó en la cárcel, donde pasó los siguientes ocho años de su vida. Este período lleno de privaciones le sirvió para pasar revista a su recorrido, que hasta la segunda mitad de los años 1840 no se había centrado en cuestiones políticas, y reafirmar su decisión de dedicarse a la causa popular. Después de su espectacular fuga de Siberia, Bakunin volvió a las andadas revolucionarias con aún más convicción e ímpetu que antes. A lo largo de los años 1860, sus planteamientos políticos evolucionaron cada vez más hacia una interpretación inclusiva del «pueblo» como comunidad internacional de los oprimidos.

Como hombre de acción que era, Bakunin nunca llegó a formular sus propuestas ideológicas con la misma nitidez teórica que Marx. Eso sí, disponía de suficiente sagacidad situacional para darse cuenta de que el poder popular tenía que ser movilizado para cambiar el *statu quo* en pro de la mayoría. De allí su insistencia en la necesidad de una revolución que, con buena razón, consideraba uno de aquellos raros momentos en los que el «pueblo» obtiene la oportunidad de hablar con una voz colectiva y ejercer su soberanía.[25]

Por otro lado, la actividad subversiva de Bakunin en los últimos quince años de su vida puso de manifiesto los límites de su particular visión política. Al hacer hincapié en la movilización revolucionaria de las clases desfavorecidas, el impávido rebelde no prestaba atención suficiente a los detalles del funcionamiento del poder y la autoridad. Tenía una idea bastante clara de lo que había que hacer para desencadenar una revolución, pero no disponía de ningún plan de acción para el período que seguiría a la toma del poder, ni tampoco de una estrategia para el caso de que la revolución se hiciera esperar más de lo previsto. En este sentido, resulta muy revelador el comentario, un tanto apócrifo, del republicano francés Marc Caussidière (1808-1861), que el progresista ruso Alexander Herzen recoge en sus memorias: «"Quel homme ! Quel homme !" –decía Caussidière sobre Bakunin–. El primer día de la revolución es un tesoro; el segundo habría que fusilarle».[26]

[25] Aunque la movilización popular masiva no necesariamente tiene que manifestarse en forma de una revolución, rara vez el «pueblo» aparece como fuerza colectiva capaz de generar el poder y la autoridad suficientes para amenazar la existencia de un régimen político y prestar legitimidad a otro. Véanse Canovan: *The People*, pp. 91-121; Hannah Arendt: *Sobre la revolución*, traducción de Pedro Bravo, Madrid, Alianza, 2004.

[26] A. I. Gertsen [Herzen]: *Sobranie sochinenii v tridtsati tomakh*, XI, Moscú, Nauka, 1954-65, p. 355, en línea: <http://philolog.petrsu.ru/herzen/texts/30tt.html> (consulta: 17/3/2023).

La tendencia simplista del pensamiento bakuniniano también se hacía notar en su apreciación insuficiente de las posibles desavenencias entre los diferentes grupos sociales que subsumía en la categoría del «pueblo». Dichas simplificaciones siguen formando parte de muchos proyectos políticos actuales (tanto populistas como no populistas). En el mundo de hoy, los conflictos entre el Estado y los ciudadanos, las élites y la gente común, las instituciones y la calle transcurren de una manera muy diferente a aquella que conocían los progresistas decimonónicos. Sin embargo, el peligro de subestimar la complejidad estructural del «pueblo», y por lo tanto sacar las conclusiones equivocadas para la acción política, está tan presente como siempre.

Dicho peligro existe no solo en el plano social para la interacción entre «los de arriba» y «los de abajo», sino también en el plano nacional para las relaciones interestatales y la propia existencia de los Estados nación en un mundo interconectado, lo cual constituye una razón más para mirar de cerca la singular experiencia de Bakunin, quien se topaba con problemas similares. Desde su perspectiva antiautoritaria y municipalista, pensaba que era posible organizar la sociedad sobre la base de las comunas libremente federadas a escala regional, nacional e internacional, lo cual haría superfluos los Estados. Irónicamente, a principios del siglo XXI la idea de que el Estado nación es prescindible se podía oír de muchos representantes del *establishment* neoliberal, completamente contrarios al populismo igualitario de Bakunin.[27]

El hecho de que en inglés el adjetivo *libertarian*, hoy por hoy, se usa para designar a los partidarios de la libertad individual no restringida por las autoridades estatales, pero al mismo tiempo basada en la propiedad privada, confirma tan solo en qué medida el debate actual reinterpreta las cuestiones surgidas en el siglo XIX, incluso cuando les da una vuelta completamente inesperada. En este sentido, no es de extrañar que en el otoño de 2020 uno de los capitalistas más controvertidos de las últimas décadas, Charles Koch, haya publicado un libro que se llama *Believe in People*, en el que reivindica la necesidad de buscar soluciones para los problemas actuales que funcionen de abajo arriba y empoderen a las personas a realizar su potencial de forma autónoma, sin esperar a que el Estado lo arregle todo.[28] «La historia

[27] Sobre la posible vuelta del Estado nación, véase Anatol Lieven: *Climate Change and the Nation State. The Realist Case*, Londres, Allen Lane, 2020.

[28] Charles Koch y Brian Hooks: *Believe in People. Bottom-Up Solutions for a Top-Down World*, Nueva York, St. Martin's Press, 2020. También el libro reciente del fundador del Foro Económico Mundial en Davos, Klaus Schwab, lleva la palabra *people* en su título,

no se repite, pero rima»; aunque Mark Twain nunca lo dijo, la frase que se le atribuye frecuentemente no deja de ser cierta en este contexto.

Más allá de estos aspectos específicos, la vida de Bakunin ofrece una excelente oportunidad para preguntarse por una cuestión más general. En su afán por desencadenar una revolución popular, el insigne libertario ruso en ocasiones prestaba poca atención a las posibles consecuencias negativas de sus actos. Dentro de su autoconcepción romántica, a medio camino entre Prometeo y Fausto, los costes del cambio social parecían insignificantes en comparación con los probables beneficios del nuevo mundo de justicia social. Por supuesto, la acción política responsable, en el sentido que le dio Max Weber, no deja de ser uno de los desafíos más grandes para cualquiera que se disponga para el ejercicio del poder.[29] En este sentido, los dilemas a los que se enfrentaba Bakunin resultan en sumo grado reveladores.

Su personalidad extravagante y expansiva fascinó a muchos escritores contemporáneos, quienes utilizaron las vivencias de este insólito hombre como inspiración para su propia creación artística. Las novelas *Rudin* (1856) de Iván Turguénev y *Los demonios* (1871-72) de Fiódor Dostoievski constituyen, probablemente, los intentos más conocidos de plasmar en forma literaria los conflictos a los que se vio expuesto Bakunin a lo largo de su agitada trayectoria vital.[30] La extraordinaria importancia de estos libros se explica por la particular situación política en la Rusia decimonónica, marcada por las numerosas restricciones a la libertad de expresión. En ese contexto, muchas obras literarias asumían la tarea de discutir los problemas actuales de la sociedad, reflejando, como un espejo stendhaliano, el enrevesado camino hacia la modernización sociopolítica, lo cual las convierte en fuentes muy valiosas desde la perspectiva historiográfica.

Uno de los primeros libros que se inscribe en esta categoría es la novela *Un héroe de nuestro tiempo* de Mijaíl Lérmontov, publicada en 1840, pocos

---

si bien el concepto se utiliza más bien en el sentido de la «gente», y no del «pueblo», y recibe comparativamente poca atención. Véase Klaus Schwab y Peter Vanham: *Stakeholder Capitalism. A Global Economy that Works for Progress, People and Planet*, Hoboken, Wiley, 2021.

[29] Véase Max Weber: *La ciencia como profesión / La política como profesión*, traducción de Joaquín Abellán, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

[30] Véanse I. S. Turgenev: *Rudin* (ed. or. 1856), en ídem: *Polnoe sobranie sochinenii i pisem v tridtsati tomakh*, V. Moscú, Nauka, 2.ª ed., 1978-1983, pp. 197-322; F. M. Dostoevskii: *Besy*, San Petersburgo, Tipografiia K. Zamyslovskago, 1873, en línea: <https://www.fedordostoevsky.ru/works/lifetime/demons/1873> (consulta: 17/3/2023); o en versión castellana, Iván S. Turguénev: *Rudin*, traducción de Jesús García Gabaldón, Barcelona, Alba, 2014; Fedor Dostoyevski: *Los demonios*, traducción de Juan López Morillas, Madrid, Alianza, 1984.

años antes de que Bakunin empezara a convertirse en un activista político. La trama del libro se centra en los dilemas existenciales de los jóvenes rusos cultos, dándoles una voz propia e inconfundible. Además, la novela de Lérmontov, quien compartía con Bakunin no solo el año de nacimiento y el origen aristocrático, sino también un profundo malestar con la situación sociopolítica en Rusia, rescata una de las ideas claves para muchos representantes de esta generación, reflejada en una observación del personaje principal del libro, quien resume su credo de la forma siguiente: «Estoy dispuesto a cualquier sacrificio salvo este; me jugaré veinte veces mi vida, e incluso mi honor... pero no venderé mi libertad».[31] Bakunin no hubiera podido decirlo mejor.

Desde el principio de su andadura, consideraba la libertad, a la que entendía como un estado exento de cualquier tipo de imposición social, como fundamento de la convivencia humana. Sin ella, su propio bienestar, pero también el de sus allegados y las demás personas, le parecía absolutamente imposible. Con el tiempo, esta tónica conceptual se vio completada por la dominante y la subdominante de la fraternidad y la igualdad, obteniendo un timbre marcadamente político. La visión revolucionaria e internacionalista del cambio social que Bakunin llegó a defender en las décadas de 1860 y 1870 constituía, por supuesto, tan solo uno de los resultados posibles de su evolución intelectual. De acuerdo con los modelos existenciales de la literatura romántica, muy en boga entre los jóvenes de su generación, concebía su vida como un proceso creativo con un final abierto, siempre susceptible de ser reformulado según las necesidades del momento.[32]

Esta actitud se hacía notar también en cuestiones ideológicas, en las que Bakunin se mostraba flexible, siempre y cuando el programa de acción de turno permitiera acercarse a la realización de la libertad de todos y cada uno. Aunque las ventajas tácticas de dicho modo de proceder pueden

[31] M. Iu. Lermontov: *Geroi nashego vremeni*, en ídem: *Polnoe sobranie sochinenii v 5 tomakh*, V, Moscú/Leningrado, Academia, 1935-37, pp. 185-321, en esp. p. 289, en línea: <http://feb-web.ru/feb/lermont/default.asp?/feb/lermont/texts/lerm05/vol05/l55r-185.html> (consulta: 17/3/2023). Véase también la versión castellana en Mijaíl Lérmontov: *Un héroe de nuestro tiempo*, traducción de Isabel Vicente, México D. F., Siglo XXI, 2007. Uno de los primeros ensayos biográficos sobre Bakunin en ruso empezaba, característicamente, con la discusión del parentesco intelectual entre él y Lérmontov. Véase A. V. Amfiteatrov: *Sviatye ottsy revoliutsii. M. A. Bakunin*, San Petersburgo, Vsemirnyi Vestnik, 1906.

[32] El antiguo director del Deutsches Literaturarchiv en Marbach, Ulrich Raulff, habla en este contexto de la «reescritura perpetua de programas». Véase su ensayo «Das Leben – buchstäblich. Über neuere Biographik und Geschichtswissenschaft», en Christian Klein (ed.): *Grundlagen der Biographik. Theorie und Praxis des biographischen Schreibens*, Stuttgart/Weimar, Metzler, 2002, pp. 55-68, en esp. p. 66.

resultar muy provechosas, hay en su vida muchos ejemplos que demuestran que, desde el punto de vista estratégico, la excesiva simplificación analítica y la falta de planificación organizativa dificultan el éxito político duradero.

Ya este detalle por sí solo justificaría el estudio de la trayectoria política de Bakunin, quien como pocos otros personificó los esplendores y las miserias del populismo romántico. La actualidad de su experiencia vital se extiende, sin embargo, todavía más lejos. Hoy por hoy, el Romanticismo parece estar completamente fuera de la vida política, pero la pregunta acerca de la mejor manera de garantizar el ejercicio real de la soberanía popular es tan vigente como en sus mejores épocas.[33] Nos guste o no, Bakunin está mucho más cerca de nosotros de lo que puede parecer a primera vista. En cierta manera, sigue siendo un héroe de nuestro tiempo. Ya va siendo hora de conocerlo.

[33] Para el caso hispánico, y en particular el catalán, véanse Xavier Domènech: *Un haz de naciones. El Estado y la plurinacionalidad en España (1833-2017)*, Barcelona, Península, 2020; Enric Ucelay-Da Cal: *Breve historia del separatismo catalán. Del apego a lo catalán al anhelo a la secesión*, Barcelona, Penguin Random House, 2018.

# 1. MEMORIAS DE ULTRATUMBA

«¡Por fin!» –la reacción de Nicolás I al recibir el parte oficial que le informaba de la llegada del preso Mijaíl Bakunin a San Petersburgo era absolutamente inequívoca–.[1]

El informe remitido a mediados de mayo de 1851 por el encargado del espionaje político, Leonti Dubelt (1792-1862), produjo al zar una ostensible satisfacción personal. Habían transcurrido justo dos años desde que Bakunin había sido detenido después del fracasado levantamiento popular de Dresde. Dos años que había pasado en las cárceles sajonas y austríacas, a la espera de la doble pena capital que dos veces fue conmutada en cadena perpetua. Allá donde estuvo, las autoridades se encontraban en la dificilísima situación de decidir la suerte de un conocido revolucionario sin alterar sobremanera la opinión pública. Antes de tomar una decisión definitiva, los funcionarios prefirieron trasladar la responsabilidad por el incómodo preso al próximo Gobierno.

Durante los dos años transcurridos desde su aprisionamiento, Bakunin tuvo tiempo de sobra para reflexionar sobre su muy poco envidiable condición de preso político. ¿Cómo había llegado hasta aquí? Nacido en el seno de una familia de nobleza rural y dotado de excepcionales facultades intelectuales, había dispuesto de todas las posibilidades para hacer carrera en el Ejército, ocupar un puesto destacado en la alta Administración o convertirse en un distinguido profesor de la Universidad de Moscú. Y, sin embargo, prefirió el camino revolucionario.

[1] Iu. M. Steklov: *Mikhail Aleksandrovich Bakunin. Ego zhizn' i deiatel'nost'*, I, Moscú, Gosizdat, 1926-27, pp. 392-393.

## La paradoja de Waterloo

Para explicar la deriva radical, primero nacionaldemocrática y luego anarcopopulista, de Bakunin, numerosos autores emprendieron amplios análisis histórico-psicológicos de su compleja personalidad.[2] Aunque esos curiosos intentos de aplicar los principios psicoanalíticos al estudio de un personaje histórico permiten entender mejor algunos rasgos de su personalidad, su contribución al esclarecimiento de las dinámicas políticas y sociales que determinaron la transformación intelectual de Bakunin es muy escasa.

Para poder explicar la paulatina radicalización que lo llevó a las cárceles reales vale la pena recordar un fenómeno que el historiador de la literatura Franco Moretti llamó «la paradoja de Waterloo». En uno de sus mejores estudios, Moretti se refería a la peculiar situación sociopolítica en la Europa de la primera mitad del siglo XIX, marcada por la discrepancia entre el mundo de los acontecimientos y el mundo de los valores simbólicos. Para Moretti, la realidad política de la época de la Restauración posnapoleónica no tenía «una cultura para legitimarse», mientras que los principios de legitimación no eran «lo suficientemente fuertes para convertirse en realidad».[3]

Basta una mirada a algunas de las principales novelas de aquella época para darse cuenta de dicha contradicción. En *Rojo y Negro* (1830) de Stendhal, el joven protagonista se deja, casi literalmente, la piel intentando escapar de la pobreza de su nacimiento en una sociedad repleta de prejuicios sociales. Dentro del esquema algo menos dramático de la novela de formación alemana, como *Wilhelm Meister* (1795-96 y 1829) de Goethe, el tema principal es, una vez más, la aspiración del protagonista de encontrar su sitio en el mundo. Se trata de un mundo aún condicionado por los privilegios aristocráticos, pero ya es uno que permite el ascenso social a través de la educación.

Dentro del universo cultural ruso en el que se había educado Bakunin, los primeros intentos de plasmar el desarrollo individual de un joven en busca de sí mismo adquirieron una forma muy peculiar. La novela en verso *Eugenio Oneguin* (1823-30) de Aleksandr Pushkin ofreció un tipo de

[2] Véanse Aileen Kelly: *Mikhail Bakunin. A Study in the Psychology and Politics of Utopianism*, Oxford, Clarendon Press, 1982; Arthur P. Mendel: *Michael Bakunin. Roots of Apocalypse*, Nueva York, Praeger, 1981; y, a título de estudio pionero en este ámbito, I. M. Malinin: *Kompleks Édipa i sud'ba Mikhaila Bakunina. K voprosu o psikhologii bunta. Psikhoanaliticheskii opyt*, Belgrado, Nova Štamparija, 1934.

[3] Franco Moretti: *The Way of the World. The* Bildungsroman *in European Culture*, Londres, Verso, 1987, p. 126.

protagonista que más tarde pasó a llamarse el «hombre superfluo».[4] En sus numerosas variaciones, este arquetipo cultural fue un reflejo literario de la compleja realidad social del Imperio ruso durante el reinado de Nicolás I, un período de treinta años que coincidió con la Restauración posnapoleónica en Europa y que estuvo marcado por notables restricciones políticas.

Al ascender al trono en 1825, Nicolás I se vio enfrentado a la rebelión decembrista, un levantamiento organizado por un influyente círculo de oficiales liberales que puede ser interpretado como una repercusión tardía del pronunciamiento de Riego en la España borbónica de 1820.[5] El Gobierno zarista no tuvo grandes dificultades para reprimir la insurrección y asegurar la continuidad del dominio autocrático. Sin embargo, los sangrientos acontecimientos justo al principio del reinado de Nicolás I dieron una dirección decididamente conservadora a los próximos treinta años de la historia rusa.[6]

Inclemente con los participantes directos del levantamiento, el nuevo emperador mostró considerable lenidad hacia los demás nobles con inclinaciones liberales, siempre y cuando estos estuvieran dispuestos a dejar sus antiguas

[4] El término «hombre superfluo» (*lishnii chelovek* en ruso) apareció por primera vez en 1850 en el título de un libro de Iván Turguénev (1818-1883), un prolífico novelista y buen amigo de Bakunin. Véanse Iu. V. Mann: «Lishnii chelovek», en A. A. Surkov (ed.): *Kratkaia literaturnaia ėntsiklopediia*, IV, Moscú, Sovetskaia Ėntsiklopediia, 1967, pp. 400-402, en línea: <http://feb-web.ru/feb/kle/kle-abc/ke4/ke4-4004.htm> (consulta: 17/3/2023); Ellen Chances: «The Superfluous Man in Russian Literature», en Neil Cornwell (ed.): *The Routledge Companion to Russian Literature*, Londres / Nueva York, Routledge, 2001, pp. 111-122.

[5] Véanse Isabel de Madariaga: «Spain and the Decembrists», *European Studies Review* 3(2), 1973, pp. 141-156; Richard Stites: «Decembrists with a Spanish Accent», *Kritika. Explorations in Russian and Eurasian History* 12(1), 2011, pp. 5-23; Derek Offord: «The Response of the Russian Decembrists to Spanish Politics in the Age of Ferdinand VII», *Historia Constitucional* 13, 2012, pp. 163-191, en línea: <http://www.historiaconstitucional.com/index.php/historiaconstitucional/article/view/329/293> (consulta: 17/3/2023). Las conexiones entre Rusia y España en ese período se analizan en Mikhail Dodolev: *Rossiia i Ispaniia, 1808-1823 gg.*, Moscú, Nauka, 1984. Sobre la situación española en vísperas del pronunciamiento de Riego y sus repercusiones en la Europa meridional, véase Josep Fontana Lázaro: *La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820. La crisis del antiguo régimen en España*, Barcelona, Crítica, 2001; Guglielmo Pepe: *Relazione delle circostanze relative agli avvenimenti politici e militari in Napoli nel 1820 e 1821, diretta a S. M. il Re delle Due-Sicilie*, París, Presso i Principali Libraji, 1822; Luca Manfredi: *L'uomo delle tre rivoluzioni. Vita e pensiero del generale Guglielmo Pepe*, Foggia, Bastogi, 2009; Manuel Fernandes Tomás: *Revolução de 1820*, recopilación y notas de José Tengarrinha, Lisboa, Seara Nova, 1974; Telmo dos Santos Verdelho: *As Palavras e as ideias na Revolução liberal de 1820*, Coímbra, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1981.

[6] Véanse M. V. Nechkina: *Dekabristy*, Moscú, Nauka, 1982; Marc Raeff: *The Decembrist Movement*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1966; Anatole G. Mazour: *The First Russian Revolution, 1825*, Stanford, Stanford University Press, 1961; V. A. Fedorov (ed.): *Memuary dekabristov. Severnoe obshchestvo*, Moscú, Izdatel'stvo MGU, 1981.

veleidades librepensadoras y ponerse al servicio de la monarquía. Si los integrantes de la nobleza y las capas medias aceptaban que los cambios políticos y sociales podían iniciarse únicamente desde arriba, se les abrían buenas oportunidades de promoción en el seno del Ejército, la Administración imperial o el sistema de educación secundaria y superior, que en aquellos años vivió una rápida expansión. De lo contrario, corrían el peligro de persecución penal, o cuando menos de relegación a los puestos de poca importancia.[7]

Ya sea de buen grado o con evidente resignación, el nuevo ordenamiento fue asumido por la gran mayoría de los rusos. Durante las tres décadas del reinado de Nicolás I, el Imperio vivió un período de relativa estabilidad interior, con las notables excepciones del levantamiento polaco de 1830-31 y la menos conocida sublevación kazaja de 1836-38. El precio de esta estabilidad consistía en la notable lentitud del desarrollo económico, que afectaba a la capacidad de actuar eficazmente en el escenario internacional y estaba entre las razones principales de la derrota del Imperio ruso en la guerra de Crimea (1853-56).[8]

Otra parte de los costes del equilibrio autocrático se centraba en el ámbito social. La flagrante injusticia de la servidumbre de los campesinos, aliviada pero no suprimida durante la época de Nicolás I, ejercía una enorme influencia en la sociedad rusa, que experimentó el creciente distanciamiento entre el mundo oficialista y un amplio sector del público educado. El esperpéntico universo de *Almas muertas* (1842) de Gógol da una buena idea de las profundas implicaciones de esta situación para el desarrollo del Imperio ruso, y señala las escasas opciones para escaparse de esta dinámica. Todos aquellos que estaban disgustados con el curso ultraconservador del Gobierno zarista, pero no querían correr la misma suerte que los decembristas, se quedaban en los márgenes de la vida política y social. Pasaban a ser los proverbiales «hombres superfluos»: inteligentes y bien formados, pero sin oficio ni beneficio en el gran esquema de las cosas del Imperio ruso.

Este sería también el destino del joven Bakunin, para quien la tradición cultural de la novela de formación alemana y la noción rusa del «hombre superfluo» se convirtieron en dos puntos de referencia, que permitían definir los objetivos por alcanzar en su propia trayectoria vital, tanto en el plano

[7] R. G. Eimontova: «V novom oblichii (1825-1855 gg.)», en V. Ia. Grosul (ed.): *Russkii konservatizm XIX stoletiia. Ideologiia i praktika*, Moscú, Progress-Traditsiia, 2000, pp. 105-191.

[8] Véanse Orlando Figes: *Crimea*, Londres, Penguin, 2011; Alexis Troubetzkoy: *The Crimean War. The Causes and Consequences of a Medieval Conflict Fought in a Modern Age*, Londres, Robinson, 2006; *Krymskaia voina*, Moscú/Leningrado, Izdatel'stvo AN SSSR, 1941-44, 2 vols., en línea: <http://militera.lib.ru/h/tarle3/index.html> (consulta: 17/3/2023).

personal como en el ámbito público.[9] Tal enfoque parecía muy prometedor al principio de su recorrido, pero resultó ser problemático a medida que sus planteamientos empezaron a adquirir un tono marcadamente populista.

## MONARQUÍA, NACIONALISMO Y POPULISMO

La línea general del desarrollo sociopolítico impulsada por Nicolás I estaba claramente apoyada en el principio de la legitimidad dinástica. Asimismo, su admiración por la eficacia de la Administración prusiana contribuyó al ordenancismo omnipresente en los asuntos del Gobierno, que se manifestaba de forma más evidente en el control policial, ejercido por la Tercera Sección de la Cancillería Imperial, y la censura de libros y publicaciones periódicas, realizada por el Ministerio de Instrucción Popular.[10]

Al mismo tiempo, Nicolás I y sus colaboradores más cercanos entendían que el éxito de su política dependía de su capacidad para asegurar la lealtad de los diferentes grupos de la población hacia la monarquía. Dado el carácter multiétnico y las complejas jerarquías sociales del Imperio ruso, eso significaba casi inevitablemente abordar la cuestión de la conciencia nacional y la soberanía popular. Aunque los participantes del Congreso de Viena (1814-15) habían intentado limitar la influencia de las clases populares en los asuntos públicos, estaba claro que después de la Revolución francesa el principio monárquico ya no podía funcionar igual que antes. Incluso el Imperio ruso, firmemente autocrático y paternalista, no logró escaparse del todo de la necesidad de incorporar el «pueblo» dentro su construcción política y simbólica.

Por supuesto, dicha incorporación no podía realizarse sobre la base del lema revolucionario «Libertad, Igualdad, Fraternidad». En vez de ello, Nicolás I se apoyó en los principios conservadores de la ortodoxia cristiana, la autocracia zarista y la nacionalidad. La tríada conservadora, también conocida como Doctrina de la Nacionalidad Oficial, apareció por primera vez en 1833,

[9] Su interés por los modelos filosóficos y literarios como inspiración de la búsqueda personal no fue excepcional para los jóvenes de su generación. Véase Lidiia Ginsburg: «The "Human Document" and the Formation of Character», en Iurii Lotman et al.: *The Semiotics...*, pp. 188-224.

[10] Sobre la policía secreta rusa, véase V. V. Rybnikov y G. V. Aleksushin: *Istoriia pravookhranitel'nykh organov otechestva*, Moscú, Shchit-M, 2008. Para la historia de la censura en la época de Nicolás I, véase Marianna T. Choldin: *A Fence Around the Empire. Russian Censorship of Western Ideas Under the Czars*, Durham, Duke University Press, 1985; P. S. Reifman: *Iz istorii russkoi, sovetskoi i postsovetskoi tsenzury*, 2003, caps. 3, 4 y 5, en línea: <http://reifman.ru/russ-tsenzura> (consulta: 17/3/2023).

en una circular del ministro de Instrucción Popular, Serguéi Uvárov (1786-1855), como alternativa genuinamente rusa frente a la subversiva influencia de las ideas revolucionarias occidentales. Concebido como una fórmula oficial, el concepto reflejaba al mismo tiempo las ideas ampliamente discutidas en los círculos intelectuales de San Petersburgo y Moscú.[11]

En la segunda mitad de la década de 1830, cuando Bakunin renunció al detestado cargo de alférez en una alejada guarnición de la provincia bielorrusa para acercarse a estos círculos, muchos rusos cultos consideraban la filosofía política y religiosa, así como la historia nacional, como instrumentos analíticos imprescindibles para explicar la realidad sociopolítica del Imperio ruso. Las dramáticas experiencias de la invasión napoleónica de 1812 y la rebelión decembrista de 1825 impulsaron a numerosos integrantes del público educado a preguntarse por las posibilidades y los límites de su país (lo cual, en última consecuencia, suponía preguntarse por las posibilidades y los límites de su éxito personal). Por un lado, la victoria sobre las tropas napoleónicas con la triunfal entrada en París en marzo de 1814 ofrecía una prueba inequívoca de la fuerza de Rusia y su ejército, compuesto tanto por los nobles como por el pueblo llano. Por otro lado, la extrema desigualdad social y las escasas perspectivas de cambiar la situación dentro del país a corto plazo suscitaban incontables interrogantes acerca del coste y la sostenibilidad del modelo del desarrollo nacional de aquel entonces.

Dado el represivo clima político de aquellos años, los integrantes del público educado apenas podían discutir abiertamente los asuntos del Gobierno. Por lo tanto, el debate transcurría de forma encubierta en obras literarias, filosóficas e historiográficas. Una de las ideas más discutidas de aquel período era el concepto de la nacionalidad (*narodnost'*, en ruso), que también aparecía como elemento de la tríada conservadora de Uvárov.[12] Dada la ambigüedad semántica de la palabra *narod*, que puede denotar tanto el pueblo como la nación, el término *narodnost'* podía utilizarse para

[11] Véanse Richard Pipes: *Russian Conservatism and Its Critics. A Study in Political Culture*, New Haven / Londres, Yale University Press, 2005, pp. 98-101; A. L. Zorin: *Kormia dvuglavogo orla... Literatura i gosudarstvennaia ideologiia v Rossii v poslednei treti XVIII - pervoi treto XIX veka*, Moscú, Novoe literaturnoe obozrenie, 2001, pp. 337-373; Cynthia H. Whittaker: *The Origins of Modern Russian Education. An Intellectual Biography of Count Sergei Uvarov, 1786-1855*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 1984; Nicholas V. Riasanovsky: *Nicholas I and Official Nationality in Russia, 1825-1855*, Berkeley, University of California Press, 1959.

[12] Los orígenes del debate sobre *narodnost'* se remontan a la década de 1820, cuando el concepto apareció en los debates literarios. Véase Gennadi Kneper: «Reconstructing History. Pushkin, *Poltava*, and Imperial Nation-Building», *Russian Review* 79(4), 2020, pp. 623-638, esp. pp. 629-634.

hablar del carácter nacional (la dimensión nacionalista), la nación política (la dimensión representativa) y el pueblo llano (la dimensión social-revolucionaria).[13] Más adelante, estos significados se usarían ampliamente en el debate político y filosófico ruso, indicando la postura conservadora, liberal y progresista en esta cuestión. Sin embargo, en la década de 1830 la interpretación prevalente se centraba en la dimensión nacionalista.

Frente al desafío del nacionalismo liberal, estrechamente ligado a las ideas de la revolución y la soberanía popular, Nicolás I y sus consejeros esgrimían la idea del nacionalismo monárquico. En el marco de este planteamiento, la dinastía reinante intentaba establecer una conexión con los pueblos del Imperio, y en primer lugar con el pueblo ruso, al que se adscribían cualidades como una profunda religiosidad, la lealtad hacia el emperador y un sentido comunitario patriarcal. La monarquía rusa se empeñó en crear un elaborado lenguaje simbólico para subrayar su carácter nacional y señalar a la sociedad que entendía mejor que nadie las necesidades de sus súbditos.[14] La política cultural se convertía, por lo tanto, en una de las herramientas más importantes para alcanzar fines políticos.

La ópera *Una vida por el zar* (1836) de Mijaíl Glinka (1804-1857), donde un campesino fiel a la monarquía se sacrificaba para salvar al fundador de la dinastía de los Románov de los invasores polacos a principios del siglo XVII, fue una de las manifestaciones culturales más conocidas de la Doctrina de la Nacionalidad Oficial. La construcción de la catedral del Cristo Salvador en Moscú, iniciada en 1838, constituyó otro ejemplo de esta política cultural. En este caso, la obra estaba destinada a recordar la victoria sobre Napoleón como resultado del esfuerzo común del pueblo ruso reunido en torno a la monarquía, y, además, reforzar el vínculo entre el Estado imperial y la Iglesia ortodoxa.[15] Finalmente, ese período también vio el

[13] Véase A. I. Miller: «Triada grafa Uvarova», ponencia presentada en el marco de las Conferencias Públicas de Polit.ru, Moscú, 5 de marzo de 2007, en línea: <http://polit.ru/article/2007/04/11/uvarov> (consulta: 17/3/2023); M. M. Shevchenko: *Konets odnogo Velichiia. Vlast', obrazovanie i pechatnoe slovo v Imperatorskoi Rossii na poroge Osvoboditel'nykh reform*, Moscú, Tri kvadrata, 2003, pp. 57-89.

[14] Richard S. Wortman: *Scenarios of Power. Myth and Ceremony in Russian Monarchy*, I, *From Peter the Great to the Death of Nicholas I*, Princeton, Princeton University Press, 1995, pp. 255-295.

[15] Véanse Thomas P. Hodge: «Susanin, Two Glinkas and Ryleev. History-Making in *A Life for the Tsar*», en Andrew B. Wachtel (ed.): *Intersections and Transpositions. Russian Music, Literature, and Society*, Evanston, Northwestern University Press, 1998, pp. 3-19; M. S. Mostovskii: *Istoricheskoe opisanie khrama vo imia Khrista Spasitelia v Moskve*, Moscú, Tipografiia S. Orlova, 1883; E. N. Maleeva: «Obraz khrama kak obraz vlasti. Gosudarstvennyi zakaz v russkoi khudozhestvennoi kul'ture XIX veka», *Izvestiia Russkogo gosudarstvennogo pedagogicheskogo universiteta im. A. I. Gertsena* 61, 2008, pp. 165-169.

establecimiento de numerosas cátedras universitarias dedicadas a la historia y la literatura nacional rusas. La cautelosa expansión educativa, impulsada por Uvárov con el apoyo de Nicolás I, tuvo el doble objetivo de consolidar el discurso monárquico nacionalista y reforzar con miembros de la clase media los círculos intelectuales conservadores, dominados por la nobleza.

En comparación con las tácticas movilizadoras del presidente estadounidense Andrew Jackson, a quien muchos historiadores consideran como precursor del populismo contemporáneo, los instrumentos usados por el Gobierno zarista pueden parecer anticuados.[16] En efecto, las ruidosas campañas electorales, la manipulación mediática y la inclusión de la gente común en la narrativa política de Jackson se asemejan al modo de proceder del populismo actual mucho más que los recursos utilizados por sus contemporáneos rusos. Esto, sin embargo, no debe obstaculizar la vista sobre una característica compartida: en ambos casos las élites gobernantes se esforzaban por crear un vínculo directo entre el «pueblo» y el poder supremo; presidencial en los Estados Unidos, autocrático en el Imperio ruso.

En muchos sentidos, tanto el protopopulismo de Jackson como el nacionalismo monárquico de Nicolás I pueden considerarse como estrategias de adaptación política a la realidad social de las primeras décadas del siglo XIX. Teniendo en cuenta las experiencias de la Revolución francesa y el Imperio napoleónico con su ímpetu modernizador y sus plebiscitos, los Gobiernos de los años 1830 habían de encontrar una manera de integrar en el proceso político a las amplias capas de la población no privilegiada. En cierto modo, la democracia jacksoniana en los Estados Unidos y la Doctrina de la Nacionalidad Oficial en Rusia eran primos lejanos del bonapartismo francés, al que más tarde se uniría la noción alemana del *Volkskaisertum*, eso es, el Imperio popular.[17]

[16] Véanse Brown: *The First Populist...*, pp. 166-274; Jon Meacham: *American Lion. Andrew Jackson in the White House*, Nueva York, Random House, 2008; Harry L. Watson: *Liberty and Power. The Politics of Jacksonian America*, Nueva York, Hill and Wang, 2.ª ed., 2006; Robert V. Remini: *Andrew Jackson*, Baltimore/Londres, Johns Hopkins University Press, 1998, 3 vols.

[17] Véanse Peter R. Baehr y Melvin Richter (eds.): *Dictatorship in History and Theory: Bonapartism, Caesarism, and Totalitarianism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004; Frédéric Bluche: *Le bonapartisme. Aux origines de la droite autoritaire (1800-1850)*, París, Nouvelles Éditions Latines, 1980; Karl Hammer y Peter Claus Hartmann (eds.): *Der Bonapartismus. Historisches Phänomen und politischer Mythos. 13. deutsch-französisches Historikerkolloquium des Deutschen Historischen Instituts Paris in Augsburg vom 26. bis 30. September 1975*, Múnich/Zúrich, Artemis, 1977, en línea: <http://daten.digitale-sammlungen.de/~db/0002/bsb00026317/images/index.html?id=00026317&nativeno=V> (consulta 17/3/2023).

## ENTRE LO PERSONAL Y LO POLÍTICO

A la larga, estos planteamientos contemporáneos ejercieron una influencia significativa en la formación del ideario populista de Bakunin. Durante un breve período en la segunda mitad de la década de 1850, poco después de salir de la cárcel, el infatigable rebelde coqueteó con la posibilidad de transformar el Imperio ruso desde el espíritu modernizador bonapartista y convertirlo en una federación paneslava presidida por un zar respaldado por una asamblea popular. Sin embargo, dichas ideas pronto darían paso a un populismo revolucionario e internacionalista, en el que los elementos de participación directa de las clases no privilegiadas adquirirían una prominencia aún más destacada.

Este ardiente interés por integrar el «pueblo» en los procesos políticos surgió relativamente tarde. En la segunda mitad de los años 1830, Bakunin era un hombre claramente apolítico. Su frecuente presencia en los salones literarios y los círculos estudiantiles de San Petersburgo y Moscú, las largas temporadas de estudio en la casa solariega de sus padres, a medio camino entre las dos ciudades, y la extensa correspondencia filosófica con sus familiares y amigos estaban motivadas por un objetivo muy personal: la búsqueda de sí mismo.[18] En este aspecto, se distinguía mucho de sus futuros compañeros en la propaganda del populismo revolucionario, Alexander Herzen (1812-1870) y Nikolái Ogariov (1813-1877), perseguidos por la policía zarista por haber estudiado y debatido las teorías socialistas.

El interés de Bakunin por autores como Fichte, Goethe, Hegel y Schelling constituía una prueba evidente de su postura apolítica, dirigida hacia la búsqueda personal y no hacia los asuntos sociales. Desde luego, el idealismo alemán también podía servir como base filosófica para abordar los problemas palpitantes de la sociedad rusa. Así lo interpretaron varios amigos y compañeros de Bakunin de aquella época, entre ellos el crítico radical Vissarión Belinski (1811-1848), el futuro editor conservador Mijaíl Katkov (1817-1887) y otros destacados hombres de letras como Timoféi Granovski (1813-1855), Vasili Botkin (1811-1869), Iván Aksákov (1823-1886) y Alekséi Jomiakov (1804-1860).

Durante los años siguientes, todos ellos participaron activamente en la controversia entre los occidentalistas y los eslavófilos, esto es, entre los partidarios del camino europeo de Rusia y los defensores de su carácter

[18] Sobre ese período de su vida, véase A. A. Kornilov: *Molodye gody Mikhaila Bakunina. Iz istorii russkago romantizma*, Moscú, Izdanie M. i S. Sabashnikovykh, 1915; así como Randolph: *The House in the Garden*...

nacional distintivo. El debate que a primera vista se centraba en cuestiones meramente culturales tenía importantes implicaciones para el futuro desarrollo del Imperio ruso. En último término, la respuesta a la pregunta sobre su pertinencia a la civilización europea iba a determinar la dirección y la envergadura de los cambios en el ámbito político y social.[19]

Para Bakunin, estas ideas constituían un fundamento oculto, sobre el que más tarde empezaría a construir su propio edificio intelectual. Eso sí, por lo pronto su preocupación principal se dirigía hacia la superación de sus numerosas crisis personales mediante las lecturas filosóficas y literarias. Ante el peligro de convertirse en un «hombre superfluo» al estilo del *Eugenio Oneguin* de Pushkin, el joven Bakunin buscaba febrilmente un modelo alternativo. Finalmente, creía haberlo encontrado en el *Wilhelm Meister* de Goethe, que planteaba la posibilidad de construir la vida a su manera a través del esfuerzo educativo. Desde esta perspectiva, la partida a Berlín en junio de 1840 podía interpretarse como una etapa en su desarrollo formativo hacia una vida cumplida y una posición social respetable.[20] Pero una vez inscrito en la universidad de la capital prusiana y enfrentado a la realidad alemana en vísperas de las revoluciones de 1848-49, la trayectoria vital de Bakunin dio un giro completamente inesperado.

Casi todos sus biógrafos coinciden en que el contacto directo con los numerosos representantes de la filosofía idealista en la Universidad de Berlín ejerció una gran influencia en su evolución intelectual. Por primera vez en su vida, Bakunin empezó a darse cuenta de que la libertad personal estaba relacionada con las libertades políticas.[21] Al mismo tiempo, su estancia en tierras alemanas (y luego en Suiza, Bélgica y Francia) le permitió conocer sistemas políticos con una larga tradición del autogobierno municipal, prácticamente inexistente en el Imperio ruso, lo cual influyó en sus futuras ideas acerca de las asambleas locales como fundamento de la expresión inmediata de los intereses populares.

[19] Véanse Andrzej Walicki: *Una utopia conservatrice. Storia degli slavofili*, traducción de Michele Colucci, Turín, Giulio Einaudi, 1973; Alexandre Koyré: «Russia's Place in the World. Peter Chaadayev and the Slavophils», *The Slavonic Review* 5(15), 1927, pp. 594-608, en línea: <http://crecleco.seriot.ch/textes/Koyre27.html> (consulta: 17/3/2023); Alexandre Koyré: *La philosophie et le problème national en Russie au début du XIX^e siècle*, París, Gallimard, 1976.

[20] En una de sus primeras cartas desde Berlín, dirigida a sus amigas Aleksandra y Natalia Beer, Bakunin se mostraba convencido de que Alemania «me dará todo lo que necesito» (Bakunin: *Sobranie...*, III, p. 7).

[21] Sobre su primer período alemán, véanse Steklov: *M. A. Bakunin...*, I, pp. 95-115; V. P. Polonskii: *Mikhail Aleksandrovich Bakunin. Zhizn', deiatel'nost' i myshlenie*, I, Moscú / Leningrado, Gosizdat, 1925, pp. 97-106.

Igual de importante resultaba para el joven Bakunin el contacto con los intelectuales progresistas como Arnold Ruge (1802-1880), quien le ayudó a publicar su primer escrito político-filosófico, titulado «Reacción en Alemania». Con este largo artículo, que apareció en octubre de 1842 en la revista *Deutsche Jahrbücher*, Bakunin se situaba inequívocamente dentro del campo democrático radical que abogaba por el establecimiento de gobiernos populares en todo el continente europeo. La evocación de la pasión por destruir como fuerza creadora, expresada en el artículo, remitía evidentemente a la dialéctica hegeliana y al *Fausto* de Goethe.[22] Sin embargo, a la larga le valió el renombre de ser uno de los hombres más subversivos de la Europa decimonónica.

## *FLÂNEUR*, PROPAGANDISTA, PRESO

Por las mismas fechas, Bakunin tomó la decisión de permanecer en Europa, ya que consideraba que su avance personal resultaba imposible en Rusia. Gracias a sus prolongadas estancias en Dresde, Zúrich, Bruselas y París durante la década de los 1840, Bakunin tuvo la oportunidad de conocer un sinnúmero de prominentes demócratas y socialistas alemanes, polacos y franceses. Su implicación con estos círculos radicales pronto le reportó una severa reprobación por parte del Gobierno zarista. Así, sin haberlo previsto ni planificado, el ocioso estudiante de filosofía y periodista político diletante se convirtió en un emigrado que no podía volver a Rusia por las buenas, aunque lo quisiera.

A partir de la segunda mitad de la década de 1840, el enfoque principal de Bakunin empezó a dirigirse hacia la cuestión de la independencia de Polonia, cuyos antiguos territorios entonces formaban parte de los Imperios ruso y austríaco y el Reino de Prusia. Su creciente interés en el asunto se debía, en parte, a la casualidad de haberse cruzado con numerosos exiliados polacos. Sobre todo, el conocido demócrata Joachim Lelewel (1786-1861) ejerció un impacto duradero en Bakunin, quien se quedó profundamente

[22] La frase exacta reza de manera siguiente: «Confiemos, pues, en el Espíritu eterno que destruye y aniquila sólo porque es la fuente insondable y eternamente creadora de toda la vida. ¡La pasión por la destrucción es, al mismo tiempo, una pasión creadora!». Véanse Bakunin: *Sobranie...*, III, p. 148; M. A. Bakunin: «Reaktion in Deutschland. Ein Fragment von einem Franzosen», en ídem: *Œuvres complètes*, CD-ROM, Ámsterdam, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis / Edita-KNAW, 2000, p. 14.

impresionado por la amplitud de su visión histórica y su compromiso con la lucha por la libertad de Polonia.

Junto con Ruge, Lelewel brindaba un modelo vital que resultaba muy atractivo a Bakunin. Lejos de la estéril interpretación erudita de la metafísica, la enérgica actividad del líder de los demócratas polacos ofrecía un ejemplo práctico de la utilidad de las ideas filosóficas para el bien de un pueblo oprimido. Así, la retórica revolucionaria de «Reacción en Alemania» adquirió un objeto en la vida real. Las injusticias que sufrían los polacos a manos del Gobierno zarista convertían este último en el enemigo principal. Y si la monarquía de Nicolás I era mala para los polacos, también lo tenía que ser para los rusos y los demás pueblos del Imperio.

La semilla discursiva de Lelewel encontró un terreno abonado a raíz del debate acerca de la Doctrina de la Nacionalidad Oficial, que Bakunin había presenciado cuando todavía estaba en Rusia. Ahora, en París, podía dar la vuelta a la versión oficialista del *narod* como conjunto popular y nacional fiel a la dinastía de los Románov y sustituirla por una visión del pueblo y la nación como artífices de la futura sociedad libre y justa.

Estos planteamientos se vieron reforzados por las diferentes ideas republicanas y socialistas, por entonces muy en boga en Francia. Entre los pensadores y activistas progresistas que Bakunin conoció durante su época parisina estaban personajes tan destacados como el historiador socialreformista Louis Blanc (1811-1882), el editor socialista Pierre Leroux (1797-1871), el economista radical Victor Considerant (1808-1893), la escritora libertina George Sand (1804-1876), el impresor anarquista Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865) y el propio Karl Marx (1818-1883), entonces un obscuro filósofo exiliado con muchas ideas y pocos amigos.

Al escribir su *Confesión* para Nicolás I, Bakunin intentó minimizar su implicación con estos círculos. La gente que lo había conocido en aquellos días despreocupados resaltaba, sin embargo, su simpatía particular hacia los exiliados polacos y su entusiasmo exaltado por las ideas socialistas.[23] Al mismo tiempo, no hay que olvidar que durante esos años Bakunin no dejaba de ser bohemio y *flâneur* con unas ideas políticas que no eran nada claras. No fue hasta finales de 1847, pocos meses antes del comienzo de las sacudidas revolucionarias, cuando formuló su visión política, que Friedrich

[23] Véase las memorias de P. V. Annenkov: «Zamechatel'noe desiatiletie. 1838-1848», en ídem: *Literaturnye vospominaniia*, Leningrado, Academia, 1928 (ed. or. 1881). Algunos fragmentos de este libro se reproducen en VV. AA.: *Michel Bakounine et les autres. Esquisses et portraits contemporains d'un révolutionnaire*, edición de Arthur Lehning, París, Union Générale d'Éditions, 1976, pp. 112-115 y 117-118.

Engels (1820-1895) calificaba de «paneslavismo democrático».[24] Con este planteamiento radical, que suponía la creación de una federación de los pueblos eslavos, Bakunin se lanzó al torbellino de los acontecimientos revolucionarios, que recibieron el nombre de la Primavera de los Pueblos; un término que resonaría en la denominación de acciones contestatarias como la Primavera de Praga en 1968 y la Primavera Árabe en 2010-12.[25]

El Primer Congreso Eslavo, celebrado en Praga en junio de 1848, parecía ofrecerle el escenario adecuado para realizar sus ideas. Sin embargo, las discrepancias entre los diferentes grupos representados en la convención resultaron demasiado grandes para convertir el paneslavismo en una viable plataforma política.[26] Después del fracaso de este congreso, Bakunin se vio una vez más sin rumbo claro. En aquellos meses de menguantes perspectivas revolucionarias y desorden político general, intentaba impulsar la colaboración de las fuerzas democráticas y republicanas de toda Europa a través de escritos propagandísticos, como el bien conocido *Llamamiento a los eslavos*. Publicado en Leipzig en diciembre de 1848, el folleto reivindicaba, una vez más en términos nacionaldemocráticos y socialpopulistas, la federación libre de todos los eslavos.[27] Las perspectivas de tal unión eran, desde luego, de todo menos prometedoras.

La participación de Bakunin en el fracasado levantamiento popular de Dresde en mayo del año siguiente se debió, más que nada, a una nefasta coincidencia. Pero el resultado era un desastre completo. Según escribió el

[24] Véase su artículo, publicado el 15 de marzo de 1849 en la *Neue Rheinische Zeitung*, en *MEW*, VI, pp. 270-286. Estudiosos posteriores hablaban también del «paneslavismo revolucionario». Véase Benoît-P. Hepner: *Bakounine et le panslavisme révolutionnaire. Cinq essais sur l'histoire des idées en Russie et en Europe*, París, Rivière, 1950.

[25] El periodista alemán Ludwig Börne (1786-1837) fue el primero en hablar de la incipiente Primavera de los Pueblos, incluso antes de que empezaran los acontecimientos revolucionarios. Véase Ludwig Börne: «Ankündigung der Wage» (ed. or. 1818), en ídem: *Sämtliche Schriften*, I, Düsseldorf, Melzer, 1964, pp. 667-684, esp. p. 678, en línea: <http://www.zeno.org/nid/20004635167> (consulta: 17/3/2023); así como Carsten Martin: *Die Kollektivsymbolik der Jahreszeiten im politisch-lyrischen Diskurs des Vormärz*, Hamburgo, Verlag Dr. Kovač, 2005.

[26] Véase Hans Kohn: *Pan-Slavism. Its History and Ideology*, Nueva York, Vintage Books, 2.ª ed., 1960, pp. 69-101.

[27] Bakunin: *Sobranie...*, III, pp. 345-366; Bakunin: *Œuvres...*, *Appel aux Slaves par un patriote russe*. El texto original llevaba el título *Aufruf an die Slawen von einem russischen Patrioten. Michael Bakunin, Mitglied des Slawencongresses in Prag*. Además de la versión alemana, también se publicó una traducción polaca del folleto. Véanse Josef Pfitzner: *Bakuninstudien. Quellen und Forschungen auf dem Gebiete der Geschichte*, Berlín, Karin Kramer, 1977 (ed. or. 1932), y Václav Čejchan: *Bakunin v Čechách. Příspěvek k revolučnímu hnutí českému v letech 1848-1849*, Praga, Nákladem Vojenského archivu RČS, 1928.

propio Bakunin desde la fortaleza sajona de Königstein a la hermana de su mejor amigo, el músico Adolf Reichel (1816-1896): «En el fondo, Dresde era para mí nada más que un poema circunstancial, pero precisamente con éste sufrí el naufragio».[28] En aquellos momentos, Bakunin ya había empezado a pasar revista a su derrotero. Ahora que estaba preso, sin ninguna posibilidad verosímil de volver a ser libre en un futuro próximo, valoró de forma mucho más crítica sus creencias juveniles. Su catástrofe personal, acompañada por el evidente fracaso de los partidarios del gobierno popular, ponía en tela de juicio todo el esquema del desarrollo vital inspirado por *Wilhelm Meister* y la literatura romántica. Hubo algo en la novela de formación que simplemente no cuadraba en la vida real, algo que había que revisar.

Aprovechando el tiempo en la cárcel sajona, Bakunin leyó varias obras históricas, pero también a Shakespeare, Walter Scott y Cervantes. El personaje más famoso del novelista español le impresionó tanto que más tarde, en la fortaleza de Pedro y Pablo, llegaría a comparar su destino con «un mal sueño del Quijote naufragado».[29] Claramente, ese no era el momento para componer una obra con un final feliz. Como mucho se podían redactar «memorias de ultratumba».

## PREPARANDO LA *CONFESIÓN*

A principios de julio de 1851, Bakunin recibió una inesperada visita en su celda de la fortaleza de Pedro y Pablo, situada a las orillas del río Nevá, justo enfrente del Palacio de Invierno. El jefe de la Tercera Sección de la Cancillería Imperial, el conde Alekséi Orlov (1786-1861), vino con un encargo de Nicolás I. «El emperador me envió a usted mandando comunicarle: "Dile que me escriba como un hijo espiritual a su padre espiritual". ¿Quiere usted escribir?».[30] Así empezó la creación de la *Confesión* de Bakunin.

El descubrimiento de esta curiosa muestra de prosa autobiográfica después de la caída del régimen zarista en 1917 causó una verdadera sensación

[28] Carta a Mathilde Reichel del 16 de febrero de 1850, en Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 22; Bakunin: *Œuvres...*, p. 2.

[29] Carta a su familia del 4 de febrero de 1852, en Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 226; Bakunin: *Œuvres...*, p. 8.

[30] Carta a Alexander Herzen del 8 de diciembre de 1860, en Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 366; Bakunin: *Œuvres...*, p. 7.

en los círculos socialistas y anarquistas. La forma y los contenidos de la *Confesión*, publicada primero en ruso (1921-22) y luego en alemán (1926), contrastaban manifiestamente con la imagen del rebelde irreductible que muchos tenían de Bakunin. En vez de ello, el ilustre libertario aparecía como un personaje muy complejo y contradictorio: honrado y valiente, por un lado; mañoso e inseguro, por el otro; y en último término, mucho más humano que todo estereotipo revolucionario.

Entre los marxistas y los libertarios de los años 1920 surgió un vivo debate sobre este tema. Algunos afirmaban que los pasajes exculpatorios de la *Confesión* constituían una prueba de sincero arrepentimiento, otros los consideraban un truco para suavizar la cólera de Nicolás I.[31] Para Vera Figner (1852-1942), una de las figuras más destacadas de la organización revolucionaria Voluntad del Pueblo (Narodnaia Volia), activa en Rusia a finales de los años 1870 y principios de los 1880, este ardid no estaba de ninguna manera justificado. En cambio, los principales biógrafos soviéticos de Bakunin, Viacheslav Polonski y Iuri Steklov, se mostraron mucho más matizados.[32] Con buena razón, los dos tomaron en serio las palabras del propio Bakunin, quien en una carta a Alexander Herzen afirmaba haber escrito para Nicolás I «una especie de confesión, algo como *Dichtung und Wahrheit*».[33]

La referencia a la autobiografía de Goethe, cuyo título yuxtapone la invención poética (*Dichtung*) y la realidad vivida (*Wahrheit*), no fue nada casual y brindaba la oportunidad de perseguir el sentido de los acontecimientos que había presenciado por encima de la sucesión cronológica de estos. Siendo una persona muy bien enterada de las diferentes maneras de representación autobiográfica en la literatura de su siglo, Bakunin decidió construir un relato que exponía de modo fidedigno los elementos esenciales de su carácter y las razones detrás de sus decisiones, sin preocuparse por la veracidad de los pequeños detalles. Si era preciso mostrarse arrepentido para que la relación de sus andanzas cumpliera el horizonte de expectación de Nicolás I, lo iba a hacer sin muchos reparos.[34] A diferencia de los opositores rusos de las últimas décadas del siglo XIX, en su mayoría

[31] En los comentarios de Steklov se puede encontrar una breve lista de las obras que se habían publicado al respecto en la década de 1920. Véase Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 418.

[32] Véanse Polonskii: *M. A. Bakunin...*, I, pp. 277-311; Steklov: *M. A. Bakunin...*, I, pp. 393-431.

[33] Carta del 8 de diciembre de 1860, en Bakunin: *Sobranie*, IV, pp. 366; Bakunin: *Œuvres...*, p. 7.

[34] Véanse Roy Pascal: *Design and Truth in Autobiography*, Cambridge, Harvard University Press, 1960; Hans Robert Jauß: «Literaturgeschichte als Provokation der Literaturwissenschaft»,

representantes de la clase media, Bakunin pertenecía a la nobleza, y por lo tanto era miembro del mismo club privilegiado que el emperador (aunque ocupaba un rango claramente inferior). Visto así, hablar abiertamente de sus actividades revolucionarias no suponía ningún deshonor. Todo lo contrario, al afirmar su enemistad contra el régimen de Nicolás I, Bakunin mostraba su valentía, lo cual era la mejor prueba de que era digno de su origen aristocrático.

Desde el punto de vista del emperador, era natural y legítimo pedir un relato honesto del revolucionario apresado. Por un lado, Nicolás I actuaba dentro de la tradición ortodoxa, donde la franca confesión y el sincero arrepentimiento suponen el prerrequisito indispensable de la absolución de los pecados. Por el otro, su cosmovisión paternalista lo convertía, simbólicamente, en el padre de todos los rusos. Como tal, podía esperar de sus «hijos» una rendición de cuentas completa e inequívoca. Todo eso confería a la relación entre el augusto carcelero y su noble preso una intimidad casi familiar.[35] Por lo tanto, la propuesta de dirigirse personalmente a Nicolás I parecía a Bakunin tan lógica como atractiva.

La historiadora británica Aileen Kelly recuerda en este contexto que el estilo confesional le resultaba «profundamente congenial».[36] En efecto, la copiosa correspondencia que el joven Bakunin había mantenido en la década de 1830 con sus allegados constituye una excelente prueba de esta afinidad. Desde luego, dirigirse a Nicolás I desde la cárcel no era exactamente lo mismo que cartearse con sus íntimos amigos, pero algo de esta actitud

---

en Rainer Warning (ed.): *Rezeptionsästhetik. Theorie und Praxis*, Múnich, W. Fink, 1975, pp. 126-162.

[35] Mendel: *Michael Bakunin...*, p. 248. La relación entre Nicolás I y Bakunin se inscribe bastante bien en el concepto de poder pastoral, entendido como una redefinición de las instituciones cristianas por el Estado moderno. Véase Michel Foucault: «El sujeto y el poder», en Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow: *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, traducción de Rogelio C. Paredes, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001, pp. 241-259; Michel Foucault: *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, París, Gallimard, 1975.

[36] Kelly: *Mikhail Bakunin...*, p. 140. El estilo confesional era bastante típico para las memorias de antiguos prisioneros. Véanse Giacomo Casanova: *Histoire de ma vie* (manuscrito de 1789-1798), en línea: <http://gallica.bnf.fr/Search?ArianeWireIndex=index&p=1&lang=DE&q=Fonds+Casanova> (consulta: 17/3/2023); Friedrich von der Trenck: *Merkwürdige Lebensgeschichte*, Leipzig, Georg Emanuel Beer, 1787, en línea: <http://www.zeno.org/nid/20003842126> (consulta: 17/3/2023); Simon-Nicolas-Henri Linguet: *Mémoires sur la Bastille*, Londres, Thomas Spilsbury, 1783, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6471835c> (consulta: 17/3/2023); Silvio Pellico: *Le mie prigioni. Memorie di Silvio Pellico da Saluzzo*, Turín, Giuseppe Bocca, 1832, en línea: <http://www.carboneria.it/Pellico_prigioni.htm> (consulta: 17/3/2023).

privada estaba indudablemente presente en la larga epístola que Bakunin estaba a punto de empezar.

Según apunta otro destacado historiador británico, E. H. Carr, el revolucionario apresado debía sentirse bastante halagado por la petición de redactar una *apologia pro vita sua*.[37] Aunque resulta muy dudoso que Bakunin conociera las *Confessiones* de San Agustín a las que alude Carr, parece claro que se remitía a Jean-Jacques Rousseau, quien había concebido sus *Confessions* como una versión moderna de la autobiografía del venerable padre y doctor de la Iglesia católica. Publicado entre 1782 y 1789, el libro de Rousseau, con su mención deliberada de los lados oscuros de la propia trayectoria vital, había demostrado que era posible hablar de sus errores y, aun así, suscitar la simpatía de los lectores.[38]

Entre los modelos en los que podía haber pensado Bakunin estaba también la novela romántica *La confesión del hijo del siglo* (1836) de Alfred de Musset, cuyo enfoque a la vez ficcional y autobiográfico correspondía muy bien a su propio propósito. La imagen del mundo occidental como un lugar corrupto y desprovisto de ideales, que el revolucionario ruso evocaría por momentos, remitía claramente a la visión desencantada de la sociedad francesa en la novela de Musset.[39]

Finalmente, hay buenas razones para suponer que, a la hora de redactar su *Confesión*, Bakunin tenía en cuenta las *Memorias de ultratumba* de François-René de Chateaubriand (1768-1848). Dada su aversión contra el espíritu conservador y católico, resulta inútil buscar entre sus escritos alguna referencia reconocedora a Chateaubriand. Dicho esto, parece muy poco probable que Bakunin, siempre al tanto de las últimas tendencias culturales, no hubiera conocido, al menos de paso, las extensas memorias del escritor y político francés, que empezaron a publicarse –pese a las enérgicas protestas de su autor– cuando este todavía estaba vivo, coincidiendo con la etapa parisina del revolucionario ruso.

[37] Edward Hallett Carr: *Bakunin*, traducción de G. Gayá Nicolau, Barcelona, Grijalbo, 1970, p. 234.

[38] Aunque no sabemos si Bakunin había leído enteras las *Confessions* de Rousseau, parece obvio que al menos sabía de qué trataba el libro y utilizó este conocimiento para redactar su propia autobiografía. Para un análisis detallado de las *Confessions*, véase Jean Starobinski: *Jean-Jacques Rousseau. La transparence et l'obstacle, suivi de sept essais sur Rousseau*, París, Gallimard, 1971, pp. 216-239.

[39] Tampoco está claro si Bakunin había leído *La confesión del hijo del siglo* de Musset. Eso sí, no cabe duda de que conocía la obra del romántico francés, a quien mencionaba, en 1871, como uno de los ejemplos principales de la literatura francesa de los años 1830. Véase *L'Empire Knouto-Germanique et la Révolution Sociale. Fragments et variantes. Fragment N*, en Bakunin: *Œuvres...*, p. 19.

Según escribiría el novelista francés André Maurois sobre Chateaubriand: «Siendo hombre, con las debilidades de hombre, sólo había conseguido la obra maestra viviente en algunas escenas espaciadas y breves. Le quedaba una oportunidad: componer *sobre* su vida el poema que no siempre había sido».[40] Esto, sin duda, era aún más cierto para el caótico y enrevesado derrotero del joven Bakunin. Ahora estaba por ver si conseguiría dar a sus aventuras románticas y revolucionarias una forma literaria adecuada. Al fin y al cabo, ¿qué tenía que perder? Incluso si no lograra mitigar el castigo que le deparaba Nicolás I, al menos podía mostrarle que no era un malhechor loco y detestable, y de paso matar el tiempo que le sobraba en su reclusión solitaria.

## La confesión de un hijo del siglo

El particular interés de Nicolás I por los detalles del recorrido de Bakunin se explicaba, entre otras cosas, por la singularidad de su experiencia vital. Su participación activa en los levantamientos europeos lo hacía parecer mucho más peligroso que cualquiera de los opositores rusos que el emperador había conocido hasta entonces. Además, las reales y supuestas proezas del intrépido agitador le causaron una especie de crispada admiración. ¿Cómo debía de ser este hombre que había rechazado la carrera en su servicio y, en vez de ello, prefirió dedicarse a unos quehaceres completamente contrarios a un noble ruso?

Bakunin no tardó en satisfacer la curiosidad de Nicolás I. Su relato empezaba con la aseveración de ser un hombre de honor, que en ningún momento de su cautiverio se había convertido en traidor para aligerar su suerte. A continuación, prosiguió advirtiendo que no hablaría de «los pecados ajenos», pues en una confesión «nadie descubre los pecados de los demás, sino sólo los propios».[41] De esta manera, Bakunin procuraba no comprometer a sus antiguos compañeros de armas, callando en la medida de lo posible los detalles de su participación en los acontecimientos revolucionarios. En vez de ello, hablaba de su propia andadura y las decisiones que lo habían llevado allá donde estaba.

[40] André Maurois: *Lectura, mi dulce gozo*, en ídem: *Las rosas de setiembre; No cometerás adulterio; Lectura, mi dulce gozo*, traducción de C. Guerra Paricio de Luis et al., Esplugas de Llobregat, Ediciones G. P., 1971, p. 328 (cursiva del original).

[41] Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 101; Bakunin: *Œuvres...*, p. 3.

En las pocas líneas que trataban de su primera juventud Bakunin dio algunas explicaciones importantes sobre la actitud que influyó en sus decisiones.

> Dotado de una ardiente imaginación y, según dicen los franceses, *d'une grande dose d'exaltation* –escribía disculpándose por no encontrar la adecuada expresión rusa–, le causé mucha pena a mi viejo padre, cosa por la que ahora, aunque sea tarde, me arrepiento con toda el alma. Hay sólo una cosa que puedo decir para justificarme: mis estupideces de entonces, así como los pecados y crímenes posteriores estaban ajenos a todo impulso bajo y egoísta, proviniendo en mayor parte de unas ideas falsas, y más aún de la necesidad fuerte y nunca satisfecha de conocimiento, vida y acción.[42]

El subsiguiente relato acerca de sus experiencias en Alemania, Francia, Suiza y Bélgica ofrecía un amplio panorama de su búsqueda de una vida rica en acontecimientos y nuevas verdades. Por lo general, Bakunin dibujaba una imagen fidedigna de su conversión de un romántico estudiante de filosofía en un defensor de los derechos populares. Eso sí, algunos pasajes de la *Confesión* iban manifiestamente en contra de lo que había pensado a mediados de la década de 1840.

Cuando afirmaba que, en la Europa occidental, «allá donde mires ves decrepitud, debilidad, irreligiosidad y depravación», en medio de las cuales «sólo el pueblo bruto e inculto, al que se llama populacho, ha conservado la frescura y la fuerza», seguramente intentaba captar la benevolencia de Nicolás I, bien conocido por su actitud antiliberal y antiintelectual.[43] Por supuesto, las experiencias que Bakunin adquirió en los años 1840 le hicieron cuestionar muchos aspectos de la vida en la Europa occidental. Tampoco fue la primera vez que expresaba su admiración por la energía y el vigor del pueblo llano. Aun así, no cabe duda de que, aseverando la supuesta podredumbre y perversión de Occidente, exageraba sobremanera. Algo parecido sucedía también cuando Bakunin hablaba de forma despectiva de los literatos alemanes, «que no pueden vivir sin peleas, riñas y chismes», o la frialdad de la atmósfera moral de París, que lo llevó al reconocimiento de que era, antes que nada, ruso y nunca dejaría de serlo.[44]

A lo largo de la *Confesión*, Bakunin se empeñaba en interpretar el papel del pecador arrepentido. Por un lado, resaltaba los elementos de su experiencia vital que, previsiblemente, iban a suscitar la aprobación de Nicolás I;

[42] Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 102; Bakunin: *Œuvres...*, p. 3-4.
[43] Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 107; Bakunin: *Œuvres...*, p. 8.
[44] Bakunin: *Sobranie...*, IV, pp. 111 y 115; Bakunin: *Œuvres...*, pp. 11 y 14.

por el otro, callaba los detalles de sus actividades políticas, que podían crear la impresión de ser un opositor irremediable de los fundamentos del orden monárquico y el ordenancismo del propio zar.

Al mismo tiempo, la *Confesión* contenía varias partes que reflejaban las ideas de Bakunin de forma verídica. Sus afirmaciones acerca del problema de la unidad y la emancipación de los pueblos eslavos correspondían en gran medida a las propuestas que aparecían en el *Llamamiento a los eslavos* y la memoria de defensa escrita en Königstein.[45] También la idea sobre la oposición irreconciliable entre los eslavos y los alemanes constituía un elemento fijo de su visión política, antes y después de su cautiverio. En la *Confesión*, Bakunin afirmaba haber deseado que Rusia se pusiera «a la cabeza del movimiento eslavo» y dirigiera «las armas contra el emperador austríaco, el rey prusiano, el sultán turco y, si hace falta, también contra Alemania y los húngaros [...] para liberar definitivamente a todos los pueblos eslavos del yugo ajeno».[46]

La mención explícita de la revolución en Rusia como pieza clave de los cambios democráticos en Europa constituía un elemento recurrente en sus escritos y declaraciones públicas desde la década de 1840 hasta los últimos años de su vida. En cierta medida, las ideas expresadas en la *Confesión* anticipaban varios de sus planteamientos posteriores. Así, Bakunin afirmaba «la necesidad de un fuerte poder dictatorial que se ocupara exclusivamente de elevar y educar a las masas populares» y al mismo tiempo pretendiera hacer «innecesaria su propia existencia lo antes posible».[47] Dicho planteamiento obtendría considerable prominencia en el ideario de la *intelligentsia* rusa, en particular entre los *narodniki*, esto es, los populistas rusos de las décadas de 1860, 1870 y 1880.

Asimismo, las ideas expuestas en la *Confesión* evidenciaron la tendencia ya mencionada de Bakunin a confiar en la dinámica del momento y la espontaneidad de las masas populares como mejores armas de la revolución. De forma abierta, admitía no haber tenido ningún plan preestablecido de organizar la propaganda revolucionaria en Rusia, ni contacto alguno con los opositores rusos y ucranianos del círculo de Petrashevski y la Hermandad

[45] Bakunin siguió defendiendo las ideas del paneslavismo democrático después de su fuga del destierro siberiano. Así, en el folleto *La causa popular: ¿Románov, Pugachov o Pestel?* (1862) reclamaba la creación de una «grande y libre federación paneslava». Véanse Bakunin: *Œuvres...*, p. 42; Michail Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel mit Alexander Iw. Herzen und Ogarjow*, edición de Michail Dragomanow, Berlín, Karin Kramer, 1977 (ed. or. 1895), p. 308.

[46] Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 151-152; Bakunin: *Œuvres...*, p. 45.

[47] Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 153; Bakunin: *Œuvres...*, p. 47.

de Cirilo y Metodio que tanto temía Nicolás I, convencido de que la colaboración internacional de las fuerzas antimonárquicas constituía el mayor peligro para la estabilidad de su Imperio.

Una de las frases que Bakunin empleó en este contexto llegó a considerarse como el resumen más acertado de sus actividades revolucionarias, aunque de hecho reflejaba solo una parte de su complejo ideario. «Estamos llamados a destruir y no a construir», escribía entonces, «los que construirán serán otras personas, mejores, más inteligentes y más frescas que nosotros».[48] Según admitía el propio Bakunin, las razones que habían de justificar su postura desconsiderada en este caso concreto eran muy poco convincentes. Aparte de «la esperanza vacía de poder detener, domar la embriagada furia de la muchedumbre desenfrenada», pensaba en el sofismo según el cual «a veces un mal terrible es necesario» para conseguir un mundo mejor para la mayoría humillada y ofendida, consolándose con la idea de que caería junto a las numerosas víctimas de la revolución que quería desencadenar.[49]

En las décadas de 1860 y 1870, estos planteamientos reaparecerían en sus discursos y escritos, reportándole la fama de ser un apóstol de la destrucción. Durante el conflicto en la Asociación Internacional de los Trabajadores, los partidarios de Marx evocarían la destructividad potencial de las ideas de Bakunin para hacerle parecer un demagogo absolutamente irresponsable, un populista en el peor sentido de la palabra. En cambio, para los revolucionarios rusos del siglo XX los elementos violentos de su discurso llegarían a desempeñar un papel clave, incluso si hay que admitir que los bolcheviques, que saldrían victoriosos de la insensata e implacable Revolución rusa, iban a tener problemas para reconciliar su autoconcepción marxista con los elementos voluntaristas del ideario bakuniniano.[50]

Además de reivindicar la rebelión popular y la destrucción del orden monárquico, la *Confesión* ofrecía una magnífica explicación de los motivos recónditos del comportamiento de Bakunin. Lo que le hizo actuar oponiéndose al orden establecido fue

[48] Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 155; Bakunin: *Œuvres...*, p. 49.

[49] Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 156; Bakunin: *Œuvres...*, p. 49.

[50] Véanse J. Frank Goodwin: «Violence and the Legacy of 'Bakuninism' in the Russian Revolution», en Marcus C. Levitt y Tatyana Novikov (eds.): *Times of Trouble. Violence in Russian Literature and Culture*, Madison, University of Wisconsin Press, 2007, pp. 103-111; J. Frank Goodwin: «Russian Anarchism and the Bolshevization of Bakunin», *Kritika. Explorations in Russian and Eurasian History* 8(3), 2007, pp. 533-560; J. Frank Goodwin: *Confronting Dostoevsky's* Demons. *Anarchism and the Specter of Bakunin in Twentieth-Century Russia*, Nueva York, Peter Lang, 2010.

> el amor a la libertad y el odio ineludible de toda opresión, tanto más si recaía en los otros y no en mí. Buscar mi felicidad en la felicidad ajena, mi propia dignidad en la dignidad de todos que me rodean, ser libre en la libertad de los otros: éste es todo mi credo, la aspiración de toda mi vida.[51]

La complejidad de Bakunin como personaje histórico que inspiró diversos movimientos políticos y sociales se refleja en fragmentos de su discurso como este.

Muy curiosa resulta en este contexto la mención de «la quijotería, no sólo política sino también en la vida privada». Según afirmaba Bakunin, este elemento siempre estaba presente en sus pensamientos y sus acciones, impidiéndole «ver con indiferencia las injusticias, por no hablar de resuelta opresión». Tal caracterización provenía del profundo autoanálisis realizado en los dos años transcurridos desde su aprisionamiento, que le habían permitido verse a sí mismo «a sangre fría, tal como sólo puede observar alguien muriéndose o incluso totalmente muerto».[52]

Probablemente, la sensación que Bakunin tenía en esos momentos se parecía a la pavorosa angustia que experimenta el protagonista de *El entierro prematuro* (1844) de Edgar Allan Poe.[53] Pero a diferencia del cuento de Poe la muerte civil del rebelde ruso no resultaba de ningún error, sino de las acciones deliberadas de los Gobiernos monárquicos, interesados en la neutralización de un peligroso agitador populista capaz de encandilar a las masas desfavorecidas. Los detalles de su participación en los acontecimientos revolucionarios de 1848-49 daban a Nicolás I razones suficientes para ver justificados sus temores: aquí tenía un hombre enérgico y dedicado, que estaba dispuesto a emprender todo lo posible para cambiar el orden de las cosas. Tal desafío requería máximas medidas de seguridad.

La decisión que tomó el emperador después de consultar el asunto con algunos miembros destacados de su administración estaba en clara contradicción con la súplica con la que terminaba la *Confesión*. En vez de una condena a trabajos forzados, que era lo que hubiera preferido Bakunin, el zar Nicolás I lo sentenció a la reclusión solitaria en la fortaleza de Pedro y Pablo. Allí, el preso de la celda número cinco tendría que pasar el resto de su vida, muriéndose lentamente de escorbuto y tedio.

[51] Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 155; Bakunin: *Œuvres...*, p. 48.

[52] Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 155; Bakunin: *Œuvres...*, p. 48.

[53] Sobre los aspectos históricos, médicos y literarios del miedo humano a ser enterrado vivo (la llamada tafofobia), véase Jan Bondeson: *Enterrado vivo. La aterradora historia de nuestro miedo más primario*, traducción de Carlos Abreu, Barcelona, Ediciones B, 2002.

Todo ello ya no se parecía mucho a la elevada imagen del Prometeo encadenado, con la que a menudo se relaciona a Bakunin en la memoria y la historiografía posteriores.[54] Más bien, era la infame realidad de un simple preso del sistema penitenciario ruso.

## EL PRESO DEL ZAR

En octubre de 1851, el padre de Bakunin recibió una carta del conde Orlov. El jefe de la Tercera Sección de la Cancillería Imperial le informaba de que su hijo se encontraba recluido en la fortaleza de Pedro y Pablo. En esa misma carta, Orlov comunicaba que Nicolás I había accedido a la petición de Mijaíl de otorgarle el permiso de ver a su padre y su hermana Tatiana. Dado el precario estado de salud del octogenario Aleksandr Mijáilovich, le fue imposible desplazarse hasta San Petersburgo. Por lo tanto, los Bakunin decidieron que Tatiana fuera a la capital junto con su hermano Nikolái.

El reencuentro de los hermanos tuvo lugar el 28 de octubre de 1851, en presencia del comandante de la fortaleza de Pedro y Pablo, Iván Nabókov (1787-1852), un famoso general, participante de las guerras napoleónicas y hermano del bisabuelo del autor de *Lolita*.[55] Después de volver a la finca familiar en Priamújino, Tatiana tenía que contar, una y otra vez, cómo había ido la reunión. Sobre todo, los padres de Bakunin estaban ansiosos por tener noticia de su hijo mayor. Felices de saber que estaba vivo, Aleksandr Mijáilovich y Varvara Aleksándrovna estaban dispuestos a perdonar a su hijo pródigo todas las desavenencias familiares del pasado. Estas noticias eran el mejor regalo que Bakunin podía esperar en su situación. En su carta del 4 de enero de 1852, la primera que escribió desde la fortaleza de Pedro y Pablo, agradecía a sus padres que le hubieran perdonado, acogiéndole de nuevo en el seno familiar.[56]

Sus próximos dos años transcurrieron de forma siempre igual entre la tediosa inacción, la lectura de los libros enviados y la correspondencia con

[54] La memoria colectiva a menudo relaciona a los personajes históricos con arquetipos y lugares comunes. Véanse Carl Gustav Jung: *The Archetypes and the Collective Unconscious*, traducción de R. F. C. Hull, Princeton, Princeton University Press, 2.ª ed., 1968 (*Collected Works*, vol. 9/I; primera edición alemana de 1935), y Northrop Frye: «The Archetypes of Literature», en Vincent B. Leitch (ed.): *The Norton Anthology. Theory and Criticism*, Nueva York, W. W. Norton, 2001, pp. 1445-1457. Sobre las diferentes interpretaciones de Prometeo en la literatura europea, véase Mario Praz: *The Romantic Agony*, traducción de Angus Davidson, Oxford, Oxford University Press, 2.ª ed., 1978.

[55] Véase A. A. Kornilov: *Gody stranstvii Mikhaila Bakunina*, Leningrado, Gosudarstvennoe izdatel'stvo, 1925, pp. 442-448.

[56] Bakunin: *Sobranie...*, IV, pp. 207-208; Bakunin: *Œuvres...*

la familia, que estaba pasando por un período complicado en términos económicos y sentimentales. El mayor cambio en el monótono día a día carcelario se produjo en marzo de 1854, cuando Bakunin fue trasladado a la fortaleza de Schlüsselburg, a treinta kilómetros de San Petersburgo.

La decisión de traslado, tomada personalmente por Nicolás I, estaba relacionada con el cambio de la situación internacional. El Imperio ruso acababa de romper las relaciones diplomáticas con el Imperio británico de la reina Victoria y el Segundo Imperio de Napoleón III, lo cual pronto llevaría al estallido de la guerra de Crimea. Dado el peligro de un ataque naval contra San Petersburgo, surgió el miedo de que Bakunin pudiera escaparse. Lo más seguro era, por lo tanto, trasladarlo a un sitio menos expuesto que la fortaleza de Pedro y Pablo, situada en el estuario del río Nevá, y por consiguiente muy vulnerable para el ataque de una armada extranjera.

El peligro de que Bakunin podía ser liberado no fue de ninguna manera el mayor problema al que se enfrentaba Nicolás I en esos momentos. En vista de la incipiente guerra contra los Imperios británico, francés y otomano, así como contra el Reino de Cerdeña, el emperador ruso tenía que movilizar todos los recursos disponibles para parar el avance de las fuerzas extranjeras, lo cual resultó muy difícil, dadas la inflexibilidad de la burocracia rusa, la anticuada organización del Ejército y la falta de ferrocarriles para garantizar el abastecimiento de las tropas.

Para los participantes de los combates alrededor de Sebastopol, las deficiencias de la organización militar rusa eran completamente evidentes. Lev Tolstói (1828-1910), estacionado en el cuarto bastión del puerto militar, ofreció descripciones muy gráficas de las inmensas dificultades del ejército ruso, primero en un sarcástico poema anónimo que en seguida se convirtió en una canción popular entre los soldados y luego en sus *Relatos de Sebastopol*, publicados en 1855.[57] Asimismo, las cartas de Aleksandr Bakunin (1821-1908), el hermano menor de Mijaíl que defendía el puerto militar mano a mano con el joven Tolstói, permiten ver hasta qué punto la defensa

[57] Uno de los versos del poema titulado «Kak chetvertogo chisla...» («Cuando el día cuatro...») se convirtió, en forma ligeramente modificada, en un proverbio ruso: «Gladko bylo na bumage, / Da zabyli pro ovragi, / A po nim – khodit'» («Sobre el papel fue blanco, / Pero obviaron los barrancos, / Donde hay que andar»). En 1857, Herzen publicaría el poema de Tolstói en su revista londinense *Estrella Polar (Poliarnaia zvezda)*. Véase la entrada correspondiente en V. V. Serov: *Èntsiklopedicheskii slovar' krylatykh slov i vyrazhenii*, Moscú, Lokid-Press, 2003, en línea: <http://www.bibliotekar.ru/encSlov/4/44.htm> (consulta: 17/3/2023).

de Sebastopol se basaba en la entrega de los soldados y los oficiales, y no en la buena organización y el arte militar en sentido estricto.[58]

Aleksandr no fue el único miembro de la familia de los Bakunin que se puso al servicio de su país durante la guerra. Ekaterina Bakúnina (1811-1894), una prima de Mijaíl, se incorporó, en diciembre de 1854, a la plantilla del improvisado hospital de campaña del cirujano Nikolái Pirogov (1810-1881). Su trabajo de enfermera en Sebastopol fue tan eficaz que llegó a ser considerada la Florence Nightingale rusa.[59] Dos años más tarde, Ekaterina estuvo entre las personas más activas durante la campaña de peticiones que los Bakunin lanzaron para conseguir la liberación de Mijaíl. Mientras tanto, los demás hermanos de Bakunin entraron en la milicia nacional. Más allá de su afán patriótico, Nikolái, Iliá, Pável y Alekséi esperaban poder aliviar la suerte de su hermano encarcelado con esta muestra de fidelidad hacia el emperador.

Las cartas que Bakunin escribía desde la cárcel durante ese período estaban llenas de la más sincera preocupación por los miembros de su familia. Dado el estricto control al que la administración penitenciaria sometía su correspondencia, no podía expresarse abiertamente sobre los asuntos políticos. Sin embargo, en febrero de 1854, todavía estando en la fortaleza de Pedro y Pablo, consiguió transmitir clandestinamente a su hermana Tatiana tres breves misivas, en las que hablaba con franqueza de su situación actual y sus planes para el futuro, en el caso de que lograra salir de la cárcel.

A diferencia de lo que solía escribir sobre su estado de salud en las cartas que pasaban la inspección oficial, Bakunin refería su profundo malestar físico: tenía fiebre, fuertes dolores de cabeza y dificultades para respirar, además se le caían los dientes; en resumen, padecía escorbuto. A pesar de ello, aseveraba que todavía tenía la voluntad suficiente para seguir luchando y la esperanza de «volver a empezar aquello que me llevó aquí, pero con más sabiduría y más previsión», pues la única cosa que le quedaba en la vida «se resume en una sola palabra: la libertad».[60]

Por muy fuerte que fuera su afán de libertad y acción, los próximos tres años de reclusión en la fortaleza de Schlüsselburg hubieran podido quitarle incluso esta última esperanza. En términos generales, las condiciones de

[58] Véase la carta de Aleksandr Bakunin, escrita a finales de diciembre de 1855, después de que el ejército ruso se vio obligado a rendir Sebastopol, en Kornilov: *Gody stranstvii...*, pp. 531-534.

[59] Sobre Ekaterina Bakúnina, véase Sysoev: *Bakuniny*, pp. 47-52.

[60] Primera carta de febrero de 1854, en Bakunin: *Sobranie...*, p. 245; Bakunin: *Œuvres...*, p. 2.

vida en su nuevo lugar de reclusión seguían siendo las mismas que antes. Bakunin tenía derecho a escribir y recibir cartas, leer libros y pasearse en el patio de la cárcel. Entre los detalles más curiosos de su reclusión destacaban el permiso de beber un pequeño vaso de vodka antes de comer, así como la posibilidad de tener en su celda una jaula con dos canarios, que los carceleros de la fortaleza de Pedro y Pablo le enviaron a Schlüsselburg con varios meses de retraso.[61]

Sin embargo, la falta de buena alimentación, higiene y movimiento se hacían notar con gran claridad, aumentando la probabilidad de que Bakunin cayera víctima de alguna prolongada enfermedad carcelaria. En este sentido, resultó extremadamente importante el apoyo psicológico y material que recibía de sus familiares y amigos, que seguían mandándole noticias, dinero, comida, tabaco y libros.[62]

## LUZ AL FINAL DEL TÚNEL

En el invierno de 1854-55, el monótono día a día de Bakunin se vio trastocado por dos importantes acontecimientos. A principios de diciembre de 1854, su padre falleció después de una breve enfermedad.[63] La triste noticia que pronto llegó a Schlüsselburg fue desde luego de todo menos sorprendente: Aleksandr Mijáilovich tenía más de ochenta años y hacía tiempo que estaba mal de salud. Aun así, la pérdida de una persona tan cercana tuvo que haber afligido profundamente a Bakunin, y tanto más cuanto que le era imposible despedirse de su padre personalmente.

La segunda noticia fue mucho más inesperada. El 18 de febrero de 1855 murió Nicolás I. Con ello, terminó toda una época en la historia del Imperio ruso. Por supuesto, es difícil saber qué sintió Bakunin al enterarse de este notable acontecimiento. Supervisado por las autoridades penitenciarias, posiblemente tenía que dar muestras públicas del duelo casi filial, tal como le correspondía a un buen ruso ortodoxo para quien el zar tradicionalmente era una

[61] Véase Steklov: *M. A. Bakunin...*, I, pp. 463-464.

[62] Entre las lecturas de Bakunin en 1854 y 1855 destacaban los últimos números de la *Revue des deux Mondes*, enviados por Elizaveta Púschina (1806-1860) desde San Petersburgo. El interés de Púschina por Bakunin se explicaba por dos razones: su hermano Iván estaba desterrado en Siberia por su participación en la insurrección decembrista; su hermana Ekaterina era viuda del recién fallecido antiguo comandante de la fortaleza de Pedro y Pablo, Iván Nabókov. Véase Bakunin: *Sobranie...*, IV, pp. 251-254.

[63] Sobre los últimos días del padre de Bakunin, véase los apuntes del diario de su mujer, en Sysoev: *Bakuniny*, p. 128.

especie de padre. Sin embargo, en su interior la noticia de que el emperador ruso había muerto probablemente le causó un gran alivio. Al fin y al cabo, era Nicolás I quien lo había condenado a la cadena perpetua en reclusión solitaria. Por lo tanto, la muerte de «este pesado tirano en botas de montar», según lo llamaba Herzen, constituía para Bakunin una fuente de esperanza de que su destino cambiara próximamente.[64]

Aunque era ilusorio esperar que el nuevo emperador Alejandro II (1818-1881) le otorgara la libertad incondicional, hubo buenas razones para no desesperar por completo. La evidente incapacidad de la Administración imperial de impedir la inminente derrota en la guerra de Crimea había demostrado con toda claridad que algo iba mal en Rusia. Incluso los sectores más conservadores en el entorno de la dinastía de los Románov se habían dado cuenta de la necesidad perentoria de reformar el sistema de gobierno.

La sociedad rusa, como siempre muy sensible a los posibles cambios en el curso político de las autoridades, en seguida notó que el relevo en la cumbre del Estado podía causar un deshielo en los asuntos públicos. En efecto, el ascenso al trono de Alejandro II dio comienzo a uno de los períodos más dinámicos de la historia rusa. En las próximas dos décadas, el Gobierno zarista impulsaría un amplísimo programa de reestructuración económica y social, conocido como las Grandes Reformas.[65]

Evidentemente, era imposible iniciar la transformación del país sin haber terminado la guerra. El Tratado de París, firmado en marzo de 1856, estableció un nuevo orden en el continente europeo, dentro del cual el Imperio ruso ya no desempeñaba aquel papel clave que había recaído en él después del fracaso de las revoluciones de 1848-49.[66] Eso sí, las condiciones negociadas por el conde Orlov, quien había dejado la jefatura de la Tercera Sección para asumir la presidencia de la delegación rusa en París, eran bastante menos duras de lo que habían temido muchos en San Petersburgo y Moscú.[67] Las pérdidas territoriales eran comparativamente insignificantes, pues Crimea quedaba completamente bajo el control ruso. El único punto

[64] Gertsen: *Sobranie...*, X, pp. 361-362.

[65] Véase Ben Eklof, John Bushnell y Larissa Zakharova (eds.): *Russia's Great Reforms, 1855-1881*, Bloomington, Indiana University Press, 1994; David Saunders: *Russia in the Age of Reaction and Reform 1801-1881*, Londres, Longman, 1992, pp. 204-277.

[66] Sobre los cambios en el equilibrio político europeo, véase A. J. P. Taylor: *The Struggle for Mastery in Europe, 1848-1918*, Oxford, Clarendon Press, 1954.

[67] En vísperas del congreso de paz, el primer ministro británico H. J. T. Palmerston calificaba a Orlov de «salvaje semicivilizado» que era «externamente cortés», pero estaba «profundamente impregnado con insolencia, arrogancia y orgullo rusos» y no dejaría pasar ninguna oportunidad para ponerse pesado en todo asunto que podía ser útil para su causa. Citado según Figes: *Crimea*, p. 413.

verdaderamente doloroso para Alejandro II atañía a la prohibición terminante de mantener una armada en el mar Negro, un entredicho que no sería levantado hasta la derrota de Napoleón III en la guerra franco-prusiana de 1870-71.

Al igual que casi todas las demás familias rusas, los Bakunin recibieron la noticia de la inminente paz con gran alegría. Ahora que la guerra había acabado, todos los hermanos podrían regresar a la casa familiar en Priamújino. El único que faltaba era Mijaíl, que seguía encarcelado en Schlüsselburg. En los siguientes meses, su liberación se convirtió en el objeto principal de las diligencias de su madre y sus hermanos. Las primeras peticiones que Varvara Aleksándrovna dirigió a Alejandro II y el nuevo jefe de la Tercera Sección, el príncipe Vasili Dolgorúkov (1804-1868), para mitigar el castigo de su hijo recibieron respuestas rotundamente negativas.[68]

Aun así, los Bakunin no perdieron la esperanza de poder aliviar la suerte de Mijaíl. En los próximos meses, dirigieron decenas de peticiones a las personas más influyentes del Imperio ruso para facilitar la concesión del indulto. Al parecer, también los amigos de Bakunin, Iván Turguénev (1818-1883) y Pável Ánnenkov (1813-1887), así como el joven Lev Tolstói, tomaron parte en esta complicada tarea.[69] El estrecho contacto que Ekaterina Bakúnina mantenía con Elena Pávlovna (1807-1873), una de las tías de Alejandro II, fue un factor muy importante en esta situación. La gran duquesa, bajo cuyos auspicios se habían organizado los servicios de enfermería durante la guerra de Crimea, pertenecía al sector más liberal en el entorno del emperador y estaba dispuesta a ayudar a una persona tan benemérita como Ekaterina Bakúnina.

Finalmente, a principios de 1857, Alejandro II dio a entender que estaba dispuesto a acceder a una petición de clemencia, si esta proviniera del propio Bakunin, quien se puso manos a la obra inmediatamente después de enterarse del cambio en la actitud del emperador. Ahora que por primera vez en ocho años la libertad parecía estar al alcance de la mano tenía que actuar rápido, sobre todo en vista de que su estado de salud estaba empeorando continuamente.

El 14 de febrero de 1857, escribió al príncipe Dolgorúkov y a Alejandro II. Dirigiéndose al jefe de la Tercera Sección, el preso de Schlüsselburg dio su «palabra de honor» de que jamás abusaría de la libertad limitada que

[68] Véase Stekov: *M. A. Bakunin...*, I, pp. 467-468 y 471-72.

[69] Sobre los esfuerzos que los Bakunin emprendieron en el otoño de 1856 para conseguir la liberación de Mijaíl, véase Kornilov: *Gody stranstvii...*, pp. 555-558; Bakunin: *Sobranie...*, IV, pp. 564-566.

tal vez se le concediera.[70] En su carta a Alejandro II, Bakunin iba aún más lejos, al afirmar haber maldecido sus «errores y aberraciones y crímenes» cuando supo que no podía estar junto a sus cinco hermanos para «servir al *zar* y a la *patria*» durante la guerra de Crimea.[71] Evidentemente, esta última afirmación no era cierta. Bakunin seguía aborreciendo el zarismo y soñaba con poder crear un mundo basado en la libre asociación de los pueblos hermanos. Pero a Alejandro II el tono de las cartas le resultó lo suficientemente sincero como para conceder un indulto. Por consiguiente, el emperador ordenó mandar a Bakunin al destierro siberiano, que consideraba la única solución viable para mantenerlo lejos del centro del Imperio y evitar que se implicara en las actividades políticas radicales con el objetivo de establecer un gobierno popular en Rusia.

La fecha de la concesión del indulto, el 19 de febrero, coincidía con el aniversario de la entronización de Alejandro II, que cuatro años más tarde se convertiría en el día de la liberación de los siervos. Así, la finalización de la reclusión carcelaria de Bakunin anticipaba el comienzo de los grandes cambios en toda Rusia.

Como era de esperar, el preso de Schlüsselburg aceptó la resolución del emperador, dirigiendo al príncipe Dolgorúkov una carta de agradecimiento en la que también solicitaba el permiso para visitar, camino de Siberia, la casa de su familia en Priamújino.[72] Aunque los criminales peligrosos no solían obtener tales concesiones, Dolgorúkov no se opuso a esta petición. El 5 de marzo de 1857, Bakunin fue trasladado a la sede oficial de la Tercera Sección en San Petersburgo. Tres días más tarde, el prominente exrecluso subió a un tren especial. Vigilado por el teniente Medvédev y dos guardias, se desplazó a Ostáshkovo, una pequeña estación en la línea férrea entre San Petersburgo y Moscú. De allí quedaban tan solo cuarenta kilómetros hasta Priamújino.

El reencuentro con la casa de su infancia y primera juventud causó a Bakunin unas sensaciones muy contradictorias. Por un lado, estaba contento de volver a ver a su madre y sus hermanos. Por el otro, la estancia en Priamújino le recordaba dolorosamente todo lo que había ido mal en su vida. Sentado en los sepulcros de su padre y su hermana Liubov, se sentía triste y melancólico. Al volver a casa, estuvo callado y se puso a jugar

[70] Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 272; Bakunin: *Œuvres...*, p. 1 (cursiva del original).

[71] Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 275; Bakunin: *Œuvres...*, p. 3 (cursiva del original).

[72] Carta del 22 de febrero de 1857, en Bakunin: *Sobranie...*, IV, pp. 276-278; Bakunin: *Œuvres...*

varias partidas del popular juego de cartas *v durachki* con su vieja ama campesina.[73]

Al día siguiente tenía que marcharse, escoltado por el teniente Medvédev y los guardias. El 28 de marzo, Bakunin ya estaba en Omsk, donde arrancaría su aventura siberiana. Por fin volvía a empezar el juego. ¡Por fin!

[73] Sobre su estancia en Priamújino los días 9 y 10 de marzo de 1857, véase Kornilov: *Gody stranstvii...*, p. 563.

# 2. RESURRECCIÓN

«La libertad, la vida nueva, la resurrección de los muertos... ¡Qué minuto más glorioso!».[1] Al cerrar su novela *Memorias de la casa muerta* con estas palabras, Fiódor Dostoievski (1821-1881) resumía de forma tal vez más genuina lo que siente un presidiario que acaba de salir de la cárcel. Dostoievski sabía muy bien de lo que estaba hablando. A principios de la década de 1850 había pasado cuatro años en el presidio de Omsk, condenado a trabajos forzados por su participación en el círculo librepensador de Mijaíl Petrashevski (1821-1866).[2]

Omsk fue, asimismo, el primer lugar de destino de Bakunin. Como antiguo preso político, disfrutaba de un trato menos estricto que los delincuentes comunes. Por lo tanto, pudo dirigirse a la capital de la Siberia occidental en un trineo postal, custodiado por los oficiales de la Tercera Sección. La nieve todavía no se había derretido, lo cual le permitió recorrer los 2.800 kilómetros entre Priamújino y Omsk en menos de tres semanas.[3] Poco después de su llegada, el gobernador general de la Siberia occidental, Gustav Gasford (1794-1874), decidió enviar a Bakunin a la provincia de Tomsk, a

[1] F. M. Dostoevskii: *Zapiski iz Mertvago doma*, San Petersburgo, V Tipografii Iosafata Ogrizko, 2.ª ed., 1862, en línea: <https://www.fedordostoevsky.ru/pdf/dhouse_1862_2.pdf> (consulta: 17/3/2023); o en castellano: Fiódor Dostoievski: *Memorias de la casa muerta*, traducción de Jesús García Gabaldón y Fernando Otero Macías, Barcelona, Debolsillo, 2010.

[2] Véase Joanna Seddon: *Petrashevtsy. A Study of the Russian Revolutionaries of 1848*, Mánchester, Manchester University Press, 1985; B. F. Egorov: *Petrashevtsy*, Leningrado, Nauka, 1988.

[3] Una parte del camino correspondía al trayecto de Alexandre Dumas durante su viaje por la Rusia europea, que da una buena impresión del país a principios del reinado de Alejandro II. Véase Alexandre Dumas: *Voyage en Russie*, París, Hermann, 1960 (ed. or. 1865).

800 kilómetros al este de Omsk. Allí pasaría los próximos dos años de su vida, antes de trasladarse a la Siberia oriental.

## LA PRIMAVERA SIBERIANA

En términos personales, el período siberiano supuso para Bakunin un renacimiento a la vez físico e intelectual. Después de los ocho años pasados en la deprimente estrechez carcelaria, la vastedad geográfica y existencial de Siberia le abrió posibilidades que parecían verdaderamente ilimitadas. El sentimiento de esperanza, evocado en las líneas finales de *Memorias de la casa muerta*, reflejaba de forma acertada el estado de ánimo de Bakunin en los primeros meses del destierro, si bien es cierto que al cabo de cuatro años se sintió atrapado en el vacío siberiano y decidió huir, cruzando el Pacífico, hacia la Europa occidental.

Durante los años pasados en Siberia, Dostoievski replanteó sus ideas juveniles cercanas al socialismo cristiano, evolucionando hacia un cristianismo social comparativamente conservador.[4] En cambio, para Bakunin la resurrección y la vida nueva no tenían nada que ver con la vuelta a los ideales cristianos, sino con los conceptos de la libertad individual y popular que llegaron a desempeñar un papel central en sus planteamientos de ese período, incluso si hay que admitir que su pensamiento entre 1857 y 1861 era sorprendentemente moderado. Muchas soluciones prácticas que Bakunin proponía entonces se inspiraban en las experiencias siberianas. Su reaparición en la arena pública supuso, por lo tanto, no solo la continuación de la trayectoria nacionaldemocrática iniciada durante su estancia en Alemania y Francia, sino también una cautelosa reformulación de la filosofía política populista que había empezado a formarse en la década de 1840.[5]

Curiosamente, la idea de un nuevo comienzo personal, de por sí no muy típica para la tradición cultural rusa, adquirió singular importancia en el discurso decimonónico sobre Siberia. En la novela *Resurrección* (1899) de Lev Tolstói, el renacimiento espiritual de la protagonista femenina, Katia Maslova, se produce durante el largo camino al destierro, que recorre a pie

[4] Véase N. A. Berdiaev: *Mirosozertsanie Dostoevskogo*, Praga, YMCA-Press, 1923, en línea: <http://www.vehi.net/berdyaev/dostoevsky/index.html> (consulta: 17/3/2023).

[5] En su carta a Engels, fechada el 4 de noviembre de 1864, Marx afirmaba que Bakunin, con quien acababa de entrevistarse en Londres, le había gustado «más que antes. [...] En total, es una de las pocas personas que me parecen haber avanzado y no retrocedido en los últimos dieciséis años» (*MEW*, XXXI, p. 16).

a través de la infinita vastedad de Siberia.[6] El libro de Tolstói describe cuando menos dos posibilidades de resurrección moral: por un lado, una variante basada en el Evangelio, realizada por el protagonista masculino, Dmitri Nejliúdov; por el otro, un renacimiento basado en el compromiso con la comunidad popular en el marco de la lucha revolucionaria, ejemplificado en el destino de Katia Maslova.

Esta última posibilidad se situaba mucho más cerca de los planteamientos de Bakunin que la opción de la caridad cristiana. Por supuesto, durante su período siberiano la lucha abierta contra el zarismo pasó a un segundo plano. Esperar otra cosa hubiera sido muy ingenuo. Después de salir de la cárcel, Bakunin estuvo bajo la vigilancia constante de las autoridades locales y sufrió considerables limitaciones en su libertad de movimiento. En este aspecto, su situación se distinguía muy poco de la vida de los demás desterrados.

En la segunda mitad del siglo XIX, el destino de este numeroso grupo de población siberiana adquirió notable importancia en el debate público ruso, fomentado por numerosas publicaciones de carácter no ficcional, a las que pronto se sumaron excepcionales representaciones literarias como *Resurrección* de Tolstói.[7] Entre las fuentes que el novelista había consultado para crear una imagen fidedigna de las circunstancias vitales de los desterrados estaba el estudio sociológico *La comunidad rusa en la cárcel y el destierro* (1872) del explorador siberiano Nikolái Iadríntsev (1842-1894).[8]

El libro se basaba en la experiencia del propio Iadríntsev, que había pasado dos años en la cárcel de Omsk, acusado de haber formado parte de una asociación política regionalista, que se planteaba declarar la independencia de Siberia del Imperio ruso. El llamado regionalismo siberiano reunía entre sus partidarios a gente de convicciones muy diferentes, entre la cual los

[6] Véase L. N. Tolstoi: *Voskresenie*, edición de N. K. Gudzii y E. A. Maimin, Moscú, Nauka, 1964 (ed. or. 1899), en línea: <http://feb-web.ru/feb/tolstoy/texts/selectpr/vsk/vsk-005-.htm?cmd=p> (consulta: 17/3/2023); o bien la traducción castellana, en Lev Tolstoi: *Resurrección*, traducción de Víctor Andresco, Valencia, Pre-Textos, 1999.

[7] Véase el estudio de S. V. Maksimov: *Sibir' i katorga*, San Petersburgo, Tipografiia A. Transhelia, 1871, en línea: <http://elib.shpl.ru/ru/nodes/3215-maksimov-s-v-sibir-i-katorga-v-3-h-ch-spb-1871> (consulta: 17/3/2023).

[8] Véase N. M. Iadrintsev: *Russkaia obshchina v tiur'me y ssylke*, Moscú, Institut russkoi tsivilizatsii, 2015 (ed. or. 1872). Sobre la influencia de este libro en Tolstói y las fuentes de la novela, véase V. N. Iarantsev: «Sibirskoe "Voskresenie"», *Sibirskie Ogni* 9, 2008, en línea: <http://magazines.russ.ru/sib/2008/9/ia14.html> (consulta: 17/3/2023); N. K. Gudzii y E. A. Maimin: «Roman L. N. Tolstogo "Voskresenie"», en L. N. Tolstoi: *Voskresenie*, Moscú, Nauka, 1964, pp. 483-545, esp. pp. 532-533.

separatistas intransigentes constituían una minoría.[9] Aun así, para las autoridades zaristas se trataba de una iniciativa muy peligrosa, que tenía que suprimirse con máxima celeridad y determinación.

El programa político del regionalismo siberiano mostraba muchas similitudes con las ideas que defendía Bakunin a finales de los años 1850 y principios de los 1860. En ambos casos encontramos un interés muy marcado por las ideas federalistas y las formas comunitarias de organización social como bases del gobierno popular. Durante el período inicial de las Grandes Reformas, dichas propuestas estaban presentes entre los planteamientos de varios sectores de la esfera pública rusa. En este sentido, la afinidad de Bakunin con el federalismo y el comunalismo campesino, que más tarde pasarían a formar parte del ideario de los populistas rusos, resultaba menos extravagante de lo que podía parecer a primera vista.[10]

Durante un tiempo, Bakunin consideraba posible utilizar los recursos intelectuales y materiales de Siberia para modernizar el Imperio ruso, convirtiéndolo en un conjunto político donde las clases populares gozaban de amplios derechos de participación en los asuntos públicos.[11] Cuando a principios de 1861 se hizo patente que su programa de renovar Rusia desde el espíritu democrático y federalista no podía cumplirse, decidió huir a Europa atravesando el océano Pacífico. Sin embargo, el principio de su estancia

[9] Sobre el regionalismo siberiano (*sibirskoe oblastnichestvo*), véase A. È. Zainutdinov: *Sibirskoe oblastnichestvo. Istoriko-sotsiologicheskii analiz*. Tesis doctoral, San Petersburgo, Academia de Ciencias de Rusia, 2012, versión abreviada en línea: <http://cheloveknauka.com/sibirskoe-oblastnichestvo> (consulta: 17/3/2023); M. G. Sesiunina: *G. N. Potanin i N. M. Iadrintsev – ideologi sibirskogo oblastnichestva*, Tomsk, Izadel'stvo Tomskogo universiteta, 1974.

[10] Véase Dimitri von Mohrenschildt: *Toward a United States of Russia. Plans and Projects of Federal Reconstruction of Russia in the Nineteenth Century*, Londres/Toronto, Associated Universities Press, 1981, pp. 85-130 y 178-197.

[11] Para descripciones contemporáneas de Siberia, véase George Kennan: *Tent Life in Siberia. Adventures Among the Koraks and Other Tribes in Kamtchatka and Northern Asia*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 1870, en línea: <https://archive.org/details/tentlifeinsiberi00kenn> (consulta: 17/3/2023); ídem: *Siberia and the Exile System*, Nueva York, The Century Co., 1891, en línea: <https://archive.org/details/siberiaexilesyst01kenn> (vol. 1) y <https://archive.org/details/siberiaexilesyst02kenn> (vol. 2) (consulta: 17/3/2023); Victor Meignan: *De Paris à Pékin par terre. Sibérie – Mongolie*, París, E. Plon et Cie., 1877, en línea: <https://archive.org/details/deparispkinp00meiguoft> (consulta: 17/3/2023); Jonas Stadling: *Through Siberia*, Westminster, Archibald Constable, 1901, en línea: <https://archive.org/details/throughsiberia00staduoft> (consulta: 17/3/2023); Jeremiah Curtin: *A Journey in Southern Siberia, the Mongols, Their Religion and Their Myths*, Boston, Little, Brown & Co., 1909, en línea: <https://archive.org/details/journeyinsouther00curt> (consulta: 17/3/2023). Véase también James Forsyth: *A History of the Peoples of Siberia. Russia's North Asian Colony 1581-1990*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 154-228.

en Siberia estaba lleno de mejores esperanzas. El largo invierno carcelario había terminado. La segunda primavera de Bakunin estaba a punto de empezar.

## El nuevo comienzo en Tomsk

Durante su primer año en Siberia, Bakunin emprendió grandes esfuerzos para establecerse en su nuevo entorno. Al principio, las autoridades locales lo enviaron a un minúsculo pueblecito perdido en la taiga siberiana. Aduciendo razones de salud, por lo demás muy poco exageradas, Bakunin obtuvo el permiso de vivir en la capital provincial, que entonces contaba con unos 20.000 habitantes.

En una ciudad del tamaño de Tomsk, pobre en noticias y personas cultas, su llegada suscitó un gran interés. El hecho de que los habitantes de esta pequeña capital provincial estuvieran acostumbrados a la presencia intelectual de los desterrados políticos facilitó la aclimatación de Bakunin a su nuevo entorno.[12] Hacía tan solo un año que el decembrista Gavriil Bátenkov (1793-1863) había abandonado Tomsk, aprovechando la amnistía general concedida por Alejandro II para volver a la Rusia europea. Dotado de una carta de recomendación de otro decembrista amnistiado, Iván Púschin (1798-1859), cuya hermana Elizaveta le había ayudado cuando estaba encerrado en Schlüsselburg, Bakunin pronto pasó a ocupar el vacío que había dejado Bátenkov y hasta asumió el cuidado de la biblioteca privada que el antiguo decembrista había recopilado en Tomsk.[13]

Allí mismo, conoció a uno de los antiguos miembros del círculo de Petrashevski, Felix-Emanuel Toll (1823-1867), con quien entabló una relación muy amistosa. A través de él, Bakunin se enteró de las actividades de los jóvenes que Petrashevski había reunido a su alrededor, así como del triste final del círculo, cuyos integrantes principales acabaron en las cárceles siberianas.

[12] Por lo pronto, Bakunin alquilaba una habitación en una pequeña pensión que llevaba el matrimonio de los Bardakov, con los que mantenía muy buenas relaciones. Para más detalles sobre su período inicial en Tomsk, véase A. V. Adrianov: *Tomskaia Starina (Ottisk iz knigi «Gorod Tomsk»)*, Tomsk, Tipo-litografija Sibirskogo Tovarishchestva Pechatnogo Dela, 1912, en línea: <http://www.irbis.tomsk.ru/fulltxt/24595.pdf> (consulta: 17/3/2023).

[13] Bakunin menciona el episodio con las recomendaciones de Púschin en su carta a Herzen, fechada el 7 de noviembre de 1860. Véase Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 329; Bakunin: *Œuvres...*, p. 25; V. A. Dolzhikov: *M. A. Bakunin i Sibir' (1857-1861 gg.)*, Novosibirsk, Izdatel'stvo Novosibirskogo universiteta, 1993, pp. 36-37.

En aquellos años, Tomsk, que hoy pertenece a los centros principales de la educación superior al este de los Urales, disponía únicamente de un instituto de enseñanza secundaria para chicos. Las posibilidades de obtener una buena educación quedaban, por lo tanto, muy por detrás de la creciente demanda. Ante tal situación, Bakunin empezó a contemplar la opción de ganarse la vida con clases particulares, tal como lo hacía su amigo Toll. Incluso si el dinero que le enviaban sus familiares desde Priamújino bastaba para cubrir sus escasas necesidades, Bakunin quería demostrarse a sí mismo que era capaz de llevar una vida ordenada, sin recaer en las actitudes bohemias de su juventud.[14]

Eso sí, hubo ciertas cosas que no estaba dispuesto a hacer bajo ningún concepto. Cuando en mayo de 1858 Alejandro II le otorgó el permiso de entrar como escribano en la Administración imperial de Siberia, tal como lo habían hecho muchos otros desterrados políticos, Bakunin rechazó la oferta. De hecho, ni siquiera pidió la ayuda anual de 114 rublos y 28,5 copecas que las autoridades concedían a las personas en su situación.[15] Al mismo tiempo, no paraba de enviar cartas a numerosos altos funcionarios para aliviar las restricciones a la libertad de movimiento a las que estaba sometido como desterrado político.[16]

A finales de 1857, Bakunin conoció a la familia de Ksawery Kwiatkowski, un polaco oriundo de Bielorrusia que trabajaba como administrativo en una compañía de minas de oro, y pronto empezó a dar clases particulares de francés a sus hijas. De una manera inadvertida, la relación entre Mijaíl y Antonia, la mayor de las hijas de Kwiatkowski, evolucionó hacia el encaprichamiento mutuo. Pasados algunos meses, Bakunin decidió pedir a Kwiatkowski la mano de su hija.

La repentina atracción entre Bakunin y su alumna resultaba inexplicable incluso para sus allegados.[17] Efectivamente, las perspectivas del matrimonio entre Mijaíl, que tenía cuarenta y tres años, y Antonia, que estaba a punto de cumplir los dieciocho, resultaban bastante dudosas. La considerable diferencia de edad, que era una cosa bastante común en aquella época, no necesariamente suponía un gran problema. En cambio, la salud tambaleante

[14] Steklov: *M. A. Bakunin*..., I, p. 487.

[15] Véase el comentario de Steklov en Bakunin: *Sobranie*..., IV, p. 569.

[16] Véase sus cartas del 12 de agosto de 1857 y el 14 de mayo de 1858, dirigidas al general de gendarmería Iákov Kazimirski y el gobernador civil de Tomsk, Aleksandr Ozerski, en Bakunin: *Sobranie*..., IV, pp. 282-287; Bakunin: *Œuvres*...

[17] En *Pasado y pensamientos*, Herzen afirmaba que la única razón que hacía plausible el deseo de casarse que Bakunin tuvo en 1858 era «el aburrimiento siberiano» (Gertsen: *Sobranie*..., XI, p. 361).

y la insegura situación económica y social de Bakunin preocupaban mucho a Ksawery Kwiatkowski, quien era un hombre de medios muy modestos y no quería que su hija se casara con un antiguo preso político, incluso si este parecía ser un hombre simpático y honrado.

Sin embargo, Kwiatkowski había infravalorado el ahínco con el que Bakunin solía abordar los asuntos que lo entusiasmaban. La idea de que el nuevo estado civil le podía resultar útil para obtener la plena libertad de movimiento estaba seguramente entre los motivos que aumentaron su deseo de casarse. Dicho esto, no cabe duda de que estaba enamorado y, al menos por un breve período, sinceramente pensaba que el matrimonio le permitiría establecerse y llevar una vida apacible.

La alegría de Bakunin ante la inminente boda se hizo patente en una sucinta carta a Herzen y Ogariov, enviada a Londres en el verano de 1858: «Estoy sano y salvo, soy fuerte, me caso, soy feliz, os quiero y recuerdo y sigo siendo invariablemente fiel a vosotros y a mí mismo. *Et si quelqu'un soupire, / C'est moi ! c'est moi ! c'est moi !*».[18] Sin duda, el librepensador populista estaba viviendo uno de los momentos más felices de su agitada trayectoria vital. El casamiento con una joven y alegre muchacha estaba llamado a constituir un elemento más en el nuevo comienzo al que aspiraba después de salir de la cárcel. Lo único que faltaba para completar «la resurrección de los muertos» era el consentimiento de Ksawery Kwiatkowski.

Esta vez, la suerte estaba del lado de Bakunin. En la primavera de 1858, apareció en Tomsk el gobernador general de la Siberia oriental, Nikolái Muraviov (1809-1881), un lejano pariente de la madre de Bakunin, que estaba regresando de San Petersburgo a Irkutsk con el encargo de firmar un nuevo tratado fronterizo con China en la región del río Amur. Muraviov, a quien el éxito en las inminentes negociaciones reportaría el título del conde y el apellido honorífico de Amurski, se mostró muy interesado en el destino de su primo desterrado y decidió ayudarle. Junto a Bakunin, el poderoso gobernador general se dirigió a la casa de los Kwiatkowski, donde aseveró que la situación actual de Bakunin pronto cambiaría y que él mismo haría todo lo posible para que el Gobierno le devolviera todos sus derechos.

Después de la intercesión de Muraviov, Ksawery Kwiatkowski estaba vencido. En octubre de 1858, Mijaíl y Antonia celebraron la boda. Poco después, los dos se mudaron a una modesta casa de madera situada en el centro de la ciudad, al lado de la iglesia católica. Para complacer a su joven esposa, Bakunin invitó a un jardinero que plantó árboles y construyó

[18] Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 289; Bakunin: *Œuvres...*, p. 1.

arriates de flores en el pequeño terreno adyacente a la casa, de modo que la finca adquirió un aspecto apuesto y hogareño.[19]

Por lo visto, el primer período de la vida común de los recién casados era plácido y agradable. En su carta a Herzen, fechada el 7 de noviembre de 1860, Bakunin afirmaba estar «enteramente feliz» con su esposa y subrayaba lo bueno que era «vivir no por sí mismo, sino por un otro, sobre todo si este otro es una mujer bonita».[20] Aunque no sabemos qué pensaba Antonia sobre su matrimonio en esos momentos, parece más que probable que la frialdad entre los dos esposos que apuntaban muchos conocidos suyos en la década de 1870, cuando ya vivían en Suiza, constituía el resultado de desengaños posteriores.

A menudo, dicha distancia emocional y física se ha interpretado como consecuencia de una posible disfunción sexual o la presunta homosexualidad de Bakunin. Sin embargo, a falta de pruebas inequívocas ninguna de las dos suposiciones puede ser confirmada o refutada con toda seguridad. Probablemente, los problemas de salud que aquejaban a Bakunin en los últimos diez años de su vida eliminaron todo elemento sexual de su vida matrimonial. Los tres hijos de Antonia, que Mijaíl reconocía como suyos, eran fruto de su relación extramarital con el anarquista italiano Carlo Gambuzzi (1837-1902). Curiosamente, Bakunin estaba bien enterado de este vínculo sentimental y, fiel a sus principios de dejar a los demás toda la libertad que quisieran, no ponía ningún reparo al amor entre los dos.[21]

## BAKUNIN, KATKOV Y LA COMUNIDAD POPULAR

En el otoño de 1858 estas dificultades familiares estaban todavía bastante lejos. En aquellos meses, las paulatinas mejoras en la situación personal de Bakunin corrieron paralelas a la liberalización política en todo el país. Desde 1857, un comité convocado por Alejandro II estaba discutiendo los posibles modelos para abolir la servidumbre en Rusia, aproximadamente en el mismo momento en el que en los Estados Unidos el acérrimo debate sobre la legalidad de la esclavitud en Kansas, que estaba a punto de

[19] Véase Adrianov: «M. A. Bakunin», en *Tomskaia starina*. Desde 1927, la calle en la que vivió Bakunin con su mujer en Tomsk lleva su nombre.

[20] Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 368; Bakunin: *Œuvres...*, p. 9.

[21] Para sus amigos íntimos, el triángulo amoroso entre Antonia, Gambuzzi y Bakunin no era ningún secreto. Véase su carta a Ogariov, fechada el 16 de diciembre de 1869, en Bakunin: *Œuvres...* En la recopilación de su correspondencia editada por Dragomanow, los pasajes correspondientes a los detalles personales de su relación están omitidos.

convertirse en un Estado de la Unión, entró en su fase decisiva, anticipando los desacuerdos que pronto llevarían a la guerra civil.[22]

En la primavera de 1858, el Gobierno zarista levantó la gran parte de las limitaciones impuestas a la prensa rusa, una medida que convirtió las publicaciones periódicas de San Petersburgo y Moscú en un importante foro de debate sobre las inminentes reformas.[23] Uno de los medios impresos más importantes de ese período era el *Heraldo Ruso (Russkii vestnik)* de Mijaíl Katkov. En esta revista, los representantes del ala liberal del *establishment* debatían sobre la necesidad de acabar con la servidumbre de los campesinos y los beneficios de una sociedad más abierta.[24] Tal línea editorial era poco sorprendente, si recordamos que, en su juventud, Katkov había formado parte de los círculos intelectuales en ocasiones muy críticos con la Rusia de Nicolás I. En ese mismo entorno, Katkov había conocido a Bakunin. Después de un breve período de entendimiento cordial, los dos se pelearon por unas indiscreciones relacionadas con un lío de faldas de Katkov y estuvieron a punto de batirse en duelo. Sin embargo, el asunto pudo resolverse pacíficamente. Ahora que habían pasado casi veinte años desde aquel dramático episodio, Bakunin decidió volver a entablar contacto con Katkov, quien todavía estaba lejos de su nacionalismo conservador de los años 1870.

La correspondencia entre los dos demuestra con gran claridad en qué medida el clima social durante el período inicial de las Grandes Reformas era propicio para la colaboración fructífera de diferentes corrientes políticas. En su carta del 21 de enero de 1859, Bakunin destacaba la postura

[22] Sobre la servidumbre y sus efectos para el subdesarrollo económico ruso, véase P. A. Zaionchkovskii: *Otmena krepostnogo prava v Rossii*, Moscú, Prosveshchenie, 1968; Peter Gatrell: «The Meaning of Great Reforms in Russian Economic History», en Eklof et al.: *Russia's Great Reforms*..., pp. 84-101; Alexander Gerschenkron: *Economic Backwardness in Historical Perspective*, Cambridge, Harvard University Press, 1962, pp. 119-198. Para los detalles del debate abolicionista estadounidense, véase Nicole Etcheson: *Bleeding Kansas. Contested Liberty in the Civil War Era*, Lawrence, University Press of Kansas, 2004; Thomas Goodrich: *War to the Knife. Bleeding Kansas, 1854-1861*, Mechanicsburg, Stackpole Books, 1998.

[23] Sobre los cambios legislativos en el ámbito de la prensa, véase Saunders: *Russia in the Age*..., pp. 261-263.

[24] Pese a su rotundo rechazo de Katkov, incluso la historiografía soviética reconocía la importancia de su revista para promover las reformas sociales. Un libro de historia del periodismo hablaba de que el *Heraldo Ruso* «en seguida levantó la voz a favor de la abolición de la servidumbre por vía reformatoria "desde arriba"». Véase A. V. Zapadov (ed.): *Istoriia russkoi zhurnalistiki XVIII-XIX vekov*, Moscú, Vysshaia shkola, 3.ª ed., 1973, parte 4, cap. «Zhurnalistika v shestidesiatye gody», en línea: <http://evartist.narod.ru/text3/01.htm> (consulta: 17/3/2023).

decidida que el editor del *Heraldo Ruso* mostraba en la «gran cuestión de la liberación campesina» y hasta afirmaba estar contento de que, frente al «disparatado [...] derecho comunitario», Katkov proponía «el derecho de propiedad pura e incondicional como piedra angular del bien y la dignidad superior en el mundo: la libertad».[25]

Un alegato tan inequívoco a favor de la propiedad privada por parte de Bakunin puede resultar sorprendente a primera vista, pero en el contexto ruso de aquel período la propuesta de convertir a los siervos en pequeños propietarios podía considerarse una medida progresista que fortalecía la posición del «pueblo» en el ámbito político. El éxito de tal reforma hubiera supuesto la creación de una clase de agricultores independientes, que a la larga podían convertirse en la base de un gobierno popular, en el sentido que le había dado Thomas Jefferson. El dinamismo reformador que entonces se hacía notar en todo el Imperio ruso también alcanzó a Bakunin, cuya noción de «pueblo» se concretó notablemente. En vez de aludir vagamente a todos los humillados y ofendidos que sufrían bajo la opresión social y el dominio extranjero, el concepto bakuniniano de «pueblo» empezó a referirse específicamente a los trabajadores agrícolas desfavorecidos que, desde su punto de vista, merecían un mejor trato económico y más derechos políticos. Por lo tanto, no era de extrañar que defendiera reformas liberales que previsiblemente reforzarían la situación material de los campesinos rusos.

Junto con los otros dos «padres fundadores» del populismo ruso, Herzen y Ogariov, Bakunin compartía la convicción de que la tierra tenía que pertenecer a aquellos que la labraban. Al mismo tiempo, el futuro anarquista criticaba las estructuras patriarcales del tradicional derecho comunitario, lo cual constituía un elemento singular entre los planteamientos de los populistas rusos.[26] En su carta del 19 de julio de 1866, Bakunin recordaba a Herzen y Ogariov que la comunidad campesina rusa dejaba a sus integrantes prácticamente sin derechos y asfixiaba «toda posibilidad de iniciativa personal».[27] Visto así, esta institución tradicional difícilmente podía servir de modelo para la sociedad futura, incluso si contenía muchos elementos provechosos que merecían ser conservados.

Las ideas anarcopopulistas que Bakunin formularía a partir de la segunda mitad de los años 1860 se basaron en buena medida en el análisis de las

[25] Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 289-297; Bakunin: *Œuvres...*, p. 4.

[26] Sobre los conceptos que defendían Herzen y Ogariov en las décadas de 1850 y 1860 como editores del periódico bisemanal *La Campana (Kolokol)*, véase Franco Venturi: *El populismo ruso*, I, traducción de Esther Benítez, Madrid, Alianza, 1981, pp. 221-273.

[27] Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, p. 123; Bakunin: *Œuvres...*, p. 8.

tradiciones comunitarias del campo ruso. Estas observaciones, enriquecidas con los conceptos y las experiencias occidentales, le permitieron definir su propio ideal de la sociedad futura, basada en la convivencia pacífica de individuos autónomos y solidarios, reunidos en una comunidad popular internacional, que se regía por los principios de libertad, igualdad y fraternidad. Como tantos otros programas populistas, esta propuesta de reorganización social se fundaba en la premisa optimista de que nada puede parar al «pueblo» unido en torno a un gran objetivo.[28] La viabilidad práctica de este planteamiento, vinculado a una concepción muy idealista del ser humano, resulta cuestionable. Sin embargo, es difícil de negar que este proyecto político podía resultar atractivo a los sectores populares y progresistas de las sociedades decimonónicas.

La cuestión campesina no fue el único ámbito en el que Bakunin y Katkov coincidieron a finales de los años 1850. Educados en la atmósfera de la creciente importancia de las identidades nacionales, los dos prestaron mucha atención al desarrollo de las relaciones entre los pueblos eslavos. Después del levantamiento polaco de 1863, sofocado por las tropas zaristas, sus posturas divergirían de forma irreconciliable. Decepcionado por el egoísmo nacionalista de los insurgentes polacos, Bakunin evolucionaría hacia el internacionalismo revolucionario. Por otro lado, Katkov, indignado por la deslealtad de los polacos hacia Alejandro II, se convertiría en un obstinado nacionalista ruso.[29]

Sin embargo, en el período inicial de las Grandes Reformas, las opiniones de los dos sobre las posibilidades de resolver las diferencias entre los pueblos eslavos parecen haber estado bastante cercanas. En una carta escrita a principios de 1859, Bakunin consideró oportuno sugerir a Katkov que aprovechara su poder editorial para demostrar a los polacos que no tenían que temer nada de la nueva Rusia que surgiría como resultado de las reformas, lo cual también permitiría a los rusos asumir el liderazgo en la lucha por la liberación de los demás pueblos eslavos.[30]

En esa misma carta, Bakunin pedía a Katkov ayudar al joven cosaco siberiano Grigori Potanin (1835-1920), a quien había conocido en el otoño del año anterior. En aquellos momentos, Potanin se estaba preparando para

[28] Véase Kazin: *The Populist Persuasion...*, p. 2.

[29] Véase D. V. Sokolov: «Osobennosti ideologii russkikh liberal'nykh natsionalistov vtoroi poloviny XIX veka», *Vestnik Tomskogo gosudarstvennogo universiteta* 4, 2012, pp. 130-132, en línea: <http://cyberleninka.ru/article/n/osobennosti-ideologii-russkih-liberalnyh-natsionalistov-vtoroy-poloviny-xix-veka> (consulta: 17/3/2023).

[30] Carta del 21 de enero de 1859 en Bakunin: *Sobranie*, IV, pp. 293-295; Bakunin: *Œuvres...*, pp. 5-7.

ir a estudiar a la Universidad de San Petersburgo. Bakunin, quien se había quedado impresionado por la indómita energía y el anhelo de saber de Potanin, organizó para él una colecta y, además, consiguió el permiso para que el joven siberiano pudiera recorrer el camino hasta San Petersburgo con la caravana de oro que estaba a punto de salir de Tomsk.[31] En último término, el apoyo que Potanin recibió del editor del *Heraldo Ruso* era muy limitado. En cambio, las primas de Bakunin afincadas en la capital rusa se mostraron muy dispuestas a ayudarle. Gracias a ellas, Potanin conoció a varios otros estudiantes siberianos que vivían en San Petersburgo. Algún tiempo después, este pequeño círculo empezó a desarrollar un conjunto de ideas políticas y sociales que acabarían siendo conocidas como regionalismo siberiano.[32]

De una manera no del todo intencionada, Bakunin se convirtió en el padrino de un importante movimiento regionalista, que tuvo impacto en todo el oriente del Imperio ruso. En lo siguiente, la capacidad de entablar contactos entre personas prácticamente desconocidas constituiría uno de los procedimientos fundamentales de su actividad política. Las asociaciones internacionales que Bakunin estableció en las décadas de 1860 y 1870 se basaban, en gran medida, en una red de amistades entre personas de convicciones compartidas. Con ello, el revolucionario ruso reproducía su propia experiencia en los círculos estudiantiles de Moscú de los años 1830, llenando las antiguas formas de interacción social con un nuevo contenido político.

Desde luego, Bakunin no necesariamente estaba pensando en este tipo de cosas durante su período siberiano. En el invierno de 1859, sus esfuerzos principales se dirigían hacia la tarea de ampliar los límites de su libertad personal. Una vez más, la suerte y la protección de Muraviov-Amurski le ayudaron a alcanzar su objetivo. A principios de marzo de 1859, el gobernador general logró convencer a las autoridades locales de Tomsk de dar a su primo desterrado el permiso de trasladarse a Irkutsk, donde se incorporaría a la recién fundada Compañía del Amur, que había de fomentar el comercio en el extremo oriente del Imperio ruso. Bakunin no tardó en aceptar este nuevo cometido. A mediados de marzo de 1859 ya estuvo en Irkutsk.[33] Allí empezaría una nueva etapa de su intrincado derrotero.

[31] Véase Dolzhikov: *M. A. Bakunin i Sibir'*..., pp. 49-53.

[32] Sobre el papel de Bakunin en el desarrollo del regionalismo siberiano, véase Dolzhikov: *M. A. Bakunin i Sibir'*..., pp. 54-55; así como la carta del enero de 1859, en Bakunin: *Sobranie*..., IV, pp. 298-299; Bakunin: *Œuvres*...

[33] Véase la carta del 4 de marzo de 1859, así como su breve nota del 1 de mayo de 1860 (con la copia adjunta a su carta del 14 de enero de 1861, dirigida al propietario de la Compañía del Amur, Dmitri Benardaki), en Bakunin: *Sobranie*..., IV, pp. 299-300 y 377-378; Bakunin: *Œuvres*... Entre las personas que intentaban ayudar a Bakunin estaba también el

## DESCUBRIENDO LA SIBERIA ORIENTAL

Para Muraviov-Amurski, la resuelta intercesión a favor de Bakunin no fue de ninguna manera un paso extraordinario. Desde su nombramiento como gobernador general de la Siberia oriental en 1848, había mostrado una notable independencia en sus pensamientos y acciones, que no siempre coincidían con la línea oficial. En los años 1849 y 1850, Muraviov había autorizado varias expediciones navales en el Pacífico, sin haber consultado los detalles con la burocracia ministerial.[34] Estas exploraciones permitieron establecer el control ruso sobre el río Amur, ratificado en el tratado de Aigún, firmado con los chinos en mayo de 1858. Asimismo, Muraviov-Amurski se había mostrado muy benevolente hacia los desterrados políticos de «su» provincia, permitiendo a varios de ellos el traslado a la capital de la Siberia oriental, Irkutsk.[35]

En su novela de aventuras *Michel Strogoff* (1876), Jules Verne calificaba Irkutsk de «almacén de esas incontables mercancías que se intercambian entre China, la Asia central y Europa». Según él, la ciudad, que parecía «medio bizantina, medio china» desde lejos se mostraba completamente europea al acercarse. Este aspecto se debía a sus calles, sus casas y sus habitantes, algunos de ellos «muy avanzados en el progreso de la civilización».[36]

A pesar de nunca haber estado en la capital de la Siberia oriental, Jules Verne (1828-1905) proporcionó una imagen bastante fidedigna de esta pequeña ciudad, que había obtenido considerable importancia gracias al animado comercio fronterizo. Cuando Bakunin llegó a Irkutsk, su población ascendía a unos 20.000 habitantes. Aparte de los mercaderes locales, los oficiales del ejército y los funcionarios, la capital de la Siberia oriental contaba con muchos desterrados políticos. Entre ellos, destacaban el ya

---

lugarteniente de Muraviov, Mijaíl Korsákov, cuya hermana Natalia se casaría con Pável Bakunin.

[34] Sobre dichas expediciones, véase G. I. Nevel'skoi: *Podvigi russkikh morskikh ofitserov na krainem vostoke Rossii (1849-1855 g.)*, Moscú, Drofa, 2009 (ed. or. 1877).

[35] Sobre el período siberiano de Muraviov-Amurski, véase A. Danilov y N. A. Glen: «Pervyi amurskii pokhod N. N. Murav'eva», *Istoricheskii vestnik* 36(6), 1889, pp. 642-652; B. A. Miliutin: «General-gubernatorstvo N. N. Murav'eva v Sibiri (Otryvok iz vospominanii)», *Istoricheskii vestnik* 34(11-12), 1888, pp. 317-364 y 595-635; M. I. Veniukov: «Graf Nikolai Nikolaevich Murav'ev-Amurskii», *Russkaia Starina* 33(2), 1882, pp. 523-526.

[36] Jules Verne: *Michel Strogoff. Moscou – Irkoutsk, suivi de Un Drame à Mexique*, Paris, J. Hetzel et Cie., 1905 (ed. or. 1876), pp. 304-305, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k57732964/f8> (consulta: 17/3/2023). Véase también Konstantin Lidin: «Zhiul'-Vernovskii Irkutsk», *Proekt Baikal* 29-30, 2011, en línea: <http://www.pribaikal.ru/architecture-item/article/12502.html> (consulta: 17/3/2023).

mencionado Mijaíl Petrashevski y Nikolái Spéshnev (1821-1882), condenados en 1849 junto con Dostoievski, quien en la primavera de 1859 estaba a punto de conseguir el permiso para volver a la Rusia europea.

Los efectos de las Grandes Reformas se hicieron notar también en la Siberia oriental. Aquí, la figura de Muraviov-Amurski resultó particularmente importante para la implementación de proyectos reformistas. El gobernador general estaba por supuesto muy lejos de ser un demócrata, pero su ánimo enérgico y emprendedor, así como su deseo de abrir nuevos terrenos de explotación económica, lo llevaron a considerar a los desterrados políticos como personas potencialmente valiosas para el desarrollo de la Siberia oriental. Las buenas experiencias que tuvo con Nikolái Spéshnev, quien en 1857 fundó el periódico oficial de la provincia de Irkutsk y dos años más tarde se convirtió en el secretario oficial de Muraviov-Amurski, convencieron al gobernador general de que Alejandro II debería perdonar completamente a los antiguos presos políticos y atraerlos como colaboradores en la difícil tarea de la modernización del Imperio.[37]

Por lo tanto, Irkutsk abría a Bakunin amplias oportunidades para participar en el desarrollo de las instituciones públicas y el comercio local, así como la exploración geográfica de la región. La protección de Muraviov-Amurski le otorgaba una posición comparativamente segura entre los demás habitantes de la ciudad. Además, su fama de haber sido uno de los líderes de las revoluciones europeas de 1848-49 lo convertía en uno de los personajes más interesantes de la pequeña sociedad culta de Irkutsk.

En los primeros meses, su trabajo para la Compañía del Amur no conllevaba muchas obligaciones, de modo que Bakunin tuvo tiempo suficiente para disfrutar de la vida doméstica con Antonia y los demás miembros de la familia de los Kwiatkowski, que igualmente se habían trasladado a la capital de la Siberia oriental. En junio de 1859, Bakunin recibió el encargo de dirigirse a la Transbaikalia, una inmensa región al este de Irkutsk, donde debía realizar negocios para la Compañía de Amur. Durante los próximos seis meses, estaría viajando por las poblaciones y las minas de la región, donde tuvo la oportunidad de conocer los detalles de la vida de los grupos más diferentes de la población siberiana.[38]

[37] Sobre Spéshnev, quien pertenecía a los miembros más radicales del círculo de Petrashevski, véase L. I. Saraskina: *Nikolai Speshnev. Nesbyvshaiasia sud'ba*, Moscú, Nash dom / L'Age d'Homme, 2000. Sobre sus planes de una conspiración revolucionaria en 1849, véase Seddon: *Petrashevtsy*, pp. 208-227.

[38] Conocemos las fechas de su viaje de trabajo gracias a la nota del 1 de mayo de 1860 que Bakunin adjuntó a su carta del 14 de enero de 1861, escrita al propietario de la

Allá donde iba, Bakunin, como siempre educado y comunicativo, entablaba amistades con los comerciantes locales y los desterrados políticos. De esta manera, iba tejiendo una red de contactos que le resultaría extremadamente útil cuando, en el verano de 1861, decidió huir de Siberia. Eso sí, en el otoño de 1859 el antiguo presidiario estaba todavía muy lejos de pensar en algo semejante. Por lo pronto, estaba contento de poder desplazarse libremente y descubrir nuevas tierras.

Durante sus viajes, Bakunin conoció a algunos decembristas, como Mijaíl Bestúzhev (1800-1871) y Michael Küchelbecker (1798-1859), que se habían quedado a vivir en la Siberia oriental después de la amnistía de 1856.[39] Sus encuentros con estos hombres, que a pesar de su edad avanzada estaban llenos de energía y esperanza, le produjeron una gran impresión. Desde luego, Bakunin se dio cuenta de que estos aristócratas condenados se vieron atrapados por la trivialidad de la vida provincial rusa, que los hizo sacrificar una buena parte de sus nobles principios. Sin embargo, el hecho de que los decembristas hubiesen logrado desarrollar unas formas de convivencia igualitaria en el aplastante ambiente de los trabajos forzados constituía una prueba inequívoca de la capacidad fundamental del ser humano para establecer relaciones fundamentadas en el consentimiento mutuo y no en la organización jerárquica, lo cual reforzó la convicción de Bakunin de que un gobierno popular de base podía producir mejores resultados que un régimen impuesto desde arriba.

La importancia de la organización comunitaria en la vida de los reclusos se vio igualmente reflejada en el libro ya mencionado del regionalista siberiano Nikolái Iadríntsev. Su estudio destacaba el sentido de comunidad, entendido también como el amor al prójimo, como una de las características principales de los presidiarios, desterrados y vagabundos siberianos. En la conclusión de su libro, Iadríntsev proponía un nuevo modelo de organización penitenciaria que tuviera en cuenta la convivencia comunitaria de las cárceles rusas, por un lado, y las ventajas de las instituciones formales avaladas por la experiencia europea, por el otro.[40] Más allá de estas propuestas

---

Compañía del Amur, Dmitri Benardaki. Véase Bakunin: *Sobranie...*, IV, pp. 377-378; Bakunin: *Œuvres...*, pp. 5-6.

[39] En Transbaikalia, Bakunin conoció también a varios otros decembristas desterrados como Nikolái Basargin, Vladímir Bechásnov, Peter Falenberg y Alexander Poggio. Asimismo, resulta probable su encuentro con el decembrista Vladímir Raievski, quien vivía cerca de Irkutsk. Véase la carta del 7 de noviembre de 1860, en Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 330; Bakunin: *Œuvres...*, p. 25.

[40] Una de las conclusiones a las que llegó consistía en que «la vida y la experiencia de la comunidad carcelaria rusa [...] prueba la completa posibilidad de educar y reformar

prácticas, el estudio de Iadríntsev tenía también un latente mensaje político. En el momento de la publicación del libro en 1872, la mención de la palabra *comunidad* en el título del libro suscitaba asociaciones con las ideas del llamado «socialismo ruso» (también conocido como «socialismo comunitario» o «socialismo populista») de Alexander Herzen y Nikolái Chernyshevski.[41]

Muchas de sus ideas se situaban cerca de los planteamientos de Bakunin, quien utilizó los numerosos ejemplos de la vida comunitaria en Siberia para formular sus propios conceptos de organización política y social que tuvieran en cuenta los intereses de la mayoría popular. Más allá de los modelos de autoorganización comunitaria de los decembristas desterrados, su foco de atención se dirigía hacia los llamados viejos creyentes, una escisión histórica de la Iglesia ortodoxa rusa, muchos representantes de la cual vivían al este de los Urales.

El período siberiano de Bakunin coincidió con la intensificación de la actividad política de una fracción muy numerosa de los viejos creyentes, los *beguny* (esto es, los «corredores» o los «fugitivos»).[42] Los *beguny*, quienes vivían sobre todo en la región minera de Altái al sur de Tomsk, rechazaban las jerarquías estamentales y consideraban la vida peregrina como ideal de todo ser humano. Tales ideas debían parecer muy atractivas a Bakunin, bien conocido por su desazón ante la supuesta tranquilidad de la vida establecida de un terrateniente o un burgués. Más tarde, la red clandestina que mantenían los *beguny* para propagar sus ideas inspiraría sus proyectos de asociaciones revolucionarias.

Sin exagerar la importancia de estas influencias, es muy probable que la «iglesia errante de la libertad» que Bakunin evocaba en su llamamiento «A

---

al delincuente a base de los principios de la vida social más propicios a la estimulación de aquellos motivos simpáticos y nobles que componen los mejores aspectos del carácter y la naturaleza humanos» (Iadrintsev: *Russkaia obshchina...*, pp. 717-718).

[41] El filólogo ruso V. N. Iarantsev indica esta cercanía en su artículo ya citado «Sibirskoe "Voskresenie"». Herzen formuló sus ideas sobre el «socialismo ruso» en una serie de ensayos, originalmente escritos en francés, *Du Développement des idées révolutionnaires en Russie*, así como en su carta abierta a Jules Michelet, publicada bajo el título «Le peuple Russe et le socialisme», disponibles en Gertsen: *Sobranie...*, VII, pp. 5-132 y 271-306. Sobre la adaptación política de estas ideas por Chernyshevski, véase Venturi: *El populismo ruso*, I, pp. 275-352.

[42] Véase Dolzhikov: *M. A. Bakunin i Sibir'...*, pp. 114-116; M. O. Shakhov: *Staroobriadchestvo, obshchestvo, gosudarstvo*, Moscú, Izdatel'stvo SIMS, 1998; Mikhaïl Shakhov: «Une relecture historique et perspectiviste. L'ecclésiologie russe traditionnelle des Vieux-Croyants», *Istina. Revue trimestrielle* 2, 2010, pp. 129-136; Iadrintsev: *Russkaia obshchina...*, pp. 351-500.

todos los amigos rusos, polacos y eslavos» (1862) se refería también a los ejemplos de la vida peregrina que había conocido en Siberia.[43] Asimismo, la afirmación del «advenimiento del reino popular» como objetivo principal de su actividad pública podía relacionarse con la religiosidad de los viejos creyentes siberianos y el anhelo secular de un zar benévolo, profundamente arraigado entre el pueblo llano. En la lectura bakuniniana, estas demandas tradicionales adquirían un significado moderno con un marcado timbre populista expresado en la reivindicación de un gobierno democrático radical que daría al pueblo ruso «tierra y libertad».[44] Con ello, su ardiente lenguaje político adquirió un claro propósito social que compaginaba las influencias rusas con los planteamientos occidentales.

El llamamiento de Bakunin se publicó como suplemento del famoso periódico londinense *La Campana* (*Kolokol* en ruso). En el período inicial de las Grandes Reformas, el rotativo progresista, editado por Herzen y Ogariov, desempeñaba un papel extraordinariamente importante para la formación de la opinión pública rusa.[45] Su postura crítica hacia el poder autocrático lo convertía en uno de los pocos medios de comunicación que ofrecía una imagen fidedigna de la situación política y social en el Imperio ruso. A pesar de considerar *La Campana* una publicación ilegal, las autoridades zaristas toleraban su existencia, en parte por falta de instrumentos eficaces para controlar su difusión, y en parte por el deseo de no atribuirle excesiva importancia al asunto. Mientras que el número de lectores del rotativo estuviera limitado, no hubo razones para preocuparse demasiado.

Aun así, *La Campana* no podía introducirse en Rusia de forma legal. Las capacidades organizativas de Bakunin resultaron extraordinariamente útiles para establecer un nuevo canal de distribución clandestina de *La Campana* y las demás publicaciones de la Libre Imprenta Rusa de Herzen y Ogariov. Gracias a sus esfuerzos, a partir del otoño de 1859 varios comerciantes de la pequeña pero económicamente importante ciudad de Kiajta, situada en la frontera entre Rusia y China, empezaron a actuar como intermediarios en la difusión de la prensa ilegal, enviada a través de los puertos chinos y japoneses.[46]

[43] «Russkim, pol'skim i vsem slavianskim druz'iam» / «Aux russes, polonais et tout les amis slaves», en Bakunin: *Œuvres...*, p. 4.

[44] Ibid., p. 5.

[45] Véase N. Ia. Ėidel'man: *Gertsenovskii «Kolokol»*, Moscú, Gosudarstvennoe uchebno-pedagogicheskoe izdatel'stvo, 1963.

[46] B. G. Kubalov: *A. I. Gertsen i obshchestvennost' Sibiri (1855-1862)*, Irkutsk, Knizhnoe izdatel'stvo, 1958, p. 157.

## BAKUNIN, MURAVIOV-AMURSKI Y LOS ESTADOS UNIDOS DE SIBERIA

A mediados de noviembre de 1859, Bakunin regresó a Irkutsk. A su llegada, encontró la capital de la Siberia oriental en pleno conflicto acerca de un duelo letal entre dos pequeños funcionarios locales. El asunto pronto se convirtió en una acérrima contienda entre el gobernador general y los grandes comerciantes de Irkutsk, que llegó a ser juzgada en el tribunal superior del Senado en San Petersburgo. Además, el juicio suscitó una amplia polémica en *La Campana*, en la que también participó Bakunin con un artículo a favor de Muraviov-Amurski.[47]

En último término, este insignificante, aunque trágico incidente local, debilitó la posición del gobernador general y aceleró su destitución a principios de 1861. La partida de Muraviov-Amurski significaba que la situación de Bakunin no iba a mejorar próximamente, lo cual le hizo pensar seriamente en la posibilidad de fuga. Eso sí, en enero de 1860 todavía no veía razones suficientes para dar un paso tan arriesgado.

A finales del mes, Bakunin volvió a ausentarse de Irkutsk por encargo de la Compañía del Amur. Esta vez su periplo transcurrió por Tomsk y Krasnoyarsk, donde permaneció unos cuatro meses. El hecho de haber pasado muchos años en reclusión solitaria convertía todo viaje que pudo emprender en un placer y un descubrimiento. A diferencia de otro excepcional anarquista de noble alcurnia, Piotr Kropotkin (1842-1921), Bakunin no realizó ninguna investigación geográfica o etnológica durante sus viajes. Dicho esto, caben pocas dudas de que sus impresiones de la vida siberiana se parecían mucho a las descripciones que encontramos en las memorias de Kropotkin, publicadas primero en inglés, en 1899, y tres años más tarde en ruso.

El futuro «príncipe anarquista» había venido a Siberia en 1862. A pesar de su juventud, Kropotkin casi en seguida pudo encargarse de importantes tareas en la Administración local. Desde su punto de vista, los funcionarios que entonces mandaban en Siberia eran «mucho más ilustrados y en general mucho mejores» que los de cualquier otra parte de Rusia, cosa que relacionaba con la influencia del recién dimitido gobernador general

[47] Véase N. A. Belogolovyi: «Ubiistvo Nekliudova v Irkutske», *Kolokol*, suplemento *Pod Sud!*, 15 de noviembre de 1859; M. A. Bakunin: «Pis'mo v redaktsiiu», *Kolokol*, suplemento *Pod Sud!*, 1 y 15 de julio de 1860. Su carta abierta se reproduce en el apartado «Écrits» en Bakunin: *Œuvres*... Véase también las breves noticias de los editores de *La Campana*, en Gertsen: *Sobranie*..., XIV, pp. 315-316, 403 y 413.

Muraviov-Amurski, a quien calificaba de «personaje notable», un déspota con «opiniones avanzadas».[48]

Según cuenta Kropotkin, entre los numerosos planes para reformar la región de los que hablaban los miembros del equipo administrativo de Muraviov-Amurski, hubo un proyecto verdaderamente revolucionario: «En su propio despacho, los jóvenes oficiales, con el desterrado Bakunin entre ellos [...], debatían las oportunidades de crear los Estados Unidos de Siberia, federados, a través del Océano Pacífico, con los Estados Unidos de América».[49]

El episodio que narra Kropotkin en sus memorias crea una imagen algo distorsionada de las conversaciones que mantuvieron los altos mandos locales sobre el asunto. Dicho esto, no cabe duda de que la cuestión de una posible independencia de Siberia estaba entre las opciones que se estaban discutiendo en aquellos momentos. Probablemente, el proyecto secesionista no había pasado más allá de ser uno de tantos otros temas que se tocaban *en passant* durante las reuniones en el despacho del gobernador general. Sin embargo, la propia existencia de tales ideas era suficiente para que corrieran rumores en Irkutsk, que pronto llegaron a San Petersburgo.[50]

Al cabo de poco tiempo, el Gobierno zarista, como siempre muy sensible en cuestiones de la integridad territorial del país, empezó a mostrarse muy preocupado por el asunto. Incluso si Muraviov-Amurski era un aristócrata ruso fiel al zar y un benemérito funcionario y militar, su bien conocida impulsividad, energía y audacia ofrecían razones suficientes para temer lo peor.

El papel de Bakunin en este asunto no es del todo claro. Dado el carácter informal de las conversaciones, es posible que propusiera proyectos muy atrevidos de la futura organización de Siberia. Para un hombre tan entusiástico como Bakunin, el ánimo reformista de aquellos años constituía

[48] Petr Kropotkin: *Memoirs of a Revolutionist*, I, Londres, Smith, Elder & Co., 1899, pp. 197-198, en línea: <https://archive.org/stream/memoirsofrevolut00krop> (consulta: 17/3/2023); P. A. Kropotkin: *Zapiski revoliutsionera*, Londres, Izdanie Fonda Vol'noi Russkoi Pressy, 1902, p. 159, en línea: <https://archive.org/stream/zapiskirevoliuts00krop> (consulta: 17/3/2023); Piotr A. Kropotkin: *Memorias de un revolucionario*, traducción de Pablo Fernández Castañón-Uría, Oviedo, KRK Ediciones, 2005, pp. 374-375.

[49] Kropotkin: *Memoirs of a Revolutionist*, I, p. 198; Kropotkin: *Zapiski revoliutsionera*, p. 160; Kropotkin: *Memorias de un revolucionario*, p. 375. En muchas traducciones rusas de acceso libre, que por lo general se basan en las ediciones publicadas en la Unión Soviética después de 1945, el pasaje acerca de una posible independencia de Siberia y su federación con Estados Unidos falta por completo. Véase, por ejemplo, P. A. Kropotkin: *Zapiski revoliutsionera*, Moscú, Moskovskii rabochii, 1988, en línea: <http://militera.lib.ru/memo/russian/kropotkin_pa/index.html> (consulta: 17/3/2023).

[50] Véase Dolzhikov: *M. A. Bakunin i Sibir'*..., pp. 69-70.

una clara señal de que el Imperio ruso se aproximaba a un cambio global, que supondría la sustitución de la monarquía autocrática por un gobierno popular. La proclamación de una república independiente en Siberia podía constituir el primer paso para establecer una federación paneslava, con la que Bakunin había soñado ya a finales de los años 1840 como delegado del Congreso de Praga.[51]

Tal actitud se basaba en un análisis excesivamente simplista de la situación, que no tenía en cuenta la resistencia de los conservadores en el Gobierno imperial y la inercia inherente a la sociedad rusa de aquella época. Buena parte de sus esperanzas estaban vinculadas al personaje de Muraviov-Amurski, quien le parecía ser el hombre adecuado para encabezar los cambios radicales en Rusia. Fascinado por la energía y la determinación del gobernador general, Bakunin le adscribía un programa político que estaba bastante lejos de lo que el magnífico conde efectivamente consideraba deseable.

Seguramente, medidas como «la liberación completa e incondicional de los campesinos con la tierra», así como «una jurisdicción con procedimiento público y jurados» se hallaban entre las reformas que Muraviov-Amurski estaba dispuesto a apoyar. Pero la afirmación de Bakunin, según la cual el gobernador general no creía en los nobles, sino solo y únicamente en «el pueblo azotado» en el que veía «el futuro de Rusia», sonaba claramente a una idea que reflejaba sobre todo sus propias convicciones.[52]

Por otro lado, su caracterización de Muraviov-Amurski como «hombre moderno e ilustrado en máximo grado» que «ama a Rusia apasionadamente y le es tan fiel como lo era Pedro el Grande» era bastante acertada. La mención del zar reformador en este contexto resulta particularmente interesante. Según Bakunin, los métodos de un gobierno constitucional eran muy poco apropiados para realizar el programa de modernización que requería Rusia. Lo que se necesitaba en los primeros momentos de las reformas no era un «locuaz parlamento aristocrático, sino una férrea dictadura provisional».[53] Dicho de otra manera, lo que proponía Bakunin era seguir el camino de la modernización impuesta desde arriba que había iniciado Pedro el Grande, incluyendo esta vez a los campesinos liberados y los demás grupos de la población no privilegiada.

[51] Véase la carta a Herzen y Ogariov del 7 de noviembre de 1860, en Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 314; Bakunin: *Œuvres...*, p. 11.

[52] Carta del 7 de noviembre de 1860, en Bakunin: *Sobranie...*, IV, pp. 305-306; Bakunin: *Œuvres...*, pp. 2-3.

[53] Carta del 7 de noviembre de 1860, en Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 305; Bakunin: *Œuvres...*, pp. 2-3.

En muchos sentidos, este planteamiento era comparable con la idea de extender los derechos civiles a la población negra, defendida por los círculos abolicionistas en los Estados Unidos y, en último término, incorporada a la agenda política de Abraham Lincoln. Por otro lado, el desprecio por el parlamentarismo liberal recordaba, hasta cierto punto, la retórica protopopulista que Andrew Jackson había dirigido en las décadas de 1820 y 1830 contra la supuesta corrupción política en Washington D. C.

En cierto modo, la dictadura progresista y popular que Bakunin quería establecer durante el período inicial de la transformación puede ser vista como una variante rusa del bonapartismo.[54] Aunque el ilustre revolucionario no estaba entre los partidarios de Napoleón III, a quien calificaba de «canalla e infame», no hay que olvidar que también consideraba al emperador francés «el despertador de Europa», quien «como Mefistófeles en *Fausto*» formaba parte de aquella fuerza que «siempre quiere el mal y siempre crea el bien».[55]

Con la vista puesta en Muraviov-Amurski, Bakunin esperaba que la renovación de Rusia empezara en Siberia, aunque en el fondo entendía que se necesitaba más tiempo para que estos planes pudieran realizarse. Pocos años después de que Bakunin huyera de Siberia, gente como los ya mencionados Potanin y Iadríntsev emprenderían los primeros intentos de organización política en torno a las ideas de la autonomía siberiana. En su proclama *A los patriotas siberianos*, escrita en 1865, los activistas del movimiento regionalista afirmaban la necesidad de «una insurrección general para liberar todo nuestro Imperio ruso». Eso sí, en el caso de que los rusos en la parte europea del país tardaran en dar pasos hacia la liberación revolucionaria, los regionalistas siberianos estaban dispuestos a arrancar su «independencia del gobierno malhechor y el pueblo esclavo».[56]

[54] Sobre el bonapartismo, véase el trabajo clásico de Karl Marx: *Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte* (ed. or. 1852), en *MEW*, VIII, pp. 111-207. Aproximaciones más matizadas ofrecen Hammer y Hartmann (eds.): *Der Bonapartismus...*; Baehr y Richter (eds.): *Dictatorship in History...*; Bluche: *Le bonapartisme...*; así como Manfred Wüstemeyer: *Demokratische Diktatur. Zum politischen System des Bonapartismus im Zweiten Empire*, Colonia / Viena, Böhlau, 1986; Francis Choisel: *Bonapartisme et gaullisme*, París, Albatros, 1987.

[55] Carta a Katkov del 2-15 de enero de 1861, en Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 372; Bakunin: *Œuvres...*, p. 3.

[56] N. M. Iadrintsev, S. S. Popov, G. N. Potanin y S. S. Shashkov: *K sibirskim patriotam* (ed. or. 1863), en línea: <https://stafford-k.livejournal.com/126879.html> (consulta: 17/3/2023). La autoría y la datación exacta de la proclama siguen siendo un interrogante. Véase N. V. Serebrennikov: «Problema avtorstva i datirovki vozzvanii ob otdelenii Sibiri ot Rossii», *Vestnik Tomskogo gosudarstvennogo universiteta* 276, 2003, pp. 176-179, en línea: <http://sun.tsu.ru/mminfo/000063105/276/image/276-176.pdf> (consulta: 17/3/2023); M. V. Shilovskii:

Todo ello era más que suficiente para que las autoridades zaristas detuvieran a los autores de la proclama. En el subsiguiente proceso judicial, que duró casi tres años, el tribunal superior del Senado condenó a más de cuarenta personas a trabajos forzados y destierros prolongados en las zonas árcticas de la Rusia europea.[57] Después de volver a Siberia en la década de 1870, Potanin, Iadríntsev y los demás regionalistas bajaron el tono de sus declaraciones públicas, limitando sus exigencias a la ampliación de derechos de administración y financiación local. Eso sí, la idea de constituir una Rusia federal, con estructuras políticas horizontales basadas en un gobierno electo por voto popular, que los partidarios del regionalismo siberiano compartían con Bakunin, nunca dejó de ser su objetivo anhelado.

Durante la guerra civil rusa, los planteamientos federalistas de este movimiento político llegarían a desempeñar un papel muy importante al este de los Urales, pero en último término el regionalismo siberiano sería barrido del escenario histórico por los bolcheviques, cuyo «centralismo democrático» jerarquizado resultaría más eficaz que la comparativamente suelta estructura organizativa de sus adversarios nacionalpopulistas de izquierda y derecha.[58]

A principios de la década de 1860, el movimiento regionalista todavía no había alcanzado el nivel de organización suficiente como para poner en peligro los fundamentos del Imperio ruso. Aun así, el Gobierno de San Petersburgo, preocupado por los rumores acerca de los supuestos planes secesionistas de la Administración siberiana y las noticias sobre las desavenencias entre Muraviov-Amurski y varios sectores de la población de la Siberia oriental, decidió presionar al gobernador general para que renunciara a su cargo. Ante las dificultades que le estaban surgiendo por todas partes,

---

«Eshche raz ob avtorstve i vremeni napisaniia oblastnicheskikh proklamatsii», *Vestnik Tomskogo gosudarstvennogo universiteta* 295, 2007, pp. 230-231, en línea: <http://sun.tsu.ru/mminfo/000063105/295/image/295_230-231.pdf> (consulta: 17/3/2023); V. V. Shevtsov: «"Tomskie gubernskie vedomosti" v dele "sibirskikh separatistov" (1863-65 gg.)», *Gumanitarnye nauki v Sibiri* 2, 2010, pp. 88-91, en línea: <http://zaimka.ru/wp-content/uploads/2016/02/zaimka-ru_shevtsov-separatism.pdf> (consulta: 17/3/2023).

[57] Véase A. T. Topchii, R. A. Topchii y N. V. Serebrennikov (eds.): *Delo ob otdelenii Sibiri ot Rossii*, Tomsk, Izdatel'stvo Tomskogo gosudarstvennogo universiteta, 2002; Vladislav Dorofeev: «Kak Potanin i Berezovskii Sibir' otdeliali», *Kommersant Vlast'* 20, 2 de junio de 1998, pp. 51-53.

[58] Sobre el desarrollo del regionalismo siberiano a partir de los años 1870, véase M. V. Shilovskii: *Obshchestveno-politicheskoe dvizhenie Sibiri vtoroi poloviny XIX – nachala XX veka*, Novosibirsk, Izdatel'stvo Novosibirskogo gosudarstvennogo universiteta, 1995; A. V. Sushko: «Sibirskii natsionalizm i bor'ba za vlast' v krae (mart 1917-noiabr' 1918 g.)», *Vestnik Tomskogo gosudarstvennogo universiteta* 323, 2009, pp. 174-179.

Muraviov-Amurski se decantó, tal vez por primera vez en su vida, por no librar ninguna batalla. A principios de 1861, aceptó el nombramiento como miembro del Consejo Estatal en San Petersburgo, y luego se retiró a Francia, donde ya hacía tiempo que vivía su mujer.[59]

Para Bakunin, la noticia de la dimisión de Muraviov-Amurski no podía significar nada bueno. Por supuesto, el antiguo gobernador general de la Siberia oriental no fue el único que le ofrecía su protección. El sucesor de Muraviov-Amurski, Mijaíl Korsákov (1826-1871), cuya hermana Natalia estaba a punto de casarse con Pável Bakunin, el hermano menor del desterrado Mijaíl, estaba dispuesto a seguir ayudándole. Sin embargo, la partida de Muraviov-Amurski convertía sus esperanzas de volver a la Rusia europea en un propósito casi imposible de realizar. Korsákov disponía de menos contactos con los altos mandos del Imperio que Muraviov-Amurski y apenas podía ejercer la presión necesaria para conseguir un indulto completo.

Más importante aún, Bakunin, quien nunca se había distinguido por tener mucha paciencia, se cansó de esperar a que Alejandro II le permitiera regresar a la parte europea del país.[60] Una vez llegado a la conclusión de que todas las salidas legales estaban agotadas, decidió dar un paso sumamente arriesgado y huir de Siberia a través del Pacífico.

## Hacia el Pacífico

La huida de Bakunin de Siberia constituye uno de los episodios más aventureros en su agitada trayectoria vital. En muchos sentidos, el viaje de Irkutsk a Londres, que transcurrió a través de Yokohama, San Francisco, Panamá y Nueva York, ofrece una excelente prueba de su audacia y determinación. Para recorrer la distancia de más de 30.000 kilómetros entre la capital de la Siberia oriental y la capital del Imperio británico Bakunin necesitó 193 días.[61]

[59] Sobre los últimos días de Muraviov-Amurski en Irkutsk y su vida en París, véase Miliutin: «General-gubernatorstvo N. N. Murav'eva...», pp. 633-635; Veniukov: «Graf N. N. Murav'ev-Amurskii», pp. 525-526.

[60] Véase la carta a su hermano Nikolái, fechada el 1 de febrero de 1861, en la que hablaba de un posible indulto que le parecía cada vez menos probable, en Bakunin: *Sobranie...*, IV, p. 380-382; Bakunin: *Œuvres...*

[61] Las mejores descripciones de las circunstancias de su huida las ofrece Steklov: *M. A. Bakunin...*, I, pp. 548-558; Polonskii: *M. A. Bakunin...*, I, pp. 380-386; N. M. Pirumova: *Bakunin*, Moscú, Molodaia gvardiia, 1970, cap. 4, en línea: <http://az.lib.ru/b/bakunin_m_a/text_0030.shtml> (consulta: 17/03/2023) (la parte rusa del trayecto), así como

Con ello, su viaje duró dos veces y media más que *La vuelta al mundo en ochenta días* (1872) en la novela de Jules Verne.[62] Curiosamente, varias etapas de su fuga correspondían exactamente al recorrido imaginario de los protagonistas del novelista francés. En concreto, se trata de los tramos entre Yokohama y San Francisco (que duró cuarenta días en el caso de Bakunin; y veintidós en el caso de Phileas Fogg y Passepartout), así como entre Nueva York y Liverpool y de allí a Londres (Bakunin tardó catorce días; Phileas Fogg y su acompañante, nueve, si bien quemando medio barco de madera para forzar las calderas).

En los once años que separaban los dos viajes, el tiempo necesario para recorrer el mismo camino se redujo a casi la mitad. El éxito de la temeraria huida de Bakunin se debía en parte a la desigual difusión de la tecnología. Por un lado, la existencia de clíperes y buques de vapor le permitió alejarse rápidamente de las costas rusas. Por el otro, el hecho de que el telégrafo no llegara a Japón hasta 1871 impidió que la información de su fuga alcanzara a tiempo a los altos funcionarios del Gobierno en San Petersburgo, lo cual salvó a Bakunin de ser extraditado a las autoridades rusas.[63]

Las circunstancias aventureras de su huida causaron mucha impresión a sus contemporáneos rusos y europeos. Si bien sabemos que los protagonistas de *La vuelta al mundo en ochenta días* se basaban principalmente en los trotamundos estadounidenses George Francis Train (1829-1904) y William Perry Fogg (1826-1909), no se puede descartar la posibilidad de que las andanzas de Bakunin igualmente inspiraran a Jules Verne a la hora de escribir su novela.[64]

La importancia histórica de la fuga de Bakunin se extiende, por supuesto, mucho más allá del ámbito novelístico. Su decisión de abandonar Siberia ilegalmente constituyó un paso decisivo para volver al gran escenario de

---

Carr: *Bakunin*, pp. 257-260; Philip Billingsley: «Bakunin in Yokohama. The Dawning of the Pacific Era», *International History Review* 20(3), 1998, pp. 532-570 (la parte japonesa y americana del trayecto).

[62] Originalmente, la novela de Jules Verne apareció entre el 6 de noviembre y el 22 de diciembre de 1872, en el *feuilleton* del periódico parisino *Le Temps*. Al año siguiente. Pierre-Jules Hetzel la publicó en su editorial. Véase Jules Verne: *Le Tour de monde en quatre-vingt jours*, París, J. Hetzel et Cie., 1873, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k103339c> (consulta: 17/3/2023); o bien la traducción española, Jules Verne: *La vuelta al mundo en ochenta días*, Madrid, El País, 2004.

[63] Billingsley: «Bakunin in Yokohama...», pp. 542-543.

[64] Véase Joyce E. Chaplin: *Round About the Earth. Circumnavigation from Magellan to Orbit*, Nueva York, Simon & Schuster, 2012, pp. 213-216; Volker Dehs: «A la rencontre des excentriques», *Revue Jules Verne* 15, 2003, pp. 39-46; Allen Foster: *Around the World with Citizen Train. The Sensational Adventures of the Real Phileas Fogg*, Dublín, Merlin, 2002.

la política europea. Asimismo, tampoco hay que olvidar la importancia que tenían las experiencias adquiridas en los Estados Unidos para sus futuros planteamientos sociopolíticos.[65] En este contexto, los principios del federalismo y el gobierno popular desempeñaron un papel extraordinariamente importante. Según afirmaría Bakunin en su voluminoso escrito *Federalismo, socialismo, antiteologismo*, redactado en 1867 y 1868, sus «simpatías por las grandes ideas socialistas y humanitarias enunciadas por la Revolución Francesa» se vieron matizadas por la necesidad de «rechazar su política de Estado y adoptar la política de la libertad de los norteamericanos».[66]

Más tarde, la evolución capitalista de la política y la economía en los Estados Unidos disminuyó su entusiasmo sobre las perspectivas de la democracia en este país. Aun así, la República norteamericana conservó para Bakunin una considerable importancia como punto de referencia en cuanto a la organización de la vida cívica, y en cierta medida también como opción alternativa en el plano personal, un camino no tomado que le hubiera permitido formular su visión populista no tanto en términos del socialismo libertario de sus últimos años, sino más bien en la estela del progresismo democrático jeffersoniano.[67] Sin duda, la predilección de Bakunin por el federalismo de base popular como modelo de organización social se explicaba no solo por razones teóricas que podía haber encontrado en los escritos de Proudhon, sino también porque había visto pruebas convincentes de su funcionamiento en los Estados Unidos, donde pasó casi dos meses antes de encaminarse a Londres, el destino final de su espectacular fuga.[68]

[65] Véase Paul Avrich: «Bakunin and the United States», *International Review of Social History* 24(3), 1979, pp. 320-340.

[66] *Fédéralisme, socialisme, antithéologisme* en Bakunin : *Œuvres...*, pp. 11-12.

[67] Véase Michael Hardt: «Jefferson and Democracy», *American Quarterly* 59(1), 2007, pp. 41-78; Betsy Erkkila: «Radical Jefferson», *American Quarterly* 59(2), 2007, pp. 277-289; Barry Shank: «Jefferson, the Impossible», *American Quarterly* 59(2), 2007, pp. 291-299; Richard K. Matthews: «The Radical Political Philosophy of Thomas Jefferson: An Essay in Retrieval», *Midwest Studies in Philosophy* 28(1), 2004, pp. 37-57; Richard K. Matthews: *The Radical Politics of Thomas Jefferson*, Lawrence, University Press of Kansas, 1986; Dean Caivano: *The Radical Democratic Thought of Thomas Jefferson. Politics, Space, & Action*. Tesis doctoral, Toronto, York University, 2019.

[68] Véase Pierre-Joseph Proudhon: *Du Principe fédératif et de la nécessité de reconstituer le parti de la révolution*, París, E. Dentu, 1863, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k2205237> (consulta: 17/3/2023). Los planteamientos federalistas de Proudhon también tuvieron un fuerte impacto en el republicano ibérico Francisco Pi y Margall, quien tradujo varios libros del pensador francés. Véase Francisco Pi y Margall: *Federalismo y república*, edición de Antonio Santamaría, Barcelona, Fundación Rafael Campalans / El Viejo Topo, 2006; Isidre Molas: *Francisco Pi y Margall y el federalismo*, Barcelona, ICPS, 2002.

Por lo visto, Bakunin emprendió los primeros preparativos para organizar la huida de Siberia en mayo de 1861. El último catalizador de su decisión fue la noticia de que Alejandro II rechazó la petición que Varvara Aleksándrovna le había dirigido en abril de ese mismo año para conseguir el regreso de su hijo mayor a la parte europea de Rusia. Aunque consciente de que su país necesitaba cambios, el emperador era en el fondo un estadista muy conservador. Por lo tanto, no quería conceder la libertad completa a un hombre capaz de aglutinar las fuerzas opositoras en Rusia.

La ambigüedad que distinguía a Alejandro II se había manifestado ya algunos meses antes, cuando se proclamó la emancipación de los siervos, que reportó al zar el epíteto de Liberador.[69] El manifiesto del 19 de febrero de 1861, firmado exactamente seis años después del ascenso al trono de Alejandro II y cuatro años después de que Bakunin saliera de la cárcel, constituía un documento muy controvertido.[70] En la práctica, la libertad legal de los campesinos rusos se vio mermada por la permanencia del poder socioeconómico de los terratenientes, quienes mantenían el control sobre las tierras agrícolas, lo cual hasta cierto punto recordaba la situación en el sur de los Estados Unidos del período de la Reconstrucción después de la guerra civil, donde la emancipación de los esclavos cambió profundamente las relaciones económicas sin poder asegurar la igualdad de oportunidades para la población negra.[71]

Aunque el manifiesto de Alejandro II quedaba por detrás de las expectativas de muchos liberales, el hecho de que el Gobierno zarista por fin suprimiera la siniestra «institución peculiar» del campo ruso podía ser visto como una victoria de etapa.[72] En los años siguientes, la sociedad rusa viviría

[69] La liberación de los siervos en Rusia precedió a la emancipación de los esclavos en Estados Unidos por casi dos años. El Oshkosh Public Museum aprovechó este llamativo paralelismo histórico para organizar una exposición que también se mostró en Moscú. Véase Marilyn Pfeifer Swezey (ed.): *The Tsar and the President. Alexander II and Abraham Lincoln, Liberator and Emancipator*, Madison, University of Wisconsin Press, 2009.

[70] El texto completo del Manifiesto del 19 de febrero de 1861 es accesible en *Rossiiskoe zakonodatel'stvo X-XX vv.*, VII, *Dokumenty krestianskoi reformy*, edición de O. I. Chistiakov, Moscú, Iuridicheskaia literatura, 1989, pp. 27-31, en línea: <http://www.hist.msu.ru/ER/Etext/feb1861.htm> (consulta: 17/3/2023). Sobre el papel del emperador y las instituciones estatales en este contexto, véase Zaionchkovskii: *Otmena krepostnogo prava...*, caps. 3 y 4; L. G. Zakharova: *Aleksandr II i otmena krepostnogo prava v Rossii*, Moscú, ROSSPEN, 2011.

[71] Véase Eric Foner: *Reconstruction. America's Unfinished Revolution, 1863-1877* (edición actualizada), Nueva York, Harper, 2014, caps. 3 y 4; Claudia D. Goldin y Frank D. Lewis: «The Economic Cost of the American Civil War. Estimates and Implications», *Journal of Economic History* 35(2), 1975, pp. 299-326.

[72] Herzen, en su artículo titulado «Cherez tri goda» («En tres años»), publicado en *La Campana* el 18 de febrero de 1858, cuando se hizo claro que Alejandro II estaba a favor de

una dramática ruptura entre las fuerzas moderadas, que estaban dispuestas a seguir apoyando al Gobierno a pesar de la lentitud y el carácter parcial de las reformas, y las fuerzas radicales, que perdieron la paciencia con las clases gobernantes y se embarcaron en la lucha violenta contra el régimen zarista.

Esta ruptura se hizo notar también en el seno de la familia del propio Bakunin. Mientras que sus hermanos, quienes habían participado activamente en la emancipación de los campesinos de su provincia, pensaban seguir con sus esfuerzos reformistas para lograr mayor liberalización de la sociedad rusa, Mijaíl se cansó de esperar su turno para contribuir a los cambios y decidió huir de Siberia.

Para poder realizar este propósito Bakunin necesitaba dinero. Por lo tanto, pidió al gobernador civil de Irkutsk, Piotr Iswolsky (1816-1888), que se le pagara extraoficialmente el subsidio de desterrado político, correspondiente al período entre 1857 y 1859.[73] A pesar de las buenas relaciones entre los dos, Iswolsky dejó esta petición sin consecuencias, por lo cual Bakunin tuvo que volver a solicitar dinero, esta vez de forma oficial, al gobernador general Korsákov.[74] Este último se mostró más comprensivo con la solicitud de su futuro cuñado, pero aun así solo le pudo pagar el subsidio de 114 rublos y 28,5 cópecs, correspondiente al año 1860.

No obstante, tanto Iswolsky como Korsákov se mostraron muy generosos a la hora de tramitar los papeles necesarios para ausentarse de Irkutsk. Un día antes de su partida, Bakunin consiguió de Iswolsky una cédula que omitía la información de que era desterrado político. En vez de ello, el documento lo llamaba antiguo alférez con permiso oficial de incorporarse a la Administración local (cosa que formalmente no era falsa). Según esta cédula, estaba autorizado para viajar hasta el océano Pacífico y volver desde allí a Irkutsk. A su vez, Korsákov entregó a Bakunin una orden oficial que obligaba a todos los capitanes de los buques de vapor que circulaban por el río Amur y sus afluentes a llevarlo primero hasta el Pacífico y luego de regreso a la capital de la Siberia oriental.[75]

---

la emancipación de los siervos, afirmaba que seguiría a aquel «que libera mientras libera», dejando claro que su apoyo al emperador no era incondicional. Eso sí, por lo pronto, admitía que Alejandro II daba pasos en la buena dirección, cerrando el artículo con la cita apócrifa de Juliano el Apóstata «¡Has vencido, galileo!» (Gertsen: *Sobranie...*, XIII, pp. 195-197).

[73] Una de las nietas de Iswolsky escribió desde el exilio una biografía extremadamente crítica del libertario ruso. Véase Hélène Iswolsky: *La vie de Bakounine*, París, Gallimard, 8.ª ed., 1930.

[74] La copia de su solicitud se reproduce en Bakunin: *Sobranie...*, IV, pp. 382-384.

[75] Steklov: *M. A. Bakunin...*, I, p. 555.

En retrospectiva, resulta prácticamente imposible establecer en qué medida Iswolsky y Korsákov eran conscientes de que sus generosos permisos podían servir para organizar la fuga de Siberia. La investigación oficial averiguó muy pocos detalles comprometedores, cosa que por otro lado no tiene nada de extraño, pues Korsákov, en su calidad de gobernador general, disponía de numerosas posibilidades para encubrir las posibles incongruencias que habían acompañado la partida de Bakunin. Lo más probable es que Iswolsky y Korsákov, con la negligencia típica para muchos altos funcionarios rusos de aquella época, simplemente no habían considerado la posibilidad de tal desenlace.[76]

Sin duda, se necesitaba mucha fantasía para imaginar que Bakunin, quien llevaba una vida bastante confortable en Irkutsk, emprendiera la fuga a través del Pacífico. Aunque había mucha gente que intentaba –y a menudo conseguía– escaparse de los trabajos forzados en Siberia, la huida de un prominente desterrado político era algo completamente inaudito en aquella inmensa zona del Imperio ruso.

En último término, el gobernador general no recibió ningún castigo, sino una severa amonestación de Alejandro II. Iswolsky ni siquiera tuvo que encajar una reprimenda. El único que sufrió un castigo algo más duro fue el teniente Afanásiev, el comandante militar del puerto de Nikoláievsk en la desembocadura del río Amur. Acusado de haber permitido que Bakunin subiera a un barco ruso que lo llevó hacia las costas japonesas, Afanásiev tuvo que pasar dos meses en la fortaleza de Pedro y Pablo. Sin embargo, al final incluso él fue absuelto. En definitiva, la Rusia de Alejandro II ya no era el mismo país que el Imperio represivo de su padre.[77]

Para recorrer el trayecto de Irkutsk a Nikoláievsk, Bakunin necesitó veintiocho días. El 5 de junio de 1861, dejó la capital de la Siberia oriental y se dirigió hacia el lago Baikal, cruzándolo en un buque de vapor en compañía de Vasili Mertsálov (1838-1916), un pequeño funcionario de Kiajta nacido en Ucrania que más tarde pasaría a ser el gobernador civil de Tomsk, donde jugó un papel decisivo en la fundación de la primera universidad siberiana, inaugurada en 1888. Mertsálov entregó a Bakunin un total de mil rublos provenientes de los hermanos Sabáshnikov, que desde 1859 estaban

[76] Desde su exilio voluntario en París, Muraviov-Amurski escribió al príncipe Mijaíl Volkonski (entonces un miembro importante del Consejo Estatal de Alejandro II) que sería una «inmensa injusticia» culpar a Korsákov por la fuga de Bakunin. Entre otras cosas, Muraviov-Amurski recordaba que, durante su propio período como gobernador general, hubo varias personas que consiguieron escaparse, y, sin embargo, nadie se lo reprochó. Citado según Steklov: *M. A. Bakunin...*, I, p. 558.

[77] Pirumova: *Bakunin*, cap. 4.

involucrados en el contrabando de prensa ilegal. Además, los dos mercaderes de Kiajta le proporcionaron un certificado de comisionista que viajaba por encargo de su empresa comercial.[78] Una vez cruzado el lago, Bakunin se dirigió a Chitá y, de allí, a Srétensk, donde se embarcó en un buque de vapor que lo llevó, con escala en Blagovéschensk, por los ríos Shilka y Amur hasta el puerto de Nikoláievsk, donde llegó el 2 de julio de 1861.[79]

Una vez allí, Bakunin solicitó a los mandos superiores de la ciudad portuaria el permiso para embarcarse en el clíper ruso Strelok que se dirigía hacia el puerto De-Kastri, situado a trescientos kilómetros al sur de Nikoláievsk. Con su frescura tan característica, explicó que el objetivo de su viaje consistía en recoger información sobre las oportunidades comerciales en aquella zona. Desprovistas de instrucciones oficiales, las autoridades locales no vieron ningún problema en que Bakunin continuara su viaje a bordo del Strelok, aunque sus papeles lo autorizaban para desplazarse solo hasta Nikoláievsk. Incluso cuando el 9 de julio de 1861 el teniente Afanásiev, por un aparente descuido de Bakunin, se enteró de que este posiblemente podía aprovechar la situación para huir de Siberia, no hizo nada para detener el Strelok, que acababa de abandonar el puerto de Nikoláievsk.[80]

A partir de allí, los acontecimientos se desarrollaron con una facilidad que sorprendió hasta al propio Bakunin. Pasando por el estrecho de Tartaria, que separa el continente asiático de la isla de Sajalín, el Strelok remolcó un barco comercial estadounidense llamado Vickery. En algún momento, el capitán del Strelok tuvo que enviar una lancha para comunicarse con la tripulación del Vickery. Entonces, Bakunin explicó que quería unirse a los marineros que se dirigían hacia el barco estadounidense para continuar su viaje a bordo del Vickery. El capitán del Strelok, que lo consideraba un simple viajero, no puso ningún reparo al transbordo.

El 4 de agosto de 1861, el Vickery atracó en el puerto japonés de Hakodate. En esta pequeña ciudad, abierta para el comercio internacional, Bakunin tuvo un inesperado encuentro con el cónsul general ruso en Japón, Iósif Goshkévich (1814-1875). Durante una cena organizada por el capitán del Vickery, Goshkévich se mostró algo sorprendido al escuchar que Bakunin

[78] Dolzhikov cita el informe sobre la fuga de Bakunin, elaborado por la Tercera Sección de la Cancillería Imperial entre 1862 y 1864, accesible en el Archivo Estatal de la Federación Rusa (GARF). Según este informe, los funcionarios zaristas no consiguieron demostrar que los Sabáshnikov sabían qué propósito perseguía Bakunin. Véase Dolzhikov: *M. A. Bakunin i Sibir'*..., p. 79.

[79] Sobre las estaciones exactas de su viaje de 4.000 kilómetros entre Irkutsk y Nikoláevsk, véase Pirumova: *Bakunin*, cap. 4.

[80] Véase Steklov: *M. A. Bakunin*..., I, pp. 556-557.

tenía previsto regresar a Irkutsk pasando por Nagasaki, Shanghái y Pekín. Sin embargo, el recién llegado Mijaíl, con quien el cónsul oriundo de Bielorrusia podía compartir recuerdos de su lejana patria chica, le pareció un hombre lo suficientemente simpático y sosegado como para no cuestionar lo que acababa de escuchar.[81]

Incluso si Goshkévich hubiera sospechado que Bakunin le había mentido, no hubo ninguna manera de comprobar su estatus verdadero. Faltaban diez años para que el cable telegráfico llegara a Japón, de modo que el cónsul general tenía que fiarse de la poca información que tenía.[82]

El 21 de agosto Goshkévich recibió la orden de interceptar al fugitivo si este pasaba por Hakodate, pero ya era demasiado tarde. En aquellos momentos, Bakunin estaba a punto de atracar en Yokohama, adonde zarpó con el Vickery un día después de cenar con Goshkévich. Por lo tanto, el cónsul general solo pudo dar parte de que el «alférez retirado» probablemente volvería a Irkutsk pasando por China. Dada la lentitud de las comunicaciones, el informe de Goshkévich tardó casi cuatro semanas en llegar. Por esas fechas, Bakunin ya había recorrido la mitad del Pacífico, camino de San Francisco.[83]

## Bakunin en Japón y los Estados Unidos

Antes de partir a los Estados Unidos, Bakunin pasó unos diez días en Yokohama, entonces una pequeña población costera recientemente abierta al comercio exterior. Habían transcurrido tan solo ocho años desde que el comodoro estadounidense Matthew C. Perry (1794-1858) y el almirante ruso Evfimi Putiatin (1803-1883) habían visitado Japón, donde firmaron tratados económicos que terminaron el aislamiento voluntario de las islas niponas.[84]

[81] Herzen, con su magnífico ánimo narrador, cuenta este episodio en el capítulo IV de la séptima parte de *Pasado y pensamientos*. Véase Gertsen: *Sobranie...*, XI, pp. 358-359.

[82] Véase Billingsley: «Bakunin in Yokohama...», pp. 542-543.

[83] Véase Pirumova: *Bakunin*, cap. 4.

[84] El tratado de Shimoda, firmado entre Japón y Rusia en febrero de 1855, suponía unas relaciones comerciales incluso más amplias que el tratado de Kanagawa, firmado entre Japón y los Estados Unidos en marzo de 1854. Entre los integrantes de la expedición rusa se encontraba, aparte de Putiatin y el futuro cónsul general Goshkévich, el novelista Iván Goncharov (1812-1891), quien participó en el viaje como secretario personal del almirante. Goncharov, bien conocido por su novela *Oblomov*, escribió un interesantísimo libro sobre su viaje, que pronto se convirtió en gran éxito editorial. Véase I. A. Goncharov: *Fregat «Pallada»*, Moscú, Sovetskaia Rossiia, 1976 (ed. or. 1858), en particular el capítulo III de la

En el escaso tiempo que había pasado desde entonces, Yokohama empezó a convertirse en uno de los puertos más importantes de Japón. La pequeña ciudad contaba con una notable presencia de occidentales, muchos de los cuales vivían en el llamado Yokohama Hotel. En este modesto albergue, con un ambiente situado a medio camino entre una película del *Far West* y una novela de Graham Greene o Somerset Maugham, se produjeron algunos curiosos encuentros, que ayudaron a Bakunin a ponerse al día de los últimos acontecimientos y tendencias globales.

Uno de los primeros occidentales con quien se topó en el Yokohama Hotel era el pintor alemán Wilhelm Heine (1827-1885), a quien había conocido en Dresde, donde los dos habían participado en el levantamiento popular de mayo de 1849. A diferencia de Bakunin, Heine logró huir a tiempo de la capital sajona y acabó viviendo en los Estados Unidos. Desde su país de acogida, emprendió extensos viajes por Latinoamérica y el Extremo Oriente, uno de ellos como dibujante oficial de la primera expedición del comodoro Perry a Japón.[85] Sin duda, el reencuentro en Yokohama resultó igualmente sorprendente para los dos. Un mejor comienzo para la vuelta de Bakunin al escenario internacional hubiera sido difícilmente imaginable.

Allí mismo, Bakunin conoció a Joseph Heco (1837-1897), un traductor y hombre de negocios que hacía algunos años se había convertido en el primer japonés naturalizado estadounidense. Heco mantenía muy buenas relaciones con varios hombres destacados en el Gobierno de los Estados Unidos. Por lo tanto, podía proporcionar abundante información valiosa sobre el lejano país al otro lado del Pacífico.[86]

El 5, o mejor dicho el 17 de septiembre de 1861, según el calendario gregoriano otra vez vigente para el revolucionario ruso, Bakunin, Heine y

---

segunda parte. Para la perspectiva estadounidense, véase Francis L. Hawks (ed.): *Narrative of the Expedition of an American Squadron to the China Seas and Japan. Performed in the Years 1852, 1853, and 1854, Under the Command of Commodore M. C. Perry, United States Navy, By Order of the Government of the United States*, Nueva York, B. Appleton & Co., 1856, en línea: <https://books.google.es/books?id=uwALAAAAYAAJ&printsec=frontcover&client=firefox-a&hl=ca&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false> (consulta: 17/3/2023).

[85] Heine menciona que zarpó de Yokohama el 17 de septiembre de 1861 con el barco llamado Carrington, el mismo que usó Bakunin para ir a San Francisco. Véase Wilhelm Heine: *Eine Weltreise um die nördliche Hemisphäre in Verbindung mit der Ostasiatischen Expedition in den Jahren 1860 und 1861*, II, Leipzig, F. A. Brockhaus, 1864, en línea: <http://catalog.hathitrust.org/Record/100161765> (consulta: 17/3/2023).

[86] Joseph Heco: *The Narrative of a Japanese. What He Has Seen and the People He Has Met in the Course of the Last 40 Years*, II, edición de James Murdoch, Yokohama, Yokohama Publishing Company, 1895, en línea: <https://archive.org/details/narrativeofjapan02hecoiala> (consulta: 17/3/2023).

Heco zarparon de Yokohama a bordo del clíper estadounidense Carrington. Entre los pasajeros del barco estaba también Frederick Pemberton Koe, un clérigo anglicano que acompañaba como tutor a un joven muchacho inglés durante su vuelta al mundo. Como buen protestante, Koe llevaba un minucioso diario, donde apuntaba sus vivencias durante el viaje. Las entradas que hizo durante el trayecto entre Yokohama y San Francisco contienen mucha información interesante sobre la travesía del Pacífico.[87]

El fugitivo ruso y el clérigo anglicano se conocieron poco después de zarpar. A medida que avanzaba el viaje, Koe supo más detalles acerca de Bakunin. En la entrada del 1 de octubre, el clérigo anglicano apuntaba que los dos objetivos principales de su nuevo amigo eran la creación de una «Confederación eslava y la destrucción de *Austria*».[88] Algunos días después, en la entrada del 10 de octubre, Koe mencionaba los planes de Bakunin para establecer una red de distribución ilegal del periódico opositor *La Campana* a través de Yokohama y Hakodate.

Las relaciones que el fugitivo ruso y el clérigo anglicano entablaron durante el pasaje parecen haber sido en sumo grado amistosas. Los dos pasaron mucho tiempo en la cubierta del barco, quejándose en ocasiones de la comida, que consistía principalmente en patatas fritas y huevos con beicon. Por lo demás, hablaron sobre temas filosóficos, las dramáticas vivencias de Bakunin y los problemas sentimentales de Koe, que estaba enamorado de una muchacha católica. Desde el punto de vista del resurgente rebelde ruso, la diferencia confesional no tenía que impedir el casamiento. Aunque no está del todo claro en qué medida estas conversaciones influyeron en las decisiones posteriores de Koe, sabemos que, poco después de llegar a Inglaterra, abandonó su oficio de clérigo anglicano para poder casarse con la chica a la que quería.

El 15 de octubre de 1861, el Carrington atracó en San Francisco. Al día siguiente, Bakunin y Koe se despidieron para volver a verse en Nueva York. El fugitivo ruso quería seguir el camino en barco pasando por Panamá. El clérigo anglicano y su joven pupilo decidieron aprovechar el camino terrestre a través del Medio Oeste de los Estados Unidos, a pesar de la recién empezada guerra civil con los Estados confederados. Antes de partir, Koe prestó a Bakunin doscientos cincuenta dólares. En su diario, el decente

[87] Véase Robert M. Cutler: «A Rediscovered Source on Bakunin in 1861, The Diary of F. P. Koe and Excerpts from the Diary of F. P. Koe», *Canadian Slavonic Papers / Revue canadienne des slavistes* 35(1-2), 1993, pp. 121-130.

[88] Ibíd., 126 (cursiva del original).

inglés lamentaba abandonar a Bakunin, que había sido para él «más amigo que nadie a quien he encontrado durante mucho tiempo».[89]

Al llegar a San Francisco, Bakunin escribió a Herzen y Ogariov una carta en la que informaba a sus amigos exiliados en Londres de que había conseguido huir de Siberia. Además, pedía que le enviaran dinero a Nueva York para poder continuar el viaje hasta Europa.[90] Por lo visto, Herzen y Ogariov se habían enterado del éxito de su arriesgada empresa ya a mediados de octubre. La información sobre la fuga de Bakunin se había filtrado a través de los canales de la Administración imperial rusa, pasando desde allí al circuito de información que utilizaban los editores de *La Campana*.[91] Eso sí, Herzen y Ogariov no publicaron ninguna noticia al respecto hasta el 22 de noviembre de 1861, poco después de recibir la carta de San Francisco, cuando era evidente que la fuga había sido un éxito.[92]

Mientras tanto, Bakunin seguía su camino de regreso hacia la Europa occidental. El 21 de octubre de 1861, subió al barco Orizaba de la Pacific Mail Steamship Company y tres días más tarde estuvo en Panamá. Entre los compañeros de viaje de Bakunin en esta parte de su trayecto estaban el antiguo senador de California, William M. Gwin (1805-1885), y el general Edwin V. Sumner (1797-1863), acompañado por el coronel C. S. Merchant y su unidad compuesta por más de cuatrocientos soldados.[93] Uno de los aspectos más interesantes de esta constelación consistía en el hecho de que Gwin era partidario de los Estados confederados, mientras que Sumner se dirigía a Nueva York expresamente para asumir el comando de las fuerzas de la Unión en la recién empezada contienda civil.

Aunque Bakunin estaba a favor de la causa de los Estados antiesclavistas del norte, su postura no le impidió entablar contacto con Gwin, facilitado

[89] Ibíd., 129.

[90] Véase la carta del 15 de octubre de 1861, en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, pp. 39-41; Bakunin: *Œuvres...*

[91] Véase Pirumova: *Bakunin*, cap. 5; Steklov: *M. A. Bakunin...*, II, p. 1, n. 2. Posiblemente, el propio gobernador general Korsákov hiciese pasar esta información a alguien de su entorno que mantenía correspondencia por correo con Herzen. Curiosamente, el 29 de agosto (10 de septiembre) de 1861 Bakunin envió a Korsákov una carta desde Yokohama, en la que explicaba sus razones para huir, avisaba que seguiría su camino a San Francisco y pedía al gobernador general que ayudara a su mujer Antonia, a la que había tenido que dejar en Irkutsk. La carta puede consultarse en Bakunin: *Œuvres...*

[92] Véase la breve noticia, publicada en el número 113 de *La Campana* del 22 de noviembre de 1861, que se reproduce bajo el título «Bakunin svoboden» («Bakunin está libre»), en Gertsen: *Sobranie...*, XV, p. 194.

[93] Billingsley: «Bakunin in Yokohama...», p. 555.

por Joseph Heco, quien viajaba en el mismo barco.[94] Algunos años antes, el entonces recién electo senador había ayudado a Heco a dar sus primeros pasos en los Estados Unidos. Por lo tanto, los dos mantenían unas relaciones bastante estrechas (que, sin embargo, experimentaron un serio enfriamiento en los años posteriores). Gracias a estas conexiones personales, Bakunin tuvo una excelente oportunidad de conocer a Gwin, quien en su juventud había sido el secretario personal del presidente Andrew Jackson, ampliamente considerado como un precursor del populismo en los Estados Unidos.

Nacido en Tennessee y crecido en el sur del país, Gwin veía con mucho recelo las tendencias centralizadoras del Gobierno en Washington D. C., que desde su perspectiva ponían en peligro los derechos soberanos de los Estados y los intereses económicos de sus habitantes. Por lo tanto, favorecía la organización confederal del país, y hasta estaba dispuesto a apoyar a los secesionistas sureños, en parte porque estaba preocupado por el debilitamiento del autogobierno local, aunque evidentemente también porque temía las consecuencias económicas de la abolición de la esclavitud.[95] Para un partidario de la emancipación de los esclavos como Bakunin, la segunda parte de la argumentación de Gwin era desde luego completamente inaceptable. Dicho esto, el alegato a favor del Gobierno popular de base, y en contra del Gobierno central controlado por las élites capitalinas, estaba evidentemente en sintonía con sus propias convicciones acerca de la autoorganización comunitaria.[96]

A diferencia del fugitivo ruso, Sumner no tuvo mucha comprensión por las veleidades secesionistas revestidas de la preocupación por el «pueblo» y sus derechos. Una vez en Panamá, el general de la Unión puso bajo arresto a Gwin y otros dos simpatizantes de los confederados (quienes más tarde fueron puestos en libertad gracias a la intercesión del presidente Lincoln). Así, el valeroso general Sumner y sus soldados, el antiguo senador Gwin y sus compañeros detenidos y el libre fugitivo Bakunin, acompañado solo por su buena suerte, cruzaron el istmo de Panamá en ferrocarril, a lo largo del cual veinte años más tarde Ferdinand de Lesseps (1805-1894) empezaría

[94] Sobre sus simpatías por los Estados de la Unión, véase la carta del 15 de octubre de 1861, en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, p. 40; Bakunin: *Œuvres...*, p. 3.

[95] Véase Arthur Quinn: *The Rivals. William Gwin, David Broderick, and the Birth of California*, Nueva York, Crown Publishers, 1994; Lately Thomas [Robert V. Steele]: *Between Two Empires. The Life Story of California's First Senator, William McKendree Gwin*, Boston, Houghton Mifflin, 1969.

[96] Avrich: «Bakunin and the United States», pp. 325-326.

con la construcción del canal interoceánico.[97] El 6 de noviembre de 1861, los integrantes de este insólito grupo se embarcaron en otro buque de vapor, el Champion, que los llevó a Nueva York, adonde arribaron el 15 de noviembre de 1861.

Mientras Sumner estaba entregando a Gwin y otros dos pasajeros sospechosos de secesionismo a las autoridades locales, Bakunin se dirigió a Howard House en la esquina de Lower Broadway y Courtlandt Street, donde se hospedó durante su estancia en Nueva York. Ágil e impaciente como siempre, no tardó en buscar a sus amigos alemanes Reinhold Solger (1817-1866) y Friedrich Kapp (1824-1884), a los que había conocido en Suiza y París, respectivamente.

Al igual que Bakunin, Solger y Kapp habían participado activamente en los acontecimientos revolucionarios de 1848-49. Sin embargo, los dos demócratas alemanes habían conseguido eludir el procesamiento penal en su patria emigrando a los Estados Unidos, donde se convirtieron en prohombres del Partido Republicano de Abraham Lincoln (1809-1865).[98] De todas maneras, Solger y Kapp sabían lo suficiente sobre los cambios recientes en la política estadounidense para orientar a Bakunin, quien quería entender los detalles de la contienda civil que acababa de dividir el país en dos campos hostiles.

Seis días después de llegar a Nueva York, Bakunin, altamente interesado en el abolicionismo, decidió desplazarse a Boston, que en aquellos momentos era uno de los centros principales de los adversarios de la esclavitud. Dotado de numerosas cartas de recomendación proporcionadas por Solger y Kapp, el librepensador populista accedió con facilidad a los círculos abolicionistas de Massachusetts, donde conoció al gobernador del Estado, John A. Andrew (1818-1867), al comandante general del ejército de los Estados Unidos, George B. McClellan (1826-1885), así como a los senadores Henry Wilson (1812-1875) y Charles Sumner (1811-1874), primo segundo del general Sumner y uno de los antiesclavistas más radicales dentro del Partido Republicano.[99] Estos encuentros ayudaron a Bakunin a

[97] Véase David McCullough: *The Path Between the Seas. The Creation of the Panama Canal 1870-1914*, Nueva York, Simon & Schuster, 1977.

[98] Véase Lorie A. Vanchena: «From Domestic Farce to Abolitionist Satire: Reinhold Solger's Reframing of the Union (1860)», en Lynne Tatlock (ed.): *German Culture in Nineteenth-Century America. Reception, Adaptation, Transformation*, Rochester, Camden House, 2005, pp. 289-316; Wolfgang Hinners: *Exil und Rückkehr. Friedrich Kapp in Amerika und Deutschland (1824-1884)*, Stuttgart: Heinz / Akademischer Verlag, 1987.

[99] Véase Avrich: «Bakunin and the United States», pp. 323-324; Oscar Handlin: «A Russian Anarchist Visits Boston», *New England Quarterly* 15(1), 1942, p. 107.

entender mejor las sutilezas de la política estadounidense y los pormenores del debate abolicionista. Más tarde, su conocimiento del funcionamiento interno de la República norteamericana se convirtió en una de las fuentes más importantes para formular su propia visión de un orden social basado en el federalismo populista.

Durante su estancia en Massachusetts, Bakunin visitó la ciudad de Cambridge con sus honorables instituciones de educación superior. Allá volvió a ver al zoólogo suizo Louis Agassiz (1807-1873), con quien le unía una amistad desde su encuentro en Neuchâtel en 1843. Gracias a Agassiz, Bakunin conoció al poeta Henry W. Longfellow (1807-1882), en cuyo diario el excéntrico rebelde ruso aparece descrito como un «caballero culto y capaz».[100]

El don de gentes que distinguió a Bakunin a lo largo de toda su vida le sirvió también durante su breve estancia en los Estados Unidos. Al partir de Boston, llevaba consigo un buen número de cartas de recomendación que le facilitarían la entrada en los círculos de poder en Washington D. C. Al parecer, en esos momentos el notorio rebelde incluso barajaba la posibilidad de solicitar la ciudadanía de los Estados Unidos, lo cual le habría permitido entrar en la política norteamericana y hasta presentarse en las elecciones, con un programa que posiblemente hubiera compaginado el progresismo sociopolítico de los abolicionistas radicales como Charles Sumner y la tradición populista jeffersoniana, con su énfasis en el autogobierno democrático de la gente común.[101]

Sin embargo, la impaciencia innata de Bakunin hizo lo suyo. Cuando a mediados de diciembre, poco después de regresar de Boston, el rebelde fugitivo recibió los quinientos dólares de Herzen y Ogariov, decidió dirigirse a Europa sin perder más tiempo. El 14 de diciembre de 1861, se embarcó en el City of Baltimore, que estaba a punto de zarpar del puerto de Nueva York rumbo a Liverpool. De allí, se encaminó a Londres en ferrocarril. A las ocho de la tarde del 27 de diciembre de 1861, Bakunin llamó a la puerta de Orsett House, una pequeña mansión a medio camino entre la estación de Paddington y el Hyde Park, donde vivían Herzen y Ogariov con sus familias.

El último obstáculo que tenía que superar era el criado Jules, que le abrió la puerta y quedó sorprendido por la tardía visita en una temporada tan propicia para pasar tiempo en casa. Esta vez, la espera duró solo unos pocos minutos hasta que Jules anunciara la llegada de Bakunin a los

[100] Citado según Avrich: «Bakunin and the United States», p. 327.

[101] Ibíd., p. 329. Sobre la democracia jeffersoniana, véase Matthews: *The Radical Politics* ..., pp. 1-18 y 119-126; Caivano: *The Radical Democratic Thought*..., pp. 213-395.

habitantes de Orsett House que estaban cenando.[102] Después de 193 días de viaje, el rebelde fugitivo había llegado a su destino. Ahora que estaba otra vez reunido con Herzen y Ogariov, la lucha revolucionaria por el bien del «pueblo» podía volver a empezar.

[102] Véase N. A. Tuchkova-Ogareva: *Vospominaniia*, Moscú, Gosudarstvennoe izdatel'stvo khudozhestvennoi literatury, 1959 (ed. or. 1903), cap. 12, en línea: <http://az.lib.ru/t/tuchkowaogarewa_n_a/text_0020.shtml> (consulta: 17/3/2023); Edward Hallett Carr: *Los exiliados románticos (Bakunin, Herzen, Ogariov)*, traducción de Buenaventura Vallespinosa, Madrid, Sarpe, 1985, pp. 185-187.

# 3. GRANDES ESPERANZAS

«M. A. Bakunin ha llegado el 27 de diciembre a Londres».[1] El breve, publicado en el flamante número de *La Campana* del 1 de enero de 1862, era tan parco como significante. La reaparición del revolucionario fugado en Europa suscitó un enorme interés entre el público emigrado. Por lo tanto, no era de extrañar que dos semanas más tarde Herzen ofreciera a los lectores de su periódico un extenso artículo, donde describía detalladamente las andanzas de Bakunin desde su partida de Rusia a principios de los años 1840 hasta su inesperada llegada a Londres después de los largos años de cautiverio.

El artículo de Herzen también citaba el lema apócrifo *redivivus et ultor* –esto es, resucitado y vengador– frecuentemente atribuido a Emelián Pugachov (1740-1775), el líder de una importante rebelión popular durante el reinado de Catalina la Grande. Según el editor de *La Campana*, quien había abandonado Rusia en 1847 para no volver más, ni Bakunin ni él mismo querían vengarse de los defensores del zarismo, ya que había «demasiadas cosas por hacer» para ayudar al pueblo ruso a alcanzar su plena libertad.[2] El tono animoso de Herzen, cuyos planteamientos progresistas influirían notablemente en la actitud de su ilustre compañero de armas que acababa de recobrar la libertad, era completamente sincero. La situación política en aquellos momentos era, sin embargo, mucho más intrincada de lo que hacían creer sus palabras.

[1] Gertsen: *Sobranie...*, XVI, p. 277.

[2] El artículo titulado «M. A. Bakunin» se reproduce en Gertsen, *Sobranie...*, XVI, pp. 16-21. Sobre las trayectorias vitales entrelazadas de Herzen, Ogariov y Bakunin, véase Carr: *Los exiliados románticos...*, pp. 185-205 y 239-280.

Poco después de llegar a Londres, Bakunin empezó a darse cuenta de que durante su ausencia el mundo había cambiado de manera fundamental. Los procesos interconectados del pujante desarrollo económico, la creciente interconexión global y la acelerada construcción de Estados nación transformaron el marco sociopolítico y el contexto cultural en Europa. Además, los doce años durante los cuales Bakunin estaba fuera de juego dejaron una profunda huella en sus compañeros de antaño. Gente de su generación había envejecido tanto biológica como intelectualmente, y en su mayoría ya no mostraba la radicalidad revolucionaria y el fervor populista de los años 1840.[3]

A diferencia de numerosos amigos suyos, Bakunin había mantenido intactas muchas de sus convicciones juveniles. Además, conservaba la energía y la agilidad necesarias para luchar por el establecimiento de un gobierno popular. En una carta escrita a Herzen y Ogariov desde San Francisco, anunciaba su deseo de encargarse de «la cuestión polaco-eslava» y destruir el Imperio de los Habsburgo, sobre cuyas ruinas había de surgir «la gloriosa, la libre federación eslava, la única salida para Rusia, Ucrania, Polonia y todos los pueblos eslavos en general».[4] La situación real estaba bastante lejos de lo que Bakunin se había imaginado. En las tierras de los Habsburgo, el emperador Francisco José I había conseguido crear un cierto equilibrio interior, aunque tuvo que replegarse de Italia dejando el campo a los franceses y la Lombardía a los piamonteses. Mientras tanto, en Rusia los esfuerzos reformistas de Alejandro II habían creado un clima social que parecía poco propicio para el éxito de las fuerzas radicales.

A pesar de darse cuenta de estos cambios, Bakunin los consideraba como detalles secundarios, que no podían impedir la realización de sus planes de trasladar el ejercicio de la autoridad a las clases populares. Partiendo de este análisis esperanzado, sobrevaloró el potencial revolucionario existente en el Imperio ruso, de una manera que recuerda en cierto modo a los cálculos confiados de muchos opositores de principios del siglo XXI, ya sean de Venezuela, Bielorrusia, Turquía, Irán o los países árabes. Según escribía Herzen en *Pasado y pensamientos*, Bakunin simplemente «tomó el

[3] El concepto de la generación se remite a las ideas de Karl Mannheim: «Das Problem der Generationen», en idem: *Wissenssoziologie. Auswahl aus dem Werk*, edición de Kurt H. Wolff, Neuwied/Berlín, Luchterhand, 1964, pp. 509-565. Sobre «el problema de las generaciones», véase también José Ortega y Gasset: *El tema de nuestro tiempo. Prólogo para alemanes*, edición de Domingo Hernández Sánchez, Madrid, Tecnos, 2002, pp. 51-53.

[4] Carta del 15 de octubre de 1861, en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel*..., p. 40; Bakunin: *Œuvres*..., p. 2.

segundo mes del embarazo por el noveno» porque «*quiso* creer» que toda Rusia se levantaría si los polacos se rebelaran contra la autocracia zarista.[5]

Hasta cierto punto, tal optimismo resultaba comprensible. La posibilidad de reincorporarse a las filas de las fuerzas democráticas suponía para Bakunin un regalo sin parangón, que parecía devolverle su juventud y entusiasmo. Desde luego, tal actitud también tenía muchos entresijos. Por muy joven que se sintiera, sus problemas de salud dificultaban el estilo de vida bohemio de antaño. Además, Bakunin, quien estaba a punto de cumplir cuarenta y ocho años, ya era un hombre casado, con todas las responsabilidades adicionales que esto conllevaba. En lo siguiente, la reunión con su mujer, que por lo pronto permanecía en Irkutsk, se convirtió, junto con la agitación política, en su principal preocupación, hasta que los dos volvieron a encontrarse en abril de 1863.[6]

Asimismo, tenía que enfrentarse a la sempiterna cuestión del dinero. A diferencia de Herzen, quien con la ayuda del banquero James de Rothschild (1792-1868) supo manejar sus fondos con gran habilidad, Bakunin nunca aprendió a gestionar sus limitados recursos económicos.[7] Después de volver del destierro, sus amigos –sobre todo Herzen y Ogariov, pero también antiguos compañeros de estudios como Botkin y Turguénev– le prestaron dinero y prometieron alguna que otra ayuda para los próximos años. Sin embargo, el problema fundamental de falta de recursos nunca dejaría de perseguir a Bakunin.

La actitud del señorito rico que siempre había formado parte de su compleja personalidad lo hizo actuar con gran despreocupación en cuestiones pecuniarias. Visto así, no era de extrañar que no quisiera escribir sus memorias por las que importantes editores franceses y alemanes como François Buloz (1803-1877) y Ernst Keil (1816-1878) estaban dispuestos a pagar entre 20.000 y 30.000 francos. Muy poco acostumbrado al trabajo sistemático, Bakunin no estaba dispuesto a redactar su autobiografía si podía entregarse a la propaganda política. Además, la historia de su vida contenía varios episodios delicados que no quería dar a conocer, ya sea porque eran difíciles de justificar (como algunos pasajes de su *Confesión* y su petición

[5] Gertsen: *Sobranie...*, XI, p. 368 (cursiva del original).

[6] Véase las cartas del 29 de diciembre de 1861, así como el 3 de febrero, el 15 de abril y el 14 de junio de 1862 (al gobernador general de la Siberia oriental Mijaíl Korsákov, los hermanos de Bakunin, su cuñada Natalia Korsákova y Antonia, respectivamente), en Bakunin: *Œuvres...*

[7] Véase Derek Offord: «Alexander Herzen and James de Rothschild», *The Rothschild Archive Annual Review* 7, 2005-2006, pp. 39-47, en línea: <https://www.rothschildarchive.org/materials/ar2006herzen.pdf> (consulta: 17/3/2023).

de clemencia dirigida a Alejandro II), ya sea porque comprometían a mucha gente en Rusia (tal como pasaba en el caso de su fuga).[8]

Las numerosas tensiones entre la situación sociopolítica y las circunstancias de la vida privada de Bakunin explican en buena medida su trayectoria vital en los próximos años. Siendo un hombre mentalmente joven en el cuerpo de un viejo endeble, un señor casado con ganas de la vida bohemia, un personaje profundamente idealista en un mundo cada vez más racionalista, le resultaría muy difícil alcanzar sus objetivos. Eso sí, para Bakunin los posibles obstáculos nunca habían constituido una razón de peso para no emprender el camino. Ahora que estaba otra vez completamente libre tenía que apresurarse para revolucionar el mundo.

## Los primeros pasos

Al cabo de algunas semanas de su estancia en Londres, Bakunin alquiló una modesta habitación en la casa particular de la señora Welch en Paddington Green, muy cerca del domicilio de Herzen y Ogariov, donde solía almorzar a diario. Por lo demás, sus necesidades se limitaban casi exclusivamente a tabaco y té, que consumía en inmensas cantidades hasta altas horas de la madrugada. Pese a estas costumbres muy poco burguesas, tanto la dueña de la casa como su criada Grace conservaron un excelente recuerdo de su inquilino ruso, que se mostró muy amable y cordial, incluso si a veces rompía sus expectativas en cuanto a la corrección y decencia propias de un caballero educado.[9]

Aún antes de establecer su domicilio londinense, Bakunin dio los primeros pasos para reconstituir su posición en las filas de los demócratas europeos. Para alcanzar este objetivo, empezó con la construcción de una red de contactos, que siempre había sido una de las herramientas principales de su concepción organizativa. Aparte de los amigos y compañeros del período anterior a su encarcelamiento, Bakunin se dirigió a varias personas importantes que no conocía de antes.

Entre estos personajes de vida pública destacaba Giuseppe Garibaldi (1807-1882). En su primera carta dirigida al famoso general guerrillero,

[8] Eso sí, parece que durante algún tiempo Bakunin contemplaba seriamente la posibilidad de escribir sus memorias, que habían de publicarse «*al mismo tiempo* en inglés, francés y ruso». Véase la carta del 4 de febrero de 1862, dirigida a su amigo editor Ernst Keil, en Bakunin: *Œuvres...*, p. 1 (cursiva del original).

[9] Véase Gertsen: *Sobranie...*, XI, p. 361.

fechada el 31 de enero de 1862, Bakunin refería sus andanzas y el entusiasmo con el que, estando en Siberia, había leído sobre la expedición siciliana de Garibaldi y las victorias que el valeroso italiano y sus Camisas Rojas habían celebrado contra las tropas del Reino de las Dos Sicilias.[10] A continuación, pasaba a exponer su punto de vista sobre el actual estado de cosas en Rusia. Como era de esperar, proponía crear una federación paneslava por medio de una revolución popular que barrería el Imperio zarista del escenario histórico. La colaboración con los polacos, a los que Bakunin estaba dispuesto a otorgar la plena independencia, le parecía imprescindible para el éxito de la empresa revolucionaria. Al mismo tiempo, subrayaba que la victoria de la revolución solo podría ser alcanzada con el apoyo de las clases populares que querían «*la libertad y la tierra*» como «propiedad común de la nación».[11]

Dicho de otra manera, el ilustre retornado planteaba la necesidad de compaginar la vertiente nacional y social encerradas en el concepto de «pueblo». Tal enfoque debía resultar completamente lógico al glorioso general, para quien la unificación de Italia en una sola nación era tan importante como la consecución de una mayor justicia social para las masas desfavorecidas, a pesar de que no necesariamente comprendía los detalles de la situación sociopolítica en Europa del Este.

A grandes rasgos, la carta a Garibaldi exponía el programa político que Bakunin persiguió durante los próximos tres años, hasta que el fracaso de la insurrección polaca, acompañado por las desavenencias personales con varios de sus líderes, le mostraran la necesidad de buscar otros caminos para realizar sus proyectos políticos. Sin embargo, por lo pronto el populismo paneslavo y el federalismo radical constituían los elementos principales de su plataforma ideológica, que en muchos sentidos recordaba el programa del Partido de Acción de Garibaldi y Mazzini, con su énfasis en la importancia de la movilización del «pueblo» para conseguir la unidad política y social de Italia.[12]

Pocos días después de escribir la carta a Garibaldi, Bakunin la entregó a su hermano menor Aleksandr, quien había venido a verlo a mediados

[10] Sobre la llamada Expedición de los Mil de Garibaldi, véase Lucy Riall: *Garibaldi. Invention of a Hero*, New Haven, Yale University Press, 2007, pp. 207-225; Denis Mack Smith: *Cavour and Garibaldi, 1860. A Study in Political Conflict*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

[11] Carta a Garibaldi del 31 de enero de 1862, en Bakunin: *Œuvres...*, p. 2 (cursiva del original).

[12] Véase Lucio Cecchini: *Unitari e federalisti. Il pensiero autonomistico repubblicano da Mazzini alla formazione del P.R.I.*, Roma, Bulzoni, 1974.

de enero de 1862 y ahora estaba a punto de volver a Florencia, donde vivía desde hacía algunos años. Al igual que su hermano mayor, Aleksandr Bakunin era un hombre inquieto, aunque menos idealista y más práctico. Una vez terminada la guerra de Crimea, en la cual había participado como teniente del ejército zarista, se mudó a Italia, donde se hizo parte de la pequeña comunidad de los rusos acomodados y artísticamente interesados que residían allí.[13]

Después de conocer a Garibaldi en febrero de 1862, Aleksandr Bakunin se alistó en el ejército del general italiano y participó con él en la batalla de Aspromonte en agosto de ese mismo año. Dada la derrota que sufrió Garibaldi en esta etapa de la lucha por la unificación de Italia, Aleksandr decidió volver a Rusia, donde se volcó en el trabajo de las nuevas instituciones locales de autogobierno (*zemstvo* en ruso), creadas durante las Grandes Reformas. La camisa roja del garibaldino la guardó, literalmente, en el cajón de su escritorio, limitándose a actuar en el marco de la más estricta legalidad.[14]

Los demás hermanos de Bakunin también participaron muy activamente en el proceso reformista impulsado por el Gobierno ruso. Como muchos terratenientes liberales, defendían la necesidad de repartir entre los campesinos la mayor parte de las tierras agrícolas de las que estos habían quedado privados después de obtener la libertad personal. A principios de 1862, ciento doce terratenientes de la provincia de Tver se dirigieron a Alejandro II con un memorial en el que pedían convocar una asamblea nacional para solucionar la cuestión campesina y abolir los privilegios estamentales.[15] Poco después, Nikolái y Alekséi Bakunin, apoyados por otros once nobles locales, se retiraron de sus cargos públicos para protestar contra la lentitud de las reformas gubernamentales. Preocupadas por una muestra de oposición tan llamativa, las autoridades zaristas detuvieron a los trece líderes liberales de los terratenientes de Tver, y los trasladaron a la fortaleza de Pedro y Pablo. Bajo la presión de la opinión pública, todos los detenidos fueron puestos en libertad a finales de julio de

[13] Véase Kornilov: *Gody stranstvii...*, pp. 531-534 y 551-552.

[14] Sobre Aleksandr Bakunin, véase Sysoev: *Bakuniny*, pp. 207-208. Sobre la creación y el funcionamiento de *zemstvo*, véase Terence Emmons y Wayne S. Vucinich (eds.): *The Zemstvo in Russia. An Experiment in Local Self-Government*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982; N. M. Pirumova: *Zemskoe liberal'noe dvizhenie. Sotsial'nye korni i evoliutsiia do nachala XX veka*, Moscú, Nauka, 1977.

[15] El memorial, publicado por primera vez el 22 de marzo de 1862 como suplemento de *La Campana*, puede consultarse en M. K. Lemke: *Ocherki osvoboditel'nago dvizhenitia shestidesiatykh godov.*

1862. Eso sí, a partir de entonces Nikolái y Alekséi Bakunin ya no podían ocupar cargos oficiales en la Administración local.[16]

Este dramático episodio ayuda a entender que muchas ideas que Bakunin defendía en aquellos momentos no eran nada marginales. Reivindicaciones «populistas» como la reforma agraria y la convocatoria de una asamblea nacional formaban parte de las demandas políticas de numerosos rusos de clase alta y media alta. Dado el curso conservador del Gobierno zarista, muchos de ellos decidieron actuar dentro del marco legal, «guardando la camisa roja en el cajón». En cambio, Bakunin no estaba dispuesto a abandonar sus proyectos de emancipación popular y se radicalizó aún más, apostando por el cambio revolucionario que pensaba promocionar desde la capital británica.

## BAKUNIN Y LA EMIGRACIÓN LONDINENSE

A principios de los años 1860, Londres estaba lleno de demócratas y progresistas exiliados.[17] Uno de los representantes más destacados de la emigración política era el genovés Giuseppe Mazzini (1805-1872), ampliamente considerado como uno de los líderes principales de la lucha de los pueblos europeos contra los monarcas del continente.[18] En la década de 1830, Mazzini había sido uno de los primeros en reconocer la necesidad de la cooperación transfronteriza de las fuerzas nacionaldemocráticas. Desde su exilio en Francia, Suiza y Gran Bretaña, este insólito hombre emprendía enormes esfuerzos para agilizar el proceso de la unificación de la península itálica dentro de un Estado republicano.

Después del comienzo de la Primavera de los Pueblos, Mazzini volvió a Italia. Entre febrero y junio de 1849 logró establecer una república en Roma, pero después de la derrota de las fuerzas republicanas contra las tropas francoespañolas tuvo que huir a Londres. Allí, el famoso patriota

[16] Véase Sysoev: *Bakuniny*, pp. 174-176.

[17] Herzen, en la sexta parte de *Pasado y pensamientos*, ha dejado un estupendo relato sobre esta emigración democrática reunida en Londres. Véase Gertsen: *Sobranie...*, XI, pp. 32-65 y 124-177.

[18] Véase Denis Mack Smith: *Mazzini*, traducción de Bettino Betti, Milán, Rizzoli, 1993; Roland Sarti: *Giuseppe Mazzini. La politica come religione civile*, traducción de Annalisa Siboni, Bari, Laterza, 2005. Mazzini fue uno de numerosos italianos opuestos a las tendencias monárquicas de aquella época. Véase Maurizio Isabella: *Risorgimento in Exile. Italian Émigrés and the Liberal International in the Post-Napoleonic Era*, Oxford, Oxford University Press, 2009.

italiano encontró a varios otros demócratas exiliados, entre ellos, el francés Alexandre Ledru-Rollin (1807-1884), el húngaro Lajos Kossuth (1802-1894) y el alemán Arnold Ruge.[19] Entre los amigos londinenses de Mazzini estaban también Alexander Herzen y Nikolái Ogariov. Pese a los desacuerdos ideológicos, que por momentos causaron ardorosos debates entre los tres, el patriota italiano y los editores de *La Campana* se consideraban aliados en la lucha por la libertad de los pueblos europeos y mantenían estrechos contactos personales.[20] Gracias a este vínculo, Bakunin pudo conocer a Mazzini poco después de haber llegado a Londres.

Desde su primer encuentro en casa de Herzen y Ogariov, Bakunin y Mazzini establecieron una relación de mutuo respeto y admiración. Sus grandes batallas ideológicas de la segunda mitad de la década de 1860 resultaron de su evolución intelectual posterior. En el curso de esta transformación Mazzini pasó a defender unas posiciones cada vez más nacionalistas y estatalistas. En cambio, el populismo paneslavo de Bakunin evolucionó hacia el federalismo internacionalista de base popular, donde no hubo sitio para la fe en el destino nacional y la religiosidad católica del patriota italiano.[21] Dicho esto, no hay que olvidar que los dos eran republicanos convencidos, que creían firmemente en la necesidad de la liberación nacional de los pueblos europeos y en la posibilidad de su convivencia pacífica en un marco común.[22]

Hasta cierto punto, el interés particular por Italia que Bakunin desarrolló a partir de la segunda mitad de los años 1860 se explicaba por la impresión agradable que le habían causado los encuentros con Mazzini y los demás demócratas italianos en Londres. En muchos sentidos, el traslado del revolucionario ruso a Florencia en enero de 1864, cuando la ciudad toscana estaba a punto de convertirse en la capital del flamante Reino de Italia de la

[19] Sobre la interacción entre los demócratas europeos y los progresistas británicos, véase Gregory Claeys: «Mazzini, Kossuth, and British Radicalism, 1848-1854», *Journal of British Studies* 28(3), 1989, pp. 225-261.

[20] Sobre la relación entre Mazzini y los editores de *La Campana*, véase Martin Malia: *Alexander Herzen and the Birth of Russian Socialism*, Nueva York, Grosset & Dunlap, 1965, pp. 397-398 y 411-412.

[21] Sobre las posiciones ideológicas opuestas de Bakunin y Mazzini, véase Wolfango Giusti: *Mazzini e gli slavi*, Milán, Istituto per gli Studi di Politica Internazionale, 1940, pp. 257-356.

[22] El «cosmopolitismo de las naciones» que reivindica una recopilación reciente de los textos de Mazzini traducidos al inglés podría extenderse a muchos planteamientos de Bakunin, incluso si sus ideas al respecto se distinguían considerablemente. Véase Stefano Recchia y Nadia Urbinati (eds.): *A Cosmopolitanism of Nations. Giuseppe Mazzini's Writings on Democracy, Nation Building, and International Relations*, traducción de Stefano Recchia, Princeton, Princeton University Press, 2009.

dinastía de los Saboya, constituía un paso lógico, que podía explicarse por su deseo de «vincular a los italianos con los eslavos», según había escrito en el verano de 1862, en una carta dirigida a su cuñada Natalia Korsákova.[23]

En esa misma carta, Bakunin hablaba también de su actitud hacia el mundo germánico, que constituye un aspecto muy controvertido de su propaganda política. Partiendo de la premisa de que «no hay nada que puede unir a los eslavos entre sí tanto como el odio radical» contra los alemanes, el revolucionario ruso afirmaba predicarlo «sistemáticamente y por convicción ardiente».[24] Por muy burda que parezca esta valoración, no hay que olvidar que un rechazo tan rotundo de un país en su conjunto era frecuente para el discurso político de aquella época. Hacía pocos años que Marx y Engels habían publicado la *Historia secreta de la diplomacia del siglo XVIII*, una recopilación de documentos referentes a la política exterior del Reino Unido, acompañada por una serie de comentarios hostiles a Rusia.[25] La rusofobia de Marx y Engels estaba relacionada con su desprecio por el régimen zarista, que consideraban el más reaccionario de todo el continente europeo.

Por otro lado, «el odio radical» contra los alemanes del que hablaba Bakunin tenía que ver con los regímenes monárquicos de Prusia y Austria que, desde su perspectiva, oprimían a los pueblos eslavos. Acostumbrados a analizar los procesos políticos a través de la experiencia histórica y el estudio de los factores socioeconómicos, Bakunin y Marx no tenían reparos en condenar a «los alemanes» o a «los rusos» en términos generales y, al mismo tiempo, mantener buenas relaciones con los representantes individuales de las naciones vilipendiadas.

Visto así, la idea de trasladarse a Italia que Bakunin barajaba desde su llegada a Londres podía explicarse por su deseo de ayudar a un pueblo oprimido en su lucha por la liberación nacional contra la dinastía de los Habsburgo. Sin embargo, el recién regresado revolucionario ruso no supo reconocer que el rumbo de la política italiana estaba a punto de cambiar. Factores como el apoyo de Garibaldi a la monarquía de los Saboya y el fracaso del ataque al papa, debido en gran medida a la presión francesa, cambiaron

[23] Carta del 16 de junio de 1862, en Bakunin: *Œuvres...*, p. 3.

[24] Ibíd.

[25] Los materiales de la *Historia secreta de la diplomacia del siglo XVIII* se publicaron a partir de junio de 1856 en los periódicos *The Sheffield Free Press* y *The Free Press* de David Urquhart. Véase Karl Marx: *Secret Diplomatic History of the Eighteenth Century*, edición de Eleanor Marx Aveling, Londres, Swan Sonnenschein & Co., 1899, en línea: <https://archive.org/details/secretdiplomatic00marxuoft> (consulta: 17/3/2023). Sobre la evolución de las ideas de Marx sobre el Imperio ruso, véase Ewa Borowska: «Marx and Russia», *Studies in East European Thought* 54(1/2), 2002, pp. 87-103.

fundamentalmente el cuadro itálico. Para Bakunin, la inminente reorientación de los Saboya hacia la Prusia de Otto von Bismarck (1815-1898) constituía un giro completamente inesperado, que cuestionaba la viabilidad de la cooperación de los demócratas italianos y eslavos.[26] Por el contrario, Marx y Engels se daban buena cuenta de estos cambios fomentados por el Gobierno británico, si bien no necesariamente estaban contentos con tal desarrollo.

Pese a su creciente germanofobia política, Bakunin no vio ningún problema en volver a relacionarse con el demócrata alemán Arnold Ruge, que entonces vivía en la ciudad costera de Brighton, a ochenta kilómetros al sur de Londres. Ya a principios de 1862, los dos restablecieron los vínculos de amistad que los habían unido en los años 1840. Cuando en marzo de 1862 el periódico *The Free Press* del diplomático escocés David Urquhart (1805-1877), bien conocido por su turcofilia y rusofobia, así como por sus buenas relaciones con Karl Marx, acusó a Bakunin de ser agente secreto del Gobierno zarista, Ruge se apresuró a informar de ello a su amigo ruso para que este pudiera reaccionar ante esta evidente calumnia.[27]

No fue la primera vez que Ruge intercedía a favor de Bakunin. En el verano de 1853, el demócrata alemán había publicado una carta de protesta contra las alegaciones del periódico *Morning Advertiser* que afirmaba que Bakunin no estaba recluido en la fortaleza de Pedro y Pablo, sino que se encontraba en el Cáucaso, cumpliendo un encargo secreto de Nicolás I. Entonces, Urquhart también estaba entre los instigadores de la campaña antibakuniniana, que suscitó protestas públicas por parte de Herzen, Mazzini y Marx, quien publicó una carta abierta en la que se distanciaba de las acusaciones contra Bakunin.[28]

[26] Sobre los cambios en las relaciones internacionales del Reino de Italia en los años 1860, véase Giancarlo Giordano: *Cilindri e feluche. La politica estera dell'Italia dopo l'Unità*, Roma, Aracne, 2008.

[27] La traducción francesa del artículo, publicado el 5 de marzo en *The Free Press*, puede consultarse en VV. AA.: *Michel Bakounine et les autres...*, pp. 214-225. Véanse también Gertrude Robinson: *David Urquhart. Some Chapters in the Life of a Victorian Knight-Errant of Justice and Liberty*, Oxford, Basil Blackwell, 1920, en línea: <https://archive.org/details/davidurquhartsom00robi> (consulta: 17/3/2023), y David Urquhart: *Parliament Speeches, 1847-1851*, en línea: <https://api.parliament.uk/historic-hansard/people/mr-david-urquhart/index.html> (consulta: 17/3/2023).

[28] Su carta abierta publicada en el *Morning Advertiser* del 2 de septiembre de 1853 puede consultarse en *MEW*, IX, pp. 294-296. Por nefasta casualidad, el autor de los artículos acusatorios del *Morning Advertiser* llevaba el mismo apellido que el líder de los comunistas alemanes. Se trataba de Francis Marx, un oscuro conservador británico que no estaba relacionado con los emigrados alemanes. Véase D. B. Riazanov: «Po povodu odnoi legendy (Gertsen protiv Marksa)», en ídem: *Ocherki po istorii marksizma*, II, Moscú/Leningrado, Gosudarstvennoe izdatel'stovo, 2.ª ed., 1928, pp. 5-20.

A principios de la década de 1870, cuando el conflicto entre Bakunin y Marx por el liderazgo en la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) alcanzó su punto álgido, las circunstancias oscuras de la publicación de esas piezas de desinformación deliberada se convirtieron en objeto de airadas disputas entre los dos prohombres del radicalismo revolucionario. Sin embargo, a principios de los años 1860, Bakunin no prestaba mucha atención al asunto.

Su inicial falta de interés hacia Marx se explicaba por varias razones. A diferencia de Ruge, el líder de los comunistas alemanes nunca había sido un amigo íntimo del recién regresado revolucionario ruso. Igual de importante resultaba el hecho de que, a principios de los años 1860, Marx todavía no había alcanzado aquella influencia intelectual y organizativa que lo distinguirían en la segunda mitad de la década. Además, la atención principal de Bakunin se dirigía entonces hacia las cuestiones relacionadas con Rusia y el mundo eslavo. Por lo tanto, el contacto con Marx, centrado en la propaganda política en Alemania y la Europa occidental, no tenía mucha importancia para su proyecto político populista en esos momentos.

En cambio, Bakunin hizo todo lo posible para ampliar su red de contactos entre los representantes de los países eslavos. Uno de los elementos continuos de su día a día en ese período eran las numerosas reuniones con los exiliados y los viajeros oriundos de la Europa central y oriental, a los que solía invitar a su domicilio londinense. De una manera un tanto ingenua, Bakunin suponía que en principio cualquiera de los visitantes podía ser útil para difundir los principios del gobierno popular en Rusia y los países eslavos. Un proceso de reclutamiento tan abierto pronto le permitió reunir a su alrededor a un amplio grupo de jóvenes inquietos, aunque no necesariamente tan revolucionarios y honrados como él.

Herzen, como siempre muy agudo en sus observaciones, describió de forma muy gráfica las actividades de su amigo en *Pasado y pensamientos*. Recién regresado a la vida política, Bakunin

> debatía, predicaba, ordenaba, gritaba, solucionaba, encauzaba, organizaba y animaba todo el día y toda la noche. En los breves minutos que le quedaban, se lanzaba hacia su escritorio, limpiaba un pequeño sitio de la ceniza y empezaba a escribir: cinco, diez, quince cartas a Semipalátinsk y Arad, a Belgrado y Constantinopla, a Besarabia, Moldavia y Belokrýnitsa. En medio de la carta, dejaba la pluma y empezaba a enderezar a algún dálmata atrasado, y, sin acabar su discurso, volvía a coger la pluma y seguía escribiendo; cosa que, por lo demás, le resultaba fácil dado el hecho de que hablaba y escribía de lo mismo. Su actividad, su ociosidad, su apetito y todo lo demás –de igual manera que su colosal altura y su sempiterno sudor–,

> todo ello sobrepasaba las dimensiones humanas, al igual que él mismo: un gigante de cabeza leonina y melena desgreñada.[29]

Por muy acertada que fuera esta descripción irónica, las actividades de Bakunin iban más allá de un juego político con tintes cómicos. Para el recién regresado revolucionario, todo esfuerzo propagandístico a favor de los derechos de las clases populares constituía un asunto de convicción profunda y sincera. La levedad con la que manejaba los asuntos políticos estaba relacionada, antes que nada, con su actitud general hacia la vida, que siempre había considerado un regalo lleno de sorpresas, ya fuesen placenteras o desagradables.

## Entre Jefferson y Lincoln

Esta actitud se reflejaba también en la ligereza característica de su escritura. Los dos opúsculos que Bakunin publicó en la Libre Imprenta Rusa de Herzen y Ogariov poco después de llegar a Londres dan una excelente impresión de su estilo, que se servía magistralmente de la tríada retórica de *ethos*, *pathos* y *logos* para desarrollar unas pocas ideas fundamentales. Por lo pronto, los planteamientos del revolucionario ruso mostraban notable continuidad con sus propuestas de los años 1840. Al mismo tiempo, Bakunin intentaba crear una conexión con las cuestiones actuales, sobre todo, en los asuntos que atañían a Rusia.

El primero de estos escritos apareció bajo el título «A todos los amigos rusos, polacos y eslavos», como suplemento de *La Campana* del 15 de febrero de 1862.[30] A grandes rasgos, el opúsculo repetía las ideas que Bakunin había expuesto en su *Llamamiento a los eslavos* de 1848. Como entonces, consideraba que la solución de los problemas actuales pasaba por la reconciliación entre los polacos y los rusos; cosa que, a su vez, solo sería posible si las clases altas de las dos naciones, históricamente enfrentadas por el dominio sobre la Europa oriental, concediesen a sus pueblos la tierra y la libertad.

Por otro lado, el programa político expuesto en el folleto contenía algunos matices importantes. La cuestión agraria y la reforma política que otorgaría el derecho de voto a los campesinos se trataban con más detenimiento

[29] Gertsen: *Sobranie...*, XI, p. 360.

[30] Véanse Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, pp. 295-302 (versión ligeramente abreviada), y Bakunin: *Œuvres...* (versión completa).

que en sus escritos anteriores. Este énfasis, en parte relacionado con la influencia de Herzen y Ogariov, resultaba lógico en vista de que la mayoría de la población en tierras rusas, ucranianas, bielorrusas y polacas vivía en el campo. Al mismo tiempo, parece claro que Bakunin intentaba captar la benevolencia del público progresista, harto del egoísmo cortoplacista de las clases gobernantes.

Hasta cierto punto, su discurso también se proponía atraer directamente a los trabajadores agrícolas desfavorecidos. En este sentido, la retórica bakuniniana demostraba una curiosa cercanía con los planteamientos protopopulistas de Andrew Jackson y el populismo agrario estadounidense de la década de 1890.[31] Las demandas de limitar el poder de las élites, formar un «partido del pueblo» y devolver el control sobre las tierras agrícolas a sus auténticos dueños, las masas rurales, centrales para la argumentación de Bakunin, no eran tan diferentes de las ideas que podían escucharse durante las últimas décadas del siglo XIX en las asambleas locales de las Grandes Llanuras y el sur agrícola, que anticiparon la fundación del Partido Populista en los Estados Unidos.[32]

Por supuesto, las similitudes entre los dos programas políticos no tienen que exagerarse. Dadas las notables diferencias estructurales entre los sistemas de gobierno en el Imperio ruso y la República norteamericana, las propuestas de Bakunin resultaron en todo momento mucho más radicales que el lenguaje y la práctica política de los defensores de la gente común en los Estados Unidos. Dicho esto, la convicción esperanzada de que la justicia general podía lograrse devolviendo la soberanía usurpada al «pueblo» estaba presente en el discurso de la izquierda populista a ambos lados del Atlántico. Y mientras los valedores de los pequeños propietarios y trabajadores agrícolas de las zonas rurales del sur y el oeste de los Estados Unidos creían en la posibilidad de crear una coalición ganadora con los obreros industriales del norte, el optimismo retórico de Bakunin se manifestaba en la convicción de que, pese a las numerosas dificultades,

[31] Véase Kazin: *The Populist Persuasion...*, pp. 37-46; Ronald P. Formisano: *For the People. American Populist Movements from the Revolution to the 1850s*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2008, pp. 159-190; Nathan Jessen: *Populism and Imperialism. Politics, Culture, and Foreign Policy in the American West, 1890-1900*, Lawrence, University Press of Kansas, 2017; Matthew Hild: *Greenbackers, Knights of Labor, and Populists. Farmer-Labor Insurgency in the Late-Nineteenth-Century South*, Athens, University of Georgia Press, 2007.

[32] Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, pp. 298-299; Bakunin: *Œuvres...*, pp. 4-5. En la versión original rusa, Bakunin hablaba de *narodnaia partiia* (eso es, un «partido popular» o «partido del pueblo»). En la traducción alemana, se habla de *Volkspartei*; en la francesa, de *parti national*.

todos los eslavos sabrían «ponerse de acuerdo» para «actuar en común» y liberarse de sus opresores.[33]

El segundo escrito redactado por el revolucionario ruso poco después de llegar a Londres se llamaba *La causa popular: ¿Románov, Pugachov o Pestel?* y tenía una relación inmediata con la actual situación política en Rusia.[34] Los tres apellidos que aparecían en el título del folleto, publicado a principios de julio de 1862, representaban las diferentes opciones para reorganizar el Gobierno y la sociedad del Imperio ruso. Desde el punto de vista de Bakunin, Rusia podía elegir entre unas reformas resueltas desde arriba, encabezadas por la dinastía reinante de los Románov; una revolución popular, parecida al levantamiento de los cosacos y campesinos liderado por Emelián Pugachov en los años 1770; y una dictadura revolucionaria, acaudillada por los representantes radicales de las clases altas, como el ahorcado líder decembrista Pável Pestel (1793-1826).[35]

De una manera algo inesperada, Bakunin afirmaba que sus preferencias se inclinaban hacia la primera solución. Sin embargo, tal camino le resultaba viable únicamente si Alejandro II «pudiera y quisiera convertirse del emperador de San Petersburgo en el zar avalado por la asamblea de tierras rusas [*zemskii tsar'*]».[36] La expresión empleada para señalar el objetivo deseable aludía a una institución representativa de la Rusia antigua, la llamada Asamblea de la Tierra (*zemskii sobor)*, que antaño había desempeñado una función parecida a los Estados Generales de la Francia prerrevolucionaria, pero no se convocaba desde la época de Pedro el Grande.[37]

El ejemplo histórico que Bakunin tenía en mente era la Asamblea de la Tierra del año 1613, que puso fin a la inestabilidad política de los llamados Tiempos Turbios. Entonces, los representantes de todos los estamentos de tierras rusas eligieron como nuevo zar a Mijaíl Románov, quien dio comienzo a la nueva dinastía que garantizó la fuerza interior y exterior del

[33] Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, p. 302; Bakunin: *Œuvres...*, p. 14.

[34] Véase la versión completa del folleto en Bakunin: *Œuvres...* Una versión considerablemente abreviada se reproduce en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, pp. 303-309.

[35] En la opción de Pugachov, los cosacos se convertían de los fieles servidores de la autocracia zarista en la clase gobernante; en la de Pestel, podían desempeñar el papel de la garantía ejecutiva de la representación popular. Sobre los cosacos, véase Andreas Kappeler: *Die Kosaken. Geschichte und Legenden*, Múnich, C. H. Beck, 2013; B. A. Almazov: *Voennaia istoriia kazachestva*, Moscú, Iauza / Éksmo, 2008.

[36] Bakunin: *Œuvres...*, p. 43; Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, pp. 308-309.

[37] Sobre esta institución representativa, véase S. F. Platonov: *K istorii moskovskikh zemskikh soborov*, San Petersburgo, Tipografiia M-va Putei Soobshcheniia, 1905, en línea. <http://www.rus-sky.com/history/library/platonovs.htm> (consulta: 17/3/2023).

país.[38] Ahora que se acercaba el 250 aniversario del evento, Bakunin tenía la esperanza de que, una vez más, los representantes de todas las Rusias pudieran cambiar el rumbo del país y completar la estabilidad institucional con la libertad del pueblo.

Por supuesto, el veterano revolucionario entendía que era muy poco probable que el emperador convocara la Asamblea de la Tierra. Precisamente por eso proponía las otras dos opciones del cambio revolucionario, más violentas, pero, a su parecer, inevitables si el Gobierno imperial no concediera al pueblo llano la libertad real compuesta por dos elementos. En primer lugar, Bakunin subrayaba la importancia de adjudicar toda la tierra «al pueblo entero, para que no haya ningún ruso que no tuviera su parte en la tierra rusa». En segundo lugar, para alcanzar plena libertad consideraba imprescindible «el autogobierno popular: comunal, cantonal, de distrito, regional y por fin estatal, con el zar o sin él, tal y como lo querrá el pueblo», estructurado de tal manera que «la centralización burocrática se sustituya por la federación regional».[39]

En muchos sentidos, estas propuestas se parecían a las ideas de la llamada democracia agraria, preconizada por Thomas Jefferson en los años iniciales de la República norteamericana.[40] En ambos casos, el orden social debía basarse en la comunidad de pequeños terratenientes que se organizaban de forma autónoma. Asimismo, tanto Bakunin como Jefferson tenían grandes reparos ante un gobierno burocrático fuerte y centralizado.

Por supuesto, la experiencia histórica rusa convertía la realización de estas ideas en el Imperio zarista en una empresa mucho menos viable que la fundación de Estados republicanos en las colonias británicas de Norteamérica. La tradición del autogobierno (*self-government*), en parte relacionada con el protestantismo disidente y la guerra civil inglesa del siglo XVII, facilitó el funcionamiento de entidades autónomas en territorios controlados por la Corona británica. En cambio, el cristianismo ortodoxo y la organización

[38] Véase la carta confirmativa de la elección del nuevo zar: *Utverzhennaia gramota ob izbranii na Moskovskoe gosudarstvo Mikhaila Fedorovicha Romanova*, edición de S. A. Belokurov, Moscú, s. e., 1906 (ed. or. 1613), en línea: <https://ru.wikisource.org/wiki/Утвержденная_грамота_(Белокуров_1906)> (consulta: 17/3/2023).

[39] Bakunin: *Œuvres...*, 40; Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, p. 308.

[40] Véase Sean Wilentz: *The Rise of American Democracy. Jefferson to Lincoln*, Nueva York, W. W. Norton, 2005, pp. 72-140; Lance Banning: «Jeffersonian Ideology Revisited: Liberal and Classical Ideas in the New American Republic», *William and Mary Quarterly* 43(1), 1986, pp. 3-19; Lance Banning: *The Jeffersonian Persuasion. Evolution of a Party Ideology*, Ithaca/Londres, Cornell University Press, 1978.

burocrática que habían dominado la cultura política rusa durante siglos dejaban poco espacio para la aparición de instituciones libres.

Desde luego, en el ámbito rural existían estructuras comunitarias que no dependían inmediatamente de la burocracia zarista. Sin embargo, estas comunidades campesinas carecían del poder económico y la conciencia política moderna que les hubieran permitido desempeñar un papel importante en los asuntos de Estado. Por lo tanto, la propuesta bakuniniana de sustituir el Imperio centralizado por una federación liderada por el zar y avalada por una representación popular resultaba aún menos factible que la utopía agraria jeffersoniana en los Estados Unidos, voluntariamente federados y encabezados por un presidente electo.

Asimismo, las ideas de Proudhon acerca del autogobierno, que estaban entre las fuentes de inspiración de Bakunin, resultaban poco viables en el Imperio ruso. El mutualismo federalista que proponía el revoltoso pensador francés se remitía, entre otras cosas, a la larga tradición de la autonomía municipal, tal como se podía encontrar en muchos lugares de la Europa occidental desde la época medieval.[41] En Rusia, con sus enormes distancias y baja densidad de población, tales estructuras sociopolíticas eran prácticamente inexistentes. Por lo tanto, era ilusorio esperar que los planteamientos proudhonianos pudieran aplicarse en tierras gobernadas por la dinastía de los Románov.

Aparte de las diferencias históricas y culturales, hubo también otras razones para dudar del éxito de la transformación social que proponía Bakunin. Profundamente convencido del sentido común de las personas, el revolucionario ruso obviaba los posibles problemas del federalismo, que se estaban manifestando en aquellos momentos en la guerra civil norteamericana. Dicho optimismo también lo hizo abogar por la autodeterminación de los pueblos en el margen occidental y meridional del Imperio ruso, que podría culminar en una «unión fraternal y, a ser posible, federativa con Polonia, Lituania, Ucrania, los habitantes del Báltico y los pueblos de la Transcaucasia».[42]

Este proyecto político anticipaba los planteamientos que aparecieron, en noviembre de 1917, en el Decreto sobre la Paz del primer Gobierno

[41] Véase Shawn P. Wilbur: «Pierre-Joseph Proudhon: Self-Government and the Citizen-State», *The Libertarian Labyrinth*, 5 de junio de 2013, en línea: <https://www.libertarian-labyrinth.org/contrun/pierre-joseph-proudhon-self-government-and-the-citizen-state-2> (consulta: 17/3/2023). Sobre la crítica proudhonniana del Estado centralizado, véase Pierre Ansart: *Marx et l'anarchisme*, París, Presses Universitaires de France, 1969, pp. 250-267.

[42] Bakunin: *Œuvres...*, p. 41; Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, p. 308.

soviético.[43] Por supuesto, Lenin y los demás dirigentes bolcheviques no estaban dispuestos a reconocer públicamente estos vínculos intelectuales. Además, el comienzo de la guerra civil rusa pronto relegó al segundo plano todo planteamiento federalista. La Unión Soviética establecida por los victoriosos bolcheviques era, pese a su constitución formal, un Estado muy centralizado que funcionaba gracias a la burocracia gubernamental y del partido. Cuando a finales de los años 1980 Gorbachov intentó disminuir el peso de la burocracia centralizada y reavivar el federalismo soviético en un sentido muy parecido a los planteamientos bakuninianos, tal como aparecían en *La causa popular*, el experimento acabó con la disolución de la URSS. En definitiva, la idea de la autodeterminación de los pueblos era mucho más compleja de lo que podía parecer a primera vista.

Aparte de los aspectos internacionales, el folleto de Bakunin contenía también un claro mensaje para la política interior. Desde su perspectiva, que en varios aspectos se asemejaba a la agenda radical promovida por Herzen y Ogariov en *La Campana*, el «pueblo» debía convertirse al mismo tiempo en el sujeto y el objeto de toda actividad política.[44] La centralidad del elemento popular resultaba bastante insólita para el discurso liberal en el Imperio ruso de aquellos años, aunque no lo era tanto en otros países. Los planteamientos de Bakunin reflejaban, en el fondo, el mismo principio de la soberanía popular que enunciaría, un año y medio más tarde, Abraham Lincoln en su *Discurso de Gettysburg*, donde reivindicaba el «gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo» como el mayor bien de la República norteamericana.[45]

En el contexto ruso, desprovisto de una tradición vigorosa de participación popular en los asuntos públicos, las propuestas bakuninianas eran muy difíciles de realizar, sobre todo, si recordamos en qué medida la vida de las clases bajas, definida por la tradición autóctona, se distinguía del día a día de las clases cultas, muy occidentalizadas y por lo tanto bastante lejanas al pueblo. Precisamente por eso Bakunin cerraba su escrito programático

[43] Los textos de los primeros decretos y declaraciones de los bolcheviques pueden consultarse en *Dekrety Sovetskoi vlasti 1917-1918 gg.*, I, Moscú, Izdatel'stvo politicheskoi literatury, 1957, en línea: <http://www.hist.msu.ru/ER/Etext/DEKRET/index.html> (consulta: 17/3/2023).

[44] Véase Venturi: *El populismo ruso*, I, pp. 244-248.

[45] Para las diferentes versiones del discurso, véase Abraham Lincoln: *The Gettysburg Address*, 19 de noviembre de 1863, en línea: <http://www.abrahamlincolnonline.org/lincoln/speeches/gettysburg.htm> (consulta: 17/3/2023). Sobre las circunstancias en las que se escribió el discurso y las reacciones que suscitó, véase Gabor Boritt: *The Gettysburg Gospel. The Lincoln Speech That Nobody Knows*, Nueva York, Simon & Schuster, 2006.

instando a los jóvenes de las clases altas y medias a reeducarse «en el medio popular» y convertirse en «gente del pueblo» que sabía cómo defender sus derechos.[46]

La idea de que los rusos cultos tenían que «ir al pueblo» no era del todo nueva. Herzen ya había aconsejado hacerlo en un artículo de *La Campana*, publicado el 22 de octubre de 1861, con motivo del cierre temporal de la Universidad de San Petersburgo, ordenado por el Gobierno imperial después de una serie de disturbios estudiantiles.[47] No era ni la primera ni la única vez que Bakunin se hizo eco de una propuesta formulada por el fundador de la Libre Imprenta Rusa de Londres.

En aquel período, los planteamientos defendidos por Herzen a menudo constituían una importante fuente de inspiración para el famoso rebelde, cuyo paneslavismo populista se vio matizado por la bien argumentada postura progresista de su amigo editor, profundamente convencido del potencial político de la comunidad campesina (y, en cambio, muy desconfiado ante el liberalismo parlamentario). Esta certeza, compartida con Ogariov y algunos otros miembros de su círculo londinense, lo convirtió en uno de los precursores principales del populismo ruso de las siguientes décadas.[48] Pero Herzen era sobre todo un brillante comentarista y escritor político, y como tal en ningún momento se planteó seriamente la posibilidad de ponerse a la cabeza de un partido político o un movimiento social. En cambio, para el impávido y expansivo Bakunin la creación de una amplia red organizativa capaz de transformar la sociedad en aras de las clases desfavorecidas constituía uno de los objetivos primordiales de su actividad pública.

En este sentido, estaba mucho más cerca del «pueblo» que el flemático y precavido Herzen, bien conocido por sus reservas ante el uso de medidas en exceso radicales. A principios de los años 1860, sin embargo, incluso el habitualmente escéptico editor de *La Campana* parece haberse entusiasmado con las perspectivas de la acción directa para acelerar las reformas liberales en Rusia. Aunque la «ida al pueblo», reivindicada por Bakunin y Herzen en aquellos momentos, no se convertiría en una forma generalizada de actividad política hasta bien entrada la década de 1870, sus esperanzas de facilitar un cambio radical no estaban desprovistas de un fundamento.

[46] Bakunin: *Œuvres...*, p. 47.

[47] El artículo titulado «Ispolin prosypaetsia» («El gigante se despierta») se reproduce en Gertsen: *Sobranie...*, XIII, pp. 173-175.

[48] Franco Venturi afirmaba que «Herzen puede ser considerado como el creador del populismo» ruso, aunque también subrayaba la importancia de Bakunin, Ogariov y Chernyshevski para la constitución de este movimiento político y social. Véase Venturi: *El populismo ruso*, I, p. 99.

## ROMÁNTICOS Y RADICALES

El comienzo de las Grandes Reformas en la segunda mitad de los años 1850 dio paso a la aparición de una esfera pública políticamente muy activa. Junto a los medios impresos como el *Heraldo Ruso* de Mijaíl Katkov, que defendían posiciones moderadamente liberales, existían también unas voces más radicales, como la revista *El Contemporáneo* (*Sovremennik*) de Nikolái Nekrásov (1821-1878), bien conocido por su obra poética enfocada en la vida del pueblo llano.[49]

A finales de los años 1850, Nekrásov decidió apoyar la línea progresista de sus coeditores Nikolái Chernyshevski (1828-1889) y Nikolái Dobroliúbov (1836-1861).[50] Gracias a su labor editorial, *El Contemporáneo* se convirtió en uno de los foros principales del campo radical. Un sector muy importante de sus lectores constaba de los estudiantes universitarios, sobre todo, los de San Petersburgo y Moscú. Dadas las restricciones de la censura zarista, Chernyshevski y Dobroliúbov con frecuencia se vieron obligados a suavizar el tono de sus artículos sobre la política rusa. Para expresar su opinión sin ambages tenían que dirigirse a *La Campana* de Herzen y Ogariov, que no dependía de las autoridades rusas y, por lo tanto, podía publicar noticias que no hubieran pasado los controles de la censura gubernamental.

El artículo «Carta de la provincia», publicado el 1 de marzo de 1860, constituía un claro ejemplo de esta práctica. La pieza periodística, cuya autoría se atribuye tanto a Chernyshevski como a Dobroliúbov, exponía una serie de opiniones muy radicales que contradecían la postura prudente de Herzen y Ogariov. A pesar de ello, los editores de *La Campana* decidieron publicar este artículo para fomentar el debate público ruso en vísperas de la emancipación de los siervos. Uno de los pasajes más conocidos de la «Carta de la provincia» defendía la necesidad de un levantamiento popular con las palabras «¡Llamad Rusia al hacha!».[51] Frente a esta solución

[49] Sobre *El Contemporáneo* en los años 1850 y 1860, véase Zapadov (ed.): *Istoriia russkoi zhurnalistiki...*, parte 4.

[50] Véase N. V. Bogoslovskii: *Nikolai Gavrilovich Chernyshevskii*, Moscú, Molodaia gvardiia, 1955, en línea: <http://ngchernyshevsky.ru/texts/books/Bogoslovsky-1955/6013-Titles> (consulta: 17/3/2023); P. I. Lebedev-Polianskii: *N. A. Dobroliubov. Mirovozzrenie i literaturno-kriticheskaia deiatel'nost'*, Moscú, Khudozhestvennaia literatura, 1935.

[51] N. A. Dobroliubov: «Pis'mo iz provintsii» (ed. or. 1860), en ídem: *Izbrannye stat'i*, edición de A. F. Smirnov, Moscú, Sovremennik, 1980, en línea: <http://az.lib.ru/d/dobroljubow_n_a/text_0900.shtml> (consulta: 17/3/2023). Véase también el poema «Duma pri grobe Olenina» (1853), donde Dobroliúbov hablaba del «esclavo» (el campesino ruso) que

revolucionaria, Herzen y Ogariov planteaban remedios menos violentos. En una nota editorial antepuesta a la «Carta de la provincia», afirmaban que no llamarían a esta «*ultima ratio* de los oprimidos» mientras haya «*una esperanza razonable para un desenlace sin el hacha*».[52]

Las opciones que Bakunin discutía en *La causa popular* reflejaban, por lo tanto, ambas posiciones en la cuestión de la modernización sociopolítica del Imperio ruso. Al combinar los planteamientos reformistas de Herzen y Ogariov con las soluciones insurreccionalistas de Chernyshevski y Dobroliúbov, el recién regresado revolucionario demostraba su gran agilidad táctica, que pronto le permitiría convertirse en un aliado muy apreciado por los jóvenes radicales que acababan de fundar la sociedad secreta Tierra y Libertad (Zemlia i Volia).[53] En su mayoría, los miembros de la organización clandestina, entre los cuales destacaban los hermanos Nikolái (1834-1866) y Aleksandr Serno-Soloviόvich (1838-1869), tenían entre veinte y treinta años.[54] Aparte de su juventud, los integrantes de Tierra y Libertad se distinguían por unas convicciones progresistas sin demasiada determinación, lo cual constituía un rasgo muy común para la izquierda rusa en aquel período.

El Gobierno ruso se mostró sumamente preocupado por estos tímidos intentos de organizar la oposición política. Sus relaciones con las fuerzas radicales mostraban todas las características de una trama detectivesca, en la que lo público y lo privado se entremezclaban de una manera caprichosa y difícil de separar. La Tercera Sección de la Cancellería Imperial estableció una minuciosa observación de Herzen, Ogariov y Bakunin después de la llegada de este último a la capital británica. Los informes de sus espías ofrecían una imagen bastante distorsionada de la propaganda política de los exiliados londinenses, que reflejaba el miedo exagerado del Gobierno ruso a una oposición fáctica dentro del país.[55]

---

«levantó el hacha contra el déspota» (el terrateniente), en N. A. Dobroliubov: *Stikhotvoreniia*, coordinación de B. Ia. Bukhshtab, Moscú, Sovetskii pisatel', 2.ª ed., 1948, en línea: <http://az.lib.ru/d/dobroljubow_n_a/text_0210-1.shtml> (consulta: 17/3/2023).

[52] Gertsen: *Sobranie...*, XIV, p. 239 (cursiva del original).

[53] Sobre la llamada primera Tierra y Libertad y los comienzos de los movimientos revolucionarios en el Imperio zarista, véase Venturi: *El populismo ruso*, I, pp. 445-490; Abbott Gleason: *Young Russia. The Genesis of Russian Radicalism in the 1860s*, Nueva York, Viking, 1980.

[54] Sobre Nikolái Serno-Soloviόvich, condenado al destierro en la Siberia oriental pese a su postura bastante moderada, véase Lemke: *Ocherki...*, pp. 39-66.

[55] Para los informes policiales de este período, véase «Bakunin po otchetam III otdeleniia», en B. Pushkin: *Krasnyi arkhiv* 3, 1923, pp. 199-206. Una perspectiva crítica de las actividades de Bakunin en ese período ofrece la llamada «Confesión» de Vasili Kélsiev (1835-1872), uno de los colaboradores de *La Campana*, que en 1867 se entregó a las autoridades rusas y fue perdonado. Véase V. I. Kel'siev: «Ispoved'», en *Literaturnoe nasledstvo*

Las actividades de los emigrados rusos eran, por lo general, más modestas de lo que podían hacer creer los informes policiales. Al mismo tiempo, la reaparición de Bakunin en el escenario público aceleró el desarrollo de los vínculos entre los rusos exiliados y los jóvenes demócratas de San Petersburgo, Moscú y otras grandes ciudades del Imperio. Mientras que Herzen y Ogariov veían con reservas la fundación de asociaciones políticas, que en las condiciones particulares de Rusia necesariamente tendrían que ser clandestinas o semiclandestinas, Bakunin afirmaba la necesidad de establecer organizaciones opositoras para presionar a Alejandro II a dar pasos más decisivos para mejorar el estatus legal y la situación económica de las clases populares.

En la primavera de 1862, las discrepancias acerca de la estrategia política complicaron las relaciones amistosas dentro del triunvirato londinense.[56] Para no agudizar el conflicto latente, Herzen y Ogariov pidieron a Bakunin limitar su participación en la redacción de *La Campana*. En vez de ello, le propusieron publicar sus escritos de forma independiente en la Libre Imprenta Rusa. Después de largas discusiones, el librepensador populista aceptó la propuesta de sus amigos. Incluso si le hubiera gustado estar más presente en las páginas de *La Campana*, la publicación esporádica de escritos propagandísticos se ajustaba mejor a su modo de trabajar que la labor sistemática en un periódico semanal.

En aquellos momentos, Bakunin estableció una amplia red de correspondencia por correo, que comprendía varios súbditos rusos que se habían desplazado a Londres a lo largo de 1862, ya sea para contactar con los editores de *La Campana* o para visitar la Exposición Universal. Uno de los correspondientes más importantes de Bakunin era Mikael Nalbandián (1829-1866), un trotamundos armenio que desde 1859 vivía entre Rusia y el Reino Unido, y hasta consiguió hacer un viaje a la India británica.

Nalbandián suscitó un gran interés en Bakunin, quien en seguida reconoció que el treintañero literato era capaz de incentivar las tendencias democráticas y populistas en el movimiento nacional armenio y convertirse en un importante aliado en la lucha contra el zarismo. Más importante aún fue el hecho de que Nalbandián viajaba a Rusia con notable frecuencia

---

*41 42. Gertsen II*, edición de P. I. Lebedev-Polianskii, Moscú, Izdatel'stvo AN SSSR, 1941, pp. 253-470, en línea: <http://books.e-heritage.ru/book/10070901> (consulta: 17/3/2023).

[56] En *Pasado y pensamientos*, Herzen afirmaba que, después de llegar a Londres, Bakunin «se puso a revolucionar *La Campana* y decía contra nosotros en 1862 casi aquello que decía contra Belinski en 1847» (Gertsen: *Sobranie...*, XI, p. 359). El conflicto entre Bakunin y Herzen se analiza en Steklov: *M. A. Bakunin...*, II, pp. 103-147.

(probablemente para realizar el contrabando de *La Campana*, sin que haya pruebas inequívocas al respecto).[57] Visto así, el armenio de simpatías progresistas era un hombre ideal para ayudar a Bakunin en la organización del traslado de su mujer Antonia, que permanecía en Irkutsk sin los recursos necesarios para desplazarse a Priamújino, donde los hermanos de Mijaíl hubieran podido ayudarle a continuar su viaje hasta Londres.

La correspondencia entre Bakunin y Nalbandián constituye una curiosa muestra de las complejas relaciones entre los representantes de la izquierda rusa. En dichas cartas, instrucciones para arreglar el traslado de Antonia Bakúnina se mezclaban con frases sueltas que aludían a las actividades propagandísticas en Rusia.[58] Esta mezcla, bastante típica para la correspondencia de muchos radicales rusos de aquel período, recuerda que la mayoría de ellos estaba muy lejos de autodefinirse como revolucionarios profesionales, tal como ocurriría con muchos de sus sucesores en las décadas de 1880 y 1890. A pesar de esta actitud diletante, el Gobierno zarista consideraba los contactos entre los exiliados londinenses y las fuerzas progresistas en Rusia como un gran peligro para la estabilidad del Imperio e hizo todo lo posible para impedir la colaboración transfronteriza.

El llamado Proceso de los Treinta y Dos constituye uno de los episodios más significativos de esta política restrictiva. La causa judicial, incoada en julio de 1862, permitió a las autoridades zaristas dar un golpe importante contra los círculos radical-democráticos y populistas. El proceso duró casi tres años y afectó a decenas de personas, entre ellos, a Nikolái Serno-Soloviévich, Mikael Nalbandián y hasta a un hombre tan poco sospechoso de la subversión política como el escritor Iván Turguénev, quien fue interrogado porque su nombre aparecía en la correspondencia interceptada de Bakunin.

Mientras que Turguénev pudo convencer a las autoridades de que su colaboración con los exiliados londinenses se limitaba al hecho de haber proporcionado a Bakunin el dinero para costear el viaje de su mujer, los demás involucrados en el proceso salieron mucho peor parados. Hubo muertos dentro de la cárcel, un caso de grave trastorno mental, así como numerosas condenas a destierro y trabajos forzados.[59]

[57] Véase A. B. Khachaturian: *M. L. Nalbandian*, Moscú, Mysl', 1983; Louise Nalbandian: *The Armenian Revolutionary Movement. The Development of Armenian Political Parties through the Nineteenth Century*, Berkeley, University of California Press, 1963, pp. 58-60 y 71-74.

[58] Véase las cartas de Bakunin a Nalbandián, en Lemke: *Ocherki...*, pp. 75-83; Bakunin, *Œuvres*...

[59] Véase Lemke: *Ocherki*..., pp. 92-230.

Con estos castigos, a los que se unía un veredicto igualmente inmisericorde contra Chernyshevski, condenado en un proceso paralelo a catorce años de trabajos forzados en Transbaikalia, el Gobierno imperial pensaba haber infligido una derrota decisiva a las fuerzas revolucionarias dentro del país. No obstante, los cálculos de las autoridades zaristas resultaron completamente erróneos. Sin hacer el sistema político más participativo y realizar una reforma agraria más equitativa, toda acción penal contra las fuerzas del cambio resultaba insuficiente para asegurar la estabilidad social.

En los próximos años, el Imperio ruso viviría un aumento sin parangón de la actividad revolucionaria que atraería a un gran número de jóvenes cultos, muchos de los cuales llegaron a ser conocidos como *narodniki* (es decir, populistas). Varios de ellos pasarían a las filas de la revolución bajo la profunda impresión de la novela-manifiesto *¿Qué hacer?*, que Chernyshevski escribió entre el otoño de 1862 y la primavera de 1863 en la fortaleza de Pedro y Pablo, en una celda contigua a aquella que había ocupado Bakunin una década antes.[60]

Otra fuente de inspiración importantísima para las próximas generaciones de radicales rusos era la novela *Padres e hijos* de Iván Turguénev, publicada en febrero de 1862 en el *Heraldo Ruso* del entonces todavía bastante liberal Mijaíl Katkov.[61] Una de las razones principales de la inmensa popularidad de este libro tenía que ver con el personaje de Evgueni Bazárov, cuya intransigencia y utilitarismo sirvieron de ejemplo a muchos jóvenes rusos descontentos con la situación política y su vida personal. Incluso si la mayoría de los lectores de *Padres e hijos* no optaba por la vía revolucionaria, el hecho de que la novela produjera un debate público acalorado puso de manifiesto en qué medida la sociedad rusa era propensa a buscar

[60] N. G. Chernyshevskii: *Chto delat'? Iz rasskazov o novykh liudiach (Zhurnal'naia redaktsiia)*, en ídem: *Polnoe sobranie sochinenii v piatnadtsati tomakh*, XI, Moscú: Khudozhestvennaia literatura, 1939, pp. 5-336, en línea: <http://ngchernyshevsky.ru/works/texts/books/15-11/What-Is-to-Be-Done-New-People-Tales/Journal-Version> (consulta: 17/3/2023); o bien la traducción española, Nikolái Chernyshevski: *¿Qué hacer?*, traducción de Iármila Reznickova y Gabriel Guijarro Díaz, Madrid, Júcar, 1984. El hecho de que Lenin empleara el título de la novela de Chernyshevski para su bien conocido folleto de 1902 puede considerarse como efecto tardío de esta influencia. Sobre las razones de su admiración por Chernyshevski, véase N. V. Vol'skii-Valentinov: «Popytki uznat' Lenina», en ídem: *Vstrechi s Leninym*, Nueva York, Izdatel'stvo im. Chekhova, 1953, en línea: <http://www.pseudology.org/Valentinov_Lenin/04.htm> (consulta: 17/3/2023).

[61] I. S. Turgenev: *Ottsy i deti* (ed. or. 1862), en ídem: *Polnoe sobranie sochinenii i pisem v tridtsati tomakh*, VII, Moscú, Nauka, 2.ª ed., 1978-83, pp. 5-188; o la versión española, Iván Turguéniev: *Padres e hijos*, traducción Víctor Andresco, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.

soluciones radicales (y poco dispuesta a tener paciencia con el lento curso de las reformas).

El llamado nihilismo de la nueva generación de los «hijos» e «hijas», defendido por el crítico literario Dmitri Písarev (1840-1868), la distinguía claramente de la generación romántica e idealista de los «padres», entre los cuales estaban Turguénev, Herzen y Bakunin.[62] Dicho esto, tampoco hay que olvidar que el fervor revolucionario que este último manifestó en los años 1860 lo convertía en un personaje muy importante para los jóvenes radicales. Sus continuas llamadas a la rebelión contra el orden establecido tocaron la fibra sensible de las nuevas generaciones, deseosas de transformar el mundo del privilegio aristocrático y burgués con máxima celeridad.

Además, la ambivalencia del programa político bakuniniano, en cuyo marco el concepto del «pueblo» abarcaba la dimensión social a la vez que nacional, concordaba con la situación sociopolítica en varias partes de la Europa oriental gobernada por vastas burocracias imperiales. Eso explica, en buena medida, por qué muchos demócratas y patriotas locales se sentían atraídos por la figura del famoso rebelde, aunque a menudo discrepaban de su radicalismo en la cuestión social. La participación de Bakunin en la lucha de los polacos por el restablecimiento de su independencia nacional se inscribe muy bien en este patrón general y constituye, al mismo tiempo, uno de los capítulos más enrevesados de su trayectoria populista.

## POLONIA AÚN NO HA MUERTO...

El interés del revolucionario ruso por la causa polaca tenía sus raíces en el período parisino de su vida. La solución que proponía entonces pasaba por la estrecha colaboración entre los dos pueblos eslavos, que desde el punto de vista de Bakunin compartían los mismos objetivos, a saber, la liberación de la opresión monárquica y el establecimiento de un gobierno republicano.[63] Tal perspectiva se basaba en un análisis inexacto de la situación, que obviaba las notables diferencias en cuestiones territoriales. Además, Bakunin tendía a menospreciar el hecho de que su idea de establecer

[62] Véase Iu. N. Korotkov: *Písarev*, Moscú, Molodaia gvardiia, 1976. Sobre el papel de las mujeres en la causa revolucionaria rusa, véase Vera Broido: *Apostles into Terrorists Women and the Revolutionary Movement in the Russia of Alexander II*, Nueva York, Viking, 1977.

[63] Véase el discurso pronunciado el 29 de noviembre de 1847 durante un banquete polaco en París, en Bakunin: *Sobranie...*, III, pp. 270-279; Bakunin: *Œuvres...*

una confederación de repúblicas democráticas no necesariamente constituía la opción preferida por la mayoría de las clases políticamente activas de los dos países.

Los acontecimientos revolucionarios de 1848-49 pusieron de manifiesto que las contradicciones entre los intereses nacionales y sociales en la Europa central eran demasiado grandes como para crear una fuerza nacional-democrática polaca capaz de derrotar a los monarcas de Prusia, Austria y Rusia. El naufragio personal de Bakunin en 1849 coincidió con la severa represión política por parte del gobernador general de la Polonia rusa Iván Paskévich (1782-1856). Sin embargo, a finales de los años 1850 los nacionalistas y demócratas polacos reactivaron sus esfuerzos políticos y crearon una serie de organizaciones secretas en Varsovia y varias otras grandes ciudades del país.[64]

Una de las razones de esta agilización consistía en la amnistía que Alejandro II había concedido a varios polacos desterrados en Siberia. Durante su estancia en Tomsk e Irkutsk, Bakunin conoció a muchos integrantes de este exilio forzado, que estaban a punto de volver a su patria. En las circunstancias particulares de Siberia, la distancia entre los intereses políticos de los polacos y los rusos no parecía muy grande. En efecto, uno podía encontrar a los representantes de ambos pueblos tanto entre los desterrados como en la Administración local. Visto así, no era de extrañar que a finales de los años 1850 y principios de los 1860 Bakunin considerara la colaboración entre los rusos y los polacos como una opción política prometedora.[65]

Su gran afecto por la causa polaca se explicaba, asimismo, por una serie de experiencias personales. En primer lugar, estaban allí los recuerdos de su estancia como joven alférez del ejército ruso en la región fronteriza lituano-bielorrusa, fuertemente marcada por la influencia de la nobleza rural polaca (la llamada *szlachta*). El segundo aspecto importante era el matrimonio de Bakunin con una chica polaca. Su alianza con la jovencísima Antonia Kwiatkowska podía considerarse una prueba simbólica de la posibilidad de una alianza entre los rusos y los polacos. Después de realizar esta unión en el plano privado solo le faltaba alcanzar lo mismo en el plano político.

[64] Véase N. V. Berg: «Iz zapisok N. V. Berga o poslednem pol'skom vosstanii», *Russkii arkhiv* 8, 1870, pp. 1821-1928. La insurrección de 1863-64 constituiría la base de las actividades de los primeros partidos socialistas en Polonia. Sobre ello, véase Lucjan Blit: *The Origins of Polish Socialism. The History and Ideas of the First Polish Socialist Party 1878-1886*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971; Olga A. Narkiewicz: *The Green Flag. Polish Populist Politics, 1867-1970*, Londres, Croom Helm, 1976, pp. 9-88.

[65] Véase la carta del 8 de diciembre de 1860, dirigida a Herzen y Ogariov desde Irkutsk, en Bakunin: *Sobranie...*, IV, pp. 368-369; Bakunin: *Œuvres...*, p. 10.

Sus convicciones a principios de los años 1860 seguían basándose en la idea de la acción conjunta de los demócratas eslavos, quienes habían de movilizar a las clases populares contra la autocracia zarista, forzándola a adoptar una legislación favorable a los intereses del «pueblo». En esos momentos, Bakunin no fue el único ruso que defendía tal opción. Uno de los efectos de la liberalización que vivió el Imperio de los Románov a partir del comienzo de las Grandes Reformas consistía en la aparición de una actitud favorable hacia los polacos dentro de la esfera pública rusa.

Las opiniones más avanzadas al respecto provenían de los editores de *La Campana*. En un artículo titulado «Vivat Polonia!», publicado el 15 de marzo de 1861, con motivo de unas manifestaciones multitudinarias en Varsovia, Herzen llamaba a los oficiales y los soldados rusos a «*no levantar las armas contra Polonia*». Con unas expresiones que podían proceder del propio Bakunin, Herzen reivindicaba «la indestructible, libre alianza de Polonia y Rusia como comienzo de la unión voluntaria de todos los eslavos».[66] *La Campana* mantuvo esta línea editorial polonófila después del comienzo del levantamiento polaco en enero de 1863. Incluso cuando los combates entre los insurgentes y el ejército imperial empezaron a causar numerosos muertos entre los soldados y la población ortodoxa de Bielorrusia y Volinia que apoyaba a los rusos, Herzen continuó aseverando su solidaridad con los polacos.[67]

En la propia Rusia tal opinión fue muy minoritaria. Los miembros de Tierra y Libertad fueron prácticamente los únicos que se atrevieron a expresar abiertamente su apoyo a los polacos. Otros sectores de la sociedad rusa estaban sorprendidos por la determinación con la que los insurgentes, en su mayoría pertenecientes a la pequeña nobleza, lucharon contra el ejército imperial y no sabían cómo reaccionar ante el levantamiento que podía ser interpretado como muestra de la perfidia polaca. Incluso Mijaíl Katkov, quien en los años posteriores se convertiría en uno de los líderes más contumaces del nacionalismo ruso, por lo pronto se mostró indeciso.[68] Solo cuando se hizo claro que el Gobierno imperial estaba determinado de reaccionar con máxima dureza frente a la actitud radical de los insurgentes, Katkov, y con él gran parte de la opinión pública rusa, giró hacia el rotundo rechazo de las reivindicaciones polacas.

[66] Gercen: *Sobranie...*, XV, p. 46 (cursiva del original).

[67] Véase el artículo «Proklamatsiia "Zemli i Voli"», publicado en *La Campana* del 1 de abril de 1863, en Gertsen: *Sobranie...*, XVII, pp. 90-91.

[68] Sobre Katkov y los cambios de opinión pública rusa, véase R. I. Sementkovskii: *M. N. Katkov, ego zhizn' i publitsisticheskaia deiatel'nost'*, San Petersburgo, J. N. Ehrlich, 1892, cap. 4, en línea: < https://land.lib33.ru/site/publication/1036?> (consulta: 17/3/2023).

Dada la indecisión inicial de la sociedad rusa, que en el fondo no quería soluciones radicales en la cuestión polaca, era muy poco probable que el levantamiento en Polonia causara un estallido revolucionario en Rusia. En septiembre de 1862, Herzen intentó transmitir este punto de vista a los enviados del Comité Central Nacional de Varsovia que vinieron a ver a Bakunin. Según recordaría el editor de *La Campana* algunos años más tarde, no le cabía duda de que entre los oficiales rusos estacionados en Polonia existía una sociedad secreta dispuesta a apoyar una insurrección. Sin embargo, esta asociación «ni de cerca tenía aquella fuerza que le achacaban, intencionadamente, los polacos e, ingenuamente, Bakunin».[69] Asimismo, Herzen dudaba del nivel de preparación organizativa de los círculos de Tierra y Libertad, cuyo emisario vino a Londres a principios de 1863. En cambio, Bakunin estaba dispuesto a creer toda noticia que hacía parecer probable el éxito del levantamiento polaco, obviando las contradicciones entre los protagonistas de este complicado juego político, en el que su paneslavismo populista se enfrentaba a la postura socialmente conservadora de muchos nacionalistas polacos.

Ya en agosto de 1862, el revolucionario ruso había viajado a París para entablar contacto con el general polaco Ludwik Mierosławski (1814-1878), un hombre de espíritu casi igual de temerario como él, con quien además compartía la condición de veterano de las revoluciones de 1848-49. A pesar de la impresión agradable con la que los dos salieron del encuentro, su relación se fue a pique tan pronto como el general polaco se enteró de que Bakunin, Herzen y Ogariov firmaron un acuerdo con el Comité Central Nacional de Varsovia.[70]

Los opositores polacos estaban tan profundamente divididos entre varias facciones que pocas veces lograban acordar acción conjunta. Visto así, el éxito del levantamiento parecía dudoso. Las dificultades que experimentó el ejército ruso al principio de la insurrección se debieron antes que nada a su súbito estallido. Aunque la situación general era inestable desde hacía tiempo, nadie esperaba que un ordinario reclutamiento de soldados polacos para el ejército ruso provocara el levantamiento del 22 de enero de 1863.[71] Los mayores éxitos de los insurgentes iban a cargo de las unidades locales, que apostaron por las tácticas guerrilleras. En cambio, casi todos

[69] Gertsen: *Sobranie...*, XI, p. 369.

[70] Véase las cartas del 16 de agosto, 25 de agosto y 2-3 de octubre de 1862, en Bakunin: *Œuvres...*

[71] Para una visión «de a pie» de los acontecimientos, véase las memorias de Juliusz [Aleksandr] Jagmin: «Vospominaniia pol'skogo povstantsa 1863 goda», *Istoricheskii vestnik* 49(9), 1892, pp. 561-585; y 50(10-12), 1892, pp. 74-90, 413-431 y 715-732.

los intentos de los polacos exiliados de organizar legiones extranjeras para ayudar a los sublevados fracasaron estrepitosamente.

Mierosławski, quien cruzó la frontera rusa a finales de enero, consiguió reunir a su alrededor a un grupo de insurgentes locales, pero ya a las pocas semanas tuvo que replegarse. A fin de cuentas, ni siquiera le sirvió el manual para las guerrillas que había publicado el año anterior.[72] Las unidades del coronel ruso Iuri Schilder-Schuldner (1816-1878), quien se convertiría en uno de los protagonistas de la liberación de Bulgaria durante la guerra ruso-turca de 1877-78, no tenían apenas dificultades para derrotar a Mierosławski, quien no tardó en volver a París para seguir desde allí los dramáticos acontecimientos en Polonia.

## La aventura báltica

Otros intentos de intervención desde fuera resultaron aún menos efectivos. La expedición marítima de los legionarios internacionales liderados por Teofil Łapiński (1826-1886) y Józef Demontowicz (1823-1876) ni tan solo llegó a desembarcar en Polonia.[73]

Para Bakunin, quien se juntó con Łapiński y Demontowicz, esta breve aventura con tintes tragicómicos supuso una gran decepción política y personal. La actitud egoísta, rusófoba y rencillosa de varios legionarios polacos lo hizo distanciarse de la participación inmediata en la insurrección de 1863-64 e impulsó su paulatina transición hacia el internacionalismo anarcopopulista. Sin embargo, inicialmente la expedición marítima le parecía una excelente oportunidad para contribuir a la lucha por la liberación de los pueblos eslavos.

Después de enterarse del comienzo del levantamiento en Polonia en febrero de 1863, Bakunin decidió dirigirse allí para organizar una legión rusa que luchara contra las tropas zaristas. Su perspectiva esperanzada acerca

[72] Véase Ludwik Mierosławski: *Instrukcja powstańcza*, Varsovia, Wojskowa Akademia Polityczna im. F. Dzierzyńskiego, 1958 (ed. or. 1862).

[73] Los sucesos a bordo del vapor fletado Ward Jackson fueron ampliamente descritos por los propios protagonistas y sus contemporáneos. Véanse las cartas de Bakunin a Herzen y Ogariov, fechadas el 31 de marzo y el 9 de abril de 1863, en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, pp. 68-75; Bakunin, *Œuvres...*; así como Teofil Łapiński, Stefan Poles [Rafał Tugendhold] y Julius Mankell: *Wyprawa do Polski. Wspomnienia z czasów powstania styczniowego*, edición de Janina Hera, Varsovia, Neriton, 1996; el capítulo «Parokhod "Ward Jackson" R. Weatherly & C°», de *Pasado y pensamientos*, en Gertsen: *Sobranie* · XI, pp. 378-390; Steklov: *M. A. Bakunin...*, II, pp. 230-243; Carr: *Bakunin*, pp. 307-314.

del éxito de esta empresa estaba fuertemente influenciada por el reciente triunfo de la Expedición de los Mil de Garibaldi, que en 1860 había conseguido derrotar con fuerzas exiguas a los Borbones, haciéndose prácticamente con todo el Reino de las Dos Sicilias. Por supuesto, la situación política italiana distaba mucho de aquella que se presentaba en los márgenes occidentales del Imperio ruso. Además, Garibaldi disponía no solo de amplia experiencia militar, adquirida durante la guerra civil uruguaya y las guerras revolucionarias italianas, sino también del apoyo material y diplomático del Reino de Cerdeña, muy superior al escaso auxilio con el que podía contar el revolucionario ruso.[74]

Aparte de sus contactos con los exiliados polacos y los representantes de Tierra y Libertad, Bakunin tenía muy poco que lo capacitaba para montar una tropa revolucionaria. Al igual que en 1848, su energía y elocuencia eran las armas principales de las que disponía en la inminente pugna contra las fuerzas monárquicas. Esta vez, el dinero para el viaje provino del aristócrata polaco Franciszek Ksawery Branicki (1816-1879), quien desde su exilio parisino colaboraba con el Comité Central Nacional de Varsovia.[75] Aunque el conde Branicki, bien conocido por su amplia actividad en el sector inmobiliario y la banca francesa, estaba muy lejos de compartir el ideario socialpopulista de Bakunin, el ilustre revolucionario ruso le parecía un hombre capaz de ayudar a los polacos en su lucha contra Alejandro II. Por lo tanto, esta pequeña inversión a fondo perdido resultaba más que justificada.

El 21 de febrero de 1863, Bakunin se embarcó en un buque de vapor que lo llevaría a Hamburgo. De allí, se dirigió a Estocolmo, pasando por Kiel, Copenhague y Gotemburgo. Llegado a la capital sueca, el revolucionario ruso en seguida se puso manos a la obra intentando conocer a las personas importantes con simpatías por la causa polaca y las aspiraciones democráticas de los radicales rusos.[76] Uno de los primeros personajes públicos a los que se dirigió Bakunin era el político y literato finlandés Emil von Qvanten

[74] Sobre el papel de Camillo Benso di Cavour y el Reino de Cerdeña en la organización y el financiamiento de la Expedición de los Mil, véase Aldo Servidio: *L'imbroglio nazionale. Unità e unificazione dell'Italia (1860-2000)*, Nápoles, Alfredo Guida, 2002, pp. 35-42; Aldo A. Mola (ed.): *La liberazione d'Italia nell'opera della massoneria. Atti del Convegno di Torino, 24-25 settembre 1988*, Foggia, Bastogi, 1990.

[75] La fuente de financiación del viaje se conoce gracias a la carta de Herzen a Bakunin, fechada el 1 de septiembre de 1863, en la que el editor de *La Campana* afirmaba que era un error juntarse con los polacos nacionalistas. Véase Gertsen: *Sobranie...*, XXVII (1), p. 371; Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, p. 95.

[76] Véase la carta del 24 de marzo de 1863 en Bakunin: *Œuvres...* En la misiva, dirigida al hijo de Herzen (el «Junior»), Bakunin mencionaba a sus conocidos en Estocolmo que le podían resultar útiles en relación con los asuntos de Tierra y Libertad.

(1827-1903), exiliado en Suecia por la propaganda antirrusa en su país natal, que formaba parte del Imperio de los Románov desde 1809.

Aparte de ser diputado del parlamento sueco, Qvanten tenía excelentes contactos con la casa real, que dos años más tarde le permitieron convertirse en el bibliotecario oficial de Carlos XV, nieto del fundador de la dinastía de Bernadotte, Carlos XIV Juan, quien había empezado su carrera como militar francés, ascendió gracias a Napoleón, y finalmente fue elegido como sucesor al trono sueco y confirmado como rey por el Congreso de Viena. Dada la proveniencia bonapartista de los Bernadotte y la tradición constitucionalista escandinava, no era de extrañar que Carlos XV apoyara los anhelos autonomistas de los finlandeses y tal vez incluso esperara restablecer el control sueco sobre el Gran Ducado de Finlandia. Asimismo, el rey tenía simpatías por la causa polaca, entre otras cosas porque la victoria de los insurgentes podía poner en el orden del día sus pretensiones a la Corona de Polonia, que en el siglo XVII había pertenecido a la dinastía sueca de Wasa. Por lo tanto, era lógico que Bakunin buscara la amistad de Qvanten, quien le podía ayudar a conseguir apoyo para sus proyectos populistas.[77]

Gracias a Qvanten, con quien el revolucionario ruso entabló una relación de confianza, los representantes de la casa real sueca estaban perfectamente enterados de sus planes y veían con buenos ojos sus esfuerzos por crear una fuerza armada que podría luchar contra las tropas zaristas.[78] En su conjunto, las primeras semanas que Bakunin pasó en Suecia resultaron bastante prometedoras: la gente que conoció allí parecía susceptible a su propaganda política, lo cual le hizo pensar en la posibilidad de una conspiración antirrusa en Finlandia. Por lo pronto, sin embargo, su atención principal se dirigía hacia la insurrección polaca, a la que quería unirse con máxima celeridad.

El 22 de marzo de 1863, Bakunin recibió un telegrama, en el que el representante londinense del Comité Central Nacional polaco, Józef Ćwierczakiewicz (1822-1869), lo informaba de que el vapor Ward Jackson acababa de zarpar rumbo al Báltico. A bordo del vapor fletado estaban unos doscientos legionarios bajo el comando del coronel Łapiński, quienes tenían previsto desembarcar en la costa lituana para luchar contra el ejército ruso. La oportunidad para juntarse a la causa polaca parecía perfecta.

[77] Véase Cecilia Bååth-Holmberg: *Skaldedrömmar och skaldepolitik. Emil von Qvanten och hans tid*, Estocolmo, Norstedt, 1906.

[78] El propio Bakunin nombraba al rey Carlos XV y el príncipe Óscar como posibles simpatizantes de la causa democrática rusa, a los que el hijo de Herzen había de dirigirse a través de Qvanten. Véase sus cartas del 24 y el 28 de marzo de 1863, en Bakunin: *Œuvres*. Sobre la estancia de Bakunin en Suecia, véase Carl Johan Björklund: *Bakunin. Tänkaren och kämpen*, Estocolmo, Axel Holmströms Förlag, 1915.

Al día siguiente Bakunin partió de Estocolmo. El 26 de marzo, estuvo en Helsingborg, donde lo aguardaba el Ward Jackson.[79] Sin embargo, poco después de su llegada la situación se complicó notablemente: el capitán del vapor, Robert Weatherly, no quiso continuar el viaje por miedo a los cruceros rusos, los legionarios polacos desconfiaron de Bakunin, mientras que este último empezó a darse cuenta de que estaba completamente fuera de lugar. A fin de cuentas, el asunto se quedó prácticamente en nada. Con el pretexto de necesitar agua potable, el capitán Weatherly condujo el Ward Jackson al puerto de Copenhague y, una vez en tierra firme, se negó a volver al barco.[80]

Después de arduas negociaciones, el Ward Jackson pudo cruzar el Öresund llegando a la ciudad sueca de Malmö el 30 de marzo de 1863. De allí, Bakunin emprendió el viaje de regreso a Estocolmo, acompañado por Józef Demontowicz, el único participante polaco de la expedición con quien conservó buenas relaciones. Dada su auténtica preocupación por la causa de los insurgentes, Demontowicz fue uno de los pocos voluntarios a bordo del Ward Jackson con quien Bakunin tenía algo en común. En cambio, a la inmensa mayoría de los legionarios les traía sin cuidado la libertad de Polonia (por no hablar de proyectos políticos como el gobierno popular o la reforma agraria, que tanto importaban al revolucionario ruso).[81]

A raíz de esta decepcionante experiencia, Bakunin empezó a darse cuenta de que la colaboración entre los nacionalistas polacos y los radicales rusos era muy difícil de realizar. Además, el aparente fracaso del paneslavismo populista planteaba la necesidad de reformular las bases de su concepto del «pueblo» como un actor político definido tanto en términos nacionales como sociales. Este cometido determinaría muchos aspectos de su actividad pública durante la década siguiente. Por lo pronto, sin embargo, el ilustre revolucionario ruso decidió redirigir sus esfuerzos principales

[79] Véase su carta a Herzen y Ogariov, fechada el 31 de marzo de 1863, en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, pp. 68-73; Bakunin: *Œuvres...*

[80] Posteriormente, algunos organizadores de la expedición, entre ellos Ćwierczakiewicz, culparon a Bakunin del fracaso de la empresa, lo cual obligó al revolucionario ruso a pedir a Demontowicz y Łapiński que confirmaran por escrito su inocencia. La misiva, fechada en Estocolmo el 20 de abril de 1863, se reproduce en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, p. 76 (versión original en francés) y Steklov: *M. A. Bakunin...*, II, pp. 241-242.

[81] Según escribía Bakunin en su carta a Herzen y Ogariov, fechada el 9 de abril de 1863, el jefe de la expedición, Teofil Łapiński, era «un *condottiere* de conciencia ancha, un patriota en el sentido del odio irreconciliable e invencible contra los rusos, que como militar detesta y desprecia por profesión a cualquier pueblo, incluso el suyo». Con hombres así al mando, «el éxito de nuestra empresa rusa en el medio polaco» le resultaba muy dudosa (Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, p. 74; Bakunin: *Œuvres...*, p. 11).

hacia la organización del contrabando de *La Campana*, el desarrollo de las relaciones con los representantes de Tierra y Libertad, así como la agitación de los liberales suecos y los patriotas finlandeses contra el Imperio zarista.

## La partida nórdica

Antes de dedicarse a estas tareas, Bakunin tuvo que solucionar un importante asunto personal. Poco después de su partida a Suecia, su mujer recaló en Londres. Al enterarse de la ausencia de su marido, Antonia se dirigió a Herzen y Ogariov, quienes decidieron echarle una mano. Bakunin supo de la llegada de su esposa cuando ya estaba metido en la aventura del Ward Jackson, y por lo pronto sugirió que Antonia se quedase en Londres.[82] Sin embargo, después de volver a Estocolmo a principios de abril pidió a Herzen y Ogariov que ayudaran a su mujer a trasladarse a Suecia.

El reencuentro con Antonia supuso para Bakunin una enorme alegría personal. La desigual pareja pronto suscitó un gran interés entre la buena sociedad de Estocolmo. El alto desgreñado cuarentón y su joven y bonita esposa ofrecían un cuadro inusual en la apacible atmósfera de la capital sueca. Los dos alquilaron una modesta casa en medio del parque real, a las afueras de Estocolmo. Antonia pronto entabló amistad con las chicas de una familia sueca que vivía al lado, y por lo demás pasaba mucho tiempo con su marido, mezclando los placeres de la vida rural y doméstica con salidas mundanas.[83] En cambio, Bakunin llevaba una vida muy activa. En esos momentos, sus esfuerzos propagandísticos se dirigían hacia dos objetivos. Por un lado, buscaba aumentar las simpatías del público sueco por la causa de los radicales rusos. Por el otro, intentaba conseguir apoyo material para Tierra y Libertad, que empezó a sufrir una inmensa presión por parte del Gobierno zarista.

Como era de esperar, sus actividades suscitaron reacciones muy desiguales en la sociedad sueca. Mientras que los liberales y los demócratas locales simpatizaban con el programa político de Bakunin, los sectores conservadores del público sueco se opusieron a su estancia en Estocolmo. Los articulistas de periódicos como *Stockholms Dagbladet* y *Posttidningen* lo acusaban de ser un radical comunista que se proponía destruir la paz y

[82] Véase el fragmento de su carta a Herzen y Ogariov, fechada el 28 de marzo de 1863, en Bakunin: *Œuvres*...

[83] Véase A. K. Bakunina [Kwiatkowska]: «Pis'ma zheny M. A. Bakunina», *Katorga y ssylka. Istoriko-revoliutsionnyi vestnik* 3, 1932, pp. 117-118.

la libertad en Suecia y el resto del mundo civilizado.[84] En cambio, el periódico liberal *Aftonbladet*, dirigido por uno de los prohombres de la unidad escandinava August Sohlmann (1824-1874), ofreció a Bakunin la oportunidad de defenderse contra estas acusaciones con una serie de cartas abiertas, publicadas en mayo de 1863.[85]

Finalmente, los liberales y demócratas suecos decidieron organizar un evento público en apoyo del revolucionario ruso. El 28 de mayo de 1863, se celebró un banquete en el hotel capitalino Fenix, al que asistieron unas ciento cincuenta personas. Durante este evento, Bakunin pronunció un discurso en francés, que al día siguiente apareció en traducción sueca en *Aftonbladet*. Teniendo en cuenta la actitud moderada de sus anfitriones, el librepensador populista intentó transmitir sus ideas de la forma menos radical posible. Según afirmaba, las «tendencias liberales» convertían Suecia en el único sitio en Europa, aparte de Gran Bretaña, donde los perseguidos políticos encontraban «asilo, seguridad, protección».[86]

A continuación, Bakunin exponía su punto de vista sobre la situación en su país natal y las actividades de los círculos progresistas rusos. Repitiendo las ideas de su folleto *La causa popular*, afirmaba estar dispuesto a apoyar a Alejandro II si este se pusiera «a la cabeza de la renovación política y social en Rusia».[87] Eso sí, tal como estaba la situación era ilusorio esperar que el zar actuara de esta manera. Precisamente por esta razón se fundó en Rusia la sociedad secreta Tierra y Libertad, a la que Bakunin describía como una organización poderosa con secciones regionales en todo el país. Entre los objetivos principales de esta asociación, nombraba el reparto de la tierra entre los campesinos, la sustitución de la burocracia centralizada por un sistema de administración local electa y la convocatoria de una asamblea nacional.

[84] Sobre estos intentos de desacreditar a Bakunin, véase Steklov: *M. A. Bakunin...*, II, pp. 227-229.

[85] En total, publicó tres piezas en *Aftonbladet* (el 12, el 15 y el 20 de mayo de 1863, accesibles en Bakunin: *Œuvres...*), donde explicaba su punto de vista sobre el Imperio ruso y la política europea. La estancia de Bakunin en Estocolmo coincidió con el auge del movimiento escandinavista, que apuntaba hacia la unidad de los países nórdicos como posibilidad de contrarrestar el paneslavismo y el pangermanismo. Sobre el escandinavismo, véase Ruth Hemstad: *Fra Indian Summer til nordisk vinter. Skandinavisk samarbeid, skandinavisme og unionsoppløsningen*, Oslo, Akademisk Publisering, 2008; Tor Ivar Hansen: *Et skandinavisk nasjonsbyggingsprosjekt. Skandinavisk Selskab (1864-1871)*. Tesis de máster, Oslo, Universitetet i Oslo, 2008, en línea: <https://www.duo.uio.no/bitstream/handle/10852/23718/TorxIvarxHansen.pdf?sequence=2&isAllowed=y> (consulta: 17/3/2023).

[86] Bakunin: *Œuvres...*, p. 1.

[87] Ibíd., p. 4.

Después de acabar su parlamento, Bakunin cedió la palabra al primogénito de Herzen, que se llamaba Alexander, al igual que su padre.[88] Este último había venido a Estocolmo algunos días antes para sacar adelante los asuntos de Tierra y Libertad. Al principio, Bakunin estaba muy contento de tener a su lado a un colaborador que le podía ayudar en sus radicales proyectos políticos. Sin embargo, pocas semanas después de la llegada del «Junior», según el veterano revolucionario solía llamar al hijo de Herzen, los dos se enzarzaron en numerosos altercados de carácter personal.

El hijo de Herzen pronto empezó a comportarse como si fuera el único representante oficial de Tierra y Libertad. Tal situación resultaba completamente intolerable a Bakunin, que no quiso ceder el protagonismo al «Junior», a quien llevaba veinticinco años. La relación entre los dos empeoró hasta el punto de que a finales de junio de 1863 el hijo de Herzen decidió volver a Londres.[89] Entre los efectos más negativos de este conflicto estaba el debilitamiento de la posición de Bakunin entre los liberales suecos y los patriotas finlandeses. El deterioro de su relación con Qvanten llevó al rápido decrecimiento de las perspectivas de una posible rebelión finlandesa contra Alejandro II, que con la ayuda de Qvanten hubiera podido conseguir el apoyo político y económico –aunque probablemente no militar– de las clases gobernantes en Suecia.[90]

Además, el levantamiento polaco parecía acercarse al fracaso. En el plano militar, los insurgentes estaban a la defensiva. Más importante aún, el público ruso se mostraba cada vez más unido en su sentimiento antipolaco. Aparte de los activistas de Tierra y Libertad, prácticamente todos los demás sectores de la esfera pública cerraron filas en torno al Gobierno imperial. Gente como Mijaíl Katkov e Iván Aksákov, que algunos años atrás habían manifestado opiniones liberales, se pronunciaron en contra del independentismo polaco y atacaron acérrimamente a todos aquellos que, como Bakunin, Herzen y Ogariov, simpatizaban con los insurgentes.[91]

[88] Sobre los detalles del banquete, véase el informe del embajador ruso en Estocolmo, Iákov Dashkov, transmitido a la Tercera Sección de la Cancillería de Alejandro II, en Steklov: *M. A. Bakunin...*, II, pp. 246-247.

[89] Véase su carta a un representante de Tierra y Libertad en Suiza, fechada el 9 de julio de 1863, en Bakunin: *Œuvres...*, pp. 2-3. Herzen manifestó su punto de vista sobre la pelea entre su hijo y Bakunin en la carta dirigida a este último el 1 de septiembre de 1863. Véase Gertsen: *Sobranie...*, XXVII (1), pp. 370-373.

[90] Aparte de la insurrección polaca, Bakunin especulaba que también los finlandeses hubieran podido levantarse contra el Gobierno zarista y, el 25 de abril de 1863, hasta escribió una carta a los patriotas finlandeses que se reproduce en Bakunin: *Œuvres...*

[91] Uno de los ataques más agresivos provenía de Iván Aksákov, que en un artículo del periódico moscovita *El Día (Den')* acusaba a Herzen de dar apoyo a Bakunin, a quien

En esos momentos, Alejandro II aprovechó el espacio de maniobra que tenía en el Gran Ducado de Finlandia y decretó convocar la dieta para el 15 de septiembre de 1863. Con la decisión de restablecer esta institución representativa finlandesa, muy parecida a aquella asamblea nacional que Bakunin y los activistas de Tierra y Libertad exigían para toda Rusia, el emperador consiguió quitar hierro a la inestable situación política en el Gran Ducado. Esta jugada hizo completamente inútil toda la labor propagandística de Bakunin, quien no abandonó sus intentos de organizar una resistencia finlandesa desde Estocolmo incluso después de enemistarse con Qvanten.[92]

Aunque el revolucionario ruso se mostró bastante diletante en cuestiones de la confidencialidad operativa, sus indiscreciones involuntarias tenían un impacto muy limitado en las iniciativas revolucionarias. El fracaso de los nacionalistas polacos y los radicales rusos se debía sobre todo a la pésima preparación, la falta de estructura organizativa y la desafección de los gobiernos occidentales. Muchos países, entre ellos Francia, no querían empezar una nueva guerra con Rusia por la cuestión polaca, mientras que el Gobierno prusiano incluso apoyaba las acciones del ejército ruso contra los insurgentes.[93]

En esta situación, Bakunin podía hacer muy poco desde su mirador nórdico. Los polacos no querían tenerlo cerca y, además, estaban a punto de perder su guerra, los finlandeses se preparaban para la componenda con Alejandro II, y en Rusia los activistas de Tierra y Libertad pensaban más en cómo salvarse de la persecución policial que en el establecimiento de un gobierno popular. Visto así, lo mejor que podía hacer era dejar atrás Estocolmo y regresar a la capital británica. Aparte de la falta casi completa de perspectivas políticas, también tenía que pensar en Antonia, a la que había prometido una vida cómoda y alegre que apenas resultaba posible en Suecia: el invierno no estaba lejos, el dinero escaseaba, la parsimonia casi provinciana de Estocolmo prometía nada más que aburrimiento. Por lo

---

imputaba el deseo de regalar a los polacos y los suecos amplios territorios del Imperio ruso. El artículo provocó una acalorada polémica entre Aksákov y Herzen, quien utilizó *La Campana* para rectificar la descripción muy parcial publicada en *El Día*. Los extractos del primer artículo de Aksákov y las respuestas de Herzen se reproducen en Gercen: *Sobranie...*, XVII, pp. 194-197 y 203-213.

[92] Véase su carta a Herzen y Ogariov, fechada el 19 de agosto de 1863, en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, pp. 81-85, esp. pp. 84-85.

[93] Sobre la cooperación militar entre Prusia y el Imperio ruso como elemento del juego diplomático de Bismarck, véase Bascom Barry Hayes: *Bismarck and Mitteleuropa*, Cranbury, Associated Universities Press, 1994, pp. 93-94.

tanto, Bakunin decidió replegarse a Londres para pensar allí en los próximos pasos.

El 8 de octubre de octubre de 1863, Mijaíl y Antonia subieron al tren que los llevaría a Gotemburgo. De allí, continuarían su viaje a la capital británica por vía marítima.[94] Algunos días antes de partir, el revolucionario ruso recibió la propuesta de colaborar con *Aftonbladet*, enviando corresponden-cias y artículos que serían debidamente remunerados. En último término, la estancia en Estocolmo no era completamente fútil. Aparte de obtener un encargo periodístico que podía ayudarle con sus finanzas endebles, la aventura sueca permitió a Bakunin ampliar su red de contactos, que pronto resultarían muy provechosos. Además, la colaboración con Tierra y Libertad le hizo ver la necesidad perentoria de crear una asociación revolucionaria bien organizada y eficaz.

En el plano ideológico, la experiencia adquirida en Suecia le sirvió para darse cuenta de la notable distancia que separaba sus propuestas de amplia participación popular en los asuntos públicos de las preocupaciones de los nacionalistas polacos, en su mayoría representantes de la pequeña nobleza, contrarios a la reforma agraria en aras de los campesinos y muy escépticos con la idea de la soberanía popular. Dicho esto, la decepción con varios líderes de la insurrección no disminuyó el entusiasmo rebelde de Bakunin, que le permitió seguir adelante a pesar del evidente fracaso de sus planes revolucionarios.

Desde su perspectiva populista, la colaboración internacional para derrotar las monarquías europeas y establecer una federación de libres repúblicas que defendiera los derechos de la gente común tenía que seguir adelante. A partir de ese momento, sin embargo, la vertiente social empezó a desplazar los elementos nacionales en su concepción del «pueblo» como fuente principal de toda soberanía política. Poco a poco, la importancia del nacionalismo democrático en la visión política de Bakunin fue disminuyendo, dando lugar a un enfoque centrado en los intereses de los sectores sociales más desfavorecidos.

Dentro de su nuevo programa político, conformado durante el lustro siguiente, el puesto del sujeto revolucionario, hasta entonces reservado para los pueblos eslavos, pasó a ser ocupado por el pueblo llano. No las clases cultas y populares unidas en una nación, sino los *muzhiki* rusos, los *chlopi* polacos y los *contadini* italianos, asociados a través de las fronteras, tenían

[94] El embajador ruso Dashkov envió un informe al ministro de Asuntos Exteriores Aleksandr Gorchakov, en el que manifestaba su alegría sobre la partida de Bakunin. Véase Steklov: *M. A. Bakunin...*, II, pp. 266-267.

que convertirse en los agentes del cambio social. Con este internacionalismo popular, Bakunin anticipaba varios elementos programáticos del socialismo y el anarquismo europeo, así como el populismo ruso de las últimas décadas del siglo XIX (y hasta cierto punto incluso las ideas de la Komintern de los años 1920). Además, el resultado lamentable de la empresa polaca le demostró la necesidad de asentar sólidas alianzas y crear las bases organizativas para garantizar el éxito de futuros estallidos revolucionarios.

Entre los daños colaterales del fracaso del levantamiento polaco destacaba el debilitamiento de la posición pública de Herzen y Ogariov. Su apoyo a los insurgentes les costó muchísimas simpatías en Rusia. Después de 1863, *La Campana* nunca volvería a ser lo que era. A pesar de ser un hombre muy capaz de autocrítica, Herzen no pudo evitar culpar a Bakunin, a quien comparaba con unas pesas que entorpecían el avance de la liberación rusa.[95] En efecto, su radicalidad reforzó el compromiso de *La Campana* con la causa polaca. Dicho esto, no cabe duda de que, al menos hasta cierto punto, el propio Herzen consideraba necesario apoyar a los insurgentes con su voz pública.

A principios de diciembre de 1863, los dos prohombres del radicalismo ruso se reunieron en París. Después de entrevistarse, Bakunin y Herzen salieron con una sensación de que su relación nunca sería tan cordial como antes. Las grandes esperanzas estaban perdidas para siempre. Pero al menos no habría guerra entre los dos.[96] Poco después, sus caminos se separaron. Herzen volvió a Londres para intentar devolver a *La Campana* su influencia pasada. Bakunin, acompañado por su mujer, se dirigió a Italia en busca de nuevas oportunidades para la acción política subversiva. Allí se produciría su transición hacia el populismo libertario.

[95] Véase su carta del 1 de diciembre de 1863, dirigida a Ogariov, en Gertsen [Herzen], *Sobranie...*, XXVII(1): 383.

[96] En la carta a su hijo, fechada el 7 de diciembre de 1863, Herzen afirmaba que Bakunin «quiere la paz con nosotros con todas sus fuerzas y, por lo tanto, no hará nada para promover escándalo» (Gertsen: *Sobranie...*, XXVII(1), p. 387).

# 4. EL TÁBANO

«Hay allí una verdadera república democrática y social. No se conoce allí la propiedad: todo pertenece a todos». Con estas palabras describía Bakunin sus impresiones de la reciente visita a la vasta residencia rural de Garibaldi en Caprera, una pequeña isla mediterránea situada al norte de Cerdeña. Su carta del 1 de febrero de 1864, dirigida a la escritora rusa Elizaveta Salias de Tournemire (1815-1892), estaba llena de admiración por el general libertador, a quien calificaba de «majestuoso» y «bueno», comparándolo con Jesucristo, con quien compartía la tristeza de «un hombre maduro que ha dedicado toda su vida a la emancipación y a la humanización de la humanidad».[1]

Aunque el revolucionario ruso, propenso a la exageración poética, ofrecía un relato algo embellecido de su estancia en Caprera, su respeto y simpatía por Garibaldi eran completamente sinceros. Bakunin no era el único que admiraba al valiente italiano. Las proezas militares de Garibaldi y su afán por unificar Italia lo habían convertido en una figura de inmensa popularidad en la Europa decimonónica. La imagen pública del intrépido héroe de la lucha democrática y popular de los italianos congeniaba con los gustos románticos de la época. Además, el éxito indiscutido de las acciones políticas y militares de Garibaldi y sus Camisas Rojas les confería un aire victorioso al que apenas nadie podía sustraerse.[2]

[1] Carta del 1 de febrero de 1864, en Bakunin: *Œuvres...*, p. 3.

[2] Véase Riall: *Garibaldi...*, pp. 185-305; Hubert Heyriès: *Garibaldi. Le Mythe de la révolution romantique*, Toulouse, Privat, 2002; Angelo Tamborra: *Garibaldi e l'Europa. Impegno militare e prospettive politiche*, Roma, Ufficio Storico dello Stato Maggiore dell'Esercito, 1983; Andrea Viotti: *Garibaldi. The Revolutionary and His Men*, Poole, Blandford Press, 1979.

Junto con Mazzini, el general libertador llegó a ser considerado uno de los «padres fundadores» de la nueva Italia unificada. El éxito del *Risorgimento* se debía no solo a su idealismo popular y su osadía patriótica, sino también al hábil juego político de estadistas como el primer ministro del Reino de Cerdeña y el Principado de Piamonte, Camillo Benso di Cavour (1810-1861).[3] A pesar de ello, durante mucho tiempo el *Risorgimento* fue recordado sobre todo como una lucha heroica, y en parte malograda, por la liberación de Italia y su pueblo.

La novela *El tábano* de la escritora irlandesa Ethel L. Voynich (1864-1960) constituye una curiosa muestra de este recuerdo incompleto. Publicado en 1897, el libro cuenta la cautivadora historia del joven británico Arthur Burton, que se entusiasma por la causa de la liberación italiana en vísperas de las revoluciones de 1848-49.[4] Una de las mayores inspiraciones de Voynich a la hora de crear el protagonista de su novela era la figura de Mazzini, a quien admiraba desde su primera juventud. Asimismo, el personaje de Arthur Burton se basaba en la experiencia personal de la propia autora, que en aquellos años se movía en los círculos de los revolucionarios y exiliados rusos, y hasta se casó con el antiguo desterrado Wilfrid Michael Voynich (1865-1930), quien, después de huir de Siberia, se convirtió en un exitoso anticuario y en 1912 adquirió el famoso manuscrito hermético que lleva su nombre.

En su mayoría, los integrantes de estos círculos pertenecían a las generaciones posteriores a Bakunin. Muchos de sus ideales y formas de acción política se distinguían notablemente de todo aquello que consideraban apetecible los radicales rusos nacidos a principios del siglo XIX. Sin embargo, no cabía duda de que los jóvenes revolucionarios de los años 1890 se inspiraban en los modelos anteriores, adoptando el objetivo de la liberación del «pueblo» defendida por los «padres fundadores» del progresismo ruso como uno de sus planteamientos centrales. En este sentido, no era de extrañar que *El tábano*, traducido al ruso en 1898, gozara de gran popularidad en los círculos izquierdistas de la Rusia zarista (y, con el tiempo, pasara a ser

[3] Sobre la importancia de Cavour en el contexto del *Risorgimento*, véase Denis Mack Smith (ed.): *The Making of Italy, 1796-1870*, Londres, Macmillan, 1968; Denis Mack Smith, *Cavour*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1985, pp. 82-248; Luciano Cafagna: *Cavour*, Bologna, Il Mulino, 1999, pp. 151-240; Adriano Viarengo: *Cavour*, Roma, Salerno Editrice, 2010.

[4] Véase el texto original de Ethel Lilian Voynich: *The Gadfly*, Nueva York, Henry Holt & Co., 1897; o la traducción española, Ethel Lilian Voynich: *El Tábano*, edición de Alejandro Sandoval Ávila, traducción de Mateo Hernández Barroso, 2012, en línea: https://omegalfa.es/autores.php?letra=v#> (consulta: 17/3/2023).

un superventas en la Unión Soviética y más tarde también en la República Popular China).[5]

Aunque el personaje de Arthur Burton no estaba inmediatamente inspirado en Bakunin, los dos compartían varios rasgos, como el idealismo, la persistencia y la entrega a la causa popular. Asimismo, los unía la simpatía por los italianos que se esforzaban por crear un país unido, libre y justo. Incluso su forma de acción política preferida a través de publicaciones periodísticas y proclamas incendiarias mostraba una gran similitud.

Por supuesto, los acontecimientos en los que participó el revolucionario ruso en Italia se distinguían mucho de las aventuras descritas en *El tábano*. En los veinte años que separaban la trama de la novela de la actividad política de Bakunin el contexto italiano había cambiado por completo. A todo esto hay que añadirle el componente personal: a diferencia del protagonista de Voynich, Bakunin estaba a punto de cumplir los cincuenta, lo cual influía notablemente en su posición social y su manera de abordar los asuntos revolucionarios. Por mucho que le hubiera gustado ser un tábano que picaba a los poderosos, las circunstancias reales no siempre resultaban propicias para las actividades subversivas.

Desde luego, Bakunin era un hombre demasiado optimista como para detenerse ante las dificultades que le esperaban en Italia. La idea de trasladarse al país mediterráneo le rondaba por la cabeza desde el verano de 1862. Aparte de ser un terreno político por devenir, la península itálica ofrecía un ambiente social comparativamente abierto que permitía la creación de organizaciones democráticas sin que las autoridades interfirieran de inmediato. Visto así, Italia era un sitio muy adecuado para perseguir proyectos políticos radicales.

Además, el agradable clima y la relativa baratura de la vida en el país mediterráneo resultaban muy atractivos a Bakunin, fatigado por sus recientes actividades subversivas y como siempre falto de dinero. El hecho de que su padre y su hermano Aleksandr habían pasado largas y placenteras temporadas en Italia contribuyó, asimismo, a su determinación de mudarse allí. Por último, tenía que pensar en su mujer, a la que quería ofrecer una vida holgada en un ambiente bello y apacible; cosa que le parecía más fácil de realizar en Italia que en cualquier otro sitio.

[5] Véase Lewis Bernhardt: «*The Gadfly* in Russia», *The Princeton University Library Chronicle* 28(1), 1966, pp. 1-19; Cinzia Cadamagnani y Alessandro Farsetti (eds.): Il figlio del cardinale *di Ethel Lilian Voynich. Un romanzo sul Risorgimento tra storia e mito. Atti della giornata di studio, 28 maggio 2015*, Pisa, Pisa University Press, 2017.

Una vez fracasado su intento de unirse a la insurrección polaca, Bakunin, en constante peregrinación libertaria, volvió a pensar en su antiguo plan de instalarse bajo los cielos del sur.[6] Ahora que Antonia estaba a su lado no hubo ninguna razón para permanecer en la lluviosa Londres, donde nadie precisaba de sus servicios. La próxima estación de su enrevesada trayectoria populista sería Florencia, que en aquellos momentos contaba con una pequeña comunidad rusa, atraída por la herencia artística de la capital toscana.

Entre los «rusos florentinos» estaba también Dostoievski, quien visitó la ciudad brevemente en 1862, y siete años más tarde residió allí durante ocho meses.[7] Aunque el famoso escritor nunca llegó a conocer personalmente a Bakunin, no cabe duda de que había en sus respectivas experiencias en Italia y otros países europeos varios aspectos similares, algunos de los cuales se reflejaron en la obra literaria de Dostoievski, a menudo muy crítica con los progresistas rusos influenciados por las ideas radicales de Occidente.

## Bakunin y Garibaldi

A finales de noviembre de 1863, Bakunin y su mujer partieron a Italia. Su viaje los llevó a través de varias ciudades de la Europa occidental. Después de una breve estancia en Bruselas, los dos se dirigieron a París. Mientras Bakunin intentaba resolver sus conflictos con Herzen, Antonia tuvo tiempo para visitar las numerosas atracciones turísticas de la capital francesa, que la dejó completamente maravillada.[8] En efecto, París, recientemente remodelada bajo la dirección del prefecto Georges Eugène Haussmann (1809-1891), ofrecía una imagen digna de admiración, si bien la vida de las clases populares era tan dura como siempre.

[6] Sobre los planes de Bakunin de trasladarse a Italia, véase la carta a su cuñada Natalia Korsákova, fechada el 16 de junio de 1862, en Bakunin: *Œuvres...*; así como la carta a Herzen y Ogariov, fechada el 19 de agosto de 1863, en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, p. 85.

[7] Giuseppe Astuto y I. V. Dergacheva: «Po sledam F. M. Dostoevskogo vo Florentsii», *Neizvestnyi Dostoevskii* 2, 2019, pp. 130-148; V. B. Ivanova: «Florentsiia v russkoi i angliiskoi literature (Florentsiia, F. M. Dostoevskii i George Eliot)», *Mezhdunarodnyi nauchno-issledovatel'skii zhurnal* 5(1), 2015, pp. 90-95.

[8] En una carta a su cuñada Natalia Korsákova, Antonia hasta consideró necesario justificarse por su entusiasmo y su vida ociosa de aquellos meses, diciendo que «para una siberiana que no había sabido ni visto nada» eso era «más perdonable» que para otra gente (Bakunina: «Pis'ma zheny Bakunina», p. 119).

Desde París, los Bakunin se encaminaron a Suiza. Durante este viaje, el revolucionario ruso volvió a ver a Nikolái Muraviov-Amurski, con quien mantuvo una larga conversación sobre la actual situación política en el Imperio ruso. Esta vez, su impresión del antiguo gobernador general fue mucho menos favorable que en su período siberiano. «No nos despedimos toscamente, pero sí con la sensación de una ruptura definitiva», escribió Bakunin sobre este encuentro a la ya mencionada Elizaveta Salias de Tournemire, mejor conocida bajo el *nom de plume* de Evguenia Tur.[9]

Aparte de este decepcionante encuentro, el librepensador populista pasó unos días bastante agradables en Vevey y Ginebra, donde se reunió con los representantes exiliados de Tierra y Libertad. Desde el lago Lemán, los Bakunin hicieron un pequeño viaje a Berna, donde Mijaíl volvió a ver a sus amigos de la familia Vogt, que había conocido a mediados de los años 1840.[10] Durante su estancia en la capital suiza, el famoso rebelde logró convencer a los Vogt para que organizaran una colecta en apoyo del levantamiento polaco. Algunos días más tarde, los Bakunin abandonaron Suiza. El 11 de enero ya estuvieron en Italia.

Dotado de cartas de recomendación de los republicanos exiliados como Giuseppe Mazzini y Aurelio Saffi (1819-1890), así como su amigo Carl Vogt (1817-1895), Bakunin desde el principio pudo entrar en contacto con varias personas influyentes del recién fundado Reino de Italia. Al cabo de algunos días en Turín y Génova, los Bakunin se dirigieron a Caprera para entrevistarse con Garibaldi, quien volvió a instalarse allí después del desastroso intento de conquistar Roma en 1862.[11]

La derrota de su pequeño ejército de voluntarios contra las fuerzas del rey de Italia en la batalla de Aspromonte mostró claramente las diferencias existentes entre la visión popular de la Italia unificada de los radicales y republicanos como Garibaldi y Mazzini, y el proyecto de unificación mucho más conservador de los grupos gobernantes de Turín. Estos últimos seguían mandando en el nuevo Reino de Italia y preferían no arriesgarse demasiado en el complicado juego diplomático, que había sido clave para asegurar las

[9] Carta del 5 de enero de 1864, en Bakunin: *Œuvres...*, p. 4.

[10] En la carta del 5 de enero, dirigida a Elizaveta Salias de Tournemire, Bakunin contaba que la madre de la familia, Louise Vogt, que entonces tenía sesenta y cuatro años, se le echó al cuello y empezó a llorar, llena de alegría de volver a verlo después de más de veinte años. Véase Bakunin: *Œuvres...*, p. 2.

[11] Véase Alfonso Scirocco: *Garibaldi. Battaglie, amori, ideali di un cittadino del mondo*, Roma, Laterza, 2004; Denis Mack Smith: *Garibaldi. Una grande vita in breve*, traducción de G. E. Valdi y G. Ferrara, Milán, Mondadori, 1993, pp. 145-160; Jasper Ridley: *Garibaldi*, Londres, Phoenix, 1974, pp. 525-541.

ganancias territoriales de los últimos años. Al mismo tiempo, la experiencia de Aspromonte dejaba pocas dudas de que el éxito de la Expedición de los Mil de Garibaldi en 1860 se debió a la favorable coyuntura política que supuso un amplio apoyo popular en el Reino de las Dos Sicilias, así como al subrepticio respaldo logístico de Cavour, y por lo tanto era difícil de repetir.[12]

El entusiasmo popular por el cambio radical, al que los líderes del nacionalismo progresista como Garibaldi, Mazzini y el propio Bakunin adjudicaron inmensa importancia, resultó ser un factor bastante pasajero y poco fiable. Por lo general, el círculo de las personas genuinamente interesadas en luchar por la libertad nacional y los derechos civiles se limitaba a los representantes de las clases medias, sin apenas llegar al pueblo llano, demasiado ocupado con la mera supervivencia en la dura e inestable vida cotidiana del campo italiano.

Garibaldi, siempre más propenso a la acción que al análisis, no necesariamente se daba cuenta de las profundas implicaciones de esta situación. Sin embargo, en sus aspectos cotidianos, y sobre todo en la imagen proyectada, la vida del gran luchador parecía cercana a la experiencia campesina, lo cual explica al menos en parte su inmensa popularidad entre la gente común. También a Bakunin el modo de vivir de Garibaldi le resultaba muy atrayente. En efecto, la idílica imagen de la convivencia libre e igualitaria que uno podía llevarse después de visitar al general libertador en Caprera se acercaba mucho a los ideales del populismo romántico del sempiterno rebelde.

Su entusiasmo se basaba, por supuesto, no solo en la admiración por las hazañas revolucionarias y el tren de vida de Garibaldi, sino también en la cercanía de sus posiciones políticas. Al igual que el famoso italiano, Bakunin tendía a ningunear los intrincados matices ideológicos. Por otro lado, su ideario de aquel período aún conservaba muchos elementos cercanos a la convicción de Garibaldi de que el nacionalismo constituía un remedio universal para curar al mundo de sus dolencias.[13] Hasta mediados de los años 1860, Bakunin consideraba lógico conectar los conceptos de gobierno popular y nacionalidad, suponiendo –de una manera parecida a Mazzini– que era la nación libre la que convertía a un pueblo en ciudadanos de

[12] Sobre la Expedición de los Mil y el papel de Cavour en su organización, véanse Paolo Piccione: *Le navi di Garibaldi. I piroscafi* Piemonte *e* Lombardo *e la spedizione dei Mille*, Génova, Sagep, 2011; Arrigo Petacco: *O Roma o Morte, 1861-1870. La tormentata conquista dell'unità d'Italia*, Milán, Mondadori, 2010; Scirocco: *Garibaldi...*, pp. 233-258, Mack Smith: *Cavour and Garibaldi...*; G. M. Trevelyan: *Garibaldi and the Thousand*, Londres, Cassell, 1989 (ed. or. 1920).

[13] Véase Mack Smith: *Garibaldi...*, p. 233.

pleno derecho.[14] La transición hacia el populismo libertario de la última década de su trayectoria vital transcurrió de forma gradual, en el marco de un proceso en el cual la noción de «pueblo» fue adquiriendo un vínculo cada vez más fuerte con los conceptos del internacionalismo y la revolución social.

Desde luego, la idea acerca de la importancia de la solidaridad transfronteriza para transformar la sociedad no era del todo nueva. Para los progresistas europeos de mediados del siglo XIX –muchos de ellos, francmasones, al igual que Bakunin y Garibaldi–, la libertad nacional y la justicia social eran las dos caras de la misma moneda. Dentro de este paradigma, la lucha contra la opresión monárquica y estamental en un país concreto contribuía a la liberación de toda la humanidad. Visto así, la unificación revolucionaria de Italia constituía un paso importante en el camino hacia la justicia universal. Por lo tanto, no era de extrañar que Bakunin estuviera dispuesto a implicarse en los asuntos más relacionados con el proyecto nacional italiano que con la cuestión polaca y el Imperio ruso (de igual manera que Garibaldi estaba dispuesto a luchar en Uruguay, los Estados Unidos o Francia, si lo consideraba beneficioso para emancipar a la humanidad).

## *Fratelli d'Italia*

Después de pasar tres días en Caprera, Bakunin y su mujer volvieron a Génova. De allí, los dos continuaron su camino a Livorno. Durante su breve estancia en estas dos ciudades portuarias Mijaíl intentó organizar el contrabando de *La Campana* a través de Odesa; cosa que al final no pudo realizarse a falta de una persona fidedigna en este puerto ruso. En cambio, su aclimatación en Italia avanzó a buen paso debido a la extensa red de amigos y conocidos de la que disponía en el país mediterráneo.[15]

Gracias a su hermano Aleksandr, quien había vivido en Italia durante varios años, Bakunin pudo entablar contacto con el geógrafo ruso Lev Méchnikov (1838-1888), al que le pidió alquilar en Florencia un piso económico

[14] Véase Maurizio Ridolfi: «Visions of republicanism in the writings of Giuseppe Mazzini», *Journal of Modern Italian Studies* 13(4), 2008, pp. 468-479.

[15] Los mejores análisis de este período se encuentran en las biografías rusas de Steklov: *M. A. Bakunin...*, III, pp. 282-302 y Pirumova: *Bakunin*, cap. 6. La información que ofrece Carr resulta más escasa y anecdótica; las biografías de Kelly y Mendel prestan comparativamente poca atención a este período de la transición ideológica de Bakunin.

para él y Antonia.[16] Méchnikov, cuyo hermano menor Iliá obtendría en 1908 el premio Nobel de medicina, era un hombre muy adecuado para facilitar este tipo de ayuda. Además de dedicarse a los estudios académicos, el marchoso geógrafo, que más tarde se convertiría en un destacado militante libertario, había luchado junto con Garibaldi por la República italiana y se relacionaba con los socialistas y radicales de todos los países.

Retrospectivamente, Méchnikov afirmaba que Bakunin había venido a Florencia «sin ningún programa determinado».[17] Efectivamente, en aquel entonces las ideas populistas del revolucionario ruso todavía no habían llegado a manifestarse en un programa político detallado que hubiera podido utilizarse para constituir un partido propio. Dicho esto, no cabe duda de que el bagaje filosófico y la experiencia propagandística de Bakunin resultaban lo suficientemente amplios para poder atraer a la izquierda italiana, que en esos momentos se movía dentro del paradigma nacionaldemocrático de Mazzini, aunque también hubo gente que buscaba inspiración en los planteamientos socialistas y ateos de Carlo Pisacane (1818-1857).[18]

Fiel a su modo de obrar, Bakunin empezó su actividad en Florencia ampliando su red de contactos. Ahora como antes, su atención principal se dirigía hacia los integrantes progresistas de las clases altas y medias. En cambio, se interesaba comparativamente poco por establecer relaciones directas con los representantes de las clases populares. Según apuntaba Méchnikov, la falta casi completa de proletariado industrial en Florencia la convertía en un sitio poco adecuado para la propaganda política entre el «pueblo», en sentido estricto. Las pequeñas asociaciones obreras de la ciudad, que estaba a punto de convertirse en la nueva capital del Reino de Italia, se definían sobre todo en términos de patriotismo garibaldino y reformismo social, considerándose más democráticas que socialistas.[19]

[16] La breve carta de Bakunin se reproduce en L. I. Mechnikov: «M. A. Bakunin v Italii v 1864 godu», *Istoricheskii vestnik* 67, 1897, pp. 807-834. Véase también A. N. Petrenko: «Russkii garibal'diets Lev Il'ich Mechnikov», *Vestnik Tomskogo gosudarstvennogo universiteta* 377, 2013, pp. 73-76, en línea: <http://cyberleninka.ru/article/n/russkiy-garibaldiets-lev-ilich-mechnikov> (consulta: 17/3/2023).

[17] Mechnikov: «M. A. Bakunin v Italii...», p. 812.

[18] Sobre las ideas políticas y la práctica revolucionaria de Pisacane, véase Luciano Russi: *Carlo Pisacane. Vita e pensiero di un rivoluzionario senza rivoluzione*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 2007; V. S. Bondarchuk: «Kontseptsiia ital'ianskoi revoliutsii v rabotakh Pizakane», en S. D. Skazkin (ed.): *Iz istorii trudiashchikhsia mass Italii*, Moscú, Nauka, 1959; Nello Rosselli: *Carlo Pisacane nel Risorgimento italiano*, Turín, Einaudi, 1977 (ed. or. 1932).

[19] Mechnikov: «M. A. Bakunin v Italii...», pp. 812-813.

Entre los líderes de los demócratas florentinos destacaba el próspero y campechano maestro panadero Giuseppe Dolfi (1818-1869). Según Méchnikov, Dolfi era un *capo del popolo* característicamente italiano, perteneciente a un tipo de dirigente político que había existido bajo los cielos del sur «desde la época clásica de la lucha de los plebeyos con los patricios».[20] Gracias a una carta de recomendación proporcionada por Mazzini, con quien Bakunin había mantenido una relación casi amistosa en Londres, el revolucionario ruso pudo entrar en contacto con Dolfi, quien lo presentó a otros miembros del partido democrático de su ciudad natal. La similitud temperamental entre Bakunin y Dolfi, quien había sido figura clave en el proceso de adhesión del Gran Ducado de Toscana, dominado por los Habsburgo, al Reino de Cerdeña de los Saboya, facilitó el entendimiento mutuo, que se vio reforzado por el hecho de que los dos eran francmasones.[21] Después de tantos años de no haber atendido una logia, el revolucionario ruso volvió a participar en reuniones francmasónicas, donde tuvo la oportunidad de conocer a varios prohombres liberales de Florencia.

Al parecer, Bakunin esperaba poder movilizar las fuerzas de esta organización secreta para promover la creación de una sociedad igualitaria autogobernada, tal como sugería su ideario populista en evolución. Tal esperanza estaba desde luego completamente exagerada. Incluso si dentro de la francmasonería italiana de aquel período existían importantes desavenencias acerca del nivel adecuado de implicación política, apenas nadie en la asociación se planteaba convertirla en un vehículo de la revolución social, tal como le hubiera gustado a Bakunin, quien por lo demás no tenía la influencia suficiente en la logia para hacer valer su postura radical.[22]

En una serie de fragmentos, redactados en el verano de 1865, el revolucionario ruso aseveraba que para volver a ser «un cuerpo vivo y útil, la francmasonería tiene que retomar seriamente su servicio a la humanidad».[23] Una de las ideas principales que Bakunin elaboraba en estos escritos fragmentarios era el rechazo de «toda revelación y toda autoridad divina y

[20] Ibíd., p. 813.

[21] Véase el estudio instructivo, si bien algo sesgado, de Olinto Dini: *Giuseppe Dolfi. Per l'unità d'Italia, la libertà e il progresso sociale*, Florencia, Polistampa, 2011.

[22] Véanse Miklós Kun: «Un tournant décisif dans la vie de Bakounine», *Acta Historica Academiae Scientiarum Hungaricae* 26(1-2), 1980, pp. 27-74; Luigi Polo Friz: «Mijaíl Bakunin y la Masonería italiana», en José Antonio Ferrer Benimeli (ed.): *Masonería, revolución y reacción*, I, Alicante, Diputación Provincial de Alicante / Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 1990, pp. 195-212, esp. pp. 197-201; Juan Avilés Farré: «Bakunin y sus organizaciones revolucionarias en la sombra», *Alcores. Revista de historia contemporánea* 15, 2013, pp. 21-40, esp. pp. 26-29.

[23] «Fragments d'écrits sur la Franc-Maçonnerie. Fragment A», en Bakunin: *Œuvres*..., p. 1.

humana», así como la afirmación de «*la conciencia humana* como base de la justicia, y *la libertad individual y colectiva* como fuente y fundamento único del orden dentro de la humanidad».[24]

Estas ideas tenían una connotación no solo filosófica, sino también política, relacionada con la creciente hostilidad entre la Italia de los Saboya y los Estados Pontificios. En este conflicto, Bakunin se posicionó inequívocamente en contra de las pretensiones papales de mantener su influencia en los asuntos públicos. Su compromiso con los francmasones de la nueva capital italiana constituyó, por lo tanto, un intento de ayudar a las fuerzas progresistas en la lucha contra el catolicismo político. Sin duda, el flamante Reino de Italia estaba lejos de aquella libre federación con la que habían soñado muchos partidarios del *Risorgimento*, y por supuesto también el propio Bakunin, quien elevaba estos proyectos a escala europea y hasta mundial, dotándoles de un componente socialpopulista muy sustancial. Sin embargo, frente al percibido carácter reaccionario del papado, era preferible apoyar a las élites secularistas, aunque muy poco democráticas, cercanas a la casa de Saboya.[25]

A fin de cuentas, el contacto con la francmasonería florentina proporcionó a Bakunin valiosos conocimientos sobre la organización de sociedades secretas. Visto así, no era de extrañar que sus primeros proyectos de asociaciones revolucionarias se propusieran «reunir toda Europa en una *Confraternidad internacional*».[26] La idea de que todos los hombres eran hermanos provenía claramente del arsenal ideológico de la francmasonería. Asimismo, la visión bakuniniana de la propaganda revolucionaria transfronteriza se vio reforzada por la exitosa práctica de los francmasones.

[24] «Fragments d'écrits sur la Franc-Maçonnerie. Fragment B», en Bakunin: *Œuvres*..., p. 2 (cursiva del original).

[25] Véanse Carlo Cardia: *Risorgimento e religione*, Turín, Giappichelli, 2011; Manuel Borutta: «Anti-Catholicism and the Culture War in Risorgimento Italy», en Silvana Patriarca y Lucy Riall (eds.): *The Risorgimento Revisited. Nationalism and Culture in Nineteenth-century Italy*, Londres, Palgrave Macmillan, 2011, pp. 191-213; Carlo Ghisalberti: *Istituzioni e società civile nell'età del Risorgimento*, Roma/Bari, Laterza, 2005, pp. 191-201.

[26] «Projet d'organisation de la Famille des Frères scandinaves. Projet d'une organisation secrète internationale», en Bakunin: *Œuvres*..., p. 1 (cursiva del original).

## INTERNACIONALIZANDO LA RESISTENCIA

Estando en Italia, Bakunin nunca dejó de interesarse por los asuntos internacionales. En el siglo XIX, tal actitud era bastante común para los emigrados republicanos, democráticos y nacionalistas. Los propios italianos a menudo apoyaban el *Risorgimento* desde el exilio.[27] Eso explica el carácter de sus acciones políticas, muchas veces marcadas por una percepción distorsionada de la situación «en casa» y decisiones erróneas en cuestiones estratégicas.

En este sentido, Bakunin no era ninguna excepción. Junto con la falta de información fiable sobre el verdadero estado de cosas «sobre el terreno», su convicción acerca de la importancia del «pueblo» como agente del cambio social le impidió valorar adecuadamente la situación internacional. Así, en su carta al demócrata polaco Stanisław Tchórzewski, fechada el 12 de abril de 1864, Bakunin afirmaba que el final del primer acto «de la tragedia revolucionaria polaca» no significaba el fracaso de la revolución como tal. Desde su punto de vista, después del «prólogo titulado "La caída heroica de la democracia nobiliaria polaca", vendría «la causa de los campesinos polacos, que el gobierno ruso nunca podrá pacificar ni satisfacer».[28] Tal valoración reflejaba en gran medida la paulatina evolución del programa político de Bakunin, que fue abandonando los planteamientos paneslavos de los años anteriores, apostando cada vez más por la transformación radical de la sociedad efectuada por el «pueblo», entendido como los estratos sociales más desfavorecidos.

A la larga, las clases populares de la Polonia rusa en efecto causarían graves dificultades a las autoridades zaristas. Pero para ello había que esperar hasta 1905, y entonces ya no eran los campesinos, sino el proletariado urbano que desafió con sus huelgas al Gobierno ruso. En 1864, sin embargo, Alejandro II consiguió estabilizar la situación con una medida que hizo inútil buena parte de la propaganda radical. Después de derrotar a los insurgentes, el Gobierno ruso creó precios preferenciales para facilitar a los campesinos polacos la compra de las tierras que estaban labrando. Con ello, uno de los principales argumentos bakuninianos contra el dominio zarista en Polonia perdía su solidez.

[27] Véase Nick Carter (ed.): *Britain, Ireland and the Italian Risorgimento*, Londres, Palgrave Macmillan, 2015; Maurizio Isabella: «Exile and Nationalism: The Case of the Risorgimento», *European History Quarterly* 36(4), 2006, pp. 493-520.

[28] Bakunin: *Œuvres*..., p. 2.

Aun así, Bakunin no perdía la esperanza de poder desencadenar la revolución internacional. A finales de agosto de 1864, emprendió un viaje a Estocolmo, con el objetivo de organizar una asociación para promover la cooperación transfronteriza de los radicales europeos. Aunque el proyecto no tuvo éxito inmediato, Bakunin pudo aprovechar su estancia en la capital sueca para ampliar la propaganda de sus ideas socialpopulistas, lo cual también le permitió arreglar sus finanzas. Entre otras cosas, recibió nuevos encargos del periódico *Aftonbladet*, donde publicó tres artículos en los que defendía la necesidad de construir un mundo que se basaba en «la libertad, la justicia y la igualdad para todos».[29]

A finales de octubre, Bakunin inició el viaje de regreso a Florencia pasando por Londres, donde se quedó aproximadamente dos semanas. Además de reunirse con Herzen y Ogariov, el ilustre revolucionario ruso aprovechó su última estancia en la capital británica para entrevistarse con Karl Marx, a quien no había visto desde su partida de Bruselas en febrero de 1848. El breve encuentro entre los futuros adversarios en la lucha por el curso ideológico de la Asociación Internacional de los Trabajadores (también conocida como la Internacional o AIT) transcurrió en una atmósfera muy respetuosa y hasta amistosa.[30] Al día siguiente de la reunión, Marx escribió una carta a Engels, en la que afirmaba que Bakunin le había gustado «más que antes», calificándolo de «una de las pocas personas que me parecen haber avanzado y no retrocedido en los últimos dieciséis años».[31]

Bakunin y Marx decidieron mantener relaciones estrechas en la medida de lo posible, pues consideraron necesario intensificar la cooperación internacional de las fuerzas progresistas. Marx quería aprovechar los contactos de Bakunin para difundir en Italia el discurso inaugural que había pronunciado en la conferencia fundadora de la AIT, recientemente celebrada en el St. Martin's Hall londinense, y le escribió varias cartas para avanzar este propósito.[32] Bakunin le contestaba con una cierta lentitud, que siempre caracterizaba su modo de obrar. Sin embargo, finalmente hizo llegar el discurso inaugural de Marx a Garibaldi. Asimismo, el ilustre revolucionario ruso

[29] Los artículos se publicaron entre el 28 de septiembre y el 19 de octubre de 1864. Véase Bakunin: *Œuvres...*, p. 4.

[30] Antes de la reunión del 3 de noviembre de 1864, Bakunin escribió a Marx –en alemán– que sería «un gran placer» para él «volver a ver a un viejo conocido» (carta del 27 de octubre de 1864, en Bakunin: *Œuvres...*).

[31] Carta del 4 de noviembre de 1864, en *MEW*, XXX, p. 16.

[32] El texto del discurso inaugural de la Internacional puede consultarse en *MEW*: XVI, pp. 5-13.

encargó la impresión de la traducción italiana de este escrito programático, que prometía enviar a Londres tan pronto como estuviera listo.

Por lo pronto, la colaboración entre Bakunin y Marx no pasó más allá de la difusión del discurso inaugural en Italia.[33] En los próximos años, Marx estuvo ocupado con los asuntos organizativos de la Internacional y la redacción del primer tomo de *El capital*, que se publicaría en 1867. Bakunin, por su parte, se volcó en la creación de asociaciones revolucionarias en Italia y no prestaba mucha atención a las actividades de la AIT hasta el verano de 1868.

Después de partir de Londres el 4 de noviembre de 1864, el ilustre rebelde ruso se dirigió a Bruselas y de allí a París, donde se entrevistó con el etnólogo Élie Reclus (1827-1904) y con el propio Pierre-Joseph Proudhon, quien iba a fallecer dos meses más tarde. La reunión con estos dos destacados francmasones y anarquistas se inscribía perfectamente dentro de los esfuerzos de Bakunin por crear una red transfronteriza de militantes por la causa de la libertad popular, que entonces no necesariamente consideraba una empresa competidora a la Internacional.

De vuelta en Florencia, Bakunin emprendió notables esfuerzos para juntar a su alrededor a las personas interesadas en participar en una asociación revolucionaria. En vista de la escasa presencia de los rusos en la capital italiana, el reclutamiento de activistas para la lucha contra el zarismo resultaba bastante difícil. Sin embargo, el enfoque cada vez más internacionalista de Bakunin le permitió redirigir sus esfuerzos organizativos hacia la Europa occidental. Uno de los sitios que frecuentaba en esos momentos era la residencia del conde Ferenc Pulszky (1814-1897), exiliado en Florencia después de haber participado en el levantamiento húngaro de 1849.

La asidua asistencia a las *soirées* en casa de Pulszky, a quien Bakunin había conocido en una reunión francmasónica, le permitió ampliar su red de potenciales colaboradores. Al cabo de algunas semanas, su propio domicilio se convirtió en otro centro importante de la agitación política. Lev Méchnikov, quien observaba con mirada crítica los esfuerzos organizativos de Bakunin, describía a las personas que empezaron a juntarse alrededor del veterano de las revueltas populares como «toda una cuadrilla de voluntarios

[33] En su carta a Engels, fechada el 11 de abril de 1865, Marx expresaba la esperanza de poder colaborar con Bakunin contra Mazzini en Italia (*MEW*, XXXI, p. 105). Sin embargo, no fue hasta el verano de 1866 cuando Bakunin empezó a considerar a Mazzini como un adversario. Sobre las desavenencias entre Marx y Mazzini, véase Nello Rosselli: *Mazzini e Bakunin. Dodici anni di movimento operaio in Italia, 1860-1872*, Turín, Einaudi, 1985 (ed. or. 1927), pp. 129-139.

garibaldinos retirados, de abogados poco ocupados por la práctica judicial, de individuos más variopintos sin discurso, sin actividad, a menudo incluso sin convicciones».[34]

Las memorias de Méchnikov esbozan una imagen muy pintoresca y algo cómica de las reuniones en casa de Bakunin, que poco tenían que ver con mítines políticos. Durante estos encuentros, que recordaban las veladas de la bohemia progresista en cualquier capital europea de la época, se hablaba mucho de la gran política y las conspiraciones revolucionarias, sin que apenas nada de estos grandiosos planes pasara a la realidad. Dicho esto, los esfuerzos de Bakunin no fueron completamente inútiles. Durante los primeros meses de 1865, consiguió reunir en torno suyo a varios demócratas italianos. Según sus planes, este pequeño grupo debía constituir el núcleo de la hermandad revolucionaria que quería construir desde la capital toscana.[35] Sin embargo, las cosas se desarrollaron de forma bien diferente.

## Un verano en Campania

A finales de mayo de 1865, Mijaíl y Antonia se dirigieron a la pequeña ciudad de Sorrento, situada en la costa del golfo de Nápoles. Una de las razones principales de esta decisión consistía en el deseo de Bakunin de volver a ver a su hermano Pável y su cuñada Natalia Korsákova, quienes estaban haciendo un viaje por Europa y tenían previsto pasar las vacaciones en la Riviera napolitana.[36]

Las semanas de veraneo en Sorrento transcurrieron muy agradablemente para ambas parejas, aunque tampoco faltaron momentos melancólicos y conversaciones serias. Después del fallecimiento de su madre el año anterior, los hermanos Bakunin decidieron llevar los asuntos de la finca familiar sin dividir el patrimonio. En vista de tal decisión, resultaba lógico que Mijaíl aprovechara el encuentro con Pável para averiguar la posibilidad de recibir el pago correspondiente a su parte de la herencia.

Después de la partida de Pável y Natalia, Mijaíl y Antonia se quedaron en Sorrento para el resto del verano. Aparte de dedicarse a su copiosa correspondencia privada y política, Bakunin intentó redactar sus memorias.

[34] Mechnikov: «M. A. Bakunin v Italii...», p. 814.

[35] Véase Max Nettlau: *Bakunin e l'Internazionale in Italia. Dal 1864 al 1872*, Roma, La Nuova Sinistra / Samonà e Savelli, 1970, pp. 44-48.

[36] La mujer de Pável dejó una serie de dibujos hechos durante las vacaciones, en los que se puede ver a Mijaíl y Antonia. Véase Sysoev: *Bakuniny*, pp. 154-156 y 189-190.

pero pronto abandonó esta empresa. Finalmente, a principios de octubre, los dos decidieron trasladarse a Nápoles. Por lo pronto, tenían previsto quedarse en la urbe mediterránea hasta enero para luego volver a Florencia, y de allí posiblemente trasladarse a Suiza. Esta última idea estaba relacionada con el cambio del clima político en Italia. Según escribía Bakunin en su carta a Herzen y Ogariov, fechada el 8 de octubre de 1865, el aumento de la reacción política que se esperaba después de las inminentes elecciones al Parlamento italiano le hacía pensar que había llegado el «tiempo de largarse».[37]

En efecto, el curso político del Reino de Italia se estaba alejando cada vez más de aquella *res publica* de todo el pueblo italiano que constituía el objetivo declarado de las fuerzas democráticas que habían luchado por la unificación del país. El creciente conservadurismo oficial también llevó a la intensificación de los conflictos entre los líderes progresistas como Mazzini y Garibaldi y los representantes de la monarquía de los Saboya, cada vez menos tolerante con la oposición política.[38]

En comparación con estos dos próceres del *Risorgimento*, Bakunin debía parecer un personaje de escasa importancia a las autoridades italianas. Por lo tanto, la permanencia en Nápoles no entrañaba ningún peligro inmediato, siempre y cuando su actividad política no fuera demasiado obvia. Además, ya en los primeros meses de su estancia en la urbe mediterránea Bakunin se dio cuenta de que Nápoles disponía de un entorno muy propicio para construir un movimiento revolucionario, lo cual determinó su decisión de quedarse en la capital de Campania hasta finales de agosto de 1867.

Entre las pocas personas que Bakunin conocía en Nápoles estaba la señorita Emily Reeve, antigua ama de llaves de Herzen y Ogariov, que llevaba allí una pequeña escuela de inglés. Con su ayuda, Mijaíl y Antonia pronto consiguieron establecerse en la ciudad mediterránea. Además, la simpática inglesa prestó su dirección para que Bakunin pudiera realizar con seguridad su correspondencia por correo. Por desgracia, a principios de noviembre de 1865 *miss* Reeve cayó víctima de un brote de cólera, que con frecuencia azotaban Nápoles hasta bien entrado el siglo XX. Mijaíl y Antonia se mostraron muy afectados por la súbita muerte de la buena mujer, pero no había

[37] Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel*..., p. 109; Bakunin: *Œuvres*..., p. 1.

[38] Véase Mack Smith: *Mazzini*, pp. 241-268; Sarti: *Giuseppe Mazzini*..., pp. 233-264; Mack Smith: *Garibaldi*..., pp. 175-201; Ridley: *Garibaldi*, pp. 565-590; Scirocco: *Garibaldi*..., pp. 335-354.

nada que hacer sino seguir con el día a día.[39] Por suerte, a estas alturas los dos ya conocían a más gente en Nápoles, de modo que el fallecimiento de la señorita Emily, por trágico que les resultara, no los dejó completamente solos.

Una de las personas con las que los Bakunin entablaron amistad durante los primeros meses de su estancia en la ciudad mediterránea era el joven abogado Carlo Gambuzzi. El primer encuentro entre Bakunin y Gambuzzi, facilitado por el vínculo amistoso que los dos mantenían con Garibaldi, se produjo a finales de junio de 1865 en la Riviera napolitana.[40] Posteriormente, Gambuzzi se convertiría en uno de los colaboradores más estrechos del revolucionario ruso en sus numerosos proyectos de conspiración política (así como en amante de Antonia; un escarceo al que Bakunin, fiel a su principio de dejarle su libertad a cada uno, no puso ningún reparo).

Las relaciones amistosas con Garibaldi le resultaron, asimismo, muy útiles para entrar en contacto con el republicano sardo Giorgio Asproni (1808-1876), un exsacerdote que entonces encabezaba la redacción del periódico napolitano *Il Popolo d'Italia*, fundado cinco años antes por Mazzini. Aunque la relación de Bakunin y Asproni permaneció bastante superficial, el contacto con el patriota sardo le proporcionó valiosos conocimientos sobre los problemas del sur italiano y agudizó su interés por las cuestiones federalistas y autonomistas, que se situaban entre las preocupaciones principales del diligente y vivaz sardo.[41] Al enterarse de que a finales de octubre de 1865 Asproni fue nominado para el Parlamento italiano de su natal Cerdeña, Bakunin no tardó en expresarle su gran satisfacción «por su país y por la cámara que escuchará al menos una voz libre de toda preocupación personal».[42]

Por su parte, Asproni se mostró interesado en las ideas populistas del revolucionario ruso y le ofreció espacio editorial en *Il Popolo d'Italia*. En los cinco artículos que aparecieron entre el 22 de septiembre y el 26 de octubre de 1865, Bakunin reivindicaba «Libertad y Trabajo, Razón y Justicia»

[39] En su carta a Herzen y Ogariov, fechada el 7 de noviembre de 1865, Bakunin relataba las circunstancias del fallecimiento de *miss* Reeve y alababa el comportamiento valiente que su mujer había mostrado en esta situación. La misiva puede consultarse en Bakunin: *Œuvres*...

[40] Véase la carta de Bakunin a Gambuzzi, fechada en Sorrento el 17 de julio de 1865, en Bakunin: *Œuvres*..., así como Nettlau: *Bakunin e l'Internazionale*..., pp. 49-50.

[41] Véase Maria Corrias Corona: *Il canonico ribelle. Pensiero politico e sentimento religioso in Giorgio Asproni*, Milán, Giuffrè, 1984; Luigi Polo Friz y Tito Orrù: *Giorgio Asproni. Un leader sardo nel Risorgimento italiano*, Cagliari, AM & D, 2008.

[42] Carta del 2 de noviembre de 1865, en Bakunin: *Œuvres*..., p. 1.

como principios básicos de la convivencia humana. Además, defendía la necesidad de «una transformación radical, no solamente política, sino también económica y social, *sin la cual la libertad siempre seguirá siendo una palabra vana para el pueblo*».[43] Tales afirmaciones no dejaban lugar a dudas de que, en aquellos momentos, los elementos socialistas se estaban volviendo cada vez más importantes para su populismo progresista.

A continuación, Bakunin hacía referencia a los Estados Unidos y Gran Bretaña como admirables ejemplos de la libertad individual sin excesiva intromisión estatal. En este aspecto, su postura coincidía con la actitud de varios otros demócratas europeos, muy interesados en los modelos anglosajones con su fuerte tradición de sociedad civil y descentralización institucional.[44] Aún más importante fue, sin embargo, la continua reivindicación del partido democrático como vehículo de la transformación radical en el ámbito social y nacional, así como su contraposición al partido de «gente honesta», dispuesto a vender «Italia a Napoleón III y al papa, en nombre de la libertad» y renunciar «a Venecia y a Roma en nombre del patriotismo».[45]

Con estas ideas, Bakunin se situaba en la extrema izquierda del espectro político italiano, dominado por los liberales poco interesados en las cuestiones de la justicia social. Asproni era uno de los pocos políticos y publicistas destacados que mostraba una cierta preocupación por entender los detalles socioeconómicos de la problemática del «pueblo», que resultó ser mucho más compleja de lo que los demócratas republicanos como Mazzini habían pensado. Aquí ya no se trataba de la mera participación política y «la progresiva elevación moral y cultural de la clase obrera», que el historiador italiano Nello Rosselli consideraba como base del programa político mazziniano.[46] Lo que se necesitaba era una solución que permitiera mejorar con máxima celeridad la misérrima situación económica de las clases populares.

Una década antes, las ideas radicales acerca de la necesidad de rápida mejora de las condiciones de vida de los pobres ya habían aparecido en los

[43] «Articles pour *Il Popolo d'Italia*. 1.» y «Articles pour *Il Popolo d'Italia*. 4.», en Bakunin: *Œuvres*... (cursiva del original).

[44] Ridolfi: «Visions of republicanism...», pp. 474-475. Incluso Mazzini, durante mucho tiempo bastante escéptico respecto a la vía federalista estadounidense, no pudo evitar prestar atención a la experiencia anglosajona del autogobierno para su visión de la democracia nacional. Véase Fabrizio de Donno: «The Ghandian Mazzini. Democratic Nationalism, Self-rule, and Non-violence», en C. A. Bayly y Eugenio F. Biagini (eds.): *Giuseppe Mazzini and the Globalisation of Democratic Nationalism, 1830-1920*, Oxford, Oxford University Press, 2008, pp. 375-398.

[45] «Articles pour *Il Popolo d'Italia*. 5.», en Bakunin: *Œuvres*...

[46] Rosselli: *Mazzini e Bakunin*..., p. 27.

escritos de Carlo Pisacane, quien rechazaba el arduo camino reformista de educación popular. En vez de ello, el radical napolitano apostaba por la acción inmediata en clave revolucionaria y socialista.[47] Sin embargo, después del fracaso rotundo de la expedición de Sapri en 1857, que le costó la vida a Pisacane, sus ideas habían quedado en cierto sentido «sin amo».

En muchos aspectos, las propuestas de Bakunin enlazaban con la herencia pisacaniana, que había sobrevivido en los círculos obreros de Nápoles y podía ser reactivada en el momento adecuado. La radicalización posterior del movimiento obrero en Italia estaría estrechamente relacionada con el cambio paulatino de las bases ideológicas mazzinianas por las bakuninianas, que a su vez podían recurrir al sustrato pisacaniano. En el marco de esta transición ideológica, que se aceleró a finales de los años 1860, quedó claro que el «pueblo» del que hablaba Mazzini no era del todo el mismo al que se refería Bakunin. Mientras que el patriota italiano conservó su definición de las clases populares como fundamento de la nación unida, el revolucionario ruso pasó a subrayar la igualdad social como requisito esencial para mejorar la vida del «pueblo» independientemente de las problemáticas de la unidad nacional.

Por lo pronto, sin embargo, las diferencias entre sus respectivos planteamientos no parecían lo suficientemente grandes como para suscitar un conflicto abierto. Visto así, resultaba muy plausible la publicación de los artículos de Bakunin en *Il Popolo d'Italia*, cuya línea editorial mantenía una notable cercanía con las ideas de Mazzini.

## HERMANDAD INTERNACIONAL

Una vez establecido en Nápoles, el revolucionario ruso inició el trabajo propagandístico, reuniendo a su alrededor a un grupo de progresistas locales, que se convirtieron en los primeros miembros de su nueva sociedad secreta, la llamada Hermandad Internacional. La mayoría de los integrantes de la asociación, que esta vez tomó una forma bastante estructurada, provenía de los círculos democráticos napolitanos, decepcionados por los resultados del *Risorgimento*.

La unificación del país bajo la égida de los Saboya ofrecía una solución aceptable para el aspecto nacional de la liberación del pueblo italiano, que había reivindicado Mazzini. En cambio, el aspecto social de esta compleja

[47] Véase los testimonios del propio Pisacane en Rosselli: *Carlo Pisacane*..., p. 221.

cuestión quedó sin resolver. Además, surgieron nuevas dificultades relacionadas con el modelo unitarista de la organización estatal, que se hacía notar con particular claridad en el sur.[48]

Estos problemas hicieron aumentar el número de personas que buscaban otro tipo de acuerdos políticos para Italia. Algunos de ellos se mostraron muy interesados en el federalismo socialpopulista de Bakunin, que planteaba la opción del autogobierno local con amplios derechos sociales para las clases populares. Aparte del ya mencionado Gambuzzi, el círculo que empezó a agruparse en torno al revolucionario ruso contaba con la presencia del médico siciliano Saverio Friscia (1813-1886), los calabreses Attanasio Dramis (1829-1911) y Raffaele Mileti (nacido en 1821), Pier Vincenzo de Luca (1835-1868) de la Basilicata, Alberto Tucci (1848-1920) de Apulia, así como el napolitano Giuseppe Fanelli (1826-1877).[49]

Este último es un personaje de enorme importancia para entender el desarrollo del populismo libertario en el ámbito mediterráneo. Como veinteañero, Fanelli se había unido a la Joven Italia, participando en el fracasado intento de fundar la República romana, emprendido en 1849 por Mazzini, Garibaldi y Saffi. Más tarde, el tísico pero no por ello flojo Fanelli estaba entre los colaboradores más estrechos de Pisacane y participó con este en la nefasta expedición de Sapri. A diferencia de su desafortunado maestro socialista, logró huir en el momento justo y prosiguió sus esfuerzos revolucionarios, tomando parte en la Expedición de los Mil de Garibaldi y la insurrección polaca de 1863. De regreso en Italia, Fanelli volvió a implicarse con las fuerzas radicales. Finalmente, a partir de 1868, se convirtió en el principal emisario de Bakunin en la península ibérica, adonde trajo la «buena nueva» revolucionaria en su apariencia anarcopopulista.[50]

El grado de influencia de las ideas de Pisacane en los planteamientos de Bakunin acerca de la revolución social resulta bastante difícil de establecer.[51] El tono de sus artículos en *Il Popolo d'Italia*, escritos antes de conocer

[48] Sobre los problemas de la unificación italiana, véase Francesco Barbagallo: *La Modernità squilibrata del Mezzogiorno d'Italia*, Turín, Einaudi, 1994; Emanuele Felice: *Perché il Sud è rimasto indietro*, Bolonia, Il Mulino, 2013. Sobre la resistencia de los partidarios de la desbancada dinastía de los Borbones contra el reino de los Saboya en el sur de Italia, véase Simon Sarlin: «Fighting the Risorgimento: Foreign Volunteers in Southern Italy (1860-63)», *Journal of Modern Italian Studies* 14(4) 2009, pp. 476-490.

[49] Véase Nettlau: *Bakunin e l'Internazionale...*, pp. 55-58.

[50] Véase Niall Whelehan: «Fanelli, Giuseppe (1826-1877)», en Immanuel Ness (ed.): *The International Encyclopedia of Revolution and Protest*, III, Londres, Blackwell, 2009, p. 1161.

[51] Sobre la influencia de Pisacane en Bakunin y los movimientos socialistas en Italia, véase Nunzio Pernicone: *Italian Anarchism, 1864-1892*, Princeton, Princeton University

a Fanelli, hace sospechar que había desarrollado unas ideas muy parecidas de forma independiente. Por otro lado, es probable que la familiaridad con los planteamientos pisacanianos reforzara la convicción de Bakunin de haber encontrado la manera adecuada para hablar sobre la libertad y la justicia social.

El interés de Fanelli y muchos otros activistas del *Risorgimento* por el revolucionario ruso resultaba lógico, dada la dirección en la que estaban evolucionando sus respectivas ideas políticas. En ambos casos, la centralidad del «pueblo» como agente del cambio social se vio puntualizada por la ampliación del enfoque nacionaldemocrático, que adquiría un carácter cada vez más internacionalista e igualitario.

Curiosamente, entre los miembros fundadores de la Hermandad Internacional no hubo ningún representante de las clases populares, en cuyo interés Bakunin y sus compañeros pretendían actuar; lo cual, por otro lado, era una característica muy común de muchas asociaciones progresistas de aquella época. La mayoría de los italianos que pertenecían a la nueva sociedad clandestina provenían de la clase media alta. Lo mismo podía decirse de los demócratas polacos Walerian Mroczkowski (1840-1889) y Jan Zagórski, quienes igualmente pasaron a formar parte de la Hermandad Internacional.[52]

La integrante más inesperada de la sociedad secreta era la princesa rusa Zoya Obolénskaya (1828-1897), que acababa de llegar a Nápoles con sus tres hijos, todavía menores de edad, y mostraba un vivo interés por las ideas progresistas, aunque solo fuera para incordiar a su marido, un destacado general zarista, con quien tenía una relación muy conflictiva. Después de conocer a Bakunin y su mujer, la princesa Obolénskaya decidió ayudar al famoso veterano de la rebelión antimonárquica, quien, como siempre, estaba en apuros económicos.[53]

Gracias al generoso apoyo de la princesa, Mijaíl y Antonia obtuvieron la posibilidad de vivir con gran holgura, incluso si su tren de vida nunca alcanzó el pródigo lujo que se permitía la aristocrática libertina, quien

---

Press, 1993, pp. 11-13; T. R. Ravindranathan: *Bakunin and the Italians*, Kingston/Montreal, McGill / Queen's University Press, 1988, pp. 57-74; Aldo Romano: *Storia del movimento socialista en Italia*, I, Milán/Roma, Fratelli Bocca, 1954, pp. 188-214.

[52] Piotr Laskowski: «"Jedyny wybitny polski bakuninowiec". Walerian Mroczkowski (1840-1889) między anarchizmem a sprawą narodową», en Radosław Skrycki (ed.): *Studia z dziejów anarchizmu. W dwusetlecie urodzin Michaiła Bakunina*, Szczecin, Wydawnictwo Naukowe Uniwersytetu Szczecińskiego, 2016, pp. 81-120.

[53] Véase Lorenza Foschini: *Zoé, la principessa che incantò Bakunin. Passioni e anarchia all'ombra del Vesuvio*, Milán, Mondadori, 2016.

mantuvo una relación amorosa con Mroczkowski que posiblemente llegó a inspirar a Lev Tolstói a la hora de escribir *Anna Karenina*.[54] La determinación de la princesa Obolénskaya, que algunos años más tarde se divorció de su marido y a continuación perdió la custodia de sus hijos y la mayor parte de su herencia, era digna de convertirse en material para una novela, si bien es cierto que su vida terminó de una manera mucho menos trágica que la de la protagonista de Tolstói: la princesa Obolénskaya se casó con Mroczkowski, quien aprendió el oficio de fotógrafo, tuvo con él dos hijos y murió en 1897 a los sesenta y ocho años.

A mediados de la década de 1860, todas estas peripecias personales quedaban todavía bastante lejos. Cuando en el verano de 1866 la princesa Obolénskaya se trasladó al pequeño pueblo de Casamicciola en la isla de Ischia, Bakunin y su mujer no tardaron en seguirla. El objetivo principal de Bakunin en esos momentos consistía en la creación de una organización conspirativa que podía asumir el liderazgo de un eventual levantamiento popular, parecido a aquel que algunos años antes había hecho caer el régimen de los Borbones en el Reino de las Dos Sicilias. En este sentido, sus ideas de aquellos años se acercaban a las concepciones insurreccionalistas del revolucionario francés Auguste Blanqui (1805-1881), con la importante diferencia de que Bakunin planteaba la necesidad de la colaboración internacional de las fuerzas radicales.

En una carta del 19 de julio de 1866, escrita a Herzen y Ogariov desde la idílica costa de Ischia, Bakunin afirmaba que su arduo trabajo organizativo de los últimos años le había permitido encontrar compañeros de armas en toda Europa:

> Tenemos amigos en Suecia, en Noruega, en Dinamarca; los tenemos en Inglaterra, en Bélgica, en Francia, en España y en Italia; hay polacos, hay incluso algunos rusos. En el sur de Italia, una gran parte de las organizaciones mazzinianas, la Falange Sacra, ha pasado a nuestras manos.[55]

[54] El filósofo ruso Grigori Výrubov, quien conoció a Bakunin y Zoya Obolénskaya en 1865, dejó unas memorias sobre su vida en Italia que se reproducen en VV. AA.: *Michel Bakounine et les autres...*, p. 256. Las semejanzas entre la historia de la princesa Obolénskaya y la trama de *Anna Karenina* (1875-77) son evidentes, si bien no está claro en qué medida Tolstói se basó en este episodio de la vida real. Véase E. G. Babaev: *«Anna Karenina» L. N. Tolstogo*, Moscú, Khudozhestvennaia literatura, 1978, en línea: <http://feb-web.ru/feb/tolstoy/critics/bak/bak-001-.htm> (consulta: 17/3/2023).

[55] Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, pp. 117-118; Bakunin: *Œuvres...*, p. 2. Para una valoración crítica de sus esfuerzos conspirativos en ese período, véase Avilés Farré: «Bakunin y sus organizaciones...», pp. 26-30.

Al describir su red revolucionaria en estos términos, Bakunin exageraba sobremanera: el hecho de conocer personalmente a muchos progresistas europeos evidentemente no equivalía a la existencia de una organización conspirativa de semejante envergadura. Dicho esto, no cabe duda de que, cuando menos en Italia, sus esfuerzos por crear una asociación secreta le permitieron influir en las organizaciones obreras antiguamente mazzinianas (si bien no controlarlas por completo). Poco a poco, varias de estas agrupaciones fueron incorporando el socialpopulismo bakuniniano a su agenda política, sentando las bases para el movimiento anarquista en Italia.

## IDEAS Y ACCIONES

En marzo de 1866, Bakunin empezó a elaborar las bases programáticas para la recién fundada Hermandad Internacional, que se distinguían por su extensión y la plenitud de los detalles. Además de afirmar el carácter federalista y socialista de la nueva asociación, Bakunin prestaba mucha atención a los pormenores de la organización interna, la financiación, así como las relaciones entre los miembros.[56]

El empleo del término *hermanos* para hablar de los integrantes de la sociedad secreta remitía palmariamente a la francmasonería. El hecho de que la asociación había de constar de la llamada familia internacional y las familias nacionales recordaba la herencia de Blanqui con su Sociedad de las Familias. Por último, la idea de introducir «Tribunales revolucionarios» para los miembros de la asociación abría la discusión sobre la disciplina del partido, necesaria para derrotar a las viejas élites, de una manera que anticipaba los planteamientos bolcheviques de principios del siglo XX.[57]

La aplicación práctica de estas normas dentro de la Hermandad Internacional era desde luego bastante laxa. Sin embargo, resulta difícil negar la manifiesta contradicción entre el rigor de la estructura organizativa de

[56] Véase *Principes et organisation de la société internationale révolutionnaire. Organisation*, en Bakunin: *Œuvres...*

[57] Ibíd., pp. 1, 14 y 25-27. Sobre las referencias organizativas de Bakunin y el discurso bolchevique acerca de la disciplina del partido, véase Auguste Blanqui: *Textes choisis*, París, Éditions Sociales, 1955, pp. 105-107; V. I. Lenin: *Chto delat'?* (*¿Qué hacer?*, ed. or. 1902), en ídem: *Polnoe sobranie sochinenii*, VI, Moscú, Izdatel'stvo politicheskoi literatury, 5.ª ed., 1965-75, pp. 134-143, correspondientes al cap. IV. d) «"Zagovorshchicheskaia" organizatsiia i "demokratizm"» («La organización "conspirativa" y el "democratismo"»); V. I. Lenin: «Bor'ba s kadetstvuiushchimi s.-d. i partiinaia distsiplina» («La lucha con los socialdemócratas liberalizantes y la disciplina del partido», ed. or. 1906), en ídem: *Polnoe sobranie...*, XIV, pp. 125-129.

la asociación y el carácter abierto del nuevo orden social basado en el autogobierno popular, cuyos principios constitutivos Bakunin exponía en su *Catecismo revolucionario*, antepuesto a los artículos que reglamentaban la organización interna de la sociedad secreta.

La afirmación de que la «*libertad* de cada uno es sólo realizable en la *igualdad* de todos» situaba las ideas de Bakunin en el lado libertario del discurso socialista de su época, con el énfasis puesto en la necesidad de establecer un equilibrio entre la soberanía individual de las personas y la soberanía colectiva de la comunidad ciudadana. Dicho de otra manera, el «pueblo» como conjunto político y social solo podía funcionar si sus integrantes gozaban de la igualdad de derechos sin ninguna limitación impuesta por la autoridad divina y estatal. El rechazo de estas trabas «artificiales» a la autodeterminación personal corría paralelo a las propuestas de abolir la religión oficial manteniendo la libertad de conciencia. Además, el *Catecismo revolucionario* proponía establecer una república federal basada en asociaciones y comunas autónomas, representadas «*siempre por la mayoría de los sufragios de todos los habitantes –hombres y mujeres igualmente– mayores de edad*».[58]

La inmensa mayoría de estas ideas aparecía también entre los planteamientos del demócrata y federalista ibérico Francisco Pi y Margall (1824-1901).[59] Tal cercanía programática era lógica en vista de la importancia que tuvo el pensamiento de Proudhon tanto para Bakunin como para Pi y Margall. Dicho esto, no hay que olvidar que los dos herederos intelectuales del anarquista francés favorecían estrategias de acción política completamente diferentes: mientras que Pi y Margall abogaba por la vía legal de reorganización social, Bakunin consideraba oportuno actuar de forma inmediata, sin prestar atención a la estricta legalidad.

Estas diferencias resultarían decisivas a mediados de los años 1870, cuando después del fracaso de la República, cuyo gobierno Pi y Margall presidió durante algo más de un mes en el verano de 1873, los partidarios de la España federal y socialista empezaron a buscar inspiración para sus actividades políticas en las ideas de Bakunin, con el objetivo de redistribuir la soberanía entre el Estado y las regiones, las élites y el «pueblo», la

[58] Véase *Principes et organisation de la société internationale révolutionnaire. I. Objet. II. Catéchisme Révolutionnaire*, en Bakunin: *Œuvres...*, pp. 2 y 16-17 (cursiva del original).

[59] Francisco Pi y Margall: *Pensamiento social*, edición de Juan Trias Bejarano, Madrid, Ciencia Nueva, 1968. Sobre su interpretación del federalismo como sistema de organización de relaciones humanas, véase Molas: *Francisco Pi y Margall...*; Antoni Jutglar: *Pi y Margall y el federalismo español*, Madrid, Taurus, 1975-76; Pere Gabriel: «Francisco Pi i Margall. Imágenes de un federalismo popular militante en España», en Manuel Pérez Ledesma e Isabel Burdiel (eds.): *Liberales eminentes*, Madrid, Marcial Pons, 2008, pp. 277-319.

sociedad y el individuo. Posteriormente, el anarquismo ibérico adaptó el populismo antiautoritario y colectivista del revolucionario ruso a las condiciones locales, desarrollando sus propias recetas ideológicas y formas de acción política. Algo parecido sucedió también en Italia, donde los círculos obreros compaginaron el populismo libertario de Bakunin con su propia tradición de insurreccionalismo y colectivismo, que databa de la época de Pisacane, si no antes.[60]

El carácter radical de las propuestas bakuninianas de 1866 se manifestó, asimismo, en su postura acerca de la igualdad de los géneros. En concreto, el revolucionario ruso hablaba de sustituir el matrimonio religioso, basado en el derecho civil y la propiedad, por el matrimonio libre dentro del cual la mujer «*diferente del hombre, pero no inferior a él, inteligente, trabajadora y libre*» podrá ser «*su igual tanto en los derechos como en todas las funciones y deberes políticos y sociales*».[61]

A pesar de dirigir su atención principal hacia los aspectos sociales de la causa popular, Bakunin tampoco descuidaba la dimensión nacional del asunto. En el marco de su nueva concepción, la cooperación global de las naciones independientes, constituidas sobre la base de comunas y provincias autónomas, ocupaba un lugar muy importante. Como instituciones coordinadoras de la federación universal que surgiría de esta cooperación, el revolucionario ruso mencionaba un parlamento y un tribunal internacional, aunque no especificaba los instrumentos que facilitarían la aplicabilidad de sus resoluciones.[62]

En muchos aspectos, Bakunin rescataba ideas que numerosos demócratas europeos estaban planteando desde la época de la Restauración posnapoleónica. Así, Mazzini proponía ya en 1850 la fundación de una «*alianza de los pueblos*» para unir la patria y la humanidad, y asegurar la evolución fraternal «en el contexto de la Democracia europea».[63] Por otro lado, varios

[60] Sobre el desarrollo ideológico del anarquismo barcelonés, véase Jordi Piqué i Padró: *Anarco-collectivisme i anarco-comunisme: L'oposició de dues postures en el moviment anarquista català (1881-1891)*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 1989. La interpretación radicalizada de los planteamientos de Bakunin se manifestó también en la violencia individualista de las últimas décadas del siglo XIX. Sobre ello, véase Rafael Nuñez Florencio: *El terrorismo anarquista, 1888-1909*, Madrid, Siglo XXI, 1983; Manlio Cancogni: *Gli angeli neri. Storia degli anarchici italiani da Pisacane ai circoli di Carrara*, Milán, Mursia, 2011; y los estudios ya citados de Ravindranathan y Pernicone.

[61] *Principes et organisation de la société internationale révolutionnaire. I. Objet. II. Catéchisme Révolutionnaire*, en Bakunin: *Œuvres...*, p. 40 (cursiva del original).

[62] Ibíd., pp. 22-28.

[63] Citado según Recchia y Urbinati: *A Cosmopolitanism of Nations...*, pp. 134-135 (cursiva del original).

planteamientos de Bakunin acerca de la organización política, económica y social iban mucho más lejos que las propuestas de Mazzini. Paulatinamente, estas diferencias ideológicas, en conjunto con la lucha por la influencia en las asociaciones obreras de Italia, llevaron al conflicto entre los dos exiliados, que empezó a manifestarse de forma cada vez más abierta.

La radicalidad de las ideas de Bakunin, su proverbial carisma y la autoridad que le confería la edad resultaron muy atractivos a los jóvenes demócratas napolitanos que se afiliaron a la Hermandad Internacional. En esos momentos, el revolucionario ruso operaba como el coordinador principal de las actividades propagandísticas y subversivas que facilitarían la transformación de Italia en una entidad federal con un marcado carácter social en pro del pueblo entero, que de esta manera se convertiría en una nación verdaderamente libre y unida. Para alcanzar este objetivo, mantenía una correspondencia muy activa con otros miembros de la Hermandad.

Las formas de funcionamiento de la asociación pueden inferirse de las pocas cartas conservadas de ese período. Así, en una misiva dirigida a Gambuzzi en la segunda mitad de agosto de 1866, poco después del final de la guerra entre el Reino de Italia y el Imperio de los Habsburgo, Bakunin discutía las fracasadas «tentativas de acercarse a ciertos oficiales y políticos del campo de Garibaldi», emprendidas por el joven abogado napolitano. Junto con Fanelli y algunos otros miembros de la Hermandad Internacional, que también habían participado en el conflicto armado como voluntarios italianos, Gambuzzi esperaba poder aprovechar la caótica situación causada por la desastrosa campaña militar para alzarse en armas y crear un gobierno popular. Aunque Bakunin dudaba del éxito de esta empresa, dirigida a «unos hombres que se han reunido y se han consagrado a la muerte por un objetivo exclusivamente *nacional*», estaba dispuesto a permitir que sus «discípulos» actuaran por cuenta propia.[64]

Por lo general, los miembros de la Hermandad Internacional disfrutaban de un alto grado de autonomía en sus actividades políticas, sin que nadie intentara imponer una disciplina demasiado estricta. Este modelo organizativo aseguró una gran flexibilidad operativa. Al mismo tiempo, sin embargo, la excesiva libertad de acción de los integrantes de la asociación tuvo por consecuencia una notable falta de coordinación, que en ocasiones entorpecía el éxito de sus iniciativas.

Una vez acabado el verano, Bakunin intensificó sus esfuerzos propagandísticos. En octubre de 1866, participó en la preparación del folleto *La*

[64] Carta de la segunda mitad de agosto de 1866, en Bakunin: *Œuvres*..., p. 1 (cursiva del original).

*Situazione italiana*, cuya autoría se atribuye a Alberto Tucci, un abogado de simpatías libertarias con quien dos años más tarde se enemistaría por razones personales. En este escrito, la Hermandad Internacional proclamaba «la revolución hecha por el Pueblo» como única solución para constituir Italia como «libre república, de libres comunas en la libre Nación».[65] Tal planteamiento iba no solo en contra del liberalismo constitucional, sino también en contra del republicanismo de Mazzini. La fundación de la asociación Libertà e Giustizia en enero de 1867, que pronto estableció un periódico semanal del mismo nombre, supuso un paso más en la dolorosa separación entre el gran patriota italiano y la nueva generación de demócratas y radicales, a los que su antiguo lema *Dio e Popolo* parecía insuficiente para solucionar los problemas sociales de su país.

Sin formar parte de la asociación napolitana, Bakunin influyó notablemente en su programa político, inspirado en gran medida en su *Catecismo revolucionario*, que había facilitado un modelo convincente de un orden social igualitario basado en la soberanía popular. A diferencia de la Hermandad Internacional clandestina, Libertà e Giustizia difundía abiertamente las ideas democráticas y socialistas.[66] Inicialmente, los integrantes de la asociación, en su mayoría provenientes de la clase media alta, tenían grandes dificultades para alcanzar a las clases populares de Nápoles. No fue hasta el otoño de 1867, cuando Bakunin ya estaba en Suiza, que la semilla que había sembrado en la urbe mediterránea empezó a dar frutos. Entonces, Libertà e Giustizia se convirtió en una de las primeras organizaciones italianas en defender consecuentemente la revolución social, con el «pueblo» como su principal protagonista y beneficiario. Aunque la asociación se disolvió al cabo de poco tiempo debido a la presión gubernamental, su labor sentó las bases para la posterior constitución del anarquismo italiano.[67]

El avance de la Hermandad Internacional resultó igualmente difícil. La sociedad secreta nunca llegó a tener muchos miembros fuera de Nápoles. Sin embargo, en un período en el que la cooperación internacional entre las organizaciones socialistas del continente europeo todavía era muy poco habitual, el hecho de contar con el apoyo de gente como el político y periodista Fernando Garrido Tortosa en España, los hermanos Élie y Élisée

[65] Citado según Nettlau: *Bakunin e l'Internazionale...*, pp. 92-93.

[66] Véase Leonardo La Puma: «Alle origini del socialismo. Il settimanale napoletano "Libertà e Giustizia" (1867)», en Robertino Ghiringhelli (ed.): *Città e pensiero politico italiano dal Risorgimento alla Repubblica. Atti del convegno di studi, Milano, Università cattolica del Sacro Cuore, 16-18 febbraio 2006*, Milán, Vita e Pensiero, 2007, pp. 405-426.

[67] Véase Pernicone: *Italian Anarchism...*, pp. 25-27; Ravindranathan: *Bakunin and the Italians*, pp. 57-74.

Reclus (1830-1905) en Francia y el futuro líder sindicalista César de Paepe (1841-1890) en Bélgica constituía para Bakunin una enorme ventaja frente a otros líderes del movimiento obrero.[68]

En la primavera de 1867, la plácida aunque activa vida de Bakunin en la Riviera napolitana se vio alterada por las noticias de la presión diplomática que la legación rusa en Florencia ejercía sobre las autoridades italianas para conseguir su expulsión. Como ya había sucedido a finales de 1847, cuando Bakunin tuvo que abandonar París, los ataques provenían de Nikolái Kiseliov, que entretanto había pasado a ser el embajador ruso en Italia.[69] Esta vez, los esfuerzos de Kiseliov parecen haber tenido menos éxito. A fin de cuentas, la decisión del veterano revolucionario de trasladarse a Suiza estaba relacionada sobre todo con circunstancias de carácter personal.

A finales de agosto de 1867, Bakunin y su mujer partieron a Ginebra, donde pronto se celebraría el primer congreso de la Liga de la Paz y la Libertad. Allí, el revolucionario ruso obtendría la oportunidad de presentar su programa político al amplio público europeo y proseguir sus esfuerzos para construir una red de colaboradores en la causa de la liberación social de las clases populares.

[68] Sobre los miembros de la Hermandad Internacional, véase Steklov: *M. A. Bakunin...*, II, pp. 330-333; Nettlau: *Bakunin e l'Internazionale...*, pp. 55-58. Para apreciar la cercanía entre las ideas bakuninianas y los planteamientos de Garrido, véase Fernando Garrido: *Historia de las asociaciones obreras en Europa, ó Las clases trabajadoras regeneradas por la asociación*, Barcelona, Salvador Manero, 1864; ídem: *La federación y el socialismo*, selección de Jorge Maluquer de Motes, Barcelona, Labor, 2.ª ed., 1975.

[69] Véase la carta a Herzen, fechada el 23 de mayo de 1867, en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, p. 152; Bakunin: *Œuvres...*, pp. 3-4.

# 5. BAJO LA MIRADA DE OCCIDENTE

«Esta gente es incapaz de entender que todo lo que puede lograr es meramente un cambio de nombres. Los opresores y los oprimidos son todos rusos juntos; y el mundo se enfrenta, una vez más, a la verdad del dicho de que el tigre no puede cambiar sus rayas ni el leopardo sus manchas».[1] Con estas palabras, llenas de crítica y desencanto, Joseph Conrad (1857-1924) dejó claro cómo veía a los personajes de su novela *Bajo la mirada de Occidente*, en una breve nota introductoria escrita en 1920.

El libro, publicado por primera vez nueve años antes en Londres, contaba la historia de un grupo de revolucionarios rusos a principios del siglo XX. Situada en San Petersburgo y Ginebra, la novela de Conrad intentaba facilitar al público occidental la comprensión del explosivo clima político en el Imperio ruso y el tipo de personas que aumentaban dicha inestabilidad. Los acontecimientos revolucionarios de 1917 en Rusia arrojaron una luz muy diferente al libro de Conrad. Sin embargo, el mensaje principal de su novela seguía sin alterarse. Desde el punto de vista del autor, un polaco nacido en el Imperio ruso y convertido en escritor inglés, resultaba completamente obvio el sinsentido de la dinámica violenta de la política rusa, atrapada entre la dureza de la represión estatal y la despiadada revancha de la oposición. Pero, de alguna manera, al menos tal como lo veía Conrad, los rusos eran víctimas de su entorno geográfico y social, así como de una larga tradición política y cultural que no les dejaba actuar de otra manera.

[1] Joseph Conrad: *Under Western Eyes*, Garden City / Nueva York, Doubleday, Page & Co., 1923, p. xii, en línea: <https://archive.org/details/in.ernet.dli.2015.268641> (consulta: 17/3/2023). Véase también la versión española de la novela: Joseph Conrad: *Bajo la mirada de Occidente*, traducción de Javier Alfaya y Barbara McShane, Madrid, Alianza, 3.ª ed., 2017.

Incluso si el determinismo histórico de Conrad resulta cuestionable, es difícil de negar que el argumento de su novela representa el entorno de los exiliados revolucionarios con gran empatía y exactitud. El idealismo y la entrega, la mezquindad y la traición: *Bajo la mirada de Occidente* demuestra este mundo en toda su fascinante grandeza y espantosa miseria. Aunque la historia contada en el libro transcurre en los inicios del siglo XX, podemos estar bastante seguros de que, a grandes rasgos, no había cambiado tanto en los cuarenta años que separan la trama de la novela de Conrad de la experiencia real de Bakunin.

## EL «PUEBLO» Y LA DEMOCRACIA

A partir de la segunda mitad de los años 1860, el revolucionario ruso empezó a convertirse en un personaje muy importante en los círculos políticos radicales. En muchos sentidos disponía de una posición sin par, ya que gozaba de gran autoridad tanto en Occidente como en Rusia. Por supuesto, la influencia que Bakunin ejerció en las acciones de los progresistas europeos y rusos no debe exagerase, pero hay pocas dudas de que su capacidad de conectar las fuerzas revolucionarias de diferentes países para defender la «causa popular» facilitó el desarrollo de las estructuras organizativas de la izquierda radical.

En esos momentos, la postura ideológica de Bakunin estaba en plena evolución hacia un populismo antiautoritario y colectivista, con fuertes elementos internacionalistas y una clara preferencia por soluciones revolucionarias. Esta última parte de su credo político le valió duras críticas por parte de Herzen. En sus ensayos recogidos en *A un viejo camarada*, escritos en 1869 y publicados póstumamente en el otoño de 1870, el antiguo editor de *La Campana* reprochaba a Bakunin que este se precipitaba «hacia adelante con la pasión de destruir» que tomaba «por la pasión creadora, rompiendo los obstáculos y respetando la historia únicamente en el futuro».[2]

En el siglo XX, muchos académicos liberales, entre ellos los británicos Isaiah Berlin y Aileen Kelly, aprovecharon las observaciones de Herzen para denunciar el carácter ilusorio y potencialmente violento del populismo

[2] Gertsen: *Sobranie...*, XX/2, p. 586. Sobre el conflicto intelectual entre los «padres fundadores» del populismo ruso, véase Natal'ia Pirumova: «Bakunin and Herzen. An Analysis of their Ideological Disagreements at the End of 1860s», *Canadian-American Slavic Studies* 10(4), 1976, pp. 552-567.

bakuniniano.[3] Tal valoración es desde luego no del todo equivocada. Dicho esto, las voces críticas suelen olvidar que la radicalidad de las soluciones que proponía Bakunin reflejaba, en muchos sentidos, las miserables condiciones de vida del pueblo llano y la excepcional reticencia de las clases gobernantes por cambiar la situación a favor de los pobres. Sin prestar atención a estos factores, Berlin y Kelly ofrecen una condena perfectamente argumentada del populismo revolucionario de Bakunin. La elegancia lógica de sus explicaciones ayuda, sin embargo, muy poco a entender por qué en la Europa decimonónica hubo tanta gente (de buena y no tan buena familia) que se comprometió con la lucha a menudo violenta contra las clases gobernantes.

La clave de una posible respuesta yace en el concepto de «pueblo», con el que los pensadores liberales tradicionalmente tienen ciertas dificultades. Allá donde el credo liberal decimonónico preconizaba la representación parlamentaria como mejor instrumento para lograr cambios políticos y sociales, los progresistas radicales de los años 1850 y 1860 dudaban de su eficacia. Desde su punto de vista, la vía legislativa era demasiado lenta para solucionar los problemas de los pobres. Lo que se necesitaba eran instrumentos que permitieran a las clases populares influir de forma directa en la toma de decisiones importantes. Y un ritmo mucho más acelerado de implementación de mejoras sociales que favorecieran los intereses de los pobres frente a las clases privilegiadas.

El problema de los demócratas populistas de aquel período consistía, incluso más que en el caso de sus herederos actuales, en que no sabían decir exactamente cuáles podrían ser las instituciones alternativas para realizar los cambios en aras del «pueblo». Los reproches de los liberales, quienes advertían de que los planteamientos radicales entrañaban el peligro de una deriva dictatorial, no estaban del todo infundados.

Para Alexis de Tocqueville (1805-1859), bien conocido por su valoración crítica del sistema político de los Estados Unidos, el golpe de Estado de Louis Napoléon Bonaparte (1808-1873) en diciembre de 1851 constituía una prueba inequívoca de que el apoyo popular del que gozaba el futuro emperador francés podía utilizarse para legitimar un gobierno autoritario. Aunque el establecimiento del Segundo Imperio estaba avalado por un plebiscito basado en el sufragio universal masculino, sus estructuras de

[3] Véase Isaiah Berlin: «Herzen y Bakunin, y la libertad individual» (título original: «Herzen and Bakunin on Individual Liberty»), en ídem: *Pensadores rusos*, traducción Juan José Utrilla, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 174-228; Kelly: *Mikhail Bakunin...*, pp. 286-288.

gobierno y administración apenas podían considerarse un buen ejemplo del poder popular; cosa que Tocqueville relacionaba con la cultura política de su país natal.

En su influyente estudio *De la democracia en América* (1835-40), el pensador francés subrayaba la importancia de las *mœurs*, las costumbres, para el funcionamiento del sistema político estadounidense, considerando que la calidad del Gobierno dependía de las calidades del pueblo.[4] A su parecer, incluso una profunda reforma institucional no garantizaba un cambio real en los asuntos públicos. Tal transformación resultaba, sin embargo, probable en el caso de que se alterara la «manera de andar» política y cultural de los ciudadanos, lo cual requería mucho tiempo.

La importancia de una vista a largo plazo para lograr cambios radicales en el tejido social era un factor menospreciado por muchos progresistas decimonónicos. Por otro lado, su crítica radical de la injusticia intrínseca de los Estados conservadores y liberales del siglo XIX tampoco carecía de fundamento. Incluso en el contexto político estadounidense, donde los líderes de la nación reivindicaban «el gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo», la participación de las clases populares en la Administración del país era comparativamente limitada.[5] En los países europeos, donde todavía se conservaban muchas instituciones del pasado feudal y absolutista, y más aún en el Imperio ruso con su gobierno autocrático, las posibilidades del pueblo llano de hacer valer sus intereses eran extremadamente restringidas. Por lo tanto, no era de extrañar que los círculos progresistas de aquella época subrayaran la necesidad de aumentar la importancia del «pueblo» como sujeto político.

A mediados del siglo XIX no hubo apenas nadie entre los demócratas europeos que no apelara a los intereses populares en su programa político. Mazzini y Garibaldi, Marx y Engels, Leroux y Proudhon: todos ellos coincidían en que el «pueblo» merecía más de lo que tenía. Al mismo tiempo, existían notables diferencias entre sus respectivas definiciones de este

[4] Véase Alexis de Tocqueville: *La democracia en América*, edición crítica y traducción de Eduardo Nolla, Madrid, Trotta, 2.ª ed., 2018.

[5] La bien conocida fórmula que Lincoln utilizó en su *Discurso de Gettysburg* de 1863 aparece en dos sitios tan diferentes como la actual Constitución francesa (literalmente) y los Tres Principios del Pueblo de Sun Yat-sen (1866-1925), un líder político ampliamente respetado tanto en Taiwán como en la República Popular China. Véase el artículo 2 del *Texte intégral de la Constitution du 4 octobre 1958 en vigueur*, en línea: <https://www.conseil-constitutionnel.fr/sites/default/files/as/root/bank_mm/constitution/constitution.pdf> (consulta 17/3/2023); Lyon Sharman: *Sun Yat-sen. His Life and Its Meaning. A Critical Biography*, Stanford, Stanford University Press, 1968, p. 271; Sun Yat-sen: *The Triple Demism of Sun Yat-Sen*, traducción de Pasquale d'Elia, Nueva York, AMS Press, 1974.

amplio y esquivo concepto. Mientras que Mazzini y Garibaldi a menudo tendían a describir el «pueblo» como una comunidad nacional, Marx y Engels preferían hablar del proletariado internacional definido en términos económicos. Por su parte, Leroux y Proudhon, centrados sobre todo en las dinámicas sociales en su Francia natal, solían quedar comparativamente imprecisos a la hora de determinar el significado de «pueblo». En vez de ello, prestaban mucha atención al debate acerca del papel del Estado en el futuro orden social y la necesidad de fomentar la actividad asociacionista y mutualista para mejorar la situación de las clases populares.[6]

En esta fascinante competición de ideas progresistas, Bakunin intentaba compaginar varios aspectos de las doctrinas democráticas y socialistas occidentales, enriqueciéndolas con numerosos elementos conceptuales procedentes de la Europa oriental y el Imperio ruso. El populismo antiautoritario y colectivista que llegó a conformar su agenda política a finales de la década de 1860 era, en muchos sentidos, un constructo intelectual ecléctico y borroso. Por otro lado, sin embargo, la ambigüedad teórica de su noción de «pueblo», que potencialmente comprendía a los humillados y ofendidos del mundo entero, dotaba sus propuestas programáticas de una mayor flexibilidad que los planteamientos cada vez más nacionalistas de Mazzini y el materialismo histórico de Marx, con su énfasis en el papel del proletariado industrial en la futura revolución social.

Durante varias décadas, los «inventores del pueblo» en los círculos progresistas decimonónicos prestaron relativamente poca atención a las discrepancias teóricas en sus respectivos modelos de la transformación social. La separación decisiva entre los llamados radicales burgueses y la izquierda socialista no se produciría hasta principios de los años 1870, a raíz de su postura divergente hacia la Comuna de París. Entonces, las diferencias respecto a los caminos aceptables para obtener los resultados deseados llevaron a una ruptura entre los proponentes de la vía estrictamente legal y los defensores de las tácticas confrontativas en la lucha por los derechos de las clases populares.

En este conflicto, Bakunin se posicionaría claramente dentro del segundo grupo, abogando no solo por los actos de desobediencia civil, sino también por la acción directa insurreccionalista. Dicho esto, el revolucionario ruso no descartaba el empleo de las tácticas de resistencia pacífica, si estas podían ayudar al avance de su agenda populista. Su participación en el

[6] Véase Bruno Viard: *Anthologie de Pierre Leroux, inventeur du socialisme*, Latresne, Le Bord de l'Eau, 2007; Jacques Viard: *Pierre Leroux et les socialistes européens*, Paradou, Actes Sud, 1982.

congreso en defensa de la paz que se estaba preparando en Ginebra para septiembre de 1867 se inscribía perfectamente en este programa de acción. El evento prometía atraer mucha atención internacional, y por lo tanto ofrecía el escenario perfecto para que Bakunin, por primera vez desde el Congreso Eslavo de 1848, se dirigiera a un amplio público europeo. Era una propuesta que simplemente no podía rechazar.

## El Congreso de Ginebra

En el verano de 1867, Bakunin se dirigió a Suiza, de la que conservaba excelentes recuerdos desde los días de su juventud. Cuando vivió allí a mediados de la década de 1840 hizo amistades con varios suizos, entre ellos, la ya mencionada familia Vogt y el zoólogo Louis Agassiz. Mientras que Agassiz se había trasladado a los Estados Unidos, los hermanos Carl, Emil y Adolf y Gustav Vogt siguieron viviendo en Berna. Allí mismo se estableció el músico Adolf Reichel, otro viejo amigo de Bakunin de la época de Dresde y París.[7]

Además, desde la primavera de 1865 Suiza pasó a ser el nuevo lugar de residencia de Herzen y Ogariov. Obligados a abandonar Londres, los dos decidieron restablecer la Libre Imprenta Rusa en Ginebra.[8] Por último, también la princesa Obolénskaya, con la que Bakunin entabló unas relaciones muy amigables, decidió instalarse en Suiza. La aristocrática libertina alquiló una confortable casa cerca de Vevey, a la que se mudó con su amante Walerian Mroczkowski, quien en los próximos años se convertiría en un estrecho colaborador de Bakunin. Dada esta fuerte presencia de allegados que podían ayudarle con dinero y buen consejo, la decisión de trasladarse al país alpino resultaba muy lógica.

La particular posición de Suiza en los asuntos europeos de aquella época era igualmente importante. La combinación de la ventajosa situación geográfica y el liberal clima político convertía la Confederación Helvética en un sitio muy atractivo para los exiliados progresistas de todo el continente. A mediados de 1860, Suiza se convirtió en un lugar preferido para organizar todo tipo de reuniones políticas internacionales. En concreto, el país

[7] Michel Mervaud: «Lettres de Bakunin à Adolf Reichel et à Adolf Vogt», *Revue des Études Slaves* 56(4), 1984, pp. 495-571, esp. pp. 495-503.

[8] Véase Nadja Bontadina: *Alexander Herzen und die Schweiz. Das Verhältnis des russischen Publizisten und Aristokraten zur einzigen Republik im Europa seiner Zeit*, Berna, Peter Lang, 1999.

alpino gozaba de gran popularidad entre los representantes de la izquierda radical, presionados por las autoridades de numerosos países europeos.

Por lo tanto, no era de extrañar que Suiza hubiera sido elegida para celebrar un congreso en defensa de la paz. El manifiesto oficial del comité organizador, publicado en junio de 1867, convocaba a «todos los amigos de la libre democracia» a reunirse en Ginebra, con el objetivo de acordar las medidas para asegurar el «mantenimiento de la libertad, del derecho y de la paz en Europa», que los organizadores –en su mayoría republicanos franceses y progresistas suizos– vieron amenazada por la política agresiva de la Prusia de Otto von Bismarck y la Francia de Napoleón III.[9]

Para Bakunin, esta invitación abierta constituía la razón formal para justificar ante sí mismo y su mujer el traslado a Suiza, que se convertiría en el centro de su actividad política durante los próximos nueve años. Por muy involucrado que estuviera en los asuntos propagandísticos en Nápoles, un evento que se proponía «determinar las condiciones políticas y económicas de la paz entre las naciones, y en particular del establecimiento de los *Estados Unidos de Europa*», según rezaba una de las declaraciones del comité organizador, le debía resultar extremadamente atractivo.[10]

Asimismo, no hay que olvidar un importante cambio de coordenadas ideológicas que había sucedido algunos meses antes. Después del Segundo Congreso Eslavo, celebrado en mayo de 1867 en San Petersburgo y Moscú, la idea del paneslavismo como fuerza revolucionaria había quedado completamente desacreditada. Los antiguos compañeros de Bakunin como Mijaíl Katkov e Iván Aksákov hicieron todo lo posible para dar al congreso un carácter decididamente conservador. Gracias a sus esfuerzos, el paneslavismo empezó a ser percibido como un movimiento cercano a la autocracia zarista, que de ninguna manera podía utilizarse como vehículo de la agenda progresista. La nueva situación obligó al emblemático rebelde a buscar otra plataforma ideológica para promover su agenda populista a nivel internacional.[11]

[9] *Annales du Congrès de Genève (9-12 Septembre 1867)*, Ginebra, Comité Central Permanent de la Ligue Internationale de la Paix et de la Liberté / Vérésoff & Garrigues, 1868, p. 4, en línea: <https://archive.org/stream/annalesducongrs00conggoog> (consulta: 17/3/2023). Sobre los preparativos y el transcurso del congreso, véase Edward Hallett Carr: «The League of Peace and Freedom. An Episode in the Quest for Collective Security», *International Affairs* 14(6), 1935, pp. 837-844.

[10] *Annales du Congrès de Genève...*, pp. 6-7 (cursiva del original).

[11] Sobre el Segundo Congreso Eslavo, véase Ol'ga Maiorova: «Slavianskii s"ezd 1867 goda. Metaforika torzhestva», *Novoe Literatunoe Obozrenie* 5, 2001, en línea: <http://magazines.russ.ru/nlo/2001/51/mayor.html> (consulta: 17/3/2023); E. P. Aksenova, A. N. Goriainov y M. Iu. Dostal' (eds.): *Slavianskie s"ezdy XIX-XX vv.*, Moscú, ISB RAN, 1994, pp. 60-98;

La convocatoria para un congreso paneuropeo en defensa de la paz era, por lo tanto, una oportunidad que Bakunin no podía permitirse perder. Posiblemente, el hecho de que los objetivos proclamados por los organizadores se situaran muy cerca de sus propios planteamientos internacionalistas le hizo pensar que el congreso podría convertirse en el punto de partida para unir a los partidarios del autogobierno popular e impulsar la revolución social.

Tales expectativas eran, por supuesto, completamente infundadas. Un vistazo rápido a los adherentes del congreso hubiera bastado para darse cuenta de que los esperanzados cálculos de Bakunin serían difíciles de realizar. Entre los personajes prominentes que aseguraron su apoyo a la gran reunión pacifista –sin asistir a ella finalmente– estaban, aparte de un progresista tan escéptico como Herzen, pensadores liberales como John Stuart Mill (1806-1873) y republicanos moderados como Victor Hugo (1802-1885). Este cuadro se repetía también entre los delegados menos conocidos, la mayoría de los cuales estaba muy lejos de plantear cambios radicales en el sistema político y social de sus países.

La sesión inaugural, celebrada el 9 de septiembre de 1867 en el Palacio Electoral de Ginebra, reunió a unas seis mil personas.[12] Aprovechando el hecho de que el evento estaba abierto al público, Fiódor Dostoievski y su mujer asistieron a los debates durante el congreso.[13] Por aquel entonces, Dostoievski ya estaba muy lejos del entusiasmo progresista de su primera juventud y vio con ojos muy críticos la reunión de los demócratas europeos. Según escribiría algunas semanas más tarde a su amigo médico Stepán Ianovski, el evento le demostró con gran claridad que «todos estos exiliados ancianos y socialistas» valían muy poco y que, por lo tanto, «nadie los seguirá sino unos locos iguales a ellos».[14]

---

Georges Luciani: «Du congrès de Prague (1848) au congrès de Moscou (1867)», *Revue des Études Slaves* 47(1-4), 1968, pp. 85-93; Kohn: *Pan-Slavism...*, pp. 161-181.

[12] Casi la mitad de los delegados eran suizos; además asistieron unos 1.600 alemanes, 1.000 franceses y más de 400 italianos. Los rusos y los polacos estaban representados por 45 y 39 delegados, respectivamente. Sobre los números exactos de los delegados por cada país, véase: *Annales du Congrès de Genève.* , p. 99.

[13] En su diario, la mujer de Dostoievski dedicó varias páginas a la descripción del congreso, recordando entre otras cosas que Garibaldi produjo una impresión muy agradable en ella y su marido. Véase A. G. Dostoevskaia: *Dnevnik 1867 goda*, edición de S. V. Zhitomirskaia, Moscú, Nauka, 1993, pp. 242-243 y 248-250, en línea: <https://www.fedordostoevsky.ru/pdf/agd_diary_1867.pdf> (consulta: 17/3/2023).

[14] Carta del 28 de septiembre de 1867, en F. M. Dostoevskii: *Sobranie sochinenii v piatnadtsati tomakh*, XV, San Petersburgo, Nauka, 1996, p. 326.

Dejando de lado la aversión de Dostoievski contra todo tipo de ideas revolucionarias que determinó su juicio tajante, hay que admitir que el transcurso de los debates durante el congreso pronto demostró los límites de este tipo de encuentros internacionales. Las diferencias ideológicas que separaban a los delegados se manifestaron ya durante el primer día del congreso.

Cuando después del acto inaugural Giuseppe Garibaldi, quien fue uno de los pocos progresistas verdaderamente famosos que asistieron a la convención, procedió a leer algunas ideas suyas sobre los fundamentos de la paz, muchos de los participantes se mostraron irritados. La falta de coherencia en el programa garibaldino, que compaginaba ideas contradictorias, como la abolición del papado y la defensa de la religión de Dios, causaron desazón entre varios delegados.[15]

El aplauso que acompañó el discurso del «Héroe de Dos Mundos» era, sin duda, absolutamente sincero. No obstante, también lo eran las reacciones molestas que suscitaron varias de sus propuestas. Dichas discrepancias evidenciaron hasta qué punto los participantes del congreso, genuinos en su convicción de que el entendimiento entre los pueblos podía suavizar las tensiones entre los Estados, estaban divididos según sus intereses nacionales y sociales. Aunque todos los delegados estaban de acuerdo en su apoyo de soluciones pacíficas para los conflictos internacionales, no hubo entre ellos consenso alguno acerca de las bases ideológicas y el programa de acción para realizar sus nobles objetivos, lo cual se manifestó con gran claridad en los siguientes días del congreso.

Pese a estas dificultades, el discurso improvisado que Bakunin pronunció durante la sesión del 10 de septiembre era todo un éxito.[16] Cuando el veterano de las luchas revolucionarias empezó a hablar desde el podio del Palacio Electoral de Ginebra, apenas nadie de los delegados pudo sustraerse a su carisma y fuerza retórica. Además de criticar la política represiva del Imperio ruso, Bakunin afirmaba que la paz y la justicia internacional requerían el abandono «del patriotismo estrecho, mezquino que hace de todo país el centro del mundo». En vez de ello, proponía suprimir los Estados centralizados para que

[15] El discurso de Garibaldi se reproduce en *Annales du Congrès de Genève...*, pp. 136-141.

[16] El filósofo positivista ruso Grigori Výrubov, quien había participado en el congreso, recordaba el conmovedor abrazo de Garibaldi y Bakunin que se produjo cuando este último subió al escenario, acompañado por un prolongado aplauso de los delegados. El protocolo oficial de las sesiones no mencionaba este episodio, pero hablaba de la «emoción profunda» y las «aclamaciones prolongadas» que acompañaron el discurso de Bakunin. Véase VV. AA.: *Michel Bakounine et les autres...*, p. 257; *Annales du Congrès de Genève...*, pp. 186 y 191.

> sobre las ruinas de estas unidades violentas, organizadas de arriba abajo por vía de autoridad y conquista, se formen unidades libres, organizadas de abajo arriba, por la libre federación de las comunas en la provincia, de las provincias en la nación y de las naciones en los Estados Unidos de Europa.[17]

La buena acogida que recibió el discurso contrastaba con las reservas que la mayoría de los delegados tenía acerca de las ideas radicales que Bakunin quería incluir en la resolución final, adoptada el cuarto y último día del congreso por voto general.

Entre las disposiciones aprobadas destacaba la decisión de crear la Liga de la Paz y la Libertad, cuya actividad sería coordinada por un comité central. Uno de los pocos objetivos que se proponía la flamante asociación progresista consistía en «poner al orden del día, en todos los países, la situación de las clases trabajadoras y desheredadas para que el bienestar individual y general llegue a consolidar la libertad política de los ciudadanos».[18]

Tal planteamiento de la cuestión social se situaba bastante lejos de las demandas de suprimir el poder del capital sobre la clase obrera que habían formulado los delegados de la Internacional durante su segundo congreso, celebrado en Lausana entre el 2 y el 8 de septiembre de 1867. También Bakunin quería unos cambios más profundos. Sin embargo, en términos generales, los resultados del Congreso de Ginebra le parecieron muy prometedores. Según escribía a Gambuzzi y Fanelli a finales de octubre de 1867, la «Liga de la Paz y la Libertad está decididamente organizada. Es cosa excelente y promete funcionar en el espíritu más amplio».[19]

El entusiasmo de Bakunin se explicaba, entre otras cosas, por el hecho de haber sido elegido miembro del comité central de la Liga. De repente, se había convertido de un progresista radical medio olvidado en una de las figuras centrales de una respetada asociación democrática internacional. Incluso si la mayoría de los miembros de la Liga no compartía su fe en el «pueblo» y la necesidad de la revolución social, Bakunin estaba seguro de poder convencer a los escépticos paulatinamente.

[17] Ibíd., pp. 190-191; Bakunin: *Œuvres...*, pp. 4-5. La versión taquigráfica del discurso contenía, desde el punto de vista de Bakunin, demasiados errores. La versión aquí citada se basa en el texto que él mismo envió a los recopiladores de los materiales del congreso a principios de 1868.

[18] *Annales du Congrès de Genève...*, p. 305.

[19] Carta del 25 de octubre de 1867, en Bakunin: *Œuvres...*, p. 4.

## La Liga y la Internacional

Aproximadamente, dos meses después de que terminara el congreso, Mijaíl y Antonia se trasladaron a Vevey, una pequeña y plácida localidad situada en el cantón de Vaud a ochenta kilómetros de Ginebra. Allí volvieron a encontrarse con la princesa Obolénskaya y Walerian Mroczkowski, quien igualmente había sido elegido miembro del comité central de la Liga.

En Vevey, Bakunin emprendió la redacción de un voluminoso escrito que llegó a ser conocido bajo el título de *Federalismo, socialismo y antiteologismo*. La obra, que pretendía contribuir a la formulación del programa de la Liga, se distinguía por la notable radicalidad de sus planteamientos sociopolíticos. Aparte de las propuestas acerca de la organización federal de los países europeos, el escrito dedicaba mucho espacio a la discusión de las razones para construir una sociedad socialista y laica.

El socialismo popular del que hablaba Bakunin se desmarcaba de las variedades «más o menos autoritarias» formuladas por Saint-Simon, Fourier y Cabet, apostando por un sistema libertario como el de Proudhon, a quien el revolucionario ruso calificaba de «ateo, o más bien con Auguste Comte, *positivista*».[20] Esta última idea ocupaba un lugar destacado entre sus reflexiones acerca del lugar de la religión en la sociedad de aquella época. Fiel a su costumbre de pensar en fuertes oposiciones, Bakunin postulaba que la existencia de Dios «*implica la abdicación de la razón y la justicia humanas*» y, por lo tanto, «*aboca necesariamente a una esclavitud no solamente teórica sino práctica*».[21]

Como alternativa a este sistema tradicional, basado en la superstición religiosa, Bakunin proponía la ciencia positiva, tal como se podía encontrar en los escritos del filósofo francés Auguste Comte (1798-1857), bien conocido por ser uno de los primeros en utilizar el término *sociologia*.[22] Al analizar este concepto, el librepensador populista lo describía como «la

[20] *Fédéralisme, socialisme et antithéologisme*, en Bakunin: *Œuvres...*, pp. 33-34 (cursiva del original).

[21] Ibíd., p. 48 (cursiva del original).

[22] Véanse Auguste Comte: *Cours de philosophie positive*, IV, *La philosophie sociale et les conclusions générales*, París, Bachelier, 1839, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k76270k> (consulta: 17/3/2023), y Auguste Comte: *Discours sur l'esprit positif*, París, Carilian-Goeury et V^or^ Dalmont, 1844, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k61282910> (consulta: 17/3/2023). Para una discusión crítica de las bases conceptuales de esta doctrina filosófica, véase Bruno Karsenti: *Politique de l'esprit. Auguste Comte et la naissance de la science sociale*, París, Hermann, 2006; Leszek Kolakowski: *La Filosofia positivista. Ciencia y filosofía*, traducción de Genoveva Ruiz-Ramón, Madrid, Cátedra, 1979; Wolf Lepenies: *Auguste Comte. Die Macht der Zeichen*, Múnich, Hanser, 2010; Mary

ciencia de las leyes generales que presiden todo el desarrollo de la sociedad humana» y «parecen ser tan necesarias como las del mundo físico».[23] Desde su punto de vista, la sociología entendida de esta manera constituía el mejor fundamento para construir un sistema equitativo de relaciones sociales.

La pieza central de *Federalismo, socialismo y antiteologismo* era la declaración de las bases ideológicas de la revolución social, que había de llevar a la creación de una nueva sociedad libre, justa y solidaria. Según afirmaba Bakunin, «*la libertad sin socialismo es privilegio*», mientras que «*el socialismo sin libertad es esclavitud*». Con ello, formulaba una doble crítica del liberalismo burgués de su época y los futuros proyectos socialistas y comunistas. La solución que proponía el revolucionario ruso pasaba por la realización de «*una reforma social y económica radical, con el objetivo de la liberación del trabajo popular del yugo de los capitalistas y los propietarios, fundada sobre la más estricta justicia, ni jurídica, ni teológica, ni metafísica, sino simplemente humana; sobre la ciencia positiva y sobre la libertad más absoluta*».[24]

El uso de la palabra *reforma* en este contexto no era casual. Aunque Bakunin tendía a favorecer soluciones revolucionarias, en el fondo no le preocupaba mucho el camino exacto para establecer un orden social igualitario basado en la soberanía colectiva del «pueblo» libremente federado. Lo importante era moverse en la buena dirección; todo lo demás se vería con el tiempo. Su vaguedad retórica en este aspecto anticipaba el estilo discursivo adoptado por numerosos líderes populistas de las épocas posteriores, con frecuencia dispuestos a prescindir de una revolución en sentido estricto en el caso de poder ampliar la igualdad de trato para la gente común por otras vías.[25] Muy característico resultaba también su rechazo rotundo de los discursos legitimadores de los poderes establecidos, ya fuera el derecho civil y canónico o la filosofía tradicional. Según Bakunin, el mero hecho de que se tratara de unas nociones que justificaban la conservación de los privilegios de las élites requería su abolición completa e inmediata.

Por lo pronto, las propuestas alternativas del revolucionario ruso, que consideraba a sí mismo una de las voces principales del contrapoder popular en desarrollo, quedaban comparativamente mal definidas. Para subsanar esta carencia y dotar a su programa de una mayor profundidad conceptual,

---

Pickering: *Auguste Comte. An Intellectual Biography*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993 (vol. 1), 2009 (vols. 2 y 3).

[23] *Fédéralisme, socialisme et antithéologisme*, en Bakunin: *Œuvres...*, p. 51.

[24] Ibíd., p. 46 (cursiva del original).

[25] Véase Álvarez Junco y González Leandri (comp.): *El populismo...*

Bakunin decidió recurrir masivamente a los escritos de Proudhon. Aparte de sus planteamientos acerca del principio federativo, adoptó muchas ideas que el pensador francés había expuesto en su última gran obra de 1865, titulada *De la capacidad política de las clases obreras*, donde proponía el desmantelamiento paulatino del Estado, que habría de ser sustituido por un sistema mutualista.[26]

Como era de esperar, Bakunin prestó relativamente poca atención a los detalles de la organización económica que discutía Proudhon. En cambio, las ideas acerca de la democracia obrera libremente federada como alternativa al Estado burocrático centralizado le resultaban muy atractivas, de modo que las incorporó a su propio programa político. Su particular interés por los planteamientos proudhonianos se explicaba no solo por la cercanía entre estas propuestas y su propia visión populista de las condiciones ideales para la convivencia humana, sino también por la simpatía personal que unía a los dos hombres. Además, las ideas de Proudhon ofrecían una excelente justificación teórica para las formas de autoorganización popular que Bakunin había conocido en Siberia, así como el *self-government* británico y estadounidense.

A la larga, su apuesta por los planteamientos proudhonianos se revelaría como una de las razones principales de las desavenencias ideológicas con Marx. El líder de los comunistas alemanes consideraba demasiado simplista el análisis socioeconómico del pensador francés y, por lo tanto, no estaba dispuesto a aceptar las soluciones que proponía este último para cambiar la sociedad.[27] Así, a pesar de que tanto Bakunin como Marx querían crear un mundo equitativo, no consiguieron encontrar una plataforma ideológica común. Por lo pronto, sin embargo, su conflicto acerca del rumbo de la Internacional quedaba todavía bastante lejos.

Una vez redactadas las propuestas para la transformación radical de la sociedad, Bakunin se empeñó en hacer entrar sus ideas en el programa oficial de la Liga de la Paz y la Libertad. Al principio, sus intentos no tuvieron éxito, pero en la reunión del 31 de mayo de 1868, durante la cual el comité

[26] Véase Pierre-Joseph Proudhon: *De la Capacité politique des classes ouvrières*, París, E. Dentu, 1865, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6114997c> (consulta: 17/3/2023).

[27] Véase Paul Thomas: *Karl Marx and the Anarchists*, Londres, Routledge / Kegan Paul, 1980, pp. 175-248; Pierre Ansart: *Marx et l'anarchisme*, París, Presses Universitaires de France, 1969, pp. 423-508. En el siglo XX, hubo intentos de compaginar las ideas de Marx y Proudhon. Sobre ello, véanse Daniel Guérin: *Pour un marxisme libertaire*, París, Laffont, 1969, pp. 99-125; Henri Arvon: *Le gauchisme*, París, Presses Universitaires de France, 1974, pp. 28-40.

central discutió los detalles del próximo congreso de la Liga, se aprobó un programa que incluía muchas ideas planteadas en *Federalismo, socialismo y antiteologismo*.

Bakunin se mostró muy contento con esta decisión.[28] Por fin, las cosas parecían tomar un curso favorable a sus planes de reunir los esfuerzos de los progresistas europeos en aras del «pueblo». Con el programa acordado por el comité central, la Liga se desmarcaba del liberalismo moderado, cuyos representantes habían dominado el Congreso de Ginebra. En vez de ello, sus posiciones ideológicas empezaron a aproximarse a los planteamientos de la AIT, en cuyo programa los intereses de los obreros ocupaban un lugar destacado.

Dado el éxito de sus intentos por cambiar el curso político de la Liga, Bakunin consideró oportuno dar un paso más para convertirla en un vehículo para sus planteamientos socialpopulistas. En vísperas del segundo congreso de la asociación burguesa que debía celebrarse a partir del 22 septiembre de 1868 en Berna, sus miembros recibieron una circular firmada por el presidente del comité central Gustav Vogt. En esta misiva, probablemente redactada por Bakunin, los dirigentes de la Liga anunciaban la necesidad de transformarla «en la pura expresión política de los grandes intereses y principios económicos y sociales que, hoy por hoy, son triunfalmente desarrollados y propagados por *la gran Asociación de los Trabajadores de Europa y América*».[29]

Dicho de otra manera, la circular proponía a los miembros de la Liga reinterpretar sus planteamientos liberales en clave radical, fusionándolos con las ideas defendidas por la Internacional. Desde la perspectiva de Bakunin, la alianza entre las dos asociaciones podía ayudar significativamente a promover los cambios revolucionarios en Europa. Si los miembros burgueses de la Liga, con su buena formación y su capacidad de influenciar la opinión pública, se unieran a los integrantes obreros de la AIT, con su experiencia en la lucha económica y social, el triunfo de la reforma radical exigida en *Federalismo, socialismo y antiteologismo* estaría asegurado.

De por sí, esta idea no era nada descabellada. Los éxitos electorales del Partido Laborista en Gran Bretaña y el Partido Socialdemócrata en Alemania a principios del siglo XX se debían a la colaboración entre los burgueses progresistas y los obreros asociados, incluso si hay que admitir que en

[28] Véase su carta a Ogariov, fechada el 14 de junio de 1868, en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, p. 164; Bakunin: *Œuvres...*, p. 7.

[29] «Lettre confidentielle», de septiembre de 1868, en Bakunin: *Œuvres ...*, p. 3 (cursiva del original).

ambos casos se trataba de proyectos políticos comparativamente moderados.[30] Sin embargo, en la segunda mitad de los años 1860 la colaboración entre los radicales burgueses y las asociaciones obreras se vio dificultada por numerosos factores ideológicos y organizativos.

La Internacional, fuertemente influenciada por las ideas de Marx, no tenía mucho interés en federarse con la Liga de la Paz y la Libertad. Desde su fundación en 1864, la asociación obrera había conseguido establecer un número elevado de secciones locales en Gran Bretaña, Francia, Bélgica y Suiza y vio poco sentido en la colaboración con una sociedad tan sueltamente organizada como la Liga, cuyos miembros, en su mayoría, no compartían la idea de la lucha de clases.[31]

La escasa atención que los dirigentes de la Internacional prestaron a las propuestas avanzadas por Gustav Vogt y Bakunin era, por lo tanto, todo menos sorprendente. Durante su tercer congreso, celebrado entre el 6 y el 13 de septiembre de 1868 en Bruselas, la AIT pasó una resolución en la que rechazaba la invitación de enviar sus representantes a la inminente convención de la Liga. Asimismo, los delegados de Bruselas afirmaron que la existencia de la Liga era completamente superflua, ofreciendo a sus miembros adherirse directamente a la Internacional.[32] Aunque varios integrantes de la asociación obrera discrepaban de esta decisión, después de aprobar la resolución había poco que hacer para cambiar la situación.

Bakunin y los demás dirigentes de la Liga se mostraron enormemente decepcionados por la decisión del Congreso de Bruselas. La actitud desdeñosa de la Internacional puso fin a la colaboración entre los burgueses progresistas y los obreros asociados aún antes de que empezara. Después de enterarse de esta desagradable noticia, el revolucionario ruso escribió una carta a Gustav Vogt, en la que afirmaba que la resolución de la AIT no había

[30] Sobre el desarrollo del Partido Laborista en el Reino Unido y el Partido Socialdemócrata Alemán, véase Andrew Thorpe: *A History of the British Labour Party*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 1997, pp. 5-31; Henry Pelling: *The Origins of the Labour Party*, Londres, Macmillan, 1954; Francis L. Carsten: *August Bebel und die Organisation der Massen*, Berlín, Siedler, 1991, pp. 145-196; Carl E. Schorske: *German Social Democracy, 1905-1917. The Development of the Great Schism*, Cambridge, Harvard University Press, 1955; Franz Mehring: *Geschichte der deutschen Sozialdemokratie*, Berlín, Georg Dietz, 1976 (ed. or. 1897-98).

[31] Durante el año precedente al Congreso de Bruselas, la Internacional se desarrolló particularmente rápido. Véase G. M. Stekloff: *History of the First International*, traducción de Eden y Cedar Paul, Londres, Martin Lawrence, 1928, parte 1, cap. 9, en línea: <https://www.marxists.org/archive/steklov/history-first-international> (consulta: 17/3/2023).

[32] El texto de la resolución del Congreso de Bruselas se reproduce en James Guillaume: *L'Internationale. Documents et souvenirs*, I, París, Gérard Lebovici, 1985 (ed. or. 1905-1910), p. 67.

de constituir una razón para dejar de apoyar sus esfuerzos propagandísticos.[33] Pero ya era demasiado tarde: la confianza hacia la causa obrera que Bakunin había intentado crear con tanta insistencia estaba rota, y el amplio frente popular de las clases medias y trabajadoras desapareció, una vez más, del horizonte de las posibilidades políticas.

## Entre Rusia y Suiza

El segundo congreso de la Liga, celebrado en Berna a partir del 22 de septiembre de 1868, no dejó ningún lugar a dudas acerca del carácter burgués de la organización y sus objetivos. Pese a los esfuerzos de Bakunin y sus partidarios, la convención rechazó su proyecto de resolución que reivindicaba «*la igualación económica y social de las clases y los individuos*» como prerrequisito de la libertad y la paz.[34] La mayoría de los participantes del congreso, que esta vez reunió un centenar de personas, no estaba dispuesta a señalar la cuestión social como el mayor problema del momento.

Después de una derrota tan evidente, quedaba muy poca cosa que Bakunin pudiera hacer en el marco de la Liga, lo cual aceleró su decisión de abandonar las filas de la asociación democrática, anunciada durante el último día del congreso.[35] Aparte de Bakunin, hubo quince personas más que igualmente decidieron retirarse de la Liga. Entre ellos, estaban los polacos Walerian Mroczkowski y Jan Zagórski, los franceses Albert Richard y Élisée Reclus, así como los italianos Alberto Tucci y Giuseppe Fanelli, el futuro divulgador del credo libertario en España y Portugal.[36]

También el joven exiliado ruso Nikolái Zhukovski (1833-1895) anunció su retirada de la Liga. El apoyo de este último era particularmente valioso para Bakunin, dadas las capacidades organizativas que Zhukovski había demostrado, durante el verano de 1868, en el proceso de preparación de la revista *La Causa Popular* (*Narodnoe delo*), destinada a la propaganda de la revolución social en el Imperio ruso.

La publicación periódica, cuyo primer número acababa de salir en Ginebra, era un proyecto común de Bakunin y un grupo de jóvenes rusos

[33] Véase la carta escrita a mediados de septiembre de 1868, en Bakunin: *Œuvres*..., p. 4.

[34] Quinto discurso en el marco del Congreso de Berna, en Bakunin: *Œuvres*..., p. 3 (cursiva del original).

[35] Ibíd., pp. 3-4.

[36] La lista completa de los nombres, así como la declaración en la que anunciaban su retirada de la Liga, se reproduce en Steklov: *M. A. Bakunin*..., II, p. 412.

exiliados en Suiza. Aparte de Zhukovski y su mujer, el grupo constaba también de varios antiguos miembros de Tierra y Libertad y líderes de las protestas estudiantiles como el ya mencionado Aleksandr Serno-Soloviévich, Nikolái Utin (1841-1883) y Mijaíl Elpidin (1835-1908). Las ideas de este círculo estaban fuertemente influidas por el radicalismo democrático de Chernyshevski y Dobroliúbov, lo cual causó un grave conflicto con Herzen a quien los jóvenes exiliados consideraban demasiado blando. En cambio, el fervor propagandístico y la agilidad operativa de Bakunin resultaban muy atrayentes a la nueva generación de los radicales, deseosos de ejercer influencia inmediata en el desarrollo de la causa revolucionaria en Rusia.

La idea de iniciar la publicación de una revista socialista suponía, por lo tanto, un paso completamente lógico. Pero una vez constituido el consejo editorial salieron a la luz las numerosas contradicciones ideológicas y personales entre sus miembros. Más tarde, estas desavenencias desembocarían en un conflicto abierto entre Bakunin y Utin, quien pasaría a ser uno de los partidarios más ardientes de Marx dentro de la Internacional. Por lo pronto, sin embargo, la cuestión se pudo resolver sin mayores altercados.

El primer número de *La Causa Popular* estaba casi completamente redactado por Bakunin y Zhukovski. Por lo tanto, las propuestas avanzadas en la revista llevaban una fuerte impronta de las ideas federalistas y colectivistas.[37] De una manera que recordaba los escritos bakuninianos del lustro anterior, los artículos publicados en la nueva revista subrayaban la importancia del concepto de «pueblo», contraponiéndolo a las clases privilegiadas. Según Bakunin, las Grandes Reformas impulsadas por el Gobierno imperial no habían logrado mejoras sustanciales en la vida de las masas desfavorecidas. Peor aún, la nobleza acabó por comprender que solo tenía una posibilidad de conservar sus ventajas y salvarse como estamento, a saber, «ponerse unánimemente del lado del gobierno, del estado, del zar contra el pueblo».[38]

Sin ser completamente equivocada, la afirmación de la existencia de un «bloque de poder» opuesto a las demandas populares supuso una notable simplificación del intrincado cúmulo de intereses privados y burocráticos presentes entre las clases gobernantes del Imperio ruso. En muchos

[37] Los artículos «Neobkhodimoe ob''iasnenie» («Une explication nésessaire»), «Nasha programma» («Notre programme») y «Postanovka revoliutsionnykh voprosov. Nauka i narod» («Comment poser les questions révolutionnaires. La science et le peuple») se reproducen en Bakunin: *Œuvres*... En ellos se repetían, a grandes rasgos, las ideas expuestas en *Federalismo, socialismo y antiteologismo*, adaptadas a las realidades rusas.

[38] «Comment poser les questions révolutionnaires. La science et le peuple», en Bakunin: *Œuvres*..., p. 10.

sentidos, tal argumentación se parecía a la retórica ampliamente utilizada por los líderes populistas de los períodos posteriores, desde el candidato presidencial estadounidense James B. Weaver (1833-1912) hasta el presidente venezolano Hugo Chávez (1954-2013), pasando por el republicano radical ibérico Alejandro Lerroux (1864-1949) y el líder argentino Juan Domingo Perón (1895-1974).[39]

Asimismo, el rechazo «no sólo de todos los sacerdotes religiosos, sino también de los sacerdotes de la ciencia» por parte de Bakunin denotaba una cierta tendencia antiintelectual, igualmente típica para el discurso populista, con su frecuente desconfianza hacia el conocimiento especializado como un arma política usada por las élites para mantener bajo su tutela a las clases populares. Para cambiar esta nefasta situación y lograr la liberación intelectual y económica de los desheredados, hacía falta «despertar en el pueblo la conciencia de su propia fuerza» y mostrarle que, «al combinar todos sus esfuerzos locales hasta ahora dispersos», podría triunfar sobre las clases gobernantes.[40] Dicho de otra manera, Bakunin señalaba la necesidad de aprovechar el potencial sedicioso de la comunidad campesina. Desde su perspectiva, la movilización popular era la solución óptima para alcanzar los objetivos de la revolución social.

En este proceso, los jóvenes cultos de convicciones progresistas debían jugar un papel clave. Bien consciente de la creciente radicalización del movimiento democrático en Rusia, Bakunin se desmarcaba de la vía reformista que le había parecido factible en los años anteriores. Convencido de la imposibilidad de cooperar con el Gobierno, criticaba la posibilidad de «andar por el camino de la educación hacia la libertad».[41] En vez de ello, proponía actuar inmediatamente a través de la propaganda radical que permitiría iniciar el cambio revolucionario. Una vez conseguido este objetivo, el «pueblo» tendría la sabiduría necesaria para unirse en comunas y asociaciones políticamente libres y económicamente equitativas.

Una posición tan inequívoca tuvo gran resonancia entre los jóvenes radicales, que estaban organizando sus círculos clandestinos en torno a las grandes universidades rusas en San Petersburgo, Moscú, Kazán y Kiev.

[39] Véase Kazin: *The Populist Persuasion...*, pp. 37-42; Hild: *Greenbackers, Knights of Labor, and Populists...*, pp. 122-149; Malamud: *Populismos latinoamericanos...*, cap. 1; Rivero, Zarzalejos y Palacios (coords.): *Geografía del populismo...*, pp. 82-170; José Álvarez Junco: *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza, 1990.

[40] «Comment poser les questions révolutionnaires. La science et le peuple», en Bakunin: *Œuvres...*, pp. 8 y 13.

[41] Ibíd., p. 12.

Varias décadas después, el revolucionario georgiano Varlaam Cherkézov (1846-1925) escribiría que, después de recibir el primer número de *La Causa Popular*, él y sus compañeros universitarios de San Petersburgo pasaron «todo el mes de septiembre» copiando a mano y enviando la revista «a Moscú y a la provincia».[42] Incluso si la opinión de Cherkézov, quien a partir de los años 1870 se convirtió en uno de los colaboradores principales de Kropotkin, estaba teñida por sus simpatías libertarias, hay buenas razones para suponer que las ideas expuestas en el primer número de *La Causa Popular* efectivamente suscitaron un gran interés entre los radicales rusos, que entonces buscaban una base ideológica adecuada para fundamentar sus acciones políticas.

Desde luego, el populismo antiautoritario y colectivista de Bakunin no era la única opción que se discutía en esos círculos. El propio consejo editorial de *La Causa Popular* estaba profundamente dividido en cuanto a la justificación ideológica y la realización práctica de la revolución social. Los artículos publicados en el segundo número de la revista, editado por Nikolái Utin, ofrecían una visión muy diferente de aquella que habían propuesto Bakunin y Zhukovski. En vista de estas discrepancias, el veterano revolucionario declaró públicamente que ya no tenía nada que ver con aquello que se publicaba en *La Causa Popular*.[43]

En aquellos momentos, su enfoque principal se había desplazado una vez más hacia el ámbito europeo. Después de retirarse de la Liga de la Paz y la Libertad, Bakunin y sus partidarios decidieron formar su propia asociación política, que recibió el nombre de Alianza Internacional de la Democracia Socialista. El preámbulo del programa de la nueva organización, redactado por Bakunin, afirmaba el deseo de adherirse «a los principios proclamados por los *Congresos de los Trabajadores* celebrados en Ginebra, Lausana y Bruselas» y hasta fundirse «enteramente en la gran *Asociación Internacional de los Trabajadores*».[44] En efecto, el breve programa de la Alianza se situaba bastante cerca de los fundamentos ideológicos de la Internacional, de la que el propio Bakunin se había hecho miembro en el verano de 1868. Visto así, no resultaba del todo claro por qué era necesario

[42] V. Cherkezov: «Znachenie Bakunina v internatsional'nom revoliutsionnom dvizhenii», en M. A. Bakunin: *Izbrannye sochineniia*, I, *Gosudarstvennost' i anarkhiia*, San Petersburgo, Golos Truda, 1919, en línea: <http://az.lib.ru/b/bakunin_m_a/text_0120.shtml> (consulta: 17/3/2023).

[43] Véase su breve nota del 13 de octubre de 1868, dirigida a Elpidin, en cuya imprenta iba a salir el segundo número de la revista, en Bakunin: *Œuvres*...

[44] *Programme et règlement de l'Alliance internationale de la Démocratie Socialiste. Préambule*, en Bakunin: *Œuvres*... (cursiva del original).

constituir una nueva organización, aunque retrospectivamente se pueden reconstruir los factores que motivaron esta decisión.

Oficialmente, «la misión especial» de la Alianza había de consistir en el estudio de «las cuestiones políticas y filosóficas sobre la base misma de ese gran principio de la igualdad universal y real de todos los seres humanos sobre la tierra».[45] Tal definición de los objetivos sugiere que Bakunin continuaba creyendo en la posibilidad de formar un frente amplio de los burgueses progresistas y los obreros asociados unidos en la lucha contra la injusticia social, planteando la Alianza como una plataforma organizativa para facilitar esta cooperación y defender los intereses populares.

Por otro lado, la vanidad personal y el deseo de ganar peso político dentro de la AIT desempeñaron un papel importante en su decisión de fundar una organización independiente.[46] A esas alturas de su vida, Bakunin tenía buenas razones para considerarse a sí mismo uno de los revolucionarios más experimentados de Europa. Convertirse en un «soldado raso» de la Internacional hubiera supuesto contentarse con una posición que, desde su punto de vista, estaba muy por debajo de lo que le correspondía (incluso si no hacía constar tal opinión públicamente). Por supuesto, Bakunin hubiera podido intentar ascender dentro de las instituciones ya existentes de la asociación obrera, pero al estar rodeado por un grupo de partidarios leales consideraba lógico intentar aprovechar este poder organizativo para asegurarse una posición excepcional dentro de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Posteriormente, muchos marxistas llegarían a afirmar que estas acciones de Bakunin estaban dirigidas contra el Consejo General, y en particular contra Karl Marx. No obstante, lo más probable es que el famoso rebelde simplemente no tuvo en cuenta las posibles consecuencias negativas de sus esfuerzos por convertirse en uno de los líderes de la Internacional, que de una manera no del todo intencionada llevaron al forcejeo ideológico con Marx y, en último término, socavaron la viabilidad de la AIT.

En esos momentos, la situación estaba todavía muy lejos de convertirse en un conflicto con daños irreparables. De forma inesperada, Bakunin y sus partidarios reaccionaron serenamente ante la negativa del Consejo General de permitir la adhesión de la Alianza como entidad independiente y aceptaron la propuesta de convertirla en una sección de la Internacional. Los procedimientos relacionados con este cambio organizativo se prolongaron hasta el verano de 1869, pero finalmente todo parecía estar arreglado:

[45] Ibíd.

[46] Véase Carr: *Bakunin*, pp. 373-374; Steklov: *M. A. Bakunin*..., II, pp. 423-424.

ahora que la Alianza no existía formalmente, la AIT podía seguir con su labor propagandística, reforzada por los nuevos miembros que había atraído Bakunin.[47]

La nueva situación era, sin embargo, más complicada de lo que podía parecer a primera vista. A pesar de declarar la disolución de la Hermandad Internacional en febrero de 1869, Bakunin continuaba creyendo en la utilidad fundamental de una organización clandestina para impulsar y dirigir la revolución social.[48] Por lo tanto, en los siguientes años dedicó mucho tiempo y energía para ampliar su red de contactos confidenciales que había empezado a construir en Italia.[49]

Estas relaciones informales entre personas congeniales constituyeron el fundamento más importante de sus actividades subversivas. Las sociedades secretas que fundó constituían un entramado suelto de activistas políticos dispuestos a colaborar para un objetivo común. El hecho de disponer de una red de seguidores leales podía suponer una gran ventaja tanto en un conflicto dentro de la Internacional como en el caso de una supuesta revolución. El empeño por reunir a su alrededor a las personas de convicciones afines y establecer vínculos entre los radicales de diferentes países distinguía a Bakunin a lo largo de toda su vida. A partir de la segunda mitad de los años 1860, sus esfuerzos por fin empezaron a dar frutos.

## EL RUEDO IBÉRICO

El establecimiento de la Federación Regional Española de la AIT ofrece un buen ejemplo de los efectos contradictorios de la actividad propagandística de Bakunin y sus partidarios. Aunque sus esfuerzos de aquellos años

[47] Sobre el transcurso de las discusiones dentro de la Internacional y la Alianza y el proceso de incorporación de esta última, véase Guillaume: *L'Internationale...*, I, pp. 108-113, 140-141 y 181-182.

[48] En una carta a los miembros de la Hermandad Internacional, fechada el 26 de enero de 1869, Bakunin anunciaba su salida del comité director de la sociedad secreta, aduciendo las desavenencias y las indiscreciones internas como la razón principal para retirarse. Sin saberlo a ciencia cierta, es posible que se tratara de una maniobra táctica para fingir la disolución de la Hermandad Internacional y poder continuar tranquilamente las actividades secretas. Véase Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, pp. 165-168; Bakunin: *Œuvres...*, así como Avilés Farré: «Bakunin y sus organizaciones...», pp. 30-39.

[49] Entre los «hermanos» recién reclutados para la sociedad secreta estaban el futuro líder anarquista James Guillaume y el ya anciano antiguo carbonario Constant Meuron (oriundo, al igual que Guillaume, del Jura suizo). Véase Guillaume: *L'Internationale...*, I, pp. 130-131.

ayudaron a ampliar el alcance de las ideas socialistas, las acciones políticas de los bakuninistas también produjeron confusión ideológica y organizativa en las filas del movimiento obrero.

Poco después de abandonar la Liga de la Paz y la Libertad, Bakunin se enteró de la Revolución de Septiembre en España. Entonces, decidió enviar a un representante de la Alianza a Madrid y Barcelona para averiguar la situación, y posiblemente apoyar la lucha de los españoles contra los viejos poderes estatales y eclesiásticos. En octubre de 1868, los franceses Élie Reclus y Aristide Rey (1834-1901) se desplazaron a la península ibérica. En noviembre de ese mismo año, el pequeño equipo se vio reforzado por el italiano Giuseppe Fanelli.[50]

Sus primeros pasos fueron facilitados por José María Orense (1803-1880) y Fernando Garrido Tortosa (1821-1883), con quienes Bakunin se estaba carteando desde hacía algunos años. Después del repentino final del reinado de Isabel II, los dos partidarios del federalismo ibérico intentaron aprovechar el vacío de poder para establecer una república en España; por lo pronto, con escaso éxito. La llegada de Reclus, Rey y Fanelli parecía probar la posibilidad de obtener apoyo internacional para sus proyectos republicanos. Por lo tanto, no era de extrañar que los dos políticos españoles dieran buena acogida a los emisarios de Bakunin. La bien conocida fotografía conjunta, tomada en Madrid a principios de 1869, transmite la impresión de una fructífera colaboración entre los líderes del republicanismo federalista peninsular y los representantes del movimiento democrático y socialista internacional. Todo el asunto era, sin embargo, mucho más complicado de lo que hace creer la imagen.

De una manera parecida a la desunión entre los participantes de las protestas de la Primavera Árabe, no existía entre los republicanos españoles una postura común sobre los próximos pasos que tomar en el intrincado juego político iniciado después de la Revolución de Septiembre. Por otro

[50] Véase Max Nettlau: *Miguel Bakunin. La Internacional y la Alianza en España (1868-1873)*, Nueva York, Iberama, 1971, pp. 49-50. Una curiosa versión ficcionalizada de este episodio ofrece César Galiano Royo: *Las aventuras de Bakunin y los internacionalistas de la región española*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2011. El impacto inicial de las ideas del revolucionario ruso en la península ibérica se analiza de forma concisa en Javier Paniagua: *Breve historia del anarquismo*, Madrid, Nowtilus, 2012, pp. 67-88; Juan Avilés Farré: *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*, Barcelona, Tusquets, 2013, pp. 47-53; Juan Pablo Calero Delso: «La influencia de Mijaíl Bakunin en España», *Germinal. Revista de estudios libertarios* 12, 2014, pp. 3-24. Al igual que Bakunin, Mazzini consideró el país al sur de los Pirineos una pieza sumamente importante para la victoria del republicanismo en todo el continente europeo. Véase Isabel-María Pascual Sastre: *Mazzini y los republicanos españoles*, Pisa, Istituto Domus Mazziniana, 1996, pp. 42-58.

lado, tampoco hubo unidad entre los emisarios de Bakunin acerca de los objetivos que querían alcanzar. Mientras que Rey y Reclus se limitaron a entablar contactos con los partidos políticos locales, Fanelli se propuso difundir las ideas de la revolución social y el autogobierno popular entre las asociaciones obreras de España, y en concreto de Cataluña, que entonces ya contaba con un proletariado industrial de considerable tamaño.[51]

Para la futura difusión del anarquismo en la península ibérica, la labor propagandística de Fanelli tuvo una importancia mucho más grande que los modestos esfuerzos de los otros dos emisarios de la Alianza. Para desempeñar sus actividades, el propagandista italiano podía apoyarse en una amplia red de amistades personales y políticas, entre ellas, el antiguo conocido florentino de Bakunin, Lev Méchnikov, quien se había desplazado a España como corresponsal de un periódico de San Petersburgo.[52] Otra razón importante de su éxito en la península ibérica consistía en el hecho de que sus ideas socialistas y federalistas correspondían en gran medida a los intereses de las numerosas asociaciones obreras que había encontrado en Madrid y Barcelona.[53]

La correspondencia entre Bakunin y Fanelli de ese período no se ha conservado. Sin embargo, las cartas que el revolucionario ruso envió a Carlo Gambuzzi entre el 2 y el 30 de noviembre de 1868 demuestran su profunda implicación en los asuntos españoles. Según escribía Bakunin en una de estas cartas, en el caso de que Fanelli estuviera seguro de que «su presencia en España es verdaderamente útil, entonces emprenderemos todos los esfuerzos posibles para sustentarlo allí».[54]

A fin de cuentas, la estancia del propagandista italiano en la península ibérica resultó extremadamente provechosa. Aparte de haber viajado a través de numerosas provincias españolas, Fanelli consiguió organizar las actividades de secciones locales en Madrid y Barcelona, que constituyeron la base del futuro éxito de los anarquistas en tierras hispanas.

[51] Véase Clara E. Lida: *Anarquismo y revolución en España del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1972, pp. 140-141.

[52] Ibíd., p. 139.

[53] Sobre los orígenes de las asociaciones obreras existentes en la capital catalana y su transformación ideológica a partir de la llegada de Fanelli, véase Josep Termes: *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*, Barcelona, RBA, 2011, pp. 45-60; Casimiro Martí: *Orígenes del anarquismo en Barcelona*, Barcelona, Teide, 1959. Muy curioso, aunque historiográficamente no del todo bien fundado, resulta el estudio de Eduardo Comín Colomer: *Historia del anarquismo español*, Barcelona, AHR, 1956.

[54] Carta del 30 de noviembre de 1868, en Bakunin: *Œuvres*..., p. 2.

Algunos años más tarde, en una carta dirigida al libertario madrileño Tomás González Morago, Bakunin afirmaría que, en 1868, Fanelli «ha cometido un error», pues «ha confundido la Internacional con la Alianza», y por lo tanto fundó la Federación Regional Española de la AIT «con el programa de la Alianza».[55] Esta confusión creó graves problemas organizativos para ambas asociaciones a principios de los años 1870, cuando la pugna entre Bakunin y Marx por el control de la Internacional alcanzó su punto álgido. Entonces, España se convirtió en uno de los principales escenarios del conflicto entre los llamados socialistas «libertarios» y «autoritarios». Aunque los partidarios de Bakunin disponían de una clara ventaja en este «teatro de operación», no pudieron evitar el avance de los marxistas, que se manifestó en la fundación de la Nueva Federación Madrileña, el núcleo del futuro Partido Socialista Obrero Español.[56]

Dicho esto, no hay que olvidar que, a finales de 1868, las líneas divisorias entre los bakuninistas y los marxistas dentro de la Internacional no estaban claramente marcadas. Dadas las numerosas incertidumbres ideológicas y organizativas que determinaban la actividad de las asociaciones obreras en aquellos momentos, el supuesto «error» de Fanelli resultaba más que comprensible. De hecho, ni siquiera Bakunin tenía del todo claro qué plataforma utilizaría para difundir su populismo revolucionario. Su disposición de convertir la Alianza en una sección de la Internacional demuestra que, por lo pronto, no vio ningún problema en la particular situación de la Federación Regional Española, que empezó a actuar sobre las bases ideológicas que más tarde pasarían a llamarse anarquistas.[57]

La decisión de Bakunin de prescindir de la independencia organizativa de la Alianza estaba relacionada con su característica despreocupación por las formalidades. La considerable fuerza numérica de la Alianza, que acababa de convertirse en una nueva sección local de la Internacional en Ginebra, ofrecía buenas razones para esperar buenos resultados. Además, Bakunin recibió apoyo de un lado inesperado: la recién fundada Federación

[55] Carta del 21 de mayo de 1872, en Bakunin: *Œuvres...*, pp. 7-8.

[56] Sobre las escisiones en la Federación Regional Española, véase Lida: *Anarquismo y revolución...*, pp. 154-168; Termes: *Historia del anarquismo...*, pp. 60-65; ídem: *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)*, Barcelona, Crítica, 1977, pp. 156-163; Manuel Tuñón de Lara: *El movimiento obrero en la historia de España*, I, Barcelona, Laia, 2.ª ed., 1977, pp. 184-190; así como los informes de Engels para el Consejo General de la AIT, en Karl Marx y Friedrich Engels: *La revolución en España. Artículos*, Moscú, Progreso, 1978, pp. 163-232.

[57] Sobre la ideología del anarquismo español, basada en buena medida en las propuestas bakuninistas, véase José Álvarez Junco: *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1976.

Romance, que reunía las secciones obreras de la Suiza francófona dentro de la Asociación Internacional de los Trabajadores, se mostró muy favorable a sus planteamientos políticos y sociales.

Gracias al cartógrafo ginebrino Charles Perron (1837-1909), a quien había conocido durante el primer congreso de la Liga de la Paz y la Libertad, el revolucionario ruso obtuvo la oportunidad de participar en la redacción del nuevo periódico de la Federación Romance, titulado *Égalité*. Otro factor importante para reforzar la posición de Bakunin dentro de la AIT era la amistad con una de las figuras más importantes de la Federación Romance, James Guillaume (1844-1916), quien a continuación se convertiría en un firme partidario de su populismo antiautoritario y colectivista.[58]

Durante la primavera de 1869, Bakunin se volcó en el trabajo periodístico para *Égalité* y *Progrès*, un pequeño periódico fundado por Guillaume en el Jura suizo.[59] Aparte del evidente interés propagandístico, la colaboración con los dos periódicos le ofrecía una oportunidad para mejorar sus pésimas finanzas. En octubre del año anterior, Antonia había dado a luz a un niño (cuyo padre biológico era Gambuzzi). Eso quería decir que Bakunin ahora tenía que proveer de más cosas, desde la comida hasta un alojamiento más espacioso, pasando por la canastilla y los juguetes para el pequeño Carluccio.

Las dificultades en su vida personal no parecen haber alterado el buen ánimo del revolucionario ruso, quien abordó el trabajo ideológico y organizativo de la AIT con mucho entusiasmo. Entonces quedaban pocos meses hasta el comienzo del próximo congreso de la asociación obrera, que había de celebrarse en Basilea entre el 6 y el 11 de septiembre de 1869. Dada la cercanía geográfica y la falta de obstáculos políticos para desplazarse dentro de Suiza, Bakunin decidió participar en este encuentro, del que esperaba grandes avances para la causa revolucionaria. Su participación en el Congreso de Basilea llevaría a los primeros conflictos con Marx, que a la larga causarían enormes disgustos personales a los dos y harían mucho daño al movimiento obrero en su conjunto. No obstante, en la primavera y el verano de 1869 todo parecía funcionar sin grandes problemas.

[58] Véase el relato sobre los días que Bakunin pasó, a finales de febrero de 1869, en Le Locle y el cálido sentimiento que supo suscitar en los habitantes de este pueblo del Jura suizo, en Guillaume: *L'Internationale...*, I, pp. 128-133.

[59] Los artículos de ese período pueden consultarse en Bakunin: *Œuvres...*

Al recibir la notificación de que los obreros de Lyon lo habían elegido su delegado oficial para el congreso, Bakunin se mostró muy contento.[60] Por fin había obtenido la posibilidad de participar activamente en la elaboración de las bases teóricas y prácticas de la lucha por los intereses de las clases populares en Europa. Además, la actividad propagandística en Rusia parecía transcurrir con gran éxito. Hacía algunos meses que Bakunin había conocido a Serguéi Necháev (1846-1882), un apuesto y enérgico joven, quien le devolvió la fe en que la revolución en Rusia era una opción realista. El inesperado encuentro resultó, sin embargo, mucho más fatídico de lo que nadie hubiera pensado.

[60] Véase su carta a Albert Richard, fechada el 15 de agosto de 1869, en la que agradecía la confianza de la sección lionesa, en Bakunin: *Œuvres...*

# 6. LOS DEMONIOS

«Quería hacer una pregunta y contestarla, del modo más claro posible, en forma de novela: ¿cómo resultan posibles, en nuestra asombrosa y transicional sociedad moderna, no un Necháev, sino *los Necháev*, y cómo puede suceder que estos *Necháev* recluten a los nechaevistas?».[1] Al describir su propósito de esta manera, Dostoievski no dejaba lugar a dudas de que su novela *Los demonios* estaba inmediatamente relacionada con la explosiva situación política en Rusia.

El argumento del libro, publicado entre 1871 y 1872 en el *Heraldo Ruso* de Mijaíl Katkov, se desarrolla en torno a un grupo de jóvenes nihilistas que trastocan la vida pausada de una pequeña ciudad rusa.[2] Sus actividades subversivas incluyen incendios, asesinatos y suicidios, y transcurren con la connivencia de las autoridades locales. Uno de los acontecimientos que impulsó la creación de la novela fue el homicidio del estudiante Iván Ivanov, cometido en noviembre de 1869. Para Dostoievski, el hecho de que Ivanov hubiera sido asesinado por sus propios compañeros del círculo clandestino liderado por Serguéi Necháev constituía una señal inequívoca del potencial destructor de las doctrinas revolucionarias, de las que el escritor desconfiaba profundamente en las últimas décadas de su vida.

[1] Véase el artículo «Odna iz sovremennykh fal'shei» («Una de las mentiras contemporáneas»), publicado el 10 de diciembre de 1873 en la revista *Grazhdanin (El Ciudadano)*, en Dostoevskii: *Sobranie...*, XII, p. 148 (cursiva en original). Para un análisis histórico-filosófico del tratamiento de la maldad humana en su obra, véase Paul Evdokimov: *Dostoïevsky et le problème du mal*, París, Desclée de Brouwer, 1978.

[2] La primera edición de la novela como libro se publicó un año más tarde. Véase F. M. Dostoevskii: *Besy*, San Petersburgo, Tipografiia K. Zamyslovskago, 1873, en línea: <https://www.fedordostoevsky.ru/works/lifetime/demons/1873> (consulta: 17/3/2023); así como la versión española, Fedor Dostoyevski: *Los demonios*, traducción de Juan López Morillas, Madrid, Alianza, 1984.

## BAKUNIN Y EL DILEMA DE LA VIOLENCIA

En aquellos momentos, las autoridades zaristas tenían que enfrentarse a numerosas muestras de desobediencia civil en las universidades rusas, que en ocasiones llevaron a disturbios y al cierre temporal de las instituciones educativas.[3] Para muchos intelectuales conservadores, el radicalismo de los jóvenes estaba relacionado con la tradición occidentalista en el pensamiento ruso.

El propio Dostoievski, en una carta al futuro emperador Alejandro III, fechada el 10 de febrero de 1873, afirmaba que *Los demonios* era «un estudio casi histórico», en el sentido de que intentaba demostrar «la afinidad y la continuidad del pensamiento que se ha desarrollado pasando de los padres a los hijos».[4] Entre los padres intelectuales de los jóvenes radicales, Dostoievski nombraba a Vissarión Belinski y Timoféi Granovski, quienes en los años 1830 habían formado parte de aquellos mismos círculos filosóficos que frecuentaba Bakunin. El nombre del veterano revolucionario no aparecía en ningún escrito de Dostoievski relacionado con *Los demonios*, pero, aun sin mencionarlo, el gran novelista se había acercado al núcleo del problema.

Como buen escritor que era, Dostoievski se abstuvo de equiparar a los personajes de su novela con las personas de la vida real. En cambio, muchos observadores posteriores con frecuencia establecieron conexiones directas entre el libro de Dostoievski y el dramático episodio de la colaboración entre Bakunin y Necháev. Así, los estudiosos soviéticos Leonid Grossman

[3] Algunos estudiantes radicales emplearon métodos más violentos. Véase N. A. Troitskii: *Bezumstvo khrabrykh. Russkie revoliutsionery i karatel'naia politika tsarizma, 1866-1882*, Moscú, Mysl', 1978, en línea: <http://scepsis.net/library/id_1602.html> (consulta: 17/3/2023); É. S. Vilenskaia: *Revoliutsionnoe podpol'e v Rossii (60-e gody XIX v.)*, Moscú, Nauka, 1965.

[4] Dostoevskii: *Sobranie...*, XV, p. 494. Su visión crítica de la civilización y la cultura occidentales se reflejó en el llamado *Diario del escritor (Dnevnik pisatelia)*, publicado entre 1873 y 1881 (Dostoevskii: *Sobranie...*, XII-XIV). Como alternativa, proponía adoptar el ideal cristiano ortodoxo del amor al prójimo dentro de la comunidad. La cercanía de este planteamiento con algunas ideas de Bakunin se analiza en Aleksandr Ianov: «Tri utopii (M. Bakunin, F. Dostoevskii i K. Leont'ev)», en *Dvadtsat' dva. Moskva – Ierusalim*, Tel Aviv, Dalet, 1978, pp. 191-210, en línea: <http://imwerden.de/pdf/yanov_tri_utopii_1978.pdf> (consulta: 17/3/2023). Veánse también L. I. Saraskina: *Ispytanie budushchim. Dostoevskii kak uchastnik sovremennoi kul'tury*, Moscú, Progress-Traditsiia, 2010, pp. 21-148; Tamara Djermanović: *Dostoyevski entre Rusia y Occidente*, Barcelona, Herder, 2006; William C. Brumfield: «The West and Russia. Concepts of Inferiority in Dostoevsky's *The Adolescent*», en Robert L. Belknap (ed.): *Russianness. Studies on a Nation's Identity. In Honor of Rufus Mathewson, 1918-1978*, Ann Arbor, Ardis, 1990, pp. 144-152.

y Viacheslav Polonski, en su recopilación de ensayos sobre Bakunin y Dostoievski, publicada en 1926, utilizaron el patrón interpretativo de *Los demonios* para explicar la violencia terrorista en el Imperio ruso y los acontecimientos de la revolución bolchevique.[5] Algo parecido hizo también el existencialista francés Albert Camus en su estudio sobre *El hombre rebelde*, aparecido veinticinco años más tarde. Asimismo, el debate académico de la Rusia postsoviética se ha mostrado muy susceptible a la hora de identificar la trágica historia del país en el siglo XX, con la imagen sarcástica y caricaturesca de los nihilistas creada por Dostoievski.[6]

En muchos sentidos, la discusión sobre la colaboración entre Bakunin y Necháev se inscribe dentro del mensaje del bien conocido, si bien apócrifo, *dictum* del primer comisario de Instrucción Popular de la Rusia soviética, Anatoli Lunacharski (1875-1933). Al ser preguntado por la inscripción más adecuada para el nuevo monumento al novelista, Lunacharski, presuntamente, dio a sus compañeros bolcheviques la siguiente respuesta: «A

[5] Véase L. P. Grossman y V. P. Polonskii: *Spor o Bakunine i Dostoevskom*, Leningrado, Gosudarstvennoe izdatel'stvo, 1926; así como R. M. Kantor: *V pogone za Nechaevym. K kharakterisitike sekretnoi agentury III otdeleniia na rubezhe 70-kh godov*, Moscú/Leningrado, Gosudarstvennoe izdatel'stvo, 2.ª ed., 1925; Aleksandr Gambarov: *V sporakh o Nechaeve*, Moscú, Moskovskii rabochii, 1926; B. P. Koz'min: «S. G. Nechaev i ego protivniki», en B. I. Gorev y B. P. Koz'min (eds.): *Revoliutsionnoe dvizhenie 1860-kh godov*, Moscú, Izdatel'stvo politkatorzhan, 1932, pp. 168-226, en línea: <http://scepsis.net/library/id_3649.html> (consulta: 17/3/2023); B. P. Koz'min (ed.): *Nechaev i nechaevshchina. Sbornik materialov*, Moscú/Leningrado, Gosudartvennoe sotsial'no-ėkonomicheskoe izdatel'stvo, 1931, en línea: <http://elib.shpl.ru/ru/nodes/5030-nechaev-i-nechaevtsy-sbornik-materialov-m-l-1931-politicheskie-protsessy-60-80-gg> (consulta: 17/3/2023). Las discusiones soviéticas de los años 1920 y 1930 se recogen en René Cannac: *Netchaïev. Du nihilisme au terrorisme*, París, Payot, 1961; Michael Prawdin: *The Unmentionable Nechaev. A Key to Bolshevism*, Londres, George Allen & Unwin, 1961.

[6] Véase Albert Camus: *L'Homme révolté*, París, Gallimard, 89.ª ed., 1951, pp. 187-220. Un curioso replanteamiento novelístico del caso de Necháev lo ofrece Jorge Semprún: *Netchaïev est de retour*, París, Jean-Claude Lattès, 1987; o en versión castellana, Jorge Semprún: *Netchaiev ha vuelto*, traducción de Thomas Kauf, Barcelona, Tusquets, 1998. Para el debate postsovético, véanse F. M. Lur'e: *Nechaev. Sozidatel' razrusheniia*, Moscú, Molodaia gvardiia, 2001, en línea: <http://on-island.net/History/Nechaev/SNechaev.htm> (consulta: 17/3/2023); A. S. Baranov: «Obraz terrorista v russkoi kul'ture kontsa XIX – nachala XX veka (S. Nechaev, V. Zasulich, I. Kaliaev, B. Savinkov)», *Obshchestvennye nauki i sovremennost'* 2, 1998, pp. 181-191. La adaptación televisiva de *Los demonios* de 2014 demuestra en qué medida el actual debate ruso está influenciado por la interpretación histórica de Dostoievski, simplificada hasta el supuesto de la negatividad de toda revolución. Véase Slava Taroshchina: «Dostoevskomu ot blagodarnykh besov. Tragediia russkogo dukha vchera i segodnia», *Novaia Gazeta* 57, 28 de mayo de 2014, en línea: <https://www.novayagazeta.ru/articles/2014/05/27/59735-dostoevskomu-151-ot-blagodarnyh-besov> (consulta: 17/3/2023). Una breve síntesis de la colaboración entre Bakunin y Necháev la ofrece Avilés Farré: *La daga y la dinamita...*, pp. 53-62.

Dostoievski. Los demonios agradecidos».[7] Tal enfoque explica mucho sobre el transcurso de la historia rusa de los últimos 150 años. Sin embargo, la excesiva concentración en la novela de Dostoievski hace olvidar varios aspectos importantes del dilema de la violencia revolucionaria relacionada con Bakunin y Necháev.

En primer lugar, vale la pena recordar que la colaboración entre el veterano revolucionario y el joven nihilista tuvo repercusiones no solo en Rusia, sino también en Occidente. Las últimas décadas del siglo XIX vieron un auge sin precedentes de la violencia terrorista a nivel global. Los atentados en París, Londres, Berlín, Nueva York y otras grandes ciudades del Viejo y el Nuevo Mundo atizaron el miedo y la imaginación del público contemporáneo. Uno de los reflejos literarios más destacados de este fenómeno violento fue la novela *El agente secreto* de Joseph Conrad, publicada en 1907.[8] A pesar de su aversión personal contra Dostoievski, Conrad abordaba varios problemas relacionados con la violencia política en las sociedades modernas que el autor de *Los demonios* había tematizado treinta y cinco años antes, aunque los trataba de una manera muy diferente.[9]

El segundo aspecto que a menudo queda relegado en el debate sobre las actividades subversivas de los seguidores de Bakunin y Necháev consiste en el hecho de que muchos ataques terroristas de aquel período se originaron no en la extrema izquierda anarquista y populista, sino en las

[7] En 1918, el filósofo ruso Nikolái Berdiáev publicó un ensayo en el que subrayaba el carácter profético del novelista, quien supo prever que la revolución rusa sería un asunto «endemoniado». Véanse N. A. Berdiaev: «Dukhi russkoi revoliutsii» (ed. or. 1918), en *Iz glubiny. Sbornik statei o russkoi revoliutsii*, Moscú, Izdatel'stvo Moskovskogo universiteta, 1990, pp. 56-90, en línea: <http://www.odinblago.ru/filosofiya/berdyaev/dukhi_russkoy_revolucii1> (consulta: 17/3/2023); Nicolas Berdyaev: *The Origin of Russian Communism*, traducción de R. M. French, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1955, pp. 76-93.

[8] Véase Joseph Conrad: *The Secret Agent. A Simple Tale*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990 (ed. or. 1907); o la versión española, Joseph Conrad: *El agente secreto*, traducción de Jorge Edwards, Barcelona, RBA, 1997. Sobre el terrorismo a finales del siglo XIX y su representación literaria, véanse Alex Butterworth: *The World That Never Was. A True Story of Dreamers, Schemers, Anarchists and Secret Agents*, Londres, Vintage, 2010; Alex Houen: *Terrorism and Modern Literature. From Joseph Conrad to Ciaran Carson*, Oxford, Oxford University Press, 2002.

[9] Tanto Conrad como Dostoievski tenían ascendencia polaca, que sin embargo apenas se hizo notar en su obra literaria. Conrad se sustrajo a la herencia intelectual de su padre, un notable republicano y nacionalista polaco, y prefirió convertirse en un escritor inglés. Dostoievski, cuya conexión con el mundo polaco era más indirecta, eligió la dirección opuesta, y se convirtió en uno de los mejores novelistas rusos. Véanse G. W. Stephen Brodsky: *Joseph Conrad's Polish Soul. Realms of Memory and Self*, edición de George Z. Gasyna, Lublin, Maria Curie-Sklodowska University Press, 2016; Gary Adelman: *Retelling Dostoyevsky*, Lewisburg, Bucknell University Press / Rosemont, 2001.

organizaciones militantes de los pueblos bajo dominio extranjero. Los nacionalistas polacos en el Imperio ruso y los irlandeses en el Imperio británico estaban entre los grupos más activos en el empleo de las tácticas violentas de lucha política.[10]

Por último, no hay que olvidar que la violencia terrorista suele constituir la *ultima ratio* de un amplio arsenal de métodos combativos empleados por los movimientos revolucionarios. Existe una diferencia muy notable entre los actos de resistencia como concentraciones multitudinarias en el espacio público, la ocupación de las fábricas y las instituciones estatales y golpes deliberados contra los integrantes de las élites económicas y políticas.[11] Desde luego, el paso de una forma de protesta a la otra puede transcurrir con inmensa celeridad, lo cual convierte la discusión acerca de la violencia revolucionaria en un asunto muy espinoso. En este sentido, el episodio de la colaboración entre Bakunin y Necháev ofrece una excelente oportunidad para estudiar los dilemas de la lucha antigubernamental, tanto por su relevancia histórica como por su cercanía a varios problemas actuales.

## La aparición de Necháev

El primer encuentro entre el veterano revolucionario y el joven nihilista se produjo a finales de marzo de 1869 en Ginebra.[12] En aquellos momentos, Bakunin acababa de tomar la decisión de disolver su Alianza de la Democracia Socialista y dedicarse a la lucha por la libertad de las clases populares como miembro de la Internacional. Al mismo tiempo, su interés por los asuntos rusos pasó a un segundo plano.

[10] Véanse Jerzy Pająk: *Organizacje bojowe partii politycznych w Królestwie Polskim 1904-1911*, Varsovia, Książka i Wiedza, 1985; A. M. Orekhov: *Obshchestvennoe dvizhenie na pol'skikh zemliakh. Osnovnye ideinye techeniia i politicheskie partii v 1864-1914 gg.*, Moscú, Nauka, 1988; Christy Campbell: *Fenian Fire. The British Government Plot to Assassinate Queen Victoria*, Londres, HarperCollins, 2002; Niall Whelehan: *The Dynamiters. Irish Nationalism and Political Violence in the Wider World, 1867-1900*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012; Paul Thomas Murphy: *Shooting Victoria. Madness, Mayhem and the Ribirth of the British Monarchy*, Londres, Head of Zeus, 2012.

[11] Véanse Charles Tilly: *The Politics of Collective Violence*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003; Charles Tilly y Lesley J. Wood: *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, traducción de Ferran Esteve, Barcelona, Crítica, 2010.

[12] Steklov: *M. A. Bakunin...*, III, p. 430; Lur'e: *Nechaev...*, pp. 96-97. Steklov no aporta la fecha exacta; Lur'e indica el 25 de marzo de 1869 como el día del primer encuentro.

Después del conflicto con Nikolái Utin en torno a la revista *La Causa Popular*, el veterano revolucionario se dio cuenta de lo difícil que era promover sus ideas entre la nueva generación de los exiliados rusos. Por lo tanto, decidió centrarse en la propaganda revolucionaria en la Europa occidental y meridional. Entre los pocos rusos políticamente activos con los que Bakunin conservaba relaciones estrechas estaban Herzen y Ogariov. Este último fue, a fin de cuentas, el que le presentó a Necháev. Ogariov había conocido al recién llegado nihilista algunos días antes, cuando este le pidió ayuda para imprimir una proclama revolucionaria dirigida a los estudiantes rusos.

Mientras que Ogariov estaba indeciso en su opinión acerca de Necháev, Bakunin lo recibió con gran cordialidad. Tal interés, que pronto se convertiría en un notable entusiasmo por el joven nihilista, no estaba del todo infundado. Durante sus primeros encuentros en marzo y abril de 1869, Necháev afirmó formar parte de una amplia sociedad secreta que consistía en una red de círculos revolucionarios repartidos por todo el Imperio ruso, con un comité central en San Petersburgo. Según decía, él mismo había venido a Ginebra en calidad de representante de esta sociedad, con el objetivo de pedir a Herzen, Ogariov y Bakunin su apoyo propagandístico para impulsar el inminente levantamiento popular contra el Gobierno zarista.[13]

Probablemente, Bakunin y Ogariov no se creyeron al pie de la letra todo lo que les había contado Necháev. Ambos conocían su país natal lo suficientemente bien para darse cuenta de que el nihilista recién llegado exageraba la fuerza de los enemigos del régimen monárquico. Sin embargo, los dos veteranos revolucionarios nunca perdieron la fe en el ímpetu rebelde y la capacidad organizativa de la juventud rusa. Por lo tanto, decidieron aprovechar la inesperada oportunidad de intervenir en la lucha contra el Gobierno zarista.

Herzen, quien conoció a Necháev poco después de haber vuelto a Ginebra a finales de mayo de 1869, era el único del triunvirato revolucionario que mostró grandes reparos en el asunto, que le hizo recordar la experiencia de los años 1863 y 1864, cuando su periódico acabó completamente marginado por haber apoyado a los insurgentes polacos y los revolucionarios rusos de Tierra y Libertad. Por lo tanto, el antiguo editor de *La Campana* prefirió abstenerse de la participación activa en una nueva empresa de carácter semejante.[14] Escéptico y perspicaz, Herzen en seguida se dio cuenta

[13] Véanse Lur'e: *Nechaev...*, p. 97; Venturi: *El populismo ruso*, II, p. 593.

[14] Véanse sus cartas a Ogariov del 20-21 y 23 de abril de 1869, en Gertsen: *Sobranie...* XXX/1, pp. 90-93.

de que Necháev era un personaje turbio, si bien no negaba el excepcional efecto que tenía en la gente a su alrededor, comparándolo con «la absenta» que «golpea la mente con fuerza».[15] En cambio, Bakunin y Ogariov pasaron por alto las dudas que tenían: incluso si el relato de Necháev contenía varios elementos cuestionables, la tentación de poder contribuir a la propaganda revolucionaria en Rusia era demasiado grande como para denegarle su apoyo.

El joven revolucionario era, en efecto, un hombre de unas características muy poco habituales no solo entre la generación de los «padres» progresistas, sino también entre los «hijos» radicales. Nacido el 20 de septiembre de 1847 en el pueblo de Ivánovo, a 290 kilómetros al noroeste de Moscú, Necháev pasó los años de su infancia y primera juventud en circunstancias de gran estrechez económica. Su madre, proveniente de una familia de siervos, murió cuando tenía ocho años; su padre trabajaba de encalador y, además, organizaba festines para los comerciantes del pueblo en desarrollo, que estaba a punto de convertirse en uno de los centros de la industria textil rusa. El propio Serguéi tuvo que ayudar a su padre desde que tenía nueve o diez años. Al mismo tiempo, asistía a las clases de una pequeña escuela local, donde adquirió algunos conocimientos básicos que más tarde le permitieron convertirse en maestro de primera enseñanza.[16]

Los años que Necháev pasó en Ivánovo le hicieron conocer los lados más oscuros y míseros de la vida rusa, si bien es cierto que él mismo creció en un entorno comparativamente protegido. En 1865, Serguéi se dirigió a Moscú, donde quería empezar algún tipo de estudios superiores. Después de fracasar en su primer intento de obtener el título de maestro de escuela primaria, decidió trasladarse a San Petersburgo. Allí, el pragmático joven se volcó en los estudios, y en agosto de 1866 aprobó los exámenes que le permitieron conseguir trabajo como maestro. Pero cuando alcanzó esta meta, ya quería más. El siguiente objetivo de Necháev debía ser la Universidad de San Petersburgo, donde se inscribió como oyente.[17]

En aquellos días del otoño de 1866, los estudiantes de la capital rusa vivieron un período lleno de inquietud política. Hacía menos de medio año del atentado fracasado del conspirador socialista Dmitri Karakózov (1840-1866) contra Alejandro II, que demostró con gran claridad que la

[15] Carta a Ogariov del 2 de julio de 1869, en Gertsen: *Sobranie...*, XXX/1, p. 144.

[16] Véase N. F. Bel'chikov: «S. G. Nechaev v sele Ivanove v 60-ye gody», *Katorga i ssylka* 1, 1925, pp. 134-156.

[17] Véanse Lur'e: *Nechaev...*, pp. 36-41; Venturi: *El populismo ruso*, II, pp. 590-591.

radicalización de la sociedad rusa había alcanzado un nivel sin precedentes.[18] Las autoridades zaristas pronto consiguieron detener a Karakózov y sus compañeros del círculo revolucionario de su primo Nikolái Ishutin (1840-1879). Sin embargo, no hubo ninguna garantía de que, en el clima político acalorado de aquellos momentos, no surgieran otros grupos radicales dispuestos a todo para desencadenar la revolución social.[19]

Por lo tanto, el Gobierno imperial decidió actuar con máxima determinación. Como solía suceder en el sistema burocrático de la Rusia zarista, las medidas concretas resultaron excesivas. Las restricciones gubernamentales atañían prácticamente a cualquiera que no se mostrase completamente de acuerdo con el curso político cada vez más conservador de Alejandro II. Entre los afectados estuvo la revista *El Contemporáneo*, que entretanto había vuelto a defender posiciones comparativamente moderadas, así como varias otras publicaciones periódicas que fueron cerradas o sometidas al control estricto de la censura oficial.

Las nuevas limitaciones afectaron también a las universidades rusas. Por supuesto, los altos funcionarios de la época de las Grandes Reformas ya no actuaban de manera tan burda como sus predecesores de los últimos años del reinado de Nicolás I. El ministro de Instrucción Popular, Dmitri Tolstói (1823-1889), un lejano pariente del novelista Lev Tolstói, consideraba ridículo prohibir la enseñanza de la filosofía, o cualquier otra disciplina, tal como había sucedido a finales de la década de 1840.[20] Las medidas que adoptó el ministro, bien conocido por su amplia erudición y sus opiniones

[18] Según la versión publicitada por el Gobierno zarista y la prensa conservadora, el atentado fracasó porque el campesino Ósip Komisárov golpeó la mano en la que Korakózov tenía la pistola. La veracidad de esta versión es difícil de comprobar. De todas maneras, las autoridades aprovecharon las circunstancias de forma magistral y convirtieron a Komisárov en un héroe parecido a Iván Susanin de la ópera *Una vida por el zar* (*Zhizn' za tsaria*) de Mijail Glinka. Véase la semblanza donde se describía la proeza de Komisárov, que por decreto imperial acababa de ser ennoblecido: *Osip Ivanovich Komisarov-Kostromskoi, spasshii zhizn' tsaria 4-go aprelia 1866 goda, byvshyi kostromskoi krestianin, a nyne dvorianin*, Moscú, V tipografii «Russkikh vedomostei», 1866, en línea: <http://dlib.rsl.ru/viewer/01003543824> (consulta: 17/3/2023).

[19] Véanse Claudia Verhoeven: *The Odd Man Karakozov. Imperial Russia, Modernity and the Birth of Terrorism*, Ithaca, Cornell University Press, 2009; R. V. Filippov: *Revoliutsionnaia narodnicheskaia organizatsiia N. A. Ishutina – I. A. Khudiakova (1863-1866)*, Petrozavodsk, Karel'skoe knizhnoe izdatel'stvo, 1964; Venturi: *El populismo ruso*, II, pp. 551-581.

[20] A partir de 1871, Tolstói, con el apoyo de Katkov, emprendió una amplia reforma de la educación secundaria, con el objetivo de fomentar el razonamiento crítico de los jóvenes para impedir que se entusiasmaran con las ideas radicales. Véase Allen Sinel: *The Classroom and Chancellery. State Educational Reform in Russia under Count Dmitry Tolstoy*, Cambridge, Harvard University Press, 1973.

conservadoras, apuntaron más bien hacia la reglamentación de la vida estudiantil fuera de las aulas. El objetivo de Tolstói consistía en impedir que los universitarios se constituyeran en una corporación autónoma capaz de poner en peligro la estabilidad del régimen.[21]

Sin embargo, el tiro le salió por la culata: las limitaciones causaron un aumento de la actividad política incluso entre aquellos jóvenes universitarios que no simpatizaban con las ideas revolucionarias que habían inspirado a Karakózov e Ishutin. Aunque por lo pronto los estudiantes se quedaron tranquilos, bajo la superficie el descontento por las nuevas reglas y la imposibilidad de expresarse libremente estaba creciendo. A partir del otoño de 1868, este latente descontento llevó a varios estudiantes de San Petersburgo a juntarse en pequeñas asambleas, donde debatían las posibilidades de obtener más derechos en el ámbito universitario y, en el plano más general, de impulsar cambios sociales en todo el país.[22]

Necháev se encontraba en medio de esta efervescencia revolucionaria. Entretanto, había conseguido un puesto como maestro en una escuela parroquial. Además, asistía a algunas clases magistrales en la Universidad de San Petersburgo. Al llegar a la capital rusa, Necháev no tenía una opinión muy clara sobre cuestiones políticas. En cambio, disponía de gran voluntad de ascenso social. Por lo tanto, resultaba lógico que buscara la compañía de universitarios. Aparte de la posibilidad de obtener una posición destacada que ofrecían los estudios superiores, el joven provinciano se sentía atraído por las costumbres de los estudiantes, que parecían ser más libres y osados que cualquiera de las personas a las que había conocido hasta entonces.

A partir del otoño de 1868, Necháev empezó a frecuentar las reuniones del círculo de Zamfir Ralli-Arbore (1848-1933), un estudiante de la Academia Médico-Quirúrgica de San Petersburgo quien más tarde se convertiría en uno de los colaboradores de Bakunin en Suiza.[23] En esos momentos, Necháev ya conocía algunos escritos del pensamiento progresista occidental,

[21] Sobre las medidas ordenadas por Tolstói, que incluían la prohibición de las cajas de ayuda mutua de los estudiantes, así como la supresión de su propio servicio de comedores, véase A. I. Georgievskii: *Kratkii istoricheskii ocherk pravitel'stvennykh mer i prednachertanii protiv studencheskikh besporiadkov*, San Petersburgo, Tipografija V. S. Balashova, 1890, pp. 5-6.

[22] Sobre las reacciones de los estudiantes ante las medidas gubernamentales, véase S. L. Chudnovskii: *Iz dal'nikh let. Vospominaniia*, Moscú, Izdatel'stvo Vsesoiuznogo Obshchestva Politkatorzhan i Ssyl'no-poselentsev, 1934.

[23] Más tarde, Ralli pasaría a ser uno de los fundadores del socialismo en Rumanía. Véase sus memorias, en Zamfir C. Arbure [Ralli]: *În exil. Din amintirile mele*, Craiova, Institut de Editură Raliat şi Ignat Samitca, 1896, en línea: <https://ro.wikisource.org/wiki/În_exil> (consulta: 17/3/2023).

las ideas socialistas y nihilistas de Chernyshevski, Dobroliúbov y Písarev, así como la extensa literatura propagandística de los exiliados rusos, sobre todo, de Herzen, Ogariov y Bakunin. Por su parte, Ralli y sus compañeros estaban entusiasmados con las tácticas revolucionarias que Philippe Buonarroti (1761-1837) había descrito en su libro sobre la conspiración de Babeuf, publicado en 1828.[24] Así, el vínculo con el círculo estudiantil permitió a Necháev profundizar sus conocimientos en este ámbito.

Asimismo, el joven maestro pudo sacar gran provecho de su contacto con el entonces ya bastante conocido publicista revolucionario Piotr Tkachov (1844-1886), gracias al cual conoció los planteamientos insurreccionalistas de Auguste Blanqui.[25] Juntos, Necháev y Tkachov redactaron un programa revolucionario, en el que describían los pasos necesarios para preparar un levantamiento antizarista. Según sus cálculos, la rebelión tenía que empezar en febrero de 1870, cuando entrarían en vigor las nuevas disposiciones sobre la propiedad de la tierra muy desfavorables a los campesinos.[26] El programa de Necháev y Tkachov constituía una curiosa mezcla de planteamientos utópicos, como la liberación completa de las personas (marcada como objetivo final), y propuestas pragmáticas que postulaban la necesidad de educar a un amplio grupo de revolucionarios entregados, los llamados «tipos revolucionarios», capaces de liderar un espontáneo levantamiento popular.[27]

Probablemente, estas ideas se basaban en una genuina preocupación por el bienestar del pueblo ruso. El joven Necháev conocía de sobra las precarias condiciones de vida de las clases bajas. Por lo tanto, resultaba lógico

[24] Véanse Enrique Tierno Galván: *Baboeuf y los Iguales. Un episodio del socialismo premarxista*, Madrid, Tecnos, 1967, y Jean-Marc Schiappa: *Gracchus Babeuf avec les Égaux*, París, Éditions Ouvrières, 1991 (un estudio muy valioso a pesar de claras simpatías comunistas del autor). Sobre las implicaciones antiliberales de los planteamientos de Babeuf y Buonarroti, véase J. L. Talmon: *The Origins of Totalitarian Democracy*, Nueva York, W. W. Norton, 1970 (ed. or. 1952), pp. 167-247.

[25] Sobre el populismo insurreccionalista de Tkachov, véanse B. M. Shakhmatov: *P. N. Tkachev. Ètiudy k tvorcheskomu portretu*, Moscú, Mysl', 1981; Deborah Hardy: *Petr Tkachev. The Critic as Jacobin*, Seattle, University of Washington Press, 1977; Albert L. Weeks: *The First Bolshevik. A Political Biography of Peter Tkachev*, Nueva York, New York University Press, 1968. Para ver los orígenes de sus ideas, véase la recopilación ya citada de los textos escogidos de Blanqui, así como el estudio de Patrick H. Hutton: *The Cult of the Revolutionary Tradition. The Blanquists in French Politics, 1864-1893*, Berkeley / Los Ángeles, University of California Press, 1981.

[26] La hipótesis de la coautoría de Necháev y Tkachov fue defendida en el estudio ya citado de Koz'min: «S. G. Nechaev i ego protivniki» y apareció, asimismo, en Venturi: *El populismo ruso*, II, p. 591.

[27] Ibid., pp. 592-593.

que se preguntara seriamente por las opciones de realizar un profundo cambio político y social. Dicho esto, no hay que olvidar que la participación en la propaganda revolucionaria le abría un campo de actividad donde podía asumir una posición de liderazgo, y en el fondo era eso a lo que aspiraba Necháev para escapar de una vida que corría peligro de acabar en la irrelevancia pequeñoburguesa.

Visto en su conjunto, no hubo nada insólito en esta mezcla de motivos altamente idealistas y puramente personales o hasta egoístas. Para los jóvenes radicales rusos, la entrega apasionada a las actividades revolucionarias a menudo estaba relacionada con el anhelo de una vida más emocionante y libre (también en sentido sexual). Sin embargo, en el caso de Necháev estas razones personales estaban acompañadas por la insólita voluntad de destacar y mandar sobre los demás, un objetivo por el que estaba dispuesto a ir muy lejos.

Poco después de entrar en los círculos estudiantiles de San Petersburgo, Necháev se dio cuenta de que, en muchos sentidos, era más apto para la carrera revolucionaria que la inmensa mayoría de la gente con la que se cruzaba en estas reuniones: era disciplinado, perseverante y no tenía miedo de cometer crímenes si eso servía a la causa común. No obstante, también hubo un gran problema. Necháev venía de fuera de la Universidad y no tenía la autoridad suficiente entre los estudiantes para convertirse en su líder. Además, carecía de antecedentes revolucionarios como Tkachov, quien había pasado varios meses en la fortaleza de Pedro y Pablo por su propaganda política. Lo que hacía falta para obtener un renombre en los círculos estudiantiles era una biografía revolucionaria, real o inventada. Una vez llegado a esta conclusión, Necháev no tardó en actuar.

## PADRES E HIJOS

A principios de 1869, el conflicto entre los universitarios petersburgueses y las autoridades zaristas alcanzó un nuevo punto álgido. Muchos estudiantes políticamente activos fueron detenidos de manera temporal, y contra algunos de ellos se incoaron expedientes penales. Según escribiría Zamfir Ralli-Arbore en sus memorias, Necháev, quien había formado un comité revolucionario junto con Tkachov y varios otros jóvenes, también temía ser arrestado por la policía y decidió huir de Rusia.[28]

[28] Véase Arbure: *In exil...*, pp. 60-62.

La deliberada dramatización de su salida estaba destinada a ayudarle a crear una imagen heroica de sí mismo y elevar su estatus entre los jóvenes radicales. A finales de enero de 1869, Vera Zasúlich (1849-1919), que algunos años más tarde se convertiría en una de las representantes más destacadas del terrorismo populista en Rusia, recibió una carta anónima. Adjunta a la misiva, había una nota de Necháev que el remitente decía haber encontrado en la calle. En ella, el joven nihilista afirmaba haber sido detenido por la policía, que en esos momentos lo estaba llevando a una fortaleza desconocida.[29]

Aunque la historia no sonaba muy plausible, Zasúlich y los demás compañeros radicales de Necháev se la creyeron y hasta dirigieron una protesta formal al rector de la Universidad de San Petersburgo, pidiéndole su ayuda para liberar al supuestamente detenido. En realidad, el joven nihilista no había sido aprehendido por las autoridades, sino que se desplazó a Moscú, donde entabló contacto con los estudiantes locales.[30] Allí mismo, un compañero le prestó su pasaporte, con el que Necháev se dirigió a Suiza, donde quería vincularse con los emigrados rusos.

Al llegar a Ginebra a mediados de marzo de 1869, el joven nihilista siguió con sus tácticas mistificadoras. Su relato acerca de las organizaciones revolucionarias rusas era completamente exagerado. La existencia de unos pequeños círculos radicales en San Petersburgo, Moscú y algunas otras ciudades universitarias rusas, cuyos miembros ni siquiera estaban seguros sobre sus preferencias políticas, evidentemente no equivalía a una bien organizada sociedad secreta con un programa revolucionario. Asimismo, Necháev exageró su propio papel en esos círculos. Entre las patrañas que sembró en Suiza estaba el relato de su detención, reclusión y huida de la fortaleza de Pedro y Pablo.

Incluso sin creerse todos los detalles de la historia de Necháev, Bakunin veía con gran simpatía las actividades propagandísticas de la nueva generación de los radicales rusos. En su carta a Guillaume, fechada el 13 de abril de 1869, hablaba con orgullo de los recientes disturbios en las universidades de San Petersburgo, Moscú y Kazán, desencadenados por la juventud rusa a la que llamaba «tal vez la más revolucionaria, tanto en teoría como

[29] Véase Steklov: *M. A. Bakunin...*, III, pp. 428-429. Ya sea por descuido o por error de impresión, Steklov afirma que Vera Zasúlich tenía quince años, aunque en efecto ya había cumplido los diecinueve.

[30] Algunos biógrafos de Necháev afirman que de Moscú se fue a Odesa, donde siguió con su propaganda revolucionaria antes de partir de Rusia. Véase Lur'e: *Nechaev...*, p. 70.

en práctica, que existe en el mundo».[31] A continuación, Bakunin pasaba a hablar sobre Necháev:

> Ahora tengo aquí conmigo un espécimen de esos jóvenes fanáticos que no dudan de nada y no temen nada, y que se han propuesto como principio que muchos, muchísimos de ellos deberán perecer de la mano del gobierno, pero que no reposarán ni por un solo instante hasta que el pueblo se levante. ¡Son admirables estos jóvenes fanáticos, creyentes sin Dios y héroes sin frases![32]

Propenso a la exaltación, Bakunin pronto desarrolló un vínculo muy estrecho con Necháev. Su fascinación por el joven nihilista constituye un aspecto difícilmente explicable de esta relación, cuya considerable intimidad no deja de plantear interrogantes.

La supuesta atracción homosexual entre los dos es difícil de comprobar.[33] La propuesta del historiador anarquista George Woodcock de considerar la «fascinación que Necháev ejerció sobre Bakunin» como un ejemplo de «relaciones desastrosas entre hombres de edades muy diferentes», como Arthur Rimbaud y Paul Verlaine, o Lord Alfred Douglas y Oscar Wilde, explica en cierta medida la cándida credulidad con la que el veterano revolucionario apoyaba los planes de su joven *protégé*.[34] Dicho esto, no hay ninguna prueba concluyente para pronunciarse con toda claridad sobre el asunto.

Con un grado de plausibilidad semejante, podemos suponer que Bakunin, quien carecía de descendientes biológicos, consideraba a Necháev un hijo que había de asumir su herencia intelectual. Después de tantos años de intentos inútiles, finalmente apareció alguien que parecía ser capaz de despertar a Rusia de su letargo y moverla en la dirección adecuada. En vista de la salud tambaleante de Bakunin, quien estaba a punto de cumplir cincuenta y cinco años, la «propuesta de valor» del joven nihilista era demasiado tentadora como para detenerse en los detalles; lo que había que hacer en ese momento era actuar antes de que fuera demasiado tarde.

Sin duda, existía una notable coincidencia entre los intereses de Bakunin, con su firme deseo de mantenerse eternamente joven, y Necháev, con

[31] Bakunin: *Œuvres*..., p. 1.

[32] Ibíd., p. 2.

[33] Véase Carr: *Bakunin*, pp. 405-406.

[34] George Woodcock: *Anarchism. A History of Libertarian Ideas and Movements*, Harmondsworth, Penguin, 2.ª ed., 1986, p. 143. Existe también una versión castellana del libro, con un capítulo adicional sobre el anarquismo en España escrito por Pere Gabriel, en George Woodcock: *Anarquismo Historia de las ideas y movimientos libertarios*, traducción de Juan Ramón Capell, Barcelona, Ariel, 1979.

su perentoria necesidad de construir una autobiografía revolucionaria para poder encabezar el movimiento radical en Rusia. Por lo tanto, los dos pasaron por alto las numerosas incongruencias en sus palabras y sus actos, que eran obvias para observadores escépticos como Herzen. El uno necesitaba al otro para promover sus planes de cambio radical y satisfacer su vanidad personal, de modo que la colaboración les parecía más que justificada. Necháev aceptó la propuesta de convertirse en representante ruso de la Alianza Revolucionaria Mundial, que Bakunin acababa de inventar para impresionar a su joven amigo.[35] A cambio de ello, el veterano revolucionario decidió hacer todo lo posible para que los designios propagandísticos de Necháev fueran un éxito.

Hasta cierto punto, este entusiasmo fue compartido por Ogariov. Siguiendo el consejo de Bakunin, el antiguo coeditor de *La Campana* cambió la dedicatoria de un poema suyo, originalmente compuesto en honor a un recién fallecido amigo de la juventud, y lo consagró a Necháev.[36] La ardiente poesía titulada «El estudiante», que reivindicaba la entrega revolucionaria de un joven que sacrifica su vida por el bien del pueblo, estaba destinada a formar parte de los escritos propagandísticos que Bakunin, Ogariov y Necháev prepararon entre marzo y agosto de 1869 para fomentar el movimiento revolucionario en Rusia.[37]

Aparte del poema de Ogariov, el material preparado constaba de varios folletos incendiarios, así como del llamado *Catecismo del revolucionario*. Este escrito constituye una de las muestras más controvertidas de la colaboración entre Bakunin y Necháev.[38] Su autoría sigue siendo una cuestión muy discutida. En los años 1920, uno de los mejores biógrafos soviéticos del famoso libertario, Iuri Steklov, intentó demostrar que Bakunin había

[35] El 12 de mayo de 1869, Bakunin entregó a Necháev un mandato que confirmaba su pertenencia a dicha asociación. Véase Steklov: *M. A. Bakunin...*, III, p. 439.

[36] Después de leer el poema, Bakunin apuntó sobre el manuscrito: «Magnífico, pero sería mejor, *más útil para la causa*, si consagraras el poema no a la memoria de Astrákov, sino al "joven amigo Necháev"». Véase «Commentaire à propos du poème "l'Etudiant" d'Ogarev», en Bakunin: *Œuvres...* (cursiva en original). La fecha indicada como julio-agosto de 1870 es errónea, pues la octavilla con el poema formaba parte del material propagandístico que Necháev llevó consigo al volver a Rusia en agosto de 1869. En julio de 1870, la relación de Bakunin y Necháev empeoró hasta tal punto que apenas hubiera escrito algo tan positivo sobre el joven nihilista.

[37] El poema, escrito probablemente en 1868, en octava variada con ritmo trocaico, se reproduce en Steklov: *M. A. Bakunin...*, III, p. 441.

[38] En enero de 1870, el conjunto de los folletos fue completado por dos proclamaciones más, dirigidas a los oficiales y la nobleza rusa. Dichas proclamaciones, así como el *Catecismo del revolucionario*, pueden consultarse en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel*, pp. 342-380, y Bakunin: *Œuvres*.

sido el único autor del *Catecismo del revolucionario*. Cinco décadas más tarde, el historiador franco-israelí Michael Confino publicó un estudio con numerosas pruebas de que la verdadera autoría de este escrito correspondía a Necháev. A su vez, el historiador estadounidense Philip Pomper hablaba, algunos años después de Confino, de un caso de autoría conjunta.[39]

El contenido del *Catecismo del revolucionario* era en muchos sentidos escandaloso, ya que justificaba todo tipo de violencia si esta servía para promover la causa popular. Por lo tanto, no es de extrañar que muchos biógrafos que simpatizan con Bakunin se atengan a la versión según la cual la autoría del escrito pertenece a Necháev. En cambio, autores que consideran al libertario ruso un personaje ideológicamente peligroso tienden a afirmar que el *Catecismo del revolucionario* constituye una expresión inequívoca de su pensamiento destructor.[40]

El asunto es, sin embargo, mucho más complicado de lo que parece a primera vista. La primera publicación del *Catecismo del revolucionario* se realizó en julio de 1871, en el marco del proceso judicial contra los compañeros de Necháev, acusados de haber asesinado al estudiante Iván Ivanov. El título de este escrito incendiario fue inventado por los editores del *Boletín del Gobierno* (*Pravitel'stvennyi vestnik*), donde apareció por primera vez. Al dar a conocer los contenidos descifrados de un librito encontrado entre los papeles de uno de los acusados, las autoridades zaristas esperaban demostrar al público ruso el carácter criminal de los revolucionarios.

Cuando un año más tarde las autoridades suizas extraditaron a Necháev a Rusia, este último negó su participación en la redacción del *Catecismo del revolucionario*. A su vez, Bakunin, en su larguísima carta a Necháev, escrita entre el 2 y el 9 de junio de 1870, se desdecía del fanatismo y la abnegación absoluta que subyacían tras el controvertido escrito y proclamaba unos principios completamente distintos de propaganda revolucionaria.[41]

[39] Véanse Steklov: *M. A. Bakunin...*, III, pp. 473-479; Michael Confino: *Violence dans la violence. Le débat Bakounine-Nečaev*, París, François Maspero, 1973, pp. 39-51; Philip Pomper: «Bakunin, Nechaev, and "The Catechism of a Revolutionary": The Case for Joint Authorship», *Canadian-American Slavic Studies 10*(4), 1976, pp. 535-551, esp. p. 535.

[40] Para las valoraciones comprensivas con la postura de Bakunin, véanse Mark Leier: *Bakunin. The Creative Passion – A Biography*, Nueva York, Seven Stories Press, 2009, pp. 225-249; Pirumova: *Bakunin*, cap. 8. Para las valoraciones negativas, véase Kelly: *Mikhail Bakunin...*, pp. 268-269.

[41] Véase Bakunin: *Œuvres...*, p. 5. El calificativo «un catecismo de *abreki* [bandoleros del Cáucaso]» que utilizaba Bakunin resulta particularmente interesante, pues relaciona las ideas de Necháev con las actividades de los proscritos en los márgenes del Imperio ruso. La implicación de muchos revolucionarios de la próxima generación, entre ellos del joven georgiano Iósif Dzhugashvili (Stalin), en atracos bancarios añade un curioso matiz a esta

## Los peligros de la destrucción creadora

Dadas las dificultades de resolver definitivamente la cuestión de la autoría del *Catecismo*, tiene sentido abordar este tema desde una perspectiva diferente. La pregunta sería entonces no tanto quién de los dos revolucionarios redactó este insólito escrito, sino en qué medida el populismo libertario bakuniniano podía dar lugar a una interpretación despiadada de la lucha revolucionaria, tal como se manifestó en las acciones de Necháev.

Los conceptos revolucionarios que Bakunin defendía a finales de los años 1860 se basaban en una interpretación radical de las ideas de Hegel, que el entonces joven rebelde había manifestado en su artículo «Reacción en Alemania», publicado en octubre de 1842. Uno de sus planteamientos fundamentales consistía en la reivindicación del principio de la destrucción creadora, una idea muy popular en los círculos filosóficos de la Alemania decimonónica, que a principios del siglo XX inspiraría el pensamiento socioeconómico de Werner Sombart (1863-1941) y Joseph Schumpeter (1883-1950).[42] En el contexto del artículo de Bakunin dicho principio no necesariamente suponía una justificación de la violencia deliberada, aunque sí remitía a los dilemas del *Fausto* de Goethe, lo cual lo situaba en la peligrosa cercanía de lo demoníaco, revestido bien del ambiguo Mefistófeles bien del rebelde Satanás de Milton.[43]

Traducido al lenguaje de la acción política, eso quería decir que Bakunin dejaba la puerta abierta a la desaprensión en la lucha revolucionaria. Durante su colaboración con Necháev, las consecuencias no intencionadas del supuesto acerca de la necesidad de destruir lo viejo para crear lo nuevo se mostraron con máxima claridad. Desde luego, sería ingenuo suponer que Bakunin no se diera cuenta de que el cambio revolucionario que anhelaba estuviera acompañado de violencia. Sin embargo, de una manera similar a muchos intelectuales de la *Belle Époque*, que se mostraron entusiasmados

---

discusión. Sobre el papel de Stalin en el pirateo revolucionario a principios del siglo XX, véase Simon Sebag Montefiore: *Young Stalin*, Londres, Phoenix, 2007, pp. 13-14 y 186-193. El historiador ruso Edvard Radzinskii incluyó algunas partes del *Catecismo del revolucionario* en su biografía novelada de Stalin. Véase E. S. Radzinskii: *Apokalipsis ot Koby: Iosif Stalin. Nachalo*, Moscú, Astrel', 2012.

[42] Hugo Reinert y Erik S. Reinert: «Creative Destruction in Economics. Nietzsche, Sombart, Schumpeter», en Jürgen G. Backhaus y Wolfgang Drechsler (eds.): *Friedrich Nietzsche (1844-1900). Economy and Society*, Boston, Springer, 2006, pp. 55-85.

[43] El estudio ya citado de Mario Praz ofrece un estupendo análisis de los dilemas demoníacos de los románticos. Las implicaciones «demoníacas» de la filosofía de Hegel se analizan en León Poliakov: *La causalidad diabólica*, I, *Ensayo sobre el origen de las persecuciones*, traducción de Josep Elias, Barcelona, Muchnik, 1982, pp. 153-186.

por el comienzo de la Primera Guerra Mundial, el librepensador populista no podía –o no quería– imaginarse el tremendo grado de sufrimiento humano al que podía llevar la aplicación del principio de la destrucción creadora.[44]

Los pasajes más amorales del *Catecismo del revolucionario* constituían la conclusión lógica, aunque no inevitable, del camino que Bakunin había iniciado en los años 1840. En este contexto, la carta ya mencionada del 2 de junio de 1870 resulta particularmente interesante. La misiva muestra al veterano revolucionario como alguien que acaba de darse cuenta de las nefastas consecuencias que pueden tener sus propias ideas, llevadas a la realidad por un hombre pragmático y despiadado, a quien no puede dejar de observar con una mezcla de miedo, asco y fascinación.[45]

Este cambio de actitud se produjo solo después de que se enterara de las numerosas mistificaciones y extorsiones que Necháev había realizado en su entorno inmediato. En la primavera y el verano de 1869, Bakunin no vio ninguna razón para contradecir las ideas básicas del *Catecismo del revolucionario*. Entonces, la proclamación de la «destrucción implacable» como el único objetivo del revolucionario le pareció tan aceptable como la propuesta de considerar a los compañeros del «segundo y tercer orden» como «capital revolucionario», que los líderes del movimiento podían gastar para hacer triunfar la causa popular.[46]

Tal radicalismo, junto con la reformulación de las bases morales, donde el bien supremo ya no era el amor al prójimo, sino el éxito de la revolución, convertía el *Catecismo del revolucionario* en un escrito verdaderamente escandaloso. En cierto sentido, la negación de uno de los principios básicos de la convivencia humana puede ser considerada como una variante de aquella

[44] Entre las manifestaciones más conocidas al respecto destacan las ideas de Thomas Mann: «Gedanken im Kriege», en ídem: *Essays*, I, *Frühlingstraum, 1893-1918*, edición de Hermann Kurzke y Stephan Stachorski, Fráncfort del Meno, Fischer, 1993. Sobre el entusiasmo belicista de muchos representantes del mundo intelectual de Viena, véase Stefan Schmidl y Susana Zapke: «"In dieser großen Zeit..." Avantgardistische Ansprüche und nationale Identifikation um 1914», *Österreichische Musikzeitschrift* 69(1), 2014, pp. 14-21.

[45] Dicha situación se repite *–mutatis mutandis–* en *Los hermanos Karamázov*, donde el intelectual racionalista Iván Karamázov reflexiona sobre las posibilidades que se abren en un mundo sin Dios, mientras que el simple cocinero Smerdiakov considera que la inexistencia de Dios significa que «todo está permitido» y mata al padre de Iván. Véase el libro once en F. M. Dostoevskii: *Brat'ia Karamazovy*, San Petersburgo, Tipografiia Brat'ev Panteleevykh, 1881, en línea: <http://www.fedordostoevsky.ru/works/lifetime/karamazov/1881> (consulta: 17/3/2023); o bien la traducción castellana, Fiódor Dostoievski: *Los hermanos Karamázov*, traducción de Augusto Vidal, Barcelona, RBA, 2012.

[46] *Catecismo del revolucionario*, en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, pp. 375-376; Bakunin: *Œuvres...*, puntos 6 y 10 de las reglas del revolucionario.

proverbial «transvaloración de todos los valores» que Nietzsche conceptualizaría quince años más tarde (si bien sería demasiado simplista reducir las ideas de este último al deseo de desbancar las normas sociales basadas en el cristianismo).[47] Visto así, no es de extrañar que Hélène Iswolsky, en su biografía muy crítica con Bakunin, afirmara –con una alusión inequívoca a los conceptos nietzscheanos– que, al obedecer «al pie de la letra a las prescripciones del *Catecismo*, Necháev actuaba como "superhombre", a quien las necesidades de la causa situaban más allá del bien y el mal».[48]

La inversión de las convenciones sociales estaba, asimismo, presente en las proclamas redactadas por Bakunin, que Necháev llevó consigo al encaminarse a Rusia en agosto de 1869. Eso sí, ninguno de los folletos en cuestión alcanzaba el nivel de radicalidad y cinismo que distinguía el *Catecismo del revolucionario*. Una de las ideas fundamentales promovidas en estas proclamas atañía a la valorización de los grupos de población tradicionalmente marginados. Aparte de los campesinos sumidos en la miseria, el veterano revolucionario hablaba de la amplia y mal definida categoría de bandidos y proscritos como posibles aliados en la lucha por la liberación del pueblo ruso.[49]

En el folleto titulado *Los principios de la revolución*, Bakunin señalaba las acciones de los «compañeros de Karl Moor de Schiller» como ejemplo que imitar.[50] La alusión a uno de los personajes principales del drama *Los bandoleros* del poeta alemán no fue casual. Como buen conocedor de la historia de las revoluciones europeas, el librepensador populista se daba perfecta cuenta de la carga social que Schiller había puesto en su obra de teatro, que reivindicaba la rebelión social tan solo siete años antes del comienzo de la Revolución francesa.[51] Sin duda, Bakunin también hubiera podido remitirse a la novela corta *Michael Kohlhaas* (1810) de Heinrich

[47] Friedrich Nietzsche: *Jenseits von Gut und Böse* (ed. or. 1886) y *Zur Genealogie der Moral* (ed. or. 1887), en ídem: *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe*, V, edición de Giorgio Colli y Mazzino Montinari. Berlín, Walter de Gruyter, 2.ª ed., 1988. Sobre las ideas morales (e inmorales) en su obra, véase Maudemarie Clark: *Nietzsche on Ethics and Politics*, Nueva York, Oxford University Press, 2015.

[48] Iswolsky: *La vie de Bakounine*, p. 242.

[49] Sobre el bandolerismo como expresión del descontento social, véase Eric Hobsbawm: *Bandidos*, traducción de M.ª Dolors Folch y Joaquim Sempere, Barcelona, Crítica, 2001.

[50] Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel*..., p. 360; Bakunin: *Œuvres*..., p. 2.

[51] Véase Friedrich Schiller: *Die Räuber* (ed. or. 1781), en ídem: *Sämtliche Werke*, I, Múnich, Carl Hanser, 3.ª ed., 1962, pp. 483-618, en línea: <http://www.zeno.org/nid/20005604567> (consulta: 17/3/2023); o la versión castellana, Friedrich Schiller: *Los bandidos. Un drama*, edición de B. Raposo Fernández, traducción de J. A. Calañas Continente, Madrid, Cátedra, 2006.

von Kleist, cuyo personaje principal se tomaba la justicia por su mano y la llevaba hasta la última consecuencia, aunque esto le costara la vida.[52] Al igual que Karl Moor, Michael Kohlhaas personificaba la protesta contra los Estados monárquicos del Antiguo Régimen, en los que las clases populares tenían muy poca influencia en los asuntos públicos, lo cual hacía históricamente justificado su rechazo de la legalidad tradicional.

A principios de la década de 1830, Pushkin aprovechó estos arquetipos de la literatura alemana como inspiración para su fragmento novelístico *Dubrovski*, con lo cual creó una conexión poética entre el debate antiabsolutista europeo y las tradiciones del bandolerismo ruso.[53] Tres décadas más tarde, Bakunin llevó estas conclusiones literarias al ámbito político. En su folleto *El planteamiento de la cuestión revolucionaria*, definía el bandolerismo como «una de las formas más honorables de la vida popular rusa», cuya ferocidad se explicaba por la dureza de la opresión estatal. Según decía, el bandolero en Rusia era «el auténtico, el único revolucionario», de modo que un levantamiento popular resultaba prácticamente inimaginable sin movilizar a este grupo de población.[54]

En efecto, las grandes rebeliones populares lideradas por Stepán Razin (1667-1671) y Emelián Pugachov (1773-1775) habían sido apoyadas por los grupos desclasados de la población local, entre los cuales estaban varios bandoleros, pero también cosacos y simples cazafortunas.[55] Tal mezcla de

[52] Véase Heinrich von Kleist: *Michael Kohlhaas. Aus einer alten Chronik* (ed. or. 1810), en ídem: *Werke und Briefe in vier Bänden*, III, Berlín/Weimar, Aufbau, 1978, pp. 7-113, en línea: <http://www.zeno.org/Literatur/M/Kleist,+Heinrich+von/Erzählprosa/Erzählungen/Michael+Kohlhaas> (consulta: 17/3/2023), o la versión castellana, Heinrich von Kleist: *Michael Kohlhaas*, traducción de Javier Orduña, Madrid, Nórdica Libros, 2006. Sobre la importancia de *Michael Kohlhaas* para la resistencia de los alemanes contra Napoleón y los aspectos jurídicos de los planteamientos del libro, véanse Wolf Kittler: *Die Geburt des Partisanen aus dem Geist der Poesie. Heinrich von Kleist und die Strategie der Befreiungskriege*, Friburgo, Rombach, 1987; Andreas Voßkuhle y Johannes Gerberding: «Michael Kohlhaas und der Kampf ums Recht», *Juristenzeitung* 67(19), 2012, pp. 917-925.

[53] Véase A. S. Pushkin: *Dubrovskii*, en ídem: *Sobranie sochinenii v desiati tomakh*, V, Moscú, Gosudarstvennoe izdatel'stvo khudozhestvennoi literatury, 1962, pp. 148-232 en línea: <http://rvb.ru/pushkin> (consulta: 17/3/2023); o la traducción española, Aleksandr Pushkin: *La dama de picas. Dubrovski*, traducción de Ricardo San Vicente, Madrid, Alianza, 2006.

[54] Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, p. 353; Bakunin: *Œuvres...*, p. 5.

[55] El cosaco como «hombre libre» aparece frecuentemente como imagen poética en la literatura del Romanticismo. Un personaje histórico ampliamente tratado en este contexto es el líder cosaco ucraniano Iván Mazepa, quien a principios del siglo XVIII se alió con el rey sueco Carlos XII contra la Rusia de Pedro el Grande. Véanse Lord Byron: *Mazeppa. A Poem*, Londres, John Murray, 1819, en línea: <https://archive.org/details/mazeppaapoem02byrogoog> (consulta: 17/3/2023); A. S. Pushkin: *Poltava*, en ídem: *Sobranie...*, III,

protesta social y actividades criminales era bastante típica para las sociedades tradicionales hasta bien entrado el siglo XX.[56] La propuesta revolucionaria de Bakunin resultaba particularmente interesante porque pretendía aprovechar esta tradición arcaica en un conflicto social contemporáneo, creando una síntesis entre lo ruso y lo occidental, lo antiguo y lo moderno.

En muchos sentidos, sus ideas suponían un intento de adaptar las formas tradicionales de protesta popular a las circunstancias cambiantes de un mundo que se estaba globalizando con creciente velocidad. En los folletos que Bakunin redactó en la primavera y el verano de 1869, el terrorismo individual no se mencionaba expresamente. Dicho esto, hay que admitir que sus ideas se prestaban para justificar la violencia extrema, que podía presentarse como una nueva versión de la antigua lucha por la justicia social (pero también nacional o religiosa).[57]

Las ideas expuestas en los folletos constituían, a grandes rasgos, una continuación de los planteamientos presentes en los escritos bakuninianos desde los años 1840. Esta vez, sin embargo, el tono resultaba mucho más enfático y resuelto. Al tratarse de unas octavillas destinadas a agitar las mentes de los estudiantes rusos y convencerlos de participar en el próximo levantamiento popular, Bakunin ya no perdía tiempo en discutir las opciones de conseguir el cambio radical de forma pacífica: ahora solo quedaba la vía revolucionaria y lo mejor que podía hacer la juventud culta era unirse al «pueblo», aprender de él y contribuir a su causa como «comadrona de la autoliberación popular, unificadora de las fuerzas y las energías populares».[58]

---

pp. 192-239. La problemática se analiza con más detalle en Hubert F. Babinski: *The Mazeppa Legend in European Romanticism*, Nueva York, Columbia University Press, 1974; Thomas M. Prymak: «The Cossack Hetman. Ivan Mazepa in History and Legend from Peter to Pushkin», *The Historian* 76(2), 2014, pp. 237-277; Svetlana Evdokimova: *Pushkin's Historical Imagination*, New Haven / Londres, Yale University Press, 1999, pp. 173-208; Kneper: «Reconstructing History...», pp. 634-637.

[56] Véase Eric Hobsbawm: *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, traducción de Joaquín Romero Maura, Barcelona, Crítica, 2010.

[57] El atentado de Felice Orsini (1819-1858) contra Napoleón III constituyó uno de los modelos que siguieron los terroristas de las últimas décadas del siglo XIX. Véase Michael St. John Packe: *Orsini. The Story of a Conspirator*, Boston/Toronto, Little, Brown & Co., 1957. Sobre el fenómeno del terrorismo, véanse Walter Laqueur: *Una historia del terrorismo*, traducción de Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar, Barcelona, Paidós, 2003; Walter Reich (ed.): *Origins of Terrorism. Psychologies, Ideologies, Theologies, States of Mind*, Washington, Woodrow Wilson Center, 1998.

[58] *Neskol'ko slov k molodym brat'iam v Rossii (Algunas palabras a los jóvenes hermanos en Rusia)*, en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, p. 348; Bakunin: *Œuvres...*, p. 6.

El brío rebelde de estas palabras resultaba igual de importante para el mensaje de Bakunin que el ensalzamiento de las clases desfavorecidas como hacedoras de su propia suerte, que tan solo necesitaban un poco de ayuda de las fuerzas progresistas para crear un nuevo orden social. En este sentido, su discurso contenía varios elementos típicos del estilo político populista, aunque se distinguía por la insistencia en la inevitabilidad de la revolución. La presencia del joven y enérgico Necháev aumentaba su convicción acerca de la explosividad de la situación sociopolítica en aquellos momentos. Acostumbrado a analizar la historia en términos hegelianos, el librepensador populista consideraba que después del levantamiento de Razin en los años 1670 y el de Pugachov en los años 1770 se podía esperar un nuevo brote revolucionario en la inminente década de 1870.

Después de imprimir los folletos incendiarios, Bakunin inició los preparativos para su envío a Rusia. Al encontrarse en graves apuros económicos, el veterano de las revueltas populares no pudo proveer a Necháev del dinero necesario para costear el transporte de las octavillas y los gastos de la agitación. Por lo tanto, se dirigió a Herzen y Ogariov para acceder a los 20.000 francos suizos que un idealista aristócrata ruso llamado Pável Bajmétev les había dejado para promover los cambios democráticos en el Imperio zarista.[59] Dada la reticencia de Herzen de invertir los fondos de Bajmétev en una empresa revolucionaria que consideraba quimérica, Bakunin solo consiguió los 10.000 francos de los que podía disponer Ogariov como uno de los dos depositarios del pequeño capital. Este importe resultaba más que suficiente para que Necháev pudiera volver a Rusia y empezar su trabajo propagandístico.

## El Congreso de Basilea

A mediados de agosto de 1869, el joven nihilista se encaminó hacia la frontera rusa. A su vez, Bakunin inició los preparativos para su participación en el cuarto congreso de la Internacional, que se celebró en Basilea entre el 6 y el 12 de septiembre de ese mismo año. En vista del curso prometedor que parecía haber tomado la causa revolucionaria en Rusia, Bakunin se sentía tan satisfecho como pocas veces en su carrera política. Además,

[59] Sobre este curioso y poco conocido personaje de la vida política rusa del siglo XIX, véase N. Ia. Èidel'man: «Pavel Ivanovich Bakhmetev (Odna iz zagadok russkogo revoliutsionnogo dvizheniia)», en M. V. Nechkina (ed.): *Revoliutsionnaia situatsiia v Rossii v 1859-1861 gg.*, IV, Moscú, Nauka, 1965, pp. 387-398.

la creciente red de amigos y conocidos entre los militantes del movimiento obrero europeo aumentaba su seguridad con respecto a su propia posición dentro de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

En aquellos momentos, la AIT había alcanzado la cúspide de su influencia política. El congreso reunió un total de 75 delegados de Francia, Gran Bretaña, Prusia y los demás Estados alemanes, Suiza y Bélgica. Asimismo, la convención obrerista acogió a los representantes del recién reorganizado Imperio austrohúngaro, el Reino de Italia en plena culminación unificadora, la España revolucionaria y los Estados Unidos.[60] Los primeros días del congreso mostraron con gran claridad que la Asociación Internacional de los Trabajadores estaba muy dividida en cuestiones básicas de la teoría y la práctica de la lucha social. Aparte de la oposición entre la interpretación individualista y colectivista del socialismo, existía un conflicto latente entre los partidarios de las ideas del fallecido Proudhon y aquellos que apoyaban los planteamientos de Marx.

Fiel a su costumbre de no asistir a los congresos de la Internacional, el líder comunista alemán permaneció en Londres. Con ello, Bakunin obtuvo una considerable ventaja táctica, aprovechando la situación para defender enérgicamente el antiestatalismo proudhoniano. Desde su perspectiva, cualquier intento de hacerse con el control de las viejas instituciones estatales era contraproducente para la causa popular, lo cual contrastaba con los planteamientos básicos de Marx, quien creía que el Estado dominado por los obreros podía ayudar a la realización de la justicia social. La sensación de su propia fuerza e importancia convirtió al célebre rebelde ruso en uno de los protagonistas del encuentro en Basilea. Eso, a su vez, puso en entredicho la autoridad del líder comunista alemán.

La cuestión que aceleró el conflicto entre los dos prohombres del socialismo europeo atañía al derecho de sucesiones. Aunque sus posiciones al respecto no eran de ninguna manera irreconciliables, durante el congreso la propuesta radical de Bakunin, que suponía la abolición completa de la herencia como institución social, obtuvo más votos a favor que la propuesta comparativamente moderada de Marx y el Consejo General.[61]

Según el reglamento de la AIT, ninguna de las dos propuestas podía ser considerada como aprobada. Sin embargo, el propio hecho de que, por

[60] Véase Stekloff: *History of the First International*, parte 1, cap. 10.

[61] A favor de la propuesta de Bakunin votaron 32 delegados; en contra, 23; otros 20 delegados se abtuvieron o no estaban presentes. La propuesta de Marx cosechó 19 votos a favor y 37 en contra (con 19 abstenciones y ausencias). Véase Guillaume: *L'Internationale...*, I, pp. 200-204.

primera vez, la propuesta del Consejo General, elaborada por Marx y avalada por sus numerosos partidarios, no pudiera imponerse evidenció hasta qué punto Bakunin era capaz de influir en la línea ideológica de la Internacional. La votación constituyó el punto de partida para la fase abierta del conflicto entre los llamados «libertarios» y «autoritarios» dentro de la asociación obrera, encabezados por el veterano revolucionario ruso y el líder comunista alemán, respectivamente.[62]

Por lo pronto, Marx no hizo nada en concreto, pero estaba claro que le guardaba mucho rencor a Bakunin. En cambio, el filósofo radical Moses Hess (1812-1875), cercano al líder comunista alemán, publicó un artículo demoledor en el periódico parisino *Le Réveil*, donde afirmaba que, aun sin querer, las acciones del libertario ruso ayudaban a los proponentes del paneslavismo reaccionario. No era la primera vez que Bakunin tuvo que encajar críticas de los socialistas alemanes, pero esta vez se las tomó de modo más personal que nunca. Llevado por su orgullo herido, escribió un panfleto lleno de acusaciones antisemitas contra Hess, que quería ver publicadas en *Le Réveil*.[63] El consejo editorial del periódico parisino prefirió rechazar la petición de Bakunin. En vez de ello, publicó una carta abierta de Herzen en la que este último intercedía a favor de su viejo amigo y su labor revolucionaria.[64]

Bakunin se mostró satisfecho con tal solución. Eso sí, siguió reaccionando de una manera extremadamente sensible a toda oposición periodística contra sí mismo y su entorno político, sobre todo si sospechaba que la autoría de estas críticas pertenecía a Marx. Visto en retrospectiva, parece obvio que una considerable parte de las desavenencias entre Bakunin y Marx se basaba en los numerosos malentendidos y la exagerada vanidad personal de los dos. Dicho esto, tampoco hay que olvidar el componente ideológico de este conflicto, que lo convirtió en un asunto difícil de remediar.

Tres años más tarde, el conjunto de estos factores llevaría a la prueba de fuerza decisiva entre los dos líderes socialistas, que acabó con la expulsión

[62] Para una discusión detallada del incipiente conflicto, véase Steklov: *M. A. Bakunin...*, III, pp. 366-409; Carr: *Bakunin*, pp. 394-399.

[63] El panfleto, que llegó a ser conocido bajo el título *Profession de foi d'un démocrate socialiste russe, précédée d'une étude sur les Juifs allemands*, se quedó sin publicar durante los próximos cuarenta años. El texto se reproduce bajo el título *Aux citoyens rédacteurs du «Réveil» Etude sur les Juifs allemands* en Bakunin: *Œuvres...*

[64] A pesar de defender a Bakunin públicamente, en su correspondencia privada Herzen se mostró disgustado con su panfleto antisemita. En una carta a Ogariov, fechada el 21 de octubre de 1869, preguntaba un tanto retóricamente «para qué la habladuría sobre las razas, los judíos» (Gertsen: *Sobranie...*, XXX/1, p. 222).

del libertario ruso de la Internacional. Entre las razones que esgrimirían Marx y sus partidarios para justificar una decisión tan categórica, la colaboración de Bakunin con Necháev ocuparía un lugar destacado.[65] En efecto, los acontecimientos que se produjeron después de que el joven nihilista regresara a Suiza a mediados de enero de 1870 ofrecieron muchas razones para cuestionar la credibilidad del veterano revolucionario, si bien es cierto que el propio Bakunin sufrió mucho en el asunto.

Por lo pronto, todo ello quedaba todavía bastante lejos. A finales de octubre de 1869, Bakunin se estableció en Locarno.[66] El traslado a este pequeño pueblo de la Suiza italiana se debía en buena parte a su precaria situación económica, que no le permitía seguir viviendo en Ginebra. Otra razón importante para mudarse consistía en el embarazo avanzado de Antonia. Como era lógico, Bakunin prefería estar lejos de los posibles rumores acerca de la paternidad de la niña que estaba a punto de nacer, y cuyo padre biológico era, una vez más, Gambuzzi. Por lo tanto, decidió retirarse a un lugar donde nadie lo conocía. Después de enterarse de que Mazzini, con quien entretanto había llegado a tener unas relaciones bastante tensas, vivía en Lugano, Bakunin descartó la posibilidad de instalarse en este municipio y fijó su residencia en el aún más pequeño Locarno.

Una vez asentado, el librepensador populista retomó su amplísima correspondencia con los progresistas de toda Europa. Además, empezó a traducir *El capital* de Marx para la editorial petersburguesa de Vasili Poliakov (1810-1875). El encargo le fue facilitado por el estudiante ruso Nikolái Liubavin (1845-1918), quien más tarde se convertiría en catedrático de Química en la Universidad de Moscú. Con la traducción, Bakunin esperaba ganar unos 1.200 rublos que necesitaba imperiosamente para pagar las facturas. Sin embargo, el trabajo avanzaba más lento de lo esperado, de modo que se vio obligado a pedir un préstamo a Herzen.

Esta sería la última vez que el antiguo editor de *La Campana*, que en tantas ocasiones había ayudado a Bakunin, lo sacaría de apuros económicos. El 21 de enero de 1870, Herzen falleció en París con tan solo cincuenta y ocho años.[67] Con ello, acababa toda una época en la historia del radicalis-

[65] Véase el panfleto de Marx y Engels titulado *Die angeblichen Spaltungen in der Internationale* (*Las escisiones pretendidas en la Internacional*), en *MEW*, XVIII, pp. 3-51.

[66] Véase su carta a James Guillaume, fechada el 3 de octubre de 1869, en la que anunciaba su partida a la Suiza italiana para la segunda mitad de octubre, en Bakunin: *Œuvres* , p. 1.

[67] En su carta a Ogariov, fechada el 23 de enero de 1870, Bakunin se mostraba sorprendido por la súbita muerte de Herzen y expresaba su profunda compasión por los familiares y los allegados de su fallecido amigo. Véase Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel* , p. 194; Bakunin: *Œuvres*...

mo ruso. La nueva etapa de la lucha contra el zarismo sería mucho menos romántica y pensativa que el período de los «padres fundadores» del progresismo popular. El hecho de que el fallecimiento de Herzen ocurriera casi simultáneamente al regreso de Necháev a Suiza constituye desde luego una casualidad, pero resulta difícil negar el carácter simbólico de esta curiosa coincidencia.

## NECHÁEV HA VUELTO

La vuelta de Necháev a Ginebra a principios de enero de 1870 estuvo precedida por una serie de acontecimientos dramáticos que se produjeron en el otoño de 1869. Durante los pocos meses de su estancia en Rusia, el joven conspirador había conseguido fundar una organización secreta que se llamaba Revancha Popular (Narodnaia Rasprava). Basándose en las ideas que probablemente había discutido con Bakunin, pudo establecer una serie de células revolucionarias, cada una de las cuales constaba de cinco miembros.[68]

Esta vez, las actividades de Necháev se centraron en Moscú, aunque también incluyeron San Petersburgo y algunas otras ciudades rusas. El hecho de disponer de dinero y material propagandístico, así como la conciencia de contar con el apoyo de los casi míticos líderes revolucionarios como Bakunin y Ogariov, le permitieron actuar con mucha autoconfianza.[69] Sin embargo, la desbordante sensación de su propio poder le hizo cometer un crimen que impidió el crecimiento de la recién fundada organización secreta.

El 21 de noviembre de 1869, Necháev y otros cuatro miembros de una de las células revolucionarias que había creado mataron al estudiante Iván Ivanov, un miembro de Revancha Popular quien algunos días antes había cuestionado el liderazgo de Necháev.[70] Por lo visto, el principal objetivo del

[68] El número exacto de los participantes de Revancha Popular es difícil de establecer. De un total de 87 personas que pasaron por el procesamiento penal iniciado con motivo del asesinato de Iván Ivanov, cometido por Necháev y sus compañeros, cuatro fueron condenadas a trabajos forzados, dos al destierro y otras 27 a la reclusión carcelaria. Véase Steklov: *M. A. Bakunin...*, III, p. 494.

[69] Sobre las actividades de Revancha Popular, véase el informe del ministro de Justicia y las declaraciones de los procesados en Koz'min: *Nechaev i nechaevshchina...*, pp. 9-143.

[70] Dicho episodio aparece, de forma modificada, en *Los demonios* de Dostoievski, donde el personaje de Piotr Verjovenski (el Necháev de la novela) instiga a sus compañeros a cometer un crimen cuya forma y motivación se parecen al caso real del asesinato de Iván Ivanov. Descontando el ánimo sarcástico y las ganas de exagerar de Dostoievski, hay buenas

asesinato consistió en reforzar la complicidad entre los demás integrantes de la célula. Con ello, Necháev demostró su absoluta disposición a recorrer hasta el final el camino de la violencia revolucionaria. En este sentido, su postura se distinguía categóricamente de la de Bakunin, quien en el fondo era un hombre demasiado caballeresco para llegar a tales niveles de desprecio hacia otras personas, sobre todo, si se trataba de sus compañeros de armas.

A pesar de su desaprensión, Necháev y sus cómplices resultaron ser pésimos criminales. Después de matar a Ivanov, no prestaron atención suficiente a borrar las huellas. Por lo tanto, la policía rusa pronto logró detener a los primeros sospechosos. Lo único que Necháev pudo hacer en esta situación fue volver a huir al extranjero. A mediados de diciembre de 1869, el líder de Revancha Popular salió de Moscú. Al cabo de dos semanas estaba otra vez en Ginebra, donde retomó el contacto con Ogariov, quien no tardó en informar a Bakunin de que Necháev había vuelto. Al recibir esta noticia, el veterano revolucionario se mostró muy aliviado. Los rumores acerca del destino de su *protégé* que estaban llegando a Suiza en los últimos meses le hicieron temer lo peor. Pero ahora podía estar tranquilo: Necháev estaba sano y salvo, pronto podría volver a verlo.[71]

A finales de enero de 1870, Serguéi recaló en Locarno. Su llegada causó una inmensa alegría a Bakunin, deseoso de conocer los detalles de las andanzas de su *protégé* en Rusia. Al parecer, el veinteañero nihilista ofreció una versión muy embellecida de sus actividades propagandísticas, a la que añadió un relato inventado sobre las torturas que supuestamente había sufrido antes de huir de la policía zarista.[72] Además, Necháev no tardó en manifestar su menosprecio absoluto hacia la tarea de traducción de *El capital* al ruso, a la que se dedicaba Bakunin en aquellos momentos para conseguir el dinero necesario para mantener a su familia. Desde su punto de vista, un hombre de una experiencia tan amplia como su mentor podía emplear su talento propagandístico de una forma mucho más eficaz.

---

razones para suponer que ofrece una imagen acertada de la atmósfera alocada entre los cinco asesinos de Ivanov. Véase Dostoevskii: *Besy*, III, pp. 117-151 (capítulo cuatro de la última parte).

[71] Véase la carta a Ogariov, fechada el 12 de enero de 1870, en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel* ..., p. 193; Bakunin: *Œuvres* ...

[72] Véase su carta al socialista francés Albert Richard, fechada el 7 de febrero de 1870, en la que Bakunin contaba que su «joven salvaje» (es decir, Necháev) estaba de vuelta después de haber escapado de la policía rusa que lo había pegado hasta dejarlo «medio muerto», en Bakunin: *Œuvres* ..., p. 1

Aunque el propio Bakunin estaba fundamentalmente de acuerdo con tal valoración, no pudo abandonar la traducción, pues ya había cobrado –y gastado– el anticipo de trescientos rublos. Necháev prometió arreglar el asunto y poco después pasó a la acción. A finales de febrero de 1870, envió una carta a Nikolái Liubavin. La misiva, escrita en nombre de Revancha Popular, contenía un mensaje inequívoco: si Liubavin no quería sufrir graves consecuencias, debía dejar de importunar a Bakunin con la traducción.[73] Liubavin se mostró indignado con tal amenaza, pero por si acaso decidió dar marcha atrás. Dos años más tarde, los adversarios del libertario ruso en la AIT utilizarían este episodio para desacreditarlo ante el público internacional. No obstante, Bakunin no supo nada sobre la manera en la que Necháev arregló el asunto de la traducción de *El capital* hasta mayo de 1870. Solo entonces se enteró de las actividades criminales e impostoras de su *protégé*.

En marzo de 1870, Necháev aún gozaba de la plena confianza de Bakunin. Entonces, los dos decidieron resucitar *La Campana* como publicación radical, aprovechando el hecho de que el recién fallecido Herzen ya no podía oponerse a esta empresa. Ogariov no se resistió al proyecto de Bakunin y Necháev, y hasta prestó su pluma para el primer número de la nueva edición de *La Campana*, publicada el 2 de abril de 1870. En su declaración, el antiguo editor del periódico se mostró convencido de que sus sucesores no traicionarían «la bandera que izó Herzen», gracias a la cual «cada persona librepensadora podía expresar sus ideas y su orientación, por supuesto sin ningún perjuicio al objetivo principal de la liberación de Rusia».[74]

Como mostrarían las próximas semanas, Ogariov se había equivocado. Necháev, que ahora ya no tenía nada de aquel humilde e inseguro joven que había aparecido en Ginebra un año atrás, pronto marginó a Bakunin dentro de la nueva redacción de *La Campana*. Sin embargo, el nihilista ruso no tenía ni el talento editorial ni los recursos económicos comparables a aquellos de Herzen, de modo que el periódico dejó de existir después de haber publicado tan solo seis números.

Paralelamente al relanzamiento de *La Campana*, Bakunin y Necháev empezaron a planificar otras actividades propagandísticas. Para conseguir los recursos necesarios, el veterano revolucionario se dirigió a Ogariov para pedirle acceso a la segunda mitad de los fondos de Bajmétev. Según decía Bakunin, era no solo su derecho sino «su sagrado deber» conseguir que

[73] Véase Steklov: *M. A. Bakunin...*, III, pp. 496-498; Carr: *Bakunin*, p. 413.

[74] Citado según Steklov: *M. A. Bakunin...*, III, p. 528.

este dinero se empleara para promover la causa popular.[75] Tal insistencia no falló su blanco: Ogariov contactó con el hijo de Herzen, quien entregó a Necháev los 10.000 francos restantes. A pesar de estar convencido de que el dinero se gastaría inútilmente, el «Junior», quien heredó el escepticismo de su padre, prefirió desvincularse lo más rápido posible de un proyecto político que le parecía completamente aventurero, sobre todo, porque ya no se interesaba por la propaganda revolucionaria, centrándose en su lugar en los estudios de la fisiología humana.

En cambio, su hermana menor Natalia heredó de su padre el interés por la lucha contra el régimen zarista. Durante un breve período en la primavera de 1870, la hija de Herzen mostró un genuino interés por Necháev, quien pretendió estar enamorado de ella. Sin embargo, sus relaciones nunca se convirtieron en nada serio. Natalia era una persona precavida que no quiso lanzarse en una aventura con un hombre tan impertinente como Necháev. Además, a principios de mayo se enteró de que el joven nihilista era aún menos fiable de lo que parecía.[76]

Las noticias de la impostura de Necháev llegaron a través de German Lopatin (1845-1918), un revolucionario ruso que acababa de llegar a Ginebra. Lopatin no conocía a Necháev personalmente, pero sabía lo suficiente sobre el asesinato de Ivanov y las demás mistificaciones del nihilista fugitivo para sembrar dudas en la comunidad de los exiliados rusos. Poco después de hablar con Natalia Herzen, Lopatin se reunió con Bakunin, a quien contó todo lo que sabía sobre el líder de Revancha Popular, entre otras cosas sus cuestionables métodos de arreglar el asunto de la traducción de *El capital*. Al día siguiente, Lopatin volvió a repetirlo en presencia de Necháev.[77]

Ante los nuevos descubrimientos, Bakunin se encontró en una situación muy difícil. Por un lado, parecía obvio que las acusaciones de Lopatin eran ciertas. Por el otro, su apego emocional a Necháev, perseguido por la policía suiza como sospechoso de haber cometido un crimen común, era demasiado fuerte como para terminar sus relaciones con el joven nihilista, incluso si las acusaciones de Lopatin y las numerosas muestras de falta de

[75] Carta del 22 de febrero de 1870, en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, p. 201; Bakunin: *Œuvres...*, p. 3.

[76] Véase la recopilación de materiales (entre ellas las cartas de amor de Necháev a Natalia Herzen) en S. V. Zhitomirskaia y N. M. Pirumova: «Ogarev, Bakunin y N. A. Gertsen-doch' v "nechaevskoi" istorii (1870)», en *Literaturnoe Nasledstvo 96. Gertsen i Zapad*, edición de S. A. Makashin y L. R. Lanskoi, Moscú, Nauka, 1985, pp. 413-546.

[77] Lur'e: *Nechaev...*, pp. 238-239.

respeto ocurridas en los últimos meses le daban razones suficientes para hacerlo.

Después de reflexionar sobre el asunto, Bakunin decidió darle a Necháev una última oportunidad. En su ya mencionada carta, escrita entre el 2 y el 9 de junio de 1869, rechazaba decididamente los métodos desaprensivos de su antiguo *protégé*, comparándolos con «el sistema de Loyola y Maquiavelo», y reivindicaba la necesidad de construir las relaciones entre los revolucionarios sobre la base de la confianza mutua.[78] De una manera un tanto sorprendente, Bakunin se mostraba dispuesto a seguir cooperando con su joven compatriota si este abandonaba su sistema de mistificaciones. Los motivos de tal generosidad son difíciles de dilucidar, pero es probable que el componente emocional desempeñara un papel importante en ese contexto.

Sin embargo, Necháev no estaba dispuesto a transigir. Ahora que sabía que su antiguo mentor no era aquel hombre resuelto que parecía de lejos, el fanático joven perdió todo el respeto por él y actuó en consecuencia. Después de reunirse con Bakunin y Ogariov a finales de junio de 1870 en Ginebra, Necháev tomó la decisión de abandonar Suiza. Pese a todos sus méritos pasados, los dos viejos revolucionarios le resultaron demasiado blandos y, por lo tanto, inútiles para sus propósitos.[79] Por su parte, Bakunin y Ogariov por fin se dieron cuenta de que su colaboración con este cínico joven era completamente imposible.

Al partir de Ginebra, Necháev dio una última prueba de desaprensión hacia sus antiguos compañeros. Entre los papeles que se llevó consigo a Londres estaban varias cartas de Natalia Herzen, Ogariov y Bakunin, quien no tardó en escribir a sus amigos y conocidos en la capital británica para advertirles de la nefasta influencia de su antiguo *protégé*.[80] En una de estas cartas, dirigida al emigrado progresista francés Alfred Talandier (1822-1890), Bakunin denunciaba «la perversidad sistemática» de Necháev, a quien tildaba de «un terrible ambicioso», capaz de cometer cualquier

[78] Bakunin: *Œuvres...*, p. 33.

[79] En un artículo, publicado en septiembre de 1870 en Londres, Necháev afirmaba que la generación de Herzen, Ogariov y Bakunin constituía «la última manifestación del señorío liberalizante», cuyo «radicalismo teórico» solo podía persistir en el marco de «la vida acomodada», pero no en «el aire real de la acción práctica» (citado según Lur'e: *Nechaev...*, p. 250). Además, Necháev publicó una carta abierta en la que llamaba a Bakunin y Ogariov «los mejores representantes de una generación que, por desgracia, abandona infructuosamente el escenario de la historia», sin darse cuenta de que los objetivos políticos y las maneras de conseguirlos habían cambiado (citado según Steklov: *M. A. Bakunin...*, III, p. 539).

[80] Ibid., p. 537; Carr: *Bakunin*, p. 419.

infamia.[81] Su ira no duró mucho tiempo: dos años más tarde, después de que las autoridades suizas extraditaran a Necháev al Gobierno ruso, Bakunin llegó a afirmar que su destino le daba mucha pena, a pesar de que no había nadie que intencionadamente le hubiera hecho tanto mal.[82]

Sin embargo, en el verano de 1870 el veterano revolucionario estaba completamente decepcionado. Aparte de la traición personal, le pesaba el hecho de haber fracasado en el plano político. El éxito de la causa popular en Rusia, que había intentado promover a través de la creación de un frente amplio de la juventud progresista y las masas desfavorecidas, parecía alejarse nuevamente. Además, tenía que enfrentarse a los graves problemas económicos agudizados por su trato con Necháev. Pese a todo su optimismo, Bakunin empezó a darse cuenta de que la situación estaba tomando muy mal cariz. Pero mientras pudiera luchar no estaba dispuesto a rendirse.

[81] Carta del 24 de julio de 1870, en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel*..., pp. 224-225; Bakunin: *Œuvres*..., pp. 5-6.

[82] Carta a Ogariov, fechada el 2 de noviembre de 1872, en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel*..., p. 266; Bakunin: *Œuvres*..., pp. 1-2.

# 7. LA DEBACLE

«No hay nada que decir, éramos unos tontos. ¡Cómo se reiría Herzen de nosotros si estuviera vivo, y cuánta razón tendría al reñirnos! Pues bien, no hay nada que hacer, traguémonos la píldora amarga y seamos más cuerdos en adelante».[1]

La conclusión que Bakunin sacó a raíz de su siniestra experiencia con Necháev era insólitamente sobria y resignada. Al escribir estas palabras a su viejo amigo Ogariov, el sempiterno rebelde dio una prueba inequívoca de su capacidad de reconocer sus propios errores. Después de cortar sus relaciones con Necháev, Bakunin se vio enfrentado a un importante dilema personal. Las dificultades que se habían amontonado en los últimos años se manifestaron de repente con máxima claridad. Además de encontrarse en un *impasse* político, el veterano revolucionario tuvo que abordar el deterioro progresivo de su salud. Al mismo tiempo, se vio obligado a reconocer que era completamente incapaz de conseguir el dinero necesario para mantener a su familia.

La retirada de la propaganda política hubiera sido, tal vez, la solución más lógica en ese momento. No obstante, la inquietud faustiana de Bakunin, que entonces contaba cincuenta y seis años, le impidió tomar este camino. En términos de la época, haber superado los cincuenta podía considerarse un logro.[2] Herzen, que había llevado una vida comparativamente

[1] Carta del 2 de agosto de 1870, en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, p. 230; Bakunin: *Œuvres...*, p. 1.

[2] Según las estadísticas para la ciudad de Ginebra (muy avanzada en cuanto a la longevidad), entre 1800 y 1811 el porcentaje de las personas que no habían muerto antes de cumplir los cincuenta ascendía a algo más de un tercio; menos del veinticinco por ciento llegaba hasta los sesenta. A lo largo del siglo XIX, los números iban ascendiendo paulatinamente hasta alcanzar, en el año 1876, casi la mitad de los residentes de Suiza que llegaban a

distendida, aunque no desprovista de sacudidas emocionales, acababa de morir de una pulmonía con cincuenta y ocho años. Por lo tanto, Bakunin debió de haber tenido plena conciencia de su propia caducidad. Su decisión de continuar la actividad política constituía, en cierto sentido, una respuesta personal ante el desafío del envejecimiento. En el fondo de su romántico ser, el librepensador populista nunca quiso hacerse adulto y, por consiguiente, a menudo actuaba como un temerario veinteañero y no como un respetable cincuentón.

Al igual que muchos rusos cultos de su generación, Bakunin proyectó su vida como una novela de formación, en cuyo marco se propuso recorrer un largo camino del desarrollo personal, con el objetivo de convertirse en un hombre completo. Al llegar a los cincuenta y seis años, el resultado de su «escritura vital» era muy ambiguo. En la medida en que la novela de formación constituía un modelo de educación burguesa, la vida de Bakunin era un evidente fracaso.[3] Sin embargo, si recordamos que dentro de este género literario también existían obras muy críticas con el mundo burgués y sus instituciones, varias decisiones que este rebelde romántico había tomado a lo largo de su vida resultan cuando menos comprensibles.[4]

Su oposición irreconciliable a toda autoridad estatal podía interpretarse como una reacción ante un mundo lleno de injusticias. En una carta a Ogariov, fechada el 14 de junio de 1868, Bakunin afirmaba que no dejaría de ser «una persona *imposible* en tanto que los que ahora resultan posibles seguirán siéndolo».[5] Dicho de otra manera, el veterano revolucionario justificaba su forma de ser por la necesidad de cambiar el mundo. Desde su perspectiva, cualquier compromiso con el orden existente suponía un

---

los cincuenta. Aun así, un hombre que sobrepasaba esta edad podía considerarse viejo. Véase François Höpflinger: *Bevölkerungswandel Schweiz. Soziodemografische und familiendemografische Entwicklungen im Langzeitvergleich*, Stallikon, Käser Druck, 2020, pp. 52-53, en línea: <http://www.hoepflinger.com/fhtop/BevoelkerungswandelCH.pdf> (consulta: 17/3/2023).

[3] La interpretación clásica más conocida de la novela de formación alemana (*Bildungsroman*) puede encontrarse en Wilhelm Dilthey: *Das Erlebnis und die Dichtung. Lessing, Goethe, Novalis, Hölderlin. Vier Aufsätze*, Leipzig, Philipp Reclam jun., 1988 (ed. or. 1906), pp. 322-323; o bien la versión castellana, ídem: *Vida y poesía*, traducción de Wenceslao Roces, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1945.

[4] El filólogo alemán Gerhart Mayer habla en este contexto de *Anti-Bildungsroman* y aporta como ejemplos *La edad del pavo* de Jean Paul Richter y *El gato Murr* de E. T. A. Hoffmann (una novela que, significativamente, estaba entre las lecturas juveniles de Bakunin). Véase Gerhart Mayer: *Der deutsche Bildungsroman. Von der Aufklärung bis zur Gegenwart*, Stuttgart, Metzler, 1992, pp. 65-66; Moretti: *The Way of the World*...

[5] Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel*..., p. 164; Bakunin: *Œuvres*..., p. 7 (cursiva del original).

reconocimiento tácito de las injusticias que sufrían las clases populares, y por lo tanto era completamente inaceptable.

Esta actitud era en muchos sentidos demasiado simplista. Al fin y al cabo, hubo gente como Herzen que dedicó su vida a la lucha por la libertad sin perder la capacidad de cerrar compromisos. El precio que el fundador de *La Campana* tuvo que pagar por aceptar el sentido común de la vida burguesa era, sin embargo, la resignación en el plano privado y político, lo que posiblemente aceleró su muerte. Consciente de ello, Bakunin quería evitar tal desenlace a todo coste. Ante la necesidad de elegir entre dos males, prefirió los errores de la juventud a la quieta desesperación a la inglesa.

La inminente proclamación de la Comuna de Lyon en septiembre de 1870 le dio la deseada nueva oportunidad de volcarse en el mar de la agitación revolucionaria. El 9 de septiembre Bakunin dejó Locarno para unirse a los republicanos que acababan de tomar el poder en la capital europea de la seda. Algunos días después ya estuvo en Lyon.

## LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA Y LA REVOLUCIÓN SOCIAL

La proclamación de la Comuna de Lyon estaba precedida por los dramáticos acontecimientos relacionados con la guerra franco-prusiana, que cambió el mapa de la Europa occidental de forma decisiva. Los orígenes de este conflicto bélico se remontaban a la creciente rivalidad entre el Segundo Imperio francés de Napoleón III y el cada vez más potente Reino de Prusia de Guillermo I y Otto von Bismarck. En julio de 1866, el ejército de los Hohenzollern derrotó a las tropas de los Habsburgo y sus aliados de Baviera, Baden, Wurtemberg, Hesse, Hanover y Sajonia. A continuación, Bismarck creó las premisas necesarias para unificar Alemania bajo el liderazgo prusiano. El inesperado éxito de su ambiciosa empresa política contrariaba los planes de Napoleón III, quien aspiraba a establecer Francia como máxima potencia en el continente europeo.[6]

[6] Véase Maik Ohnezeit: «Der Deutsch-Französische Krieg 1870/71. Vorgeschichte, Ursachen und Kriegsausbruch», en Jan Ganschow, Olaf Haselhorst y Maik Ohnezeit (eds.): *Der Deutsch-Französische Krieg 1870/71. Vorgeschichte – Verlauf – Folgen*, Graz, Ares, 2009, pp. 17-82; Michael Foot: «The Origins of the Franco-Prussian War and the Remaking of Germany», en J. P. T. Bury (ed.): *The New Cambridge Modern History*, X, *The Zenith of European Power, 1830-70*, Cambridge, Cambridge University Press, 1960, pp. 577-602; David Wetzel: *A Duel of Giants. Bismarck, Napoleon III, and the Origins of the Franco-Prussian War*, Madison, University of Wisconsin Press, 2001.

En 1867, los dos países se enfrentaron por la cuestión de Luxemburgo, que a duras penas pudo resolverse sin recurrir a las armas. Dos años más tarde, la querella en torno a la sucesión al trono español después de la abdicación de Isabel II agravó aún más las contradicciones entre los prusianos y los franceses.[7] A mediados de julio de 1870, la astucia diplomática de Bismarck en el contexto del incidente del Telegrama de Ems agudizó el conflicto diplomático entre los dos países. El canciller de la Confederación Alemana del Norte pasó a la prensa berlinesa una versión resumida de la conversación entre el rey de Prusia, Guillermo I, y el embajador francés, Vincent Benedetti (1817-1900), acerca de la renuncia definitiva de la dinastía de los Hohenzollern a sus pretensiones al trono español. La nota de prensa estaba formulada de tal manera que se prestaba a malinterpretaciones y podía precipitar la guerra; un riesgo que Bismarck asumía de buena gana, ya que sabía que Prusia se encontraba en mejores condiciones de cara a un posible conflicto bélico que Francia. La indignación pública en la capital francesa frente a la crisis diplomática impulsó al Gobierno de Napoleón III a actuar con inmediatez.[8] El 19 de julio de 1870, el embajador prusiano en París recibió la declaración de guerra por parte de Francia. Ahora ya no hubo marcha atrás.

El comienzo de las operaciones militares pronto demostró que Bismarck tenía razón: las tropas francesas estaban infinitamente peor preparadas que el ejército prusiano, sus aliados de la Confederación Alemana del Norte, y las fuerzas armadas de Baviera, Baden y Wurtemberg. Durante agosto, los franceses sufrieron varias derrotas en su propio territorio. Finalmente, el 2 de septiembre de 1870 el ejército de Châlons, encabezado por Napoleón III, capituló ante las fuerzas superiores del general prusiano Helmuth von Moltke (1800-1891) en la batalla de Sedán.[9] El emperador francés fue

[7] Para una visión ibérica del conflicto, véase Javier Rubio: *España y la Guerra de 1870*, Madrid, Biblioteca Diplomática Española, 1989; Álvaro Figueroa y Torres, conde de Romanones: *Amadeo de Saboya, el rey efímero. España y los orígenes de la Guerra franco-prusiana de 1870*, Madrid, Espasa-Calpe, 1935.

[8] Véase Otto von Bismarck: *Gedanken und Erinnerungen*, edición de Ernst Friedländer, Stuttgart, Deutscher Bücherbund, 1959 (ed. or. 1898), en línea: <http://www.zeno.org/Geschichte/M/Bismarck,+Otto+von/Gedanken+und+Erinnerungen/Zweites+Buch/Elftes+Kapitel> (consulta: 17/3/2023); Vincent Benedetti: *Ma Mission en Prusse*, París, Plon, 1871, en línea: <https://archive.org/details/mamissionenpruss00beneuoft> (consulta: 17/3/2023). Sobre el trasfondo emocional de la decisión francesa, véase Birgit Aschmann: «Ehre – das verletzte Gefühl als Grund zum Krieg. Kriegsausbruch 1870», en ídem (ed.): *Gefühl und Kalkül. Der Einfluss von Emotionen auf die Politik des 19. und 20. Jahrhunderts*, Stuttgart, Steiner, 2005, pp. 151-174.

[9] Véase Geoffrey Wawro: *The Franco-Prussian War. The German Conquest of France in 1870-1871*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 186-229; François Roth:

capturado y pasó los próximos siete meses como ilustre prisionero en el castillo de Wilhelmshöhe cerca de Kassel, de donde se dirigió al exilio británico. Su aprisionamiento tuvo consecuencias inmediatas en Francia, donde el 4 de septiembre la cámara legislativa proclamó la Tercera República.

Los dramáticos episodios de la guerra recibieron un amplio tratamiento en la novela *La Debacle* de Émile Zola, publicada en 1892.[10] El libro de Zola describía también la zozobra general que se apoderó de Francia en el período entre la derrota militar y el trágico final de la Comuna de París en mayo de 1871. El éxito de la novela fue acompañado por numerosas acusaciones de la supuesta falta de patriotismo de su autor, manifestadas por la derecha francesa que recelaba de la representación naturalista de la guerra y sus consecuencias. En efecto, *La Debacle* mostraba de modo impresionante los diversos conflictos existentes en la sociedad gala de los años 1870. Los acontecimientos en la Francia derrotada pusieron de manifiesto las numerosas conexiones entre la cuestión social y el nacionalismo. Además, los problemas sociopolíticos que entonces salieron a la superficie constituían una prueba inequívoca de la creciente importancia de las clases populares como fuerza política organizada.

Bakunin supo reconocer estos cambios con más rapidez que la gran mayoría de sus contemporáneos. Desde el principio de la guerra observaba la cambiante situación en el frente con gran interés y emoción. Pese a sus simpatías latentes por los franceses, durante las primeras semanas de las operaciones militares se mostró contento con el avance de los prusianos porque esperaba que la derrota de Napoleón III llevara al despertar del espíritu revolucionario del pueblo francés.[11] Sin embargo, las continuas victorias del ejército prusiano pronto le hicieron tomar partido abierto a favor de Francia.

En su carta a Ogariov, fechada el 11 de agosto de 1870, Bakunin afirmaba que, al considerarse no solo ruso sino también internacionalista, le

---

*La Guerre de 70*, París, Fayard, 1990, cap. 3.

[10] Véase Émile Zola: *La Débâcle*, París, Charpentier, 1892, en línea: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k645832> (consulta: 17/3/2023); o la versión española, Emilio Zola: *El Desastre*, traducción de Mariano García Sans, Barcelona, Lorenzana, 1970. Una interesante reflexión académica sobre la novela ofrece David L. Schalk: «Zola and History. The Historian and Zola», *Réflexions historiques* 20(1), 1994, pp. 77-93.

[11] Véase la carta a Natalia Herzen, fechada el 2 de agosto de 1870, en la que pedía enviarle a Locarno la información más actual sobre el desarrollo de las operaciones militares, en Bakunin: *Œuvres...*, pp. 5-6; así como la carta a Adolf y Maria Reichel, fechada el 11 de agosto de 1870, en Bakunin: *Œuvres...*, p. 2.

resultaba imposible permanecer fuera del conflicto.[12] La guerra le inspiró todo un plan de acción, que poco después expondría en sus *Cartas a un francés*, publicadas en septiembre de 1870 por James Guillaume. Según escribía Bakunin, después de la derrota de Napoleón III la única esperanza de Francia era su pueblo, que había de «*salvar su libertad y la de toda Europa por un levantamiento espontáneo, completamente popular, fuera de toda organización oficial, de toda centralización gubernamental*».[13]

El populismo insurreccionalista expuesto en las *Cartas* suponía que los franceses, unidos en un movimiento interclasista, se servirían del caos bélico para desencadenar la revolución social, que a continuación se propagaría en toda Europa. El ejemplo histórico que Bakunin tenía en mente eran las guerras de Coalición a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Entonces, la Francia revolucionaria había derrotado a sus numerosos enemigos absolutistas, pues supo crear un ejército popular basado en los principios de la solidaridad patriótica y social.[14] Bakunin creía que ese éxito se podía repetir, siempre y cuando se armara el «pueblo» y se le permitiera actuar por cuenta propia.

Por supuesto, la Francia recién humillada en Sedán se distinguía mucho de aquel país que, después del Cañoneo de Valmy en 1792, había triunfado en todo el continente europeo. Por un lado, la mayoría de los gobernantes de la recién proclamada y todavía muy débil Tercera República no estaba dispuesta a iniciar reformas sociales, que probablemente suscitarían la oposición de las clases altas y medias. Por el otro, el pueblo francés en el que Bakunin tenía tanta confianza no necesariamente quería arriesgarlo todo en una lucha sangrienta contra el enemigo exterior (los prusianos y sus aliados) e interior (las clases acomodadas de su propio país).

La experiencia histórica de los franceses les había enseñado que los cambios revolucionarios requerían grandes sacrificios, así que valía la pena pensárselo dos veces antes de dar pasos atolondrados. Sin duda, había gente dispuesta a organizar la resistencia popular contra los prusianos. Los

[12] Carta del 11 de agosto de 1870, en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, p. 231; Bakunin: *Œuvres...*, p. 1.

[13] *Lettres à un Français sur la crise actuelle 6*, en Bakunin: *Œuvres...*, p. 13 (cursiva en original). Las seis cartas que Guillaume publicó en su imprenta constituían una versión abreviada del manuscrito de Bakunin, quien se mostró disgustado por el carácter moderado que adquirieron sus ideas después de pasar por la corrección de su amigo suizo. Véase Steklov: *M. A. Bakunin...*, IV, pp. 3-4.

[14] Véase T. C. W. Blanning: *French Revolutionary Wars, 1787-1802*, Londres, Hodder Education, 1996, pp. 71-106; John A. Lynn: *The Bayonets of the Republic. Motivation and Tactics in the Army of Revolutionary France, 1791-94*, Boulder, Westview Press, 1996.

numerosos gobiernos provisionales revolucionarios que surgieron en varias ciudades francesas en 1870 y 1871 y recibieron el nombre de «comunas» eran no solo expresiones del republicanismo radical, sino también de la oposición popular contra la invasión extranjera.[15] Además, hubo algunas pruebas de apoyo internacional. Así, el viejo Garibaldi se sumó a la lucha contra los prusianos. Junto con su legión de voluntarios fue el único general «francés» no derrotado en la contienda.[16] Sin embargo, el ímpetu revolucionario que muchos progresistas europeos consideraban característico para los franceses era decididamente más débil que a finales del siglo XVIII.

El propio Bakunin no tardaría en darse cuenta de estos cambios. El 23 de octubre de 1870, en su carta al médico barcelonés Gaspar Sentiñón (1840-1903), que hacía un año se había afiliado a la Federación Regional Española de la AIT, afirmaba que el pueblo francés «ya no es de ninguna manera revolucionario», sino tan «doctrinario, argumentador y burgués como los burgueses», y, por lo tanto, corría peligro de ser «definitivamente conquistado por los prusianos».[17] Esta conclusión se basaba en la dolorosa experiencia del fracaso de la Comuna de Lyon, que se había quedado muy por detrás de las expectativas del librepensador populista. Sin embargo, a principios de septiembre de 1870 Bakunin todavía albergaba muchas esperanzas acerca de las perspectivas revolucionarias en Francia.

## Bakunin y la Comuna de Lyon

Al enterarse de la proclamación de la República en Lyon, el veterano revolucionario no tardó en actuar. Después de asegurar el apoyo financiero de su amigo Adolf Vogt, se encaminó a Berna. De allí, Bakunin continuó su viaje a Ginebra, donde se unió con dos jóvenes radicales, el ruso Vladímir Ózerov y el polaco Walenty Lankiewicz. Juntos, los tres recorrieron el último tramo hasta Lyon, adonde llegaron el 15 de septiembre de 1870.

En aquellos momentos, la situación en la sedicente capital del republicanismo revolucionario galo, que había presenciado varias importantes

[15] Véase Jeanne Gaillard: *Communes de province, Commune de Paris, 1870-1871*, París, Flammarion, 1971; Detlef Hartmann y Christopher Wimmer: *Die Kommunen vor der Kommune 1870/71. Lyon – Le Creusot – Marseille – Paris*, Hamburgo, Assoziation A, 2021.

[16] Sobre su participación en la guerra franco-prusiana, véase Tamborra: *Garibaldi e l'Europa...*, pp. 124-129; Viotti: *Garibaldi...*, pp. 170-184.

[17] La carta se reproduce en Bakunin: *Œuvres...*

revueltas obreras en los años 1830 y 1840, era completamente caótica.[18] En los doce días pasados desde la proclamación de la República, el Comité de Salud Pública de Lyon había conseguido poca cosa más que establecer contacto con el Gobierno provisional de París y convocar las elecciones municipales, que se celebraron el día de la llegada de Bakunin y sus compañeros.[19] La votación se realizó según el sufragio universal masculino. El cabildo que salió elegido se componía sobre todo de republicanos liberales, quienes no necesariamente se planteaban establecer un sistema federativo de autogobierno popular al que aspiraba el revolucionario ruso. Desde luego, existía en Lyon un grupo numeroso de los partidarios de la Internacional. Sin embargo, socialistas lioneses como Albert Richard (1846-1925), Louis Palix (1829-1871) y Eugène Saignes (1823-1889) se mostraron muy indecisos sobre las medidas que tomar en esta situación.[20]

La llegada de Bakunin aceleró la organización de la resistencia radical en Lyon. A diferencia de prácticamente todos los demás activistas del movimiento obrero de esta ciudad, el veterano de las revueltas populares tenía experiencia en el manejo de situaciones revolucionarias, en las que el vacío de poder requiere decisiones rápidas. Convencido de que los trabajadores de Lyon estaban insatisfechos con los escasos cambios realizados por las nuevas autoridades republicanas, Bakunin cuestionó la legitimidad de las recientes elecciones municipales. En vez de participar en el juego electoral, se propuso reunir a todos los partidarios de la revolución social y agitar al proletariado local para que este entrara en la lucha por el poder, tal como lo había hecho durante los levantamientos lioneses de 1831, 1834 y 1848-49.[21]

Alcanzar estos dos objetivos no era nada fácil. Sin embargo, Bakunin no solía dejarse detener por problemas organizativos. Desde los primeros días de su estancia en la capital europea de la seda, el veterano revolucionario impulsó una serie de reuniones, en una de las cuales se eligió el llamado

[18] Sobre las revueltas lionesas, véase Ludovic Frobert: *Les Canuts ou la démocratie turbulente. Lyon, 1831-1834*, Lyon, Libel, 2.ª ed., 2017.

[19] La politóloga francesa Madeleine Grawitz ofrece un análisis detallado de la participación de Bakunin en la Comuna de Lyon, que sin embargo carece de las indicaciones bibliográficas correspondientes. Véase Madeleine Grawitz: *Bakounine*, París, Plon, 1990, pp. 383-449.

[20] Véase Maurice Moissonnier: *La Première Internationale et la Commune à Lyon (1865-1871). Spontanéisme, complots et luttes réelles*, París, Éditions Sociales, 1972; Matthieu Rabbe: *Les communards à Lyon. Les insurgés, la répression, la surveillance*, Lyon, Atelier de création libertaire, 2015.

[21] Para una interpretación bolchevique de las actividades de Bakunin, véase Steklov: *M. A. Bakunin...*, IV, pp. 34-48.

Comité Central de la Salud de Francia. La mayoría de los miembros de esta junta local pertenecían al movimiento obrero de la ciudad. Al mismo tiempo, Bakunin procuró entablar contactos con los representantes moderados y progresistas del campo burgués, entre ellos, con el recién nombrado fiscal de Lyon, Louis Andrieux (1840-1931), un republicano liberal recordado por su postura antiobrerista, quien más tarde se convertiría en el prefecto de la policía de París y, durante medio año, ocuparía el cargo del embajador francés en España.[22]

Al parecer, los intentos de involucrar a los demócratas moderados en los preparativos para proclamar una república popular no tenían mucho éxito. El cálculo bakuniniano de poder crear un frente amplio que comprendería tanto las clases medias republicanas como los obreros y pequeños artesanos resultó, una vez más, poco practicable. En último término, el Comité Central de la Salud de Francia decidió actuar por cuenta propia. En la multitudinaria reunión del 26 de septiembre de 1870, los miembros del Comité impulsaron la aprobación del manifiesto titulado *Fédération révolutionnaire des Communes*, que Bakunin había redactado durante los días anteriores.

Entre las medidas que proponía este programa político instantáneo impregnado de retórica socialpopulista figuraban la sustitución de los tribunales criminales y civiles por «la justicia del pueblo» y la suspensión de las deudas privadas. Aparte de esto, el famoso rebelde y sus compañeros lioneses planteaban la necesidad de sustituir las autoridades estatales y locales «por Comités de la salud de Francia, que ejercerán todos los poderes bajo el control inmediato del Pueblo». Además, la proclama instaba a todos los departamentos franceses a enviar a sus representantes a Lyon, con el objetivo de formar una «Convención revolucionaria» y organizar la defensa del país.[23] El manifiesto cerraba con el llamamiento «Aux armes !!!». Con ello, Bakunin dejaba claro cómo veía el futuro próximo: al igual que en 1792, las fuerzas revolucionarias habían de asumir el pleno poder y liderar la resistencia popular contra los enemigos interiores y exteriores.

En las primeras horas de la mañana del 28 de septiembre, los miembros del Comité Central de la Salud de Francia empezaron la agitación entre los obreros de los llamados talleres nacionales, establecidos por las autoridades republicanas para contrarrestar el desempleo temporal, tal como lo habían

[22] Véase sus memorias sobre la Comuna de Lyon en Louis Andrieux: *A Travers la République*, París, Payot, 1926, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k200821x> (consulta: 17/3/2023).

[23] Artículos 2, 4, 5, 6 y 7 de *Fédération révolutionnaire des Communes*, en Bakunin: *Œuvres*...

hecho en 1848 los líderes de la Segunda República. Para alcanzar sus objetivos, Bakunin y sus compañeros aprovecharon la reciente reducción salarial para provocar una multitudinaria manifestación pública de los obreros.

La muchedumbre liderada por los miembros del comité revolucionario se dirigió hacia el Ayuntamiento. Al cabo de algún tiempo, un grupo de los manifestantes consiguió entrar en el edificio consistorial. Desde el balcón del Ayuntamiento, uno de los miembros del Comité Central de la Salud de Francia proclamó el programa federalista radical aprobado dos días antes. Poco después, la aparición del alcalde trastornó la situación: Bakunin y los demás miembros del comité revolucionario fueron detenidos, pero casi en seguida el asalto masivo de los obreros reunidos delante del Ayuntamiento cambió la situación a favor de los insurgentes.[24]

Durante las horas siguientes, nadie sabía muy bien qué hacer. El general Gustave Cluseret (1823-1900), quien había venido de París para apoyar a la intentona revolucionaria del Comité Central de la Salud de Francia, trató de reunir a algunos obreros en el barrio de Croix-Rousse para marchar con ellos al centro de la ciudad. Sin embargo, no tuvo mucho éxito con su llamada a las armas, y por lo tanto decidió encaminarse a solas al consistorio, donde fue igualmente detenido y luego puesto en libertad.

En la carta a su amigo suizo Emilio Bellerio, fechada el 8 de octubre de 1870, Bakunin hablaría de la «cobardía» y la «traición» del general, a quien acusaba haber querido «gustar al mismo tiempo a los burgueses y al pueblo».[25] En retrospectiva, el desventurado líder rebelde afirmaba haber estado seguro de que las unidades armadas de la rediviva guardia nacional que se encontraban en el edificio consistorial simpatizaban con los insurgentes; todo lo que tenía que hacer Cluseret era asumir el mando y dar órdenes correspondientes. No obstante, resulta más probable que los milicianos de la guardia nacional estuvieran muy indecisos, lo cual complicaba la tarea de movilizarlos contra las autoridades republicanas.

Por la tarde, la manifestación delante del Ayuntamiento empezó a disiparse. Para la mayoría de los miembros del comité revolucionario, quienes a diferencia de Bakunin no quisieron ordenar medidas resueltas que podían llevar al estallido de luchas callejeras, la pasividad del pueblo lionés era una clara señal de que su causa estaba perdida. Poco a poco, los líderes rebeldes se estaban escabullendo del Ayuntamiento. Bakunin no tuvo otro remedio que seguirlos. La desgraciada experiencia del levantamiento

[24] Véase Moissonnier: *La Première Internationale...*, pp. 256-264; Andrieux: *A Travers la République*, pp. 57-62.

[25] Bakunin: *Œuvres...*, p. 3.

popular de Dresde le había enseñado que, a veces, huir no era lo peor que se podía hacer. Al día siguiente, subió al tren a Marsella, donde se quedaría durante las próximas tres semanas y media.[26]

Por lo pronto, el veterano revolucionario conservaba la esperanza de que la Comuna de Lyon resurgiera en breve, pero al poco tiempo empezaron a llegar noticias que lo hicieron dudar del éxito de la empresa. A mediados de octubre, Bakunin informaba a Ogariov de que varios compañeros suyos que habían participado en la Comuna de Lyon acababan de ser detenidos por las autoridades locales. Por lo tanto, la idea de abandonar Francia le parecía cada vez más lógica, en particular porque el fiscal Louis Andrieux había ordenado su detención, con el objetivo de impedir un nuevo estallido revolucionario.

Entre los posibles destinos Bakunin nombraba Barcelona, que le atraía por su privilegiada ubicación geográfica, la cual le permitiría estar «más cerca de Francia que en Locarno».[27] Sin embargo, finalmente decidió volver a Suiza. El 24 de octubre, se embarcó en un vapor rumbo a Génova. De allí, se encaminó a Locarno, donde llegó aproximadamente el 28 de octubre.

## TESTAMENTO ESPIRITUAL

Después de varias semanas del revuelo revolucionario, el librepensador populista finalmente tuvo tiempo para reflexionar sobre los recientes acontecimientos en Francia. El desenlace de la aventura lionesa lo convenció de que sus esperanzas de un cambio radical propiciado por una especie de frente popular compuesto por los burgueses progresistas y las masas desfavorecidas estaban completamente infundadas.

Durante su estancia en Marsella, Bakunin había escrito una carta a su viejo conocido Alphonse Esquiros (1812-1876), quien acababa de ser nombrado administrador superior del departamento de Bocas del Ródano.[28] En su misiva, el veterano revolucionario afirmaba que la inminente victoria de los prusianos supondría una catástrofe para las aspiraciones sociales de los

[26] Ibíd., p. 4.

[27] Carta del 16 (17) de octubre de 1870, en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, p. 240; Bakunin: *Œuvres...*, p. 2.

[28] Como tantos franceses de clase media de aquella época, Esquiros compaginaba la fe en la República con la preocupación por cuestiones sociales, lo cual le permitía participar en la dirección de las instituciones oficiales de su país y, al mismo tiempo, cartearse con un notorio enemigo de toda autoridad como Bakunin. Véase Jacques P. van der Linden: *Alphonse Esquiros. De la bohème romantique à la république sociale*, Paris, A.-G. Nizet, 1948.

pueblos europeos, cuando menos para los próximos cincuenta años. En este caso muy probable, proseguía Bakunin, tendría que reconocer

> que mi viejo amigo Alexander Herzen había tenido razón después de los nefastos Días de Junio de 1848, durante los cuales la burguesía de París y de Francia había levantado el trono de Bonaparte sobre las ruinas de las esperanzas y de todas las aspiraciones legítimas del proletariado; que había tenido razón al proclamar que, a partir de ese momento, la Europa occidental estaba muerta, y que para la renovación, para la continuación de la historia, sólo quedaban dos fuentes: América por un lado y la barbarie oriental por el otro.[29]

El reconocimiento de la perspicacia analítica de Herzen no quería decir que Bakunin estuviera de acuerdo con sus conclusiones. En los meses posteriores a su regreso de Marsella, se empeñó en formular su propia respuesta a la pregunta del futuro desarrollo de las sociedades europeas. El resultado de su trabajo se publicó en abril de 1871, bajo el título *La revolución social o la dictadura militar*, al que pronto se añadió otro, más famoso, *El Imperio knuto-germánico y la Revolución social*, que hacía referencia al látigo (*knut*) que se utilizaba hasta mediados del siglo XIX en el Imperio ruso para azotar a los delincuentes.[30]

El propio Bakunin llamaba este voluminoso escrito su «testamento espiritual».[31] En efecto, el libro constituía uno de los primeros intentos de explicar su visión del mundo de forma sistemática. A diferencia de la inmensa mayoría de sus escritos anteriores, *El Imperio knuto-germánico y la Revolución social* no estaba destinado a la agitación y la propaganda inmediata. Más bien, Bakunin ofrecía un amplio análisis de la situación actual y sus orígenes históricos, que utilizaba para justificar la necesidad de reorganizar la sociedad como una comunidad autogobernada basada en la soberanía popular.

Desde el principio, el libro marcaba dos opciones posibles del desarrollo de la sociedad: por un lado, estaba el «Imperio knuto-germánico», eso es, la unión de la autocracia zarista y el militarismo prusiano, y, por el otro, la

[29] Carta del 20 de octubre de 1870, en Bakunin: *Œuvres...*, pp. 4-5.

[30] Véase Michel Bakounine: *La révolution sociale ou la dictature militaire*, Ginebra, Imprimerie Coopérative, 1871, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k83613b/f3> (consulta: 17/3/2023). Las numerosas variantes del texto final y los suplementos redactados posteriormente pueden consultarse, bajo el doble título de *L'Empire Knouto-Germanique et la Révolution Sociale. La révolution sociale ou la dictature militaire*, en Bakunin: *Œuvres*.

[31] Véase su carta a Ogariov, fechada el 16 de abril de 1871, en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, p. 248; Bakunin: *Œuvres...*, p. 3. La misiva contenía, asimismo, una serie de indicaciones para ordenar el contenido y cambiar el título del libro que estaba a punto de publicarse.

«Revolución social», es decir, las fuerzas democráticas y socialistas de toda Europa, que tradicionalmente consideraban a Francia como punto de referencia. Partiendo de su reciente experiencia, Bakunin constataba que la burguesía francesa había desestimado su glorioso legado revolucionario. En vez de actuar con la misma determinación que en 1792, las élites republicanas de 1870 se retiraron dejando el campo a los prusianos, pues consideraron que «*la Revolución social constituye para Francia un peligro aún más grave que la invasión extranjera*».[32]

Bakunin pensaba que, a la larga, esta desconfianza en su propio pueblo y la fe desmesurada en el Estado francés llevarían al predominio paneuropeo de los alemanes, basado en el principio de la autoridad que restringía el desarrollo personal e imposibilitaba el progreso social. La situación se agravaba aún más en vista de que detrás del Reino de Prusia estaba el Imperio ruso, con su despiadada maquinaria burocrática y su desprecio total hacia los valores de la humanidad. Dicho de otra manera, Bakunin intentaba demostrar que, al negarse a desencadenar una nueva revolución, las élites republicanas de Francia traicionaban su propia tradición. Por lo tanto, era lógico que el pueblo francés asumiera el liderazgo político para asegurar el avance del proceso histórico que, tarde o temprano, conduciría al establecimiento de una federación paneuropea basada en el autogobierno popular.

Las similitudes entre esta argumentación y las ideas de Marx son poco sorprendentes, si recordamos que los modelos revolucionarios del desarrollo histórico que defendían los dos prohombres del socialismo europeo estaban inspirados en la concepción filosófica de Hegel. Dicho esto, no hay que olvidar que para Bakunin «el final de la explotación de las masas populares», que señalaba como objetivo de la revolución social, estaba relacionado con la «abolición del Estado».[33] En cambio, Marx se mostraba mucho más ambiguo en esta cuestión, lo cual pronto llevaría a un grave conflicto ideológico entre los dos.

La visión histórica que ofrecía Bakunin en *El Imperio knuto-germánico y la Revolución social* era bastante simplista. En este sentido, el libro se distinguía poco de sus otros escritos propagandísticos. El «testamento espiritual» que quería dejar a la posteridad no era un análisis equilibrado del pasado y presente, sino una descripción detallada de los males sociales, destinada a ayudar a las próximas generaciones a darse cuenta de sus

[32] *L'Empire Knouto-Germanique et la Révolution Sociale*, en Bakunin: *Œuvres...*, p. 81 (cursiva del original).

[33] Ibid., p. 35.

intereses como «pueblo», que podía convertirse en una fuerza capaz de cambiar el mundo.[34]

## Bakunin y la Comuna de París

Mientras Bakunin estaba redactando su triste diagnóstico, los acontecimientos en Francia avanzaron con gran rapidez. A finales de enero de 1871, el ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno provisional, Jules Favre (1809-1880), acordó un armisticio con los prusianos, quienes no tardaron en ocupar partes de París.[35]

Poco después, se convocaron las elecciones a la Asamblea Nacional, que acabaron con una clara victoria de los monárquicos, quienes no estaban nada interesados en desencadenar un levantamiento popular en Francia, incluso si ello ayudara a derrotar a los alemanes. El 17 de febrero de 1871, los diputados reunidos en Burdeos eligieron al constitucionalista moderado Adolphe Thiers (1797-1877) como jefe del Gobierno francés, que instaló su sede en Versalles, donde un mes antes se había proclamado el nuevo Imperio alemán.

En las décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial, la opinión pública francesa llegó a considerar una gran deshonra el hecho de que los alemanes proclamaran su nuevo Estado en la Galería de los Espejos del Palacio Real de Versalles. A muchos patriotas este detalle les resultaba casi tan humillante como las pérdidas territoriales en Alsacia y Lorena, así como la inmensa indemnización que Francia tuvo que pagar según el Tratado de Fráncfort, firmado en mayo de 1871. Dichas circunstancias alentaron la enemistad contra los alemanes y avivaron el revanchismo francés no solo entre la derecha nacionalista sino también entre los republicanos progresistas, como el futuro jefe de Gobierno Léon Gambetta (1838-1882).[36]

[34] En su carta a Ogariov, fechada el 19 de noviembre de 1870, Bakunin afirmaba que *El Imperio knuto-germánico y la Revolución social* era «un bosquejo patológico de la Francia y la Europa del presente como enseñanza para los que van a actuar en un futuro próximo y como justificación de mi sistema y mi modo de actuar» (Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, p. 242; Bakunin: *Œuvres...*, p. 3; aquí falta la última parte de la frase).

[35] Véase Jules Favre: *Gouvernement de la Défense nationale. Du 30 juin 1870 au 28 juillet 1871*, II, París, H. Plon, 1871-75, en línea: <https://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb30423166d> (consulta: 17/3/2023).

[36] Sobre la enemistad franco-alemana, véase Georges Valance: *Petite histoire de la germanophobie*, París, Flammarion, 2013; Karen Hagemann: «Aus Liebe zum Vaterland. Liebe und Hass im frühen deutschen Nationalismus», en Birgit Aschmann (ed.): *Gefühl und Kalkül. Der Einfluss von Emotionen auf die Politik des 19. und 20. Jahrhunderts*, Stuttgart, Steiner, 2005, pp. 101-123; Michael Jeismann: *Das Vaterland der Feinde. Studien zum*

Para un político sumamente pragmático como Thiers, estos aspectos eran, sin embargo, secundarios. Desde su punto de vista, la primerísima tarea del flamante Gobierno francés consistía en el restablecimiento del orden público. Si para ello había que cerrar compromisos con los prusianos, así lo haría.[37] Por supuesto, hubo muchos franceses que no estaban de acuerdo con tal actitud. La aparición de la Comuna de París el 18 de marzo de 1871, que suele considerarse sobre todo como manifestación del descontento social, constituía en muchos sentidos una reacción patriótica del pueblo capitalino ante la invasión extranjera.[38]

La polémica entre Bakunin y Mazzini en torno a la Comuna de París da una excelente prueba de la importancia de la cuestión nacional en ese contexto. Desde el principio de los acontecimientos, la actitud del emblemático líder de los republicanos italianos se distinguía por el rechazo más rotundo de los *communards*; una postura por lo demás bastante habitual en los medios intelectuales, sobre todo, en Francia.[39] En su artículo titulado «La Comuna y la Asamblea», publicado en el periódico *La Roma del Popolo*, Mazzini hablaba de la «orgía de ira, de venganza y de sangre de la que París, hace muchos días, da un espectáculo al mundo». La violencia en sí no necesariamente le parecía problemática. Lo verdaderamente preocupante consistía en el hecho de que la Comuna se había mostrado violenta «no por el *principio* de Patria o de Humanidad, sino por un *interés* parisino».[40]

---

*nationalen Feindbegriff und Selbstverständnis in Deutschland und Frankreich 1792-1918*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1992.

[37] Véase Georges Valance: *Thiers, bourgeois et révolutionnaire*, París, Flammarion, 2007; Pierre Guiral: *Adolphe Thiers ou De la nécessité en politique*, París, Fayard, 1986.

[38] La dramática experiencia como alcalde del 18.º distrito de París durante la Comuna explica, en parte, la posición irreconciliable que Georges Clemenceau (1841-1929), convertido en el jefe de Gobierno francés, defendería en las negociaciones con los alemanes después de la Primera Guerra Mundial. Véase Michel Winock: *Clemenceau*, París, Perrin, 2007, cap. 30. Sobre la Comuna de París, véase Robert Tombs: *The Paris Commune, 1871*, Londres, Longman, 1999; Maurice Choury: *Les Origines de la commune. Paris livré*, París, Éditions Sociales, 1960; Bernard Noël: *Dictionnaire de la Commune*, París, Flammarion, 1978, 2 vols.; Élie Reclus: *La Commune de Paris au jour le jour, 1871, 19 mars-28 mai*, París, Schleicher Frères, 1908, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k627505> (consulta: 17/3/2023).

[39] George Sand y Anatole France estaban entre los adversarios de la Comuna; en cambio, Arthur Rimbaud se mostró muy entusiasmado por el gobierno popular parisino. Véase Paul Lidsky: *Los escritores contra la Comuna*, traducción de Aurelio Garzón del Camino, México D. F., Siglo XXI, 1971; Pierre Gascar: *Rimbaud y la Comuna*, traducción de Charo Ema, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971. Sobre las reacciones que la Comuna de París suscitó al sur de los Pirineos, véase José Álvarez Junco: *La Comuna en España*, Madrid, Siglo XXI, 1971.

[40] Giuseppe Mazzini: «Il Comune e l'Assemblea», en ídem: *Mazzini e l'Internazionale*, Roma, Amministrazione della *Roma del Popolo*, 1871, p. 1 (cursiva en original), en línea: <https://archive.org/details/mazzinielintern00mazzgoog> (consulta: 17/3/2023).

Para Mazzini, quien había dedicado toda su vida a la causa de la unidad italiana, el federalismo municipalista de los *communards* suponía una recaída en aquella infausta condición de la desunión nacional que durante siglos había perjudicado a Italia. Profundamente alarmado por los acontecimientos en el país vecino, Mazzini lanzó una campaña periodística con el objetivo de impedir un levantamiento popular italiano semejante a aquel de la capital francesa. A su juicio, una de las razones principales de la aparición de la Comuna de París eran las doctrinas materialistas de la Internacional. Con su negación de Dios y de la patria, afirmaba Mazzini, los militantes de la asociación obrera abrieron la caja de Pandora que llevaría a la perdición. Por lo tanto, el Gobierno republicano de Versalles encabezado por Thiers tenía toda la razón al oponerse con máxima determinación a la Comuna de París.

Como era de esperar, Bakunin se mostró muy disgustado por las publicaciones de Mazzini.[41] A finales de julio de 1871, dos meses después de que las fuerzas del Gobierno de Versalles hubieran roto la resistencia de los *communards*, el revolucionario ruso escribió un artículo titulado «Réplica de un internacionalista a Mazzini», que se publicó a mediados de agosto en el periódico bruselense *La Liberté*. La argumentación de Bakunin se basaba en la completa inversión del razonamiento de su oponente. Desde su punto de vista, solo hacía falta fijarse en los objetivos de los federalistas de la derrotada Comuna de París para darse cuenta de que su materialismo ofrecía una opción verdaderamente atractiva para el futuro de la humanidad. En cambio, el idealismo de Mazzini suponía «el doble yugo del poder espiritual y temporal».[42]

De por sí, la contraposición entre la religión de Dios y la religión de la humanidad no constituía ninguna novedad en el pensamiento de Bakunin. Sin embargo, la vinculación de la concepción materialista del mundo con la lucha por la libertad popular, en su dimensión nacional y social, convertía su artículo en una manifestación política de considerable potencial explosivo. En los meses siguientes, el sempiterno rebelde desarrolló sus ideas en un voluminoso tratado, publicado a finales de 1871 bajo el título *La teología política de Mazzini y la Internacional*. La alternativa que planteaba

[41] Sobre sus desavenencias en torno a la Comuna de París, véanse Rosselli: *Mazzini e Bakunin*..., pp. 273-284; Roberto Giulianelli: *Bakunin e la rivoluzione anarchica*, Casalvelino Scalo, Galzerano, 1998, pp. 79-108.

[42] «Réponse d'un international à Mazzini», en Bakunin: *Œuvres*..., p. 1. Sobre la interpretación bakuniniana de la Comuna de París como continuación de la tradición revolucionaria francesa, véase Edgar Straehle: «Bakunin y la memoria revolucionaria. Historiar el pasado para comprender el presente y transformar el futuro», *Historia y Grafía* 30(59), 2022, pp. 229-268, esp. pp. 253-262.

frente al percibido inmovilismo idealista del republicano italiano suponía «*la revuelta colectiva de las masas obreras*» realizada de forma espontánea, con el objetivo de crear una «*federación libre universal*» de los trabajadores como base de la emancipación humana.[43]

Después de su experiencia decepcionante con la Comuna de Lyon y el ejemplo esperanzado de la autogestión obrera por los *communards* parisinos, Bakunin parecía estar abandonando su fórmula preferida para promover la revolución social, que podría calificarse de frentepopulismo *avant la lettre*. Dentro de su programa político renovado, la definición amplia de la soberanía popular basada en una alianza de los demócratas burgueses y los estratos desfavorecidos se vio sustituida por un concepto específico del «pueblo» como agente del cambio radical compuesto sobre todo por los trabajadores industriales y agrícolas. Dichos planteamientos se podían encontrar en el ideario de Bakunin desde la segunda mitad de la década de 1860, pero solo ahora la federación de comunas obreras se convirtió en el objetivo supremo de sus aspiraciones. Con ello, su proteica plataforma populista adquirió los rasgos de un proyecto político inequívocamente socialista y antiautoritario.

En muchos sentidos, las conclusiones de Bakunin se situaban cerca de las ideas que Karl Marx había expuesto poco antes en su declaración oficial dirigida a los miembros de la Internacional. Su minucioso análisis de los acontecimientos, que llegó a ser conocido como *La guerra civil en Francia*, concluía afirmando que la Comuna de París «será eternamente celebrada como precursora gloriosa de una nueva sociedad». Mientras tanto, proseguía Marx, «la Historia ya ha clavado a sus destructores en aquella picota de la que todas las plegarias de sus curas no los podrán salvar».[44]

Un alegato tan ardiente a favor de la Comuna de París podía resultar sorprendente dado el trasfondo ideológico de los participantes del fracasado intento de establecer un gobierno popular. Entre los *communards* no hubo apenas nadie que podía llamarse marxista o bakuninista. La mayoría de los hombres y las mujeres que lanzaron la insurrección, organizaron el abastecimiento y defendieron las barricadas, cantando *Le Temps de cerises*, que se convirtió en la canción más popular del año, eran partidarios de las ideas proudhonianas y blanquistas.[45]

[43] *La théologie politique de Mazzini et l'Internationale*, en Bakunin: *Œuvres...*, p. 117 (cursiva del original).

[44] *MEW*, XVII, p. 362.

[45] El autor de la letra de la canción, Jean-Baptiste Clément (1836-1903), participó activamente en la Comuna de París. La letra de *Le Temps de cerises* puede consultarse en

Sin embargo, las contradicciones ideológicas entre los planteamientos de los *communards* y sus propias propuestas no impidieron a Bakunin y Marx reconocer la singularidad de esta insólita experiencia del autogobierno municipal, que había intentado atender las demandas nacionales y sociales del pueblo parisino. Tal unanimidad acerca de un acontecimiento que ninguno de los dos había visto venir demuestra que, en principio, la cooperación entre las corrientes marxistas y bakuninistas dentro de la Internacional era posible. Sin embargo, tanto Bakunin como Marx desecharon la posibilidad de compromiso y decidieron entrar en la pugna abierta por el poder en la Asociación Internacional de los Trabajadores.

## DISCORDIA OBRERISTA

La catastrófica derrota de Francia y la fundación del Imperio alemán en 1871 repercutieron profundamente en la política europea. Aprovechando la debilidad temporal de los franceses, el Reino de Italia anexionó las últimas partes de los Estados Pontificios y trasladó la capital a Roma. Mientras tanto, el Imperio ruso rescindió el Tratado de París de 1856 y volvió a inaugurar su base naval en el puerto de Sebastopol en Crimea. A su vez, el Imperio británico, que había guardado neutralidad durante la guerra franco-prusiana, tuvo que replantearse los objetivos de su política del equilibrio de poder en el continente europeo.[46]

Asimismo, el conflicto armado entre los franceses y los alemanes tuvo un gran impacto en el desarrollo del movimiento obrero internacional. El prolongado período de paz en el continente europeo, que, con la notable excepción de las guerras balcánicas, duraría hasta 1914, creó un contexto político y económico donde las antiguas recetas de la lucha por la justicia social dejaron de funcionar. En cierto sentido, Bakunin tenía razón cuando, después del fracaso de la Comuna de Lyon, afirmaba que la «inteligencia

---

*Chansons de J.-B. Clément*, París, C. Marpon & E. Flammarion, 5.ª ed., 1887, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k113341x/f1> (consulta: 17/3/2023). Sobre el papel de las mujeres durante los días de la Comuna, véase Claudine Rey, Annie Gayat y Sylvie Pepino: *Petit dictionnaire des femmes de la Commune de Paris, 1871. Les oubliées de l'histoire*, Limoges, Le bruit des autres, 2013.

[46] Véase Muriel E. Chamberlain: *Pax Britannica? British Foreign Policy 1789-1914*, Nueva York, Routledge, 2014, pp. 123-147; Michael Sheehan: *The Balance of Power History & Theory*, Nueva York, Routledge, 1996, pp. 121-144; Richard Bosworth: *Italy, the Least of the Great Powers. Italian Foreign Policy Before the First World War*, Nueva York, Cambridge University Press, 1979; Barbara Jelavich: *A Century of Russian Foreign Policy: 1814-1914*, Filadelfia / Nueva York, Lippincott, 1964.

burocrática y militar de Prusia unida al látigo del zar de San Petersburgo van a asegurar la tranquilidad y el orden público en todo el continente europeo al menos para cincuenta años».[47]

Algunos elementos de este orden, por ejemplo, la legislación social de Bismarck a partir de 1881, ofrecieron a los sectores desfavorecidos de la población alemana por primera vez una protección mínima en el ámbito laboral.[48] En las siguientes décadas, estas mejoras, en parte inspiradas por las propuestas del fallecido líder obrero alemán Ferdinand Lassalle (1825-1864), sirvieron de modelo para los programas reformistas en varios otros países de la Europa occidental, asegurando avances en el ámbito de la justicia social.[49] Sin embargo, la protección de los obreros garantizada por las autoridades quedaba muy por detrás de la sociedad del bienestar general que consideraban posible Bakunin y Marx.

En muchos sentidos, estas expectativas eran completamente exageradas. A menudo, los representantes del movimiento obrero no sabían valorar de forma realista las posibilidades de implantar sus ideas en un contexto político determinado por los Gobiernos liberales y conservadores, cada vez más conscientes de que la seguridad nacional y la eficiencia estatal requerían una solución sólida de la cuestión social.[50] Además, el éxito del campo socialista se vio entorpecido por los interminables conflictos internos. El famoso lema «¡Proletarios de todos los países, uníos!», con el que Marx y Engels habían concluido el *Manifiesto del Partido Comunista*, sonaba muchas veces como una burla frente a los numerosos desacuerdos ideológicos y organizativos entre las corrientes socialistas.[51]

[47] Carta a Louis Palix, fechada el 28 (29) de septiembre de 1870, en Bakunin: *Œuvres...*, p. 4.

[48] Sobre la legislación social de Bismarck, véanse: *Quellensammlung zur Geschichte der deutschen Sozialpolitik 1867 bis 1914, II. Abteilung, Von der kaiserlichen Sozialbotschaft bis zu den Februarerlassen Wilhelms II. (1881-1890)*, edición de Wolfgang Ayaß, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1995-2009.

[49] Véase Manfred Neuhaus y Klaus Kiener (eds.): *Ferdinand Lassalle und der ADAV. Beiträge zum historischen Diskurs der Linken*, Leipzig, Rosa-Luxemburg-Stiftung Sachsen, 2014; Hans Jürgen Friederici: *Ferdinand Lassalle. Eine politische Biographie*, Berlín, Georg Dietz, 1985; David Footman: *The Primrose Path. A Life of Ferdinand Lassalle*, Londres, Cresset Press, 1946, pp. 196-208.

[50] Véase Gerhard A. Ritter: *El Estado social, su origen y desarrollo en una comparación internacional*, traducción de Joaquín Abellán, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1991, caps. 3 y 4; G. R. Searle: *The Quest for National Efficiency. A Study in British Politics and Political Thought, 1899-1914*, Berkeley, University of California Press, 1971; Bernard Semmel: *Imperialism and Social Reform. English Social-Imperial Thought, 1895-1914*, Londres, George Allen & Unwin, 1960.

[51] *Das Manifest der Kommunistischen Partei*, publicado por primera vez a finales de febrero de 1848, puede consultarse en *MEW*, IV, pp. 459-496. Véase también la versión

Estas desavenencias habían acompañado la izquierda europea desde la época de la Restauración posnapoleónica. Por lo tanto, el conflicto entre Bakunin y Marx no fue ninguna novedad para los integrantes del movimiento socialista. Su pugna por la supremacía dentro de la Asociación Internacional de los Trabajadores se parecía, en cierta manera, a los conflictos entre las diferentes ramas del cristianismo en los concilios de la Iglesia durante el primer milenio de la era común. Tal semejanza no resulta nada extraña si recordamos que uno de los pensadores más influyentes del socialismo temprano, Henri de Saint-Simon (1760-1825), hablaba explícitamente del «nuevo cristianismo» para designar su propia doctrina social, que estaba entre las ideas que produjeron una notable impresión en el joven Bakunin cuando estudiaba en Alemania.[52]

Aparte de las numerosas razones personales, la enemistad entre Bakunin y Marx se explicaba por las diferencias ideológicas y estratégicas. Profundamente influenciados por el concepto hegeliano de la historia como proceso dirigido hacia la emancipación humana a través de la razón, cada uno de los dos estaba convencido de que su interpretación particular del camino que llevaría a este objetivo era la únicamente correcta.[53] Allá donde Marx hablaba de los cambios en las relaciones de producción económica como fundamento de la transformación social, Bakunin resaltaba la necesidad de la acción directa de las clases populares para iniciar el proceso del cambio revolucionario. Además, los dos se distinguían fundamentalmente en su actitud hacia el poder estatal: según Marx, tenía que ser conquistado por el proletariado; según Bakunin, había que destruirlo.[54]

---

bilingüe alemano-española, Karl Marx y Friedrich Engels: *Manifiesto comunista*, traducción de León Mamés, Barcelona, Crítica, 1998.

[52] Véase Ghita Ionescu (ed.): *El pensamiento político de Saint-Simon*, traducción de Carlos Melchior y Leopoldo Rodríguez Regueira, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 224-240.

[53] Véase Georg Wilhelm Friedrich Hegel: *Vorlesungen über die Philosophie der Weltgeschichte*, I, *Die Vernunft in der Geschichte*, edición de Johannes Hoffmeister, Hamburgo, Felix Meiner, 6.ª ed., 1994 (ed. or. 1822-1831).

[54] Para una crítica marxista-leninista de los planteamientos de Bakunin, véase Jacques Duclos: *Bakounine et Marx. Ombre et lumière*, París, Plon, 1974, pp. 73-75; Jacques Duclos, Friedrich Engels y Maurice Moissonnier: *Anarquistas de ayer y de hoy*, traducción de Alberto Sánchez Mascuñán, Barcelona, Ediciones R. Torres, 1976, pp. 119-157; M. Sobolev: *Historia de la Primera Internacional*, Buenos Aires, Problemas, 1941. El lado opuesto del debate está reflejado en VV. AA.: «Bakunin / Marx: Al margen de la polémica», *Cuadernos de Ruedo Ibérico* 55-57, 1977, y Robert Graham: «Anarchism and the First International», en Carl Levy y Matthew S. Adams (eds.): *The Palgrave Handbook of Anarchism*, Cham, Palgrave Macmillan, 2019, pp. 325-342. Una visión posmoderna del debate la ofrece Saul Newman: *From Bakunin to Lacan. Anti-Authoritarianism and the Dislocation of Power*, Lanham, Lexington Books, 2007.

La acérrima defensa de las respectivas interpretaciones del proceso histórico se explicaba no solo por el dogmatismo ideológico y la vanidad personal. Bakunin, Marx y otros militantes socialistas involucrados en ese debate estaban genuinamente preocupados por el éxito de la revolución social. Por lo tanto, muchos de ellos temían que, al adoptar la interpretación «equivocada», el movimiento obrero apostara por medidas que no mejorarían las condiciones de vida del pueblo trabajador, y, en el peor de los casos, conducirían a la paulatina destrucción de la organización socialista. En este sentido, resulta comprensible que Bakunin y Marx no se hubieran detenido ante el conflicto cada vez más manifiesto. Su intransigencia tuvo, sin embargo, un efecto funesto para el desarrollo del obrerismo.

## BAKUNIN CONTRA MARX

A partir del cuarto congreso de la Internacional en Basilea, la pugna entre los dos prohombres del socialismo europeo empezó a entrar en su fase abierta. Los numerosos artículos que criticaban las ideas de Bakunin, detrás de los cuales este último sospechaba la maligna influencia de Marx, constituían tan solo el comienzo de un conflicto mucho más serio. Después de que en octubre de 1869 el libertario ruso se marchara de Ginebra, la dirección de la sección local de la AIT pasó a las manos de Nikolái Utin. Las relaciones entre Bakunin y el joven emigrado ruso de origen judío habían sido muy complicadas desde el período de su colaboración en la revista *La Causa Popular*. Por lo tanto, era de esperar que la creciente importancia de Utin pronto llevara a un conflicto entre los dos.

Dado que Bakunin estaba centrado en la colaboración con Necháev, la aparición de una sección rusa de la Internacional, fundada por Utin en marzo de 1870, lo traía sin cuidado.[55] La nueva unidad organizativa contaba tan solo con seis miembros y apenas podía ejercer una influencia significante. Sin embargo, el hecho de que Utin se dirigiera a Marx con la petición de representar la sección rusa en el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores confirió inesperada importancia al asunto.[56]

[55] Sobre los detalles de la creciente influencia de Utin en los asuntos de la sección ginebrina durante el otoño de 1869 y el invierno de 1870, véase Guillaume: *L'Internationale...*, I, pp. 224-229, 278-279 y 287-289.

[56] Véase David McLellan: *Karl Marx. Su vida y sus ideas*, traducción de José Luis García Molina, Barcelona, Crítica, 2.ª ed., 1977, p. 466.

Marx no tardó en aceptar la propuesta de Utin, que le permitía contrarrestar la creciente influencia de Bakunin. En una carta del 19 de marzo de 1870, escrita con su característico estilo que mezclaba los idiomas, el líder de los comunistas alemanes informaba a Friedrich Engels de este sorprendente acontecimiento:

> ¡*Drôle position* la mía, funcionar como representante de la *jeune Russie*! Un hombre nunca sabe de lo que es capaz y qué *strange fellowship* tiene que aceptar. En la réplica oficial, [...] acentúo que la principal tarea de la *branche* rusa es trabajar para Polonia (es decir, ayudar a Europa a librarse de su propia vecindad). Consideré más prudente no decir ni una sola palabra sobre Bakunin, ni en la carta oficial ni en la confidencial. Lo que, sin embargo, nunca les perdonaré a estos muchachos es que me traten de «Vénérable». Por lo visto, creen que tengo entre ochenta y cien años.[57]

Con el apoyo de Marx, Utin intensificó sus actividades para expulsar a Bakunin de la sección ginebrina de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Durante el congreso anual de las secciones internacionalistas de la Suiza francófona, celebrado a principios de abril de 1870 en la pequeña ciudad de La Chaux-de-Fond, el joven exiliado ruso expuso ante los delegados los detalles más sórdidos de la colaboración entre Bakunin y Necháev.[58] Aunque los participantes del congreso no estaban del todo convencidos de los argumentos de Utin, se abrió un expediente contra Bakunin y tres compañeros suyos, que cuatro meses más tarde derivó en su expulsión de la sección central ginebrina.[59] Esta decisión quedó sin grandes consecuencias para Bakunin, pues formaba parte de otra sección (la antigua Alianza) y, por lo tanto, siguió siendo miembro de la Internacional.[60] Eso sí, el fastidioso incidente puso de manifiesto que la AIT se estaba aproximando a un gravísimo conflicto interno.

El próximo congreso de la Internacional, programado para septiembre de 1870 en Maguncia, tuvo que ser cancelado a causa de la guerra franco-prusiana, que dejó en suspenso los desacuerdos ideológicos entre los principales protagonistas del movimiento obrero. Sin embargo, al año siguiente las desavenencias entre los bakuninistas (los partidarios de la Alianza o de

[57] *MEW*, XXXII, p. 466.

[58] Un breve extracto de las acusaciones de Utin contra Bakunin, cuyo texto completo fue publicado en el periódico ginebrino *L'Égalité* del 30 de abril, puede consultarse en VV. AA.: *Michel Bakounine et les autres...*, p. 276.

[59] Véase Guillaume: *L'Internationale...*, II, pp. 3-11.

[60] Ibíd., pp. 75-76; Steklov: *M. A. Bakunin...*, IV, p. 82.

la Federación Romance) y los marxistas (los partidarios del Consejo General) volvieron a resurgir.

La conferencia de Londres, convocada para septiembre de 1871 por el Consejo General, reunió sobre todo a los partidarios de Marx, quienes adoptaron varias resoluciones dirigidas contra los bakuninistas.[61] Una de ellas atañía a la «conspiración Necháev». En su declaración oficial, la Internacional rechazaba toda responsabilidad por este siniestro asunto. Además, los delegados encargaron a Nikolái Utin elaborar un informe sobre las actividades de Bakunin y el joven nihilista ruso. Aun sin decirlo abiertamente, era obvio que el Consejo General estaba preparando la expulsión del libertario ruso de la AIT. Sin embargo, Bakunin no iba a rendirse sin resistencia.

Poco después de la conferencia de Londres, sus partidarios se reunieron en el pueblo de Sonvilier en el Jura suizo.[62] Entre los asistentes del pequeño congreso estaban viejos conocidos del veterano revolucionario, como James Guillaume y Nikolái Zhukovski, pero también caras nuevas, como el relojero suizo Adhémar Schwitzguébel (1844-1895) y el socialista francés Jules Guesde (1845-1922), quien, junto con varios otros políticos de la izquierda, llegaría a ocupar cargos ministeriales en el Gobierno de la Tercera República durante la Primera Guerra Mundial. El propio Bakunin se quedó en Locarno, en parte por falta de dinero, en parte porque sabía que sus compañeros de la Federación Romance (que pronto pasaría a llamarse la Federación del Jura y posteriormente se convertiría en el núcleo del movimiento anarquista) tomarían medidas resueltas para hacer frente al ataque del Consejo General.[63]

Los participantes del congreso manifestaron, en efecto, su rotundo desacuerdo con las maniobras marxistas. En su declaración formal, que llegó a ser conocida como la *Circular de Sonvilier*, los partidarios de Bakunin denunciaban la actitud del Consejo General. Desde su perspectiva, sus actividades constituían un intento de convertir unas «ideas particulares» en la «teoría oficial», vigente para toda la Asociación Internacional de los Trabajadores. Peor aún, tal postura marginaba «las ideas divergentes expresadas por otros grupos» como «verdadera herejía».[64] Por lo tanto, los autores de la *Circular de Sonvilier* proponían limitar los poderes del Consejo General.

[61] Véase Stekloff: *History of the First International*, parte 1, cap. 13.

[62] Sobre el Congreso de Sonvilier, véase Guillaume: *L'Internationale...*, II, pp. 232-244.

[63] Sobre las actividades de la Federación del Jura dentro de la AIT, véase Rolf R. Bigler: *Der libertäre Sozialismus in der Westschweiz. Ein Beitrag zur Entwicklungsgeschichte und Deutung des Anarchismus*, Colonia, Kiepenheuer & Witsch, 1963; Marianne Enckell: *La Federazione del Giura*, traducción de Gianpiero, Lugano, La Baronata, 1981.

[64] Guillaume: *L'Internationale...*, II, p. 239.

Dado que tal decisión requería la aprobación de la Internacional en su conjunto, Guillaume y los demás bakuninistas exigían convocar con máxima celeridad un congreso general de la asociación obrera.

Bakunin se mostró muy contento con la actuación de sus compañeros de la Federación del Jura, quienes parecían estar resueltos a defender su populismo libertario frente al economismo marxista. Ahora que la posición de los partidarios de la Alianza estaba claramente formulada, se trataba de dar a conocerla entre las secciones de la Internacional para conseguir el máximo apoyo posible en la pugna con el Consejo General.

A partir de finales de noviembre de 1871, Bakunin se empeñó en difundir la *Circular de Sonvilier* entre los internacionalistas europeos, dirigiendo su atención principal hacia Italia, donde tenía muchos amigos y conocidos entre los líderes de las asociaciones obreras.[65] Otro país importante donde la *Circular de Sonvilier* fue recibida con simpatía era España. El apoyo por parte de la Federación Regional Española se explicaba, en buena medida, por la influencia de Giuseppe Fanelli, quien había ayudado a constituir las secciones de la AIT en Madrid y Barcelona sobre la base de los planteamientos socialpopulistas de Bakunin.[66] También las secciones francesas y belgas se mostraron comprensivas con las críticas de la Federación del Jura. En vista de un apoyo tan amplio a los bakuninistas, Marx se vio obligado a tomar medidas serias para reforzar su posición dentro de la Internacional.

## MARX CONTRA BAKUNIN

Una de las posibilidades para alcanzar este objetivo consistía en la ampliación de la influencia del Consejo General en los países donde hasta entonces las ideas marxistas no habían tenido mucho éxito. Esta vez, Marx

[65] Véase su carta al internacionalista italiano Celso Ceretti, fechada el 15 de diciembre de 1871, en Bakunin: *Œuvres*... Allí mismo puede consultarse su diario de aquel año, cuyas entradas de diciembre dan una buena impresión de la envergadura de la campaña propagandística que lanzó Bakunin para difundir la *Circular de Sonvilier*. Sobre sus relaciones con los italianos entre 1869 y 1872, véase Nettlau: *Bakunin e l'Internazionale in Italia*..., pp. 147-307; Alessandro Aruffo: *Breve storia degli anarchici italiani, 1870-1970*, Roma, Datanews, 2006, pp. 19-26; Pier Carlo Masini: *Storia degli anarchici italiani da Bakunin a Malatesta*, Milán, Rizzoli, 1974, pp. 7-70; Ravindranathan: *Bakunin and the Italians*, pp. 75-157; Pernicone: *Italian Anarchism*..., pp. 33-53.

[66] Véase Nettlau: *Miguel Bakunin. La Internacional y la Alianza*..., pp. 65-160; George R. Esenwein: *Anarchist Ideology and Working-Class Movement in Spain, 1868-1898*, Berkeley, California University Press, 1989, pp. 22-50; Termes: *Historia del anarquismo*..., pp. 52-74.

adoptó una táctica similar a aquella que Bakunin solía emplear para difundir sus ideas. En concreto, el líder de los comunistas alemanes recurrió a los servicios de su yerno Paul Lafargue (1842-1911) para ganar apoyos en el sur de Europa.[67]

Después del fracaso de la Comuna de París, Lafargue, súbdito español nacido en Santiago de Cuba, tuvo que huir de Francia y durante algún tiempo vivió en San Sebastián. Ahora que Marx le pidió ayuda, el librepensador internacionalista se dirigió a Madrid, donde intentó organizar una nueva sección de la Internacional, leal a su suegro. Gracias a sus esfuerzos la capital española se empezó a convertir en uno de los baluartes del marxismo en la península ibérica. Cuando en julio de 1872 Lafargue abandonó Madrid, llevaba consigo no solo la autorización de representar la nueva sección marxista en el próximo congreso de la AIT, sino también varios documentos comprometedores sobre las actividades de la Alianza bakuninista en España y Portugal.[68]

Mientras tanto, Marx escribió una larga memoria titulada *Las escisiones pretendidas en la Internacional*, que se publicó en francés en mayo de 1872. En este escrito panfletario, el líder comunista alemán hablaba de las intrigas que la «*Alianza Internacional de la Democracia Socialista*, engendrada por el ruso Mijaíl Bakunin», había dirigido «al parecer contra el Consejo General, pero en realidad contra la Asociación» en su conjunto. Además, Marx denunciaba las «potestades autocráticas» que Bakunin presuntamente se había adjudicado a sí mismo como jefe de una sociedad secreta que había fundado junto con Necháev.[69]

Dichas acusaciones eran inexactas y exageradas, pero a estas alturas del conflicto Marx no necesariamente cuestionaba la información disponible sobre las actividades de su rival. La rapidez con la que Bakunin había conseguido consolidar su posición dentro de la AIT después del Congreso de Basilea constituyó para el líder comunista alemán una enorme y desagradable sorpresa. Decidido a lograr la expulsión de Bakunin y sus partidarios de la Asociación Internacional de los Trabajadores, Marx se dejó llevar por

[67] Más tarde, Lafargue escribiría sobre *El derecho a la pereza*, un libro que analizaba críticamente la ética de trabajo burguesa y los problemas de la sobreproducción capitalista. Véase Paul Lafargue: *Le Droit à la Paresse. Réfutation du Droit au Travail, de 1848*, Paris, Henry Oriol, 1883, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k80117m> (consulta: 17/3/2023).

[68] Véase Nettlau: *Miguel Bakunin. La Internacional y la Alianza...*, pp. 161-184. Sobre los comienzos del movimiento obrero lusitano, véase Carlos de Fonseca: *A origem da 1.ª Internacional em Lisboa. O centenário da Federação Portuguesa*, Lisboa, Estampa, 1973.

[69] *MEW*, XVIII, pp. 10-11 y 15 (cursiva del original).

las emociones, sin hacer uso de aquella capacidad crítica que distinguía sus análisis socioeconómicos.

En vísperas del siguiente congreso de la AIT, convocado para el 2 de septiembre de 1872, contactó con el populista liberal Nikolái Danielson (1844-1918), quien entonces estaba vertiendo *El capital* al ruso, con el objetivo de conseguir la carta amenazadora que, en su momento, Necháev había enviado a Nikolái Liubavin para librar a Bakunin de la tarea de traducir la obra monumental de Marx. Liubavin accedió a la petición que le hizo llegar Danielson y remitió la misiva al líder de los comunistas alemanes, advirtiéndole de que la participación de Bakunin en ese asunto no le resultaba «del todo probada».[70] Sin embargo, a Marx la matización de Liubavin no le pareció importar mucho. Durante el Congreso de La Haya no dudó en presentar la carta como prueba de los malos designios de su rival.

Mientras tanto, Bakunin y sus partidarios seguían organizando apoyos para la inminente convención. Aunque su posición inicial era bastante sólida, a principios de agosto de 1872 los internacionalistas italianos tomaron una decisión que cambió el equilibrio a favor de los partidarios del Consejo General. Durante su primera conferencia nacional, celebrada en Rímini, la Federación Italiana de la AIT aprobó una resolución, en la cual afirmaba romper «toda solidaridad con el Consejo General de Londres» y proponía «a todas aquellas secciones que no participen en los principios autoritarios del Consejo General enviar a sus representantes, el 2 de septiembre de 1872, no a La Haya sino a Neuchâtel en Suiza, para abrir, ese mismo día, el congreso general antiautoritario».[71] Esta decisión supuso un golpe muy duro para las aspiraciones bakuninistas de cambiar la Internacional desde dentro. De una manera no del todo intencionada, los delegados de la conferencia de Rímini precipitaron la derrota del libertario ruso en el próximo enfrentamiento con el Consejo General.

Bakunin estaba muy preocupado por la resolución de Rímini, que le hizo temer lo peor para la inminente convención de la AIT.[72] El Consejo General se mostró, en efecto, más hábil que él a la hora de movilizar a sus partidarios. La elección de La Haya como lugar de celebración del congreso facilitaba la asistencia de los delegados procedentes de las federaciones internacionalistas más cercanas a Marx (sobre todo de Gran Bretaña y Alemania). Por otro lado, los partidarios de Bakunin que se concentraban en

[70] Carta de Liubavin a Marx, fechada el 8 (20) de agosto de 1872, en VV. AA.: *Michel Bakounine et les autres* ..., p. 309.

[71] Nettlau: *Bakunin e l'Internazionale in Italia* ..., p. 362.

[72] Carta a Gambuzzi, fechada el 31 de agosto de 1872, en Bakunin: *Œuvres*

Suiza, Italia, España y el sur de Francia lo tendrían más difícil para llegar a la ciudad holandesa.

## El Congreso de La Haya

El quinto congreso de la AIT empezó el 2 de septiembre de 1872. Entre los sesenta y cinco delegados, veintiuno eran miembros del Consejo General. Trece representantes pertenecían a las secciones alemanas. En cambio, de los partidarios de Bakunin solo estaban presentes Guillaume, Schwitzguébel y cuatro delegados españoles.[73] Aunque Marx no podía influir directamente en el voto de los integrantes del Consejo General y los internacionalistas alemanes, incluso para un ardiente bakuninista como Guillaume estaba claro que los marxistas reunían la mayoría de los delegados. En sus memorias, el anarquista suizo constataba que unos cuarenta delegados estaban a favor de Marx, mientras que el grupo de sus adversarios solo contaba con unas veinticinco personas.[74]

En términos formales, el congreso se proponía debatir la cuestión acerca del papel del Consejo General en los asuntos de la Internacional y tomar una decisión a favor o en contra de la limitación de sus potestades. Sin embargo, los delegados reunidos en La Haya –irónicamente en un local que se llamaba Concordia– daban buena cuenta de que, en el fondo, la pregunta por contestar atañía al liderazgo de la AIT, disputado por Marx y Bakunin.

Los debates durante las sesiones estuvieron marcados por una gran tensión. Asimismo, la presencia de Marx, quien por primera vez decidió asistir a un congreso de la Internacional, subrayaba la importancia del evento. El líder de los comunistas alemanes, quien vino de Londres acompañado por Engels, aprovechó su estancia en La Haya para influenciar a los delegados a su favor. Para lograr la expulsión de su rival ruso de la AIT, Marx presentó a los miembros de la comisión encargada de la investigación de las actividades de la Alianza de Bakunin varios documentos comprometedores, entre ellos, la ya mencionada carta amenazadora de Necháev, el informe de Utin y los escritos que Lafargue trajo de España.

Mediante estas pruebas, los miembros de la comisión concluyeron que «la Alianza secreta, fundada con unos estatutos completamente opuestos a aquellos de la Asociación Internacional de los Trabajadores, ha existido»,

[73] Steklоff: *History of the First International*, parte 1, cap. 14.
[74] Guillaume: *L'Internationale*..., II, p. 333.

aunque también admitían que no estaba «suficientemente probado que todavía existe». En cuanto al papel de Bakunin, el informe final afirmaba que este «se ha servido de maniobras fraudulentas, pretendiendo apropiarse completa o parcialmente de la fortuna de los demás, lo cual constituye el hecho de estafa».[75] Por lo tanto, la comisión consideraba procedente excluir a Bakunin y sus compañeros Guillaume y Schwitzguébel de la Internacional.

Aunque el informe se basaba en pruebas cuestionables, la mayoría de los cuarenta y tres delegados que habían aguardado hasta la última sesión del 7 de septiembre votó a favor de la expulsión de Bakunin y Guillaume (mientras que Schwitzguébel decidió retirarse voluntariamente a pesar de haber ganado la votación).[76] Con esta decisión, los participantes del congreso agudizaron aún más las desavenencias entre los diferentes grupos dentro de la Internacional. Después de una humillación tan obvia de los bakuninistas, era evidente que la Asociación Internacional de los Trabajadores ya no podría funcionar como antes.

Bakunin y sus compañeros no eran los únicos internacionalistas desbancados en esta ocasión. Siguiendo la recomendación de los partidarios del Consejo General, la mayoría de los delegados confirmó la expulsión de la duodécima sección estadounidense, que algunos meses antes ya había sido suspendida temporalmente. En vísperas del Congreso de La Haya, Marx había criticado esta sección, liderada por la conspicua Victoria Woodhull (1838-1927), por promover reformas sociales «burgueses» que presuntamente tergiversaban los intereses del proletariado.[77]

Además, Marx reprochaba a Victoria Woodhull que su interés por la Internacional estaba motivado por el deseo de sumar apoyos para su candidatura en las inminentes presidenciales en los Estados Unidos, a las que quería presentarse junto con el abolicionista Frederick Douglass (1818-1895) como compañero de fórmula. Aunque Marx reconocía los méritos de Victoria Woodhull como defensora de los derechos de las mujeres, el hecho de que ella parecía creer en el espiritismo, se codeaba con famosos capitalistas y hasta tenía éxito como corredora en Wall Street la hacían sospechosa de ser una «burguesa progre», y por lo tanto completamente inadecuada para formar parte de la Asociación Internacional de los Trabajadores.[78]

[75] Ibíd., II, p. 346

[76] Stekloff: *History of the First International*, parte 1, cap. 14.

[77] Véase Timothy Messer-Kruse: *The Yankee International. Marxism and the American Reform Tradition, 1848-1876*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1998, pp. 157-186.

[78] Véase Barbara Goldsmith: *Other Powers. The Age of Suffrage, Spiritualism, and the Scandalous Victoria Woodhull*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1998, pp. 298-309; Antje

Aparte de esto, los círculos intelectuales en los que se movía Victoria Woodhull estaban influidos por unos planteamientos que más tarde pasarían a llamarse el anarquismo individualista. Desde la perspectiva de esta corriente del pensamiento estadounidense, representada por hombres excéntricos como Josiah Warren (1798-1874), Stephen Pearl Andrews (1812-1886) y Benjamin Tucker (1854-1939), la soberanía del individuo desempeñaba un papel central en las relaciones humanas.[79] Tal énfasis en la propiedad de uno mismo, que implicaba el rechazo rotundo del Estado y, además, podía utilizarse para justificar la propiedad privada de bienes materiales, concordaba con la lectura radical de la democracia jeffersoniana, pero estaba en clara oposición a las propuestas de Marx.[80]

Aunque la influencia de los progresistas yanquis en la Internacional no era fuerte, los partidarios de Marx y Engels temían que su avance debilitara el movimiento obrero en los Estados Unidos. Eso explica en parte por qué el Congreso de La Haya votó por trasladar la sede del Consejo General a Nueva York. Dada la situación complicada en la AIT, Marx, quien quería retirarse de sus cargos públicos para dedicarse a la redacción del segundo y el tercer tomo de *El capital*, optó por limitar el riesgo de que los bakuninistas (o los blanquistas a los que igualmente estaba combatiendo) se hicieran con el control de la asociación aprovechando su fuerza numérica en Europa. Al mismo tiempo, el traslado del Consejo General podía ayudar a reforzar las posiciones de los marxistas al otro lado del Atlántico.[81] En su conjunto, las resoluciones del Congreso de La Haya precipitaron el final de la Internacional, aunque fue un resultado todo menos intencionado.

Para Bakunin, las resoluciones del congreso no vinieron de sorpresa. Por lo tanto, no era de extrañar que reaccionara con gran celeridad. El 15 de septiembre, es decir, cuatro días después de que Guillaume, Schwitzguébel

---

Schrupp: *Das Aufsehen erregende Leben der Victoria Woodhull*, Zúrich, Buch & Netz, 2015, caps. 3-5. Sobre el papel de las mujeres en la AIT, véase ídem: *Nicht Marxistin und auch nicht Anarchistin. Frauen in der Ersten Internationale*, Königstein im Taunus, Ulrike Helmer, 1999.

[79] Véase James J. Martin: *Men Against the State. The Expositors of Individualist Anarchism in America, 1827-1908*, Colorado Springs, Ralph Myles, 1970, pp. 1-26, 153-166 y 202-233.

[80] Como es famoso, Benjamin Tucker afirmaba que los anarquistas eran «simplemente impertérritos demócratas jeffersonianos», quienes creían en que el mejor Gobierno es «aquel que menos gobierna». Véase su *Instead of a Book. By A Man Too Busy to Write One*, Nueva York, Benj. R. Tucker, 1897, p. 14, en línea: <https://archive.org/stream/cu31924030333052> (consulta: 17/3/2023).

[81] Sobre las razones del traslado del Consejo General, véase Thomas: *Karl Marx and the Anarchists*, pp. 328-329.

y los cuatro delegados españoles regresaran de Holanda, los bakuninistas se reunieron en el pueblo de Saint-Imier en el Jura suizo, donde acordaron las líneas generales de su programa político que aconsejaba a los obreros abstenerse de la participación en las instituciones del Estado burgués y, en vez de ello, los instaba a establecer sindicatos y organizar huelgas, con el objetivo de desencadenar la revolución social.

En septiembre del año siguiente, se celebraron dos congresos paralelos en Ginebra: uno que reunió a los antiautoritarios de Saint-Imier y otro al que asistieron los marxistas.[82] Aunque el número de los participantes era prácticamente igual (veintisiete antiautoritarios y veintiocho marxistas), era evidente que la antigua organización del Consejo General se encontraba en plena disolución. En cambio, los antiautoritarios acababan de entrar en una fase expansiva, que pronto llevaría a una verdadera ola anarquista en toda Europa.[83] Cuando los grupos que profesaban el populismo antiautoritario y colectivista alcanzaron la cúspide de su influencia, Bakunin ya no estaba vivo. Pero antes de morir intentó hacer todo lo posible para garantizar el éxito de sus discípulos en la ardua tarea de conducir al «pueblo» hacia la revolución social.

[82] Véase Stekloff: *History of the First International*, parte 2, caps. 4 y 5.

[83] Sobre el desarrollo del anarquismo después de la desintegración de la Internacional, véanse Peter Marshall: *Demanding the Impossible. A History of Anarchism*, Londres, Harper Perennial, 2008, pp. 345-361 y 431-495; Woodcock: *Anarchism*..., pp. 228-402; James Joll: *The Anarchists*, Londres, Methuen, 2.ª ed., 1979, pp. 99-256; también disponible en versión castellana, James Joll: *Los anarquistas*, traducción de Rafael Andreu, Barcelona, Grijalbo, 1968.

# EPÍLOGO
## El jardín de los cerezos

En toda la obra dramática de Chéjov, *El jardín de los cerezos* (1904) ocupa un lugar muy especial. Escrita en los últimos años de la vida del famoso dramaturgo, la pieza ofrece una interpretación tragicómica y enternecedora de la Rusia de aquella época. Prácticamente todos los personajes de la obra de teatro representan alguna actitud típica para la sociedad rusa de principios del siglo XX. Están allí la hacendada ociosa y sentimental, el siempre endeudado terrateniente local, el «eterno estudiante» lleno de idealismo radical, así como el hábil y hacendoso comerciante, que quiere convertir el nostálgico jardín de los cerezos en un lucrativo emplazamiento para construir segundas residencias.[1]

Salvo este último, los demás personajes de la postrera pieza de Chéjov tienen muchos rasgos que podemos encontrar en Bakunin. Durante la mayor parte de su vida, el enérgico entusiasmo y la disposición a poner en riesgo su existencia para el éxito de la causa popular eclipsaban la similitud que guardaba con los melancólicos y desidiosos habitantes provinciales de su país natal. Sin embargo, a medida que Bakunin se hacía mayor, las características compartidas se manifestaron con creciente intensidad.

Sobre todo, los últimos años de su vida evidenciaron que sus intentos de construir un proyecto personal y político basado no en el arduo y paulatino mejoramiento de la condición humana, sino en el cambio repentino

[1] Véase las interpretaciones correspondientes en Figes: *El baile de Natacha...*, cap. 3, parte 8; G. P. Berdnikov: *Chekhov-dramaturg*, Moscú, Iskusstvo, 2.ª ed., rev., 1972, pp. 232-252; y la entrada dedicada a *El jardín de los cerezos* en S. P. Bavin (ed.): *Tvorchestvo A. P. Chekhova v panorame mnenii: Literaturno-kriticheskie materialy. Rekomendatel'nyi bibliograficheskii ukazatel'*, Moscú, RGB, 2009, en línea: <https://olden.rsl.ru/ru/s3/s331/s122/s1224693/s12246934694> (consulta: 17/3/2023).

y absoluto de todo y todos, lo llevaron a su propio «jardín de los cerezos». Más importante aún, el enfrentamiento del romántico y pausado mundo de antaño con el pragmático y desenfrenado mundo futuro, que está en el centro del conflicto abordado en la pieza de Chéjov, se reflejó también en la manera en que las ideas de Bakunin influyeron en las nuevas generaciones de activistas radicales.

## EXTRAVIADO EN EL JARDÍN

El súbito final de la AIT como organización central de los socialistas europeos supuso un golpe muy duro para las esperanzas obreristas. Sin embargo, la nueva situación tenía para Bakunin también algunas ventajas. Ahora que la discordia con Marx había llevado a la división fáctica del movimiento obrero, el libertario ruso y sus compañeros podían actuar según sus propios preceptos ideológicos, sin perder tiempo en convencer a aquellos que no estaban de acuerdo con sus propuestas teóricas y organizativas.

Por supuesto, la ruptura dentro de la Asociación Internacional de los Trabajadores limitó el alcance potencial de la propaganda política de Bakunin. Sin embargo, en comparación con los escasos instrumentos organizativos de los que el veterano revolucionario había dispuesto antes de afiliarse a la Internacional en el verano de 1868, la situación no era tan mala. Ahora los socialistas antiautoritarios contaban con una amplia red de secciones locales en Suiza, Italia y España, lo cual permitió a Bakunin mantener la esperanza de poder impulsar la creación de una sociedad igualitaria basada en el autogobierno popular en los pocos años que le quedaban por vivir.

En el plano personal, su situación era en cambio mucho menos prometedora. Aparte de las sempiternas dificultades económicas, el último período de la vida de Bakunin estaba marcado por gravísimos problemas de salud, que complicaron significativamente su día a día. En muchos sentidos, sus decisiones de los años posteriores al Congreso de La Haya se explicaban no solo por el deseo de organizar una eficiente propaganda revolucionaria en los países mediterráneos y el Imperio ruso, sino también por las restricciones que le impusieron su cartera vacía y sus numerosas enfermedades. A lo largo de su vida, Bakunin solía tomar decisiones en función de las circunstancias. En el último tramo de su recorrido, sin embargo, el peso de los sucesos negativos redujo dramáticamente su capacidad de cambiar la situación y actuar de forma autónoma.

Después de romper sus vínculos con Necháev, no pasó apenas un día en el que Bakunin no hubiera pensado en cómo pagar las facturas y devolver

las deudas, sin encontrar ninguna solución satisfactoria.[2] Lo peor de todo era que no vivía solo, sino que había de mantener a su mujer y los dos hijos que esta tenía con Carlo Gambuzzi. A falta de testimonios fehacientes, resulta difícil saber qué pensaba Antonia de esta penosa situación. Sin embargo, parece bastante claro que, a pesar de querer a Gambuzzi, nunca pensó seriamente en abandonar a su enfermizo y desmañado marido.[3]

Por su parte, el veterano revolucionario tenía mucho cariño a Antonia e intentaba ser un buen padre para los niños que reconocía como suyos. Por lo tanto, emprendía grandes esfuerzos para asegurarles una vida decente, incluso si esto afectaba negativamente a sus relaciones con otros revolucionarios. Cuando a principios de julio de 1872 Antonia se encaminó a Rusia para visitar a sus ancianos padres y su hermana, que vivían en la ciudad siberiana de Krasnoyarsk, Bakunin se mostró muy preocupado. Después de despedirse de su mujer y los pequeños Carlo y Sofia en la estación de Basilea, adonde los había acompañado desde Locarno, anotó en su diario: «Separación; ¿por cuánto tiempo?, ¿por un año?, ¿para siempre? Antonia salió para Fráncfort (con billete hasta Berlín, vía Kassel) a las 8.45 de la mañana».[4] La parquedad del apunte apenas disimulaba el desasosiego y tal vez incluso el miedo a quedarse solo, que al parecer sentía en ese momento. En efecto, no volvería a ver a su mujer hasta abril de 1874, cuando Antonia regresó a Locarno, acompañada por Carlo, Sofia, la recién nacida Maria y, por añadidura, sus padres y su hermana menor.

Desde luego, Bakunin no era un hombre que pudiera estar inactivo durante mucho tiempo. Aunque echaba de menos la compañía de su mujer y los niños, la condición de soltero indudablemente tenía sus ventajas para dedicarse a la propaganda revolucionaria. Al día siguiente de la partida de Antonia, Bakunin se dirigió a Zúrich.[5] En aquellos momentos, la ciudad suiza, donde Bakunin había vivido durante la primera mitad de 1843, contaba con una gran colonia de estudiantes rusos, muchos de los cuales se habían instalado allí huyendo de la persecución de la policía zarista. Entre estos

[2] El diario (*Carnet*) que Bakunin llevaba en los últimos años de su vida está lleno de apuntes sobre el pésimo estado de sus finanzas. Véase por ejemplo la entrada del 25 de octubre de 1871: «Entregué los 10 últimos francos para el mercado [...] Resto: 3 f 35 c», en Bakunin: *Œuvres*...

[3] Madeleine Grawitz dedica un breve capítulo a la mujer de Bakunin, donde explica por qué continuaron su relación pese a todas las dificultades. Además, aduce varios testimonios de los compañeros revolucionarios de Bakunin que, en su mayoría, no la tenían en gran estima. Véase Grawitz: *Bakounine*, pp. 561-570.

[4] *Carnet*, entrada del 3 de julio de 1872, en Bakunin: *Œuvres*...

[5] Ibíd., entrada del 4 de julio de 1872.

jóvenes con experiencia revolucionaria estaban los estudiantes de medicina Vladímir Golstein, Alexander von Oelsnitz y el ya mencionado Zamfir Ralli-Arbore, a los que Bakunin había conocido algunos meses antes. El grupo se completaba con Mijaíl Sazhin (1845-1934), un revolucionario ligeramente mayor que los otros tres, que ya había vivido en los Estados Unidos bajo el pseudónimo de Armand Ross.[6]

Para Bakunin, la presencia de los cuatro jóvenes constituyó razón suficiente para reiniciar los intentos de organizar la propaganda revolucionaria en Rusia. Además, la colaboración podía ser útil para reforzar el bando antiautoritario dentro de la Internacional. En julio de 1872, todavía no estaba claro que el Congreso de La Haya acabaría con la expulsión de Bakunin y la división fáctica de la asociación obrera. Por lo tanto, los cuatro jóvenes rusos podían formar el núcleo de una nueva sección bakuninista. Con este mismo objetivo, el libertario ruso intentó movilizar a los polacos y los serbios que vivían en Zúrich. Sin embargo, sus iniciativas de organizar a los eslavos occidentales y meridionales no tuvieron casi ningún éxito. La sección polaca nunca llegó a constituirse; la sección destinada a aglutinar a los serbios y los demás eslavos dejó de existir el verano siguiente.[7]

A pesar de estos reveses organizativos, los tres meses que Bakunin pasó a las orillas del río Limmat constituyeron para él un período bastante placentero. El hecho de encontrarse en medio de gente joven lo llenaba de nueva energía y entusiasmo. Durante su estancia en Zúrich, el veterano revolucionario se hospedó en un piso que estaban alquilando unas jóvenes estudiantes rusas, quienes lo trataron con gran respeto y le dejaron la mejor habitación.[8] Bakunin estuvo muy contento de poder vivir en una atmósfera tan hogareña que le recordaba los mejores momentos de su propia juventud, pero inquieto como era no quiso quedarse en Zúrich más tiempo de lo necesario.

[6] Véase las memorias de Mikhail Sazhin [Armand Ross]: *Vospominaniia 1860-1880-kh gg.*, Moscú, Izdatel'stvo Vsesoiuznogo Obshchestva Politkatorzhan i Ssyl'no-poselentsev, 1925.

[7] Véase Steklov: *M. A. Bakunin...*, IV, pp. 216-231.

[8] Ibíd., IV, p. 211.

## LA RED ES LA ORGANIZACIÓN

El 11 de octubre Bakunin partió a Berna, luego se encaminó a Neuchâtel y de allí a Montreux. Finalmente, el 22 de octubre llegó otra vez a Locarno, donde se alojó en el Albergo di Gallo.[9] Cada una de las paradas de esta ruta cumplía una función importante en su planificación personal y política: en Berna pudo obtener consejo médico gratuito de su amigo Adolf Vogt y algo de dinero de su otro buen amigo, Adolf Reichel; en Neuchâtel se reunió con Guillaume y Schwitzguébel para hablar de los asuntos propagandísticos y organizativos de la recién fundada Internacional antiautoritaria; en Montreux volvió a ver al literato nihilista Varfoloméi Záitsev (1842-1882), que había cofundado la sección turinesa de la Internacional. Este último también se encaminaba a Locarno con su familia, donde ayudaría mucho al libertario ruso, a quien hospedó en una habitación de su casa de alquiler.

La decisión de Bakunin de volver a instalarse en el pequeño pueblo de la Suiza italiana estaba relacionada con sus planes propagandísticos y organizativos. Fiel a su costumbre de abordar los asuntos políticos desde la perspectiva internacional, el veterano revolucionario intentó promover la agenda anarcopopulista no solo en Rusia, sino también en España, Portugal y, sobre todo, Italia. La situación geográfica de Locarno resultaba muy ventajosa para este propósito, ya que permitía a Bakunin mantener contacto inmediato con sus compañeros italianos Giuseppe Fanelli, Errico Malatesta (1853-1932) y Carlo Cafiero (1846-1892), e influir en la difusión de las ideas antiautoritarias y colectivistas en la península itálica.[10]

En aquellos años, tal amplitud geográfica de la acción contestataria era muy poco habitual. Asimismo, el hecho de ocuparse simultáneamente de las cuestiones revolucionarias en Rusia y Occidente permitió a Bakunin adoptar para su propia agenda libertaria los diferentes elementos de las respectivas tradiciones de organización política y protesta social. Así, las primeras propuestas programáticas del populismo revolucionario ruso, derivadas de la lectura radical de los planteamientos de Chernyshevski, contribuyeron a la formulación del ideario de la Internacional antiautoritaria de Saint-Imier. Por otro lado, los conocimientos teóricos y la experiencia práctica obtenidos por el veterano revolucionario, gracias a su contacto con el insurreccionalismo francés, italiano e ibérico, ayudaron a sus partidarios

[9] Véase el *Carnet*, entradas hechas entre el 10 y el 23 de octubre de 1872, en Bakunin: *Œuvres*...

[10] Véase Vittorio Emiliani: *Gli Anarchici. Vite di Cafiero, Costa, Malatesta, Gori, Berneri, Borghi*, Milán, Bompiani, 1973.

en Rusia a plantear el cambio radical en términos de la acción directa del «pueblo» contra el Estado.

Al mismo tiempo, la extensión espacial de la actividad revolucionaria conllevaba algunas desventajas. La red transfronteriza que tejió Bakunin resultaba muy útil para pescar personas interesadas en las ideas socialistas y populistas. No obstante, la falta casi completa de una estructura articulada creaba numerosos problemas para alcanzar un efecto duradero en el conflicto con las autoridades estatales y los poderes económicos.

El tipo de dirección que proporcionaba el libertario ruso recordaba la llamada *Auftragstaktik* (también conocida como *mission-type tactics*), que los teóricos militares alemanes desarrollaron a partir del siglo XIX para garantizar la flexibilidad operativa.[11] De acuerdo con este concepto, el mando superior formula el objetivo, marca el horizonte temporal y proporciona a sus subordinados los recursos necesarios para alcanzar la meta, sin entrar en los detalles de su realización. El funcionamiento de la Internacional antiautoritaria de Bakunin se distinguía por una flexibilidad similar. Sin embargo, hubo un importante inconveniente que dificultaba la actividad de esta red revolucionaria. A falta de una cadena de mando propia de organizaciones militares, resultaba casi imposible garantizar la disciplina necesaria para alcanzar los objetivos marcados, lo cual a la larga resultó ser una gran desventaja frente a los partidos políticos de la izquierda socialista.

Los inconvenientes del modelo reticular de organización revolucionaria de Bakunin se manifestaron con gran evidencia durante su colaboración con los estudiantes rusos de Zúrich. Después de que el dirigente libertario regresara a Locarno, la llamada Hermandad Rusa a la que pertenecían Golstein, Oelsnitz, Ralli y Sazhin se topó con una serie de problemas organizativos, a los que se unieron diferencias ideológicas y desavenencias personales. Bakunin trató de mediar entre sus discípulos, pero no pudo imponer disciplina.[12] Finalmente, la mayoría de los integrantes de la Hermandad Rusa llegó a la conclusión de que harían bien en dejar de colaborar con el veterano revolucionario y fundar su propio círculo socialista. Sazhin era

[11] Véase Werner Widder: «*Auftragstaktik* and *Innere Führung*. Trademarks of German Leadership», *Military Review* 82(5), 2002, pp. 3-9; Faris R. Kirkland: «Self-Care, Psychological Integrity, and Auftragstaktik», *Joint Services Conference on Professional Ethics (JSCOPE 97)*, 1997, en línea: <http://isme.tamu.edu/JSCOPE97/Kirkland97.htm> (consulta: 17/3/2023).

[12] Véase sus cartas a todo el grupo en su conjunto, así como a Sazhin, Ralli, Oelsnitz y Golstein en particular, fechadas el 10, 17 y 27 de diciembre de 1872, o las del 23 de enero, 1 y el 6 de febrero, 15 y 17 de marzo, 2 de julio, y 27 y 29 de agosto de 1873, en Bakunin: *Œuvres*...

el único que, por lo pronto, permaneció al lado de Bakunin, pero con el tiempo él también se distanció de su antiguo maestro.

Los resultados inmediatos de la actividad de la Hermandad Rusa eran poco significantivos. Sin embargo, el pequeño círculo radical tuvo un importante efecto educativo para la nueva generación de los progresistas rusos, quienes sentaron las bases de una tradición revolucionaria que menospreciaba las reformas graduales y, en vez de ello, apuntaba hacia el cambio rápido y fundamental. Aunque Bakunin no fue el único que influyó en el desarrollo de esta posición intransigente, caben pocas dudas de que su actitud maximalista impactara profundamente en las siguientes generaciones de revolucionarios rusos, conocidos como populistas (o bien, *narodniki*).

En 1873, en uno de sus últimos escritos propagandísticos, titulado *¿Adónde ir y qué hacer?*, el veterano revolucionario apuntaba con gran satisfacción que muchos jóvenes rusos de las clases cultas habían iniciado la «ida al pueblo». Desde su punto de vista, este fenómeno constituía «el comienzo de la actividad práctica, el primer paso decisivo hacia verdadera acción revolucionaria».[13]

En aquellos momentos, la actividad de la juventud radical en Rusia alcanzó una magnitud que dejó perplejo al Gobierno imperial, que tardó mucho en encontrar una manera adecuada para abordar este desafío. Los estudiantes que «iban al pueblo» no necesariamente tenían claro qué objetivos políticos estaban persiguiendo. Mientras que algunos consideraban necesario llamar a los campesinos a la rebelión inmediata, tal como decía Bakunin, otros actuaban de un modo menos radical, ateniéndose a las propuestas de Piotr Lavrov (1823-1900), quien abogaba por la difusión paulatina de las ideas socialistas a través de la educación.[14]

La importancia de Lavrov para la consolidación del movimiento estudiantil ruso en la década de 1870 es difícil de sobrevalorar. Su insistencia en la necesidad de reconocer la misérrima situación de las clases desheredadas y ayudarles a romper las cadenas de la opresión política y económica inspiraron a muchos jóvenes cultos a implicarse en la actividad práctica

[13] *Kuda idti i chto delat'? (Où aller et que faire ?)*, en Bakunin: *Œuvres...*, p. 3 (cursiva del orginal).

[14] Sobre el fenómeno de la «ida al pueblo» a mediados de los años 1870, véase Venturi: *El populismo ruso*, II, pp. 737-786; Derek Offord: *The Russian Revolutionary Movement in the 1880s*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pp. 1-35; B. S. Itenberg: *Dvizhenie revoliutsionnogo narodnichestva. Narodnicheskie kruzhki i «khozhdenie v narod» v 70-kh godakh XIX v.*, Moscú, Nauka, 1965; N. A. Troitskii: *Pervye iz blestiashchei pleiady. «Bol'shoe obshchestvo propagandy» 1871-1874 gg.*, Saratov, Izdatel'stvo Saratovskogo unversiteta, 1991, en línea: <http://scepsis.net/library/id_2862.html> (consulta: 17/3/2023).

destinada a promover el cambio social. Por lo tanto, no era de extrañar que Bakunin y Lavrov, que en aquellos momentos residía en Zúrich y gozaba de un gran respeto entre los estudiantes rusos afincados en esta ciudad, barajaran la posibilidad de unir sus esfuerzos propagandísticos para promover la causa popular en el Imperio ruso a través de una revista editada en Suiza.

Con todo, la colaboración entre los exiliados, que pareció posible durante un breve período a finales de 1872 y principios de 1873, no dio ningún resultado. Una de las razones que contribuyeron al fracaso de un proyecto editorial compartido consistió en las numerosas desavenencias personales entre los partidarios de los dos líderes populistas. Más importante aún fue, sin embargo, el hecho de que las propuestas de Lavrov resultaron demasiado moderadas para el impetuoso e intransigente Bakunin.[15]

Para este último, no cabía ninguna duda de que el pueblo ruso se caracterizaba por ser socialista y revolucionario, y por lo tanto estaba destinado a «alzarse en armas» contra el Gobierno opresor. A estas alturas de su evolución ideológica, la comunidad campesina, cuyo papel clave en la transformación sociopolítica de Rusia habían subrayado Herzen y Chernyshevski, representaba para Bakunin antes que nada un núcleo social autogobernado que podía inducirse a la rebelión contra el zarismo. En último término, el éxito de la revolución dependía de la capacidad de unir las comunidades rurales en las que vivía el pueblo llano dentro de una libre federación, que constituiría la mejor alternativa frente al Estado jerárquico.

Tal concepción política de la acción popular correspondía en gran medida a la plataforma ideológica que a partir de la década de 1880 llegaría a conocerse como anarquista. En el marco de este proyecto radical, el «pueblo» voluntariamente federado se convertía, a la vez, en una fuerza capaz de destruir la maquinaria estatal y sustituirla como fundamento de la convivencia humana.

Para Franco Venturi, uno de los mejores especialistas en la historia del radicalismo ruso, las propuestas programáticas de Bakunin anticipaban, asimismo, el sindicalismo revolucionario occidental de las primeras décadas del siglo XX.[16] El propio Bakunin parecía ser muy consciente de que el populismo libertario e insurreccionalista también podía funcionar más allá de Rusia, y afirmaba que estos planteamientos correspondían «plenamente al ideal que se ha formado en los últimos tiempos en la conciencia del pro-

[15] Venturi: *El populismo ruso*, II, pp. 681-736; Stekov: *M. A. Bakunin...*, IV, pp. 244-259. Sobre las ideas de Lavrov, véase V. V. Bogatov: *Filosofiia P. L. Lavrova*, Moscú, Izdatel'stvo MGU, 1972.

[16] Venturi: *El populismo ruso*, II, pp. 689-690.

letariado de los países latinos», los cuales estaban «infinitamente más cerca de la revolución social que los países germánicos».[17]

## ESTATISMO Y ANARQUÍA

Durante la primavera de 1873, Bakunin contemplaba la posibilidad de lanzar un periódico para difundir su agenda anarcopopulista junto con Golstein, Oelsnitz, Ralli y Sazhin. Aunque estos planes no llegaron a realizarse, el veterano revolucionario pudo aprovechar la imprenta de la Hermandad Rusa en Zúrich para publicar su libro *Estatismo y anarquía: La lucha de dos partidos en la Asociación Internacional de los Trabajadores*.[18] Al contrario de lo que sugería el título, el tema principal del voluminoso escrito, redactado entre enero y agosto de 1873 en Locarno, no era el conflicto entre los marxistas y los antiautoritarios. Antes que nada, *Estatismo y anarquía* constituía un extenso análisis de la política europea desde la perspectiva del populismo libertario.

Fiel a su costumbre de conceptualizar el desarrollo histórico en términos hegelianos, Bakunin establecía el Estado burgués y las masas populares como un par antitético. Aunque el peso principal de su ataque se dirigía contra Bismarck y los alemanes como portadores principales del principio estatalista, el libro no estaba destinado a convertirse en un panfleto germanófobo. En su conjunto, *Estatismo y anarquía* condenaba a la vez el pangermanismo y el paneslavismo como doctrinas que las clases gobernantes utilizaban para controlar el «pueblo» y perpetuarse en el poder.

En este contexto, Marx aparecía como heredero del líder obrero alemán Ferdinand Lassalle, muerto en un duelo en 1864. Bakunin criticaba a los dos por olvidar que «todo Estado, incluso el más republicano y el más democrático», no era otra cosa que «el gobierno sobre las masas de arriba abajo por una minoría culta y por ello mismo privilegiada, que supuestamente comprende los intereses verdaderos del pueblo mejor que el pueblo mismo».[19] La defensa de un principio de organización social que, desde la perspectiva bakuniniana, contradecía los objetivos del «pueblo» convertía a Marx en un traidor de los intereses del proletariado, que bajo ningún concepto podían

[17] *Étatisme et anarchie. Appendice A*, en Bakunin: *Œuvres...*, p. 10.

[18] La edición original de *Estatismo y anarquía* en ruso (*Gosudarstvennost' i anarkhiia. Bor'ba dvukh partii v Internatsional'nom Oshchestve Rabochikh*) y la traducción francesa se reproducen en Bakunin: *Œuvres...*

[19] Ibíd., pp. 34-35.

consistir en una componenda con los poderes existentes, sino solo y únicamente en la lucha acérrima contra ellos. Según escribía Bakunin en el apartado final de su libro, el lema escrito en la bandera de los socialistas revolucionarios rezaba: «*Destrucción de todos los Estados, aniquilación de la civilización burguesa, libre organización de abajo arriba por medio de las asociaciones libres; organización de la plebe obrera desenfrenada, de toda la humanidad emancipada, creación de un nuevo mundo panhumano*».[20]

Tanto el tono como el contenido de *Estatismo y anarquía* ostentaban numerosos elementos que suelen considerarse populistas. El recelo antiintelectual contra el dominio de los eruditos supuestamente divorciados de las realidades de la vida popular se veía completado por una noción comparativamente amplia del «pueblo» como un conjunto social definido por su oposición a las clases privilegiadas. Por otro lado, la mención repetida de la situación precaria de las masas trabajadoras dejaba claro que el obrerismo libertario había llegado a ocupar un lugar central en el pensamiento político de Bakunin.

La intransigencia combativa de su mensaje revestía un gran atractivo para muchos activistas radicales de las décadas posteriores. Algo más de cuarenta años después de la publicación de *Estatismo y anarquía*, en vísperas de la Revolución de Octubre de 1917, Lenin rescataría el planteamiento básico de Bakunin acerca de la imposibilidad de reconciliar el Estado burgués con las masas populares en su libro *El Estado y la revolución*, en el que ofrecía una justificación de la lucha de clases a ultranza frente a las propuestas moderadas de los mencheviques (por supuesto sin reconocer la cercanía de sus ideas radicales a la postura anarcopopulista de Bakunin).[21] Además, el voluminoso escrito político contenía un programa de acción basado en dos planteamientos que pretendían asegurar el éxito de la revolución socialista: por un lado, Lenin operaba con el concepto de la dictadura del proletariado, ocasionalmente utilizado por Marx y Engels; por el otro, subrayaba la importancia del centralismo democrático como instrumento para asegurar la disciplina del partido. En este sentido, las propuestas de Lenin resultaban mucho más sólidas que las de Bakunin, quien nunca clarificó qué pasos concretos había que dar después de destruir el Estado burgués.

Semejante falta de conceptualización detallada no era nada insólita para los activistas radicales de la segunda mitad del siglo XIX. Aparte de Blanqui, quien se dedicó principalmente a la elaboración de proyectos insurreccionalistas, los pensadores radicales de la generación de Bakunin no solían

[20] Ibíd., p. 308 (cursiva del original).

[21] Véase Lenin: *Polnoe sobranie...*, XXXIII, pp. 1-120.

prestar mucha atención a los elementos prácticos de la acción revolucionaria, lo cual causaba una notable desorientación en las filas del movimiento obrero acerca de las medidas imprescindibles para garantizar el éxito de un estallido revolucionario.

La relativa pasividad mostrada por la Federación Regional Española (FRE) en febrero de 1873, después de la abdicación de Amadeo I, reflejaba la manifiesta falta de preparación de los dirigentes de esta agrupación obrera de pronunciadas simpatías bakuninistas.[22] Por supuesto, la situación española en la primavera y el verano de 1873 se distinguía mucho de la situación rusa en vísperas de la Revolución de Octubre de 1917. Dicho esto, es cuando menos lícito suponer que el fracaso de los intentos revolucionarios de los bakuninistas en España estaba relacionado con el hecho de que, aparte de confiar en la rebelión espontánea del «pueblo», no se plantearon un programa de acción detallado para encauzar la situación en la dirección deseada.[23]

Al analizar los acontecimientos del *intermezzo* republicano en una serie de artículos publicados en el otoño de 1873, Engels se mostró muy crítico con la actuación de la FRE, que desde su punto de vista confirmaba aquella misma negligencia y falta de organización que había censurado en su artículo sobre el general Juan Prim (1814-1870) durante la guerra de Marruecos de 1859-60.[24] Esta vez, el líder de los comunistas alemanes afirmaba que «los bakuninistas en España nos han proporcionado una muestra insuperable de cómo *no* hay que hacer una revolución».[25] Aunque la dureza del veredicto puede parecer exagerada, incluso el propio Bakunin posteriormente llegó a admitir que el levantamiento popular en la península ibérica había fracasado «miserablemente a falta de energía y pasión revolucionaria tanto en los jefes como en las masas». Dicho en términos menos emocionales, sus palabras equivalían al reconocimiento de los errores organizativos

[22] Véase *Cartas, comunicaciones y circulares de la Comisión Federal de la Región Española*, III (enero-marzo 1873), edición de María Teresa Martínez de Sas, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1979.

[23] Sobre la Federación Regional Española, la «Revolución del Petróleo» en Alcoy y los sucesos de Barcelona del verano de 1873, véanse Termes: *Historia del anarquismo...*, pp. 65-77; ídem: *Anarquismo y sindicalismo...*, pp. 190-212; Tuñón de Lara: *El movimiento obrero...*, I, pp. 190-212; Paniagua: *Breve historia...*, pp. 88-99; Avilés Farré: *La daga y la dinamita...*, pp. 70-80.

[24] Véase su artículo «Der Krieg gegen die Mauren» («La guerra contra los moros»), en *MEW*, XIII, pp. 552-559.

[25] Los artículos se publicaron en octubre y noviembre de 1873 en el periódico lipsiense *Volksstaat* bajo el título «Die Bakunisten an der Arbeit. Denkschrift über den Aufstand in Spanien im Sommer 1873» («Los Bakuninistas en acción. Memoria sobre el levantamiento en España en el verano de 1873»). Véase *MEW*, XVIII, pp. 476-493, la cita en p. 493 (cursiva del original); o bien Marx y Engels: *La revolución en España*, pp. 233-253.

que llevaron a una situación en la que los internacionalistas antiautoritarios de la FRE, a pesar de «tener razón en términos teóricos», eran incapaces de hacer nada en la práctica.[26]

Eso sí, en el verano de 1873 el libertario ruso estaba convencido de que la revolución española podía triunfar y hasta barajaba la opción de desplazarse a Barcelona o Madrid para participar en la organización del levantamiento. Sin embargo, finalmente desistió de esta idea, sobre todo, porque su compañero italiano Carlo Cafiero, quien hubiera podido financiar el viaje, logró convencerlo de que era demasiado mayor y enfermizo para lanzarse en una aventura tan fatigosa.

Mientras tanto, la dimisión de Francisco Pi y Margall como jefe de Gobierno español llevó a la presidencia a los políticos republicanos más resueltos como Nicolás Salmerón (1838-1908) y Emilio Castelar (1832-1899), quien había conocido a Bakunin en Suiza durante una reunión del comité central la Liga de la Paz y la Libertad del que los dos eran miembros. Pese a sus firmes convicciones republicanas y viejas amistades federalistas, Salmerón y Castelar optaron por recurrir a los servicios del ejército dirigido por generales monárquicos para aplastar la insurrección cantonal, a la que en muchos sitios se habían unido los obreros locales.[27] A finales de septiembre de 1873 estaba claro que la revolución ibérica había fracasado estrepitosamente. Tal desenlace supuso un golpe duro para las esperanzas del ilustre libertario ruso, quien por primera vez en su vida se planteó seriamente la opción de retirarse de los asuntos públicos.

## ÚLTIMAS AVENTURAS REVOLUCIONARIAS

Justo por esas fechas, Bakunin se enteró de que las autoridades suizas, presionadas por el Gobierno zarista, estaban pensando en expulsarlo del

[26] *Mémoire justificatif (Memoria justificativa)*, en Bakunin: *Œuvres...*, pp. 10 y 25.

[27] Sobre el movimiento cantonalista en la España revolucionaria, véanse Jeanne Moisand: «Revisitar el Cantón de Cartagena. Microespacio revolucionario y conexiones globales (1873)», *Historia y Política* 49, 2023, pp. 91-115; Ester García Moscardó: «La revolución cantonal», en Manuel Suárez Cortina (ed.): *La Federal. La Primera República española*, Madrid, Sílex, 2023, pp. 181-204; Florencia Peyrou: *La Primera República. Auge y destrucción de una experiencia democrática*, Madrid, Akal, 2023, cap. IV.1; Roberto L. Blanco Valdés: *El laberinto territorial español. Del cantón de Cartagena al secesionismo catalán*, Madrid, Alianza, 2014, cap. 1; Juan Bautista Vilar: *El Sexenio democrático y el Cantón murciano (1868-1874)*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1983; María-Alice Medioni: *El Cantón de Cartagena*, Madrid, Siglo XXI, 1979. Véase también el tratado de uno de los líderes cantonalistas, Roque Barcia: *Cuestión Pontificia*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de R. Vicente, 1855.

país. Esta noticia reforzó aún más su intención de dimitir. Para estar a salvo de los Gobiernos extranjeros, el veterano revolucionario empezó a contemplar la posibilidad de obtener la ciudadanía suiza. El camino más seguro para conseguirlo consistía en adquirir la propiedad de un bien inmueble en el suelo helvético. El propio Bakunin no tenía los fondos necesarios para hacerlo, pero su joven amigo Carlo Cafiero estaba dispuesto a ayudarle.[28]

En aquellos momentos, Cafiero, que pertenecía a una familia de notables muy acomodados del sur de Italia, estuvo entre los compañeros políticos más cercanos del insigne líder libertario. A principios de 1873, los dos concibieron el plan de comprar una casa en Locarno, con el objetivo de crear allí una base logística para la acción subversiva. Según recordaría Bakunin en el verano de 1874, esta casa, de la que él sería «el propietario nominal», estaba destinada a servir de residencia permanente a su familia y, además, cumplir la función «de refugio o de albergue pasajero» para todos los revolucionarios que tuvieran que esconderse temporalmente.[29]

Todo el asunto parecía un juego ganar-ganar. Al comprar la finca con el sonoro nombre de la Baronata, Bakunin se convertiría en propietario rural y podría aspirar a la ciudadanía del cantón suizo de Tesino. Los internacionalistas italianos obtendrían, por su parte, un sitio seguro para descansar cerca de la frontera. Visto así, no era de extrañar que Bakunin y Cafiero pasaran a la acción inmediatamente después de que en agosto de 1873 el joven italiano hubiera conseguido su parte de la herencia paterna.[30]

Después de realizar el pago de entrada, Bakunin se encaminó a Berna, donde empezó a averiguar los requisitos para obtener la ciudadanía suiza. Además, como ya era habitual en los últimos años, pasó por la consulta médica de Adolf Vogt, quien intentó encontrar algún remedio para la insuficiencia cardíaca crónica de su ilustre paciente. Mientras que las autoridades suizas le dieron noticias favorables sobre los trámites, los resultados de la revisión de Vogt eran bastante desalentadores. Por lo tanto, Bakunin, quien entonces rondaba los sesenta años, decidió que había llegado el momento de anunciar públicamente su retirada de la actividad revolucionaria.

El 25 de septiembre de 1873, el *Journal de Genève* publicó su carta abierta, en la que el veterano revolucionario pasaba revista a las últimas acusaciones infundadas contra él y finalmente declaraba: «A partir de ahora,

[28] Véase Steklov: *M. A. Bakunin...*, IV, pp. 312-313.

[29] *Mémoire justificatif*, en Bakunin: *Œuvres...*, p. 1.

[30] Sobre Cafiero y sus ideas, véase Emiliani: *Gli Anrchici...*, pp. 5-37; Carlo Cafiero: *Rivoluzione per la rivoluzione*, edición de Gianni Bosio, Roma, La Nuova Sinistra / Samonà e Savelli, 1970.

no estorbaré el reposo de nadie; que me dejen tranquilo a mí también».[31] Además, escribió una larga epístola a sus compañeros de la Internacional antiautoritaria, que apareció en el *Bulletin de la Fédération Jurasienne* del 12 de octubre de ese mismo año. Esta vez, Bakunin se mostró mucho más cálido y sincero, explicando que la razón principal de su retirada consistía en la convicción de que ya no podía ser útil «al triunfo de la causa del proletariado».[32] El mensaje de la carta era inequívoco: incluso si en su interior el libertario ruso no quería dar por acabada su carrera revolucionaria, cabían pocas dudas de que se estaba despidiendo del gran escenario.

Una vez publicadas las declaraciones de retirada, Bakunin regresó a Locarno. Durante su ausencia, la reconstrucción de la Baronata no avanzó mucho. Aunque el veterano revolucionario se empeñó en dinamizar las obras, su falta de experiencia y sentido práctico entorpecieron el avance de la reconstrucción de la finca. Por otro lado, Cafiero y las demás personas involucradas en el proyecto se mostraron al menos igual de torpes en la gestión de los recursos económicos. Nadie se preocupaba por los gastos hasta que en julio de 1874 se acabara el dinero. Entonces, Cafiero se dio cuenta de que había sobrevalorado el tamaño de su fortuna. Ahora que ya no le quedaba apenas nada empezó a buscar a los culpables. Como era lógico, acusó a Bakunin de haber derrochado el dinero, aunque él mismo tampoco había prestado mucha atención a las expensas.[33]

La situación se agravó aún más después de la llegada de Antonia, que regresó a Locarno el 13 de julio de 1874, acompañada por sus tres hijos y sus ancianos padres.[34] Su decisión de volver a Suiza se explicaba, entre otras cosas, por el hecho de que Bakunin, animado por Cafiero, quien entonces todavía no se había percatado de que se estaba acercando a la ruina económica, le había asegurado que podría vivir a sus anchas en la Baronata. Ahora este plan se estaba yendo a pique.

Ante las acusaciones de sus compañeros, Bakunin se sintió completamente arrinconado y tomó la dramática decisión de unirse a la inminente insurrección popular en Italia. En esos momentos, la «simpatía con la muerte», que de manera subliminal siempre había formado parte de su

[31] Carta abierta del 25 septiembre de 1873, en Bakunin: *Œuvres*...

[32] Carta abierta del 12 de octubre de 1873, en Bakunin: *Œuvres*..., p. 2.

[33] Bakunin, en su *Memoria justificativa*, y Sazhin, en su libro de memorias ya citado, ofrecen versiones muy diferentes de los acontecimientos en torno a la Baronata. Para un análisis crítico de las dos fuentes, véase Steklov: *M. A. Bakunin*..., IV, pp. 323-351.

[34] En la entrada del *Carnet*, fechada el 13 de julio de 1874, Bakunin se mostró muy contento con la llegada de su mujer y los hijos y hablaba de los fuegos artificiales que organizó aquella noche. A partir de allí las entradas del diario lo muestran cada vez más preocupado.

autoconcepción romántica, adquirió un nuevo protagonismo.[35] En vista de su desesperada situación personal, la perspectiva de morir heroicamente en las barricadas volvió a aparecer como una posible solución de todos los problemas.

El 27 de julio, Bakunin salió de Locarno. Al día siguiente, en el pequeño pueblo fronterizo de Splügen, escribió la llamada *Memoria justificativa*, en la que intentaba explicar su punto de vista sobre lo ocurrido en la Baronata. Las últimas palabras de este voluminoso escrito, en seguida enviado a Locarno, se dirigían a su mujer: «Antonia, no me maldigas, perdóname. Moriré bendiciéndote a ti y a nuestros queridos hijos».[36] Al despedirse con tanta sincera emoción, Bakunin estaba convencido de que dejaría su vida en la insurrección italiana. Sin embargo, se equivocaba.

Poco después de su llegada a Bolonia, que se produjo el 30 de julio, el veterano revolucionario se dio cuenta de que todavía faltaban muchas cosas para que la rebelión pudiera empezar. No obstante, los acontecimientos se desarrollaron con tanta rapidez que los conspiradores libertarios no tuvieron tiempo para terminar los preparativos. El 2 de agosto, las autoridades italianas arrestaron a los líderes del partido republicano, que se habían reunido cerca de Rímini para determinar los detalles de su posible participación en el inminente levantamiento. Con ello, los anarquistas perdieron a sus aliados más importantes. Tres días después, la policía de Bolonia detuvo al líder libertario y futuro cofundador del Partido Socialista Italiano Andrea Costa (1851-1910), lo cual empeoró aún más la situación de los conspiradores.[37]

En vista de estos golpes preventivos de las autoridades italianas, Bakunin y sus compañeros decidieron lanzar la intentona revolucionaria el 7 de agosto. Sin embargo, el día indicado los insurgentes no pasaron mucho más allá de repartir algunos folletos incendiarios en las calles de Bolonia. Las exiguas unidades armadas de las milicias obreras se disolvieron sin que la policía y los carabineros hubieran tenido que intervenir. El «pueblo» se

[35] Curiosamente, Thomas Mann resolvió la problemática de la «simpatía con la muerte» a favor de la vida en el capítulo «Nieve» de *La montaña mágica*, situada en los Alpes suizos de Davos, a unos 160 kilómetros de Locarno. Con ello, se despedía del Romanticismo como influencia fundamental en su obra y su vida. Véanse Hans-Peter Haack: «Thomas Manns Bewältigung seiner "Sympathie mit dem Tode"», en H. Kick y G. Dietze (eds.): *Verzweiflung als kreative Herausforderung*, Berlín/Münster, Lit-Verlag, 2008, pp. 157-168; Michael Neumann: «Die Irritationen des Janus oder *Der Zauberberg* im Feld der klassischen Moderne», en *Thomas-Mann-Jahrbuch* 14, Fráncfort del Meno, Klostermann, 2001, pp. 69-85.

[36] *Mémoire justificatif*, en Bakunin: *Œuvres*..., p. 29.

[37] Véase Enzo Santarelli: *Il socialismo anarchico in Italia*, Milán, Feltrinelli, 1959, pp. 49-62.

quedó, una vez más, al margen de los acontecimientos, sellando el fracaso de la insurrección.[38] La desesperación de Bakunin ante lo ocurrido fue tan grande que, por un breve momento, pensó en suicidarse, aunque finalmente desistió de su propósito.[39] Durante los próximos días, el veterano revolucionario permaneció escondido en los pisos de sus amigos anarquistas en Bolonia. El 12 de agosto, abandonó la ciudad revestido de cura. Dos días más tarde cruzó la frontera suiza en Splügen, donde pasaría la quincena siguiente.

Dadas las circunstancias, su estado deprimido resultaba más que comprensible. Las entrevistas que mantuvo en la pequeña localidad fronteriza con su cuñada Zofia Łozowska, su amigo suizo Emilio Bellerio y Sazhin, enviado por Cafiero, no sirvieron de mucho para aliviar su complicada situación. Bakunin estaba completamente deshecho. Sin saber muy bien cómo seguir, pasó el mes de septiembre intentando restablecer contacto con Antonia y sus compañeros libertarios. Para cumplir con este propósito, se vio obligado a recorrer media Suiza, pasando por Chur, Olten, Friburgo, Sierre, Yverdon y Neuchâtel.[40]

En esta última ciudad se produjo su reunión decisiva con Guillaume, Cafiero y Sazhin, a la que también asistió otro miembro de la Federación del Jura, Auguste Spichiger. Aparte de este último, los demás representantes de la Internacional antiautoritaria se mostraron muy poco comprensivos con la actuación de Bakunin en el asunto de la Baronata y lo instaron a retirarse definitivamente de la participación en actividades subversivas. En vez de ello, le sugirieron dedicarse a la escritura propagandística, remunerada con trescientos francos mensuales.[41]

Para Bakunin, tal postura supuso una enorme decepción, que inevitablemente llevó a la ruptura «*completa y definitiva*» con las personas a quienes había considerado sus amigos.[42] Aunque se daba cuenta de que, físicamente, ya no estaba en condiciones para participar en la lucha activa, no podía

[38] Sobre la insurrección en Bolonia, véanse Pernicone: *Italian Anarchism...*, pp. 82-95; Ravindranathan: *Bakunin and the Italians*, pp. 204-205; Guillaume: *L'Internationale...*, III, pp. 205-206.

[39] *Carnet*, apuntes del 7 y el 8 de agosto de 1874, en Bakunin: *Œuvres...*

[40] Ibíd., apuntes hechos entre el 14 de agosto y el 7 de octubre de 1874. Para desahogarse, Bakunin probó su suerte en el casino de Saxon, donde siete años antes Dostoievski había perdido casi todo su dinero. Además, pasó mucho tiempo leyendo novelas, por ejemplo, *Je me tuerai demain (Me mataré mañana)* de Henry de Kock, quien escribía de una manera igual de frívola que su famoso padre. Véase Steklov: *M. A. Bakunin...*, IV, pp. 371-388.

[41] Véase Guillaume: *L'Internationale...*, III, pp. 236-237.

[42] *Carnet*, apunte del 25 de septiembre de 1874, en Bakunin: *Œuvres...*, p. 10 (cursiva del original).

hacerse a la idea de que debía renunciar, sobre todo, si le despedían de una manera tan brusca. Sin embargo, había muy poco que podía hacer para cambiar la opinión de Guillaume, Cafiero y Sazhin.

## BAKUNIN Y SUS HEREDEROS

El 26 de septiembre de 1874, Bakunin se encaminó a Berna. Sus compañeros en la lucha revolucionaria se habían mostrado fríos e intransigentes, pero todavía le quedaban sus amigos de siempre, los Reichel y los Vogt. Además, Mijaíl logró reconciliarse con su mujer, que le perdonó sus errores y descuidos.

Después de pasar nueve días en la capital suiza, el veterano revolucionario se dirigió a Lugano, donde llegó el 7 de octubre. Aquel día, Bakunin apuntó parcamente en su diario: «Recibido por papá Ksawery. Antonia y Zofia me esperan con el té. Carluccio y Bomba también. Habitación magnífica, amistad cálida y sincera».[43] La atmósfera familiar le ayudó mucho a recuperarse de las numerosas decepciones que había sufrido últimamente. Instalado en la pequeña ciudad suiza, Bakunin pronto restableció su amplia correspondencia por correo. Esta vez, los asuntos de la propaganda anarcopopulista ya no ocupaban un lugar destacado en sus cartas. En vez de preparar nuevas acciones antigubernamentales, el veterano revolucionario intentó reflexionar sobre su propia experiencia.

El 11 de noviembre de 1874, Bakunin volvió a escribir a Ogariov, que entretanto había regresado a Londres. En su misiva, hablaba de los planes de redactar sus memorias y afirmaba que ahora tenía tres libros que leía constantemente, «*Kulturgeschichte der Menschheit* de Kolb, *Autobiography* de Mill y Schopenhauer».[44] Estas lecturas dan una buena impresión de su estado de ánimo en aquellos momentos. Después de retirarse de las actividades revolucionarias, que lo habían dejado completamente desilusionado, Bakunin estaba más tranquilo y resignado que nunca. En su carta del 15 de febrero de 1875, dirigida al anarquista francés Élisée Reclus, afirmaba que la revolución «ha vuelto a su cauce». Desde su perspectiva, tal estado de cosas estaba relacionado con el hecho de que «el pensamiento, la esperanza y la pasión revolucionarios no se encuentran en absoluto entre las masas», que por lo demás estaban desorganizadas y, por lo tanto, incapaces

[43] Ibid., pp. 12-13.

[44] Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel*..., p. 271; Bakunin: *Œuvres*..., p. 4.

de constituir un «movimiento popular» contra las fuerzas de la «reacción internacional».[45]

Este análisis reflejaba acertadamente la situación en la Europa de aquellos años, que parecía haber alcanzado un cierto equilibrio. Las décadas posteriores a la muerte de Bakunin mostrarían, sin embargo, que amplios sectores de las masas populares estaban dispuestos a entrar en la lucha política, incluso si su resistencia contra las injusticias sociales no necesariamente seguía las recetas del insigne líder libertario.

Así, los populistas rusos de los años 1870 y 1880 recurrieron a un amplio repertorio de acción contestataria, que incluía no solo las formas tradicionales de protesta colectiva como revueltas y huelgas, sino también la llamada táctica de la desorganización del Estado, o sea, ataques terroristas contra los representantes de las autoridades oficiales. El hecho de que el propio Bakunin nunca había afirmado la necesidad de cometer ataques terroristas no importaba mucho, pues su concepto de la rebelión espontánea del «pueblo» permitía justificar tales atentados allá donde la lentitud de los cambios y la dureza de la represión estatal restaron atractivo a unas soluciones menos violentas.

Al mismo tiempo, incluso los partidarios más ardientes del terrorismo individualista no negaban la importancia de la acción colectiva. También en este caso los planteamientos de Bakunin constituían para los populistas rusos más que nada una inspiración para elaborar soluciones propias según las necesidades del momento. El hecho de que las ideas bakuninianas acerca de la rebelión popular nunca habían sido muy detalladas permitía concebirla tanto en términos violentos de un levantamiento armado como en términos comparativamente pacíficos de una huelga general, la ocupación de tierras sin uso o la desobediencia civil. Esta amplitud de posibles interpretaciones facilitó la apropiación de sus planteamientos por un amplio abanico de grupos políticos y sociales en el Imperio ruso, desde los bolcheviques de Lenin hasta los anarquistas cristianos de Lev Tolstói, pasando por el Partido Social-Revolucionario y las numerosas asociaciones anarcosindicalistas, anarcocomunistas y anarcoindividualistas.[46]

[45] Bakunin: *Œuvres...*, pp. 1-3.

[46] Sobre el anarcosindicalismo y el anarquismo cristiano en Rusia, véanse Avrich: *Russian Anarchists*, pp. 72-90; Alexandre Christoyannopoulos: *Christian Anarchism. A Political Commentary on the Gospel*, Exeter, Imprint Academic, 2010, pp. 17-20 y 33-34. Para una interpretación del pensamiento bakuniniano en el contexto del cristianismo y el islam, véase Christa Dericum: «Humanisierung der wirklichen Lage. Versuch über Michail Bakunin», en Jens Harms (ed.): *Christentum und Anarchismus. Beiträge zu einem ungeklärten*

Por el contrario, en los países occidentales la recepción de las ideas de Bakunin se limitó durante mucho tiempo a los círculos anarquistas en sentido estricto. Esta lectura particular de su legado intelectual se debía en gran medida al éxito de la Federación del Jura como núcleo de la Internacional antiautoritaria, en torno a la cual se agruparon activistas políticos tan capaces como James Guillaume, Élisée Reclus, Piotr Kropotkin y Errico Malatesta, quien difundió los planteamientos libertarios y colectivistas de su maestro en numerosos países del Viejo y el Nuevo Mundo.[47] Gracias al talento periodístico y organizativo de estos excepcionales propagandistas, el socialismo libertario pronto se convirtió en una poderosa fuerza social dentro del movimiento obrero a ambos lados del Atlántico.

Salvo Kropotkin, quien nunca tuvo la oportunidad de encontrarse personalmente con Bakunin, todos los demás activistas mencionados lo conocieron en un período en el que su definición del «pueblo» estaba muy cerca del concepto del proletariado tal como lo describían Marx y Engels, con la notable diferencia de que el ilustre revolucionario ruso apostaba por el autogobierno federado de los trabajadores, y no por la conquista del Estado por el proletariado, reclamada por ambos líderes comunistas alemanes. Por lo tanto, los federalistas libertarios del Jura no tenían grandes dificultades para crear una imagen póstuma de Bakunin como uno de los «padres fundadores» del socialismo antiautoritario, que a partir de los años 1880 pasó a llamarse anarquismo.[48]

Sin ser falsa, esta interpretación del legado bakuniniano estaba claramente relacionada con las necesidades propagandísticas de los líderes de la Federación del Jura, quienes se esforzaban por construir una vigorosa tradición revolucionaria, capaz de competir con la tradición reformista

---

*Verhältnis*, Fráncfort del Meno, Athenäum, 1988, pp. 81-100; Abdennur Prado: *El islam como anarquismo místico*, Barcelona, Virus, 2010.

[47] Entre los escenarios de la actividad internacional de Malatesta estaban países como Italia, España, Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Suiza, Rumanía, Egipto, Malta, los Estados Unidos y Argentina. Véase Giampietro Berti: *Errico Malatesta e il movimento anarchico italiano e internazionale, 1872-1932*, Milán, Angeli, 2003; Max Nettlau: *Errico Malatesta. La vida de un anarquista*, traducción de Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, La Protesta, 1923. Junto con los libertarios italianos, cabe destacar el papel transnacional de sus compañeros ibéricos. Véase Clara E. Lida: «La vocación transnacional del anarquismo español en la clandestinidad (1874-1880)», *Historia Social* 100, 2021, pp. 49-68.

[48] Sobre la creciente aceptación del término *anarquista* entre los socialistas antiautoritarios, véase Pierre Kropotkine: *Paroles d'un révolté*, edición de Élisée Reclus, París, C. Marpon & E. Flammarion, 1885, en línea: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5496690s> (consulta: 17/3/2023). Para una crítica contemporánea del socialismo libertario, véase G. V. Plekhanov: *Anarkhizm i sotsializm*, Moscú, Gosudarstvennoe izdatel'stvo, 1929 (ed. or. 1894).

«burguesa» y las demás corrientes socialistas.[49] En ese contexto particular, resultaba inoportuno recordar los comienzos de Bakunin como demócrata radical que admiraba la Revolución francesa a la par que la República norteamericana, como modelos ejemplares de un gobierno popular. Sus vínculos con el debate ruso acerca de la nacionalidad y las relaciones entre los pueblos eslavos estorbaban aún más, ya que distraían de los elementos «verdaderamente importantes» de su cosmovisión libertaria, y en cambio podían suscitar preguntas desagradables sobre los componentes nacionalistas de su pensamiento.

Dada la complejidad de Bakunin como personaje histórico, estos intentos de simplificar sus planteamientos resultan comprensibles. Pero puestos a resumir su mensaje en pocas palabras, es oportuno tener en cuenta su trayectoria política desde el principio hasta el final. Si lo hacemos manteniendo a raya nuestras preferencias ideológicas, resulta difícil de negar que su visión de un mundo mejor se centraba en la idea de la liberación del «pueblo» de la opresión política, socioeconómica y cultural. A partir de este planteamiento básico, Bakunin deducía la necesidad de luchar contra los usurpadores de los derechos populares, ya fueran los poderes monárquicos, las autoridades eclesiásticas, las clases privilegiadas o los invasores extranjeros.

Sin duda, el deseo de compaginar la libertad individual y la justicia social para construir un orden social solidario e inclusivo había formado parte del pensamiento bakuniniano a lo largo de toda su vida. Pero el hecho de que hacia el final de su derrotero había llegado a creer que la mejor manera de llevar a la práctica la soberanía popular consistía en una federación de comunas obreras se debía también a la casualidad de haberse instalado en Suiza, donde podía presenciar el funcionamiento de un sistema republicano basado en la participación directa de los ciudadanos. Aunque Bakunin comprendía que los usos y las costumbres helvéticas estaban lejos de ser perfectas, en comparación con la mayoría de los Estados europeos de aquel período, la constitución suiza contenía muchos elementos admirables.

La imposibilidad de implementar a un ritmo acelerado el autogobierno popular en países con una experiencia histórica y una estructura

[49] Un buen ejemplo de esta «reinvención» de Bakunin como anarquista es la conferencia titulada *Évolution et révolution* de Élisée Reclus, que se publicó como libro en 1881. Posteriormente, el ensayo fue repetidamente ampliado por el propio autor y apareció en 1897 bajo el título *L'Évolution, la révolution et l'idéal anarchique*. Véase la versión castellana contemporánea, Eliseo Reclus: *Evolución y Revolución*, traducción de A. López Rodrigo, Valencia, F. Sempere, s. a.

sociopolítica completamente diferentes a las de la Confederación Helvética puede parecer obvia en retrospectiva. Sin embargo, los progresistas decimonónicos no consideraban insuperables los obstáculos en el camino hacia el empoderamiento del «pueblo». En el caso de Bakunin, esta fe en la posibilidad fundamental de conseguir una sociedad libre e igualitaria estaba reforzada por la sensibilidad romántica, que ensalzaba la rebelión espontánea en defensa de los oprimidos, lo cual explica su disposición a recurrir a los métodos violentos para alcanzar este objetivo. En este sentido, los socialistas antiautoritarios de las últimas décadas del siglo XIX eran dignos sucesores de su agenda populista.

Al igual que en Rusia, el repertorio de protesta social de los anarquistas occidentales oscilaba entre la acción individual y colectiva, entre la resistencia violenta y pacífica. La impaciencia de los revolucionarios rusos de la Voluntad del Pueblo (Narodnaia Volia), que los hizo pensar en el asesinato de Alejandro II como panacea, resultaba muy comprensible a muchos militantes anarquistas de otros países, quienes no tardaron en realizar ataques terroristas contra los reyes, los presidentes y otros cargos oficiales de Europa y los Estados Unidos.[50]

En las décadas de 1880 y 1890, el anarquismo se convirtió para muchos en el sinónimo de la destrucción desconsiderada.[51] En la percepción pública, la llamada «propaganda por el hecho» anarquista equivalía a los ataques terroristas, aunque el concepto abarcaba un amplio arsenal de actividades subversivas, no todas ellas dirigidas contra las personas. La idea de utilizar la violencia revolucionaria como un arma propagandística había aparecido ya en los años 1850 en los escritos del socialista italiano Carlo Pisacane. En agosto de 1870, ante la derrota inminente del ejército de Napoleón III contra los prusianos y sus aliados, Bakunin rescató el término en su *Carta a un francés*, para hablar de la necesidad de «propagar nuestros principios ya no por palabras, sino por los hechos, pues es la más popular, la más poderosa y la más irresistible propaganda».[52]

El escrito bakuniniano se refería, en primer lugar, a la autodefensa legítima de un pueblo contra la agresión extranjera, y no a los ataques terroristas.

[50] Véase Nunzio Pernicone y Fraser M. Ottanelli: *Assassins against the Old Order. Italian Anarchist Violence in Fin de Siècle Europe*, Urbana, University of Illinois Press, 2018.

[51] Muchas publicaciones de aquella época situaban a los anarquistas en un contexto marcadamente criminal. Véase César Lombroso: *Los anarquistas*, traducción de Julio Campo y Gabriel Ricardo España, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1894; Félix Dubois: *The Anarchist Peril*, traducción de Ralph Derechef, Londres, T. F. Unwin, 1894, en línea: <https://archive.org/details/anarchistperiltr00dubouoft> (consulta: 17/3/2023).

[52] *Lettre à un Français. Continuation III*, en Bakunin: *Œuvres*..., p. 3.

Sin embargo, es evidente que el concepto también podía utilizarse para justificar la violencia desconsiderada contra las personas. Al mismo tiempo, la «propaganda por el hecho», tal como la entendían los propios socialistas libertarios, podía incluir una amplia gama de acciones colectivas contra las clases gobernantes, ejemplificadas en la Comuna de París, la gran huelga de Berna en marzo de 1877 y la insurrección revolucionaria de Benevento en abril de ese mismo año, liderada por dos discípulos bakuninianos, Malatesta y Cafiero.[53]

A finales del siglo XIX, muchos anarquistas empezaron a cuestionar el terrorismo individualista, favoreciendo las formas menos violentas de lucha social.[54] Con el tiempo, las huelgas se convirtieron en su principal arma de acción política, y los sindicatos en su forma organizativa más importante. Incluso si los protagonistas de estos conflictos persiguieron sus objetivos sin pensar en Bakunin en todo momento, sus ideas acerca de la importancia de la movilización de las masas populares para influir en las decisiones políticas estaban implícitamente presentes entre los planteamientos sindicalistas.[55]

## Los problemas de la responsabilidad política

La desconfianza del insigne libertario ruso hacia el parlamentarismo como vía eficaz para hacer valer los intereses de las clases populares repercutió en el rechazo generalizado de los anarquistas a participar en los procesos electorales de los sistemas liberales de la *Belle Époque*. Aunque

[53] Paul Brousse: «La propagande par le fait», *Bulletin de la Fédération Jurassienne* 31, 5 de agosto de 1877, pp. 1-2, en línea: <http://archivesautonomies.org/IMG/pdf/anarchismes/avant-1914/bulletinjurassien/bul_18770805.pdf> (consulta: 17/3/2023). Véase también Constance Bantman: «The Era of Propaganda by the Deed», en Carl Levy y Matthew S. Adams (eds.): *The Palgrave Handbook of Anarchism*, Cham, Palgrave Macmillan, 2019, pp. 371-387; R. E. Bell: *Propaganda der Tat*, Berlín, Libertad, 1979, en línea: <http://www.dadaweb.de/images/7/7c/AT_18-19_OCR.doc> (consulta: 17/3/2023); Laqueur: *Una historia del terrorismo*; Avilés Farré: *La daga y la dinamita...*, pp. 85-96.

[54] En 1895, el sindicalista francés Fernand Pelloutier afirmaba que para tener éxito el anarquismo tranquilamente podía prescindir del «dinamitero individual». Citado según VV. AA.: *Anarchism. A Documentary History of Libertarian Ideas*, I, edición de Robert Graham, Montreal, Black Rose Books, 2005, p. 194.

[55] Sobre los comienzos del sindicalismo, véase Henri Arvon: *L'anarquisme*, traducción de Josep M. Palàcios, Barcelona, Edicions 62, 1964, pp. 129-135; Ralph Darlington: «Syndicalism and the Influence of Anarchism in France, Italy and Spain», *Anarchist Studies* 17(2), 2009, pp. 29-54; así como la llamada Proclama de Pittsburgh de 1883, en VV. AA.: *Anarchism. A Documentary History...*, I, pp. 189-193.

sus reparos acerca de la posibilidad de promover los intereses de los desfavorecidos en el marco de las instituciones existentes no eran del todo infundados, la idea de la asamblea popular, defendida por Bakunin y muchos otros socialistas libertarios como alternativa viable, resultó poco exitosa en la práctica.

Proyectos políticos basados en el autogobierno local con fuertes elementos asamblearios, como la Comuna de París y el cantón de Cartagena en los años 1870, y más tarde también los soviets, en las revoluciones rusas de 1905 y 1917, se mostraron capaces de movilizar el descontento popular y sacudir el viejo sistema, pero inadecuados para organizar con éxito la lucha armada de las clases populares y garantizar el funcionamiento de una administración eficaz, que hubieran sido necesarios para afianzar su control y perpetuar su autoridad. En el siglo XX, los ejemplos exitosos de los movimientos radicales que se autodefinían como campeones de la revolución social estaban claramente relacionados con la existencia de estructuras políticas disciplinadas capaces de organizar la resistencia militar contra las clases gobernantes. El partido bolchevique de Lenin marcó el camino que más tarde repitieron líderes tan controvertidos como Mao Zedong en China, Ho Chi Minh en Vietnam y Fidel Castro en Cuba.

En todos estos casos, el discurso revolucionario enfatizaba inequívocamente la defensa de los intereses del «pueblo» como objetivo principal. Asimismo, los dirigentes de los movimientos radicales victoriosos crearon amplias posibilidades para el ascenso de las clases populares en el marco de las nuevas estructuras sociales que surgieron después de las revoluciones exitosas. Sin embargo, en ninguno de los ejemplos mencionados el «pueblo», entendido como sujeto político, llegó a ejercer el poder real y tomar las decisiones importantes.[56] En efecto, el control de los procesos políticos quedó reservado a los grupos selectos, dentro de unos partidos altamente organizados y jerárquicos, lo cual permite cuestionar el carácter popular de estos regímenes revolucionarios.

La Rusia soviética es el ejemplo tal vez más obvio de las contradicciones entre la teoría del gobierno popular, basado en la organización asamblearia y federalista, y la práctica revolucionaria, que requiere una notable centralización en la toma de decisiones para actuar de forma rápida y eficaz frente a las amenazas contrarrevolucionarias. Poco después de asumir el poder en octubre de 1917, Lenin y su partido consideraron imprescindible restringir las libertades civiles y marginar otras corrientes socialistas para

[56] Sobre las dificultades de realizar en la práctica la soberanía popular y establecer un gobierno popular, véase Canonvan: *The People*, pp. 37-39 y 105-120.

consolidar su control sobre los soviets y utilizarlos como fundamento de su autoridad en la acérrima lucha por conservar el poder recién ganado.[57]

Uno de los aspectos más interesantes de la experiencia bolchevique consiste en el hecho de que, pese a su autodefinición marxista, el éxito de Lenin y su partido se basaba, en gran medida, en los planteamientos bakuninianos acerca de la posibilidad de conseguir el cambio revolucionario en un país poco industrializado a través de una rebelión de las masas dirigida por un grupo de líderes entregados. La amalgama bolchevique, que rescataba varios elementos de las tradiciones revolucionarias rusas y occidentales, resultó excepcionalmente eficaz para asumir el poder y defenderlo con las armas. Sin embargo, la manera en la que Lenin y los suyos alcanzaron el éxito puso en entredicho el propio sentido de la revolución social, que los pensadores del siglo XIX, firmemente arraigados en la tradición de las Luces y la idea del progreso, habían conceptualizado como la mejora radical de las condiciones materiales y espirituales de la vida humana. Frente a la violencia y la miseria que siguieron a la toma del poder por los bolcheviques, hubo buenas razones para preguntarse si este era el camino adecuado para garantizar el bienestar duradero de las clases populares.

Las dudas resultaron aún más justificadas en vista del carácter autoritario del Gobierno bolchevique. Su interpretación del concepto de la dictadura del proletariado, que Lenin empleó para dar un fundamento teórico a la política de su partido, se distinguía claramente del significado que habían atribuido al término Marx y Engels. Mientras que este último consideraba la Comuna de París como el mejor ejemplo de la dictadura del proletariado, para Lenin dicha forma de organización revolucionaria estaba destinada a evitar la contaminación «por la práctica del estado gelatinoso del poder proletario», con el objetivo de ejercer la coerción necesaria para destruir el mundo burgués y empezar con la construcción de la sociedad socialista.[58]

Asimismo, el modelo leninista iba mucho más allá de las propuestas programáticas de Bakunin, quien por lo general confiaba en la capacidad de autoorganización de las masas populares. Desde luego, el libertario ruso admitía que, temporalmente, las sociedades secretas podían resultar

[57] Véase Orlando Figes: *A People's Tragedy. The Russian Revolution, 1891-1924*, Londres, Pimlico, 1996, pp. 474-574; también disponible en versión castellana, Orlando Figes: *La Revolución rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo*, traducción de César Vidal, Barcelona, Edhasa, 2010.

[58] Friedrich Engels: «Einleitung zu Karl Marx' "Bürgerkrieg in Frankreich (Ausgabe 1891)"», en *MEW*, XXII, pp. 188-199, esp. p. 199; V. I. Lenin: «Ocherednye zadachi Sovetskoi vlasti» («Tareas inmediatas del gobierno soviético»), en ídem: *Polnoe sobranie...*, XXXVI, pp. 165-208, esp. pp. 190 y 194-203.

importantes como fuerza «auxiliar» para acelerar las decisiones en las asambleas populares y desencadenar la revolución social. Sin embargo, en el marco de su concepto de la «dictadura colectiva» los miembros de dichas agrupaciones revolucionarias debían limitarse al papel de facilitadores del cambio, sin asumir en ningún momento que entendían las necesidades populares mejor que el pueblo.[59]

Lenin, por otro lado, llevó estas ideas hasta las últimas consecuencias. El líder de la revolución bolchevique era lo suficientemente pragmático para reconocer que el «pueblo» en su «estado natural» suele ser un conjunto social poco organizado, con una voluntad colectiva muy difusa que requiere un firme liderazgo de forma continua. Además, partió de la premisa de que su partido sabía mejor que nadie cómo llevar a la práctica la revolución social. El éxito de su modelo, que facilitó la consolidación de uno de los regímenes revolucionarios más longevos de la historia, es difícil de negar. Pero este mismo éxito, basado en el menosprecio evidente de las preferencias de la mayoría de los habitantes de la Rusia soviética en beneficio de una visión del socialismo propugnada por un grupo selecto de revolucionarios, llevó al absurdo la propia idea del gobierno popular.

Varias críticas leninistas del poder proletario falto de liderazgo resultan, sin embargo, muy sólidas. Incluso si su impaciencia con las tendencias «gelatinosas» de las asambleas populares puede parecer exagerada, es obvio que los procedimientos deliberativos ralentizan la toma de decisiones, lo cual supone una clara desventaja en un contexto revolucionario. Al mismo tiempo, la baja probabilidad de alcanzar la unanimidad entre los participantes de este tipo de reuniones políticas convierte las votaciones competitivas en un elemento ineludible del funcionamiento de las asambleas y otras estructuras federales. Esto las sitúa en la cercanía inmediata de las instituciones típicas para los sistemas representativos y abre la pregunta de en qué medida la voluntad popular, si es que existe tal cosa, puede ser expresada de forma fidedigna.[60]

Para Bakunin, la respuesta pasaba por la acción directa del «pueblo» que, en el caso ideal, coincidiría con la revolución social. Como hemos visto, durante el conflicto franco-prusiano del verano de 1870, el libertario ruso

[59] Carta a Necháev, escrita entre el 2 y el 9 de junio de 1870, en Bakunin: *Œuvres...*, pp. 3, 20 y 24.

[60] Sobre el pueblo soberano como mito y ficción y su papel en el ejercicio del poder, véanse Claude Lefort: *The Political Forms of Modern Society. Bureaucracy, Democracy, Totalitarianism*, Cambridge, Polity, 1986; Edmund S. Morgan: *Inventing the People. The Rise of Popular Sovereignty in England and America*, Nueva York, W. W. Norton, 1988; Canovan: *The People*, pp. 122-138.

abogaba por una amplia movilización popular fuera de los límites de «la organización artificial del Estado» para iniciar una guerra de guerrillas contra los invasores. El ejercicio del poder popular a través de «*la acción inmediata, no política*» podía parecer viable y hasta legítimo en el marco del estado de excepción bélico.[61] Sin embargo, caben pocas dudas de que, en tiempos de paz, la sustitución de la política institucionalizada por la inmediatez de las decisiones «populares» era, y es, mucho más difícil de justificar.[62]

En este sentido, el legado del pensamiento bakuniniano resulta altamente problemático. El valor de sus planteamientos para cuestionar la funcionalidad de las instituciones representativas del Estado liberal es notable. Las alternativas que proponía para asegurar la participación directa de las clases populares en la toma de decisiones parecen, sin embargo, poco adecuadas para las complejas sociedades contemporáneas, cosa que se puso de manifiesto no solo en el transcurso de las revoluciones populares ya mencionadas, sino también durante las protestas estudiantiles de 1968.

Para los participantes de esa rebelión contra el *establishment*, la figura de Bakunin, con su rechazo de los valores del mundo burgués, tenía un atractivo indudable, lo cual despertó un vivo interés por su crítica del liberalismo.[63] Sin embargo, los radicales de 1968 pronto se dieron cuenta de lo difícil que era inventar algo completamente nuevo en la política. Por muy sincero que haya sido su deseo de asegurar la participación de los ciudadanos en los asuntos del Gobierno, famosamente reflejado en la demanda «Power to the People» de John Lennon, la realidad social acabó siendo mucho más prosaica y enrevesada. Al poco tiempo, la mayoría de los jóvenes rebeldes fue cooptada por las instituciones del sistema capitalista, que se mostró mucho más flexible y adaptativo de lo que muchos hubieran pensado. Al mismo tiempo, algunos pocos activistas de las protestas formaron grupúsculos ultrarradicales, como la Rote Armee Fraktion en la República Federal de Alemania y las Brigate Rosse en Italia, y se convirtieron en los nuevos Necháev, dispuestos a casi todo *ad maiorem revolutionem gloria*.

[61] «Lettre à un Français. Continuation III», en Bakunin: *Œuvres...*, p. 1 (cursiva del original).

[62] El rechazo de lo político por parte de Bakunin ha sido ampliamente criticado no solo por los liberales, sino también por la derecha ultraconservadora. Véase Jean-Christophe Angaut: «Carl Schmitt, lecteur de Bakounine», *Astérion* 6, 2009, en línea: <http://asterion.revues.org/1495> (consulta: 17/3/2023).

[63] Sobre las diferentes corrientes de la resistencia anticapitalista en los años 1960, véase Henri Arvon: *Le gauchisme*. Para una crítica del izquierdismo desde la extrema derecha no nacionalista, véase Erik von Kuehnelt-Leddihn: *Leftism. From de Sade and Marx to Hitler and Marcuse*, New Rochelle, Arlington House, 1974.

Por otro lado, la experiencia de los años 1960 no fue completamente inútil. Las acciones contestatarias de aquel período ejercieron un efecto duradero no solo en los valores y los discursos de las sociedades occidentales, sino también en las formas aceptables de protesta social. En los últimos cincuenta años, la evolución hacia la llamada «democracia de las manifestaciones» ha cambiado el funcionamiento de muchos sistemas liberales, que ya no se pueden permitir considerar como ilegítimas las protestas callejeras por el mero hecho de que no son institucionalizadas.[64]

A diferencia de los países occidentales, para las democracias populares del bloque del Este el desafío de la calle resultó fatal. Ninguno de los sistemas socialistas de la Europa oriental sobrevivió a la oleada contestataria de 1989-90, en parte porque los partidos gobernantes, que se autodefinían como máximos defensores de los intereses populares, no esperaban que los ciudadanos se opusieran a su política con tanta vehemencia. Mientras tanto, en la Unión Soviética el intento de Mijaíl Gorbachov (1931-2022) de permitir la «democracia de las manifestaciones» llevó a la desintegración de la autoridad estatal, fundada en la disciplina del partido comunista. La irrupción del poder de la calle en una sociedad poco acostumbrada a la resolución pacífica de conflictos políticos aceleró la pérdida del control sobre la situación por parte de las autoridades, que no entendían lo suficientemente bien cómo gestionar las demandas populares y mantener el orden social sin usar medidas coercitivas.

La tercera ola democratizadora, conceptualizada por el politólogo estadounidense Samuel P. Huntington en 1991, cuando la Unión Soviética estaba a punto de disolverse, supuso una profunda transformación política para muchos países de la Europa central y oriental, que parecían estar acercándose al establecimiento de sistemas liberales al estilo occidental.[65] Sin embargo, el hecho de que las protestas populares consiguieran arrebatar el poder a los gobernantes comunistas no necesariamente significaba que el «pueblo» obtenía la posibilidad de influir en las decisiones importantes. Y mientras que las transiciones democráticas en países como Polonia y la República Checa, pese a todos los reveses, pueden considerarse

[64] Véase Amitai Etzioni: *Demonstration Democracy*, Nueva York, Gordon & Breach, 1971; Artemii Magun: «Bor'ba za otzhyvshie idealy. Ulichnye protesty kak iazyk sovremennoi demokratii», *Ogonek* 34, 31 de agosto de 2020, p. 8, en línea: <https://www.kommersant.ru/doc/4449384?from=main_ogoniok> (consulta: 17/3/2023).

[65] Véase Samuel P. Huntington: *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, traducción de Josefina Delgado, Barcelona, Paidós, 1994.

comparativamente exitosas, en regiones geográficas más alejadas de la Europa occidental el balance resulta muy ambiguo.

El modelo de gobernanza surgido en la Rusia postsoviética permite observar algunos aspectos que arrojan una luz insólita sobre el debate acerca de la soberanía popular y nacional. Si bien es cierto que la larga presidencia de Vladímir Putin supuso un notable incremento en el uso de instrumentos autoritarios en la toma de decisiones y la administración del Estado, es evidente que el equilibrio político en la Rusia actual se basa también en el consentimiento de la mayoría de sus ciudadanos al rumbo oficial. Además de reconstruir la cadena de mando del poder estatal, Putin supo reconocer que, en el mundo de hoy, la aprobación popular resulta indispensable para el éxito de cualquier gobierno. Del mismo modo, el presidente ruso parece haber estudiado la historia de su país lo suficientemente bien como para vincular, al menos discursivamente, la restauración de la grandeza nacional con el crecimiento del bienestar de las clases populares.

En este sentido, su papel político se sitúa sorprendentemente cerca de la imagen de un zar avalado por el pueblo ruso que Bakunin mencionaba en sus escritos a principios de la década de 1860. La deliberada escenificación pública de Putin como un líder siempre atento a las necesidades de la gente común constituye, en este contexto, una estrategia comunicativa inscrita en un paradigma del poder que rescata la tradición premoderna del contacto directo entre el «pueblo» y la suprema autoridad, y la adapta para el uso contemporáneo.[66]

Fuera del continente europeo, la interrelación entre la gente común y sus gobernantes a principios del siglo XXI ha resultado sumamente compleja. La Primavera Árabe de 2010-12, que algunos observadores esperanzados consideraban un posible comienzo de una cuarta ola democratizadora, acabó sin gloria pero con muchas penas, incluyendo el fortalecimiento de varios regímenes autoritarios y tres guerras civiles (con la notable excepción de Túnez, donde el cambio político, sostenido con cientos de millones de euros provenientes de la Unión Europea, parece ser más duradero).[67] De una manera similar a las asambleas populares favorecidas por Bakunin y

[66] Véase Michael S. Gorham: «Putin's Language», en Helena Goscilo (ed.): *Putin as Celebrity and Cultural Icon*, Londres / Nueva York, Routledge, 2014, pp. 82-103.

[67] Gemma Saura: «Diez años después, la "primavera árabe" sigue latente», *La Vanguardia*, 20 de diciembre de 2020, en línea: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20201220/6136061/primavera-latente.html> (consulta: 17/3/2023); William J. Burns: *The Back Channel. A Memoir of American Diplomacy and the Case for Its Renewal*, Nueva York, Random House, 2019, cap. 8; Larry Diamond: «A Fourth Wave or False Start? Democracy After the Arab Spring», *Foreign Affairs*, 22 de mayo de 2011, en línea: <https://www

sus seguidores, los participantes de las protestas callejeras en Medio Oriente y Magreb, que alcanzaron importantes éxitos iniciales gracias a redes sociales como Facebook y Twitter, se mostraron incapaces de ganar la lucha por el poder contra sus numerosos competidores menos democráticos, pero más versados en el juego político y, además, dispuestos a usar medidas coercitivas que recuerdan mucho el arsenal represivo de varios Gobiernos europeos del siglo XIX.[68]

Sería desde luego demasiado simplista pensar que los problemas con la «gestión de la calle» solo pueden ocurrir en los Estados autoritarios. Los acontecimientos de las primeras dos décadas del siglo XXI ofrecen pruebas suficientes de que el «pueblo» a menudo discrepa de sus líderes independientemente del nivel del bienestar económico y la presencia de las libertades civiles en una sociedad.[69] El asalto al Capitolio de los Estados Unidos a principios de enero de 2021, emprendido por unos millares de partidarios radicalizados de Donald Trump, es un buen ejemplo de la inmensa dificultad de garantizar la paz cívica en las democracias representativas durante períodos de turbulencia económica y social.

Sin duda, la interpretación oficial de los acontecimientos que señala a Trump como máximo responsable de los disturbios en Washington D. C. tiene su lógica. Pero el dramatismo de la situación no debe hacer olvidar que el ataque fue tan solo el punto álgido de numerosas contradicciones irresueltas dentro de la sociedad estadounidense, que existían antes de que Trump entrara en la política y que probablemente persistirán después de su partida. La pregunta acerca de la posibilidad de mejorar la interacción del Estado con sus ciudadanos y resolver satisfactoriamente los conflictos entre los diferentes grupos sociales mantiene, por lo tanto, su posición central en la vida política actual.[70]

En los últimos años, los fallos en el funcionamiento de los Estados neoliberales y socialdemócratas del mundo occidental han vuelto a poner el

---

.foreignaffairs.com/articles/middle-east/2011-05-22/fourth-wave-or-false-start> (consulta: 17/3/2023).

[68] Véanse Ekaterina Stepanova: «The Role of Information Communication Technologies in the "Arab Spring". Implications Beyond the Region», *PONARS Eurasia Policy Memo* 159, 2011; Sheldon Himmelfarb: «Social Media in the Middle East», *United States Institute of Peace*, 11 de abril de 2011, en línea: <https://www.usip.org/publications/2011/04/social-media-middle-east> (consulta: 17/3/2023).

[69] Véase Adrian Pabst: *Liberal World Order and Its Critics*, Londres, Routledge, 2019.

[70] Sobre las posibilidades de reformular el papel del Estado y el funcionamiento de la democracia, véanse Artemy Magun (ed.): *The Future of the State. Philosophy and Politics*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2020; Chantal Mouffe: *Agonística. Pensar el mundo políticamente*, traducción de Soledad Laclau, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2014.

foco de atención en la cuestión de la influencia popular en los asuntos públicos.[71] En cuanto a sus formas exteriores, el populismo del nuevo milenio –ya sea de izquierdas o de derechas– tiene poco que ver con los modos de organización popular de los que hablaba Bakunin a mediados del siglo XIX, pero el núcleo del asunto parece haber cambiado poco. Ahora como antes, las relaciones entre el individuo y la colectividad, la calle y las instituciones, el pueblo y el poder se sitúan en el centro del debate público sobre la mejor manera de organizar la convivencia humana a escala local, regional, nacional y global.

Dado el debilitamiento de los fundamentos tradicionales de la autoridad, incluso podría argumentarse que el problema del pueblo como actor político resulta más importante que nunca. La vida y la obra de Bakunin constituyen, por lo tanto, fuentes extremadamente valiosas para entender mejor los procesos sociopolíticos de la actualidad y el futuro próximo, ver las numerosas trampas del poder popular, y reconocer que las democracias representativas, pese a sus incontables problemas, ofrecen una vía comparativamente estable para asegurar la legitimidad política; si bien no para resolver mágicamente todas las contradicciones del mundo globalizado y garantizar la paz perpetua.

Más importante aún, la experiencia bakuniniana nos da la oportunidad de comprender que, por poco que nos guste, detrás de la superficie desgarbada del juego político de siempre no hay ninguna fuente última de autoridad, como el pueblo, la revolución, la patria, la nación, Dios, el progreso o la tradición, que permita librarse de la responsabilidad de buscar soluciones viables tan bien como sepamos hacerlo.[72] Y eso no es poco.

Amén de esta conclusión escéptica, el fenómeno de Bakunin, al igual que la inmensa mayoría de proyectos populistas, contiene también un mensaje constructivo, que se resume de la siguiente manera: no hay apenas un problema en la sociedad que se pueda abordar, y menos aún remediar, sin que la gente común de toda procedencia participe en la solución.[73] Acordarse de ello de vez en cuando sería, probablemente, una buena idea para cualquiera que aprecia la democracia, que, como bien se sabe, es la peor

[71] Una curiosa perspectiva ácrata sobre el reciente «totalitarismo digital» ofrece Tomás Ibáñez: «L'anarchisme dans le contexte actuel», *Refractions* 40, 2018, pp. 9-26.

[72] Margaret Canovan hace una observación muy parecida en su análisis del pueblo soberano como mito. Véase Canovan: *The People*, p. 138.

[73] El autor de uno de los mejores estudios sobre el populismo norteamericano llega a una conclusión similar. Véase Kazin: *The Populist Persuasion*..., pp. 283-284.

forma de gobierno, con la excepción de todas las demás que se han probado de tanto en tanto.[74]

## SU ÚLTIMA REVERENCIA

En los postreros años de su vida, Bakunin no necesariamente pensaba en la futura influencia de sus ideas. Consciente de no entender del todo el nuevo y rápido mundo a su alrededor, afirmaba la necesidad de aprender a través de la experiencia de las nuevas generaciones.[75] Con una actitud tan serena, el tramo final de su trayectoria vital hubiera podido ser bastante apacible, si no fuera por su pésimo estado de salud y la permanente falta de dinero.

Por supuesto, Bakunin no habría sido Bakunin si no hubiera encontrado una manera de mejorar su situación económica cuando parecía que todas las soluciones estaban agotadas. Durante su estancia en Splügen, había dirigido una carta a sus hermanos pidiéndoles hacerle llegar su parte de la herencia paterna. Al no poder ayudar con dinero, los herederos de Priamújino decidieron ceder a su hermano mayor los derechos de tala de un pequeño bosque que formaba parte de la propiedad familiar. Para gestionar el asunto, el veterano revolucionario pidió ayuda a su cuñada Zofia Łozowska, que partió a Rusia a finales de noviembre de 1874.[76]

A la espera del dinero de Rusia, Bakunin compró en Lugano una casa con un amplio terreno y concibió el plan de plantar allí un jardín con árboles frutales. Después de tantos años, sus esfuerzos se dirigieron hacia una empresa que hubiera gustado a su padre. Por momentos, el envejecido rebelde incluso parecía volver a pensar en los dichosos días de su infancia y primera juventud en Priamújino, que ahora quería recrear en Lugano.[77] Sin embargo, su alegría no duró mucho. A principios de 1875, Zofia Łozowska consiguió vender la floresta de Priamújino, pero el precio alcanzado era

[74] En este sentido, resultan muy esclarecedoras las alternativas discutidas por Fred Dallmayr: *Post-Liberalism. Recovering a Shared World*, Oxford, Oxford University Press, 2019, y Adrian Pabst: *Postliberal Politics. The Coming Era of Renewal*, Cambridge, Polity Press, 2021.

[75] Véase su carta a Ogariov, fechada el 11 de noviembre de 1874, en Bakunin: *Sozialpolitischer Briefwechsel...*, p. 271; Bakunin: *Œuvres...*, p. 4.

[76] Steklov: *M. A. Bakunin...*, IV, pp. 429-430.

[77] Véase la carta a sus hermanos, fechada el 1 de marzo de 1875, en la que mencionaba que todos ellos podrían venir a verlo en su nueva casa en Lugano, en Bakunin: *Œuvres...*, pp. 3-4.

insuficiente para costear la finca de Lugano. «El jardín de los cerezos» estaba talado, pero los beneficios los recogieron otros. Mientras tanto, Bakunin se quedó una vez más con las deudas. El hombre que empezó su camino con la idea de convertirse en un héroe popular acababa su vida como un triste y enternecedor personaje de un drama de Chéjov, que nunca iría a Moscú.

Desde luego, los últimos dos años de su vida no estaban completamente desprovistos de pequeñas alegrías. A pesar de convertirse en un asiduo lector de Schopenhauer, Bakunin nunca perdió por completo su innato optimismo, su capacidad de entusiasmarse y su don de gentes. Aquellos que venían a verlo en su humilde casa de Lugano dibujaban la imagen agridulce de un hombre entrañable y despistado, que a pesar de su frágil estado de salud seguía siendo tan despierto como siempre en el plano intelectual.[78] Incapaz de guardar rencor durante mucho tiempo, el veterano revolucionario incluso llegó a restablecer contacto con Guillaume, Cafiero y Sazhin, aunque sus relaciones nunca volvieron a ser las mismas de antes.

Las dificultades que surgieron a raíz de la adquisición de la casa en Lugano obligaron a Bakunin a considerar la opción de mudarse a Nápoles, donde vivía Carlo Gambuzzi, quien durante los años anteriores estuvo enviando dinero para ayudar a su viejo mentor, a Antonia y a los hijos, que de hecho eran suyos, aunque por lo visto estos nunca supieron la verdad sobre su origen y siguieron considerando a Bakunin como su padre, incluso después de que en enero de 1879 su madre se casara con Gambuzzi.

Posteriormente, los tres vástagos de este insólito *ménage à trois* pasaron a formar parte de la sociedad burguesa de Nápoles y fallecieron por causas naturales con más de setenta años. Y mientras que Carlo, el primogénito, se distinguió por numerosas aventuras rocambolescas, sus hermanas Sofia y Maria se convirtieron en reconocidas especialistas en medicina y química, respectivamente, en una época en la que la formación universitaria para las mujeres era una excepción.[79] Aunque los descendientes del insigne libertario ruso no siguieron su camino revolucionario, de alguna manera sus vidas reflejaron el espíritu inquieto y el afán de saber del hombre a quien consideraban su padre.

El 13 de junio de 1876, la mujer de Bakunin se marchó a Italia, con el objetivo de preparar el traslado de la familia, mientras que él mismo se

[78] Véanse los recuerdos del antiguo *communard* Arthur Arnould y la joven populista rusa Aleksandra Bauler (que posteriormente se casaría con uno de los antiguos discípulos de Bakunin, Vladímir Golstein), en VV. AA.: *Michel Bakounine et les autres...*, pp. 343-379.

[79] Véase Carmine Colella: «Marussia Bakunin. Una rilettura aggiornata della vita e della carriera», *Atti della Accademia Pontaniana* 63, 2014, pp. 123-165, esp. pp. 133-140.

dirigió a Berna para pedir consejo médico a Adolf Vogt. Durante los últimos meses, el estado de salud del veterano revolucionario, que acababa de cumplir sesenta y dos años, había empeorado considerablemente. Cuando Vogt lo vio bajar del tren en la estación de Berna, en seguida decidió llevarlo a un hospital situado en el pequeño pueblo de Mattenhof (que entretanto ha pasado a formar parte de la capital suiza).[80] Allí Bakunin pasó las últimas dos semanas de su vida. Pese a todos los esfuerzos, los médicos no pudieron hacer nada para detener el rápido deterioro de su salud, causado por la insuficiencia cardíaca y la parálisis de la vejiga.

Durante la mayor parte del tiempo en el hospital, Bakunin se mantuvo despierto, hojeando *El mundo como voluntad y representación* de Schopenhauer y hablando con los pocos amigos que venían a verlo. En los últimos días de junio, empezó a entrar en estado de sopor, del que no pudo salir ni siquiera para probar la papilla de alforfón que la mujer de su amigo Adolf Reichel, oriunda de Rusia, había procurado para darle una pequeña alegría al moribundo, recordándole alguna cosa de su infancia.

El sábado 1 de julio de 1876, a las 11:56 horas de la mañana, Bakunin murió. Adolf Reichel y Adolf Vogt, que lo habían visto poco antes, contaron que por momentos murmuraba la palabra «Diavolo!», pero al final se calmó y se fue silenciosamente, al parecer sin dolor y preocupación. Dos días más tarde se celebró el funeral. Entre aquellos que vinieron a despedirse de Bakunin estaban los Reichel y los Vogt, James Guillaume y Élisée Reclus, así como varios estudiantes rusos afincados en la capital suiza. Antonia no consiguió llegar a tiempo, aunque se dirigió a Berna inmediatamente después de recibir el telegrama de Reichel, quien la vio «dolorosamente anonadada» por la muerte de su marido.[81]

Seguramente, el final de la trayectoria vital de Bakunin distaba mucho de aquel modelo heroico que él mismo se había propuesto seguir cuando era joven. Pero la tristeza que produjo su fallecimiento era profunda y sincera. O simplemente humana, tal como fue toda su vida.

[80] Adolf Reichel, con quien Bakunin había vivido en Dresde y París durante los años 1840, dejó un extenso relato de sus últimos días. Véase VV. AA.: *Michel Bakounine et les autres*..., pp. 380-387.

[81] Ibíd., pp. 385-386.

# BIBLIOGRAFÍA

## ESCRITOS DE BAKUNIN


BAKUNIN, M. A.: *Œuvres complètes* (CD-ROM), Ámsterdam, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis / Edita-KNAW, 2000.

BAKUNIN, M. A.: *Sobranie sochinenii i pisem*, edición de Iu. M. Steklov, Moscú, Izdatel'stvo Vsesoiuznogo Obshchestva Politkatorzhan i Ssyl'no-poselentsev, 1934-35, 4 vols.

BAKUNIN, Michail: *Sozialpolitischer Briefwechsel mit Alexander Iw. Herzen und Ogarjow*, edición de Michail Dragomanow, Berlín, Karin Kramer, 1977 (ed. or. 1895).

BAKOUNINE, Michel: *La révolution sociale ou la dictature militaire*, Ginebra, Imprimerie Coopérative, 1871, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k83613b/f3> (consulta: 17/3/2023).


## ESCRITOS POLÍTICOS Y DOCUMENTOS CONTEMPORÁNEOS PUBLICADOS


*Annales du Congrès de Genève (9-12 Septembre 1867)*, Ginebra, Comité Central Permanent de la Ligue Internationale de la Paix et de la Liberté / Vérésoff & Garrigues, 1868, en línea: <https://archive.org/stream/annalesducongrs00conggoog> (consulta: 17/3/2023).

ARNDT, Ernst Moritz: *Ein Wort über die Feier der Leipziger Schlacht*, Fráncfort del Meno, P. W. Eichenberg, 1814, en línea: <http://books.google.de/books?id=LzoAAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=de&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false> (consulta: 17/3/2023).

«Bakunin po otchetam III otdeleniia», edición de B. Pushkin, *Krasnyi arkhiv* 3, 1923, pp. 199-206.

BARCIA, Roque: *Cuestión Pontificia*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de R. Vicente, 1855.

BELOGOLOVYI, N. A.: «Ubiistvo Nekliudova v Irkutske», *Kolokol*, suplemento *Pod Sud!*, 15 de noviembre de 1859.

BLANQUI, Auguste: *Textes choisis*, París, Éditions Sociales, 1955.

BÖRNE, Ludwig: «Ankündigung der Wage», en ídem: *Sämtliche Schriften*, I, Düsseldorf, Melzer, 1964 (ed. or. 1818), pp. 667-684, en línea: <http://www.zeno.org/nid/20004635167> (consulta: 17/3/2023).

BROUSSE, Paul: «La propagande par le fait», *Bulletin de la Fédération Jurassienne* 31, 5 de agosto de 1877, pp. 1-2, en línea: <http://archivesautonomies.org/IMG/pdf/anarchismes/avant-1914/bulletinjurassien/bul_18770805.pdf> (consulta: 17/3/2023).

CAFIERO, Carlo: *Rivoluzione per la rivoluzione*, edición de Gianni Bosio, Roma, La Nuova Sinistra / Samonà e Savelli, 1970.

*Cartas, comunicaciones y circulares de la Comisión Federal de la Región Epañola*, III (Enero-Marzo 1873), edición de María Teresa Martínez de Sas, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1979.

COMTE, Auguste: *Cours de philosophie positive*, IV, *La philosophie sociale et les conclusions générales*, París, Bachelier, 1839, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k76270k> (consulta: 17/3/2023).

COMTE, Auguste: *Discours sur l'esprit positif*, París, Carilian-Goeury et Vor Dalmont, 1844, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k61282910> (consulta: 17/3/2023).

*Constitution de 1791*, en línea: <https://www.conseil-constitutionnel.fr/les-constitutions-dans-l-histoire/constitution-de-1791> (consulta: 17/3/2023).

*Constitution of the United States*, en línea: <https://www.senate.gov/civics/constitution_item/constitution.htm> (consulta: 17/3/2023).

*Dekrety Sovetskoi vlasti 1917-1918 gg.*, I, Moscú, Izdatel'stvo politicheskoi literatury, 1957, en línea: <http://www.hist.msu.ru/ER/Etext/DEKRET/index.html> (consulta: 17/3/2023).

DOBROLIUBOV, N. A.: «Pis'mo iz provintsii», en ídem: *Izbrannye stat'i*, edición de A. F. Smirnov, Moscú, Sovremennik, 1980 (ed. or. 1860), en línea: <http://az.lib.ru/d/dobroljubow_n_a/text_0900.shtml> (consulta: 17/3/2023).

DUBOIS, Félix: *The Anarchist Peril*, traducción de Ralph Derechef, Londres, T. F. Unwin, 1894, en línea: <https://archive.org/details/anarchistperiltr00dubouoft> (consulta: 17/3/2023).

FERNANDES TOMÁS, Manuel: *Revolução de 1820*, recopilación y notas de José Tengarrinha, Lisboa, Seara Nova, 1974.

GARRIDO, Fernando: *Historia de las asociaciones obreras en Europa, ó Las clases trabajadoras regeneradas por la asociación*, Barcelona, Salvador Manero, 1864.

GARRIDO, Fernando: *La federación y el socialismo*, selección de Jorge Maluquer de Motes, Barcelona, Labor, 2.ª ed., 1975.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich: *Vorlesungen über die Philosophie der Weltgeschichte*, edición de Johannes Hoffmeister, Hamburgo, Felix Meiner, 6.ª ed., 1994 (ed. or. 1822-1831), 4 vols.

IADRINTSEV, N. M., S. S. POPOV, G. N. POTANIN y S. S. SHASHKOV: *K sibirskim patriotam*, 1863, en línea: <https://stafford-k.livejournal.com/126879.html> (consulta: 17/3/2023).

KROPOTKINE, Pierre: *Paroles d'un révolté*, edición de Élisée Reclus, París, C. Marpon & E. Flammarion, 1885, en línea: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5496690s> (consulta: 17/3/2023).

LAFARGUE, Paul: *Le Droit à la Paresse. Réfutation du Droit au Travail, de 1848*, París, Henry Oriol, 1883, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k80117m> (consulta: 17/3/2023).

LENIN, V. I.: *Polnoe sobranie sochinenii*, Moscú, Izdatel'stvo politicheskoi literatury, 5.ª ed., 1965-75.

LINCOLN, Abraham: *The Gettysburg Address*, 19 de noviembre de 1863, en línea: <http://www.abrahamlincolnonline.org/lincoln/speeches/gettysburg.htm> (consulta: 17/3/2023).

LOMBROSO, César: *Los anarquistas*, traducción de Julio Campo y Gabriel Ricardo España, Mardid, Sucesores de Rivadeneyra, 1894.

MARX, Karl: *Secret Diplomatic History of the Eighteenth Century*, edición de Eleanor Marx Aveling, Londres, Swan Sonnenschein & Co., 1899, en línea: <https://archive.org/details/secretdiplomatic00marxuoft> (consulta: 17/3/2023).

MARX, Karl y Friedrich ENGELS: *La revolución en España. Artículos*, Moscú, Progreso, 1978.

MARX, Karl y Friedrich ENGELS: *Manifiesto comunista*, traducción de León Mamés, Barcelona, Crítica, 1998.

MARX, Karl y Friedrich ENGELS: *Werke* (*MEW*), Berlín, Georg Dietz, 1956-90.

MAZZINI, Giuseppe: «Il Comune e l'Assemblea», en ídem: *Mazzini e l'Internazionale*, Roma, Amministrazione della *Roma del Popolo*, 1871, pp. 1-13, en línea: <https://archive.org/details/mazzinielintern00mazzgoog> (consulta: 17/3/2023).

MIEROSŁAWSKI, Ludwik: *Instrukcja powstańcza*, Varsovia, Wojskowa Akademia Polityczna im. F. Dzierzyńskiego, 1958 (ed. or. 1862).

NIETZSCHE, Friedrich: *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe*, edición de Giorgio Colli y Mazzino Montinari, Berlín, Walter de Gruyter, 2.ª ed., 1988, 15 vols.

PI Y MARGALL, Francisco: *Pensamiento social*, edición de Juan Trias Bejarano, Madrid, Ciencia Nueva, 1968.

PI Y MARGALL, Francisco: *Federalismo y república*, edición de Antonio Santamaría, Barcelona, Fundación Rafael Campalans / El Viejo Topo, 2006.

PLEKHANOV, G. V.: *Anarkhizm i sotsializm*, Moscú, Gosudarstvennoe izdatel'stvo, 1929 (ed. or. 1894).

PROUDHON, Pierre-Joseph: *Du Principe fédératif et de la nécessité de reconstituer le parti de la révolution*, París, E. Dentu, 1863, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k2205237> (consulta: 17/3/2023).

PROUDHON, Pierre-Joseph: *De la Capacité politique des classes ouvrières*, París, E. Dentu, 1865, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6114997c> (consulta: 17/3/2023).

*Quellensammlung zur Geschichte der deutschen Sozialpolitik 1867 bis 1914*, II. Abteilung, *Von der kaiserlichen Sozialbotschaft bis zu den Februarerlassen Wilhelms II. (1881-1890)*, edición de Wolfgang Ayaß, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1995-2009.

RECLUS, Eliseo: *Evolución y Revolución*, traducción de A. López Rodrigo, Valencia, F. Sempere, s. a.

ROUSSEAU, Jean-Jacques: *Du Contrat social, ou Principes du droit politique*, en ídem: *Collection complète des œuvres*, I, Ginebra, Peyrou-Moultou, 1780-89, pp. 187-360, en línea: <https://www.rousseauonline.ch/pdf/rousseauonline-0004.pdf> (consulta: 17/3/2023).

SUN YAT-SEN: *The Triple Demism of Sun Yat-Sen*, traducción de Pasquale d'Elia, Nueva York, AMS Press, 1974.

*Texte intégral de la Constitution du 4 octobre 1958 en vigueur*, en línea: <https://www.conseil-constitutionnel.fr/sites/default/files/as/root/bank_mm/constitution/constitution.pdf> (consulta: 17/3/2023).

TOCQUEVILLE, Alexis de: *La democracia en América*, edición crítica y traducción de Eduardo Nolla, Madrid, Trotta, 2.ª ed., 2018.

TUCKER, Benjamin: *Instead of a Book. By A Man Too Busy to Write One*, Nueva York, Benj. R. Tucker, 1897, en línea: <https://archive.org/stream/cu31924030333052> (consulta: 17/3/2023).

URQUHART, David: *Parliament Speeches, 1847-1851*, en línea: <https://api.parliament.uk/historic-hansard/people/mr-david-urquhart/index.html> (consulta: 17/3/2023).

*Utverzhennaia gramota ob izbranii na Moskovskoe gosudarstvo Mikhaila Fedorovicha Romanova*, edición de S. A. Belokurov, Moscú, s. e., 1906 (ed. or. 1613), en línea: <https://ru.wikisource.org/wiki/Утвержденная_грамота_(Белокуров_1906)> (consulta: 17/3/2023).

## MEMORIAS PUBLICADAS Y LIBROS DE VIAJE CONTEMPORÁNEOS

ANDRIEUX, Louis: *A Travers la République*, París, Payot, 1926, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k200821x> (consulta: 17/3/2023).

ANNENKOV, P. V.: «Zamechatel'noe desiatiletie, 1838-1848», en ídem: *Literaturnye vospominaniia*, Leningrado, Academia, 1928 (ed. or. 1881).

ARBURE [RALLI], Zamfir C.: *În exil. Din amintirile mele*, Craiova, Institut de Editură Raliat şi Ignat Samitca, 1896, en línea: <https://ro.wikisource.org/wiki/În_exil> (consulta: 17/3/2023).

BAKUNINA [KWIATKOWSKA], A. K.: «Pis'ma zheny M. A. Bakunina», *Katorga y ssylka. Istoriko-revoliutsionnyi vestnik* 3, 1932, pp. 117-118.

BERG, N. V.: «Iz zapisok N. V. Berga o poslednem pol'skom vosstanii», *Russkii arkhiv* 8, 1870, pp. 1821-1928.

BENEDETTI, Vincent: *Ma Mission en Prusse*, París, Plon, 1871, en línea: <https://archive.org/details/mamissionenpruss00beneuoft> (consulta: 17/3/2023).

BISMARCK, Otto von: *Gedanken und Erinnerungen*, edición de Ernst Friedländer, Stuttgart, Deutscher Bücherbund, 1959 (ed. or. 1898), en línea: <http://www.zeno.org/nid/20002732343> (consulta: 17/3/2023).

CASANOVA, Giacomo: *Histoire de ma vie* (manuscrito de 1789-1798), en línea: <http://gallica.bnf.fr/Search?ArianeWireIndex=index&p=1&lang=DE&q=Fonds+Casanova> (consulta: 17/3/2023).

CHERKEZOV, V.: «Znachenie Bakunina v internatsional'nom revoliutsionnom dvizhenii», en M. A. Bakunin: *Izbrannye sochineniia*, I. *Gosudarstvennost' i anarkhiia*, San Petersburgo, Golos Truda, 1919, en línea: <http://az.lib.ru/b/bakunin_m_a/text_0120.shtml> (consulta: 17/3/2023).

CHUDNOVSKII, S. L.: *Iz dal'nikh let. Vospominaniia*, Moscú, Izdatel'stvo Vsesoiuznogo Obshchestva Politkatorzhan i Ssyl'no-poselentsev, 1934.

CURTIN, Jeremiah: *A Journey in Southern Siberia, the Mongols, Their Religion and Their Myths*, Boston, Little, Brown & Co., 1909, en

línea: <https://archive.org/details/journeyinsouther00curt> (consulta: 17/3/2023).

DOSTOEVSKAIA, A. G.: *Dnevnik 1867 goda*, edición de S. V. Zhitomirskaia, Moscú, Nauka, 1993, en línea: <https://www.fedordostoevsky.ru/pdf/agd_diary_1867.pdf> (consulta: 17/3/2023).

DUMAS, Alexandre: *Voyage en Russie*, París, Hermann, 1960 (ed. or. 1865).

FAVRE, Jules: *Gouvernement de la Défense nationale. Du 30 juin 1870 au 28 juillet 1871*, París, H. Plon, 1871-75, 3 vols., en línea: <https://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb30423166d> (consulta: 17/3/2023).

GERTSEN [HERZEN], A. I.: *Sobranie sochinenii v tridtsati tomakh*, Moscú, Nauka, 1954-65, en línea: <http://philolog.petrsu.ru/herzen/texts/30tt.html> (consulta: 17/3/2023).

GONCHAROV, I. A.: *Fregat «Pallada»*, Moscú, Sovetskaia Rossiia, 1976 (ed. or. 1858).

GUILLAUME, James: *L'Internationale. Documents et souvenirs*, París, Gérard Lebovici, 1985 (ed. or. 1905-10), 2 vols.

HAWKS, Francis L. (ed.): *Narrative of the Expedition of an American Squadron to the China Seas and Japan. Performed in the Years 1852, 1853, and 1854, Under the Command of Commodore M. C. Perry, United States Navy, By Order of the Government of the United States*, Nueva York, B. Appleton & Co., 1856, en línea: <https://books.google.es/books?id=uwALAAAAYAAJ&printsec=frontcover&client=firefox-a&hl=ca&source=g bs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false> (consulta: 17/3/2023).

HECO, Joseph: *The Narrative of a Japanese. What He Has Seen and the People He Has Met in the Course of the Last 40 Years*, II, edición de James Murdoch, Yokohama, Yokohama Publishing Company, 1895, en línea: <https://archive.org/details/narrativeofjapan02hecoiala> (consulta: 17/3/2023).

HEINE, Wilhelm: *Eine Weltreise um die nördliche Hemisphäre in Verbindung mit der Ostasiatischen Expedition in den Jahren 1860 und 1861*, II, Leipzig, F. A. Brockhaus, 1864, en línea: <http://catalog.hathitrust.org/Record/100161765> (consulta: 17/3/2023).

IADRINTSEV, N. M.: *Russkaia obshchina v tiur'me y ssylke*, Moscú, Institut russkoi tsivilizatsii, 2015 (ed. or. 1872).

JAGMIN, Juliusz [Aleksandr]: «Vospominaniia pol'skogo povstantsa 1863 goda», *Istoricheskii vestnik* 49(9), 1892, pp. 561-585; y 50(10-12), 1892, pp. 74-90, 413-431 y 715-732.

KEL'SIEV, V. I.: «Ispoved'», en *Literaturnoe nasledstvo 41/42. Gertsen II*, edición de P. I. Lebedev-Polianskii, Moscú, Izdatel'stvo AN SSSR, 1941,

pp. 253-470, en línea: <http://books.e-heritage.ru/book/10070901> (consulta: 17/3/2023).

KENNAN, George: *Tent Life in Siberia. Adventures Among the Koraks and Other Tribes in Kamtchatka and Northern Asia*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 1870, en línea: <https://archive.org/details/tentlifeinsiberi00kenn> (consulta: 17/3/2023).

KENNAN, George: *Siberia and the Exile System*, Nueva York, The Century Co., 1891, en línea: <https://archive.org/details/siberiaexilesyst01kenn> (vol. 1) y <https://archive.org/details/siberiaexilesyst02kenn> (vol. 2) (consulta: 17/3/2023).

KROPOTKIN, Petr: *Memoirs of a Revolutionist*, Londres, Smith, Elder & Co., 1899, en línea: <https://archive.org/stream/memoirsofrevolut00krop> (consulta: 17/3/2023).

KROPOTKIN, P. A.: *Zapiski revoliutsionera*, Londres, Izdanie Fonda Vol'noi Russkoi Pressy, 1902, en línea: <https://archive.org/stream/zapiskirevoliuts00krop> (consulta: 17/3/2023).

KROPOTKIN, P. A.: *Zapiski revoliutsionera*, Moscú, Moskovskii rabochii, 1988, en línea: <http://militera.lib.ru/memo/russian/kropotkin_pa/index.html> (consulta: 17/3/2023).

KROPOTKIN, Piotr A.: *Memorias de un revolucionario*, traducción de Pablo Fernández Castañón-Uría, Oviedo, KRK Ediciones, 2005.

LAPINSKI, Teofil, Stefan POLES [Rafał TUGENDHOLD] y Julius MANKELL: *Wyprawa do Polski. Wspomnienia z czasów powstania styczniowego*, edición de Janina Hera, Varsovia, Neriton, 1996.

LINGUET, Simon-Nicolas-Henri: *Mémoires sur la Bastille*, Londres, Thomas Spilsbury, 1783, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6471835c> (consulta: 17/3/2023).

MAKSIMOV, S. V.: *Sibir' i katorga*, San Petersburgo, Tipografiia A. Transhelia, 1871, en línea: <http://elib.shpl.ru/ru/nodes/3215-maksimov-s-v-sibir-i-katorga-v-3-h-ch-spb-1871> (consulta: 17/3/2023).

MECHNIKOV, L. I.: «M. A. Bakunin v Italii v 1864 godu», *Istoricheskii vestnik* 67, 1897, pp. 807-834.

MEIGNAN, Victor: *De Paris à Pékin par terre. Sibérie – Mongolie*, París, E. Plon et Cie., 1877, en línea: <https://archive.org/details/deparispkinp00meiguoft> (consulta: 17/3/2023).

NEVEL'SKOI, G. I.: *Podvigi russkikh morskikh ofitserov na krainem vostoke Rossii (1849-1855 g.)*, Moscú, Drofa, 2009 (ed. or. 1877).

PELLICO, Silvio: *Le mie prigioni. Memorie di Silvio Pellico da Saluzzo*, Turín, Giuseppe Bocca, 1832, en línea: http://www.carboneria.it/Pellicoprigioni.htm (consulta: 17/3/2023).

PEPE, Guglielmo: *Relazione delle circostanze relative agli avvenimenti politici e militari in Napoli nel 1820 e 1821, diretta a S. M. il Re delle Due-Sicilie*, París, Presso i Principali Libraji, 1822.

RECLUS, Élie: *La Commune de Paris au jour le jour, 1871, 19 mars-28 mai*, París, Schleicher Frères, 1908, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k627505> (consulta: 17/3/2023).

SAZHIN, Mikhail [Armand ROSS]: *Vospominaniia 1860-1880-kh gg.*, Moscú, Izdatel'stvo Vsesoiuznogo Obshchestva Politkatorzhan i Ssyl'no-poselentsev, 1925.

STADLING, Jonas: *Through Siberia*, Westminster, Archibald Constable, 1901, en línea: <https://archive.org/details/throughsiberia00staduoft> (consulta: 17/3/2023).

TRENCK, Friedrich von der: *Merkwürdige Lebensgeschichte*, Leipzig, Georg Emanuel Beer, 1787, en línea: <http://www.zeno.org/nid/20003842126> (consulta: 17/3/2023).

TUCHKOVA-OGAREVA, N. A.: *Vospominaniia*, Moscú, Gosudarstvennoe izdatel'stvo khudozhestvennoi literatury, 1959 (ed. or. 1903), en línea: <http://az.lib.ru/t/tuchkowaogarewa_n_a/text_0020.shtml> (consulta: 17/3/2023).

VV. AA.: *Michel Bakounine et les autres. Esquisses et portraits contemporains d'un révolutionnaire*, edición de Arthur Lehning, París, Union Générale d'Éditions, 1976.

## FUENTES LITERARIAS

*Chansons de J.-B. Clément*, París, C. Marpon & E. Flammarion, 5.ª ed., 1887, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k113341x/f1> (consulta: 17/3/2023).

CHERNYSHEVSKII, N. G.: *Chto delat'? Iz rasskazov o novykh liudiach (Zhurnal'naia redaktsiia)*, en ídem: *Polnoe sobranie sochinenii v piatnadtsati tomakh*, XI, Moscú, Khudozhestvennaia literatura, 1939, pp. 5-336, en línea: <http://ngchernyshevsky.ru/works/texts/books/15-11/What-Is-to-Be-Done-New-People-Tales/Journal-Version> (consulta: 17/3/2023).

CHERNYSHEVSKI, Nikolái: *¿Qué hacer?*, traducción de Iármila Reznickova y Gabriel Guijarro Díaz, Madrid, Júcar, 1984.

CONRAD, Joseph: *Under Western Eyes*, Garden City / Nueva York, Doubleday, Page & Co., 1923, en línea: <https://archive.org/details/in.ernet.dli.2015.268641> (consulta: 17/3/2023).

CONRAD, Joseph: *The Secret Agent. A Simple Tale*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990 (ed. or. 1907).

CONRAD, Joseph: *Bajo la mirada de Occidente*, traducción de Javier Alfaya y Barbara McShane, Madrid, Alianza, 3.ª ed., 2017.

CONRAD, Joseph: *El agente secreto*, traducción de Jorge Edwards, Barcelona, RBA, 1997.

DOBROLIUBOV, N. A.: *Stikhotvoreniia*, coordinación de B. Ia. Bukhshtab, Moscú, Sovetskii pisatel', 2.ª ed., 1948, en línea: <http://az.lib.ru/d/dobroljubow_n_a/text_0210-1.shtml> (consulta: 17/3/2023).

DOSTOEVSKII, F. M.: *Zapiski iz Mertvago doma*, San Petersburgo, V Tipografii Iosafata Ogrizko, 2.ª ed., 1862, en línea: <https://www.fedordostoevsky.ru/pdf/dhouse_1862_2.pdf> (consulta: 17/3/2023).

DOSTOEVSKII, F. M.: *Besy*, San Petersburgo, Tipografiia K. Zamyslovskago, 1873, en línea: <https://www.fedordostoevsky.ru/works/lifetime/demons/1873> (consulta: 17/3/2023).

DOSTOEVSKII, F. M.: *Brat'ia Karamazovy*, San Petersburgo, Tipografiia Brat'ev Panteleevykh, 1881, en línea: <http://www.fedordostoevsky.ru/works/lifetime/karamazov/1881> (consulta: 17/3/2023).

DOSTOEVSKII, F. M.: *Sobranie sochinenii v piatnadtsati tomakh*, San Petersburgo, Nauka, 1996.

DOSTOIEVSKI, Fiódor: *Memorias de la casa muerta*, traducción de Jesús García Gabaldón y Fernando Otero Macías, Barcelona, Debolsillo, 2010.

DOSTOIEVSKI, Fiódor: *Los hermanos Karamázov*, traducción de Augusto Vidal, Barcelona, RBA, 2012.

DOSTOYEVSKI, Fedor: *Los demonios*, traducción de Juan López Morillas, Madrid, Alianza, 1984.

KLEIST, Heinrich von: *Michael Kohlhaas. Aus einer alten Chronik* (ed. or. 1810), en ídem: *Werke und Briefe in vier Bänden*, III, Berlín/Weimar, Aufbau, 1978, pp. 7-113, en línea: <http://www.zeno.org/nid/2000516902X> (consulta: 17/3/2023).

KLEIST, Heinrich von: *Michael Kohlhaas*, traducción de Javier Orduña, Madrid, Nórdica Libros, 2006.

LERMONTOV, M. Iu.: *Geroi nashego vremeni*, en ídem: *Polnoe sobranie sochinenii v 5 tomakh*, V, Moscú / Leningrado: Academia, 1935-37, en línea: <http://feb-web.ru/feb/lermont/default.asp?/feb/lermont/texts/lerm05/vol05/l55r-185.html> (consulta: 17/3/2023).

LÉRMONTOV, Mijaíl: *Un héroe de nuestro tiempo*, traducción de Isabel Vicente, México D. F., Siglo XXI, 2007.

LORD BYRON: *Mazeppa. A Poem*, Londres, John Murray, 1819, en línea: <https://archive.org/details/mazeppaapoem02byrogoog> (consulta: 17/3/2023).

MANN, Thomas: «Gedanken im Kriege», en ídem: *Essays*, I, *Frühlingstraum, 1893-1918*, edición de Hermann Kurzke y Stephan Stachorski, Fráncfort del Meno, Fischer, 1993.

MAUROIS, André: *Lectura, mi dulce gozo*, en ídem: *Las rosas de setiembre; No cometerás adulterio; Lectura, mi dulce gozo*, traducción de C. Guerra Paricio de Luis, E. Piñas, Matilde de Rafael, Esplugas de Llobregat, Ediciones G. P., 1971.

PUSHKIN, A. S.: *Sobranie sochinenii v desiati tomakh*, Moscú, Gosudarstvennoe izdatel'stvo khudozhestvennoi literatury, 1962, en línea: <http://rvb.ru/pushkin> (consulta: 17/3/2023).

PUSHKIN, Aleksandr: *La dama de picas, Dubrovski*, traducción de Ricardo San Vicente, Madrid, Alianza, 2006.

RADZINSKII, E. S.: *Apokalipsis ot Koby. Iosif Stalin. Nachalo*, Moscú, Astrel', 2012.

SCHILLER, Friedrich: *Die Räuber* (ed. or. 1781), en ídem: *Sämtliche Werke*, I, Múnich, Carl Hanser, 3.ª ed., 1962, pp. 483-618, en línea: <http://www.zeno.org/nid/2000560456 7> (consulta: 17/3/2023).

SCHILLER, Friedrich: *Los bandidos. Un drama*, edición de B. Raposo Fernández, traducción de J. A. Calañas Continente, Madrid, Cátedra, 2006.

SEMPRÚN, Jorge: *Netchaïev est de retour*, París, Jean-Claude Lattès, 1987.

SEMPRÚN, Jorge: *Netchaiev ha vuelto*, traducción de Thomas Kauf, Barcelona, Tusquets, 1998.

TOLSTOI, L. N.: *Voskresenie*, edición de N. K. Gudzii y E. A. Maimin, Moscú, Nauka, 1964 (ed. or. 1899), en línea: <http://feb-web.ru/feb/tolstoy/texts/selectpr/vsk/vsk-005-.htm?cmd=p> (consulta: 17/3/2023).

TOLSTOI, Lev: *Resurrección*, traducción de Víctor Andresco, Valencia, Pre-Textos, 1999.

TURGENEV, I. S.: *Rudin*, en ídem: *Polnoe sobranie sochinenii i pisem v tridtsati tomakh*, V, Moscú, Nauka, 2.ª ed. 1978-83 (ed. or. 1856), pp. 197-322.

TURGENEV, I. S.: *Ottsy i deti*, en ídem: *Polnoe sobranie sochinenii i pisem v tridtsati tomakh*, VII, Moscú, Nauka, 2.ª ed., 1978-83 (ed. or. 1862), pp. 5-188.

TURGUÉNIEV, Iván: *Padres e hijos*, traducción de Víctor Andresco, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.

TURGUÉNEV, Iván S.: *Rudin*, traducción de Jesús García Gabaldón, Barcelona, Alba, 2014.

VERNE, Jules: *Le Tour de monde en quatre-vingt jours*, París, J. Hetzel et Cie., 1873, en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k103339c> (consulta: 17/3/2023).

VERNE, Jules: *Michel Strogoff. Moscou – Irkoutsk, suivi de Un Drame à Mexique*, París, J. Hetzel et Cie., 1905 (ed. or. 1876), en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k57732964/f8> (consulta: 17/3/2023).

VERNE, Jules: *La vuelta al mundo en ochenta días*, Madrid, El País, 2004.

VOYNICH, Ethel Lilian: *The Gadfly*, Nueva York, Henry Holt & Co., 1897.

VOYNICH, Ethel Lilian: *El Tábano*, edición de Alejandro Sandoval Ávila, traducción de Mateo Hernández Barroso, 2012, en línea: <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/el-tabano.pdf> (consulta: 17/3/2023).

ZOLA, Émile: *La Débâcle*, París, Charpentier, 1892, en línea: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k645832> (consulta: 17/3/2023).

ZOLA, Emilio: *El Desastre*, traducción de Mariano García Sans, Barcelona, Lorenzana, 1970.

## ESTUDIOS SOBRE EL POPULISMO, EL NACIONALISMO Y LA SOBERANÍA

ACEMOGLU, Daron: «Trump Won't Be the Last American Populist», 6 de noviembre de 2020, en línea: <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-11-06/trump-wont-be-last-american-populist> (consulta: 17/3/2023).

ÁLVAREZ JUNCO, José: *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza, 1990.

ÁLVAREZ JUNCO, José y Ricardo GONZÁLEZ LEANDRI (comps.): *El populismo en España y América*, Madrid, Catriel, 1994.

ANDERSON, Benedict: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, traducción de Eduardo L. Suárez, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1993.

APPLEBAUM, Anne: *Twilight of Democracy. The Seductive Lure of Authoritarianism*, Nueva York, Doubleday, 2020.

ARENDT, Hannah: *Sobre la revolución*, traducción de Pedro Bravo, Madrid, Alianza, 2004.

ALBERTAZZI, Daniele y Duncan MCDONNELL: *Twenty-First Century Populism. The Spectre of Western European Democracy*, Basingstoke, Palgrave MacMillan, 2008.

BANNING, Lance: *The Jeffersonian Persuasion. Evolution of a Party Ideology*, Ithaca / Londres, Cornell University Press, 1978.

BANNING, Lance: «Jeffersonian Ideology Revisited. Liberal and Classical Ideas in the New American Republic», *William and Mary Quarterly* 43(1), 1986, pp. 3-19.

BEIGEL, Thorsten y Georg ECKERT (eds.): *Populismus. Varianten von Volksherrschaft in Geschichte und Gegenwart*, Münster, Aschendorff, 2017.

CAIVANO, Dean: *The Radical Democratic Thought of Thomas Jefferson. Politics, Space, & Action*. Tesis doctoral, Toronto, York University, 2019.

CANOVAN, Margaret: *The People*, Cambridge, Polity Press, 2005.

DAHRENDORF, Ralf: «Acht Anmerkungen zum Populismus», *Transit. Europäische Revue* 25, 2003, en línea: <https://www.eurozine.com/acht-anmerkungen-zum-populismus> (consulta: 17/3/2023).

DALLMAYR, Fred: *Post-Liberalism. Recovering a Shared World*, Oxford, Oxford University Press, 2019.

DOMÈNECH, Xavier: *Un haz de naciones. El Estado y la plurinacionalidad en España (1833-2017)*, Barcelona, Península, 2020.

EATWELL, Roger y Matthew GOODWIN: *National Populism. The Revolt against Liberal Democracy*, Londres, Penguin, 2018.

EICHENGREEN, Barry: *The Populist Temptation. Economic Grievance and Political Reaction in the Modern Era*, Nueva York, Oxford University Press, 2018.

ERKKILA, Betsy: «Radical Jefferson», *American Quarterly* 59(2), 2007, pp. 277-289.

ETZIONI, Amitai: *Demonstration Democracy*, Nueva York, Gordon & Breach, 1971.

FORMISANO, Ronald P.: *For the People. American Populist Movements from the Revolution to the 1850s*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2008.

GELLNER, Ernest: *Naciones y nacionalismo*, traducción de Javier Setó, Madrid, Alianza, 1988.

HARDT, Michael: «Jefferson and Democracy», *American Quarterly* 59(1), 2007, pp. 41-78.

HILD, Matthew: *Greenbackers, Knights of Labor, and Populists. Farmer-Labor Insurgency in the Late-Nineteenth-Century South*, Athens, University of Georgia Press, 2007.

HOBSBAWM, Eric J.: *Naciones y nacionalismo desde 1780*, traducción de Jordi Beltran, Barcelona, Crítica, 2000.

HUNTINGTON, Samuel P.: *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, traducción de Josefina Delgado, Barcelona, Paidós, 1994.

IONESCU, Ghita y Ernest GELLNER (comps.): *Populismo. Sus significados y características nacionales*, traducción de Leandro Wolfson, Buenos Aires, Amorrortu, 1969.

JESSEN, Nathan: *Populism and Imperialism. Politics, Culture, and Foreign Policy in the American West, 1890-1900*, Lawrence, University Press of Kansas, 2017.

KAZIN, Michael: *The Populist Persuasion. An American History*, Nueva York, Basic Books, 1995.

LALCLAU, Ernesto: *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

LEFORT, Claude: *The Political Forms of Modern Society. Bureaucracy, Democracy, Totalitarianism*, Cambridge, Polity, 1986.

LIEVEN, Anatol: *Climate Change and the Nation State. The Realist Case*, Londres, Allen Lane, 2020.

MAGUN, Artemii: «Bor'ba za otzhyvshie idealy. Ulichnye protesty kak iazyk sovremennoi demokratii», *Ogonek* 34, 31 de agosto de 2020, p. 8, en línea: <https://www.kommersant.ru/doc/4449384?from=main_ogoniok> (consulta: 17/3/2023).

MAGUN, Artemy (ed.): *The Future of the State. Philosophy and Politics*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2020.

MALAMUD, Carlos: *Populismos latinoamericanos. Los tópicos de ayer, de hoy y de siempre*, Oviedo, Nobel, 2010.

MATTHEWS, Richard K.: *The Radical Politics of Thomas Jefferson*, Lawrence, University Press of Kansas, 1986.

MATTHEWS, Richard K.: «The Radical Political Philosophy of Thomas Jefferson: An Essay in Retrieval», *Midwest Studies in Philosophy* 28(1), 2004, pp. 37-57.

MÉNY, Yves e Yves SUREL: *Par le peuple, pour le peuple. Le populisme et les démocraties*, París, Fayard, 2000.

MORGAN, Edmund S.: *Inventing the People. The Rise of Popular Sovereignty in England and America*, Nueva York, W. W. Norton, 1988.

MOUFFE, Chantal: *Agonística. Pensar el mundo políticamente*, traducción de Soledad Laclau, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2014.

MOUNK, Yascha: *The People vs. Democracy. Why Our Freedom Is in Danger and How to Save It*, Cambridge, Harvard University Press, 2018.

MUDDE, Cas y Cristóbal ROVIRA KALTWASSER (eds.): *Populism in Europe and the Americas. Threat or Corrective for Democracy?*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

MUDDE, Cas y Cristóbal ROVIRA KALTWASSER: *Populismo. Una breve introducción*, traducción de Maria Enguix Tercero, Madrid, Alianza, 2019.

MÜLLER, Jan-Werner: *What Is Populism?*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2016.

MÜLLERSON, Rein: «Kak liberalizm vstupil v konflikt s demokratiei», *Rossiia v global'noi politike* 5, 2020, en línea: <https://globalaffairs.ru/articles/liberalizm-konflikt> (consulta: 17/3/2023).

PABST, Adrian: *Liberal World Order and Its Critics*, Londres, Routledge, 2019.

PABST, Adrian: *Postliberal Politics. The Coming Era of Renewal*, Cambridge, Polity Press, 2021.

«Populismo», en *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 23.ª ed., 2014, en línea: <https://dle.rae.es/populismo> (consulta: 17/3/2023).

RIVERO, Angel, Javier ZARZALEJOS y Jorge PALACIOS (coords.): *Geografía del populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*, Madrid, Tecnos, 2017.

SANDEL, Michael J.: *La Tiranía del Mérito. ¿Qué ha sido del bien común?*, traducción de Albino Santos Mosquera, Barcelona, Debate, 2020.

SHANK, Barry: «Jefferson, the Impossible», *American Quarterly* 59(2), 2007, pp. 291-299.

TAGGART, Paul A.: *Populism*, Buckingham, Open University Press, 2000.

TALMON, J. L.: *The Origins of Totalitarian Democracy*, Nueva York, W. W. Norton, 1970 (ed. or. 1952).

UCELAY-DA CAL, Enric: «Acerca del concepto "populismo"», *Historia Social* 2, 1988, pp. 51-74.

UCELAY-DA CAL, Enric: *Breve historia del separatismo catalán. Del apego a lo catalán al anhelo a la secesión*, Barcelona, Penguin Random House, 2018.

UCELAY-DA CAL, Enric: «Cómo surgieron las internacionales de nacionalistas. La coincidencia de iniciativas sociales muy diversas, 1864-1914», en Enric Ucelay-Da Cal, Xosé M. Núñez Seixas, Arnau Gonzàlez i Vilalta (eds.): *Patrias diversas, ¿misma lucha? Alianzas transnacionalistas en el mundo de entreguerras (1912-1939)*, Barcelona, Bellaterra, 2020, pp. 25-66.

VENTURI, Franco: *El populismo ruso*, traducción de Esther Benítez, Madrid, Alianza, 1981, 2 vols.

## ESTUDIOS SOBRE BAKUNIN Y SU FAMILIA

AMFITEATROV, A. V.: *Sviatye ottsy revoliutsii. M. A. Bakunin*, San Petersburgo, Vsemirnyi Vestnik, 1906.

AVILÉS FARRÉ, Juan: «Bakunin y sus organizaciones revolucionarias en la sombra», *Alcores. Revista de historia contemporánea* 15, 2013, pp. 21-40.

AVRICH, Paul: «Bakunin and the United States», *International Review of Social History* 24(3), 1979, pp. 320-340.

BILLINGSLEY, Philip: «Bakunin in Yokohama. The Dawning of the Pacific Era», *International History Review* 20(3), 1998, pp. 532-570.

BJÖRKLUND, Carl Johan: *Bakunin. Tänkaren och kämpen*, Estocolmo, Axel Holmströms Förlag, 1915.

CALERO DELSO, Juan Pablo: «La influencia de Mijaíl Bakunin en España», *Germinal. Revista de estudios libertarios* 12, 2014, pp. 3-24.

CARR, Edward Hallett: *Bakunin*, traducción de G. Gayá Nicolau, Barcelona, Grijalbo, 1970.

CARR, Edward Hallett: *Los exiliados románticos (Bakunin, Herzen, Ogariov)*, traducción de Buenaventura Vallespinosa, Madrid, Sarpe, 1985.

ČEJCHAN, Václav: *Bakunin v Čechách. Příspěvek k revolučnímu hnutí českému v letech 1848-1849*, Praga, Nákladem Vojenského archivu RČS, 1928.

COLELLA, Carmine: «Marussia Bakunin. Una rilettura aggiornata della vita e della carriera», *Atti della Accademia Pontaniana* 63, 2014, pp. 123-165.

CUTLER, Robert M.: «A Rediscovered Source on Bakunin in 1861, The Diary of F. P. Koe and Excerpts from the Diary of F. P. Koe», *Canadian Slavonic Papers / Revue canadienne des slavistes* 35(1-2), 1993, pp. 121-130.

DOLZHIKOV, V. A.: *M. A. Bakunin i Sibir' (1857-1861 gg.)*, Novosibirsk, Izdatel'stvo Novosibirskogo universiteta, 1993.

DUCLOS, Jacques: *Bakounine et Marx. Ombre et lumière*, París, Plon, 1974.

GALIANO ROYO, César: *Las aventuras de Bakunin y los internacionalistas de la región española*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2011.

GIULIANELLI, Roberto: *Bakunin e la rivoluzione anarchica*, Casalvelino Scalo, Galzerano, 1998.

GOODWIN, J. Frank: «Russian Anarchism and the Bolshevization of Bakunin», *Kritika. Explorations in Russian and Eurasian History* 8(3), 2007, pp. 533-560.

GOODWIN, J. Frank: «Violence and the Legacy of "Bakuninism" in the Russian Revolution», en Marcus C. Levitt y Tatyana Novikov (eds.): *Times of Trouble. Violence in Russian Literature and Culture*, Madison, University of Wisconsin Press, 2007, pp. 103-111.

GOODWIN, J. Frank: *Confronting Dostoevsky's* Demons. *Anarchism and the Specter of Bakunin in Twentieth-Century Russia*, Nueva York, Peter Lang, 2010.

GRAWITZ, Madeleine: *Bakounine*, París, Plon, 1990.

GROSSMAN, L. P. y V. P. POLONSKII: *Spor o Bakunine i Dostoevskom*, Leningrado, Gosudarstvennoe izdatel'stvo, 1926.

HANDLIN, Oscar: «A Russian Anarchist Visits Boston», *New England Quarterly* 15(1), 1942, p. 107.

HEPNER, Benoît-P.: *Bakounine et le panslavisme révolutionnaire. Cinq essais sur l'histoire des idées en Russie et en Europe*, París, Rivière, 1950.

IANOV, Aleksandr: «Tri utopii (M. Bakunin, F. Dostoevskii i K. Leont'ev)», en *Dvadtsat' dva. Moskva – Ierusalim*, Tel Aviv, Dalet, 1978, pp. 191-210, en línea: <http://imwerden.de/pdf/yanov_tri_utopii_1978.pdf> (consulta: 17/3/2023).

ISWOLSKY, Hélène: *La vie de Bakounine*, París, Gallimard, 8.ª ed., 1930.

KELLY, Aileen: *Mikhail Bakunin. A Study in the Psychology and Politics of Utopianism*, Oxford, Clarendon Press, 1982.

KORNILOV, A. A.: *Molodye gody Mikhaila Bakunina. Iz istorii russkago romantizma*, Moscú, Izdanie M. i S. Sabashnikovykh, 1915.

KORNILOV, A. A.: *Gody stranstvii Mikhaila Bakunina*, Leningrado, Gosudarstvennoe izdatel'stvo, 1925.

KUN, Miklós: «Un tournant décisif dans la vie de Bakounine», *Acta Historica Academiae Scientiarum Hungaricae* 26(1-2), 1980, pp. 27-74.

LEIER, Mark: *Bakunin. The Creative Passion – A Biography*, Nueva York, Seven Stories Press, 2009.

MALININ, I. M.: *Kompleks Ėdipa i sud'ba Mikhaila Bakunina. K voprosu o psikhologii bunta. Psikhoanaliticheskii opyt*, Belgrado, Nova Štamparija, 1934.

MENDEL, Arthur P.: *Michael Bakunin. Roots of Apocalypse*, Nueva York, Praeger, 1981.

MERVAUD, Michel: «Lettres de Bakunin à Adolf Reichel et à Adolf Vogt», *Revue des Études Slaves* 56(4), 1984, pp. 495-571.

NETTLAU, Max: *Bakunin e l'Internazionale in Italia. Dal 1864 al 1872*, Roma, La Nuova Sinistra / Samonà e Savelli, 1970.

NETTLAU, Max: *Miguel Bakunin. La Internacional y la Alianza en España (1868-1873)*, Nueva York, Iberama, 1971.

PFITZNER, Josef: *Bakuninstudien. Quellen und Forschungen auf dem Gebiete der Geschichte*, Berlín, Karin Kramer, 1977 (ed. or. 1932).

PIRUMOVA, Natal'ia: «Bakunin and Herzen. An Analysis of their Ideological Disagreements at the End of 1860s», *Canadian-American Slavic Studies* 10(4), 1976, pp. 552-567.

PIRUMOVA, N. M.: *Bakunin*, Moscú, Molodaia gvardiia, 1970, en línea: <http://az.lib.ru/b/bakunin_m_a/text_0030.shtml> (consulta: 17/03/2023).

POLO FRIZ, Luigi: «Mijaíl Bakunin y la Masonería italiana», en José Antonio Ferrer Benimeli (ed.): *Masonería, revolución y reacción*, I, Alicante, Diputación Provincial de Alicante / Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 1990, pp. 195-212.

POLONSKII, V. P.: *Mikhail Aleksandrovich Bakunin. Zhizn', deiatel'nost' i myshlenie*, Moscú/Leningrado, Gosizdat, 1925.

POMPER, Philip: «Bakunin, Nechaev, and "The Catechism of a Revolutionary". The Case for Joint Authorship», *Canadian-American Slavic Studies* 10(4), 1976, pp. 535-551.

RANDOLPH, John: *The House in the Garden. The Bakunin Family and the Romance of Russian Idealism*, Ithaca, Cornell University Press, 2007.

RAVINDRANATHAN, T. R.: *Bakunin and the Italians*, Kingston / Montreal, McGill / Queen's University Press, 1988.

ROSSELLI, Nello: *Mazzini e Bakunin. Dodici anni di movimento operaio in Italia, 1860-1872*, Turín, Einaudi, 1985 (ed. or. 1927).

STEKLOV, Iu. M.: *Mikhail Aleksandrovich Bakunin. Ego zhizn' i deiatel'nost', 1814-1876*, Moscú, Gosizdat, 1926-27, 4 vols.

STRAEHLE, Edgar: «Bakunin y la memoria revolucionaria. Historiar el pasado para comprender el presente y transformar el futuro», *Historia y Grafía* 30(59), 2022, pp. 229-268.

SYSOEV, V. A.: *Bakuniny*, Tver', Izdatel'stvo «Sozvezdie», 2002.

VV. AA.: «Bakunin / Marx: Al margen de la polémica», *Cuadernos de Ruedo Ibérico* 55-57, 1977.

ZHITOMIRSKAIA, S. V. y N. M. PIRUMOVA: «Ogarev, Bakunin y N. A. Gertsen-doch' v "nechaevskoi" istorii (1870)», en *Literaturnoe Nasledstvo 96. Gertsen i Zapad*, edición de S. A. Makashin y L. R. Lanskoi, Moscú, Nauka, 1985, pp. 413-546.

## ESTUDIOS SOBRE LOS CONTEMPORÁNEOS DE BAKUNIN

ANSART, Pierre: *Marx et l'anarchisme*, París, Presses Universitaires de France, 1969.

ASTUTO, Giuseppe y I. V. DERGACHEVA: «Po sledam F. M. Dostoevskogo vo Florentsii», *Neizvestnyi Dostoevskii* 2, 2019, pp. 130-148.

BÅÅTH-HOLMBERG, Cecilia: *Skaldedrömmar och skaldepolitik. Emil von Qvanten och hans tid*, Estocolmo, Norstedt, 1906.

BEL'CHIKOV, N. F.: «S. G. Nechaev v sele Ivanove v 60-ye gody», *Katorga i ssylka. Istoriko-revoliutsionnyi vestnik* 1, 1925, pp. 134-156.

BERTI, Giampietro: *Errico Malatesta e il movimento anarchico italiano e internazionale, 1872-1932*, Milán, Angeli, 2003.

BOGATOV, V. V.: *Filosofiia P. L. Lavrova*, Moscú, Izdatel'stvo MGU, 1972.

BOGOSLOVSKII, N. V.: *Nikolai Gavrilovich Chernyshevskii*, Moscú, Molodaia gvardiia, 1955, en línea: <http://ngchernyshevsky.ru/texts/books/Bogoslovsky-1955/6013-Titles> (consulta: 17/3/2023).

BONTADINA, Nadja: *Alexander Herzen und die Schweiz. Das Verhältnis des russischen Publizisten und Aristokraten zur einzigen Republik im Europa seiner Zeit*, Berna, Peter Lang, 1999.

BOROWSKA, Ewa: «Marx and Russia», *Studies in East European Thought* 54(1-2), 2002, pp. 87-103.

BROWN, David S.: *The First Populist. The Defiant Life of Andrew Jackson*, Nueva York, Scribner, 2022.

CAFAGNA, Luciano: *Cavour*, Bolonia, Il Mulino, 1999.

CANNAC, René: *Netchaiev. Du nihilisme au terrorisme*, París, Payot, 1961.

CONFINO, Michael: *Violence dans la violence. Le débat Bakounine-Nečaev*, París, François Maspero, 1973.

CORRIAS CORONA, Maria: *Il canonico ribelle. Pensiero politico e sentimento religioso in Giorgio Asproni*, Milán, Giuffrè, 1984.

DINI, Olinto: *Giuseppe Dolfi. Per l'unità d'Italia, la libertà e il progresso sociale*, Florencia, Polistampa, 2011.

ĖIDEL'MAN, N. Ia.: «Pavel Ivanovich Bakhmetev (Odna iz zagadok russkogo revoliutsionnogo dvizheniia)», en M. V. Nechkina (ed.): *Revoliutsionnaia situatsiia v Rossii v 1859-1861 gg.*, IV, Moscú, Nauka, 1965, pp. 387-398.

EMILIANI, Vittorio: *Gli Anarchici. Vite di Cafiero, Costa, Malatesta, Gori, Berneri, Borghi*, Milán, Bompiani, 1973.

FOOTMAN, David: *The Primrose Path. A Life of Ferdinand Lassalle*, Londres, Cresset Press, 1946.

FOSCHINI, Lorenza: *Zoé, la principessa che incantò Bakunin. Passioni e anarchia all'ombra del Vesuvio*, Milán, Mondadori, 2016.

FRIEDERICI, Hans Jürgen: *Ferdinand Lassalle. Eine politische Biographie*, Berlín, Georg Dietz, 1985.

GABRIEL, Pere: «Francisco Pi i Margall. Imágenes de un federalismo popular militante en España», en Manuel Pérez Ledesma e Isabel Burdiel (eds.): *Liberales eminentes*, Madrid, Marcial Pons, 2008, pp. 277-319.

GAMBAROV, Aleksandr: *V sporakh o Nechaeve*, Moscú, Moskovskii rabochii, 1926.

GOLDSMITH, Barbara: *Other Powers. The Age of Suffrage, Spiritualism, and the Scandalous Victoria Woodhull*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1998.

GUIRAL, Pierre: *Adolphe Thiers ou De la nécessité en politique*, París, Fayard, 1986.

HARDY, Deborah: *Petr Tkachev. The Critic as Jacobin*, Seattle, University of Washington Press, 1977.

HEYRIÈS, Hubert: *Garibaldi. Le Mythe de la révolution romantique*, Toulouse, Privat, 2002.

HINNERS, Wolfgang: *Exil und Rückkehr. Friedrich Kapp in Amerika und Deutschland (1824-1884)*, Stuttgart, Heinz / Akademischer Verlag, 1987.

IVANOVA, V. B.: «Florentsiia v russkoi i angliiskoi literature (Florentsiia, F. M. Dostoevskii i George Eliot)», *Mezhdunarodnyi nauchno-issledovatel'skii zhurnal* 5(1), 2015, pp. 90-95.

JUTGLAR, Antoni: *Pi y Margall y el federalismo español*, Madrid, Taurus, 1975-76.

KANTOR, R. M.: *V pogone za Nechaevym. K kharakterisitike sekretnoi agentury III otdeleniia na rubezhe 70-kh godov*, Moscú/Leningrado, Gosudarstvennoe izdatel'stvo, 2.ª ed., 1925.

KARSENTI, Bruno: *Politique de l'esprit. Auguste Comte et la naissance de la science sociale*, París, Hermann, 2006.

KHACHATURIAN, A. B.: *M. L. Nalbandian*, Moscú, Mysl', 1983.

KOZ'MIN, B. P. (ed.): *Nechaev i nechaevshchina. Sbornik materialov*, Moscú / Leningrado, Gosudartvennoe sotsial'no-ėkonomicheskoe izdatel'stvo, 1931, en línea: <http://elib.shpl.ru/ru/nodes/5030-nechaev-i-nechaevtsy-sbornik-materialov-m-l-1931-politicheskie-protses%20sy-60-80-gg> (consulta: 17/3/2023).

KOZ'MIN, B. P.: «S. G. Nechaev i ego protivniki», en B. I. Gorev y B. P. Koz'min (eds.): *Revoliutsionnoe dvizhenie 1860-kh godov*, Moscú, Izdatel'stvo politkatorzhan, 1932, pp. 168-226, en línea: <http://scepsis.net/library/id_3649.html> (consulta: 17/3/2023).

KOROTKOV, Iu. N.: *Pisarev*, Moscú, Molodaia gvardiia, 1976.

KUBALOV, B. G.: *A. I. Gertsen i obshchestvennost' Sibiri (1855-1862)*, Irkutsk, Knizhnoe izdatel'stvo, 1958.

LASKOWSKI, Piotr: «"Jedyny wybitny polski bakuninowiec". Walerian Mroczkowski (1840-1889) między anarchizmem a sprawą narodową», en Radosław Skrycki (ed.): *Studia z dziejów anarchizmu. W dwusetlecie urodzin Michaiła Bakunina*, Szczecin, Wydawnictwo Naukowe Uniwersytetu Szczecińskiego, 2016, pp. 81-120.

LATELY THOMAS [Robert V. STEELE]: *Between Two Empires. The Life Story of California's First Senator, William McKendree Gwin*, Boston, Houghton Mifflin, 1969.

LEBEDEV-POLIANSKII, P. I.: *N. A. Dobroliubov. Mirovozzrenie i literaturno-kriticheskaia deiatel'nost'*, Moscú, Khudozhestvennaia literatura, 1935.

LEPENIES, Wolf: *Auguste Comte. Die Macht der Zeichen*, Múnich, Hanser, 2010.

LUR'E, F. M.: *Nechaev. Sozidatel' razrusheniia*, Moscú, Molodaia gvardiia, 2001, en línea: <http://on-island.net/History/Nechaev/SNechaev.htm> (consulta: 17/3/2023).

MACK SMITH, Denis: *Cavour*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1985.

MACK SMITH, Denis: *Cavour and Garibaldi, 1860. A Study in Political Conflict*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

MACK SMITH, Denis: *Garibaldi. Una grande vita in breve*, traducción de G. E. Valdi y G. Ferrara, Milán, Mondadori, 1993.

MACK SMITH, Denis: *Mazzini*, traducción de Bettino Betti, Milán, Rizzoli, 1993.

MALIA, Martin: *Alexander Herzen and the Birth of Russian Socialism*, Nueva York, Grosset & Dunlap, 1965.

MANFREDI, Luca: *L'uomo delle tre rivoluzioni. Vita e pensiero del generale Guglielmo Pepe*, Foggia, Bastogi, 2009.

MARTIN, James J.: *Men Against the State. The Expositors of Individualist Anarchism in America, 1827-1908*, Colorado Springs, Ralph Myles, 1970.

MCLELLAN, David: *Karl Marx. Su vida y sus ideas*, traducción de José Luis García Molina, Barcelona, Crítica, 2.ª ed., 1977.

MEACHAM, Jon: *American Lion. Andrew Jackson in the White House*, Nueva York, Random House, 2008.

MOLAS, Isidre: *Francisco Pi y Margall y el federalismo*, Barcelona, ICPS, 2002.

NETTLAU, Max: *Errico Malatesta. La vida de un anarquista*, traducción de Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, La Protesta, 1923.

NEUHAUS, Manfred y Klaus KIENER (eds.): *Ferdinand Lassalle und der ADAV. Beiträge zum historischen Diskurs der Linken*, Leipzig, Rosa-Luxemburg-Stiftung Sachsen, 2014.

OFFORD, Derek: «Alexander Herzen and James de Rothschild», *The Rothschild Archive Annual Review* 7, 2005-2006, pp. 39-47, en línea: <https://www.rothschildarchive.org/materials/ar2006herzen.pdf> (consulta: 17/3/2023).

*Osip Ivanovich Komisarov-Kostromskoi, spasshii zhizn' tsaria 4-go aprelia 1866 goda, byvshyi kostromskoi krestianin, a nyne dvorianin*, Moscú, V tipografii «Russkikh vedomostei», 1866, en línea: <http://dlib.rsl.ru/viewer/01003543824> (consulta: 17/3/2023).

PACKE, Michael St. John: *Orsini. The Story of a Conspirator*, Boston/Toronto, Little, Brown & Co., 1957.

PETRENKO, A. N.: «Russkii garibal'diets Lev Il'ich Mechnikov», *Vestnik Tomskogo gosudarstvennogo universiteta* 377, 2013, pp. 73-76, en línea: <http://cyberleninka.ru/article/n/russkiy-garibaldiets-lev-ilich-mechnikov> (consulta: 17/3/2023).

PICKERING, Mary: *Auguste Comte. An Intellectual Biography*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993 (vol. 1), 2009 (vols. 2 y 3).

POLO FRIZ, Luigi y Tito ORRÙ: *Giorgio Asproni. Un leader sardo nel Risorgimento italiano*, Cagliari, AM & D, 2008.

PRAWDIN, Michael: *The Unmentionable Nechaev. A Key to Bolshevism*, Londres, George Allen & Unwin, 1961.

QUINN, Arthur: *The Rivals. William Gwin, David Broderick, and the Birth of California*, Nueva York, Crown Publishers, 1994.

REMINI, Robert V.: *Andrew Jackson*, Baltimore/Londres, Johns Hopkins University Press, 1998, 3 vols.

RIALL, Lucy: *Garibaldi. Invention of a Hero*, New Haven, Yale University Press, 2007.

RIAZANOV, D. B.: «Po povodu odnoi legendy (Gertsen protiv Marksa)», en ídem: *Ocherki po istorii marksizma*, II, Moscú / Leningrado, Gosudarstvennoe izdatel'stovo, 2.ª ed., 1928, pp. 5-20.

RIDLEY, Jasper: *Garibaldi*, Londres, Phoenix, 1974.

ROBINSON, Gertrude: *David Urquhart. Some Chapters in the Life of a Victorian Knight-Errant of Justice and Liberty*, Oxford, Basil Blackwell, 1920, en línea: <https://archive.org/details/davidurquhartsom00robi> (consulta: 17/3/2023).

ROMANONES, Álvaro Figueroa y Torres, conde de: *Amadeo de Saboya, el rey efímero. España y los orígenes de la Guerra franco-prusiana de 1870*, Madrid, Espasa-Calpe, 1935.

ROSSELLI, Nello: *Carlo Pisacane nel Risorgimento italiano*, Turín, Einaudi, 1977 (ed. or. 1932).

RUSSI, Luciano: *Carlo Pisacane. Vita e pensiero di un rivoluzionario senza rivoluzione*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 2007.

SARASKINA, L. I.: *Nikolai Speshnev. Nesbyvshaiasia sud'ba*, Moscú, Nash dom / L'Age d'Homme, 2000.

SARTI, Roland: *Giuseppe Mazzini. La politica come religione civile*, traducción de Annalisa Siboni, Bari, Laterza, 2005.

SCHIAPPA, Jean-Marc: *Gracchus Babeuf avec les Égaux*, París, Éditions Ouvrières, 1991.

SCHRUPP, Antje: *Nicht Marxistin und auch nicht Anarchistin. Frauen in der Ersten Internationale*, Königstein im Taunus, Ulrike Helmer, 1999.

SCHRUPP, Antje: *Das Aufsehen erregende Leben der Victoria Woodhull*, Zúrich, Buch & Netz, 2015.

SCIROCCO, Alfonso: *Garibaldi. Battaglie, amori, ideali di un cittadino del mondo*, Roma, Laterza, 2004.

SEBAG MONTEFIORE, Simon: *Young Stalin*, Londres, Phoenix, 2007.

SEMENTKOVSKII, R. I.: *M. N. Katkov, ego zhizn' i publitsisticheskaia deiatel'nost'*, San Petersburgo, J. N. Ehrlich, 1892, en línea: <https://land.lib33.ru/site/publication/1036> (consulta: 17/3/2023).

SESIUNINA, M. G.: *G. N. Potanin i N. M. Iadrintsev – ideologi sibirskogo oblastnichestva*, Tomsk, Izadel'stvo Tomskogo universiteta, 1974.

SHAKHMATOV, B. M.: *P. N. Tkachev. Ėtiudy k tvorcheskomu portretu*, Moscú, Mysl', 1981.

SHARMAN, Lyon: *Sun Yat-sen. His Life and Its Meaning, A Critical Biography*, Stanford, Stanford University Press, 1968.

TAMBORRA, Angelo: *Garibaldi e l'Europa. Impegno militare e prospettive politiche*, Roma, Ufficio Storico dello Stato Maggiore dell'Esercito, 1983.

THOMAS, Paul: *Karl Marx and the Anarchists*, Londres, Routledge / Kegan Paul, 1980.

TIERNO GALVÁN, Enrique: *Baboeuf y los Iguales. Un episodio del socialismo premarxista*, Madrid, Tecnos, 1967.

TREVELYAN, G. M.: *Garibaldi and the Thousand*, Londres, Cassell, 1989 (ed. or. 1920).

VALANCE, Georges: *Thiers, bourgeois et révolutionnaire*, París, Flammarion, 2007.

VAN DER LINDEN, Jacques P.: *Alphonse Esquiros. De la bohème romantique à la république sociale*, París, A.-G. Nizet, 1948.

VENIUKOV, M. I.: «Graf Nikolai Nikolaevich Murav'ev-Amurskii», *Russkaia Starina* 33(2), 1882, pp. 523-526.

VIARD, Bruno: *Anthologie de Pierre Leroux, inventeur du socialisme*, Latresne, Le Bord de l'Eau, 2007.

VIARD, Jacques: *Pierre Leroux et les socialistes européens*, Paradou, Actes Sud, 1982.

VIARENGO, Adriano: *Cavour*, Roma, Salerno Editrice, 2010.

VIOTTI, Andrea: *Garibaldi. The Revolutionary and His Men*, Poole, Blandford Press, 1979.

VOL'SKII-VALENTINOV, N. V.: «Popytki uznat' Lenina», en ídem: *Vstrechi s Leninym*, Nueva York, Izdatel'stvo im. Chekhova, 1953, en línea: <http://www.pseudology.org/Valentinov_Lenin/04.htm> (consulta: 17/3/2023).

WEEKS, Albert L.: *The First Bolshevik. A Political Biography of Peter Tkachev*, Nueva York, New York University Press, 1968.

WETZEL, David.: *A Duel of Giants. Bismarck, Napoleon III, and the Origins of the Franco-Prussian War*, Madison, University of Wisconsin Press, 2001.

WHELEHAN, Niall: «Fanelli, Giuseppe (1826-1877)», en Immanuel Ness (ed.): *The International Encyclopedia of Revolution and Protest*, III, Londres, Blackwell, 2009, p. 1161.

WHITTAKER, Cynthia H.: *The Origins of Modern Russian Education. An Intellectual Biography of Count Sergei Uvarov, 1786-1855*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 1984.

WINOCK, Michel: *Clemenceau*, París, Perrin, 2007.

## ESTUDIOS SOBRE EL CONTEXTO HISTÓRICO

ADRIANOV, A. V.: *Tomskaia Starina (Ottisk iz knigi «Gorod Tomsk»)*, Tomsk, Tipo-litografija Sibirskogo Tovarishchestva Pechatnogo Dela, 1912, en línea: <http://www.irbis.tomsk.ru/fulltxt/24595.pdf> (consulta: 17/3/2023).

AGAMALIAN, L. G.: *Prosvetitel'skie idei v tvorchestve A. M. Bakunina v kontekste russkoi kul'tury vtoroi poloviny XVIII-pervoi poloviny XIX veka*. Tesis doctoral, San Petersburgo, Academia Estatal de Cultura, 1998.

AKSENOVA, E. P.; A. N. GORIAINOV y M. Iu. DOSTAL' (eds.): *Slavianskie s"ezdy XIX-XX vv.*, Moscú, ISB RAN, 1994.

ALMAZOV, B. A.: *Voennaia istoriia kazachestva*, Moscú, Iauza/Éksmo, 2008.

ÁLVAREZ JUNCO, José: *La Comuna en España*, Madrid, Siglo XXI, 1971.

ÁLVAREZ JUNCO, José: *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1976.

ARUFFO, Alessandro: *Breve storia degli anarchici italiani, 1870-1970*, Roma, Datanews, 2006.

ARVON, Henri: *L'anarquisme*, traducción de Josep M. Palàcios, Barcelona, Edicions 62, 1964.

ARVON, Henri: *Le gauchisme*, París, Presses Universitaires de France, 1974.

ASCHMANN, Birgit: «Ehre – das verletzte Gefühl als Grund zum Krieg. Kriegsausbruch 1870», en ídem (ed.): *Gefühl und Kalkül. Der Einfluss von Emotionen auf die Politik des 19. und 20. Jahrhunderts*, Stuttgart, Steiner, 2005, pp. 151-174.

AVEZOU, Laurent: *Raconter la France. Histoire d'une histoire*, París, Armand Colin, 2008.

AVILÉS FARRÉ, Juan: *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*, Barcelona, Tusquets, 2013.

AVRICH, Paul: *The Russian Anarchists*, Princeton, Princeton University Press, 1971.

BAEHR, Peter R. y Melvin RICHTER (eds.): *Dictatorship in History and Theory. Bonapartism, Caesarism, and Totalitarianism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

BANTMAN, Constance: «The Era of Propaganda by the Deed», en Carl Levy y Matthew S. Adams (eds.): *The Palgrave Handbook of Anarchism*, Cham, Palgrave Macmillan, 2019, pp. 371-387.

BARANOV, A. S.: «Obraz terrorista v russkoi kul'ture kontsa XIX – nachala XX veka (S. Nechaev, V. Zasulich, I. Kaliaev, B. Savinkov)», *Obshchestvennye nauki i sovremennost'* 2, 1998, pp. 181-191.

BARBAGALLO, Francesco: *La Modernità squilibrata del Mezzogiorno d'Italia*, Turín, Einaudi, 1994.

BAYLY, Christopher A.: *El nacimiento del mundo moderno, 1780-1914. Conexiones y comparaciones globales*, traducción de Richard García Nye, Madrid, Siglo XXI, 2010.

BELL, R. E.: *Propaganda der Tat*, Berlín, Libertad, 1979, en línea: <http://www.dadaweb.de/images/7/7c/AT_18-19_OCR.doc> (consulta: 17/3/2023).

BERGERON, Louis, François FURET y Reinhart KOSELLECK: *La época de las revoluciones europeas, 1780-1848*, Madrid, Siglo XXI, 1989.

BIGLER, Rolf R.: *Der libertäre Sozialismus in der Westschweiz. Ein Beitrag zur Entwicklungsgeschichte und Deutung des Anarchismus*, Colonia, Kiepenheuer & Witsch, 1963.

BLANCO VALDÉS, Roberto L.: *El laberinto territorial español. Del cantón de Cartagena al secesionismo catalán*, Madrid, Alianza, 2014.

BLANNING, T. C. W.: *French Revolutionary Wars, 1787-1802*, Londres, Hodder Education, 1996.

BLIT, Lucjan: *The Origins of Polish Socialism. The History and Ideas of the First Polish Socialist Party 1878-1886*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971.

BLUCHE, Frédéric: *Le bonapartisme. Aux origines de la droite autoritaire (1800-1850)*, París, Nouvelles Éditions Latines, 1980.

BONDARCHUK, V. S.: «Kontseptsiia ital'ianskoi revoliutsii v rabotakh Pizakane», en S. D. Skazkin (ed.): *Iz istorii trudiashchikhsia mass Italii*, Moscú, Nauka, 1959.

BORITT, Gabor: *The Gettysburg Gospel. The Lincoln Speech That Nobody Knows*, Nueva York, Simon & Schuster, 2006.

BORUTTA, Manuel: «Anti-Catholicism and the Culture War in Risorgimento Italy», en Silvana Patriarca y Lucy Riall (eds.): *The Risorgimento Revisited. Nationalism and Culture in Nineteenth-century Italy*, Londres, Palgrave Macmillan, 2011, pp. 191-213.

BOSWORTH, Richard: *Italy, the Least of the Great Powers. Italian Foreign Policy Before the First World War*, Nueva York, Cambridge University Press, 1979.

BRAVO, Gian Mario: *Historia del socialismo 1789-1848. El pensamiento socialista antes de Marx*, traducción de Esther Benítez, Barcelona, Ariel, 1976.

BROIDO, Vera: *Apostles into Terrorists. Women and the Revolutionary Movement in the Russia of Alexander II*, Nueva York, Viking Press, 1977.

BUTTERWORTH, Alex: *The World That Never Was. A True Story of Dreamers, Schemers, Anarchists and Secret Agents*, Londres, Vintage, 2010.

CAMPBELL, Christy: *Fenian Fire. The British Government Plot to Assassinate Queen Victoria*, Londres, HarperCollins, 2002.

CANCOGNI, Manlio: *Gli angeli neri. Storia degli anarchici italiani da Pisacane ai circoli di Carrara*, Milán, Mursia, 2011.

CARDIA, Carlo: *Risorgimento e religione*, Turín, Giappichelli, 2011.

CARR, Edward Hallett: «The League of Peace and Freedom. An Episode in the Quest for Collective Security», *International Affairs* 14(6), 1935, pp. 837-844.

CARSTEN, Francis L.: *August Bebel und die Organisation der Massen*, Berlín, Siedler, 1991.

CARTER, Nick (ed.): *Britain, Ireland and the Italian Risorgimento*, Londres, Palgrave Macmillan, 2015.

CECCHINI, Lucio: *Unitari e federalisti. Il pensiero autonomistico repubblicano da Mazzini alla formazione del P.R.I.*, Roma, Bulzoni, 1974.

CHAMBERLAIN, Muriel E.: *Pax Britannica? British Foreign Policy 1789-1914*, Nueva York, Routledge, 2014.

CHOISEL, Francis: *Bonapartisme et gaullisme*, París, Albatros, 1987.

CHOLDIN, Marianna T.: *A Fence Around the Empire. Russian Censorship of Western Ideas Under the Czars*, Durham, Duke University Press, 1985.

CHOURY, Maurice: *Les Origines de la commune. Paris livré*, París, Éditions Sociales, 1960.

CLAEYS, Gregory: «Mazzini, Kossuth, and British Radicalism, 1848-1854», *Journal of British Studies* 28(3), 1989, pp. 225-261.

COMÍN COLOMER, Eduardo: *Historia del anarquismo español*, Barcelona, AHR, 1956.

DANILOV A. y N. A. GLEN: «Pervyi amurskii pokhod N. N. Murav'eva», *Istoricheskii vestnik* 36(6), 1889, pp. 642-652.

DARLINGTON, Ralph: «Syndicalism and the Influence of Anarchism in France, Italy and Spain», *Anarchist Studies* 17(2), 2009, pp. 29-54.

DODOLEV, M. A.: *Rossiia i Ispaniia, 1808-1823 gg.*, Moscú, Nauka, 1984.

DONNO, Fabrizio de: «The Ghandian Mazzini. Democratic Nationalism, Self-rule, and Non-violence», en C. A. Bayly y Eugenio F. Biagini (eds.): *Giuseppe Mazzini and the Globalisation of Democratic Nationalism, 1830-1920*, Oxford, Oxford University Press, 2008, pp. 375-398.

DOROFEEV, Vladislav: «Kak Potanin i Berezovskii Sibir' otdeliali», *Kommersant Vlast'* 20, 2 de junio de 1998, pp. 51-53.

DROZ, Jacques (ed.): *Historia general del socialismo*, I, Barcelona, Destino, 1984.

DUCLOS, Jacques, Friedrich ENGELS y Maurice MOISSONNIER: *Anarquistas de ayer y de hoy*, traducción de Alberto Sánchez Mascuñán, Barcelona, R. Torres, 1976.

DUFRAISSE, Roger: «*Valmy. Une victoire, une légende, une énigme*», *Francia* 17(2), 1990, pp. 95-118.

EGOROV, B. F.: *Petrashevtsy*, Leningrado, Nauka, 1988.

EKLOF, Ben, John BUSHNELL y Larissa ZAKHAROVA (eds.): *Russia's Great Reforms, 1855-1881*, Bloomington, Indiana University Press, 1994.

EMMONS, Terence y Wayne S. VUCINICH (eds.): *The Zemstvo in Russia. An Experiment in Local Self-Government*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.

ENCKELL, Marianne: *La Federazione del Giura*, traducción de Gianpiero, Lugano, La Baronata, 1981.

ESENWEIN, George R.: *Anarchist Ideology and Working-Class Movement in Spain, 1868-1898*, Berkeley, California University Press, 1989.

ETCHESON, Nicole: *Bleeding Kansas. Contested Liberty in the Civil War Era*, Lawrence, University Press of Kansas, 2004.

ÉIDEL'MAN, N. Ia.: *Gertsenovskii «Kolokol»*, Moscú, Gosudarstvennoe uchebno-pedagogicheskoe izdatel'stvo, 1963.

ÉIMONTOVA, R. G.: «V novom oblichii (1825-1855 gg.)», en V. Ia. Grosul (ed.): *Russkii konservatizm XIX stoletiia. Ideologiia i praktika*, Moscú, Progress-Traditsiia, 2000, pp. 105-191.

FEBVRE, Lucien: *Michelet, créateur de l'histoire de France. Cours au Collège de France, 1943-44*, París, Vuibert, 2014.

FEDOROV, V. A. (ed.): *Memuary dekabristov. Severnoe obshchestvo*, Moscú, Izdatel'stvo MGU, 1981.

FELICE, Emanuele: *Perché il Sud è rimasto indietro*, Bolonia, Il Mulino, 2013.

FIGES, Orlando: *A People's Tragedy. The Russian Revolution, 1891-1924*, Londres, Pimlico, 1996.

FIGES, Orlando: *El baile de Natacha. Historia cultural de Rusia*, traducción de Eduardo Hojman, Barcelona, Edhasa, 2006.

FIGES, Orlando: *La Revolución rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo*, traducción de César Vidal, Barcelona, Edhasa, 2010.

FIGES, Orlando: *Crimea*, Londres, Penguin, 2011.

FILIPPOV, R. V.: *Revoliutsionnaia narodnicheskaia organizatsiia N. A. Ishutina – I. A. Khudiakova (1863-1866)*, Petrozavodsk, Karel'skoe knizhnoe izdatel'stvo, 1964.

FONER, Eric: *Reconstruction. America's Unfinished Revolution, 1863-1877* (edición actualizada), Nueva York, Harper, 2014.

FONSECA, Carlos de: *A origem da 1.ª Internacional em Lisboa. O centenário da Federação Portuguesa*, Lisboa, Estampa, 1973.

FONTANA LÁZARO, Josep: *La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820. La crisis del antiguo régimen en España*, Barcelona, Crítica, 2001.

FOOT, Michael: «The Origins of the Franco-Prussian War and the Remaking of Germany», en J. P. T. Bury (ed.): *The New Cambridge Modern History*, X, *The Zenith of European Power, 1830-70*, Cambridge, Cambridge University Press, 1960, pp. 577-602.

FORSYTH, James: *A History of the Peoples of Siberia. Russia's North Asian Colony 1581-1990* Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

FRADERA, Josep Maria y Jesús MILLÁN (eds.): *Las burguesías europeas de siglo XIX. Sociedad civil, política y cultura*, Valencia / Madrid, Universitat de València / Biblioteca Nueva, 2000.

FROBERT, Ludovic: *Les Canuts ou la démocratie turbulente. Lyon, 1831-1834*, Lyon, Libel, 2.ª ed., 2017.

GAILLARD, Jeanne: *Communes de province, Commune de Paris, 1870-1871*, París, Flammarion, 1971.

GARCÍA MOSCARDÓ, Ester: «La revolución cantonal», en Manuel Suárez Cortina (ed.): *La Federal. La Primera República española*, Madrid, Sílex, 2023, pp. 181-204.

GASCAR, Pierre: *Rimbaud y la Comuna*, traducción de Charo Ema, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971.

GEORGIEVSKII, A. I.: *Kratkii istoricheskii ocherk pravitel'stvennykh mer i prednachertanii protiv studencheskikh besporiadkov*, San Petersburgo, Tipografiia V. S. Balashova, 1890.

GERSCHENKRON, Alexander: *Economic Backwardness in Historical Perspective*, Cambridge, Harvard University Press, 1962.

GHISALBERTI, Carlo: *Istituzioni e società civile nell'età del Risorgimento*, Roma/Bari, Laterza, 2005.

GIORDANO, Giancarlo: *Cilindri e feluche. La politica estera dell'Italia dopo l'Unità*, Roma, Aracne, 2008.

GIUSTI, Wolfango: *Mazzini e gli slavi*, Milán, Istituto per gli Studi di Politica Internazionale, 1940.

GLEASON, Abbott: *Young Russia. The Genesis of Russian Radicalism in the 1860s*, Nueva York, Viking, 1980.

GOLDIN, Claudia D. y Frank D. LEWIS: «The Economic Cost of the American Civil War. Estimates and Implications», *Journal of Economic History* 35(2), 1975, pp. 299-326.

GOODRICH, Thomas: *War to the Knife. Bleeding Kansas, 1854-1861*, Mechanicsburg, Stackpole Books, 1998.

GRAHAM, Robert: «Anarchism and the First International», en Carl Levy y Matthew S. Adams (eds.): *The Palgrave Handbook of Anarchism*, Cham, Palgrave Macmillan, 2019, pp. 325-342.

GUÉRIN, Daniel: *Pour un marxisme libertaire*, París, Laffont, 1969.

HAGEMANN, Karen: «Aus Liebe zum Vaterland. Liebe und Hass im frühen deutschen Nationalismus», en Birgit Aschmann (ed.): *Gefühl und Kalkül. Der Einfluss von Emotionen auf die Politik des 19. und 20. Jahrhunderts*, Stuttgart, Steiner, 2005, pp. 101-123.

HAMMER, Karl y Peter Claus HARTMANN (eds.): *Der Bonapartismus. Historisches Phänomen und politischer Mythos. 13. deutsch-französisches Historikerkolloquium des Deutschen Historischen Instituts Paris in Augsburg vom 26. bis 30. September 1975*, Múnich/Zúrich, Artemis, 1977, en línea: <http://daten.digitale-sammlungen.de/~db/0002/bsb00026317/images/index.html?id=00026317&nativeno=V> (consulta: 17/3/2023).

HANSEN, Tor Ivar: *Et skandinavisk nasjonsbyggingsprosjekt. Skandinavisk Selskab (1864-1871)*. Tesis de máster, Oslo, Universitetet i Oslo, 2008, en línea: <https://www.duo.uio.no/bitstream/handle/10852/23718/TorxIvarxHansen.pdf?sequence=2&isAllowed=y> (consulta: 17/3/2023).

HARDTWIG, Wolfgang: *Vormärz. Der monarchische Staat und das Bürgertum*, Múnich, Deutscher Taschenbuch-Verlag, 1985.

HARTMANN, Detlef y Christopher WIMMER: *Die Kommunen vor der Kommune 1870/71. Lyon – Le Creusot – Marseille – Paris*, Hamburgo, Assoziation A, 2021.

HAYES, Bascom Barry: *Bismarck and Mitteleuropa*, Cranbury, Associated Universities Press, 1994.

HEMSTAD, Ruth: *Fra Indian Summer til nordisk vinter. Skandinavisk samarbeid, skandinavisme og unionsoppløsningen*, Oslo, Akademisk Publisering, 2008.

HOBSBAWM, Eric J.: *Bandidos*, traducción de M.ª Dolors Folch y Joaquim Sempere, Barcelona, Crítica, 2001.

HOBSBAWM, Eric J.: *La Era de la Revolución, 1789-1848; La Era del capital, 1848-1875; La Era del imperio, 1875-1914*, traducción de Felipe Ximénez de Sandoval et al., Barcelona, Crítica, 2010.

HOBSBAWM, Eric J.: *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, traducción de Joaquín Romero Maura, Barcelona, Crítica, 2010.

HODGE, Thomas P.: «Susanin, Two Glinkas and Ryleev. History-Making in *A Life for the Tsar*», en Andrew B. Wachtel (ed.): *Intersections and Transpositions. Russian Music, Literature, and Society*, Evanston, Northwestern University Press, 1998, pp. 3-19.

HÖPFLINGER, François: *Bevölkerungswandel Schweiz. Soziodemografische und familiendemografische Entwicklungen im Langzeitvergleich*, Stallikon, Käser Druck, 2020, en línea: <http://www.hoepflinger.com/fhtop/BevoelkerungswandelCH.pdf> (consulta: 17/3/2023).

HUTTON, Patrick H.: *The Cult of the Revolutionary Tradition. The Blanquists in French Politics, 1864-1893*, Berkeley / Los Ángeles, University of California Press, 1981.

IONESCU, Ghita (ed.): *El pensamiento político de Saint-Simon*, traducción de Carlos Melchior y Leopoldo Rodríguez Regueira, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1983.

ISABELLA, Maurizio: «Exile and Nationalism. The Case of the Risorgimento», *European History Quarterly* 36(4), 2006, pp. 493-520.

ISABELLA, Maurizio: *Risorgimento in Exile. Italian Émigrés and the Liberal International in the Post-Napoleonic Era*, Oxford, Oxford University Press, 2009.

ITENBERG, B. S.: *Dvizhenie revoliutsionnogo narodnichestva. Narodnicheskie kruzhki i «khozhdenie v narod» v 70-kh godakh XIX v.*, Moscú, Nauka, 1965.

JEISMANN, Michael: *Das Vaterland der Feinde. Studien zum nationalen Feindbegriff und Selbstverständnis in Deutschland und Frankreich 1792-1918*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1992.

JELAVICH, Barbara: *A Century of Russian Foreign Policy, 1814-1914*, Filadelfia / Nueva York, Lippincott, 1964.

JOLL, James: *Los anarquistas*, traducción de Rafael Andreu, Barcelona, Grijalbo, 1968.

JOLL, James: *The Anarchists*, Londres, Methuen, 2.ª ed., 1979.

KAPPELER, Andreas: *Die Kosaken. Geschichte und Legenden*, Múnich, C. H. Beck, 2013.

KLOOSTER, Wim: *Revolutions in the Atlantic World. A Comparative History*, Nueva York / Londres, New York University Press, 2009.

KNAACK, Jürgen: «Wie die Völkerschlacht bei Leipzig 1813 zu ihrem Namen kam», en Steffen Dietzsch y Ariane Ludwig (eds.): *Achim von Arnim und sein Kreis*, Berlín, De Gruyter, 2010, pp. 269-278.

KNEPER, Gennadi: «Reconstructing History. Pushkin, *Poltava*, and Imperial Nation-Building», *Russian Review* 79(4), 2020, pp. 623-638.

KOHN, Hans: *Pan-Slavism. Its History and Ideology*, Nueva York, Vintage Books, 2.ª ed., 1960.

KOYRÉ, Alexandre: «Russia's Place in the World. Peter Chaadayev and the Slavophils», *The Slavonic Review* 5(15), 1927, pp. 594-608, en línea: <http://crecleco.seriot.ch/textes/Koyre27.html> (consulta: 17/3/2023).

KOYRÉ, Alexandre: *La philosophie et le problème national en Russie au début du XIX^e siècle*, París, Gallimard, 1976.

LA PUMA, Leonardo: «Alle origini del socialismo. Il settimanale napoletano "Libertà e Giustizia" (1867)», en Robertino Ghiringhelli (ed.): *Città e pensiero politico italiano dal Risorgimento alla Repubblica. Atti del convegno di studi, Milano, Università cattolica del Sacro Cuore, 16-18 febbraio 2006*, Milán, Vita e Pensiero, 2007, pp. 405-426.

LAQUEUR, Walter: *Una historia del terrorismo*, traducción de Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar, Barcelona, Paidós, 2003.

LEMKE, M. K.: *Ocherki osvoboditel'nago dvizheniia shestidesiatykh godov. Po neizdannym dokumentam s portretami*, La Haya / París, Mouton, 1968 (reimpresión de la ed. or. de 1908).

LIDA, Clara E.: *Anarquismo y revolución en España del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1972.

LIDA, Clara E.: «La vocación transnacional del anarquismo español en la clandestinidad (1874-1880)», *Historia Social* 100, 2021, pp. 49-68.

LIDSKY, Paul: *Los escritores contra la Comuna*, traducción de Aurelio Garzón del Camino, México D. F., Siglo XXI, 1971.

LUCIANI, Georges: «Du congrès de Prague (1848) au congrès de Moscou (1867)», *Revue des Études Slaves* 47(1-4), 1968, pp. 85-93.

LYNN, John A.: *The Bayonets of the Republic. Motivation and Tactics in the Army of Revolutionary France, 1791-94*, Boulder, Westview Press, 1996.

MACK SMITH, Denis (ed.): *The Making of Italy, 1796-1870*, Londres, Macmillan, 1968.

MADARIAGA, Isabel de: «Spain and the Decembrists», *European Studies Review* 3(2), 1973, pp. 141-156.

MAIOROVA, Ol'ga: «Slavianskii s"ezd 1867 goda. Metaforika torzhestva», *Novoe Literatunoe Obozrenie* 5, 2001, en línea: <http://magazines.russ.ru/nlo/2001/51/mayor.html> (consulta: 17/3/2023).

MALEEVA, E. N.: «Obraz khrama kak obraz vlasti. Gosudarstvennyi zakaz v russkoi khudozhestvennoi kul'ture XIX veka», *Izvestiia Russkogo gosudarstvennogo pedagogicheskogo universiteta im. A. I. Gertsena* 61, 2008, pp. 165-169.

MARSHALL, Peter: *Demanding the Impossible. A History of Anarchism*, Londres, Harper Perennial, 2008.

MARTÍ, Casimiro: *Orígenes del anarquismo en Barcelona*, Barcelona, Teide, 1959.

MARTIN, Carsten: *Die Kollektivsymbolik der Jahreszeiten im politisch-lyrischen Diskurs des Vormärz*, Hamburgo, Verlag Dr. Kovač, 2005.

MASINI, Pier Carlo: *Storia degli anarchici italiani da Bakunin a Malatesta*, Milán, Rizzoli, 1974.

MAZOUR, Anatole G.: *The First Russian Revolution, 1825*, Stanford, Stanford University Press, 1961.

MCCULLOUGH, David: *The Path Between the Seas. The Creation of the Panama Canal 1870-1914*, Nueva York, Simon & Schuster, 1977.

MEDIONI, María-Alice: *El Cantón de Cartagena*, Madrid, Siglo XXI, 1979.

MEHRING, Franz: *Geschichte der deutschen Sozialdemokratie*, Berlín, Georg Dietz, 1976 (ed. or. 1897-98).

MESSER-KRUSE, Timothy: *The Yankee International. Marxism and the American Reform Tradition, 1848-1876*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1998.

MILLER, A. I.: «Triada grafa Uvarova», ponencia presentada en el marco de las Conferencias Públicas de Polit.ru, Moscú, 5 de marzo de 2007, en línea: <http://polit.ru/article/2007/04/11/uvarov> (consulta: 17/3/2023).

MILIUTIN, B. A.: «General-gubernatorstvo N. N. Murav'eva v Sibiri (Otryvok iz vospominanii)», *Istoricheskii vestnik* 34 (11-12), 1888, pp. 317-364 y 595-635.

MOHRENSCHILDT, Dimitri von: *Toward a United States of Russia. Plans and Projects of Federal Reconstruction of Russia in the Nineteenth Century*, Londres / Toronto, Associated Universities Press, 1981.

MOISAND, Jeanne: «Revisitar el Cantón de Cartagena. Microespacio revolucionario y conexiones globales (1873)», *Historia y Política* 49, 2023, pp. 91-115.

MOISSONNIER, Maurice: *La Première Internationale et la Commune à Lyon (1865-1871). Spontanéisme, complots et luttes réelles*, París, Éditions Sociales, 1972.

MOLA, Aldo A. (ed.): *La liberazione d'Italia nell'opera della massoneria. Atti del Convegno di Torino, 24-25 settembre 1988*, Foggia, Bastogi, 1990.

MOSTOVSKII, M. S.: *Istoricheskoe opisanie khrama vo imia Khrista Spasitelia v Moskve*, Moscú, Tipografiia S. Orlova, 1883.

MURPHY, Paul Thomas: *Shooting Victoria. Madness, Mayhem and the Rebirth of the British Monarchy*, Londres, Head of Zeus, 2012.

NALBANDIAN, Louise: *The Armenian Revolutionary Movement. The Development of Armenian Revolutionary Parties through the Nineteenth Century*, Berkeley, University of California Press, 1963.

NARKIEWICZ, Olga A.: *The Green Flag. Polish Populist Politics, 1867-1970*, Londres, Croom Helm, 1976.

NECHKINA, M. V.: *Dekabristy*, Moscú, Nauka, 1982.

NOËL, Bernard: *Dictionnaire de la Commune*, París, Flammarion, 1978, 2 vols.

NUÑEZ FLORENCIO, Rafael: *El terrorismo anarquista, 1888-1909*, Madrid, Siglo XXI, 1983.

OFFORD, Derek: *The Russian Revolutionary Movement in the 1880s*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

OFFORD, Derek: «The Response of the Russian Decembrists to Spanish Politics in the Age of Ferdinand VII», *Historia Constitucional* 13, 2012, pp. 163-191, en línea: <http://www.historiaconstitucional.com/index.php/historiaconstitucional/article/view/329/293> (consulta: 17/3/2023).

OHNEZEIT, Maik: «Der Deutsch-Französische Krieg 1870/71. Vorgeschichte, Ursachen und Kriegsausbruch», en Jan Ganschow, Olaf Haselhorst y Maik Ohnezeit (eds.): *Der Deutsch-Französische Krieg 1870/71. Vorgeschichte – Verlauf – Folgen*, Graz, Ares, 2009, pp. 17-82.

OREKHOV, A. M.: *Obshchestvennoe dvizhenie na pol'skikh zemliakh. Osnovnye ideinye techeniia i politicheskie partii v 1864-1914 gg.*, Moscú, Nauka, 1988.

OSTERHAMMEL, Jürgen: *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*, traducción de Gonzalo García, Barcelona, Crítica, 2015.

PAJĄK, Jerzy: *Organizacje bojowe partii politycznych w Królestwie Polskim 1904-1911*, Varsovia, Książka i Wiedza, 1985.

PANIAGUA, Javier: *Breve historia del anarquismo*, Madrid, Nowtilus, 2012.

PASCUAL SASTRE, Isabel-María: *Mazzini y los republicanos españoles*, Pisa, Istituto Domus Mazziniana, 1996.

PELLING, Henry: *The Origins of the Labour Party*, Londres, Macmillan, 1954.

PERNICONE, Nunzio: *Italian Anarchism, 1864-1892*, Princeton, Princeton University Press, 1993.

PERNICONE, Nunzio y Fraser M. OTTANELLI: *Assassins against the Old Order. Italian Anarchist Violence in Fin de Siècle Europe*, Urbana, University of Illinois Press, 2018.

PETACCO, Arrigo: *O Roma o Morte, 1861-1870. La tormentata conquista dell'unità d'Italia*, Milán, Mondadori, 2010.

PEYROU, Florencia: *La Primera República. Auge y destrucción de una experiencia democrática*, Madrid, Akal, 2023.

PICCIONE, Paolo: *Le navi di Garibaldi. I piroscafi* Piemonte *e* Lombardo *e la spedizione dei Mille*, Génova, Sagep, 2011.

PILBEAM, Pamela M.: *The Middle Classes in Europe, 1789-1914. France, Germany, Italy and Russia*, Londres, Macmillan, 1990.

PIPES, Richard: *Russian Conservatism and Its Critics. A Study in Political Culture*, New Haven / Londres, Yale University Press, 2005.

PIQUÉ I PADRÓ, Jordi: *Anarco-col·lectivisme i anarco-comunisme. L'oposició de dues postures en el moviment anarquista català (1881-1891)*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 1989.

PIRUMOVA, N. M.: *Zemskoe liberal'noe dvizhenie: Sotsial'nye korni i èvoliutsiia do nachala XX veka*, Moscú, Nauka, 1977.

PLATONOV, S. F.: *K istorii moskovskikh zemskikh soborov*, San Petersburgo, Tipografiia M-va Putei Soobshcheniia, 1905, en línea: <http://www.rus-sky.com/history/library/platonovs.htm> (consulta: 17/3/2023).

RABBE, Matthieu: *Les communards à Lyon. Les insurgés, la répression, la surveillance*, Lyon, Atelier de création libertaire, 2015.

RAEFF, Marc: *The Decembrist Movement*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1966.

RAPPORT, Mike: «The International Repercussions of the French Revolution», en Peter McPhee (ed.): *A Companion to the French Revolution*, Oxford, Wiley Blackwell, 2015, pp. 381-396.

RECCHIA, Stefano y Nadia URBINATI (eds.): *A Cosmopolitanism of Nations. Giuseppe Mazzini's Writings on Democracy, Nation Building, and International Relations*, traducción de Stefano Recchia, Princeton, Princeton University Press, 2009.

REICH, Walter (ed.): *Origins of Terrorism. Psychologies, Ideologies, Theologies, States of Mind*, Washington, Woodrow Wilson Center, 1998.

REIFMAN, P. S.: *Iz istorii russkoi, sovetskoi i postsovetskoi tsenzury*, 2003, en línea: <http://reifman.ru/russ-tsenzura> (consulta: 17/3/2023).

REY, Claudine, Annie GAYAT y Sylvie PEPINO: *Petit dictionnaire des femmes de la Commune de Paris, 1871. Les oubliées de l'histoire*, Limoges, Le bruit des autres, 2013.

RIASANOVSKY, Nicholas V.: *Nicholas I and Official Nationality in Russia, 1825-1855*, Berkeley, University of California Press, 1959.

RIDOLFI, Maurizio: «Visions of republicanism in the writings of Giuseppe Mazzini», *Journal of Modern Italian Studies* 13(4), 2008, pp. 468-479.

RITTER, Gerhard A.: *El Estado social, su origen y desarrollo en una comparación internacional*, traducción de Joaquín Abellán, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1991.

ROMANO, Aldo: *Storia del movimento socialista en Italia*, I, Milán/Roma, Fratelli Bocca, 1954.

*Rossiiskoe zakonodatel'stvo X-XX vv.* edición de O. I. Chistiakov, Moscú, Iuridicheskaia literatura, 1989, 9 vols.

ROTH, François: *La Guerre de 70*, París, Fayard, 1990.

RUBIO, Javier: *España y la Guerra de 1870*, Madrid, Biblioteca Diplomática Española, 1989.

RUDÉ, George: *Revolutionary Europe, 1783-1815*, Londres/Glasgow, Collins, 1964.

RYBNIKOV, V. V. y G. V. ALEKSUSHIN: *Istoriia pravookhranitel'nykh organov otechestva*, Moscú, Shchit-M, 2008.

SANTARELLI, Enzo: *Il socialismo anarchico in Italia*, Milán, Feltrinelli, 1959.

SARLIN, Simon: «Fighting the Risorgimento. Foreign Volunteers in Southern Italy (1860-63)», *Journal of Modern Italian Studies* 14(4), 2009, pp. 476-490.

SAUNDERS, David: *Russia in the Age of Reaction and Reform 1801-1881*, Londres, Longman, 1992.

SCHORSKE, Carl E.: *German Social Democracy, 1905-1917. The Development of the Great Schism*, Cambridge, Harvard University Press, 1955.

SEARLE, G. R.: *The Quest for National Efficiency. A Study in British Politics and Political Thought, 1899-1914*, Berkeley, University of California Press, 1971.

SEDDON, Joanna: *Petrashevtsy. A Study of the Russian Revolutionaries of 1848*, Mánchester, Manchester University Press, 1985.

SEMMEL, Bernard: *Imperialism and Social Reform. English Social-Imperial Thought, 1895-1914*, Londres, George Allen & Unwin, 1960.

SEREBRENNIKOV, N. V.: «Problema avtorstva i datirovki vozzvanii ob otdelenii Sibiri ot Rossii», *Vestnik Tomskogo gosudarstvennogo universiteta* 276, 2003, pp. 176-179, en línea: <http://sun.tsu.ru/mminfo/000063105/276/image/276-176.pdf> (consulta: 17/3/2023).

SERVIDIO, Aldo: *L'imbroglio nazionale: Unità e unificazione dell'Italia (1860-2000)*, Nápoles, Alfredo Guida, 2002.

SHAKHOV, M. O.: *Staroobriadchestvo, obshchestvo, gosudarstvo*, Moscú, Izdatel'stvo SIMS, 1998.

SHAKHOV, Mikhaïl: «Une relecture historique et perspectiviste. L'ecclésiologie russe traditionnelle des Vieux-Croyants», *Istina. Revue trimestrielle* 2, 2010, pp. 129-136.

SHEEHAN, Michael: *The Balance of Power. History & Theory*, Nueva York, Routledge, 1996.

SHEVTSOV, V. V.: «"Tomskie gubernskie vedomosti" v dele "sibirskikh separatistov" (1863-65 gg.)», *Gumanitarnye nauki v Sibiri* 2, 2010, pp. 88-91, en línea: <http://zaimka.ru/wp-content/uploads/2016/02/zaimka-ru_shevtsov-separatism.pdf> (consulta: 17/3/2023).

SHILOVSKII, M. V.: *Obshchestveno-politicheskoe dvizhenie Sibiri vtoroi poloviny XIX – nachala XX veka*, Novosibirsk, Izdatel'stvo Novosibirskogo gosudarstvennogo universiteta, 1995.

SHILOVSKII, M. V.: «Eshche raz ob avtorstve i vremeni napisaniia oblastnicheskikh proklamatsii», *Vestnik Tomskogo gosudarstvennogo*

*universiteta* 295, 2007, pp. 230-231, en línea: <http://sun.tsu.ru/mminfo/000063105/295/image/295_230-231.pdf> (consulta: 17/3/2023).

SOBOLEV, M.: *Historia de la Primera Internacional*, Buenos Aires, Problemas, 1941.

SOKOLOV, D. V.: «Osobennosti ideologii russkikh liberal'nykh natsionalistov vtoroi poloviny XIX veka», *Vestnik Tomskogo gosudarstvennogo universiteta* 4, 2012, pp. 130-132, en línea: <http://cyberleninka.ru/article/n/osobennosti-ideologii-russkih-liberalnyh-natsionalistov-vtoroy-poloviny-xix-veka> (consulta: 17/3/2023).

STEKLOFF, G. M.: *History of the First International*, traducción de Eden y Cedar Paul, Londres, Martin Lawrence, 1928, en línea: <https://www.marxists.org/archive/steklov/history-first-international> (consulta: 17/3/2023).

STITES, Richard: «Decembrists with a Spanish Accent», *Kritika. Explorations in Russian and Eurasian History* 12(1), 2011, pp. 5-23.

SUSHKO, A. V.: «Sibirskii natsionalizm i bor'ba za vlast' v krae (mart 1917-noiabr' 1918 g.)», *Vestnik Tomskogo gosudarstvennogo universiteta* 323, 2009, pp. 174-179.

SWEZEY, Marilyn Pfeifer (ed.): *The Tsar and the President. Alexander II and Abraham Lincoln, Liberator and Emancipator*, Madison, University of Wisconsin Press, 2009.

TARLE, E. V.: *Krymskaia voina*, Moscú/Leningrado, Izdatel'stvo AN SSSR, 1941-44, 2 vols., en línea: <http://militera.lib.ru/h/tarle3/index.html> (consulta: 17/3/2023).

TAROSHCHINA, Slava: «Dostoevskomu ot blagodarnykh besov. Tragediia russkogo dukha vchera i segodnia», *Novaia Gazeta* 57, 28 de mayo de 2014, en línea: <https://www.novayagazeta.ru/articles/2014/05/27/59735-dostoevskomu-151-ot-blagodarnyh-besov> (consulta: 17/3/2023).

TAYLOR, A. J. P.: *The Struggle for Mastery in Europe, 1848-1918*, Oxford, Clarendon Press, 1954.

TERMES, Josep: *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)*, Barcelona, Crítica, 1977.

TERMES, Josep: *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*, Barcelona, RBA, 2011.

THORPE, Andrew: *A History of the British Labour Party*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 1997.

TILLY, Charles: *The Politics of Collective Violence*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

TILLY, Charles y Lesley J. WOOD: *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, traducción de Ferran Esteve, Barcelona, Crítica, 2010.

TOMBS, Robert: *The Paris Commune, 1871*, Londres, Longman, 1999.

TOPCHII, A. T., R. A. TOPCHII y N. V. SEREBRENNIKOV (eds.): *Delo ob otdelenii Sibiri ot Rossii*, Tomsk, Izdatel'stvo Tomskogo gosudarstvennogo universiteta, 2002.

TROITSKII, N. A.: *Bezumstvo khrabrykh. Russkie revoliutsionery i karatel'naia politika tsarizma, 1866-1882*, Moscú, Mysl', 1978, en línea <http://scepsis.net/library/id_1602.html> (consulta: 17/3/2023).

TROITSKII, N. A.: *Pervye iz blestiashchei pleiady. «Bol'shoe obshchestvo propagandy» 1871-1874 gg.* Saratov, Izdatel'stvo Saratovskogo unversiteta, 1991, en línea: <http://scepsis.net/library/id_2862.html> (consulta: 17/3/2023).

TROUBETZKOY, Alexis: *The Crimean War. The Causes and Consequences of a Medieval Conflict Fought in a Modern Age*, Londres, Robinson, 2006.

TUÑÓN DE LARA, Manuel: *El movimiento obrero en la historia de España*, Barcelona, Laia, 2.ª ed., 1977, 2 vols.

VALANCE, Georges: *Petite histoire de la germanophobie*, París, Flammarion, 2013.

VANCHENA, Lorie A.: «From Domestic Farce to Abolitionist Satire. Reinhold Solger's Reframing of the Union (1860)», en Lynne Tatlock (ed.): *German Culture in Nineteenth-Century America. Reception, Adaptation, Transformation*, Rochester, Camden House, 2005, pp. 289-316.

VERDELHO, Telmo dos Santos: *As Palavras e as ideias na Revolução liberal de 1820*, Coímbra, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1981.

VERHOEVEN, Claudia: *The Odd Man Karakozov. Imperial Russia, Modernity and the Birth of Terrorism*, Ithaca, Cornell University Press, 2009.

VILAR, Juan Bta.: *El Sexenio democrático y el Cantón murciano (1868-1874)*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1983.

VILENSKAIA, Ė. S.: *Revoliutsionnoe podpol'e v Rossii (60-e gody XIX v.)*, Moscú, Nauka, 1965.

VV. AA.: *Anarchism. A Documentary History of Libertarian Ideas*, edición de Robert Graham, Montreal, Black Rose Books, 2005-2013, 3 vols.

WALICKI, Andrzej: *Una utopia conservatrice. Storia degli slavofili*, traducción de Michele Colucci, Turín, Giulio Einaudi, 1973.

WATSON, Harry L.: *Liberty and Power. The Politics of Jacksonian America*, Nueva York, Hill and Wang, 2.ª ed., 2006.

WAWRO, Geoffrey: *The Franco-Prussian War. The German Conquest of France in 1870-1871*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

WETZEL, David: *A Duel of Giants. Bismarck, Napoleon III, and the Origins of the Franco-Prussian War*, Madison, University of Wisconsin Press, 2001.

WHELEHAN, Niall: *The Dynamiters. Irish Nationalism and Political Violence in the Wider World, 1867-1900*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

WILBUR, Shawn P.: «Pierre-Joseph Proudhon: Self-Government and the Citizen-State», *The Libertarian Labyrinth*, 5 de junio de 2013, en línea: <https://www.libertarian-labyrinth.org/contrun/pierre-joseph-proudhon-self-government-and-the-citizen-state-2> (consulta: 17/3/2023).

WILENTZ, Sean: *The Rise of American Democracy. Jefferson to Lincoln*, Nueva York, W. W. Norton, 2005.

WOODCOCK, George: *Anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, traducción de Juan Ramón Capell, Barcelona, Ariel, 1979.

WOODCOCK, George: *Anarchism. A History of Libertarian Ideas and Movements*, Harmondsworth, Penguin, 2.ª ed., 1986.

WORTMAN, Richard S.: *Scenarios of Power. Myth and Ceremony in Russian Monarchy*, I, *From Peter the Great to the Death of Nicholas I*, Princeton, Princeton University Press, 1995.

WÜSTEMEYER, Manfred: *Demokratische Diktatur. Zum politischen System des Bonapartismus im Zweiten Empire*, Colonia/Viena, Böhlau, 1986.

ZAINUTDINOV, A. Ė.: *Sibirskoe oblastnichestvo. Istoriko-sotsiologicheskii analiz*. Tesis doctoral, San Petersburgo, Academia de Ciencias de Rusia, 2012, versión abreviada en línea: <http://cheloveknauka.com/sibirskoe-oblastnichestvo> (consulta: 17/3/2023).

ZAIONCHKOVSKII, P. A.: *Otmena krepostnogo prava v Rossii*, Moscú, Prosveshchenie, 1968.

ZAKHAROVA, L. G.: *Aleksandr II i otmena krepostnogo prava v Rossii*, Moscú, Rosspėn, 2011.

ZAPADOV, A. V. (ed.): *Istoriia russkoi zhurnalistiki XVIII-XIX vekov*, Moscú, Vysshaia shkola, 3.ª ed., 1973, en línea: <http://evartist.narod.ru/text3/01.htm> (consulta: 17/3/2023).

## ESTUDIOS LITERARIOS, FILOSÓFICOS, PSICOLÓGICOS Y DE RELACIONES INTERNACIONALES

ADELMAN, Gary: *Retelling Dostoyevsky*, Lewisburg, Bucknell University Press / Rosemont, 2001.

ANGAUT, Jean-Christophe: «Carl Schmitt, lecteur de Bakounine», *Astérion* 6, 2009, en línea: <http://asterion.revues.org/1495> (consulta: 17/3/2023).

BABAEV, E. G.: *«Anna Karenina» L. N. Tolstogo*, Moscú, Khudozhestvennaia literatura, 1978, en línea: <http://feb-web.ru/feb/tolstoy/critics/bak/bak-001-.htm> (consulta: 17/3/2023).

BABINSKI, Hubert F.: *The Mazeppa Legend in European Romanticism*, Nueva York, Columbia University Press, 1974.

BAVIN, S. P. (ed.): *Tvorchestvo A. P. Chekhova v panorame mnenii. Literaturno-kriticheskie materialy. Rekomendatel'nyi bibliograficheskii ukazatel'*, Moscú, RGB, 2009, en línea: <https://olden.rsl.ru/ru/s3/s331/s122/s1224693/s12246934694> (consulta: 17/3/2023).

BERDIAEV, N. A.: *Mirosozertsanie Dostoevskogo*, Praga, YMCA-Press, 1923, en línea: <http://www.vehi.net/berdyaev/dostoevsky/index.html> (consulta: 17/3/2023).

BERDIAEV, N. A.: «Dukhi russkoi revoliutsii» (ed. or. 1918), en *Iz glubiny. Sbornik statei o russkoi revoliutsii*, Moscú, Izdatel'stvo Moskovskogo universiteta, 1990, pp. 56-90, en línea: <http://www.odinblago.ru/filosofiya/berdyaev/dukhi_russkoy_revolucii1> (consulta: 17/3/2023).

BERDNIKOV, G. P.: *Chekhov-dramaturg*, Moscú, Iskusstvo, 2.ª ed. rev., 1972.

BERDYAEV, Nicolas: *The Origin of Russian Communism*, traducción de R. M. French, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1955.

BERLIN, Isaiah: *Pensadores rusos*, traducción de Juan José Utrilla, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1980.

BERNHARDT, Lewis: «The Gadfly in Russia», *The Princeton University Library Chronicle* 28(1), 1966, pp. 1-19.

BONDESON, Jan: *Enterrado vivo. La aterradora historia de nuestro miedo más primario*, traducción de Carlos Abreu, Barcelona, Ediciones B, 2002.

BRODSKY, G. W. Stephen: *Joseph Conrad's Polish Soul: Realms of Memory and Self*, edición de George Z. Gasyna, Lublin, Maria Curie-Skłodowska University Press, 2016.

BRUMFIELD, William C.: «The West and Russia. Concepts of Inferiority in Dostoevsky's *The Adolescent*», en Robert L. Belknap (ed.): *Russianness.*

*Studies on a Nation's Identity. In Honor of Rufus Mathewson, 1918-1978*, Ann Arbor, Ardis, 1990, pp. 144-152.

BURNS, William J.: *The Back Channel. A Memoir of American Diplomacy and the Case for Its Renewal*, Nueva York, Random House, 2019.

CADAMAGNANI, Cinzia y Alessandro FARSETTI (eds.): Il figlio del cardinale *di Ethel Lilian Voynich. Un romanzo sul Risorgimento tra storia e mito. Atti della giornata di studio, 28 maggio 2015*, Pisa, Pisa University Press, 2017.

CAMUS, Albert: *L'Homme révolté*, París, Gallimard, 89.ª ed., 1951.

CHANCES, Ellen: «The Superfluous Man in Russian Literature», en Neil Cornwell (ed.): *The Routledge Companion to Russian Literature*, Londres / Nueva York, Routledge, 2001, pp. 111-122.

CHAPLIN, Joyce E.: *Round About the Earth. Circumnavigation from Magellan to Orbit*, Nueva York, Simon & Schuster, 2012.

CHRISTOYANNOPOULOS, Alexandre: *Christian Anarchism. A Political Commentary on the Gospel*, Exeter, Imprint Academic, 2010.

CLARK, Maudemarie: *Nietzsche on Ethics and Politics*, Nueva York, Oxford University Press, 2015.

DEHS, Volker: «A la rencontre des excentriques», *Revue Jules Verne* 15, 2003, pp. 39-46.

DERICUM, Christa: «Humanisierung der wirklichen Lage. Versuch über Michail Bakunin», en Jens Harms (ed.): *Christentum und Anarchismus. Beiträge zu einem ungeklärten Verhältnis*, Fráncfort del Meno, Athenäum, 1988, pp. 81-100.

DIAMOND, Larry: «A Fourth Wave or False Start? Democracy After the Arab Spring», *Foreign Affairs*, 22 de mayo de 2011, en línea: <https://www.foreignaffairs.com/articles/middle-east/2011-05-22/fourth-wave-or-false-start> (consulta: 17/3/2023).

DILTHEY, Wilhelm: *Das Erlebnis und die Dichtung. Lessing, Goethe, Novalis, Hölderlin. Vier Aufsätze*, Leipzig, Philipp Reclam jun., 1988 (ed. or. 1906).

DILTHEY, Wilhelm: *Vida y poesía*, traducción de Wenceslao Roces, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1945.

DJERMANOVIĆ, Tamara: *Dostoyevski entre Rusia y Occidente*, Barcelona, Herder, 2006.

EVDOKIMOV, Paul: *Dostoïevsky et le problème du mal*, París, Desclée de Brouwer, 1978.

EVDOKIMOVA, Svetlana: *Pushkin's Historical Imagination*, New Haven / Londres, Yale University Press, 1999.

FOSTER, Allen: *Around the World with Citizen Train. The Sensational Adventures of the Real Phileas Fogg*, Dublín, Merlin, 2002.

FOUCAULT, Michel: *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, París, Gallimard, 1975.

FOUCAULT, Michel: «El sujeto y el poder», en Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow: *Michel Foucault. Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, traducción de Rogelio C. Paredes, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001, pp. 241-259.

FRYE, Northrop: «The Archetypes of Literature», en Vincent B. Leitch (ed.): *The Norton Anthology. Theory and Criticism*, Nueva York, W. W. Norton, 2001, pp. 1445-1457.

GINSBURG, Lidiia: «The "Human Document" and the Formation of Character», en Iurii Lotman, Lidiia Ginsburg y Boris Uspenskii: *The Semiotics of Russian Cultural History*, edición de Alexander D. Nakhimovsky y Alice Stone Nakhimovsky, Ithaca, Cornell University Press, 1985, pp. 188-224.

GORHAM, Michael S.: «Putin's Language», en Helena Goscilo (ed.): *Putin as Celebrity and Cultural Icon*, Londres / Nueva York, Routledge, 2014, pp. 82-103.

GROYS, Boris: *Erfindung Rußlands*, Múnich/Viena, Hanser, 1995.

GUDZII, N. K. y E. A. MAIMIN: «Roman L. N. Tolstogo "Voskresenie"», en L. N. Tolstoi: *Voskresenie*, Moscú, Nauka, 1964, pp. 483-545.

HAACK, Hans-Peter: «Thomas Manns Bewältigung seiner "Sympathie mit dem Tode"», en H. Kick y G. Dietze (eds.): *Verzweiflung als kreative Herausforderung*, Berlín, Münster, Lit-Verlag, 2008, pp. 157-168.

HIMMELFARB, Sheldon: «Social Media in the Middle East», *United States Institute of Peace*, 11 de abril de 2011, en línea: <https://www.usip.org/publications/2011/04/social-media-middle-east> (consulta: 17/3/2023).

HOUEN, Alex: *Terrorism and Modern Literature. From Joseph Conrad to Ciaran Carson*, Oxford, Oxford University Press, 2002.

IARANTSEV, V. N.: «Sibirskoe "Voskresenie"», *Sibirskie Ogni* 9, 2008, en línea: <http://magazines.russ.ru/sib/2008/9/ia14.html> (consulta: 17/3/2023).

IBÁÑEZ, Tomás: «L'anarchisme dans le contexte actuel», *Refractions* 40, 2018, pp. 9-26.

JAUSS, Hans Robert: «Literaturgeschichte als Provokation der Literaturwissenschaft», en Rainer Warning (ed.): *Rezeptionsästhetik. Theorie und Praxis*, Múnich, W. Fink, 1975, pp. 126-162.

JUNG, Carl Gustav: *The Archetypes and the Collective Unconscious*, traducción de R. F. C. Hull, Princeton, Princeton University Press, 2.ª ed., 1968 (*Collected Works*, vol. 9/I).

KIRKLAND, Faris R.: «Self-Care, Psychological Integrity, and Auftragstaktik», *Joint Services Conference on Professional Ethics (JSCOPE 97)*, 1997, en línea: <http://isme.tamu.edu/JSCOPE97/Kirkland97.htm> (consulta: 17/3/2023).

KITTLER, Wolf: *Die Geburt des Partisanen aus dem Geist der Poesie. Heinrich von Kleist und die Strategie der Befreiungskriege*, Friburgo, Rombach, 1987.

KOCH, Charles y Brian HOOKS: *Believe in People. Bottom-Up Solutions for a Top-Down World*, Nueva York, St. Martin's Press, 2020.

KOLAKOWSKI, Leszek: *La filosofía positivista. Ciencia y filosofía*, traducción de Genoveva Ruiz-Ramón, Madrid, Cátedra, 1979.

KUEHNELT-LEDDIHN, Erik von: *Leftism. From de Sade and Marx to Hitler and Marcuse*, New Rochelle, Arlington House, 1974.

LIDIN, Konstantin: «Zhiul'-Vernovskii Irkutsk», *Proekt Baikal* 29-30, 2011, en línea: <http://www.pribaikal.ru/architecture-item/article/12502.html> (consulta: 17/3/2023).

LOTMAN, Iurii: «The Poetics of Everyday Behavior in 18th Century Russian Culture», en Iurii Lotman, Lidiia Ginsburg y Boris Uspenskii: *The Semiotics of Russian Cultural History*, edición de Alexander D. Nakhimovsky y Alice Stone Nakhimovsky, Ithaca, Cornell University Press, 1985, pp. 67-94.

MANN, Iu. V.: «Lishnii chelovek», en A. A. Surkov (ed.): *Kratkaia literaturnaia ėntsiklopediia*, IV, Moscú, Sovetskaia Ėntsiklopediia, 1967, pp. 400-402, en línea: <http://feb-web.ru/feb/kle/kle-abc/ke4/ke4-4004.htm> (consulta: 17/3/2023).

MANNHEIM, Karl: «Das Problem der Generationen», en ídem: *Wissenssoziologie. Auswahl aus dem Werk*, edición de Kurt H. Wolff, Neuwied/Berlín, Luchterhand, 1964, pp. 509-565.

MAYER, Gerhart: *Der deutsche Bildungsroman. Von der Aufklärung bis zur Gegenwart*, Stuttgart, Metzler, 1992.

MORETTI, Franco: *The Way of the World. The* Bildungsroman *in European Culture*, Londres, Verso, 1987.

NEUMANN, Michael: «Die Irritationen des Janus oder *Der Zauberberg* im Feld der klassischen Moderne», en *Thomas-Mann-Jahrbuch* 14, Fráncfort del Meno, Klostermann, 2001, pp. 69-85.

NEWMAN, Saul: *From Bakunin to Lacan. Anti-Authoritarianism and the Dislocation of Power*, Lanham, Lexington Books, 2007.

ORTEGA Y GASSET, José: *El tema de nuestro tiempo. Prólogo para alemanes*, edición de Domingo Hernández Sánchez, Madrid, Tecnos, 2002.

PASCAL, Roy: *Design and Truth in Autobiography*, Cambridge, Harvard University Press, 1960.

POLIAKOV, León: *La causalidad diabólica*, I, *Ensayo sobre el origen de las persecuciones*, traducción de Josep Elias, Barcelona, Muchnik, 1982.

PRADO, Abdennur: *El islam como anarquismo místico*, Barcelona, Virus, 2010.

PRAZ, Mario: *The Romantic Agony*, traducción de Angus Davidson, Oxford, Oxford University Press, 2.ª ed., 1978.

PRYMAK, Thomas M.: «The Cossack Hetman. Ivan Mazepa in History and Legend from Peter to Pushkin», *The Historian* 76(2), 2014, pp. 237-277.

RAULFF, Ulrich: «Das Leben – buchstäblich. Über neuere Biographik und Geschichtswissenschaft», en Christian Klein (ed.): *Grundlagen der Biographik. Theorie und Praxis des biographischen Schreibens*, Stuttgart/Weimar, Metzler, 2002, pp. 55-68.

REINERT, Hugo y Erik S. REINERT: «Creative Destruction in Economics. Nietzsche, Sombart, Schumpeter», en Jürgen G. Backhaus y Wolfgang Drechsler (eds.): *Friedrich Nietzsche (1844-1900). Economy and Society*, Boston, Springer, 2006, pp. 55-85.

SAURA, Gemma: «Diez años después, la "primavera árabe" sigue latente», *La Vanguardia*, 20 de diciembre de 2020, en línea: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20201220/6136061/primavera-latente.html> (consulta: 17/3/2023).

SEROV, V. V.: *Entsiklopedicheskii slovar' krylatykh slov i vyrazhenii*, Moscú, Lokid-Press, 2003, en línea: <http://www.bibliotekar.ru/encSlov/4/44.htm> (consulta: 17/3/2023).

SARASKINA, L. I.: *Ispytanie budushchim. Dostoevskii kak uchastnik sovremennoi kul'tury*, Moscú, Progress-Traditsiia, 2010.

SCHALK, David L.: «Zola and History. The Historian and Zola», *Réflexions historiques* 20(1), 1994, pp. 77-93.

SCHMIDL, Stefan y Susana ZAPKE: «"In dieser großen Zeit..." Avantgardistische Ansprüche und nationale Identifikation um 1914», *Österreichische Musikzeitschrift* 69(1), 2014, pp. 14-21.

SCHWAB, Klaus y Peter VANHAM: *Stakeholder Capitalism. A Global Economy that Works for Progress, People and Planet*, Hoboken, Wiley, 2021.

STAROBINSKI, Jean: *Jean-Jacques Rousseau. La transparence et l'obstacle, suivi de sept essais sur Rousseau*, París, Gallimard, 1971.

STEPANOVA, Ekaterina: «The Role of Information Communication Technologies in the "Arab Spring". Implications Beyond the Region», *PONARS Eurasia Policy Memo* 159, 2011.

VOSSKUHLE, Andreas y Johannes GERBERDING: «Michael Kohlhaas und der Kampf ums Recht», *Juristenzeitung* 67(19), 2012, pp. 917-925.

WEBER, Max: *La ciencia como profesión / La política como profesión*, traducción de Joaquín Abellán, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

WIDDER, Werner: «*Auftragstaktik* and *Innere Führung*. Trademarks of German Leadership», *Military Review* 82(5), 2002, pp. 3-9.

# ÍNDICE ONOMÁSTICO


## A

Agassiz, Louis 100, 174
Aksákov, Iván 43, 136, 175
Alejandro I (Románov) 25
Alejandro II (Románov) 61, 62, 63, 69, 70, 72, 75, 78, 87, 90, 92, 104, 106, 108, 116, 123, 127, 131, 135, 136, 137, 151, 201, 202, 275
Alejandro III (Románov) 196
Andrew, John A. 99
Andrews, Stephen Pearls 253
Andrieux, Louis 233, 235
Ánnenkov, Pável 62
Asproni, Giorgio 156, 157

## B

Babeuf, Gracchus (François Noël) 204
Bajmétev, Pável 215, 221
Bakunin, Aleksandr Aleksándrovich 58, 59, 107, 108, 143, 147
Bakunin, Aleksandr Mijáilovich 25, 57, 60
Bakunin, Alekséi Aleksándrovich 59, 108, 109
Bakunin, Carlo (Carluccio) 193, 257, 271, 286
Bakunin, Iliá Aleksándrovich 59
Bakunin, Luigi 12
Bakunin, Nikolái Aleksándrovich 57, 59, 108, 109
Bakunin, Pável Aleksándrovich 59, 87, 154
Bakúnina, Ekaterina Mijáilovna 59, 62
Bakúnina, Liubov Aleksándrovna 63
Bakúnina, Tatiana Aleksándrovna 57, 59
Bakúnina (Kwiatkowska), Antonia 70, 71, 72, 78, 124, 127, 134, 137, 138, 144, 148, 154, 155, 156, 160, 179, 193, 218, 257, 268, 269, 270, 271, 286, 287
Bakúnina (Muraviova), Varvara Aleksándrovna 57, 62, 90
Bakunin-Caccioppoli, Sofia (Bomba) 257, 271, 286
Bakunin-Oglialoro, Maria (Marussia) 12, 257, 286
Bátenkov, Gavriil 69
Belinski, Vissarión 43, 196
Bellerio, Emilio 234, 270
Benedetti, Vincent 228
Bestúzhev, Mijaíl 79
Bismarck, Otto von 112, 175, 227, 228, 243, 263
Blanc, Louis 46
Blanqui, Auguste 161, 162, 204, 264
Botkin, Vasili 43, 105

Branicki, Franciszek Ksawery (François Xavier) 131
Buloz, François 105
Buonarroti, Philippe (Filippo) 204

## C

Cabet, Étienne 179
Caccioppoli, Renato 12, 13
Cafiero, Carlo 259, 266, 267, 268, 270, 271, 276, 286
Camus, Albert 197
Carlos XV (de Bernadotte) 132
Castelar, Emilio 266
Castro, Fidel 277
Catalina la Grande 103
Caussidière, Marc 29
Cavour, Camillo Benso di 142, 146
Cervantes, Miguel de 48
Chateaubriand, François-René de 51, 52
Chávez, Hugo 186
Chéjov, Antón 255, 256, 286
Cherkézov, Varlaam 187
Chernyshevski, Nikolái 80, 121, 122, 125, 185, 204, 259, 262
Cluseret, Gustave 234
Comte, Auguste 179
Conrad, Joseph 169, 170, 198
Considerant, Victor 46
Costa, Andrea 269
Ćwierczakiewicz, Józef 132

## D

Danielson, Nikolái 250
Demontowicz, Józef 130, 133
Dobroliúbov, Nikolái 121, 122, 185, 204
Dolfi, Giuseppe 149
Dolgorúkov, Vasili 62, 63
Dostoievski, Fiódor 31, 65, 66, 78, 144, 176, 177, 195, 196, 197, 198
Douglas, Alfred 207
Douglass, Frederick 252
Dramis, Attanasio 159
Dubelt, Leonti 35

## E

Elena Pávlovna (Románova, gran duquesa) 62
Elpidin, Mijaíl 185
Engels, Friedrich 19, 47, 111, 112, 152, 172, 173, 243, 246, 251, 253, 264, 265, 273, 278
Esquiros, Alphonse 235

## F

Fanelli, Giuseppe 159, 160, 165, 178, 184, 190, 191, 192, 248, 259
Favre, Jules 238
Fichte, Johann Gottlieb 27, 43
Figner, Vera 49
Fogg, William Perry 88
Fourier, Charles 179
Francisco José I (de Habsburgo-Lorena) 104
Friscia, Saverio 159

## G

Gambetta, Léon 238
Gambuzzi, Carlo 72, 156, 159, 165, 178, 191, 193, 218, 257, 286
Garibaldi, Giuseppe 106, 107, 108, 111, 131, 141, 144, 145, 146, 147, 148, 152, 155, 156, 159, 165, 172, 173, 177, 231
Garrido Tortosa, Fernando 166, 190
Gasford (Hasford), Gustav 65
George Sand (Aurore Dupin) 46
Glinka, Mijaíl 41
Goethe, Johann Wolfgang 36, 43, 44, 45, 49, 210
Gógol, Nikolái 38
Golstein, Vladímir 258, 260, 263
Gorbachov, Mijaíl 119, 281
Goshkévich, Iósif 93, 94
Granovski, Timoféi 43, 196
Guesde, Jules 247
Guillaume, James 193, 206, 230, 247, 248, 251, 252, 253, 259, 270, 271, 273, 286, 287

Guillermo I (de Hohenzollern) 227, 228
Guillermo II (de Hohenzollern) 23
Gwin, William M. 97, 98, 99

## H

Haussmann, Georges Eugène 144
Heco, Joseph 95, 96, 98
Hegel, Georg Wilhelm Friedrich 27, 43, 210, 237
Heine, Wilhelm 95
Herzen (Gertsen), Alexander 29, 43, 49, 61, 71, 72, 74, 80, 81, 97, 100, 101, 103, 104, 105, 106, 110, 112, 113, 114, 115, 119, 120, 121, 122, 123, 126, 128, 129, 134, 136, 139, 144, 152, 155, 161, 170, 174, 176, 185, 200, 204, 208, 215, 217, 218, 219, 221, 225, 227, 236, 262
Herzen (Gertsen), Alexander (Junior) 136, 222
Herzen (Gertsen), Natalia (Tata) 222, 223
Hess, Moses 217
Hitler, Adolf 12
Ho Chi Minh 277
Hugo, Victor 176

## I

Iadríntsev, Nikolái 67, 79, 80, 85, 86
Ianovski, Stepán 176
Isabel II (de Borbón) 190
Ishutin, Nikolái 202, 203
Iswolsky, Piotr 91, 92
Ivanov, Iván 195, 209, 219, 220, 222

## J

Jackson, Andrew 19, 22, 42, 85, 98, 115
Jefferson, Thomas 21, 74, 114, 117
Jomiakov, Alekséi 43

## K

Kapp, Friedrich 99
Karakózov, Dmitri 201, 202, 203
Katkov, Mijaíl 43, 72, 73, 74, 75, 121, 125, 128, 136, 175, 195
Keil, Ernst 105
Kiseliov, Nikolái 167
Kleist, Heinrich von 213
Koch, Charles 30
Koe, Frederick Pemberton 96
Kolb, Georg Friedrich 271
Korsákov, Mijaíl 87, 91, 92
Korsákova-Bakúnina, Natalia 87, 111, 154
Kossuth, Lajos 110
Kropotkin, Piotr 82, 83, 187, 273
Küchelbecker, Michael 79
Kwiatkowski, Ksawery 70, 71, 78, 271

## L

Lafargue, Paul 249, 251
Lankiewicz, Walenty 231
Łapiński, Teofil 130, 132
Lassalle, Ferdinand 243, 263
Lavrov, Piotr 261, 262
Ledru-Rollin, Alexandre 110
Lelewel, Joachim 45, 46
Lenin (Uliánov), Vladímir Ilich 7, 119, 264, 272, 277, 278, 279
Lennon, John 7, 280
Lérmontov, Mijaíl 31, 32
Leroux, Pierre 46, 172, 173
Lerroux, Alejandro 186
Lincoln, Abraham 7, 22, 85, 98, 99, 114, 119
Liubavin, Nikolái 218, 221, 250
Longfellow, Henry W. 100
Lopatin, German 222
Łozowska (Kwiatkowska), Zofia 270, 271, 285
Luca, Pier Vincenzo de 159
Lunacharski, Anatoli 197

## M

Malatesta, Errico 259, 273, 276
Mao Zedong 277
Marx, Karl 16, 18, 19, 27, 29, 46, 55, 111, 112, 113, 152, 153, 172, 173,

181, 183, 185, 188, 192, 193, 216, 217, 218, 237, 241, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 256, 263, 264, 273, 278
Mazzini, Giuseppe 16, 19, 107, 109, 110, 112, 142, 145, 146, 148, 149, 155, 156, 157, 158, 159, 164, 165, 166, 172, 173, 218, 239, 240
McClellan, George B. 99
Méchnikov, Iliá 148
Méchnikov, Lev 147, 148, 149, 153, 154, 191
Mertsálov, Vasili 92
Michelet, Jules 25
Mierosławski, Ludwik 129, 130
Mijaíl I (Románov) 116
Mileti, Raffaele 159
Mill, John Stuart 176, 271
Moltke, Helmuth von 228
Mroczkowski, Walerian 160, 161, 174, 179, 184
Muraviov-Amurski, Nikolái 71, 76, 77, 78, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 145
Musset, Alfred de 51
Mussolini, Benito 12

## N

Nabókov, Iván 57
Nalbandián, Mikael 123, 124
Napoleón I (Napoleón Bonaparte) 22, 41
Napoleón III (Louis-Napoléon Bonaparte) 58, 62, 85, 157, 171, 175, 227, 228, 229, 230, 236, 275
Necháev, Serguéi 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 215, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 245, 246, 247, 249, 250, 251, 256, 280
Nekrásov, Nikolái 121
Nicolás I (Románov) 35, 37, 38, 39, 41, 42, 46, 48, 49, 50, 52, 53, 55, 56, 57, 58, 60, 61, 73, 112, 202
Nightingale, Florence 59

## O

Obolénskaya, Zoya (Zoé) 160, 161, 174, 179
Oelsnitz (Elsnits), Alexander von 258, 260, 263
Ogariov, Nikolái 43, 71, 74, 81, 97, 100, 101, 104, 105, 106, 110, 114, 115, 119, 120, 121, 122, 123, 129, 134, 136, 139, 152, 155, 161, 174, 200, 201, 204, 208, 215, 219, 220, 221, 222, 223, 225, 226, 229, 235, 271
Orense, José María 190
Orlov, Alekséi 48, 57, 61
Ózerov, Vladímir 231

## P

Paepe, César de 167
Palix, Louis 232
Paskévich, Iván 127
Pedro el Grande (Románov) 26, 84, 116
Perón, Juan Domingo 186
Perron, Charles 193
Perry, Matthew C. 94, 95
Pestel, Pável 116
Petrashevski, Mijaíl 54, 65, 69, 78
Pi y Margall, Francisco 16, 163, 266
Pirogov, Nikolái 59
Pisacane, Carlo 148, 158, 159, 164, 275
Písarev, Dmitri 126, 204
Poe, Edgar Allan 56
Poliakov, Vasili 218
Potanin, Grigori 75, 76, 85, 86
Prim, Juan 265
Proudhon, Pierre-Joseph 16, 46, 89, 118, 153, 163, 172, 173, 179, 181, 216
Pugachov, Emelián 103, 116, 213, 215
Pulszky, Ferenc 153
Púschin, Iván 69
Púschina, Elizaveta 69
Pushkin, Aleksandr 36, 44, 213

Putiatin, Evfimi 94
Putin, Vladímir 282

## Q

Qvanten, Emil von 131, 132, 136, 137

## R

Ralli-Arbore, Zamfir 203, 204, 205, 258, 260, 263
Razin, Stepán (Stenka) 213, 215
Reclus, Élie 153, 166, 190, 191
Reclus, Élisée 167, 184, 271, 273, 287
Reichel, Adolf 48, 174, 259, 271, 287
Rey, Aristide 190, 191, 242
Richard, Albert 184, 232
Rimbaud, Arthur 207
Rothschild, James de 105
Rousseau, Jean-Jacques 21, 51
Ruge, Arnold 45, 46, 110, 112, 113

## S

Sabáshnikov, los hermanos Vasili y Mijaíl 92
Saffi, Aurelio 145, 159
Saignes, Eugène 232
Saint-Simon, Henri de 179, 244
Salias de Tournemire, Elizaveta (Evguenia Tur) 141, 145
Salmerón, Nicolás 266
San Agustín 51
Sazhin, Mijaíl (Armand Ross) 258, 260, 263, 270, 271, 286
Schelling, Friedrich Wilhelm Joseph 43
Schilder-Schuldner, Iuri 130
Schiller, Friedrich 212
Schopenhauer, Arthur 271, 286
Schumpeter, Joseph 210
Schwitzguébel, Adhémar 247, 251, 252, 253, 259
Scott, Walter 48
Sentiñón, Gaspar 231
Serno-Soloviévich, Aleksandr 122, 185
Serno-Soloviévich, Nikolái 122, 124
Shakespeare, William 48
Sohlmann, August 135
Solger, Reinhold 99
Sombart, Werner 210
Spéshnev, Nikolái 78
Spichiger, Auguste 270
Stendhal (Henri Beyle) 36
Sumner, Charles 99, 100
Sumner, Edwin V. 97, 98, 99

## T

Talandier, Alfred 223
Tchórzewski, Stanisław 151
Thiers, Adolphe 238, 239, 240
Tkachov, Piotr 204, 205
Tocqueville, Alexis de 171, 172
Toll, Felix-Emanuel 69, 70
Tolstói, Dmitri 202, 203
Tolstói, Lev 58, 62, 66, 67, 161, 202, 272
Train, George Francis 88
Trump, Donald 17, 283
Tucci, Alberto 159, 166, 184
Tucker, Benjamin 253
Turguénev, Iván 31, 62, 105, 124, 125, 126
Twain, Mark 31

## U

Urquhart, David 112
Utin, Nikolái 185, 187, 200, 245, 246, 247, 251
Uvárov, Serguéi 40, 42

## V

Verlaine, Paul 207
Verne, Jules 77, 88
Vogt, Adolf 231, 259, 267, 287
Vogt, Carl 145, 174
Vogt, Emil 174
Vogt, Gustav 174, 182, 183

Vogt, los hermanos Carl, Emil, Adolf y Gustav 145, 174, 271, 287
Voynich, Ethel L. 142, 143
Voynich, Wilfrid Michael 142

## W

Warren, Josiah 253
Weatherly, Robert 133
Weaver, James B. 186
Weber, Max 31
Wilde, Oscar 207
Wilson, Henry 99
Woodhull, Victoria 252, 253

## Z

Zagórski, Jan 160, 184
Záitsev, Varfoloméi 259
Zasúlich, Vera 206
Zhukovski, Nikolái 184, 185, 187, 247
Zola, Émile 229

Este estimulante y provocador libro presenta al famoso libertario Mijaíl Bakunin bajo un prisma poco habitual. Gracias a su enfoque innovador, que compagina el riguroso análisis de las fuentes históricas con el amplio uso de referencias literarias, sitúa al ilustre rebelde como uno de los fundadores del populismo.

Afirmando la importancia del «pueblo» como actor político soberano, Bakunin desafió a las élites dominantes de la Europa decimonónica, convirtiéndose en uno de los revolucionarios más peligrosos de su época. En un mundo marcado por la opresión y la desigualdad, sus ideas tuvieron eco en aquellos que buscaban un cambio radical. Al contextualizar el legado de Bakunin en el panorama político del siglo XIX, el libro destaca su papel junto con otros defensores de la gente común como Marx, Mazzini, Proudhon y Pi y Margall. Además, demuestra en qué medida el concepto bakuniniano de «pueblo» como pieza central en la construcción de una sociedad libre y equitativa anticipó los planteamientos populistas de épocas posteriores, así como los debates actuales sobre el populismo y la democracia participativa.

Con una perspectiva crítica y equilibrada sobre el legado de Bakunin, este libro invita a los lectores a cuestionar las narrativas simplistas y a reflexionar sobre las complejidades del populismo y la política radical, ya sea de derecha o de izquierda. A medida que lidiamos con los conflictos del siglo XXI, es crucial apreciar las paradójicas implicaciones del mensaje bakuniniano de empoderamiento individual y responsabilidad colectiva, que no dejan de estar entre los mayores desafíos de la actualidad.

Retrato de Mijaíl Bakunin en la década de 1860. Fotografía de Nadar (Gaspard-Félix Tournachon)

210

9 788411 183444

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA PUBLICACIONS PUV

Calidad en Edición Académica
Academic Publishing Quality